Bermeo en el siglo XX.

Política y conflicto en un municipio pesquero vizcaíno (1912-1955)

Ander
Delgado
Cendagortagalarza

Bermeo en el siglo XX. Política y conflicto en un municipio pesquero vizcaíno (1912-1955)

Agurra 11

Introducción 15

1. La población 21

1.1. Nacer y morir. 23
1.1.1. Mortalidad: causas 25
1.1.2. Mortalidad: soluciones 29
1.1.3. Natalidad 31
1.2. Beneficencia, asistencia y previsión social. 32
1.3. El papel de la mujer en la sociedad pesquera. 38
1.4. Creencias y tradiciones populares. 41

2. Sectores económicos. 45

2.1. Sector pesquero. 45
2.1.1. Las embarcaciones pesqueras. 46
a) La pesca: cómo y cuándo. 46
b) Las kosteras y el pescador: la retribución. 48
c) Innovaciones técnicas. 55
d) Propiedad. 58
2.1.2. Las cofradías: institución fundamental del mundo pesquero. 60
a) Admisión, participación y representación. 61
b) Estructura interna. 63
c) Funciones. 65
d) Perduración de estas organizaciones tradicionales. 66
2.2. Sector conservero. 69
2.2.1. Los procesos productivos. 69
2.2.2. Mano de obra. 72
2.3. Industrias complementarias. 75

3. Movimiento obrero: sus características y evolución 77

3.1. Los pescadores. 77
3.2. La mano de obra femenina de las industrias conserveras. 81
3.3. Las organizaciones obreras. 82
3.3.1. Los Fogoneros. 83

3.3.2. La Igualdad: los socialistas. 84
3.3.3. Solidaridad de Obreros Vascos. 86
3.3.4. Los agricultores. 90
3.4. Desarrollo del movimiento obrero. 91

4. Introducción histórica. 107

4.1. Liberales. 107
4.2. Los carlistas. 111
4.3. Nacionalistas. 113
4.4. 1907. 116
4.5. Desarrollo del enfrentamiento político. 118
4.6. La lucha de bandos. 129

5. 1912: inicio de la transformación de las relaciones de poder locales. 133

5.1. Las elecciones. 133
5.2. La toma de posesión del Alcalde. 137
5.3. Hacia el cambio en las relaciones políticas. 141
5.4. Consecuencias. 147
5.5. Algunas consideraciones. 148

6. Hacia la nueva polaridad. 151

6.1. La galerna. 151
6.2. Primeros problemas. 153
6.3. El enfrentamiento. 163
6.3.1. El reparto de socorros a las víctimas de la galerna de 1912. 163
6.3.2. Los problemas en la administración de la Cofradía de San Pedro y sus consecuencias. 174
6.3.3. La fiesta nacionalista. 179
6.4. Las elecciones municipales de noviembre de 1913. 181
6.5. Hegemonía y transición. 191

7. El nuevo marco político local. 201

7.1. La Primera Guerra Mundial y el discurso político. 203
7.1.1. El euskera. 204
7.1.2. La Guerra y sus efectos. 205
7.1.3. Las comunicaciones. 211
7.2. Desarrollo político. 213

8. La dictadura de Primo de Rivera. 237

8.1. Los monárquicos: nardicistas y elorrietistas. 238
8.2. Los nacionalistas. 244
8.3. Los socialistas. 247

9. 1930. 249

9.1. El Ayuntamiento. 249

9.2. Los partidos: proceso reorganizativo. 253
9.2.1. Los nacionalistas. 253
9.2.2. Bloque Antimonárquico. 256
9.3. Elecciones municipales de abril de 1931. 257

10. La Segunda República. 263

10.1. Contexto político local a la llegada de la República. 264

11. La Segunda República: *la lucha*. 269

11.1. Preliminares de la lucha: las elecciones de mayo de 1931. 269
11.2. Preliminares de la lucha: el Ayuntamiento. 276
11.3. De nuevo, la Cofradía. 280
11.4. El Ayuntamiento. 298
11.5. El Ayuntamiento Interino. 308

12. La Segunda República: estabilidad en la *lucha*. 317

12.1. Desarrollo organizativo. 318
12.1.1. P.S.O.E. 318
12.1.2. Los republicanos. 319
12.1.3. Las derechas. 321
12.1.4. P.N.V. 322
12.1.5. Comunistas y anarquistas. 325
12.2. Elecciones. 327
12.3. *Estatuto del Vino*. 331
12.4. Octubre de 1934. 334
12.5. 1935. 336
12.6. Las elecciones del Frente Popular. 338

13. La Guerra Civil. 343

13.1. Organización de la zona republicana. 343
13.2. La guerra. 346

14. El Nuevo Estado. 351

14.1. El Consistorio. 351
14.2. La represión. 354
14.3. Economía. 360

15. Conclusiones. 365

16. Fuentes y bibliografía. 371

16.1. Archivos y Bibliotecas. 371
16.2. Publicaciones Periódicas. 371
16.3. Fuentes Orales. 372
16.4. Bibliografía. 372

Bermeoren historia, orokorra batez ere, argitaratu diran argitalpen ezbardinen bidez nahiko isladatuta eta azalduta geratu dala esaten dabe.

Eurenez edota erakunde ofizialek babestuta, asko dira ikerlariek eta jakintsuek garatutako lanaren bidez era batera edo bestera goian esandakoa egi bihurtzen dabenak.

Hala ere, Bermeoko historiaz mintzatzen garanean, aintzinako denbora urrunetaz ari izaten gara beti, eta ez oraintsuko edo mende honetako sasoietaz.

Hau honela izan daiteke, Angel Zabala Ozamiz Jaunak gure Bermeoren historia argitaratu ebanetik hona, ez dalako atera hortik aurrerakorik ezer. Cirilo Zabala eta Aita Pedro Anasagasti Jaunek egindako lanetan, datu ugari eta egiaztapen historiko garrantzitsu eta ordurarte argitaratu gabekoak erakutsi deuskuez, baina ez ziran egin ez egitaratu ere, zehaztasunez eta zorrotz Bermeoko bizitzaren une bateri buruzko garapen politikoa eta soziala aztertzeko.

Orain aurkeztu dogun liburuak hutsune hori betetzen dau, osotasunean betetu ere. Ander Delgado Zendagortagalarza Jaunak, Bermeoko Udalak emondako beka bidez, gure herriaren aldi oso serioa eta gaitzaren -eta interesgarria horregaitik- azterketa zehatza eta zientifikoa egin dau, lan oso dokumentatua buruturik.

Abuztuko galarrena gertatu zan 1912. urtean hasi dau bere lana eta 1955. urtean amaitu, Bermeora trena heldu zanean. Esan dodan moduan, sasoi hori guztiz esanguratsua da, oraindik hurre daukaguna, baina bere parametro sozial, politiko eta ekonomikoak benetako ezbardinak gureengandik. Gainera iturri fidagarrietatik hartu dauz datuak, agiri bidez lortutakoak eta egiaztatutakoak, bere aportazioekaz batera.

Ander Delgado Zendagortagalarza Jaunari bere liburua eskertu behar deutsagu, lanean jarri dauan ilusioa eta ahaleginagaitik eta gure herriko historiaren sasoi hau kalitatez eta zehaztasunez betetzea lortu daualako.

Eta zuri, irakurle lagunari, irakurketa honegaz gozatu daizula opa deutsut, eta Bermeo, gure herriaren izaera eta nortasuna askoz hurreagotik ezagutzeko baliagarria izan daizula.

Juan Karlos Goienetxea Beitia
Bermeoko Alkatea



Bermeo. Fotografía A.M.U.G. Autor: E. Guinea. Ref: GUI-IV-27.11

INTRODUCCION

Esta investigación sobre la villa pesquera vizcaína de Bermeo no surge con la finalidad de sacar a relucir una serie de hechos de carácter local más o menos espectaculares o vistosos. Pretende paliar una de las carencias de la historiografía contemporánea de Bizkaia: el desconocimiento de la historia de la zona de Bizkaia donde no se dio el proceso industrializador, cuando menos, no tan radicalmente como ocurrió en la Ría del Nervión y la Zona Minera. Un breve análisis de la bibliografía sobre la Provincia en la época contemporánea permite observar la "inflación" de estudios sobre la zona industrial, frente a la carencia casi absoluta de obras específicas sobre la zona rural y pesquera de la misma. Para iniciar esa labor propuesta, qué mejor que este estudio sobre la villa pesquera más importante de Bizkaia; qué mejor que un estudio sobre la evolución de la sociedad pesquera –en un caso concreto, pero sin duda representativo– que permite conocer las características de una de las realidades socioeconómicas más significativas del País Vasco donde la actividad marinera y pesquera ha sido tan importante tradicionalmente –y aún lo es hoy-. En esa labor es en la que hay que enmarcar esta obra.

Sin embargo, este objetivo tan amplio debe ser recortado pues llevar a cabo una "historia total" es muy complicado y laborioso –por no decir, irrealizable-. Por ello, en esta investigación se ha propuesto un objetivo más limitado, aunque no por ello necesitado de menos trabajo: la historia política del municipio. Aunque su realización no puede abstraerse de aspectos sociales y económicos, temas que también se tratan en los capítulos introductorios de este libro, el grueso del mismo está destinado a describir los procesos políticos que se vivieron en el municipio en el marco cronológico propuesto.

La razón de este énfasis se debe a que se desconoce la evolución política de la zona no-industrial de Bizkaia a pesar de su importancia en el conjunto de la Provincia y en otros ámbitos más amplios. Entre la bibliografía existente se carecen de estudios (salvo la obra de Real Cuesta de 1991 que se basa en el análisis de los resultados electorales) que reflejen las relaciones de poder entre las diferentes fuerzas políticas y su evolución a lo largo del tiempo en esta zona. Este hecho impide conocer el papel que jugaban estos distritos electorales en la política general de la Provincia. A pesar de lo cual, éste no debía ser insignificante ya que con la suma de los Diputados Provinciales elegidos en ellos se lograba la mayoría en la Diputación Provincial, sin duda, una de las institución más importante de Bizkaia. Ésta, bajo el régimen de los Conciertos Económicos, tenía competencias fiscales y administrativas para poder hacer frente al cupo asignado para el Gobierno Central. En vista de estas competencias hay autores que consideran que el País Vasco estaba descentralizado *de facto*, aunque legislativamente no lo estuviese[1]. Y son estas atribuciones y la capacidad para autoorganizar-

[1] CASTELLS (1987a), pp. 216-217.

las las que le conferían una gran importancia dentro de la Provincia, lo que hacía que su control no fuese una cuestión baladí. Por ello, un estudio –aunque sea basado en un único municipio– que se acerque a los procesos políticos que se daban alrededor de las elecciones provinciales resulta interesante por la información que proporciona y porque puede alentar el inicio de posteriores investigaciones de un carácter más general.

Por otro lado, respecto a las organizaciones y partidos políticos que existían en esta zona tampoco se conoce adecuadamente su desarrollo y actuación. Entre las obras existentes sólo –que no es poco– se encuentran investigaciones sobre diferentes partidos políticos tomados aisladamente, especialmente sobre los que se crearon en las últimas décadas del siglo XIX: el P.N.V. con las obras de Solozabal (1975), Beltza (1977), Larronde (1977), Corcuera (1979) y Mees (1992); el P.S.O.E. con las de Fusi (1975) y Eguiguren (1984) y para su desarrollo en la Segunda República, la de Miralles (1988); para el Carlismo la de Real Cuesta (1985); y para Acción Nacionalista Vasca, partido creado en 1930, la investigación de Granja (1986). A pesar de que estas obras son fundamentales para el conocimiento de la organización interna de esas fuerzas y aunque den breves retazos del contexto político en el que se desenvolvían, no permiten conocer la evolución de las relaciones de poder en lugares concretos. En primer lugar porque no se analizan estas organizaciones relacionándolas con el resto de las fuerzas, aspecto importante para conocer el éxito o no en su implantación y su posterior evolución, que depende, en gran medida, de su confrontación o unión con ellas. En segundo lugar, porque no se analizan las características políticas de cada zona, que sin lugar a dudas, determinan sus posibilidades de extensión.

En definitiva, una serie de carencias que no hacen justicia a la importancia de esta zona –y, por supuesto, al caso concreto de Bermeo– y que necesitan ser subsanadas.

El estudio político que se propone en esta investigación, además de la descripción de la confrontación política, se basa en un estudio todo lo pormenorizado posible de la evolución de todas las agrupaciones, sociedades y partidos políticos, así como sindicatos y asociaciones profesionales, que existan en el municipio pesquero; se estudian sus características y actividad, su relación con el resto de las fuerzas locales y su posicionamiento ante hechos tanto de carácter local como más general. De este modo se consigue conocer adecuadamente la evolución de las relaciones políticas en un marco espacial determinado, que en este caso es Bermeo. Pero el análisis que aquí se propone va más allá. Se intenta conocer qué medios utilizan esas organizaciones para extenderse, en el caso de que así ocurra, o para mantenerse en una situación determinada. Las características de estos medios definen el carácter de las diferentes fuerzas pues las presenta volcadas en busca de un apoyo social amplio como sustento de su poder, intentando mantener el control del poder que ostentan por todos los medios posibles o en una situación mixta de las dos anteriores. Es decir, sí se está más cerca de ser un partido de masas, de notables u otro tipo diferente. Estos medios utilizados favorecen la mayor o menor movilización de los integrantes de la organización, que le permiten una mayor o menor capacidad operativa. Además, la actuación de estas organizaciones a lo largo del tiempo provoca una serie de transformaciones en el comportamiento político de la población; las características del mismo al inicio de la Restauración y el de la Segunda República nada tienen que ver. La situación que se describe en los trabajos de Mikel Aizpuru (cuya lectura se recomienda), en la que es la lucha de bandos la que define la dinámica política, nada tiene que ver con la que se observa a inicios del siglo XX y, mucho menos, con la que se dio durante la Segunda República. Para ese momento final se puede decir

que las diferentes ideologías se han extendido entre los bermeanos y que su actuación política se realiza a través de partidos políticos estructurados y no por otros medios más informales. Las páginas que siguen pretenden mostrar cómo se fue implementando ese proceso de cambio en su comportamiento política a través del estudio de los medios de propaganda y acción, y sus efectos. Este es el tema central de esta investigación.

Este proceso no fue lineal. Los diferentes regímenes que hubo en la primera mitad del siglo XX (monarquía parlamentaria, dictadura de Primo de Rivera, república y régimen franquista) crearon una serie de condiciones "ambientales" que favorecieron, dificultaron o soterraron ese proceso de transformación reseñado. En los momentos democráticos y con unos mínimos derechos garantizados, la activación que conoció fue muy fuerte. Tanto en el primer cuarto como en los años 30 del siglo XX la extensión de lo "político" a nivel social fue importante, como más adelante se puede observar claramente. Si bien se pueden localizar diferentes intensidades de politización y movilización, se puede considerar que esa fue la tendencia general.

El caso de la Dictadura de Primo de Rivera se puede considerar como un periodo de latencia del proceso. La intensidad anterior y posterior a él señala que no pudo modificar la tendencia, a pesar de sus intentos de establecer otras formas de hacer política. Si bien la ilegalización de las actividades que se consideraban contrarias a los intereses "patrios" y la represión que se le puede suponer (en el caso de Bermeo, no hay documentación explícita sobre el tema) no pudo "enfriar" el "magma" político que bajo sus pies se estaba desarrollando. Desarrollo que se materializó a través de los huecos que el régimen permitía: las actividades culturales.

El *Nuevo Estado* franquista tiene unas características diferentes. La represión intensa que se llevó a cabo sí consiguió soterrar las inclinaciones políticas de los ciudadanos; el miedo a las represalias hizo abandonar la manifestación de las ideas políticas, pero no las propias ideas. El miedo del Régimen a una conspiración exterior de los diferentes partidos políticos en el exilio que pudiese contar con el apoyo interior, indica que esas ideas estaban aún presentes, así como la existencia de militantes activos y estructuras clandestinas de los diferentes partidos. Si a ello se le une la politización iniciada en los años 60 –que surge en un contexto de crecimiento económico y de cierta apertura exterior del Régimen que difiere notablemente de la postguerra– refleja que a pesar de la represión, Franco no pudo crear una sociedad monolítica. A pesar de su interés, este tema no se toca en esta investigación, que se limita a tratar el inicial proceso de extensión del *Nuevo Estado*. En algún punto había que finalizarla.

Para poder captar este proceso y los cambios graduales que se producen, se ha utilizado un enfoque de estudio que remarca la importancia de la organización y sus recursos como uno de los agentes de los mismos. Esta teoría se enmarca dentro de los nuevos enfoques que están surgiendo dentro de la sociología política para comprender satisfactoriamente lo que ha venido a denominarse los *Nuevos Movimientos Sociales* (p.e.: ecologismo, feminismo, movimiento homosexual, pacifismo...). La dificultad de poder explicarlos utilizando una visión que primase los problemas estructurales (económicos y de conflicto de clases) como origen de los mismos (todos se pueden considerar interclasistas) ha provocado que se busque otros mecanismos para explicarlos. Entre ellos, el propuesto de J.C. Jenkins (1994) se considera el más adecuado y utilizable para el análisis histórico. Su proposición integra aspectos estructurales que definen una sociedad y pueden presentar la existencia de disfunciones en su seno, con otros relacionados con el contexto político en todos los niveles o *Estructura de Oportunidades Políticas*, destacando, además, la importancia de las

organizaciones y los recursos (p.e.: dinero, locales, militantes, medios de información...) dentro de esos movimientos sociales. Este último aspecto abre un nuevo campo de análisis que destaca un aspecto que no ha sido tenido en cuenta excesivamente: la importancia de lo que hacen las organizaciones y considerar que pueden provocar efectos y consecuencias, por supuesto todo relacionado con los otros aspectos citados. Esta es la razón por la que a lo largo de esta investigación se traten con tanto detalle las actuaciones de los diferentes partidos ya que se considera que ayuda a comprender la politización que vive la población bermeana en buena parte de la primera mitad del siglo XX.

Volviendo a las características de esta investigación, se tratan seguidamente las razones por la que se propuso su marco cronológico. La elección del año 1912 para comenzarla se debe a dos razones diferentes. Por un lado, desde el Consistorio bermeano se pretendía continuar con la labor iniciada por Mikel Aizpuru (1990 y 1991) en sus trabajos, también centrados en esta villa, y completar y ampliar los estudios históricos sobre la Villa (actitud muy loable y que debiera tener más seguidores en otros lugares). Sus investigaciones finalizaban en el año 1914 por lo que se consideró conveniente iniciar ésta donde finalizaba la suya. Por otro lado, y ya más centrados en aspectos históricos, en enero de 1912 se produjeron una serie de incidentes que provocaron el cambio de las relaciones de poder locales: los liberales son apartados del poder municipal por una coalición de carácter católico en la que estaban integrados los nacionalistas, carlistas y dinásticos conservadores. Este hecho supone el inicio de un proceso gradual de resquebrajamiento de las relaciones de poder existentes en el municipio hasta el momento para pasar a crearse otra relación en la que los nacionalistas, con el apoyo de los liberales, se enfrentaron al nuevo grupo *nardicista* de carácter dinástico y católico surgido de la anterior coalición antiliberal. Es por esto que es una fecha válida para comenzar esta investigación ya que puede considerarse como el momento en el que se inicia otra fase en la política del municipio.

La elección de 1955, por otro lado, para finalizarla se debe a que fue el año en el que se inauguró la línea de ferrocarril que unía a Bermeo con la capital vizcaína pasando por Gernika. A este acto acudió el General Franco. Este hecho, que bien puede considerarse anecdótico, supone un hito simbólico por dos razones. Por un lado, puede ser entendido como el momento en el que el régimen franquista puede ser considerado asentado en esta villa. Por otro lado, supone la materialización de una petición realizada por el pueblo bermeano en su conjunto desde fines del siglo XIX: la unión por ferrocarril de la villa con la capital. Si bien para cuando se construyó ya no tenía una utilidad económica relevante, puede representar el momento a partir del cual Bermeo dejó de lado las limitaciones que antes frenaban su crecimiento para comenzar a desarrollarse con otras características más favorables; a partir de ese momento la economía local pasa a una época de crecimiento intenso. Este cambio propicia que en Bermeo la mayor parte de la población mejore su situación económica y pueda decirse que es el momento a partir del cual los bermeanos comienzan a vivir con cierto desahogo. Este acontecimiento se utiliza como fecha en la que termina una fase y se inicia otra, lo que permite usarlo como punto final de esta investigación.

Respecto a la estructura de este libro, ésta es muy simple. En primer lugar se tratan aspectos relacionados con la población y economía local. Son unos análisis muy sencillos, más cualitativos que cuantitativos, que no buscan dar una visión completa de esos aspectos, más bien unos retazos que permitan hacerse una idea del tipo de sociedad de la que se está hablando. Además, realizar un estudio completo de estos temas requiere consultar y manejar

una cantidad de datos muy amplia, que en este caso no provocaría más que la distracción respecto de los objetivos que se han marcado para esta investigación. Pero desconocer cómo se nacía, vivía y moría en Bermeo, cómo se ganaba el sustento la población o cuál podía ser algunas de las características de su forma de pensar, impediría tener una visión de conjunto que facilitase la comprensión de los procesos que a nivel político se daban en el municipio, así como contextualizarlos adecuadamente.

En estos dos apartados sólo se tratan las características que se observan en el marco urbano y pesquero del municipio. En Bermeo se pueden diferenciar dos ámbitos geográficos totalmente diferentes. Además del urbano y pesquero, su extensión territorial más importante se encuentra en las laderas del monte Sollube. Esta zona netamente rural tiene unas características totalmente diferentes de la zona urbana y portuaria. Es por eso que requiere un análisis específico para poder explicar las situaciones que en ella se observan. Aunque analíticamente estos dos ámbitos puedan presentarse como totalmente diferentes, en realidad no estaban separados, más bien al contrario. Esta relación constante se observa sobre todo en los acontecimientos políticos, donde gente de los dos ámbitos actuaban unidos. Es por eso que esta diferenciación –arbitraria– sólo se aplica a la población y la economía, no a la política.

A estos capítulos le sigue un estudio de las relaciones laborales del municipio. En este caso, el estudio sí es bastante detallado ya que su lento y escaso desarrollo no dio lugar a excesivas organizaciones ni acontecimientos, lo que ha permitido controlarlos todos y dar una visión de conjunto de los mismos –labor facilitada también por la escasa documentación existente-. Además, este hincapié se debe a que se considera que las características del movimiento sindical en Bermeo tienen bastante importancia en la vida política del municipio.

A éstos le siguen los que conforman el grueso de la investigación y los que presentan el estudio de la vida política local. Tras una introducción histórica al periodo, se presentan los diferentes capítulos divididos por criterio cronológico. En ellos se presentan diferentes acontecimientos ocurridos en Bermeo con tanto detalle como lo permite la documentación empleada.

Finalmente, no puedo finalizar esta introducción sin agradecer a las personas e instituciones que me han permitido realizar esta investigación y que me han facilitado el acceso a la documentación que he consultado; llevar a cabo un estudio de este tipo es mucho más difícil si se carece de la colaboración y ayuda de toda esta gente. Primeramente tengo que agradecer al Excmo. Ayuntamiento de Bermeo el haber confiado en mi y haberme posibilitado la ayuda económica necesaria para realizar este trabajo. Dentro de él debo mencionar al concejal de cultura de esa corporación, Benito Ibarrolaza, que ha sido con quien más he tratado y tan bien ha aguantado los continuos retrasos en la finalización de este trabajo. Después de reconocer el apoyo oficial, hay un gran número de personas que en muchos momentos –mencionarlos todos sería muy largo– me han prestado su colaboración facilitándome todo lo que estaba en sus manos sin pedir nada a cambio. Voy a intentar mencionarlos a todos, esperando que mi mala memoria no me juegue una mala pasada y olvide a alguien: Esteban San Pedro, Hilario Aurtenetxea, Aingeru Astuy, Luis Castells, Manu Muñoa, empleadas de la Biblioteca y Archivo Municipal de Bermeo (Bego y Belén), Gorka Insunza y Elena Urkidi.

A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

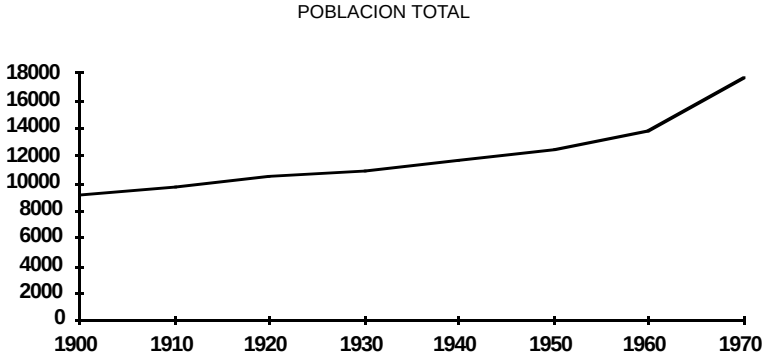
Uribe-Behekoa baserria
Metxika auzoa (Errigoiti)
1997-ko apirila

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

A:	*Aberri* (Bilbo).
A.E.M.A.:	Archivo del Estado Mayor de la Armada (Madrid).
A.F.B.:	Archivo Foral de Bizkaia (Bilbo).
A.G.A.:	Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid).
A.H.N.:	Archivo Histórico Nacional (Madrid). Fondos Contemporáneos-Serie A.
A.H.N.-S.:	Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil (Salamanca). Sección Político Social, Bilbao.
A.F.H.A.:	Archivo fotográfico de Hilario Aurtenetxea (Bermeo).
A.H.E.B.:	Archivo Histórico Eclesiástico de Bilbo (Derio, Bizkaia).
A.M.B.:	Archivo Municipal de Bermeo.
A.M.V.G.:	Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz, fondos fotográficos.
A.N.V.:	Acción Nacionalista Vasca.
B:	*Bizkaitarra* (Bilbo).
Bask:	*La Baskonia* (Buenos Aires).
B.O.G.V.:	*Boletín Oficial del Gobierno Vasco*.
D.O.P.V.:	*Diario Oficial de la Provincia de Vizcaya.*
C.N.V.:	Comunión Nacionalista Vasca.
E:	*Euzkadi* (Bilbo).
ElB:	*El Bermeano* (Bermeo).
E.A.B.:	Emakume Abertzale Batza.
GN:	*La Gaceta del Norte* (Bilbo).
H:	*Hierro* (Bilbo).
I.R.S.:	Instituto de Reformas Sociales.
L:	*El Liberal* (Bilbo).
L.A.M.:	Liga de Acción Monárquica.
LC:	*La Lucha de Clases* (Bilbo).
OV:	*El Obrero Vasco* (Bilbo).
P.N.V:	Partido Nacionalista Vasco.
P.S.O.E.:	Partido Socialista Obrero Español.
PV:	*El Pueblo Vasco* (Bilbo).
S.H.M.:	Servicio Histórico Militar.
U.G.T.:	Unión General de Trabajadores.
U.P.:	Unión Patriótica.

1. LA POBLACION

La población bermeana ha conocido una tendencia al crecimiento durante el siglo XX: más pausadamente hasta 1950, para comenzar a hacerlo con más fuerza a partir de ese momento. Los datos de la población total de Bermeo reflejados en el siguiente gráfico muestran claramente ese cambio de tendencia que para 1960 es patente[1]:



Este cambio de tendencia también es observable en los índices de evolución de la población, tomando el año 1900 como base[2]. El gráfico indica que en 70 años la población de Bermeo casi se duplicó, observándose el inicio de la intensificación del crecimiento desde los años 50, para acentuarse y ser más notorio desde 1960. Salvo en la década de los años 20 y 30, cuando el crecimiento se ralentiza, en el resto del período el aumento se sitúa cercano a los 8 puntos de media. El cambio de tendencia se produce en los años 50, momento en el que se crece ya un 14 %, crecimiento que es superado ampliamente en la década siguiente al llegar casi a los 40 puntos.

---

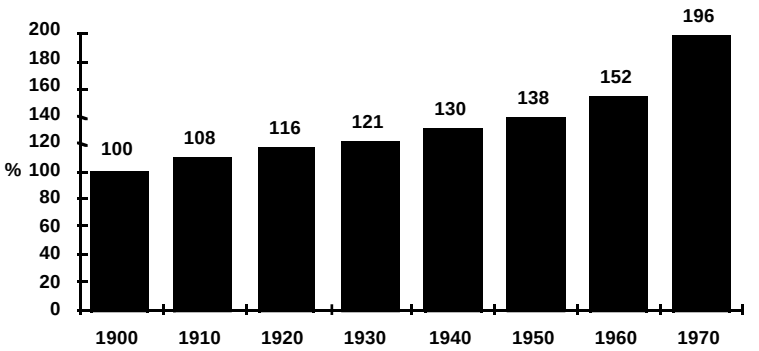
[1] Datos obtenidos de GOBIERNO VASCO. DIRECCION DE ESTADISTICA (1982), p. 31 y CAMARA OFICIAL DE COMERCIO... (1972), p. 143.

Los datos exactos son los que siguen:

1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970
9.061	9.766	10.517	10.921	11.739	12.517	13.781	17.745

[2] CAMARA OFICIAL DE COMERCIO... (1972), p. 144.

PORCENTAJE DE CRECIMIENTO



Este cambio se puede explicar desde un punto de vista económico, sin pretender con ello dar una interpretación reduccionista del tema. A partir de mediados de los años 50 en Bermeo se inicia el desarrollo de las actividades pesqueras y de toda la industria dependiente de ella, como es la conservera, que permitió al pescador salir de las limitaciones económicas que hasta ese momento había conocido e incluso acumular más o menos riquezas. Se puede decir que a partir de este momento los pescadores del municipio comienzan a ganar dinero de forma generalizada y a expandirse la industria pesquera. Este crecimiento económico se puede observar fácilmente en el incremento de la cuantía monetaria de la pesca subastada en la Cofradía, que entre el año 1951 y 1958 se duplica[3]. La generalización del motor de pesca que facilitaba las tareas extractivas, la introducción de la pesca del bonito con cebo vivo, el aumento de la flota, los nuevos caladeros[4]... provocaron un aumento de las capturas y un crecimiento económico "*acelerado, anárquico y falto de planificación de la flota pesquera vascongada en el marco de los Planes de Desarrollo franquistas*"[5]. Esta expansión económica creó una demanda de mano de obra superior a la que la población bermeana podía satisfacer, lo que provocó que el aporte de la inmigración al cómputo general de los habitantes comenzase a ser significativo ante las expectativas laborales que se ofrecían. Así lo indican los datos: en el año 1950 el 84 % de la población de Bermeo era nacida en la propia villa, un 10 % provenía de otros pueblos de Bizkaia y solo un 6 % de otras provincias, para pasar, en el año 1970, a ser un 51 % los nacidos en el municipio, un 21 % en la provincia y un 28 % en otras[6]. Esta fase del proceso inmigrador ha sido relacionado en recientes estudios sobre el tema de la inmigración en el País Vasco con los Planes de Estabilización del Régimen Franquista que propiciaron el desarrollo económico de la industria vasca[7]. Este cambio tan destacado permite el uso del año 1950 como punto para diferenciar dos fases diferentes en el desarrollo de la población bermeana que, como se analiza más adelante, también tuvo su correlato en la economía.

[3] Se pasa de 49 millones de pesetas en 1950 a 141 en 1960. CAMARA DE COMERCIO... (1972), p. 339.

[4] URKIDI (1978, reed. 1991), p. 113 informa que desde 1956 embarcaciones bermeanas comienzan a acudir a las costas de Africa Occidental a capturar túnidos, generalizándose posteriormente el uso de estos caladeros.

[5] GRACIA CARCAMO (1994), p. 205.

[6] ERKOREKA, A. (1973-1974), pp. 175-176.

[7] RUIZ OLABUENAGA et al. (1994), pp. 44 y 123.

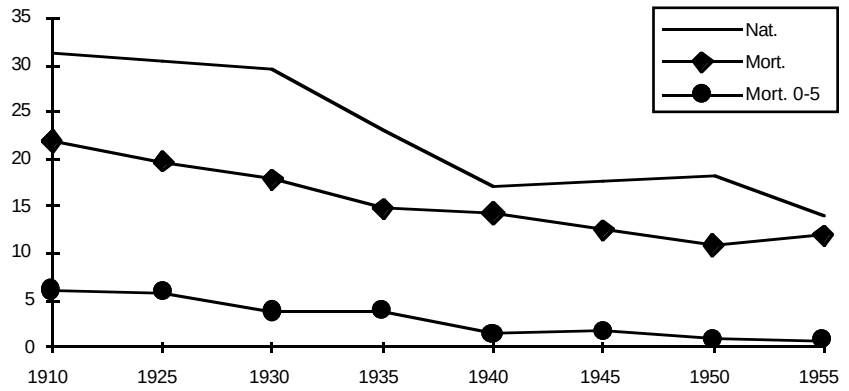
Una vez presentados los datos sobre el crecimiento poblacional en Bermeo y su punto de inflexión en la década de los 50, se pasa a continuación a presentar las características más destacables del periodo anterior que es en el que se enmarca esta investigación.

1. 1. Nacer y morir

A la hora de analizar la evolución de la población, más que el número total de habitantes, interesa conocer qué pautas siguió el desarrollo de la misma, para lo cual es fundamental conocer las variaciones y características de la natalidad y la mortalidad.

Con los datos conservados sobre Bermeo se ha logrado elaborar el siguiente gráfico con las tasas de natalidad, mortalidad y mortalidad infantil entre los niños menores de cinco años[8]:

TASAS NATALIDAD, MORTALIDAD Y MORTALIDAD INFANTIL
(POR CADA MIL HABITANTES)

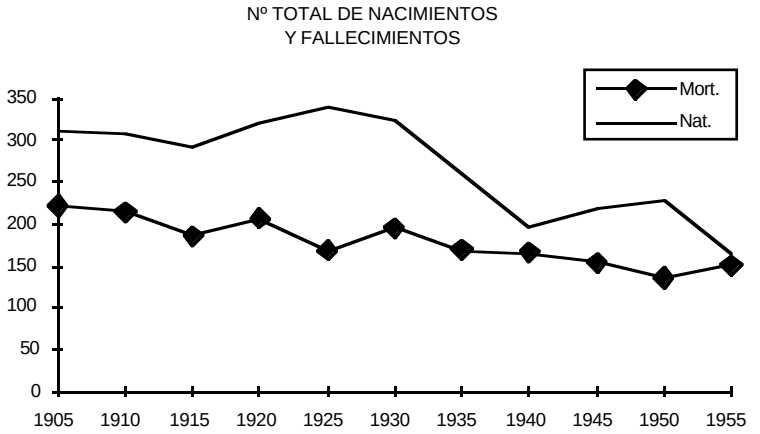


Como se puede observar, la tendencia de las tres tasas es la de ir disminuyendo paulatinamente hasta 1955. El siguiente gráfico que se añade, que refleja el número total de nacimientos y fallecimientos, también muestra ese descenso continuado de la mortalidad, así como el número de nacidos.

Algunos autores consideran esta evolución como característica de las sociedades que están en transición demográfica hacia el nuevo equilibrio poblacional postindustrial donde las "tasas vitales" descienden al reducirse la mortalidad y, posteriormente, la natalidad. Una mejora en la asistencia sanitaria provoca una mayor supervivencia de la población, que unido a una mejora de las condiciones de vida, suscita una serie de expectativas socioeconómicas y cambios de valores en lo que respecta a la decisión del tamaño de la familia que se materializa en un control consciente de la natalidad. Este control está muy relacionado con aspectos culturales y religiosos, que en el País Vasco provocan un mayor retraso de su extensión[9].

[8] Elaboración propia a partir de AMB, cajas 1.259, 1.269, 1.543 y 1.640 y CAMARA OFICIAL DE COMERCIO... (1972), p. 143 y Registro Civil de Bermeo.

[9] PEREZ FUENTES et al. (1994), pp. 409 y 412.



En el caso de Bermeo, la tasa de mortalidad tiene una tendencia de descenso estable fruto de una mejora progresiva de la asistencia sanitaria y de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, la natalidad conoce unos altibajos más pronunciados, siendo más irregular en su desarrollo. Entre 1915 y 1925 hay un incremento de los nacimientos que choca con el descenso continuado que se produce desde 1890 hasta 1940 a nivel general en Bizkaia[10]. A partir de 1930 hay un descenso pronunciado hasta el año 1940, cuya cota más baja puede explicarse por la mortandad de la Guerra Civil y los encarcelamientos y exilio posteriores a ella que redujo el número de hombres disponibles en el municipio y la difícil situación de la posguerra que harían menos proclive a la población a la hora de ampliar en núcleo familiar. En los años 50 se da otra caída muy importante, situándose muy por debajo de la media estatal que está cercana a una tasa del 20 %[11]. Esta bajada, sorprendentemente, coincide con el momento en que la población del municipio comienza a crecer con más intensidad, como ya se ha mencionado, motivado por la fuerte emigración. Una de las posibles explicaciones que se pueden dar a este hecho se relaciona directamente con la expuesta por Pérez-Fuentes y Arbaiza (1994) que ha sido presentada muy resumidamente en el párrafo anterior. La mayor probabilidad de supervivencia de los hijos provoca que no sea necesario tener tantos hijos para lograr un número suficiente de descendientes vivos. Por otro lado, la mejora de la situación económica de las familias pescadoras no haría obligatorio recurrir a mano de obra de la misma familia (como antes era necesario si se quería subsistir), pudiendo contratar mano de obra externa, sin que la economía familiar se resistiese o no llegase a los mínimos razonables. Por otro lado, la mejora de la situación económica crea una nueva mentalidad que tiene su reflejo en las pautas reproductoras: se dedica más tiempo a actividades de ocio en un intento de mejora de la calidad de vida, para lo cual la familia amplia es un impedimento o limitación por el tiempo y recursos que consume.

Una vez presentada a grandes rasgos la evolución de las tasas vitales, se pasa a exponer los factores que influyen en las mismas y las soluciones que se intentaron poner en práctica para mejorar las condiciones generales de la población, sobre todo a la hora de reducir el número de fallecimientos.

[10] *Ibid*., p. 410.
[11] NADAL, (1971), p. 130.

1. 1. 1. Mortalidad: causas

Los mayores causantes de las muertes eran, fundamentalmente, enfermedades como la tuberculosis, meningitis, pulmonía gripal, bronquitis, gastroenteritis, gastritis, enfermedades del corazón y cáncer. Excepto las dos últimas, que hoy en día también tienen una incidencia importante, las demás son las que pueden considerarse como significativas de este periodo o las que marcan la diferencia respecto a la actualidad, siendo por ello las que se analizan con más detenimiento.

Estas enfermedades se pueden dividir en dos grandes grupos en virtud de las causas que las provocan. Por un lado, están las enfermedades respiratorias contagiosas, de entre las cuales la que más negativamente incidía en la mortalidad del municipio era la tuberculosis. Provocó el 11'72 % de las defunciones en 1930, el 16'66 % en 1935 o el 15'58 % en 1945, aunque a partir de ese año fuese sustituida por las enfermedades del corazón como mayores causantes de fallecimientos[12]. Esta enfermedad contagiosa sobreviene entre personas mal alimentadas, y por tanto con las defensas corporales mermadas, que viven en malas condiciones higiénicas, hacinadas en pequeñas habitaciones o conviviendo con gente infectada. Evitar la proliferación de estas enfermedades respiratorias contagiosas era muy complicado porque para ello era necesario transformar aspectos relacionados con la alimentación y las condiciones de habitabilidad e higiene de las viviendas. Mejorar la dieta de una población era muy difícil ya que requería, por lo menos, un incremento de las rentas para poder adquirir mejores y más variados alimentos, además de un cambio de cultura gastronómica o de usos inadecuados de ciertos productos, como, por ejemplo, el alcohol y el tabaco. La solución del problema de la vivienda exigía un esfuerzo económico muy importante y continuado en el tiempo, lo que provocó que tal solución tardase en llegar, por lo menos, hasta los años 50 y, por tanto, también el descenso de la mortalidad causada por la tuberculosis.

La relación entre las deficiencias alimenticias y unos salarios reducidos es obvia y no requiere más explicación, sobre todo en un período con fases de carestías, como la que por ejemplo ocurrió en el período que va desde 1917 a 1920[13]. Independientemente de que a nivel estatal el crecimiento del salario real siempre fuese inferior al de los precios, a esta circunstancia hay que unir que salarios de una sociedad pesquera como la bermeana tienen otra característica: su reducida cuantía. Por poner un ejemplo de lo exiguo de las rentas de la población pesquera, Gandásegui, refiriéndose a los años finales de la Segunda República, informaba de que el sueldo medio de los *tostartekos* o tripulantes de Bermeo era de 3'50 pts./día, que hace 24'50 pts. a la semana[14]. Si se compara con el sueldo nominal de los obreros peones de la industria alimenticia del año 1930, que es de 42'72 pts. a la semana, o con la de los peones mineros, que es de 77'28 pts./semana[15], se puede observar una notable diferencia. A esta exigüidad, se añadía el problema de su inestabilidad ya que la cuantía dependía siempre del volumen de las capturas y su precio de venta, como se explica más adelante. En el caso de la industria pesquera, el inicio de la mejora de la renta de la población no se inició hasta instaurado el Régimen Franquista y más notoriamente desde los años 50, sobre todo al lograrse una mejor articulación de los mercados interiores y una mejora de los medios de comunicación. Hasta este momento, por lo tanto, la disponibilidad de rentas no podía ayudar a la mejora de la dieta alimenticia apuntada.

[12] A.M.B., cajas 1.259, 1.543 y 1.640.
[13] I.R.S. (1923).
[14] GANDASEGUI (1936), p. 50.
[15] OLABARRI (1978), pp. 506-507.

Hay otro aspecto que redundaba en la mala alimentación, en este caso de los niños. Al tener que trabajar las mujeres necesariamente fuera del hogar para poder lograr un sueldo complementario al de sus maridos, dada la precariedad de la economía doméstica, eran incapaces de prestar los cuidados necesarios y de alimentar adecuadamente a sus hijos por la larga jornada laboral que tenían, tal y como denunciaba el periódico local *El Bermeano*[16]. Para subsanar esta falta de cuidados en la medida de lo posible se creó la Casa del Niño[17], que asistía a los niños mientras las madres trabajaban en la industria conservera, debiendo éstas llevarlos aseados y con los alimentos necesarios para pasar el día.

Otro problema que fomentaba la extensión de estas enfermedades era la falta de una higiene personal adecuada. A principios de siglo no existía conciencia de la necesidad de lavarse el cuerpo en su totalidad, a lo que tampoco ayudaba la falta de agua corriente y baños adecuados en las viviendas. Generalmente se lavaban las piernas, brazos, cuello y cara, siendo muy pocas las personas que se lavaban asiduamente el pelo, por lo que eran habituales los piojos y liendres[18]. Esta situación debía preocupar a las autoridades locales, ya que por ejemplo el concejal Tomás Arana comentaba en un pleno del Ayuntamiento la suciedad existente en la zona de las bañeras del puerto y pedía que la Guardia Municipal obligase a las mujeres que descargaban el pescado a que se aseasen al finalizar sus tareas[19].

Por otro lado, el problema de la vivienda era uno de los más acuciantes por la negativa influencia que tenía en las condiciones de vida de la población. Los núcleos urbanos que tenían su origen en época medieval, como ocurría en el caso de Bermeo, mantenían una serie de características que los hacían poco adecuados para albergar a una población en constante crecimiento. Las calles, generalmente estrechas, crean manzanas de casas más o menos cuadrangulares, que están formadas por edificios estrechos, de gran profundidad y de varios pisos, para aprovechar mejor el espacio. Las dos líneas de edificios que conformaban estas manzanas coincidían en sus partes traseras dejando entre ellas un pequeño paso, que tanto en época medieval como moderna, era utilizado para deshacerse de las aguas sucias y demás desperdicios (la red de alcantarillado tampoco estaba muy desarrollada a inicios del siglo XX). La disposición del casco urbano hasta aquí descrita no era la más favorable, ya que no propiciaba la ventilación e iluminación de las viviendas. Además, parece que estaba muy extendida la cría de cerdos y gallinas dentro del casco urbano, lo que tampoco favorecía la higiene general. Si bien la existencia de huertas podía mejorar ese aspecto al crearse espacios verdes y permitir la aireación del ambiente, la cría de ganado porcino provocaba el efecto contrario. En 1885 se prohibió la cría de cerdos en el casco urbano por carecerse de instalaciones adecuadas para ello. Sin embargo, esta disposición municipal no se llevó a la práctica. En 1892 se trató de nuevo este tema en el Ayuntamiento, pero no se llegó a una decisión ya que algunos concejales se oponían a esa prohibición por la importancia que tenía para la economía familiar. Fue en 1923, ya instaurado el régimen primoriverista, cuando finalmente se sacó del centro urbano a todos los cerdos y gallinas[20].

[16] 15-IX-1902.
[17] Bask., 30-V-1932.
[18] ERKOREKA, A. (1980), pp. 102-103.
[19] A.M.B., actas, vol. 50, sesión 27-XI-1912.
[20] A.M.B., actas, vol. 35, sesión 20-III-1892 y PV, 25-XI-1923.



Una calle del casco urbano de Bermeo. (Autor: E. Guinea, Localización: A.M.V.G., ref. GUI-IV-47.10)

Si la organización urbana no era la más propicia para acoger a una población en constante crecimiento, las viviendas tampoco eran adecuadas para ello. Además de la estrechez y profundidad antes referidas, sus malas condiciones se veían agravadas por el hacinamiento de sus moradores, que unido a la carencia de los más mínimos medios higiénicos –era habitual el hacer las necesidades en baldes para tirar su contenido cada cierto tiempo a la calle o al mar[21]– hacía de ellas un foco de infecciones, además de un lugar poco adecuado para ser utilizado como vivienda. Quizás sea ésta la razón por la que eran tan frecuentes los bares y tabernas en Bermeo, ya que las viviendas no eran los mejores lugares para pasar los ratos libres. Existe un artículo del periódico local *El Bermeano*[22] de principios de siglo que es muy significativo para demostrar lo que se ha afirmado anteriormente. Desde sus páginas se solicitaba la declaración de ruina de una vivienda, que si bien puede reflejar un caso concreto muy deteriorado, sin duda ofrece una idea de la situación general que se daba. Se trataba de una casa situada en el puerto viejo en la que

[21] RGUEZ. SANTAMARIA (1923), pp. 631-632.
[22] 20-VII-1902.

vivían seis o siete familias y que además contaba con otras tantas lonjas para los útiles de pesca. Los recintos en los que habitaban estas familias eran de 20 metros cuadrados cada uno, albergando en su interior a seis o siete individuos. Se carecía de los mínimos servicios necesarios para la vida doméstica y tampoco, afirmaba el articulista, se veían restos de cal ni de yeso en esas habitaciones. El autor del artículo se preguntaba cómo se podía pagar un alquiler –en esta época la mayoría de las casas habitadas por pescadores estaban en esta situación– por un espacio que a duras penas podía denominarse como vivienda. A pesar de la posible excepcionalidad de este caso, otros ejemplos parecen indicar también que la situación era grave. Por lo menos así la califica José de Posse y Villelga quien informaba que eran habituales las aglomeraciones y la utilización de bajos y bodegas como habitación, a pesar de ser muchas de éstas inhabitables moral y legalmente[23]. Circunstancia que también se constata en 1931, cuando se informa de la escasez de la vivienda, así como de su carestía, que obligaba a 2 o 3 familias a tener que compartirlas en muy malas condiciones[24]. Ante unas viviendas de estas condiciones, por mucho que las amas de casa se esmerasen en la limpieza de la misma –que lo hacían y mucho según Posse-, era inevitable que las diferentes enfermedades, sobre todo la tuberculosis, encontrasen un campo abonado para su extensión.

Junto a las enfermedades respiratorias contagiosas, hay otro grupo de enfermedades compuesto por las fiebres tifoideas, disentería, gastritis, gastroenteritis y similares que surgen por la ingestión de agua y alimentos en mal estado. El riesgo de epidemias de cólera, que también tiene el mismo origen, tampoco era cosa de épocas lejanas, ya que en el año 1893 el Ayuntamiento tomó medidas para evitar una epidemia de esta enfermedad, a pesar de lo cual el siguiente año dejó notar sus efectos[25]. En un casco urbano como el que se ha descrito anteriormente es fácil suponer la falta de una adecuada red de agua corriente, que el agua que saliese de las fuentes públicas no tuviese las mínimas condiciones sanitarias (sobre todo en verano al hacer más calor) por no estar embalsada de forma adecuada y convenientemente tratada, y que la red de alcantarillado y el servicio de recogida de basuras no fuesen todo lo eficientes que sería deseable. La mala calidad del agua, hasta bien entrada la década de los años 20, era un problema que estaba aún sin resolver. En 1925, su deficiente estado sanitario era considerado como causante de bastantes casos de tifus y otras enfermedades contagiosas, por lo que se decidió llevar a cabo obras de embalsamiento[26]. Para 1929 aún se mantiene esta situación de precariedad, ya que se advierte de los peligros que supone ingerirla sin su previa purificación[27].

Otra causa importante de mortalidad es la de los accidentes laborales de los pescadores en alta mar. La gran mayoría son sucesos aislados donde los fallecidos son poco numerosos. Sin embargo, en agosto de 1912 se produjo una fuerte galerna cuyos efectos se hicieron notar en los puertos de Bermeo, Lekeitio y Elantxobe, dejando tras de si 141 fallecidos, de los que 119 eran de Bermeo. Este suceso es recordado aún hoy en día, lo que atestigua el impacto que produjo entre la población de la villa.

[23] (1928), p. 430.
[24] E, 7-III-1931.
[25] A.M.B., caja 1.317 y ANASAGASTI GOIKOLEA (1985), p. 328.
[26] *Ibid*., actas, vol. 55, sesión 26-VIII-1925.
[27] E, 10-III-1929.

1. 1. 2. Mortalidad: soluciones

Una vez presentadas las causas de mortalidad más significativas de este periodo, se pasa a citar las medidas tomadas para evitar su incidencia sobre la población.

La actividad de la administración municipal más notoria en el intento de reducir la incidencia de estas enfermedades eran las campañas de vacunaciones. La primera de la que se tiene noticias se realizó en el año 1903 y fue contra la viruela: doscientas personas fueron vacunadas, siendo la mayoría niños/as[28]. Las vacunaciones infantiles parece que se convirtieron en habituales en los diferentes colegios del municipio. Se conserva una lista de 1918 de los niños del colegio de Ceferino Ojeda que fueron vacunados. El hecho de conservarse únicamente una lista de nombres hace suponer que era una actividad rutinaria de la que sólo se estaba dando cuenta. A partir del año 1929 comienzan a organizarse campañas masivas de vacunaciones y desinfecciones de domicilios que continuaron, por lo menos, al año siguiente. Concretamente en el primer año se realizaron 1.535 vacunaciones y 128 desinfecciones, seguidas el siguiente por 296 y 17 respectivamente[29]. Cuando fallecía alguna persona por alguna enfermedad contagiosa, como la tuberculosis, el Ayuntamiento realizaba, además de las desinfecciones del domicilio donde falleció esa persona, una quema de las ropas del afectado, para que no las pudiese aprovechar nadie más ante el temor de que pudiese ser contagiado. Como este hecho suponía un duro revés para las familias, se las indemnizaba con alguna cantidad de dinero[30]. Por otro lado, en 1917 el Ayuntamiento construyó una caseta para desinfectar ropa[31], lo que está indicando que con toda certeza se realizaban de forma generalizada desinfecciones antes del año 1929.

Desde la década de los 80 del siglo XIX se realizaban obras de alcantarillado por todo el casco urbano que continuaron a inicios del siglo XX. Por el número de expedientes conservados, parece que para 1910 aproximadamente ya se había llevado a cabo la mayor parte de la red[32]. El agua corriente, por otro lado, se fue extendiendo lentamente hasta 1927, momento en el cual conoció un verdadero y definitivo impulso bajo la alcaldía de José Garavilla[33]. En ese año se subastaron las obras para la construcción de depósitos y la red para el abastecimiento de aguas. Respecto al tratamiento de las aguas, en el año 1929 se informó de que Bermeo ya contaba con una depuradora de aguas de "*Hipoclorito Sódico Electrolítico para terminar con las fiebres tifoideas*"[34]. Posiblemente estos primeros esfuerzos serios de extender el agua corriente no provocaron resultados inmediatos, pero sí sentaron la adecuada base para evitar las enfermedades gástricas.

El problema de la vivienda tardó más tiempo en lograr una adecuada solución. Los primeros pasos firmes en este sentido no se observan hasta la década de los 40, cuando el municipio comienza a extenderse lentamente hacia la Calle Askatasun Bidea, la carretera a Sollube y la Atalaya donde se construyeron nuevas barriadas. Éste es el momento en el que comienza a crecer el casco urbano. Este nuevo impulso constructor se revitaliza en las siguientes décadas como puede apreciarse en el siguiente dato: en 1950 había 2.577 vivien-

[28] EIB, 1-II-1903.
[29] A.M.B., caja 1.543.
[30] *Ibid*., actas, vol. 49, sesiones 8-XI-1911, 14-II-1912 y 13-V-1912.
[31] *Ibid*., caja 240.
[32] *Ibid*., caja 1.319.
[33] *Ibid*., cajas 1.253 y 1.255.
[34] BALLARIN (1929), p. 56.

das y en 1970, 5.267[35]. Este hecho fue propiciado por el aumento del poder adquisitivo de la población que le permitía adquirir una vivienda que ya sí disponía de todos los servicios necesarios. En el periodo anterior, la carencia de dinero suficiente para optar a una vivienda digna impidió las construcciones en la villa al carecer de mercado para ellas.

El primer ejemplo de la actividad de la administración tendente a solucionar el problema de la vivienda fue un anteproyecto presentado en 1942 para la realización de un "*poblado de pescadores*"[36]. Sin embargo, antes de la década de los 40 se dejaron oír las primeras voces proponiendo soluciones para este problema. Desde la década de los 20 se comenzó a defender que la solución del problema de la vivienda se debía encauzar a través de la actividad de las Cofradías de Pescadores y de las diferentes administraciones, con el objetivo de que el pescador pudiese acceder a la propiedad de la misma[37]. En 1925, Posse y Villelga trató este asunto en la Asamblea de Pesca Marítima Vasca. Afirmaba que el problema no sólo se encontraba en la falta de viviendas adecuadas para los pescadores, sino que las que estaban en uso no reunían las condiciones higiénicas necesarias. Además de especificar las condiciones de la casa-modelo para los pescadores vascos, copiando ejemplos holandeses, las soluciones que proponía pasaban por la organización de cooperativas de construcción de vivienda fomentadas por las Cofradías. Éstas podían contar con la colaboración de la Administración en sus diferentes niveles con ayudas económicas o cesiones de terreno. Para el caso de Bermeo proponía la construcción en La Atalaya, en el terreno ganado a la mar denominado *Franchua* y en los terrenos donde la Cofradía de *San Pedro* tenía un caserón y una tejavana destinados a fábrica de salazón, donde se podrían lograr 80 habitaciones[38]. En 1926 se conoció el proyecto de la Cofradía de construir cerca de un centenar de habitaciones en los terrenos que ocupaba la vieja cofradía y fábrica de salazón de la Ribera[39]; proyecto que se quedó en una buena idea únicamente. En esta dirección también apuntaba el sindicato nacionalista Solidaridad de Obreros Vascos en su primer congreso celebrado en Eibar en 1929, donde, dentro de las "*cuestiones relativas a los obreros del mar*", defendían la construcción de casas baratas e higiénicas para los pescadores[40]. En 1936 otro gran conocedor de la realidad pescadora, Gandásegui[41], propuso también para solucionar el hacinamiento y falta de higiene –que consideraba era la tónica general en todos los puertos vizcaínos– la construcción de barriadas para pescadores promovidas por las diferentes Administraciones, que a la postre fue lo que se hizo en 1942.

Aunque a primera vista pudieran considerarse como fruto del azar y la mala suerte, para limitar la incidencia de los accidentes laborales como causantes de mortandad también se propusieron una serie de medidas. Fundamentalmente estaban encaminadas a reducir o poder afrontar mejor los riesgos existentes en el mar. Por ejemplo, después de la galerna de agosto de 1912, las cofradías de mareantes de Bizkaia, Gipuzkoa y Cantabria se reunieron para proponer medidas que mejorasen la seguridad de las faenas pesqueras. En las conclusiones de esta reunión se solicitaba que se debía instalar un "*semáforo*" en Finisterre que informase al resto de los puertos cantábricos del tiempo que se avecinaba, que en cada pro-

[35] ERKOREKA, A. (1973-1974), pp. 190-191.
[36] A.M.B., caja 1.563.
[37] E, 11-XII-1921.
[38] POSSE (1928), p. 431.
[39] E, 25-III-1926.
[40] LARRAÑAGA (1977), vol. II, p. 106.
[41] (1936), pp. 52-53.

vincia debía existir un vapor que informase de posibles temporales a los barcos que estuviesen faenando y que se mejorasen las condiciones de los puertos[42]. En el caso concreto de Bermeo, las mejoras que se proponían eran las de construir un rompeolas que hiciese más fácil la entrada al puerto con mala mar. Para entrar en él había que navegar transversalmente a la dirección en la que incidían las olas, lo cual era muy peligroso con mala mar al poder ser arrastradas las embarcaciones hacía la costa de Errosape con el gran riesgo que suponía para sus tripulantes.

1. 1. 3. Natalidad

En cuanto a la natalidad, las causas que pueden determinar su desarrollo son múltiples. Analizar detalladamente todos estos aspectos es muy complicado y, además, excede el objetivo de esta investigación. Pese a ello, a la hora de estudiarla se relacionan las altas tasas de natalidad con una variable económica, sin pretender dar con ello una explicación totalizadora ni determinista sobre el tema.

Como se expone con más detalle en el apartado referente a las actividades económicas del municipio, la situación económica de las familias pescadoras siempre estaba cerca, bien fuese por arriba o por debajo, de esa línea sutil que separa el tener lo justo para poder vivir de no tenerlo; la que separa la mera subsistencia del hambre. El salario, y por tanto, el sustento de gran parte de la población, dependía de la cuantía y calidad de las capturas que se realizasen en las diferentes campañas, ya que de su venta se lograban los fondos que se repartían entre los pescadores y la que permitía el desarrollo de la actividad conservera, que sin materia prima adecuada no podía realizarse. Una mala costera traía consigo una carencia de rentas entre los pescadores al no haber pescado que vender y una paralización de la industria conservera –de donde provenían los sueldos complementarios de las mujeres– al no tener materia prima que elaborar.

Independientemente del desarrollo de las diferentes costeras, e incluso siendo éstas buenas, las rentas de los pescadores eran muy parcas. Los pescadores tripulantes o *Tostartekos* se repartían el 27 ó 50 % de la cuantía de la venta de las capturas, dependiendo de la especie que se capturase[43]. Además tenían que pagar ciertos gastos comunes con los armadores y en ciertos casos pagar sus propias herramientas de trabajo. Las posibilidades de ahorro únicamente con el sueldo del cabeza de familia eran muy limitadas, lo que impedía poder afrontar con cierto desahogo las temporadas de malas capturas o el invierno, que era cuando había menos pesca y peores condiciones climáticas para salir a faenar, incluso cerca de la costa. A ello se unía el hecho de que muchos, incluso siendo propietarios de sus embarcaciones, o de parte de ellas, también se encontraban en una situación cercana al nivel de subsistencia al tener que hacer frente a las deudas contraidas para ser propietarios, sobre todo si se había pedido un crédito para realizar la compra, pagar los gastos que como armadores les correspondían de esas embarcaciones y tener que mantener a su familia. Para todo esto se dependía del volumen de las capturas, que tan inestables e impredecibles eran –y son-, como único medio de lograr aportes monetarios para el mantenimiento del núcleo familiar y para cubrir los gastos a los que se ha hecho referencia.

[42] PV, 11-IX-1912.
[43] THALAMAS (1935b), p. 227 y GANDASEGUI (1936), p. 14.



Madre e hijos en el puerto de Bermeo. (Autor: E. Guinea, Localización: A.M.V.G., ref. GUI-IV-46.10)

Como estrategia para afrontar estas carencias se intentó lograr del interior del núcleo familiar el mayor número de miembros posibles que pudiesen aportar rentas. De este modo, en el caso de los propietarios de una embarcación no era necesario tener que recurrir a aportes de trabajo externo al contar con miembros de su familia para ello. En el caso de los no propietarios se intentaban lograr sueldos complementarios al del cabeza de familia. En ambas circunstancias se recurría al enrolamiento de los hijos varones desde muy jóvenes en las embarcaciones en calidad de *txos* o grumetes. Por otro lado, las mujeres de la familia, tanto las madres como sus hijas, participaban también en esta estrategia trabajando en la industria conservera de donde lograban sueldos complementarios. Esta estrategia propiciaba que el tamaño de las familias fuese amplio y se tuviesen entre cinco y siete hijos[44], que son los que lograban sobrevivir, ya que la mortalidad infantil incidía de forma importante dentro del cómputo general de fallecimientos, como se ha podido observar en el gráfico de las tasas. Esta alta mortalidad también incidía en que se tuviesen muchos hijos para lograr que sobreviviesen los suficientes. Además era frecuente el prohijamiento de 1 ó 2 niños expósitos para cobrar la pequeña pensión alimenticia que concedía la Diputación Provincial por este acogimiento hasta que el niño tuviese siete años, además de que luego fuesen utilizados como mano de obra también[45].

1. 2. Beneficencia, asistencia y previsión social

En una situación como la que se ha presentado en el apartado anterior –frecuentes carencias de recursos monetarios debido a la inestabilidad de las campañas pesqueras y posi-

[44] EIB, 20-VII-1902, RGUEZ. SANTAMARIA (1923), p. 634, POSSE (1928), p. 429 y THALAMAS (1935b), p. 227.
[45] RGUEZ. SANTAMARIA (1923), p. 633.

bilidades de enfermar muy extendidas-, necesariamente debía de existir algún tipo de complemento que permitiese a la población afrontar ese tipo de calamidades, superarlas y, en definitiva, sobrevivir. Este complemento se puede denominar como "beneficencia". Para la definición de este concepto es muy válida la que ofrece la Junta de Beneficencia Municipal de Bermeo sobre su razón de ser y función: "*es una institución que se propone mejorar en cuanto lo permitan la caridad del vecindario, los donativos y recursos del Ayuntamiento, la condición moral y material de las clases pobres proporcionándoles en sus necesidades más perentorias, los auxilios que estén al alcance de dicha corporación*"[46]. La razón de estas aportaciones económicas, tanto de la sociedad y como de la Administración, para los más necesitados era una mezcla entre la solidaridad y la necesidad de solucionar problemas sociales acuciantes antes de que causasen alteraciones del orden público. El sentimiento de solidaridad era básico para la existencia de este tipo de instituciones; sin él no se conseguirían una parte importante de los recursos que se movilizaban en los actos benéficos. El convencimiento generalizado de la población de tener que ayudar, tanto como su situación económica se lo permitía, al resto de la población que carecía de los medios suficientes para su adecuada alimentación o asistencia sanitaria estaba muy extendido; nunca se sabía si algún día se iba a necesitar esa ayuda. En este sentido son muy esclarecedoras las frases que escribió un visitante francés de Donostia en el año 1856, pero que las hacía extensibles para todo el País Vasco. Textualmente afirmaba que "*que hace mucho tiempo que, en principio, está admitido en estas provincias que cada municipio deba hacerse cargo del mantenimiento de sus pobres.* (...) *Tal feliz resultado* [se refiere a la organización completa y satisfactoria de la beneficencia] *se debe a la acción combinada de las leyes y las costumbres, que, al imponer la caridad a los ricos, asegura el socorro de los más desfavorecidos*"[47]. Unas de las razones que se pueden exponer como causantes de este hecho puede ser la influencia de la Iglesia Católica entre la población, extendiendo un espíritu cristiano de ayuda al prójimo de los pudientes para con los que no lo eran como medio de lograr la salvación eterna. Que el recurso a los donativos que se derivaban de ese espíritu era pieza clave de todo el entramado asistencial lo demuestra el artículo 13 de la Junta de Beneficencia Municipal de Bermeo[48], donde al tratar el tema de la organización de sus servicios informa que se crearían juntas parroquiales o de distrito desde las que se "*excitará la caridad del vecindario acomodado*" para que tomen parte en los trabajos que se requieran así como "*en las limosnas que en efectos y especie reclame la beneficencia hospitalaria y domiciliaria*". A todo ello hay que unir el convencimiento de tener que tomar alguna iniciativa para frenar o disminuir los efectos que la industrialización y urbanización súbita se habían hecho más patentes en la capital y sus alrededores: la pobreza, analfabetismo, alcoholismo, prostitución, delincuencia... Evitar su llegada a Bermeo, así como los problemas de orden público que pudieran derivarse de una probreza generalizada, era unos de los objetivos de esta actividad.

Mediante la actividad benéfica los problemas fundamentales que se pretendían paliar, en el caso concreto de Bermeo, se pueden dividir en dos grupos. Por un lado, estaban los aspectos referentes a la asistencia de enfermos y los problemas generados por la orfandad, el abandono de niños y la vejez. En una época como la que se estudia, ante la inexistencia de algún tipo de previsión social obligatoria perteneciente a la Administración –como es el

[46] *Reglamento de la Junta...* (1911), p. 3.
[47] LE PLAY (1990), p. 131.
[48] *Reglamento de la Junta...* (1911), p. 6.

caso de la actual Seguridad Social-, el conjunto de la población carecía de ninguna certeza legalmente establecida que le proveyese de la asistencia o pensiones para poder salir de esas situaciones de penuria económica. Por ello, dependía de la población y de ese espíritu de solidaridad al que se ha hecho referencia o de la ayuda de la familia de cada uno. Por otro lado, otra de las situaciones características de las poblaciones pesqueras eran las creadas por las malas *kosteras* o campañas pesqueras. Al dependerse de la cuantía del salario del pescado capturado y vendido, una mala campaña era una catástrofe para los pescadores porque podían cobrar poco o nada, o incluso perder dinero, ya que los pescadores también tenían que hacer frente a una serie de gastos comunes de la embarcación junto con el armador (ciertos aparejos, *raba*[49], cebos, alimentos...). La imposibilidad de obtener rentas situaba a los pescadores y, por tanto, a la mayoría de la población bermeana, en una posición muy delicada, teniendo que recurrir bien al préstamo, privado o el que concedía la Cofradía denominado *Misericordia*, o bien a las ayudas que dispensaba la Junta de Beneficencia: alimentos, ropa o algún socorro económico.

Bajo el término "beneficencia" existía en Bermeo una estructura asistencial que se dividía en tres ámbitos diferentes: la asistencia pública, denominada "beneficencia" propiamente, la caridad y donativos, y la asistencia o previsión privada.

La institución más importante del municipio encargada de paliar estos problemas anteriormente reseñados y llevar a cabo tareas asistenciales era la Junta Municipal de Beneficencia[50]. Esta junta, creada en 1884[51], tenía como misión dirigir y gestionar todos las actividades benéficas que tenía asumidas el Ayuntamiento, entre las cuales destacaba la dirección del Asilo y Santo Hospital de *Sancti-Espíritu* (art. 2º). Posteriormente, en la sesión municipal del 7 de agosto de 1900[52], se le añadió otra función muy importante: la administración del Manicomio Provincial de Bermeo. Sus competencias en este aspecto eran muy amplias. En las bases del acuerdo municipal que cedía las competencias de este centro a la Junta[53], se les confería atribuciones en todo lo relativo a la dirección y administración del mismo, teniendo, además, que organizar todos los servicios que requiriese el manicomio. La Junta estaba dirigida por una comisión presidida por el Alcalde e integrada por ocho concejales y cuatro vecinos (art. 3º). Su estructura interna era relativamente simple. Estaba compuesta por juntas de distrito o parroquiales que intentaban lograr limosnas de entre la población acomodada para utilizarlas para dar socorros, además de incentivar la participación en sus actividades (art. 13º). Un cargo significativo de los miembros de la Junta era el de *vocal semanero*, cuya misión era visitar semanalmente a todos los pobres de su distrito (art. 24), llevando un registro de todas sus vicisitudes (art. 25), en base a las cuales se concedían o denegaban las peticiones de socorro con la mayor brevedad posible (art. 26). Los fondos con los que contaba esta institución eran los procedentes de "*legaciones, memorias y obras pías*" (art. 19), las limosnas que se recolectasen con destino a la misma (art. 21), los fondos, bienes y rentas propias del Santo Hospital y las cantidades que el Ayuntamiento consignase en sus presupuestos anuales para los establecimientos benéficos (art. 20).

[49] Cebo de pesca hecho a base de huevas de bacalao.

[50] Al analizar las atribuciones de la misma se recurre a su reglamento de 1911. En el texto se indica el número del artículo que se cite sin especificarse su procedencia, que siempre será este reglamento.

[51] A.M.B., caja 1.054.

[52] A.M.B., actas, vol. 39.

[53] A.M.B., actas, 3-IX-1901.

Además de la asistencia en el Santo Hospital y la acogida en el Asilo, la Junta también prestaba una serie de ayudas que se especifican en la sección "*Suministro de Socorro*" de su reglamento, que a continuación se transcribe:

> *"41. Los socorros serán ordinarios ó definitivos y extraordinarios ó temporales.*
> *42. Se consideran socorros ordinarios:*
> *1ª La asistencia facultativa en el domicilio de los pobres y los medicamentos necesarios.*
> *2ª La consulta diaria de los mismos.*
> *3ª El suministro de bonos en especie para los enfermos é indigentes.*
> *4ª La vacunación y revacunación.*
> *43. Se consideran extraordinarios:*
> *1ª La concesión de prendas de ropa para uso de los pobres.*
> *2ª La limosna en metálico para las necesidades urgentísimas ó secretas.*
> *3ª La distribución de limosnas que con el objeto expreso de repartirlas por extraordinario á los pobres en dinero ó especie fuesen dadas por las personas caritativas."*

Como se puede observar de las prestaciones de la Junta, éstas eran muy amplias y cubrían, o por lo menos lo intentaban, todas aquellas necesidades relacionadas con la asistencia médica y ayuda contra la indigencia y épocas de pobreza generalizadas. Un ejemplo de la actividad realizada por el Asilo-Hospital se localiza en 1935. En este año estaban asistidos en esta institución 20 hombres y 16 mujeres a las que se les daba cobijo, alimento y ropa, a los que se le unían otras 15 personas que comían diariamente en el centro. A estas prestaciones había que sumar las raciones alimenticias que repartían a domicilio que en este momento se trataban de 29 de carne de 200 gramos cada una, 49 de un litro de leche, 40 de pan, además de repartir semanalmente 20 kilos de pan por las aldeas[54]. Otra referencia anterior cita el gasto de 15.000 pts. en comida para paliar la pobreza que se había extendido entre amplias capas de la población a consecuencia de la crisis pesquera que se vivió a inicios de 1919[55].

Otra institución, esta vez no dependiente de la Junta de Beneficencia, sino de la fundación benéfica de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbo, era la Casa del Niño creada a mediados de 1930[56]. Su misión era cuidar a los niños de entre dos meses a tres años durante el día. Iba dedicado a la descendencia de las familias pobres de pescadores o jornaleros que durante el día trabajaban fuera del hogar. Para ser incluidos, los niños tenían que estar sanos, limpios y aseados cuando se les llevase a la institución y llevarles la comida para pasar el día. Para los niños lactantes se habían establecido visitas para las madres. Los niños los recogía un *ómnibus* a la mañana en el centro del municipio y los devolvía al finalizar la jornada al anochecer[57]. Se puede decir, por tanto, que era una guardería y que, habida cuenta de la obligación de la mayoría de las mujeres de trabajar fuera de sus domicilios, cumplía un importante papel en la educación y salud de los niños que de otra forma no podrían ser atendidos adecuadamente. Permitiendo a la vez trabajar a las mujeres con tranquilidad. En enero de 1932 había 130 niños acogidos en esta institución[58].

Los términos caridad y donativos hacen referencia a las entregas de dinero que se realizaban ante sucesos trágicos esporádicos de cierta magnitud, que en el caso concreto de Bermeo se trataba habitualmente de naufragios que se cobraban las vidas de algunos pescadores o cuando la falta de pescado creaba una situación de crisis económica generalizada y acu-

[54] PV, 8-IX-1935.
[55] E, 24-I-1919.
[56] E, 6-VII-1930.
[57] Bask, 30-V-1930.
[58] L, 1-I-1932.

ciante. El primer ámbito en el que la solidaridad caritativa se hacía patente, era en la misma villa pesquera. Todo el municipio dentro de sus posibilidades aportaba algo para las familias de los náufragos. Parecía existir un principio de reciprocidad en estos actos de solidaridad: todos debían ayudar dentro de sus posibilidades a los convecinos que sufrían alguna desgracia para algún día poder recibir esa ayuda si se llegaba a necesitarla. Esta circunstancia indica que los lazos comunitarios aún se mantenían vigentes con cierta fuerza, ya que las relaciones interpersonales de sus miembros eran lo suficientemente intensas como para favorecer esos actos caritativos. Sin embargo, cuando la tragedia era importante, el ámbito de la solidaridad superaba el marco local. Entonces los donativos llegaban de todas partes. Un claro ejemplo son los donativos que se recibieron después de la ya citada galerna de agosto de 1912 que dejó tras de sí más de cien fallecidos. Ante un hecho de tal magnitud, las ayudas llegaron de todo el Estado, recaudándose importantes sumas de dinero para ser repartidas entre los afectados[59].

Finalmente hay que destacar la previsión social privada o la asistencia que diferentes asociaciones prestaban a sus asociados. Si bien pudiera parecer que estas actividades no tengan nada que ver con la "beneficencia" entendida en un sentido amplio y generalizado para toda la población, el carácter de estas asociaciones ha hecho conveniente mencionarlas, ya que pueden ser calificadas como asociaciones privadas de transcendencia social relevante, a pesar de tener limitada normativa o consuetudinariamente su ámbito de actuación a sus integrantes. Pero su transcendencia social es importante ya que los colectivos implicados son muy extensos, pudiéndose afirmar que se trata de la gran mayoría de los habitantes del municipio, lo que sin duda provoca que lo privado y lo público, en este caso, se difumine. De una de las asociaciones sí se puede afirmar que sus funciones asistenciales eran vitales para la parte más importante de la población bermeana: los pescadores. Se trata de las atribuciones que tenía establecidas la Cofradía de *San Pedro*[60] para sus asociados en caso de enfermedad, accidentes, invalidez, muerte o vejez. Por otro lado, destacan las Hermandades de Ganado de los barrios rurales del municipio. Su número era significativo estando presentes en todos los barrios y suponiendo una ayuda a los campesinos que sufrían una contingencia que puede ser calificada como muy grave para una economía agrícola: la pérdida del ganado.

Las diferentes Cofradías que hubo en el municipio tenían establecido una serie de prestaciones para sus asociados. La mayor parte de las mismas se trataba de prestaciones monetarias en casos de perdidas materiales o muerte de algún familiar en algún naufragio y pensiones vitalicias para los casos de invalidez y vejez, así como prestaciones médicas y farmacéuticas. En el año 1925 las funciones asistenciales por enfermedad y vejez fueron asumidas por la Caja de Socorros Mutuos de la Cofradía de Pescadores de *San Pedro*. Este hecho supuso que, además de los fondos propios del Cabildo, los pescadores tuviesen que aportar una cuota regularmente, lo que aumentaba la cuantía del dinero destinada a los fines asistenciales y aligeraba la pesada carga que suponía hacer frente a los mismos. Los fondos de esta caja llegaban por dos conceptos diferentes. Por un lado, los asociados debían pagar una cantidad prefijada en concepto de entrada y una cuota trimestral de 11'25 pts. Por otra parte, para el sostenimiento de los fondos de la caja se destinaban el 50 % de los derechos que dejaban las embarcaciones bermeanas y fo-

[59] POSSE (1914), p. 136.

[60] No se conocen las ordenanzas de las otras cofradías que existieron en Bermeo (La Cofradía *Goizeko Izarra* y la de *Santa Clara*) pero parece lógico suponer que también tratarían estos aspectos asistenciales. Respecto a la Cofradía *Interior* y *Exterior* en la que se dividió la Cofradía de *San Pedro* durante la Segunda República, ambas se guiaron por las mismas ordenanzas aunque se aplicasen a los miembros de cada una exclusivamente.

rasteras por la venta de su pescado en la Cofradía[61]. En los estatutos de esta caja estaban debidamente fijadas las prestaciones a las que tenían derecho sus asociados. En caso de enfermedad o imposibilidad para las faenas pesqueras, siempre tras el previo certificado facultativo del médico de la caja, los socios mayores de 25 años y menores de 50 tenían derecho a 2'50 pts./día y los menores de 25 y mayores de 50 a 1 pts./día. Para recibir la pensión de vejez de 1 pts./día a la edad de 60 años, se debía haber ingresado en la sociedad antes de haber cumplido los 30 años, si se ingresaba contando entre 30 y 35 años se comenzaba a cobrar a los 61, a los 62 si se asociaba entre los 35 y los 40, y a los 63 de tener de 40 a 45. Los asociados con una edad superior a 45 años no tenían derecho a esta pensión[62]. Finalmente, destaca dentro de las prestaciones de esta sociedad el préstamo para socorrer a los individuos en las necesidades que les proviniesen de la falta de ganancia en la pesca, con la condición de que las reintegrasen de nuevo a la Cofradía en la siguiente campaña. Este préstamo se denominaba "*Misericordia*". Estas entregas fueron sustituidas posteriormente por subsidios de paro forzoso, para lo cual se creó en 1936 una Caja en la que se ingresaba un porcentaje de las comisiones de ventas de pescado que se realizaban en la cofradía. El tipo de salario medio por esta contingencia era de 7 pts./día en el *Grupo Interior* y 5 pts./día en el *Grupo Exterior*, que eran las denominaciones de cada parte en la que se dividía la Sociedad Libre de Pescadores en la Segunda República[63].

Otra de las instituciones de previsión social más significativas, como ya se ha mencionado, eran las Hermandades de Ganado existentes en los barrios rurales del municipio. Su misión era prestar ayuda ante los riesgos que pudiera correr el ganado, fundamentalmente, el de su muerte. Hay autores que las consideran como las más antiguas asociaciones de campesinos y como una reminiscencia de las que existieron por todo Europa antes de la llegada de las "*tendencias individualistas y despóticas de la era contemporánea*" y ven a estas sociedades como fruto de unas relaciones sociales basadas en la solidaridad y ayuda mutua, que era la forma mediante la cual respondía la sociedad campesina ante la precariedad de la economía rural frente a desastres de este tipo[64]. Estas hermandades se regían por la costumbre más que por normas escritas, lo que refleja que la ayuda entre los vecinos era una costumbre adquirida, más que una obligación impuesta[65]. En Bermeo existían 10 de ellas según el Censo de Asociaciones realizado en 1923[66] repartidas de la siguiente forma:

Barrio Agirre	1
Bº Aranas	2
Bº San Pelayo	2
Bº Mañuas	2
Bº Artigas	1
Bº Almike	1
Desconocido[67]	1

[61] *Caja de Socorros...* (1925), art. 3, 16 y 22.
[62] *Ibid*., art. 18 y 17.
[63] GANDASEGUI (1936), pp. 34 y 38.
[64] THALAMAS (1935 a), p. 70.
[65] MTNEZ. MONTOYA (1992), p. 68.
[66] A.M.B., caja 1.300.
[67] No se conoce el Barrio al que pertenecía esta Hermandad, pero su mayordomo vivía en la calle Gran Vía según el censo electoral de 1923. Por otro lado, en esta relación no aparecen citados los Barrios de San Andrés y San Miguel sin que se conozca la razón de ello.

El número total de asociados a estas Hermandades era de 235 para el mismo año en el que se realizó el citado censo. Su funcionamiento era sencillo. Se tasaban periódicamente las reses de los asegurados y, en el caso de Bermeo, no se pagaba ninguna cuota, como ocurre en otros casos[68], sino que cuando moría alguna cabeza de ganado se socorría al afectado entre todos los asociados. Se desconoce si se pagaba el valor completo de lo tasado o un porcentaje del mismo.

Un aspecto mencionable de estas Hermandades es la existencia, en varios casos, de dos de ellas en un mismo barrio. La razón de esta división es difícil de precisar porque se carece de documentación para ello, pero se puede adelantar a modo de hipótesis que quizás esté relacionado con la politización de la vida local que conoció Bermeo desde fines del siglo XIX, que en el casco urbano dio como resultado la división de la Cofradía. En el caso del ámbito rural, esta posible politización pudiera estar muy impregnada de rivalidades y enfrentamientos personales dado el escaso número de habitantes de estos barrios. Lo que es indudable es que estas divisiones se producen desde fines del siglo XIX, ya que desde 1880, pero sobre todo desde 1896, se fundan siete de las diez hermandades de cuya existencia se tiene conocimiento, aunque la pregunta que surge es si se fundan *ex novo* o son refundaciones de asociaciones anteriores.

1. 3. El papel de la mujer en la sociedad pesquera

La razón por la que se ha decidido incluir este apartado a la hora de analizar aspectos relacionados con la población se debe a la constatación realizada a lo largo del análisis de la documentación utilizada en esta investigación: la mujer bermeana tuvo un papel de primera línea en casi todos los sucesos de la vida política local. Este hecho choca con la idea extendida sobre el papel de la mujer en las sociedad tradicional vasca, donde se la sitúa dentro del ámbito doméstico, siendo ese el único espacio de actuación y campo de desarrollo que se le asigna. Mientras que al hombre, por el contrario, es el ámbito público donde se le emplaza. Como ejemplo de esta imagen sirve la siguiente frase extraída de un reciente artículo: "*La realidad muestra a una mujer alejada de la vida pública y del exterior; su actividad es preferentemente doméstica, su marco la casa y su rol el de esposa y madre*"[69]. Sin embargo, la mujer de Bermeo no actúa dentro de esos parámetros, o, mejor dicho, los supera ampliamente. En los apartados dedicados al desarrollo político local fácilmente se observa como la mujer participa activamente en actos públicos, incluso en los sucesos violentos, estando siempre en primera línea. Por ello, su posición y función social había que intentarla explicar de alguna forma y es por lo que se redactan estas líneas que tratan de arrojar cierta luz sobre el tema.

Respecto al ámbito doméstico, no hay ninguna diferencia del resto de las mujeres vascas: sobre ellas recaía íntegramente la misión de sacar adelante a toda la familia. Alimentar, criar, educar... a toda la descendencia e incluso, cuidar de los ascendientes era su tarea. Y si de por sí este era un ámbito exclusivo de las mujeres, esta exclusividad era aún más evidente y más patente en las poblaciones pesqueras, pues el marido pasaba la mayor parte de la jornada en el mar pescando.

[68] THALAMAS (1935 a), pp. 71-72.
[69] JUAREZ NOGALES (1992), p. 60.



Mujeres limpiando ropa en el puerto. (Autor: E. Guinea, Localización: A.M.V.G., ref. GUI-IV-46.12)

Pero hay otra serie de características concretas de la mujer de las sociedades pesqueras que la hace diferente del resto, implicando, por lo menos en el caso de Bermeo, una participación pública notoria. La primera de las causas que se puede considerar como determinante de la salida del ámbito "privado" o doméstico de la mujer está relacionada con la organización de las tareas pesqueras. La mujer tenía asignadas diferentes funciones para ser realizadas durante la estancia de la embarcación en tierra, como es el caso de arreglar las redes, descargar, pesar y preparar el pescado para su venta, llamar a los marineros a la mañana para salir a faenar... Pero la actividad más significativa era la venta de pescado, que era tarea exclusivamente femenina, y, además, la que más favorecía que la mujer traspasase lo "privado" para salir a lo "público". El tener que tratar con los compradores, el tener que lograr el precio más alto para su pescado o el tener que lograr venderlo en su totalidad requería mucha iniciativa, dotes de persuasión, astucia para no ser engañada, y en caso de serlo, la suficiente violencia, física, pero mayormente verbal, para evitarlo. En definitiva, una serie de

características que surgían al realizar una actividad comercial de la que dependían las rentas de toda la familia y que favorecía que entre las mujeres se diese una personalidad fuerte y firme.

Otras de las razones que favorecen el traspaso de lo "privado" vienen dadas por la insuficiencia de las rentas de los cabezas de familia, que obligaba a las mujeres a trabajar fuera del hogar, a menudo, desde muy jóvenes. Como se ha explicado en un apartado anterior, la estrategia seguida para obtener recursos para el núcleo familiar obligaba a lograr el mayor número posible de sueldos complementarios al del marido, fruto de lo limitado de las rentas logradas en la actividad pesquera. Para conseguir ese objetivo era fundamental la labor de las mujeres, tanto madres como hijas, en la industria conservera. En las temporadas en las que esta industria funcionaba creaba gran número de puestos de trabajo estacionales en labores de limpieza, descabezado y eviscerado del pescado, tareas manuales y que no requerían ninguna cualificación.



Dos mujeres bermeanas después de 1914. (Autor: E. Guinea, Localización: A.M.V.G., ref. GUI-IV-46.11)

Con estos breves apuntes se puede apreciar fácilmente que la mujer bermeana en ningún caso estaba recluida en su hogar, teniendo, por el contrario, que pasar gran parte de su tiempo fuera de él. Todas esas actividades mencionadas provocaban que el "campo de acción" femenino fuese más amplio que el que se puede encontrar en el medio rural, lo que favorecía la participación en temas relacionados con la política local o la toma de actitudes beligerantes cuando no estando los hombres en tierra se fuese a cometer alguna acción que la pudiesen considerar como injusta o incorrecta. Con lo hasta aquí mencionado del papel de la mujer en esta villa pesquera parece evidente que hay que tener mucho cuidado con la división funcional y de género entre los ámbitos públicos y privados generalmente aceptada. Por lo menos, hay que tender a matizar esa imagen y no aplicarla directamente, realizando estudios meticulosos de los acontecimientos cotidianos, ya que a través de ellos se puede observar que la realidad social era más compleja que la que pudiera dar a entender esa ida tan extendida.

Sin embargo, para el caso de Bermeo, a pesar de que la mujer tuviese asumidas tantas funciones, sí hay que mencionar una serie de ámbitos exclusivos para el hombre o donde la mujer siempre estaba en un segundo lugar. El ejemplo más claro es que las mujeres nunca iban a pescar, aspecto que se consideraba tabú, sólo dedicándose a tareas que se realizaban en tierra[70]. La repartición de la *partija* o montante de la venta del pescado también era tema de exclusividad masculina[71]. Finalmente, en los temas relacionados con la Cofradía se observa un papel predominante de los hombres, estando siempre la mujer en un lugar secundario cuando ocurría algún incidente.

1. 4. Creencias y tradiciones populares[72]

En este apartado se presentan una serie de costumbres del municipio que estaban vigentes durante el marco cronológico de esta investigación. Con esta exposición somera se pretende presentar una característica de la población que no debe ser olvidada al intentar explicar los acontecimientos políticos: la población aún continuaba profesando una serie de tradiciones para librarse del mal o ayudarles en las faenas pesqueras, que han sido consideradas como una mezcla de ritos cristianos con ciertas reminiscencias paganas[73]. El tener en cuenta esta serie de aspectos ayuda a matizar más las conclusiones a las que se pudiera llegar de analizar únicamente el comportamiento político de esta población y evita el que se establezcan conclusiones erróneas sobre el carácter de la misma.

Un ejemplo interesante de las tradiciones de los bermeanos se observa en los ritos realizados en las botaduras de las embarcaciones, donde claramente se observa la simbiosis entre lo cristiano y pagano. Una vez la embarcación en el agua y todos sus tripulantes dentro de ella arrodillados, el cura la bendecía con agua bendita. Posteriormente con un cuchillo o navaja hacía incisiones con formas de cruz en la proa, popa y ambos lados de la misma. Para finalizar, y esto es lo más significativo, el mismo cura calentaba un poco de estaño y lo ver-

[70] UETENA (1981), p. 302.
[71] ERKOREKA, A. (1988), p. 239.
[72] Este apartado no es una exposición detallada de las costumbres locales porque esa labor ya se encuentra realizada en los documentados artículos de Anton Erkoreka (1973-1974, 1977-1978, 1980 y 1988) y de Uetena Taldea (1981), que, de hecho, son la fuente utilizada para realizar esta parte. Todos los datos que no tengan su propia referencia tienen su origen en estas publicaciones.
[73] UETENA (1981), p. 284.

tía en un recipiente con aceite frío. El contacto del estaño caliente con el aceite enfriaba rápidamente el primero que cogía diferentes y extrañas formas. Según la forma que se considerase que había adquirido el estaño (de virgen, santo, corazón, caballo, ladrón...) se podía entrever el futuro de esa embarcación.

Este mismo rito era utilizado también para curar el mal de ojo, en cuyo caso se denominaba *Begiskune*. Parece que estaba muy extendida entre la población bermeana la creencia de que las maldiciones verbales o vertiendo aceite en la casa de la persona que se quería perjudicar, la envidia, el odio o malquerer expresados a través de simples miradas, incluso inconscientes, o las falsas alabanzas podía atraer el mal a las personas, animales o bienes. Para protegerse frente a estos circunstancias existían diferentes actos rituales: se escupía ante el temor de haber sido aojado, se llevaban escapularios, se vestía a los niños con la ropa interior del revés, se llevaba a cabo el mencionado rito del estaño o se cosían trozos de tela de la virgen de Akorda (Ibarrangelu) en la vestimenta. Hay un ejemplo de 1935 sobre estas prácticas. El articulista presentaba sorprendido la existencia en ese momento tan avanzado del siglo XX de un caso de este tipo. Se trataba de una mujer que tenía a su esposo enfermo y se le había hecho creer que la causa del mal que aquejaba era el mal de ojo que le había echado alguna vecina. Para curarlo se le dijo que tenía que untar con aceite frito con resina la escalera de la casa de la autora del mal de ojos durante nueve días seguidos. Sin embargo, los vecinos de la escalera solo aguantaron ocho días el “tratamiento”, ya que al noveno la esperaron y a la llegada la detuvieron, denunciándola ante el juzgado[74]. Estas tradiciones parece ser que se han mantenido vigentes entre la gente mayor del municipio hasta hace bien poco tiempo, aunque en la actualidad se hayan perdido.

Los trozos de tela de la Virgen de Akorda también eran utilizadas como amuleto en las embarcaciones para atraer la pesca. La utilización de todo tipo de amuletos estaba muy extendida. Para librar de los males a las embarcaciones que se estaban construyendo se hacía un orificio en la parte alta de la quilla donde se introducían medallas de la virgen, cruces o monedas. También era frecuente poner ramas de laurel o palma para el mismo fin. Con esta misma finalidad se solía ir a rezar a determinadas ermitas o iglesias como las de Murueta, Mañu (Bermeo), Markina-Xemein, San Antonio de Abiña (Sukarrieta)... o se colocaban exvotos en forma de representación de embarcaciones en diferentes ermitas o iglesias como la de San Juan de Gastelugatze (Bermeo).

Pero si a pesar de tomar estas medidas la pesca era esquiva, bien podía deberse a la presencia de alguna bruja o *sorgin* en la familia o el vecindario. Para conocer quién podía ser esa bruja se recurría a los servicios de adivinadoras, que por los testimonios conservados parece ser que recomendaban matar un gallo a medianoche, arrancarle el corazón y clavarle una aguja para conocer quien era la causante de ese infortunio. Era muy famosa antes de la Guerra Civil una curandera y adivinadora de Mundaka a la que se recurría en estas situaciones.

También estaba muy extendida la creencia de que las almas o *arimiek* de los muertos que habían prometido algo pero que no lo habían cumplido antes de morir, que tenían pendientes obligaciones que no realizaron o las realizaron mal, etc. solían vagar como almas en pena cada noche hasta pagar por sus faltas cometidas u obligaciones pendientes. Reflejo de esta creencia era la costumbre de enterrar a los fallecidos con calcetines y zapatos, a pesar

[74] PV, 28-IV-1935.

de ser prendas muy apreciadas, para que sus paseos nocturnos los realizasen con comodidad. Los lugares más frecuentes donde aparecían las *arimiek*, entre el toque de Animas y el de Alba, eran los *andabidiek* o caminos que iban de las dos parroquias de Bermeo al cementerio. Como se suponía que las almas iban por las aceras, cuando se circulaba de noche por las calles se solía hacer por el centro de la misma para no cruzarse con ninguna alma que vagase por aquel lugar. Para protegerse de las almas existían numerosos medios de carácter cristiano, pero también algunas frases preventivas como no hacer caso a ningún desconocido que se cruzase con uno por la noche o bien preguntarle si era de buena o mala parte santiguándose seguidamente.

Esta creencia en las almas favorecía la extensión de prácticas espiritistas entre esta población, como parece ser que ocurrió en la segunda mitad de la década de los años veinte. Estas reuniones se solían celebrar alrededor de una mesa de tres patas, siendo por eso que recibía el nombre de *Iru kaderako maijje*. El alma llamada se expresaba a través de golpes que realizaba con las patas de la mesa. Su extensión debió de ser muy amplia ya que las autoridades religiosas tuvieron que realizar una dura campaña contra este tipo de actos. Estas prácticas no eran exclusivas de Bermeo, ya que se han detectado también en Francia a fines del siglo XIX[75].

Como se puede desprender de esta breve relación de tradiciones y usos bermeanos, esta población aún mantenía fuertes vínculos con el pasado. Este hecho es necesario tenerlo en cuenta, ya que a nivel político se observa un comportamiento más evolucionado y que difiere del tradicional que pudo desarrollarse a los largo del siglo XIX y del que se extendió durante los inicios de la Restauración. Por eso, se puede decir que los bermeanos mantuvieron una fuerte imbricación entre las fuerzas del pasado y del presente en todo el periodo analizado.

[75] WEBER (1989), pp. 48-52.

2. SECTORES ECONOMICOS

A la hora de tratar los sectores económicos predominantes en Bermeo es fácil suponer que todos ellos estaban relacionados con el mar o los productos que de él se pudiesen extraer. De hecho, así ha sido y continúa siéndolo.

En este municipio costero la actividad más importante, por el número de personas dedicadas a ella directamente, era la pesca, seguida de la industria conservera, cuyo funcionamiento, a pesar de ser estacional, también utilizaba mucha mano de obra, sobre todo femenina. Finalmente estaban toda una serie de actividades complementarias de las dos anteriores como es el caso de los astilleros, fábricas de motores, cordeleros, toneleros... Por supuesto, Bermeo también contaba con un sector terciario y de servicios importante, tal y como corresponde a una villa situada entre las más pobladas de la Provincia, concretamente en cuarto lugar[1]; siempre, claro está, detrás de la capital y otros municipios industriales del bajo Nervión. Sin embargo, son las actividades antes mencionadas las que dan al municipio sus señas de identidad y es por eso que sólo se estudian sus características pues son las que crean las relaciones laborales específicas de las sociedades pesqueras.

2. 1. Sector pesquero

Los habitantes directamente implicados en esta actividad extractiva se situaban entre los 1.000 y los más de 2.000 al final del periodo estudiado, lo que sin duda era una parte importante de la población. A ello hay que unir que indirectamente afectaba a la mayoría de la población, ya que las mujeres tomaban parte en actividades complementarias como la preparación del pescado para su venta, arreglar redes, etc. Los niños y ancianos, en la medida de sus posibilidades, también participaban en estas tareas, bien enrolándose desde muy jóvenes para aprender el oficio y sus secretos o bien pescando en pequeños botes cerca de la costa, actividad frecuente entre gente mayor que ya no podía afrontar las duras faenas de las embarcaciones más grandes que se adentraban mar adentro.

Además de la implicación social de esta actividad, destaca el sector pesquero bermeano por su importancia en toda la costa Cantábrica ya que era uno de los puertos más importantes. A nivel de Bizkaia era con diferencia el mayor, seguido por Ondarru, tanto en flota como en capturas. Así por ejemplo, en 1935 en el puerto de Bermeo había 101 vapores, frente a los 48 de Ondarru, mientras que en el resto su número era inferior en todos los casos a 25 embarcaciones de este tipo[2].

[1] AIZPURU (1991), p. 475.
[2] GANDASEGUI (1936), p. 13.

Las características del sector pesquero se analizan desde dos puntos de vista diferentes. En primer lugar tratando los temas referidos a la organización de las diferentes actividades dentro de las embarcaciones, con especial hincapié a las asuntos referidos a las tripulaciones, retribuciones y propiedad. Se pasa posteriormente a tratar aspectos relacionados con las instituciones reguladoras de la actividad pesquera, destacando la Cofradía por encima de las demás, sin dejar de analizar diferentes sociedades creadas en el municipio con la finalidad de mejorar o abaratar el acceso a ciertos productos. La Cofradía era la institución más importante en el mundo pesquero ya que entre sus atribuciones estaban la regulación de la actividad laboral –contratos, cuando salir a faenar, cuando dejar de hacerlo, etc.-, venta del producto y la asistencia a sus asociados.

El objetivo que se pretende cubrir con este análisis, somero y simple, de la realidad económica es presentar las características de las relaciones laborales que en ella se desarrollaban para poder estudiar en el capítulo que trata el movimiento obrero las peculiaridades que definen a la mano de obra pesquera y poder comprender las pautas de movilización que se observan en ella[3].

2. 1. 1. Las embarcaciones pesqueras

a) La pesca: cómo y cuándo

La actividad pesquera del año se divide en diferentes campañas o *kosteras* dependiendo de la especie que se capture en cada una de ellas. Las más importantes son las del bonito, anchoa o *bokarta* y la sardina. También destaca la del besugo y la merluza, que se desarrollaba durante el invierno y era una pieza clave para poder pasar ese periodo con cierto desahogo económico. Cada *kostera* se sucede en el tiempo, aunque la sardina se pueda pescar casi todo el año, a pesar de que tenga momentos de mayor abundancia[4]. Según fuese la especie capturada, el arte utilizado para ello también variaba.

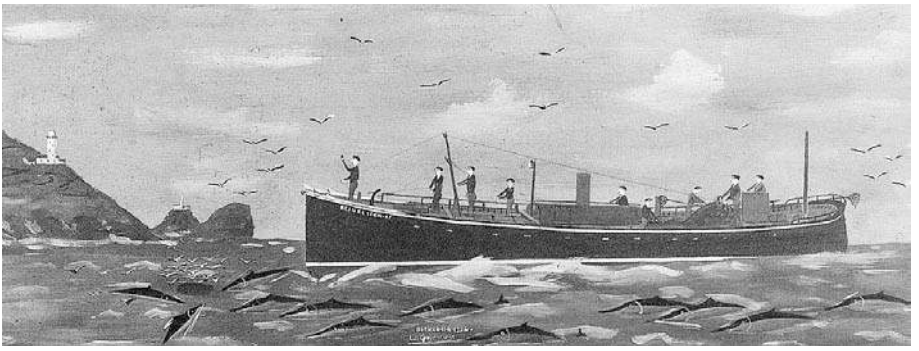
La de la merluza y besugo comenzaba en noviembre y duraba hasta abril, teniendo como momento de mayores capturas el mes de enero. El arte utilizado era el del palangre o *tertza*, que se basa en atar en todo lo largo de una línea sedales a cierta distancia entre sí que tienen empatados anzuelos en su extremo. Estas cuerdas se van extendiendo por la zona elegida para recogerse pasado un tiempo.

La *kostera* de la anchoa comienza a principios de año, intensificándose a partir de marzo, aunque su momento más fructífero era mayo, y continuándose con ella hasta junio-julio. Había diferentes artes para su pesca, aunque todas ellas basadas en la utilización de redes. En la que se denominaba *Pesca a la Manjua* las embarcaciones seguían a delfines hasta que éstos daban con un banco de anchoas para alimentarse de ellas. En ese momento los delfines hacían ascender a las anchoas a la superficie del mar, circunstancia que aprovechaban los pescadores para localizar el banco y lanzar las redes, preocupándose antes de ahuyentar a los delfines para que no rompiesen las redes enredándose en ellas. Este tipo de pesca

[3] La economía pesquera es mucho más compleja y rica en matices de lo que aquí se presenta, pero se abstiene de estudiarla en su integridad por encontrarse analizada en otras obras como las de ASTUI (1984), APRAIZ y ASTUI (1984), vols. 2 y 4, y GANDASEGUI (1936).

[4] La periodización de las *kosteras* se ha extraido de GANDASEGUI (1936), p. 8. Para los tipos de artes de pesca se ha utilizado ASTUI (1984), pp. 12-20.

era muy conflictivo ya que era muy difícil determinar quién había visto primero el banco o quién había seguido a los delfines desde el principio, dándose frecuentemente el caso de que unos se aprovechasen del trabajo de otros, lo que provocaba bastantes altercados. Por eso, ésta era una actividad muy reglamentada para evitar posibles conflictos, conociéndose, cuando menos, dos reglamentaciones, una de la Federación de Cofradías de Bizkaia del año 1930 y otra aprobada por los representantes de las cofradías de Bizkaia y Gipuzkoa en 1935. Otra técnica utilizada era la del lanzamiento de redes de deriva que se dejaban al anochecer en alta mar y se recogían antes de salir el sol. La forma denominada *Blancura* era simplemente cuando aparecían bancos, sin los delfines que los perseguían. Y, finalmente, estaba la pesca a la *Ardora*, que para 1936 ya llevaba varios años prohibida por lo perniciosa que era para las pesquerías y por los riesgos que entrañaba su realización al efectuarse de noche. Se basaba en lanzar piedras al mar que espantasen a los bancos, que al moverse producían un resplandor en el agua por el reflejo del vientre de los peces, llamado con el mismo nombre que esta técnica, siendo el momento de lanzar las redes una vez conocido el lugar donde se encontraba el banco.



Cuadro pintado por un pescador bermeano en el año 1934. En él se representa la pesca a la Manjua. Se puede observar a los delfines que rodean a un banco de anchoas que son sobrevoladas por las gaviotas. (Museo del Pescador / Arrantzale Museoa. Bermeo)

En la captura de la sardina también se utilizaban redes, en este caso denominadas *Bolinche*, que tenían una malla más fina que las utilizadas para la anchoa. Para atraer la sardina se utilizaba la *Raba* o cebo elaborado a partir de huevas de bacalao que solía llegar de los países nórdicos, que mezclado con salvado de trigo se arrojaba al agua.

A partir del mes de julio comienza a pasar por las costas cantábricas el bonito del norte hasta los meses de octubre y noviembre. Se solía pescar *a la cacea* lanzando diferentes aparejos desde la embarcación, para lo cual se contaba con varas grandes que tenían anillas a diferentes alturas por las que se pasaban los aparejos, lo que permitía alejarlos de la embarcación y cubrir mayor extensión de mar con las artes. Esta *kostera* obligaba a alejarse mucho de la costa porque los bancos pasan alejados de ella y porque una vez localizado el banco no podía perderse de vista, pues se podía pasar tiempo sin encontrar otro, por lo que era posible llegar hasta Asturias siguiéndolos. En 1947 se cambió la forma de captura del bonito al introducirse la pesca con *cebo vivo*, que se mantiene hoy en día vigente. Éste está compuesto de anchoillas y chicharrillos que eran capturados previamente y mantenidos con vida en

viveros creados para tal fin en las embarcaciones. Cuando se divisaba algún banco era soltado para atraerlo a la embarcación y poder pescarlo utilizando fuertes cañas de pescar.

b) Las kosteras y el pescador: la retribución

Las *kosteras*, por otro lado, eran muy importantes por su influencia en tres aspectos diferentes. En primer lugar, su desarrollo marcaba los ciclos de la economía pesquera. Si no había pesca, además de lo que suponía para los pescadores directamente, tampoco se abrían las fábricas dedicadas a la elaboración de conservas de pescado, lo que provocaba una crisis generalizada en toda la población. Y viceversa, lógicamente. En segundo lugar, determinaban las diferentes épocas de actividad durante el año. En el invierno, al haber menos pescado y peores condiciones meteorológicas, que muchas veces impedían salir a faenar, la actividad podía ser muy escasa. Este hecho hacía de este periodo el más difícil para las familias pescadoras ya que los recursos que lograban descendían notablemente. En cambio, desde la primavera hasta fines de verano, el trabajo se intensificaba notablemente por la llegada de la anchoa y el bonito a la costa vasca. Estas especies eran las que más proyección tenían en los mercados nacionales e internacionales, sobre todo una vez transformados. En tercer lugar, al inicio de estas *kosteras* las industrias conserveras comenzaban a abrir sus puertas demandando gran cantidad de mano de obra, que era mayoritariamente aportado por las mujeres del municipio. En cuarto lugar, su desarrollo determinaba las rentas que los pescadores obtenían por el desempeño de su trabajo.

Éstos no cobraban un sueldo con una cadencia temporal definida y de una cuantía fija determinada previamente, como ocurría en la mayoría de las actividades industriales, sino que lograban sus rentas del reparto denominado *Partija*, es decir, la parte de lo que correspondiese a cada uno del total del pescado vendido. Esto provocaba que dependiesen del conjunto de las capturas, tanto de su tamaño como de su calidad[5], como medio de conseguir sus rentas. Al ser las capturas irregulares e inestables, los sueldos también lo eran, lo que unido a su reducida cuantía –como se ha expuesto en otro capítulo– provocaba la incertidumbre y el temor a las malas campañas, por las crisis generalizadas que provocaba entre la gran mayoría de la población bermeana.

Los integrantes de la tripulación que estaban afectados por este sistema retributivo eran los armadores, que muchas veces eran también tripulantes, los propios tripulantes o *tostartekos*, los grumetes o *txos*, personal temporal que participaba en determinadas costeras o *marijerdikos* y las mujeres o *txalupa-neskatilak* que realizaban actividades complementarias de tierra como la compra de víveres, cebos, descarga de pescado, etc. El número de tripulantes por embarcación era de 12 en los vapores y de 10 en las motoras, incluyendo en ambos a los patrones.

Del total de la cuantía de la venta de pescado o *Monte Mayor*, había que deducir el 6 % que se quedaba la Cofradía por realizar las funciones que se explican más adelante, así como el conjunto de los gastos comunes de los tripulantes y los armadores, como es el caso de los aparejos de cuerda, *raba*, otros cebos y los alimentos y el vino que consumían los tripulantes[6]. El propietario de la nave corría exclusivamente con otros gastos, destacando entre

[5] En el caso de la anchoa, si ésta era abundante pero pequeña para ser utilizada en la industria conservera, debía ser dedicada totalmente a su venta en fresco o para cebo para la pesca del besugo en invierno, descendiendo por ello su precio por el exceso de oferta, teniendo, incluso, que ser tirada al agua porque no se lograba vender.

[6] GANDASEGUI (1936), p. 13.

ellos las redes, los sueldos de maquinistas, fogoneros y mecánicos en algunos casos, el carbón, la gasolina, el seguro de la embarcación, algunas artes de pesca, etc.[7] Con el dinero restante se realizaba el reparto[8]. Para el caso de los vapores, si se trataba de la pesca del bonito al armador le correspondía un 50 % y otro tanto para la tripulación. De esta última parte se deducía un 3'45 % para el patrón, un 6'84 % como pago al armador en concepto de comidas y jornal del maquinista y un 1'72 % para pagar a las mujeres empleadas en actividades complementarias. Lo que quedaba se repartía en tantas partes como tripulantes había, correspondiendo la mitad de una a cada grumete o *txo*. En la pesca de anchoa a la *manjua* al armador le correspondía un 66'67 % del total, aumento motivado por el mayor consumo de carbón que requería este tipo de pesca. Para el patrón se destinaba un 2'46 %, para las mujeres un 1'24 %, quedando para los tripulantes un 27'15 %. En la pesca del besugo y de la anchoa con red correspondía un 52'78 % al armador, un 4'63 % para el patrón, el 1'56 % para las mujeres y 40'73 % para la tripulación. En la pesca de bajura al armador le pertenecía un 58'59 %, 3'91 % para el patrón, para las mujeres un 1'56 %, para un fondo común el 1'56 % y para la tripulación quedaba un 34'38 %. En la pesca en motora los porcentajes tampoco descendían de un 57'15 % para el armador (60'38 % en la pesca a la *manjua*)[9].

El sistema de retribución del pescador, a tenor de las variables que dependía, situaba a los pescadores en una posición de clara desventaja respecto al resto de los colectivos laborales industriales. Estos últimos, durante todo el siglo XX, mediante mecanismos de conflicto colectivo habían ido logrando sucesivas mejoras en sus condiciones de trabajo, sobre todo reflejadas en un aumento salarial continuado, además de en una reducción paulatina de la jornada laboral. Este aspecto no se observaba entre los pescadores, quienes sin cambiar de sistema retributivo no tenían forma de lograr aumentos salariales ya que dependían de las rachas impredecibles en las capturas del pescado. Por eso, no es ninguna temeridad afirmar que entre los trabajadores por cuenta ajena, eran los pescadores los que peor situación vivían, teniendo los sueldos más bajos que todos los demás, además de ser inestables.

Dentro de la embarcación los únicos miembros que no dependían para lograr rentas de este sistema salarial eran los maquinistas, fogoneros y mecánicos. Estos tenían un sueldo fijo, que en 1907 era de 135 pts./mes[10], para pasar a cobrar, durante la Segunda República, y siempre según las fuentes utilizadas, 125 pts./mes si eran únicamente tripulantes o *Tostartekos*, o 100 pts./mes si eran, además, armadores de la misma[11]. Sin embargo, en 1921 se da una situación diferente, que todo parece indicar que fue la tónica general durante algunos años antes. Se indicaba que tenían "*una remuneración mixta de trabajo fijo, (un sueldo que oscila entre 13 y 25 duros al mes), y un mareaje como la tripulación de a bordo*"[12]. A pesar de estas variaciones, pueden ser considerados como trabajadores "privilegiados" dentro del conjunto de los dedicados a las tareas pesqueras. Esta excepción es muy impor-

[7] *Ibid*., p. 14.

[8] Los porcentajes que correspondían a cada miembro de la tripulación se extraen de EUSKO IKASKUNTZA (1928), anexo titulado *Distribución del producto de la pesca* y THALAMAS (1935a), pp.103-104, que se basa en el primero. En GANDASEGUI (1936), p. 14 también trata se este aspecto pero de una forma más simple, siendo esa la razón por la que se utilicen las anteriores.

[9] En la pesca realizada en embarcaciones de vela o a remo los procentajes eran diferentes, siendo más reducidos para el armador. No se presentan por ser éstas unas embarcaciones cuya importancia descendiende con el paso del tiempo.

[10] POSSE (1914), p. 90.

[11] GANDASEGUI (1936), p. 14.

[12] OV, 7-V-1921.

tante ya que fueron el primer colectivo de la villa de Bermeo en organizarse colectivamente y en reclamar mejoras laborales a través de la huelga a pesar de esa situación "privilegiada", o quizás gracias a ella.

Observando este sistema retributivo, se puede afirmar que depende de dos variables diferentes: el número de capturas y su precio de venta. Por ello, todo lo que pudiese afectar negativamente a esos aspectos se trataba de evitar a toda costa. Esto ocurrió con la oposición llevada a cabo contra la pesca de arrastre y la actitud monopolística de los conserveros para evitar la exportación de pescado fresco a otros países, sobre todo Francia, y lograr un pescado más barato.

En la actividad pesquera, la época invernal era la más delicada. En ella el pescado escaseaba y el que más abundaba no era excesivamente demandado por la industria conservera. Además, las condiciones del mar eran peores, lo que entrañaba un gran riesgo para las embarcaciones de estos momentos mal preparadas para aguantar los embates del mar. Esto hacía de esta época la peor del año para las familias pescadoras ya que el dinero siempre escaseaba. En el caso de que no hubiese pescado, la situación empeoraba notablemente extendiéndose situaciones cercanas a la miseria. Teniendo en cuenta lo delicado de este periodo, es interesante observar la movilización generalizada que trajo consigo la constatación de la evolución negativa de las capturas que se estaban dando en este periodo del año. Desde principios del siglo XX se comenzó a observar un descenso de las capturas del besugo o la merluza, que eran pescados en invierno. Como ejemplo de la percepción de este descenso, Francisco Basterrechea en la Asamblea de Pesca Marítima Vasca, celebrada en Donosti en 1925, afirmaba que lo que más preocupaba a los pescadores era "*la disminución paulatina y constante de varias especies de pesca, en las zonas de la planicie continental del Mar Cantábrico, problema agudizado últimamente hasta el punto de llegar a faltar la pesca durante el invierno*"[13]. Independientemente de que las fluctuaciones del tamaño de las pesquerías puedan estar influidas por causas naturales, todo parece indicar que estos cambios fueron debidos a la sobrepesca de este tipo de especies, fruto del aumento de la flota, de los cambios producidos en las formas de tracción de las embarcaciones pasando de la vela y el remo a los motores de vapor, y de la utilización de técnicas agresivas de pesca[14]. Otra causa que influyó notoriamente, pero que destaca sobre las demás por ser la única que era considerada por los pescadores como causante de este descenso, fue la aparición de la pesca de arrastre en la costa. Durante toda la primera parte del siglo una de las causas que movilizó a los pescadores, no sólo de Bermeo, sino de toda la costa vasca, fue la intensa campaña realizada contra esta técnica. Más que contra la técnica en sí, era contra su utilización muy cerca de la costa, ya que afectaba a las pesquerías por coger peces que no habían alcanzado la madurez sexual, no darles ningún descanso biológico ya que eran utilizadas continuamente durante todo el año, destrozar el fondo marino al pasar las redes...

El primer dato que se ha logrado de esta campaña contra la pesca de arrastre se remonta al año 1901. En este año las Cofradías de Bizkaia y Cantabria se reunieron en la Cámara de Comercio de Bilbao, representados por el secretario de la Liga Marítima Vizcaína, para solicitar a las Diputaciones Provinciales que interviniesen en el asunto ante el riesgo de agotamiento de los caladeros[15]. Posteriormente, en 1907 los pescadores celebraron un

[13] (1928), p. 117.
[14] GRACIA CARCAMO (1994), pp. 203-204.
[15] A.F.B., Administrativo, caja 550, expediente 1.

mitin y manifestación en Bilbo en contra de esta técnica, solicitando, que si bien no se podía prohibir su utilización fuera de las aguas jurisdiccionales, se prohibiese la venta del pescado capturado de ese modo en los mercados de Bizkaia[16]. Precediendo a estos actos, desde la Cofradía de Mareantes de Bermeo se envió una carta al Gobernador Civil de Bizkaia informando que el arrastre estaba produciendo un descenso de las capturas, que provocaba que 1.500 pescadores perdieran su trabajo y no se pudieran sustentar las 6.000 personas afectadas directa e indirectamente por la actividad pesquera. Solicitándole, por ello, que tomase alguna medida antes de que la costa cantábrica se sumiera en la miseria[17]. Parece que estos actos provocaron el efecto deseado, ya que en 1908 se reglamentó esta pesca prohibiéndose su realización dentro de las seis primeras millas costeras[18]. Esta campaña se intensificó durante el año 1913, cuando ya se presentaron propuestas concretas para solucionar este problema. El 28 de octubre de ese año se reunieron comisiones de todas las cofradías de Gipuzkoa, Bizkaia y Cantabria en Bilbo para aunar criterios respecto a las peticiones a realizar y los actos a llevar a cabo. A principios del mes de noviembre, en cada provincia se presentó una carta al Gobernador Civil y Comandante de Marina donde se le expresaba la situación por la que pasaba la clase pesquera y se solicitaba que la pesca de arrastre se verificase a 30 millas de la costa. En Bizkaia estos actos tuvieron el apoyo de la Diputación Provincial, ya que su presidente, Sr. Murga, acompañó en todo momento a la comisión que presentó estas peticiones ante esas dos instancias. El Gobernador vizcaíno rápidamente envió esas peticiones al Ministro de la Gobernación y al de Marina. Además de esto, en cada puerto se celebró una manifestación de apoyo a las reclamaciones de reglamentación de este arte pesquero. En Bermeo, el 12 de ese mes se celebró una multitudinaria, donde acudieron representantes de las dos Cofradías que había en ese momento en el municipio, dejándose de salir a faenar y cerrándose todo el comercio de la localidad. A pesar del ambiente político tan caldeado que existía en ese momento no se produjo ningún incidente, lo que está demostrando que por encima de lo político existía un convencimiento generalizado de ser necesaria la unión ante aspectos tan importantes para la vida económica de la villa[19]. En este caso parece que la actitud estatal no fue tan rápida como en el caso anterior, ya que en 1914 se seguían escuchando voces que se quejaban por la actitud pasiva ante este problema[20]. Una vez iniciada la Primera Guerra Mundial, la propia Comisión de Fomento de la Diputación Provincial consideró un aspecto muy importante la reglamentación de la pesca de arrastre, aunque, al ser un tema que afectaba a la industria internacional, se debía esperar a que finalizase la conflagración europea para poder solucionarla adecuadamente. En consecuencia, en 1921, ya finalizada ésta, la Federación de Cofradías de Bizkaia solicitó a esta institución que retomase la actuación en este tema, ya que el problema se mantenía vigente[21]. Pero mientras la guerra se desarrollaba, las acciones para reducir el efecto de la pesca de arrastre, ya que para entonces era evidente que no podía prohibirse, tampoco disminuyeron. En enero de 1915, representantes de las Cofradías vizcaínas, acompañados por algunos Diputados provinciales, se reunieron en Gipuzkoa con armadores arrastreros para llegar a un acuerdo sobre

[16] A, 9-XI-1907.
[17] A, 28-IX-1907.
[18] BASTERRECHEA (1928a), p. 129.
[19] Todas las referencias se han extraido de E, 13-XI y 15-XI; PoV, 12, 13, 14 y 15-XI; L, 13-XI; PV, 13-XI y 14-XI y GN, 13-XI del año 1913.
[20] E, 8-II-1914.
[21] A.F.B., Administrativo, caja 550, expediente 1.

este tipo de pesca[22]. En el acuerdo que se logró se daba prioridad a la pesca tradicional en las mejores horas del día –de la madrugada a las ocho de la mañana– y se tasaban los perjuicios que podían crear los arrastreros por roturas en las otras artes mientras pasaban sus redes[23]. Esta campaña anti-arrastre también continuó durante la Segunda República, tomando especial intensidad en los años 1935 y 1936 como ya se presenta más adelante.

A esta campaña fruto de la extensión de la pesca de arrastre y de los efectos perniciosos que provocaba hay autores que la consideran como un rechazo a la modernización en el sector pesquero. Además, opinan que uno de los causantes de la rápida extensión del nacionalismo en municipios costeros como Bermeo es el descontento que provocaba entre la población el ver en peligro su economía familiar basada en la pesca tradicional y por oponerse esta ideología a todo lo que acarreaba esa modernización y los cambios que producía en la sociedad vasca[24]. Sin embargo, es preciso matizar esa afirmación ya que como se puede observar en el siguiente apartado donde se analizan las innovaciones introducidas en este sector, esta población no era opuesta a la modernización en todo aquello que pudiese facilitar la realización de las tareas y mejorar las condiciones de trabajo. Por ello, se puede afirmar que la situación es más compleja, ya que se mezclan la receptividad a la modernización con la defensa de formas de organización laboral e institucional tradicionales.

Respecto a la coincidencia de la extensión del nacionalismo (cuyo ejemplo más notorio es el municipio de Bermeo donde en 1901 los nacionalistas obtienen la mayoría absoluta del Consistorio) con la percepción de los efectos de la modernización económica representados por la pesca de arrastre también requiere ciertas matizaciones. La campaña contra el arrastre toma verdadera intensidad a partir de 1907. Aunque eso no tenga por qué significar que no se percibiesen antes los efectos de este arte pesquero, hay que tener en cuenta la diferencia de años entre la campaña contra el arrastre y el inicio de la extensión del nacionalismo. Además, del análisis del discurso político del nacionalismo bermeano es destacable la escasa importancia que se le brinda a este tema, frente al del caciquismo que es el que centra el mismo en el primer cuarto del siglo XX.

El segundo aspecto que afectaba a la cuantía de las retribuciones de los pescadores era el precio que se lograba por la venta de la pesca. Ésta era realizada y controlada por la Cofradía, que por dedicarse a esta actividad cobraba un porcentaje de la cantidad lograda. De este modo se conseguía evitar la competencia entre los pescadores que reduciría el precio del producto y fijar el precio de partida en la subasta para las diferentes especies. El sistema de subasta se basaba en la fijación de un precio de partida que iba descendiendo, céntimo a céntimo, hasta que algún comprador adquiría el lote a un precio. Este sistema es claramente negativo para los intereses de los pescadores (en la Cofradía de Santurce se intentó cambiar de sistema imponiendo el de aumento de precio a partir de un mínimo, pero tuvo que ser sustituido rápidamente por la actitud contraria de los mayores compradores[25]). La venta de un producto en subasta implica que el precio final fluctúa según la oferta y la demanda. Pero esto no implica que sea un mercado perfecto, ya que se puede influir en él o bien monopolizando las compras o bien reduciendo la oferta. La primera de las dos circuns-

[22] PV y E, 23-I-1915.
[23] A.F.B., Administrativo, caja 550, expediente 1.
[24] MEES (1991), pp. 72-73 e *Ibid*. (1992), p. 30.
[25] GANDASEGUI (1936), p. 28.

tancias era un peligro frente al cual la Cofradía tenía que actuar, siendo el momento de que ésta tomase la segunda de las formas de actuación en el mercado mencionada.

Los únicos que podían actuar de forma monopolística sobre la demanda eran los conserveros que eran los que compraban la mayor parte del pescado para transformarlo en sus factorías. Se ha calculado que entre un 70 y 80 % de las capturas eran destinadas a ese fin, siempre antes de la Guerra Civil[26]. Para ellos, el poder mantener el precio de venta del pescado fresco en unos niveles reducidos era la mejor forma de conseguir una ventaja competitiva frente al resto de los países productores, ya que el resto de las materias primas utilizadas, como la hojalata o el estaño por ejemplo, tenían un precio internacional que en poco variaba de un país a otro. Esta ventaja fue la que permitió la primera expansión de esta industria en los primeros años de este siglo[27]. El poder mantener estos precios bajos, a través de la reducción de posibles nuevos compradores o limitando las posibilidades de comercialización en fresco (tanto para el mercado interior como para el exterior, sobre todo Francia), fue uno de los deseos de los conserveros durante todo el primer tercio del siglo XX.

Durante la Primera Guerra Mundial se iniciaron campañas contra la exportación de pescado fresco a Francia. Este país, inmerso en el esfuerzo bélico, demandaba grandes cantidades de pescado fresco para el abastecimiento de la población. Muchas veces el pescado se compraba en alta mar, con lo que se evitaba el control de la Cofradía en su venta. El evitar esta posibilidad de exportación implicaba que los mercados de las Cofradías iban a ser los únicos puntos de venta del producto, estarían mejor abastecidos y, teniendo en cuenta su carácter de mayores compradores de los conserveros, iba a favorecer que pudiesen lograr unos precios del pescado más bajos. El primer ejemplo de esta pugna se observa en diciembre del año 1916. Sin embargo, en este caso la defensa de la prohibición viene desde las páginas de *La Gaceta del Norte*[28] y no de los conserveros, aunque refleja la misma problemática. Desde esta publicación se quejaban de que la exportación de pescado a Francia estaba creando una falta de subsistencias en el país y un encarecimiento de las mismas. Para evitar la venta incontrolada de pescado en alta mar a los franceses solicitaban al Gobierno que enviase barcos de guerra a la zona para tal fin. El periódico nacionalista *Euzkadi*[29] salió en defensa de los intereses de los pescadores. Afirmaban que la carestía del pescado se debía a la devastación llevada a cabo por los arrastreros que había reducido la cantidad capturada. Por otro lado, comparando los precios del pescado en 1913 y ese año, pretendían demostrar que la subida del precio no había sido tan importante ni generalizada, mientras que los productos necesarios para desarrollar la actividad pesquera –carbón, aparejos, raba... – sí lo habían hecho en mayor medida. Además –según ellos– la cantidad de pescado exportada, 75.000 kilos, no era suficiente para provocar le encarecimiento que se le achacaba.

Es en julio de 1919 cuando se localiza un ejemplo claro de estos intentos limitadores de la comercialización de pescado fresco. Una comisión de la Federación de Fabricantes de Pescados del Litoral Cantábrico intentaba gestionar en Madrid que se prohibiese la exportación de pescado fresco a Francia por los perjuicios que producía a esa industria. Ante este hecho, las dos Cofradías del municipio –la de *San Pedro* y la de *Santa Clara*– enviaron sendas cartas al Gobierno Central y otras autoridades para expresar su oposición al intento de

[26] HOMOBONO (1993), p. 32 y GRACIA CARCAMO (1994), p. 204.
[27] CARMONA BADIA (1994), p. 135.
[28] 3 y 8-XII-1916.
[29] 4 y 6-XII-1916.

los fabricantes. Se les acusaba de que lo único que pretendían con esa medida era lograr precios bajos del pescado y poder vender sus productos a Francia a altos precios por la fuerte demanda existente de productos alimenticios, con lo que lograrían pingües beneficios a pesar de ser en detrimento de 1.000 familias de pescadores de Bermeo. Es por eso que se solicitó que no se atendiese esa petición[30].

Finalmente, en julio de 1931 volvió a salir a la palestra este tema. Esta vez fue Indalecio Prieto, siendo Ministro de Hacienda, el que inició la polémica al prohibir la exportación de pescado a Francia. En estos momentos, era un 20 % de las capturas las que iban con ese destino. A pesar de lo cual, los pescadores tenían problemas para vender todo su pescado; dificultad que se agravaría de hacerse realidad esta decisión[31]. Los Diputados a Cortes nacionalistas realizaron las gestiones oportunas ante el Gobierno y ese Ministerio para que pudiese exportarse en un porcentaje que salvase los intereses de las partes enfrentadas, cifrándose en un 20 % el mismo[32]. Pero no parece que se llegó a una solución ya que la Federación de Cofradías de Pescadores afirmaba que la mayoría de los conserveros no estaban dispuestos a aceptar dicho porcentaje[33]. Para S.O.V. esta medida sirvió para presentar ante los *arrantzales* la necesidad que tenían de luchar por su mejora, ya que desde el Gobierno, aún siendo socialista, nada iban a conseguir[34].

A pesar de estos ejemplos, es fácil imaginar que los conserveros podían llevar a cabo acuerdos informales entre ellos para lograr el precio más bajo posible, aunque este hecho no sea de fácil comprobación. Pero aunque se actúe en el terreno de las suposiciones, parece lógico pensar en la existencia de estos acuerdos tácitos con esa finalidad. La Cofradía, para evitar estas acciones monopolísticas sobre los precios, tenía dos medios de actuación. Por un lado en sus ordenanzas de 1886, en el artículo 22, apartado 5º del título 4º, se indicaba que entre las facultades del administrador-tesorero estaba la de hacerse cargo del producto que quedase por vender para la Cofradía si el precio de éste bajaba por debajo de un nivel fijado como mínimo. De este modo se evitaba que los compradores pudiesen acordar no adquirir el pescado hasta que llegase su precio a ser muy bajo. Sin embargo, la Cofradía se encontraba con el problema: la difícil comercialización del pescado fresco que adquiría de esta forma por la poco adecuada red de comunicaciones con que contaba el municipio. El carecer de un medio de comunicación rápido que pudiese acercar el producto en poco tiempo a los mercados urbanos cercanos era un gran problema para todo aquel que se dedicase a la venta de pescado fresco en Bermeo. A pesar de ser solicitado con tanta insistencia, se carecía de ferrocarril que, durante el primer tercio de este siglo, era el medio más rápido de comunicación. Para llegar a Bilbo había que tomar un tranvía hasta Sukarrieta (Pedernales), punto de comienzo de la línea de tren que llegaba a Bilbo. Este hecho ralentizaba el viaje y podía crear problemas de conservación del pescado. Incluso en un momento se llegó a reducir el horario de los trenes, desapareciendo el primero que salía de Sukarrieta, lo que impedía llegar a primera hora de la mañana a la capital vizcaína. Hasta principios de la década de los años 30, momento en el que se extendió el uso del camión como medio de transporte de mercancías, el desarrollo económico de la villa estaba supeditado a esta carencia. A par-

[30] L, PV y E, 12-VII-1919 y PV, 13-VII-1919.
[31] E, 28 y 29-VII-1931.
[32] E y PV, 5-VIII-1931.
[33] E, 16-VIII-1931.
[34] OV, 1-X-1931.

tir de ese momento ya se podía hacer llegar pescado con rapidez a las ciudades más importantes del Estado como Madrid, Barcelona y a todas las de la meseta norte[35].

Por otro lado, si las capturas eran abundantes se producía una situación de sobreoferta que traía como consecuencia un descenso del precio. Para evitar esta situación se solía tomar la decisión de no salir a faenar por algún tiempo, pocos días habitualmente, para reducir de éste modo la oferta y aumentar el precio en consecuencia.

c) Innovaciones técnicas

Para la costera del bonito, y para toda la actividad en general, hubo dos mejoras técnicas destacables. Una fue la introducción de las máquinas de vapor en las embarcaciones bermeanas a principios del siglo XX, si bien desde 1877 ya se utilizaban, siendo ese año cuando se matriculó un pesquero propulsado por una caldera de vapor en el puerto de Donosti[36]. Posteriormente, también se introdujo, aunque más pausadamente, el motor de explosión de gasolina. Y la otra mejora fue la instalación de neveras a partir del año 1935, mejora comenzada a probarse en el puerto de Bermeo[37].

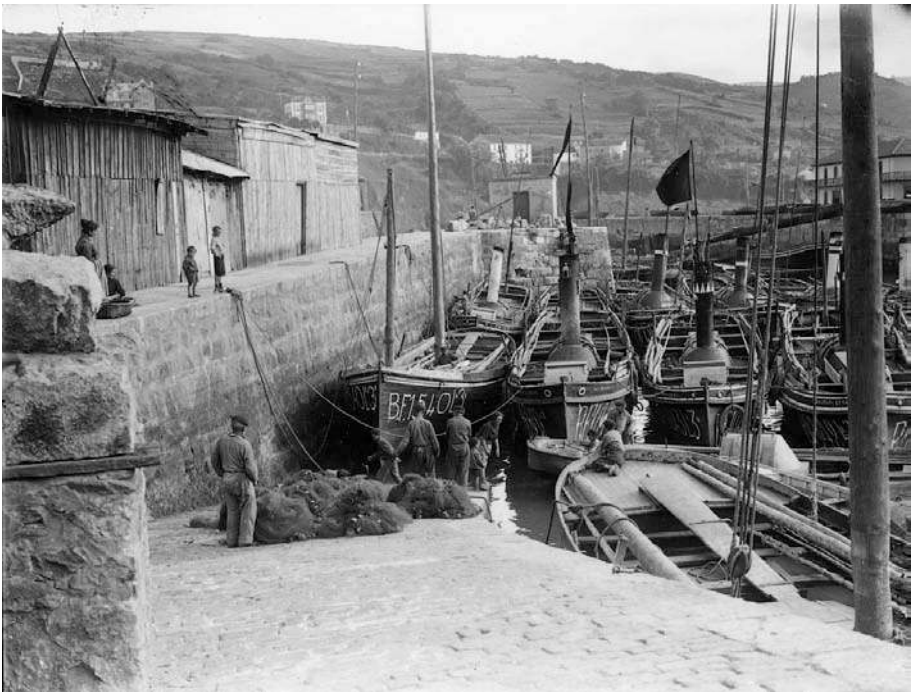
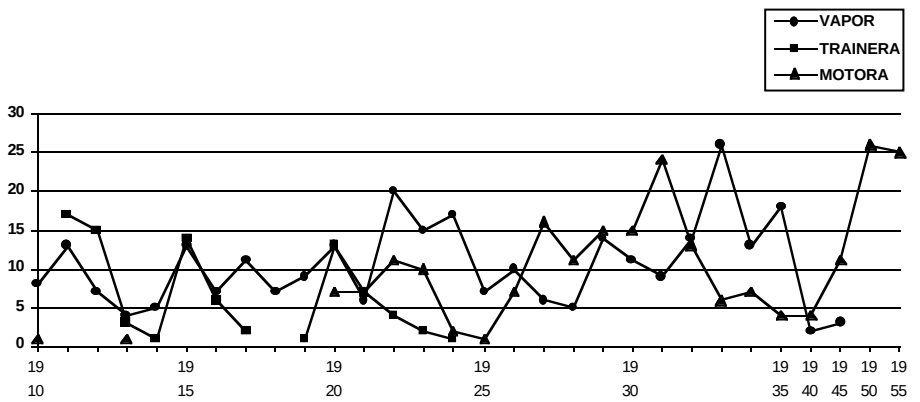


Foto de varios vapores atracados en el puerto de Bermeo. (Autor: E. Guinea, Localización: A.M.V.G., ref. GUI-IV-46.1)

[35] PV, 9-III-1930 y E, 19-IV-1930.
[36] GRACIA CARCAMO (1994), p. 208.
[37] GANDASEGUI (1936), p. 11 y L, 14-XI-1934.

La máquina de vapor permitía seguir más fácilmente a los bancos de pescado por toda la costa, pudiendo adentrarse más en el mar de lo que permitían las embarcaciones que utilizaban como fuerza motriz las velas y los remos. En Bermeo fue a partir del cambio de siglo cuando se comenzó a introducir esta novedad. En 1902 ya hubo peticiones al Ayuntamiento solicitando mejoras en el abastecimiento de agua dulce en el puerto para abastecer las calderas de estos barcos. La utilización de agua marina dañaba los motores al quedarse impregnados de la sal que surgía de la evaporación del agua. Si bien para ese año aún no estaban muy extendidas estas máquinas, se preveía que dentro de tres años ya habría por lo menos 12 vapores, pues muchos armadores estaban llevando a cabo esa transformación en sus embarcaciones[38]. Esta mejora se fue introduciendo constantemente en las nuevas embarcaciones que se matriculaban en el puerto de Bermeo. En las listas de matriculaciones de este puerto se puede observar cómo las de vela y remo –las traineras y lanchas boniteras– desaparecen para 1924, siendo sustituidas por vapores y embarcaciones que contaban con motor de gasolina. Tanto en los vapores como en las motoras de gasolina se observa un claro proceso de aumento del tamaño y capacidad de las embarcaciones; según pase el tiempo, el tonelaje de las mismas aumentó notablemente. Este aumentó no siguió ninguna pauta ni supuso la introducción de nuevos tipos o formas constructivas sino que respondía a la capacidad de financiar barcos más grandes, hecho que dificulta la realización de ninguna tipología sobre las embarcaciones. Por ejemplo, independientemente de los motores que utilizasen convivían pequeñas embarcaciones de 4 toneladas con otras de 30 o más. Por ello, el gráfico que se añade a continuación debe ser tomado con mucha prudencia ya que únicamente pretende mostrar el proceso de introducción de las mejoras técnicas, no siendo las categorías que se presentan ninguna tipología de las embarcaciones[39].

NUEVAS EMBARCACIONES MATRICULADAS EN EL PUERTO DE BERMEO



[38] A.M.B., caja 14.

[39] BIBLIOTECA MUSEO DEL PESCADOR / *ARRANTZALE MUSEOA* (BERMEO), Lista tercera del folio del puerto de Bermeo.

Este gráfico también permite observar la periodización de la introducción de las mejoras en la flota. A partir de la década de los 20 es cuando se comienza a introducir el pequeño motor de gasolina[40], que no sustituye al de vapor, sino que convive con él en todo momento. El periodo que va desde 1922 hasta 1935 es el más dinámico en lo que respecta a la renovación de la flota, dándose el mayor número de matriculaciones en ese periodo. A partir de la década de los 40 es cuando se da la definitiva transformación de la flota para convertirse en la que hoy es.



Foto de una trainera a la que se le ha instalado un motor de gasolina. (Autor: E. Guinea, Localización: A.M.V.G, ref. GUI-IV-47.2)

La extensión de las mejoras en los medios de propulsión en las embarcaciones introdujo en el mundo pesquero una nueva figura laboral: los fogoneros habilitados. Como su propio nombre indica, se trataba de personas dedicadas a las tareas relacionadas con las calderas de vapor. En la medida que se introduzca el motor de gasolina también surgirá la figura del mecánico, es decir, el encargado de hacerlos funcionar.

La otra mejora técnica significativa fue la introducción de neveras o cámaras frigoríficas en las embarcaciones. Estas permitían que el pescado pudiese conservarse varios días en las bodegas sin que se pudriese, sobre todo en el caso del bonito, que tiene bastante facilidad para ello. La introducción de las cámaras frigoríficas se inició en el año 1935, con resultados tan satisfactorios que provocaron su rápida extensión a 12 vapores al poco tiempo. Si bien algunos armadores eran reticentes a su uso por afirmar que, a pesar de permitir la conservación del pescado, éste salía reblandecido, para 1936 la gran mayoría de ellos contaban con este adelanto[41].

[40] TELLAECHE (1928), p. 163.
[41] GANDASEGUI (1936), p. 11.

Además de este beneficio, las neveras no hacían necesaria la formación de las asociaciones denominadas *Compañías* para realizar la campaña del túnido. La captura del bonito imponía unas serias limitaciones a las embarcaciones que a ello se dedicaban, ya que obligaba a seguir a los bancos continuamente para no perderlos de vista y tenían que acercarse las capturas cada día a puerto para evitar que se pudriesen. La solución que se dio en el puerto de Bermeo a estos problemas fue la creación de las susodichas *Compañías*. Se basaban en la unión temporal, mientras durase la *kostera*, de seis o siete vapores para realizar las tareas pesqueras. De entre ellas había una que se dedicaba a acercar todos los días las capturas de las demás a puerto, a venderlo y, ya de vuelta, aprovisionar a las que se encontraban en alta mar. De esta forma se conseguía poder mantener en alta mar a embarcaciones que siguiesen a los bancos y acercar el pescado a puerto. Estas asociaciones temporales se creaban el día 29 de junio, festividad de San Pedro, patrón de los pescadores, y se disolvían el 7 de septiembre, víspera de Nuestra Señora de Almike. Como las naves no estaban en tierra juntas, la cuantía de las ventas se repartía el día que se disolvían y el día 16 de agosto, día de San Roque[42]. Todas estas fechas son muy importantes dentro del calendario festivo de la villa marinera, siendo fiestas, especialmente cuando se cobraba razonablemente, donde se realizaban muchos gastos ya que los pescadores tenían dinero contante y sonante en el bolsillo y ganas de divertirse e intentar olvidar las duras jornadas de su trabajo.

Estas dos mejoras analizadas son las más importantes que se introdujeron en los primeros 50 años de este siglo. De su exposición se puede desprender que no implicaban ningún cambio en la organización de las actividades ni de las relaciones laborales dentro de las embarcaciones. La población pesquera era reacia a cualquier cambio en las mismas, aunque no a las mejoras técnicas que pudiesen facilitar sus tareas o aumentar sus capturas. Incluso en épocas posteriores se mejora la capacidad o velocidad de las embarcaciones, tipos de artes, etc. pero las relaciones laborales se mantienen vigentes hasta mediados de los años 70, continuándose cobrando *a la parte*[43].

d) Propiedad

Se carece de suficiente documentación para abordar el tema de la propiedad de las embarcaciones pesqueras con detalle. Con la que se dispone se extrae la conclusión de que la situación más normal dentro del municipio bermeano era la del pequeño propietario del barco en el que trabajaba, ya fuese como tripulante o patrón, si tenía la titulación necesaria para ello. La posibilidad de ser propietarios "*resulta accesible* (...) *a todo pescador inteligente, trabajador y dotado de espíritu previsor*" y todos los "*pescadores, podrían, en general, llegar a la condición de propietarios si tuviesen el gusto del orden y la economía*"[44]. Si bien, estas referencias muestran la situación que se daba en Donosti en 1856, otras posteriores hablan en el mismo sentido, por lo que pueden ser utilizadas como reflejo de una situación que se mantenía vigente durante todo el periodo analizado.

El primer dato se encuentra en el registro de embarcaciones de la Sección de Bermeo de la Comandancia de Marina de Bilbao, denominada "*lista tercera del Folio de Bermeo*", donde se inscribían las nuevas embarcaciones o las que se compraban en otros puertos pa-

[42] *Ibid*., p. 9.
[43] GRACIA CARCAMO (1994), p. 207.
[44] LE PLAY (1980), pp. 128 y 141.

ra traerlos a la villa marinera. Se conserva una copia de esa relación, donde aparece el nombre de uno de los dueños, por lo menos, y las características de la embarcación[45]. Una comparación de los nombres de los armadores citados con la profesión que tienen asignada en el censo de población muestra que una abrumadora mayoría reciben la calificación de pescadores. Este calificativo indica que eran tripulantes de las embarcaciones de su propiedad.

Otro aspecto que se observa en este registro y en algunos expedientes de embarcaciones que se conservan es que la situación más común era la copropiedad. A medida que se extendieron los motores de vapor y gasolina el precio final de los barcos subió considerablemente. Ante esta situación, lo más normal era que se asociasen algunos pescadores para poder adquirirlos y hacer frente mejor al gasto que requería la compra. En estos expedientes es muy abundante la expresión "*pertenece por partes iguales*" para reflejar esta copropiedad. Abunda también la constante referencia a la venta de diferentes porciones de la propiedad y, por tanto, el continuo cambio de propietarios de las mismas. Un ejemplo que refleja la misma situación, pero ya dentro del régimen franquista, se localiza en la relación de la flota pesquera de Bermeo de los años 1939 y 1945, en la que aparecen los nombres de por lo menos uno de los propietarios que estaban asociados en las embarcaciones. En estas relaciones se menciona el número de copropietarios de las mismas y en la gran mayoría son 5 los asociados, más concretamente en 85 de las 153 embarcaciones registradas en 1939 y en 92 de las 177 en 1945, lo que presenta una situación similar a la que se ha podido constatar a principios de siglo.

Por otro lado, existen otra serie de menciones sobre esta accesibilidad a la propiedad. Gandásegui[46] mencionaba que era factible que muchos *tostartekos* pudiesen adquirir la propiedad o copropiedad de las embarcaciones, utilizando para ello los sueldos que lograban sus mujeres trabajando como amas de cría en familias acomodadas de la capital u otras ciudades y los que lograban sus hijos al enrolarse como grumetes. También existía la posibilidad, aunque no la mencione este autor, de enrolarse en barcos, bien de cabotaje o de largos recorridos, como medio de lograr una cantidad de dinero suficiente con la que comprar la embarcación, o parte de ella. Esta posibilidad es citada por Le Play[47], pero también aparece mencionada en una noticia periodística que informa sobre la contratación de 200 pescadores bermeanos por la Compañía Trasatlántica para ocupar los puestos de los marineros huelguistas de la misma[48].

Utilizando el registro de matriculaciones también se observa el continuo cambio de propietarios, lo que sugiere una fuerte movilidad, tanto descendente como ascendente, a la hora de acceder a la condición de propietario, aspecto que también se desprende de las referencias anteriores. Es lógico pensar que los pescadores por la razón que fuese –por ejemplo, unas malas capturas– no pudiesen hacer frente a los pagos del crédito solicitado para la compra y se viesen obligados a vender su parte de la propiedad. También podía ser el caso de los tripulantes que enviaban a sus mujeres a servir a alguna casa de la capital con lo que sacan suficiente dinero para realizar la compra. O, simplemente, por recibirlo en herencia por

[45] Esta relación la copió Aingeru Astui de la Ayudantía de Marina de Bermeo antes de que se perdiese esa documentación. También fotocopió los expedientes de algunas embarcaciones de la primera década del siglo XX. Le agradezco haberme permitido consultar estas fuentes.

[46] (1936), p. 51.

[47] (1980), p. 141.

[48] E, 19-VIII-1920.

parte de su familia o la de su mujer. En definitiva, multitud de situaciones que permitían ser o dejar de ser propietarios con relativa facilidad.

Estas referencias claramente presentan una situación de abundancia de pequeños propietarios asociados y que casi siempre trabajaban en la misma embarcación de la que eran dueños, en muchos casos como tripulantes. Para el caso de los que no lo eran, la propiedad no parece ser algo inaccesible.

2. 1. 2. Las cofradías: institución fundamental del mundo pesquero

Todas las labores realizadas por las embarcaciones pesqueras eran controladas, supervisadas y reglamentadas por las Cofradías de Mareantes. Este hecho las convertía en el organismo más destacado de los municipios cuya actividad laboral más importante fuese la pesca. Esta es la razón por la que se hace necesario estudiar su estructura interna y sus funciones.

El origen de estas instituciones se remonta a la Edad Media. El primer dato sobre la Cofradía de Bermeo son sus primeras ordenanzas que datan del año 1353. Sin embargo, éstas no hacen más que normativizar una realidad preexistente, por lo que su origen sería aún más antiguo. A pesar de este origen tan ancestral, hasta principios del siglo XX llegan su estructura organizativa y finalidades intactas, casi sin ninguna transformación. Las Cofradías vascas incluso pudieron evitar las corrientes liberalizadoras de la actividad económica y antigremialistas del siglo XIX que se estaban extendiendo por todo el Estado amparándose en la especificidad legislativa del régimen foral[49]. De este modo, en pleno siglo XX aún existía una institución de carácter gremial, que si bien para algunos aspectos aún mantenía vigencia –organización de la actividad y venta de pescado-, para otros estaba anquilosada –todos los aspectos relacionados con la mejora de las condiciones de vida de los pescadores-.

En el caso de Bermeo, y ya dentro del siglo XX, una de las características más reseñables es que en muchos periodos había existido más de una institución de este tipo. En todos los casos se trata de desgajamientos de la Cofradía más importante, la de *San Pedro*, causadas todas ellas por las luchas de carácter político que se vivieron en la villa. Las posteriores uniones de ellas también fueron reflejo de alianzas o acercamientos entre diferentes organizaciones a nivel local. A principios de siglo, en 1907 concretamente[50], los liberales de la Cofradía de *San Pedro* salieron de ella para fundar la Cofradía denominada *Goizeco Izarra* por desavenencias con los católico-nacionalistas que lideraban la primera. En 1913 se produjo otra división[51]. Al establecerse otra relación de poder en la política local también tuvo su reflejo en las Cofradías. La separación de la entente de católicos dinásticos con los nacionalistas, provocó la salida de los primeros de la Cofradía de *San Pedro* para formar la suya propia, denominada de *Santa Clara*. Esta nueva división provocó la existencia de tres cabildos de mareantes diferentes al mismo tiempo. Muy pronto, los liberales de *Goizeco Izarra*, ahora cercanos a los nacionalistas, volvieron al seno de la Cofradía de la que habían salido años antes. Hasta 1924, ya dentro de la Dictadura de Primo de Rivera, no se produjo la unión de las dos restantes en una. Esta unión no duró ni diez años, ya que en 1932, después de gra-

[49] ERKOREKA, J.I. (1991), pp. 53 y 80.
[50] AIZPURU (1991), p. 481.
[51] PV, 11-X-1913.

ves incidentes, se volvió a dividir en dos secciones, la *Interior* y la *Exterior*; división que se mantuvo hasta la instauración del régimen franquista.

Después de observar todas estas divisiones, la pregunta que surge es si supusieron alguna transformación en la estructura y los fines de este tipo de organizaciones. Todo parece indicar que no implicaron ningún cambio. De la única que se conocen reglamentos es de la *Sociedad Libre de Pescadores o Cabildo de Mareantes de San Pedro*, como se ha afirmado en otro apartado. Sin embargo, los datos disponibles indican que todas ellas se regían por ordenanzas similares a esas. Para las divisiones anteriores al Régimen de Primo de Rivera, el nacionalista bermeano Francisco Basterrechea[52] informaba que todas ellas tenían funciones socioeconómicas idénticas, ya que su división era consecuencia de las disensiones de sus personajes más influyentes. En el mismo sentido, pero ya para la Segunda República, Gandásegui[53] afirmaba que las dos secciones en las que se dividía la Cofradía se regían por la misma reglamentación, utilizando incluso el mismo sello.

a) Admisión, participación y representación

Para ser socio de alguna de las Cofradías bermeanas había que ser propietario de alguna embarcación, "*si bien extiende todos los beneficios que a éstos alcanzan a los tostartekos o simples tripulantes*"[54]. En las ordenanzas de 1886 se especificaba más esta información. En su artículo 2º se afirmaba que para ser socio de la Cofradía el armador debía inscribir previamente tanto la embarcación pesquera como su tripulación. Por lo tanto, eran los armadores los que, una vez demostrado su condición de tal, hacían socios a sus tripulantes, lo que indica una supeditación de éstos respecto de los primeros en este aspecto tan crucial socioeconómicamente, ya que de ello dependía el obtener las ayudas y beneficios que este organismo dispensaba. Una vez que se adquiría la condición de socio, todos estaban sometidos a los deberes y derechos que establecían las ordenanzas (art.5º), lo cual no implicaba que todos tuviesen los mismos deberes y derechos. La diferenciación se observa claramente al tratar los aspectos referidos a la representación y participación en los órganos directivos de esta institución.

Desde el siglo XVII se ha constatado en la Cofradía de Bermeo una tendencia a la *aristocratización* y oligarquización al ser copados los órganos directivos por los armadores y los patrones, excluyendo a los meros tripulantes. Esta tendencia se explicitó en el siglo XIX y más concretamente en las ordenanzas de 1886[55]. En su artículo 8º se dice claramente que los que tienen derecho a participar en la Junta General, encargada del Gobierno y administración de la sociedad, son únicamente los *dueños armadores* de las embarcaciones y sus *patrones timoneles*.

Sin embargo, a partir del siglo XX el proceso se invierte. Se intenta por todos los medios conseguir una mayor representación y participación de los tripulantes en la dirección de la Cofradía. La primera corriente ideológica que defendió la participación de los pescadores en la Cofradía fue el liberalismo bermeano. Afirmaban que la Junta de *maestros-patrones* nunca había tratado de mejorar las condiciones sociales ni económicas de los pes-

[52] (1928), p. 322.
[53] (1936), p. 21.
[54] GANDASEGUI (1936), p. 22.
[55] ERKOREKA, J.I. (1991), pp. 124-125 y 130-131.

cadores, dedicándose, más bien, a la defensa de sus intereses. A pesar de lo cual, los pescadores aportaban la mayoría de los fondos que gestionaba la Sociedad. Por eso se defendía la organización del *Tosta-arteco* separadamente para realizar reivindicaciones sobre aspectos que les beneficiasen[56].

Frente a esta opinión liberal, que implicaba desarticular todos los privilegios y normas que impedían el libre desarrollo de la actividad económica, aparecía la opinión de los nacionalistas, que si también defendían ciertas reformas en este aspecto, eran más bien para evitar la desintegración de estas sociedades y para que no perdiesen sus características tradicionales. Estas organizaciones eran consideradas desde el nacionalismo como los restos de organizaciones tradicionales vascas cuya característica distintiva era la relación armónica entre el capital y los trabajadores. Este reformismo respondía a un intento de modernizarlas para evitar que pudiesen introducirse ideologías u organizaciones que resquebrajasen la relación socio-laboral armónica que se les atribuía. Con estas reformas se pretendía evitar que las Cofradías continuasen siendo clasistas o *unilaterales* al mantener esa posición preponderante los propietarios que tendían a defender sus intereses exclusivamente. Temían que de prolongarse esa situación pudiese provocar que los *tostartekos* se organizasen por su cuenta para defender los suyos propios, rompiéndose la unión entre clases que tradicionalmente se había dado en ellas[57].

A pesar de las diferentes opiniones que se observan sobre la función y organización interna de las Cofradías, se mantuvieron los postulados defendidos por el nacionalismo. La razón de ello se encuentra en que es la única ideología y organización con suficiente implantación social entre los pescadores como para poder llevar adelante sus ideas y puntos de vista. De hecho, fueron los militantes nacionalistas los que promovieron las reformas de esta institución. El primer ejemplo de ello data de 1913. El investigador Gandásegui transcribe diferentes artículos del reglamento de la Cofradía de *San Pedro*, afirmando que eran de unas ordenanzas reformadas el primero de diciembre de ese año. En el artículo 6º se concedía el derecho de participación con voz y voto a un armador o patrón por cada embarcación inscrita, así como a 12 pescadores tripulantes elegidos por la Sociedad de Tripulantes "*La Fraternidad*". Si con el tiempo surgieran más sociedades de este tipo, la Junta General elegiría los representantes que les corresponderían a cada una[58]. Esta primera reforma surgió en el contexto de la salida de la Cofradía de los conservadores para formar la suya propia. Los antecedentes de esta división se pueden rastrear en los incidentes que se produjeron entre los pescadores por la tardanza en convocar la Junta General, entonces presidida por un conservador, a pesar de haber rumores de que la administración de esa Junta no había sido del todo correcta. Los primero que hizo la Junta General nacionalista fue dar voz y voto a 12 tripulantes, como se ha dicho. ¿Por qué 12 y no otro número cualquiera? ¿Por qué no una total representación? La respuesta a estas preguntas está reflejando que ninguna fuerza política –que estaban detrás de todos los intentos renovadores– estaba preparada para una reforma total que supondría una transformación de los elementos determinantes en el funcionamiento de la sociedad. Al haber más tripulantes que armadores y patrones, los primeros podían controlar esta institución y llevar a cabo actos en contra de los intereses de los segundos, que al fin y a la postre eran los que más tenían que perder. Para limitar esta reforma se decidió dar

[56] EIB, 11-V-1902.
[57] BASTERRECHEA (1928b), p. 324.
[58] GANDASEGUI (1936), pp. 22-23.

voz y voto únicamente a 12 tripulantes en representación del conjunto. Este número puede estar relacionado con alguna costumbre o reglamento desconocido que hacía necesaria la firma de ese número de vocales de la Junta General para poder convocarla de forma extraordinaria; norma que no aparece en las ordenanzas de 1886 pero que fue alegado por el presidente de la Cofradía para convocar la Junta, lo que está hablando de su existencia[59].

Otro de los aspectos que pueden estar reflejando el reformismo limitado, en el caso concreto de Bermeo, puede ser el hecho de que las Cofradías del municipio fuesen las únicas de la costa vasca que para la Segunda República no se habían constituido en Pósitos de Pescadores[60]. Ésta era una institución ideada por Alfredo Saralegui, un Alférez de Navío que entre 1911 y 1913 estuvo destinado en las Ayudantías de Marina de Bermeo y Lekeitio y en la Comandancia de Bilbo[61]. La función de los Pósitos era similar a la que podían desarrollar las Cofradías ya que se dedicaban a la venta de pescado, organización de socorros mutuos, seguros de previsión y préstamo de dinero a pescadores para comprar embarcaciones, habituallarse y reparar desperfectos[62]. Para realizar mejor esta función crediticia se creó la Caja Central de Crédito Marítimo, que pretendía centralizar fondos y gestionarlos mejor[63]. Pero una de las características significativas de este organismo era que equiparaba en derechos y deberes a los armadores, patrones y tripulantes, también en lo que afectaba a la participación en los órganos representativos[64]. El que las Cofradías de Bermeo no se convirtiesen en Pósitos está presentando cierto inmovilismo de esta sociedad, o de parte de ella, que no estaba dispuesta a alterar determinados aspectos que consideraba adecuados.

En la Segunda República, sí se intentó realizar un cambio con todas sus consecuencias. Esta reforma estaba auspiciada por las fuerzas nacionalistas, que veían ese el medio de evitar la introducción de fuerzas desintegradoras de la armonía social que las Cofradías representaban para esa ideología, tales como las organizaciones obreras socialistas o anarquistas. Para entonces los nacionalistas eran conscientes de que se estaba en una situación límite: o se reformaba ese aspecto o había un grave riesgo de desaparición de esas instituciones, por lo menos, con las características con las que había llegado a ese momento. En ese contexto hay que enmarcar la creación de la Agrupación de *Tostartekos*.

b) Estructura interna

La estructura de la Cofradía de Bermeo era muy simple. Una vez al año, el 11 de noviembre, día de San Martín, se celebraba una Junta General que elegía a la nueva directiva –además de verificar la adecuada gestión de la saliente– y su personal administrativo y técnico. Esta directiva la integraban un presidente, un vicepresidente, cuatro vocales y un secretario. Su función prioritaria era dirigir la celebración de las Juntas Generales y representar a la Cofradía durante el periodo entre juntas. Este cuerpo directivo era responsable "*de los males que causase por su morosidad culpable*" (art. 20º[65]).

[59] PV y L, 4-VII-1913
[60] GANDASEGUI (1936), p. 20.
[61] SANCHEZ BLANCO (1992), p. 24.
[62] SARALEGUI (1917), p. 5.
[63] *Ibid*. (1928) y SANCHEZ BLANCO (1992), pp. 56-64.
[64] GANDASEGUI (1936), pp. 22-23.
[65] Siempre de las ordenanzas del año 1886.

Otro cargo importante, pero ya administrativo, era el de *Administrador-Tesorero*. Como su propio nombre indica, su función era llevar la gestión de los fondos y bienes de la sociedad, dirigir las ventas de pescado y recaudar el dinero logrado en ellas (art. 22º). Debía llevar un registro de las cantidades de pescado, distinguiendo por tipos, que entraban en el puerto. Dentro de sus funciones también se encontraba la realización de los pagos a los enfermos, inválidos y ancianos de la Cofradía (art. 17º), así como todos aquellos que la junta directiva le ordenase (art. 19º). Para ayudar al administrador en las funciones de registro de las ventas de pescado, así como de su pesado, existían los cargos de *Contador Mayor* y el de *Contra-Contador*. El primero, junto al administrador tesorero, pagaba a los representantes de cada embarcación la suma de dinero que se hubiese logrado por la venta de su pescado, una vez descontados los arbitrios o derechos establecidos para la Cofradía (art. 25º).

Un puesto muy importante dentro de la organización, que si bien no tenía funciones directivas ni administrativas, pero cuya participación era vital y determinante en todo el desarrollo de la actividad pesquera, era el del *Señero*. En cada Cofradía había varios. Su función era simple, pero no por ello menos delicada e importante: decidir si las condiciones del mar eran las apropiadas para salir a faenar. Para ello subían todos los días habilitados para trabajar a la Atalaya –punto alto del municipio desde donde se puede observar las condiciones de la mar– antes del amanecer y comprobaban que las condiciones del mar eran adecuadas. De serlo, daban unos toques de campana avisando a todas las embarcaciones que podían salir o viceversa (art. 42º). En alta mar, también eran los encargados de observar las condiciones del tiempo y de presumirse la llegada de un temporal, a través de unas señas convenidas obligaban a todas las embarcaciones a volver a puerto. Estas decisiones se tomaban entre varios *señeros*, siempre que su cercanía se lo permitiese y en el caso de que hubiese diferentes opiniones, las decisiones se tomaban por mayoría (art. 43 y 46º). Los *señeros* también eran los encargados de hacer cumplir las ordenanzas que en materia de regulación de la actividad pesquera existían, siendo los encargados de decidir quién era el culpable, la pena que se le imponía, etc., por lo menos a partir de la reforma de 1913[66]. Para controlar el desempeño de estas funciones estaba la figura de los *Contra-Señeros*. Su labor era observar si algún *señero* cumplía la decisión de los otros *señeros*, denunciándolo en caso contrario (art. 48º). Además, les suplían en sus funciones cuando no hubiese ninguno en alguna zona del mar (art. 49º). Como se puede observar era crucial la opinión de todos ellos para que se iniciase la jornada pesquera. Y lo que es más importante, su opinión era de obligado cumplimiento, siendo castigado el que no la respetase. Este cargo era visto desde posiciones liberales como el reflejo de que las Cofradías no habían sabido adaptarse a la nueva realidad que se vivía en la economía nacional, sobre todo en referencia a la libertad de mercado y la iniciativa individual. El que alguien pudiese impedir que los demás pescadores pudiesen faenar por considerar que no había condiciones adecuadas para ello, aunque el resto opinase lo contrario, era visto como un ejemplo de actitud gremial que no se había adaptado a las posibilidades que se abrían con el mercado libre[67].

Además de estos cargos, existían otros de menor importancia. Estaban por un lado los *Alguaciles* que se encargaban de anunciar la convocatoria de las Juntas Generales (art. 28º), las ventas (art. 30º), pregonar los precios de salida y de venta (art. 32º), realizar las pesadas y pregonarlas (art. 33º) y mantener el orden en estos actos (art. 29 y 31º). Estaba el *Atalayador del Cabo de Matxitxako* que se encargaba de permanecer en ese punto mientras las em-

[66] GANDASEGUI, (1936), p. 23.
[67] EIB, 23-II-1902.

barcaciones estuviesen faenando y avisarles mediante hogueras de los cambios del tiempo que amenazasen a los pescadores (art. 36º). La *Fogonera de Basterra* se encargaba de encender una luz clara en ese punto del puerto cuando hubiese rompientes fuertes para avisar a las embarcaciones que regresaban a puerto de que se alejasen de esos arrecifes (art. 38º). Finalmente estaban los guardas de las embarcaciones amarradas en el puerto, las barrenderas del puerto –que tenían que limpiar los desperdicios que en él quedasen después de la descarga y venta del pescado– y los *Pasageros* –que se encargaban de llevar a tierra en un bote a todo aquel que se lo solicitase desde alguna embarcación–.

c) Funciones

Los fines de las Cofradías se pueden dividir en dos grupos, siguiendo el esquema propuesto por Basterrechea[68] y Gandásegui[69]. Éstos diferencian los de índole profesional de los fines de previsión y asistencia a los asociados. El segundo grupo ya ha sido analizado en otro apartado, por lo que en este sólo se trata el primero. Los fines profesionales se pueden dividir, a su vez, en tres grupos diferentes.

En primer lugar está la reglamentación de las faenas pesqueras tratando todos aquellos temas relacionados con el desarrollo de esa actividad, como pueden ser la distancia que debe separar las diferentes artes lanzadas por las embarcaciones, la hora de salida a la mar, el modo de salir y entrar al puerto para evitar colisiones, etc. El incumplimiento de estas normas estaba penado con multas bastante importantes que iban a parar a las arcas de la Sociedad. Por ejemplo, no se podían lanzar redes o aparejos a menos distancia de 400 brazas de otras ya lanzadas anteriormente. De no cumplirse esta norma la multa ascendía a 50 pts. (art. 59º). Se prohibía tender palangres y redes de merluza entre el Cabo de Matxitxako y Ogoño, bajo pena de 100 pts., ya que se consideraba pernicioso y ahuyentaba otras especies (art. 60º). Salir a faenar antes de los toques preceptivos de campana que daban inicio a la jornada estaba multado con 20 pts. (art. 61º). En las ordenanzas reformadas en 1913 también se introdujeron artículos de este tipo, adecuando las multas al momento, pero manteniendo la misma idea de regulación de las tareas[70].

La otra función era la de fijar las condiciones en las que se debían desarrollar los contratos de trabajo. Lo importante era que se fijasen claramente, por escrito o ante testigos, las condiciones del contrato con especial referencia al tiempo de servicio. Durante el tiempo de desarrollo del contrato el trabajador era fijo, no pudiendo el armador despachar a sus tripulantes libremente y estando obligado a pagarles el mareaje incluso si no pudiesen faenar por estar enfermos o porque el armador no les dejase faenar. Por supuesto, el trabajador tampoco podía romper la relación laboral libremente (art. 50º). En las ordenanzas reformadas en 1913 se permitía romper el contrato siempre y cuando el trabajador buscase un sustituto, de lo contrario se le multaba con 75 pts. Para evitar la libertad de extinción del contrato por el tripulante se prohibía acoger a un trabajador que hubiese dejado de trabajar en otra embarcación sin el permiso de su antiguo patrón, de hacerlo se multaba al segundo patrón a pagar 40 pts. al primero (art. 52º). El trabajador que debiese algo a su patrón no podía dejar de trabajar hasta que pagase sus deudas (art. 53º).

[68] (1928b), p. 327.
[69] (1936), pp. 23-38.
[70] GANDASEGUI (1936), pp. 23-24.

Finalmente, otra función importante era la de la venta del pescado que entraba en el puerto, ya fuese de los asociados de la Cofradía o de embarcaciones de otros puertos que descargasen en Bermeo. Unificando la venta se evitaba la competencia entre los pescadores para vender sus productos, que podía provocar la disminución del precio. De este modo, se imponían al mercado precios de salida y se evitaban la competencia y los conflictos que pudiesen surgir entre los pescadores, que sólo favorecían a los compradores[71].

Como se puede desprender de este breve análisis de los fines de la Cofradía de *San Pedro* de Bermeo, se deja de lado todas aquellas competencias que pudieran considerarse como mutualistas, las tendentes a lograr un menor coste y mayor facilidad de adquisición de los diferentes productos que se necesitaban para la actividad pesquera, y de otras que fuesen dirigidas a mejorar las condiciones de los pescadores (a través de las cooperativas de consumos, de viviendas...). Por ejemplo, para la compra de carbón, que era un gasto exclusivo de los armadores, existían diferentes cooperativas, compuestas por una veintena de propietarios, que se encargaban de traer carbón de Asturias y venderlo con algún recargo entre sus asociados. Lo significativo es que existiesen, por lo menos durante la Segunda República, cuatro de estas cooperativas[72], lo que indica que la Cofradía no se encargaba de estos temas, dejándolos para la iniciativa privada. También la mutualidad de seguros para los accidentes de las embarcaciones era un anexo de la Asociación de Armadores de Vapores Pesqueros del municipio, lo que confirma aún más esta limitación de competencias de la Cofradía.

El bermeano Francisco Basterrechea, en la Asamblea de Pesca Marítima Vasca, ya afirmaba que las cofradías debían abarcar más aspectos para adecuarlos a las nuevas necesidades surgidas con el paso del tiempo[73]. A través del cooperativismo se lograría reducir los gastos de las familias pescadoras y de la explotación pesquera, permitiendo, además, lograr unos ingresos para la misma sociedad y, en definitiva, el progreso general de la profesión. Utilizaba como ejemplo las de consumo o alimentación para los pescadores. De establecerlas se lograría que los pescadores no tuviesen que recurrir a créditos onerosos para realizar sus compras. Su creación abarataría el precio de los productos, mejorando la situación de los pescadores. Lo mismo opinaba sobre las cooperativas de compra de cebos y aparejos, ya que de centralizarse esas compras entre varias o todas las Cofradías se lograría reducir considerablemente el precio final de esos productos; o sobre la comercialización de pescado fresco directamente en los centros consumidores, evitando la actuación de los intermediarios. En definitiva, ampliar sus competencias para ayudar a mejorar las condiciones de todos los pescadores. Sin embargo, las Cofradías no llegaron a cubrir estos propósitos. De hecho, las únicas cooperativas de consumos las crearon las asociaciones obreras para sus afiliados.

d) Perduración de estas organizaciones tradicionales

Una de las interrogantes que surgen después de analizar brevemente las características de la actividad pesquera es la de las posibles causas de la pervivencia hasta tiempos muy recientes de estas formas tradicionales de organización, tanto de la coparticipación en el beneficio en las embarcaciones como de las Cofradías, que eran instituciones cuasi-gremiales que limitaban la libertad de actuación de toda la clase pesquera.

[71] *Ibid*., p. 27.
[72] *Ibid*., p. 16.
[73] pp. 332-334.

Llegar a definir una causa como determinante de esta perduración es muy complicado. Respecto a la coparticipación, se puede afirmar que era la forma más adecuada y conveniente de organizar esa actividad lo que favoreció su mantenimiento en el tiempo. Una vez presentada la inestabilidad de las capturas y, por tanto, también la de los beneficios empresariales, un sistema retributivo de sueldo fijo podía hacer que muchas empresas no pudiesen resistir los periodos de crisis y se viesen obligadas a cerrar, aspecto éste que la coparticipación evitaba al mantenerse el negocio a la espera de mejores tiempos.

También se resalta otra causa que sin ninguna duda propició esta perduración; quizás no sea determinante, pero sí es favorecedora de ese hecho. Se trata del papel que concedía la ideología nacionalista a esas formas tradicionales de organización de la actividad pesquera. Este aspecto no ha sido muy tenido en cuenta en la bibliografía existente sobre el origen de la ideología nacionalista. El esquema más aceptado sobre el origen del nacionalismo defiende que la industrialización creó desajustes entre las clases medias urbanas, que sufrieron los efectos de la emigración masiva y fueron desplazados de los centros de poder políticos por la nueva gran burguesía minero-industrial. Como respuesta se produjo el desarrollo de una ideología donde se mezclaron elementos racistas, anti-españolistas y de mitificación del mundo rural vasco que era necesario preservar de los efectos "negativos" que la modernización había creado en otros lugares[74]. Sin embargo, en estas explicaciones no se especifica el papel que podía jugar el mundo pesquero tradicional dentro de esta ideología. Que algún papel debía jugar es indudable, ya que de lo contrario no se puede entender fácilmente que uno de los primeros focos de extensión de esta ideología fuese Bermeo y sus pescadores. Es harto improbable que se produjese única y exclusivamente a través de la defensa del pequeño propietario rural como ejemplo de los valores vascos (aspecto destacado sobre los demás en la bibliografía sobre el tema) dentro del ámbito urbano dedicado a la pesca. Es lógico pensar, por ello, que sí jugaría un papel importante. Mientras el mundo rural daba pie a la teorización del pequeño propietario como situación económica más adecuada, el mundo pesquero proporcionaba otro referente no menos importante, además del pequeño propietario: la colaboración armónica entre las clases como la forma verdaderamente vasca de organización económica. La coparticipación en los beneficios de las embarcaciones y la actuación unificada de obreros y capitalistas en las Cofradías en pos de una mejora común de la situación de ambas partes era considerada como reflejo de un mundo donde lo *vasco* se conservaba en estado puro; donde los efectos de la industrialización aún no habían maleado a la población provocando los efectos tan perniciosos –inmigración, socialismo...– que en otras zonas se habían constatado; donde todas las clases sociales convivían ajenos a conflictos como los que se observaban donde había calado el movimiento socialista; donde la religión católica estaba muy extendida. En definitiva, toda una serie de valores a preservar y extender. La conjunción de *lo vasco* y la relación armónica interclasista se convertían en un ejemplo del camino a seguir dentro del nacionalismo, fundamentalmente, durante la Segunda República, cuando ante la agitación social intensa existente, las fuerzas nacionalistas, como S.O.V., defendían al mundo pesquero como camino a seguir para lograr el orden social y la mejora de la situación social de los trabajadores. Por ello, desde el nacionalismo se defiende la perduración en el tiempo de estas organizaciones (aunque reformadas en ciertos aspectos) y en la medida que los pescadores bermeanos abracen esa ideología hará que también defiendan esa perduración.

[74] ELORZA (1978), pp. 127-128, CORCUERA (1979), pp. 362-363 y MEES (1992), pp. 341-342..

En la elaboración teórica de estos principios basados en el mundo pesquero tuvieron un papel destacado varios bermeanos. En 1902, el nacionalista Juan Arzadún ya celebró en el Centro Vasco de Bilbo una conferencia titulada "*Nuestra gente de mar*" en la que defendió las costumbres de los pescadores, que otros consideraban retrogadas[75]. Pero más influyente fue la obra de Francisco Basterrechea que en un artículo presentado a la Asamblea de Pesca Marítima Vasca de 1925 ya veía la necesidad de organizar las Cofradías de una forma mixta, atendiendo a los intereses de sus integrantes para que su actuación fuese armónica y establecía las reformas funcionales necesarias para ello[76]. Muchas de las cuales las defendió posteriormente el propagandista de S.O.V. Policarpo Larrañaga, fundador de las Agrupaciones de *Tostartekos*.

Sin embargo, a pesar de que los nacionalistas defendían tan intensamente a las instituciones pesqueras tradicionales, había otras ideologías que no compartían la misma opinión. El primer "ataque" contra esta forma de organización llegó desde las filas del liberalismo en el siglo XIX, que en el caso de Bermeo tenía mucho arraigo. Como se ha adelantado, desde estas concepciones se estaba intentando liberalizar esta actividad a través de reducir el ámbito de aplicación de las reglas de carácter gremial que limitaban la libertad de acción individual y económica –pilares del liberalismo– que eran consideradas las condiciones necesarias para el progreso socioeconómico del municipio. Un ejemplo claro de esta confrontación de pareceres fue la controversia que se originó entre la Cofradía y el patrón de una lancha –Dámaso de Bengoechea– en el año 1869. Éste quería dedicarse a la pesca sin inscribirse ni sujetarse a las disposiciones de la Cofradía, sin vender conjuntamente su pesca, sin pagar los derechos al Cabildo, en definitiva, quería tener libertad de actuación. Nunca consiguió lo que deseaba[77]. Esta oposición se mantuvo vigente hasta principios de siglo, por lo menos. El portavoz local de los liberales, el periódico *El Bermeano*, seguía oponiéndose en 1902 a este tipo de organización[78]. En primer lugar, por mantener vigentes las viejas tradiciones gremiales y no haber sabido adaptarse a las reglas del mercado. En segundo lugar, por no haber propiciado una mejora en las condiciones socioeconómicas de la clase pescadora. En tercer lugar por no haber permitido la participación de la mayoría de la población implicada en la actividad, es decir, los pescadores. Siendo los principales contribuyentes de fondos de la sociedad carecían de voz y de voto en aspectos referidos a la gestión de los mismos. Finalmente, por no armonizar los intereses de todas las partes implicadas en las Cofradías. Estas opiniones eran muy avanzadas para un municipio tradicional de principios del siglo XX, pero no por ello carentes de razón, como los propios nacionalistas se dieron cuenta.

El segundo embate llegó desde las filas socialistas, ya a finales del régimen de Primo de Rivera. Según ellos, los pescadores eran proletarios ya que sufrían la explotación en su trabajo. Además, el capitalista y dueño de los medios de producción sólo exponía relativamente su capital ya que muchos de las averías y las redes se pagaban con dinero del fondo común, en el que los pescadores también participaban, a pesar de tener una peor parte de los ingresos. Para que esta situación mejorase se debía transformar la organización laboral y retributiva. Además, debían salir de la influencia religiosa y clerical existente en las Cofradías que había conseguido atemperar las posibles rebeldías del gremio al enseñarles la obediencia y

[75] CORCUERA y ORIBE (1991), vol. III, p. 85 y *Euskalduna*, 20-IV-1902.
[76] BASTERRECHEA (1928b).
[77] ERKOREKA, J.I. (1991), p. 77.
[78] 23-II y 11-V-1902 y 5-IV-1903.

la resignación. Pero para ello se debía extender la conciencia socialista entre los afectados y pasar entonces a crear sindicatos. La creación de los mismos era un paso fundamental, ya que en los sectores donde se había dado esa circunstancia las mejoras eran evidentes al haber podido presionar mejor a los propietarios. El momento en el que más se desarrolló la campaña de concienciación de los pescadores fue en la campaña electoral de junio de 1931, donde el candidato socialista Julián Zugazagoitia prestó especial atención al tema. A ella le siguió la campaña de la Federación de Transportes Marítimos de España de creación de núcleos sindicales por toda la costa vasca[79]. A tenor de los datos presentados se observa que los socialistas pretendían introducir una visión basada en la lucha de clases en el mundo pesquero como paso previo a la concienciación de los trabajadores y el inicio de la defensa de sus intereses sectoriales; opinión que difería totalmente de la armonía que se le suponía a este sector desde las filas nacionalistas.

2. 2. Sector conservero

En este apartado no se hace un estudio pormenorizado de la evolución de este sector a lo largo del periodo de esta investigación, únicamente se tratan aquellos aspectos relacionados con la influencia social de esta actividad. Se destaca la inserción de esta actividad dentro de las estrategias de supervivencia de las familias bermeanas, aspecto que ya ha sido mencionado al tratar el papel de la mujer, pero que aquí se documenta presentando los datos que demuestran la participación masiva de las mujeres en esta actividad. Finalmente, aunque sus características se analizan en el siguiente capítulo, se resalta la importancia de esta industria en la creación de grupos sociales susceptibles de participar en el movimiento sindical.

También se debe mencionar por su relevancia económica, que la consolidación de la industria conservera propició el desarrollo del sector extractivo, así como su modernización, favoreciendo la introducción de artes más eficaces y medios técnicos más avanzados, sobre todo de propulsión[80]. La fuerte demanda de pescado de esta industria en expansión desde fines del siglo XIX creó unas expectativas para el sector pesquero muy favorables ya que tenían gran parte del pescado vendido para dedicarlo a la transformación, lo que permitió que muchos se arriesgasen a invertir en mejorar sus embarcaciones y aparejos. En el caso de Bermeo estas expectativas son fundamentales ya que la carencia de ferrocarril dificultaba la comercialización del pescado fresco para su consumo directo.

2. 2. 1. Los procesos productivos

La década de los años 80 del pasado siglo ha sido considerada como el momento en el que se extiende por el Estado la moderna técnica de la conserva del pescado. Al dejar de pasar la sardina por las costas Bretonas, los conserveros de aquella zona, obligados por la falta de materias primas que padecían, llegaron a la Península donde sí había ese pescado para continuar con su actividad. Para poder trabajar trajeron su tecnología y sus mercados, lo que creó unas expectativas de crecimiento de todo el sector estatal. Expectativas que se confirman por el inicio del crecimiento de empresas dedicadas a esta actividad, que ya se

[79] LC, 1-V-1928, 28-VI-1929, 6-III-1931, 24 y 26-VI-1931 y 24-VII-1931.
[80] CARMONA BADIA (1994), p. 138.

especializan en ciertos productos y toman la apariencia fabril definitivamente, ya que se trabajaba en pabellones o naves más o menos amplios[81].

Dentro de la denominación de "sector conservero" se integran cuatro formas de elaboración diferentes, suponiendo cada uno una forma diferente de conservación del pescado y con unas especificidades que diferencian a las empresas dedicadas a cada una de ellas por su tamaño, necesidades de mano de obra, maquinaría...[82].

Por un lado, está el proceso denominado escabechado. Se basa en freír el pescado en aceite. Después de escurrir el aceite, se introduce en las latas con una salsa compuesta a partes iguales de vinagre, aceite y agua. Este proceso tradicionalmente era utilizado para el besugo y el atún, aunque también se utilizaba para la merluza, sardina o txitxarro. El escabechado era una de las formas más tradicionales de conservar el pescado cuyo uso se remonta, por lo menos, hasta el siglo XVI[83].

Otra técnica era la del salazón. Este proceso se basa en impregnar el pescado, sobre todo la anchoa, en sal común, tras lo cual se descabeza, eviscera y limpia con salmuera, es



Empresa salazonera de Bermeo. (Museo del pescador / Arrantzaleen museoa. Bermeo).

[81] *Ibid*., p. 130.
[82] Todas las referencias a estos procesos productivos se extraen de HOMOBONO (1993), pp. 89-92.
[83] RIVERA MEDINA (inédito), p. 139.

decir, agua saturada de sal. Una vez hecho esto, se van colocando capas sucesivas de anchoas y sal en barriles de tamaño variable, que se rellenan finalmente con salmuera. Sobre las tapas de estos barriles se colocan pesos para prensar el producto y conseguir su fermentación. Se da la vuelta al barril para sacar la grasa que suelta el pescado, volviéndose a realizar la misma acción. Una vez hecho este cambio, se dejan tres o cuatro meses almacenados hasta que la anchoa quede curada, con lo que se finaliza el proceso.

En la elaboración de anchoas también se utilizaba la técnica de la semiconserva que se comenzó a utilizar a fines del siglo XIX. En este proceso se introduce el pescado en barriles con abundante sal donde son prensados durante seis meses para conseguir una adecuada deshidratación y desgrasado. Después se limpia para quitar la sal adherida y la piel, para ser más tarde prensado en pequeños moldes. Una vez hecho esto, se limpian, descabezan, evisceran, se hacen filetes y se meten en envases herméticos cubiertos de aceite. Se denomina semiconserva porque el producto hay que mantenerlo entre 5º y 12º centígrados.

Finalmente, el procedimiento propiamente denominado de "conserva" se basa, una vez descabezado, eviscerado y desangrado el pescado, en freírlo e introducirlo en latas cubiertas de aceite que se cierran herméticamente, para ser sometidas posteriormente al "baño María".

Las dificultades de conservación del pescado, ya que se carecía de cámaras frigoríficas, impedían el mantenimiento de la actividad de esta industria durante todo el año. Es por esto que estas empresas se constituían en épocas concretas, siempre cuando llegaba la temporada del pescado a cuya elaboración se dedicaban. Así las escabecherías fundamentalmente dedicadas al atún se abrían desde el mes de junio a primeros de noviembre y las factorías dedicadas al salazón de la anchoa se establecían en primavera por un periodo de un mes a tres[84]. Las empresas más grandes, para amortizar mejor el capital fijo, se dedicaban a varios o a todos los procesos descritos con lo que mantenían la actividad durante todo el año, aunque el trabajo fuese menor en algunos momentos. De hecho, era muy frecuente este caso en Bermeo donde las grandes empresas como la de José Serrats o José Garavilla –por poner dos ejemplos significativos– tenían diversificada la producción. Pero incluso entre las pequeñas era habitual dedicarse al escabechado y al salazón conjuntamente –como se puede desprender de un breve repaso a las listas de la contribución industrial del municipio-, ya que eran actividades que no requerían demasiada inversión al ser totalmente manual su elaboración[85].

Del análisis de los procesos productivos se puede extraer fácilmente la conclusión de que la única tarea mecanizable era la de la realización de los envases y el cierre hermético de los mismos, ya que el resto de las tareas de limpieza, eviscerado, descabezado, fileteado... eran actividades que debían ser realizadas manualmente, única manera de llevarlas a cabo adecuadamente; habría sido muy difícil diseñar una máquina para cada uno de estos fines debido al diferente tamaño de las piezas y al cuidado que había que tener al realizar estas tareas[86]. Es por eso que esta actividad tenía un alto componente de trabajo manual, que aún mantiene. Por el contrario, las tareas relacionadas con el envasado del pescado desde muy pronto conocieron su mecanización. La mejora más importante en el sector fue la introducción de máquinas que sustituían la soldadura manual por un proceso mecanizado denominado

[84] HOMOBONO (1993), p. 28. Aunque GANDASEGUI (1936), p. 47 informa que muchas de las salazonerías, se establecían entre abril y mayo y cerraban en septiembre.
[85] A.F.B., cajas 2, 9, 15, 21, 27, 33 y 45
[86] CARMONA BADIA (1994), p. 142.

sertido. Este proceso consiste en hacer una rebaba tanto a la lata como a la tapa. Un rodillo giratorio las comprimía y unía, y mediante un anillo de goma que llevaba adherida la tapa se lograba la estanqueidad del cierre. La máquina más evolucionada de este tipo fue la noruega denominada *Reinerts*, que por lo menos desde 1905 ya se utilizaban en Vigo[87]. Teniendo en cuenta que José Serrats tenía una fábrica en esa ciudad por lo menos en 1908, posiblemente ya era utilizada en la villa desde muy pronto[88]. Sin embargo, la imposibilidad de consultar documentación de estas empresas impide conocer exactamente la utilización o el proceso de extensión de estas maquinas. De todas formas se puede afirmar que las empresas bermeanas no estaban alejadas o aisladas de los adelantos técnicos que se daban en el sector y en cierta medida invertían en mejorar sus negocios, al menos en las tareas susceptibles de ello. Esto supone que el grupo empresarial no era inmóvil, más bien todo lo contrario, ya que realiza importantes inversiones en sus negocios. Un ejemplo de ello es que desde 1883 en Bermeo se utilizaban las máquinas impulsadas por vapor en las tareas conserveras[89]. En 1895, pero refiriéndose a algunos años antes, en Bermeo ya existían 5 empresas que utilizaban el moderno sistema de enlatado, lo que implicaba que ya se estaba superando al escabechado como única técnica de conserva[90]. Para el año 1908 las referencias indican que, por lo menos las empresas más grandes y capitalizadas –las empresas de José Serrats y José Garavilla-, ya habían mecanizado el cierre de las latas con máquinas movidas por vapor y electricidad[91].

A pesar de esta rápida y temprana mecanización, este proceso no pasó de este punto hasta 1960, momento a partir del cual se introdujeron los procesos continuos, gracias a la introducción de equipos para la refrigeración del pescado, posibilitando su conservación y almacenamiento durante todo el año[92]. La ausencia de frigoríficos y las dificultades de transporte del pescado provocó otra de las características de esta industria: la creación de factorías en diferentes puertos. En esta época, el crecimiento de estas industrias pasaba por abrir nuevas empresas en otros puntos de la costa. Al no poder conservarse el pescado por mucho tiempo, no permitía su transporte a la factoría principal. Por ello, si se pretendía aumentar la producción más allá de las capturas que proporcionaba un puerto, era necesario establecerse en otros por donde se desembarcase abundante pescado.

2. 2. 2. Mano de obra

La importancia socio-laboral de este sector industrial es grande en el municipio por el número de gente que empleaba. Existen pocos datos sobre el número de los trabajadores dedicados a esta actividad. Sólo para la posguerra se conservan series fiables. La comparación de la población dedicada a esta industria con la del número total de habitantes ayuda a calibrar la importancia social de esta actividad. En 1940, notándose todavía los efectos de la Guerra Civil y la difícil situación internacional, la población dedicada a estas tareas era de 587 personas, que representaban un 5'06 % del total, para pasar a suponer un 7'41 % en 1945 cuando ya se dedicaban 911 personas a ello[93]. Para el periodo anterior a la Guerra Ci-

[87] *Ibid*., p. 143.
[88] HOMOBONO (1993), p. 26.
[89] A.M.B., caja 836.
[90] HOMOBONO (1993), pp. 24-25.
[91] *Ibid*., p. 26.
[92] CARMONA BADIA (1994), p. 144.
[93] Datos de mano de obra extraidos de HOMOBONO (1993), p. 35. Los de la población de A.M.B., cajas 1.268 y 1.543.

vil, sólo se cuenta con una estadística del año 1916 encargada por el Gobierno Civil para conocer las industrias de cada municipio, así como los obreros de cada una de ellas[94]. En la misma no se especificaba si se trataban de obreros fijos o eventuales, pero a pesar de todo se da una cifra importante de obreros, 369 en concreto. Los datos que sí ofrece esta estadística son los referidos al tamaño de las empresas. De las 31 citadas, 22 tienen 10 o menos operarios, dedicándose casi todas al salazón o el escabechado, o a ambas actividades. El resto tienen entre 11 y 40 trabajadores, dedicándose la mayoría de ellas tanto a la conserva, como al salazón o al escabechado. Estos datos hablan del pequeño tamaño de estas explotaciones, salvo algunos casos donde se daba todo lo contrario, contando éstas, además, con otros centros fabriles situados en diferentes puertos cantábricos (p.e. Serrats o Garavilla).

Respecto a las características de la mano de obra utilizada por esta industria era fundamentalmente femenina y eventual, situación que se mantiene en líneas generales hasta la actualidad. Las tareas a las que se dedicaban eran las no cualificadas, sobre todo aquellas relacionadas con la limpieza, eviscerado y colocación del producto dentro de los envases. En cambio, los pocos hombres formaban parte de la mano de obra fija, dedicados a tareas cualificadas como las de barrilero, latero, cuberos o encargados. Entre el personal fijo también había una presencia de mujeres. Los datos referidos a la mano de obra utilizada a fines del siglo XIX, en 1872 concretamente, presentan la mayoritaria participación de la mano de obra femenina en esta actividad. Dentro del personal fijo de las conserveras y escabecherías era femenino en un 62'5 %, aunque también participaban muchas otras eventualmente. Para el año 1939, cuando los datos se convierten en más sistemáticos, la relación entre trabajadores hombres y mujeres se mantiene. Así en ese año, en Bermeo había 32 hombres fijos –cada factoría contaba con algunos técnicos y/o lateros– frente a 10 mujeres fijas. Entre los eventuales sólo se encuentra a 7 hombres frente a las 500 mujeres[95].

En cuanto a la eventualidad de la contratación femenina los datos son muy claros. En las temporadas de la anchoa y el bonito sobre todo, el volumen de las materias primas era muy considerable y era necesario elaborarlo antes de que se hechase a perder. Es por lo que durante esas *kosteras* las necesidades de mano de obra eran grandes, mientras el resto del año no. Gandásegui[96] es muy claro a este respecto: "*Durante las costeras de anchoa y bonito son colocadas en ellas cuantas mujeres lo soliciten, no sucediendo lo propio en el resto del año, en el que el número de obreras se reduce considerablemente*". Los datos del año 1939 confirman este hecho. Las mujeres contratadas eventualmente suponían el 91 % de la mano de obra[97].

Esta marcada división sexual entre trabajo fijo y eventual también se observa en la retribución diferencial que se daba entre el trabajo cualificado y el que no lo era. Por los datos que se han recopilado, todo parece indicar que el sistema retributivo era de jornal pagado por horas trabajadas, aunque en su obra, Zabala[98] afirmase que también se pagaba a destajo. Aunque se pagase por horas, es lógico pensar que sería una mezcla de las dos por una razón antes apuntada: la dificultad de conservación del pescado que obligaba a elaborarlo inmediatamente. Esto hace pensar que a pesar de tener una jornada de un número determi-

[94] A.M.B., caja 10.
[95] HOMOBONO (1993), pp. 33 y 53.
[96] (1936), p. 46.
[97] HOMOBONO (1993), p. 33.
[98] (1931),Tomo II, p. 306.

nado de horas, las mujeres tendrían que quedarse mientras tuviesen materia prima que transformar. Por ello cobrarían un sueldo por las horas extraordinarias trabajadas o un tanto alzado por transformar ese pescado fuera de su jornada. A tenor de estos datos, es interesante conocer el número de horas trabajadas por estas trabajadoras. Homobono[99] informa de la jornada de trabajo de una escabechería de Pasai-Donibane, que a buen seguro no sería muy diferente del que se diese en Bermeo, razón por la que se pone como ejemplo: se entraba a las seis de la mañana, a las ocho tomaban media hora de descanso para desayunar, después hasta mediodía continuaban sus tareas, hora y media para comer, para seguir la jornada hasta las siete de la tarde con media hora para merendar a las cuatro. Como se puede observar era una jornada bastante extensa: diez horas y media.

Respecto a la cuantía de los salarios, la tónica general era que los femeninos no cualificados fueran una tercera parte de la cuantía de los cualificados. Para los últimos años de la Segunda República se tienen datos fiables que hablan de esta situación. Así, los lateros y carpinteros cobraban entre 7 y 10 pts./día y los mecánicos entre 200 y 300 pts. mensuales[100], mientras que la mujeres y chicas tenían salarios diferentes dependiendo de la época del año, ya que en los momentos de mayor actividad se les sumaban las horas extras que debían realizarse para transformar todo el pescado comprado. Durante el periodo de salazón de la anchoa cobraban entre 5 ó 7 pts./día[101], mientras que los niños que se dedicaban a descabezar cobraban 3 pts./día, sin especificar las horas trabajadas. Tampoco especifica la categoría de las trabajadoras, ya que aún siendo todas poco cualificadas, las encargadas de colocar el pescado en los barriles o latas cobraban más que las dedicadas a descabezar y eviscerarlo. El resto del año, las que seguían trabajando –la minoría– cobraban entre 2'50 y 3 pts./día[102]. Además, también existía la diferencia salarial entre si la empresa donde se trabajaba era nacional o extranjera. Las primeras pagaban entre 0'30 y 0'35 pts./hora, mientras 0'50 pts./hora las de propietarios extranjeros. La razón de esta diferencia radicaba en que las extranjeras, la mayoría dedicadas a la salazón, mantenían más tiempo cerradas las empresas que las nacionales, por lo que al dar menos trabajo se les cobraba más. Las horas extras en ambos caso se retribuían con un 50 % más que la hora normal[103]. Observando la cuantía de la hora trabajada, se puede comprender fácilmente la necesidad de trabajar muchas horas para lograr los salarios por día mencionados más arriba. En 1939 la diferencia aún se mantenía. La banda salarial en la que se movían los salarios masculinos eran de 7'50 a 8'50 pts./día, mientras el femenino se situaba entre las 3 a 3'50 pts./día[104].

Aunque el sueldo que lograban las mujeres no estuviese correlacionado con el esfuerzo que realizaban, ni con lo que cobraban los hombres, eran de gran ayuda a las familias para poder vivir con un mayor desahogo económico. De hecho, el crecimiento de este sector había permitido una mejora de la situación social general al permitir estos salarios complementarios, que en épocas anteriores eran más difíciles de conseguir.

Con lo dicho hasta aquí, puede considerarse a la conserva del pescado como una actividad netamente industrial, a pesar de tener un alto componente de elaboración manual, y fa-

[99] (1993), p. 54.
[100] GANDASEGUI (1936), p. 46.
[101] THALAMAS (1935a y b) presenta diferentes datos sobre este salario. En el primero en la p. 106 lo sitúa entre las 5 y 6 pts., mientras en el segundo p. 230 entre las 6 y 7 pts.
[102] THALAMAS (1935b), p. 230.
[103] GANDASEGUI (1936), p. 46.
[104] HOMOBONO (1993), p. 33.

bril, ya que se realizaba en naves o pabellones, donde las relaciones que se establecían entre los trabajadores y patrones eran las características de cualquier otra industria capitalista. La diferencia existente entre el capitalista y el proletario se podía percibir claramente. Este hecho pone de manifiesto que Bermeo tenía industria calificable como capitalista desde principios de siglo por lo menos. Además, era una industria que daba trabajo a una parte significativa de la población, que si bien en menor número que la dedicada a las tareas pesqueras, su repercusión social era importante por los recursos que proporcionaba.

2. 3. Industrias complementarias

Además de las actividades pesqueras e industrias conserveras, en el municipio no existía ninguna otra industria que emplease a tanta gente. Sí existen, por el contrario, numerosas pequeñas empresas y actividades artesanales que complementaban las actividades mayoritarias de la economía local, además de otras dedicadas a diferentes servicios.

Las actividades más destacables son aquellas relacionadas con la construcción de barcos y de los motores y calderas que en ellos se ponían. Las actividades tradicionales complementarias de la industria conservera estaban en franco retroceso a medida que fueron siendo sustituidos los barriles, cubas, etc. de madera por las latas metálicas que se elaboraban en cada empresa o se compraban hechas a empresas siderúrgicas. También existían empresas dedicadas a la elaboración de cuerdas para las embarcaciones pesqueras. Por ejemplo en 1935 hay cuatro cordelerías registradas entre las listas de la contribución industrial[105].

Como no podía ser de otra forma, tampoco se dispone de suficiente y detallada información sobre la mano de obra de estos negocios. Todos los datos reflejan el pequeño tamaño de estas industrias ya que no superan los diez operarios ninguna de ellas, lo que indica que se trataba de talleres, más que de factorías. En el año 1916 el Gobierno Civil pidió con fines estadísticos al Ayuntamiento de Bermeo una relación de las fábricas y talleres enclavados en su jurisdicción expresando sus dueños y número de obreros[106]. Esta es la única referencia de inicios del siglo XX que se ha conservado sobre mano de obra industrial. En ella se menciona la existencia de seis astilleros que ocupan en total a 26 trabajadores, poco más de cuatro cada uno. De los tres talleres dedicados a la construcción y reparación de calderas y motores, el regentado por Agapito Aranguren tenía ocho operarios, mientras los restantes cuatro y tres respectivamente. Los depósitos de sal también tenían entre ocho y dos trabajadores. De las actividades que no se mencionen en esta lista hay que suponerles poca entidad en cuanto a utilización de mano de obra, porque de lo contrario aparecerían citadas.

En resumen, en estas actividades complementarias no se encuentra implicado un grupo social numeroso, por lo que no contribuyen excesivamente al incremento de la población que pueda ser considerada como susceptible de participar en organizaciones de carácter obrero, como las socialistas.

[105] A.F.B., Administrativo, Hacienda, caja 82
[106] A.M.B., caja 10.

3. MOVIMIENTO OBRERO: SUS CARACTERISTICAS Y EVOLUCION

A la hora de analizar el desarrollo del movimiento obrero en una villa pesquera como Bermeo, previamente a la realización de una descripción pormenorizada de la evolución de la movilización obrera, hay que intentar definir la características de la mano de obra mayoritaria en el municipio. De este modo se observa la disponibilidad o no a aceptar en su seno a las diferentes asociaciones obreras que intentaban asentarse entre la población. Es necesario conocer, previamente a la constatación del éxito o fracaso de una organización, si las características generales de esos trabajadores favorecían o no el campo de acción de organizaciones de tipo marxista, católicas u otras. En el caso de Bermeo, los grupos laborales en los que se hace hincapié son el de los pescadores y las mujeres que trabajaban en la industria conservera, que son, sin lugar a dudas, los dos grupos fundamentales dentro de la clase trabajadora del municipio.

3. 1. Los pescadores

A modo de anticipación de lo que se argumenta a continuación, se puede decir que las agrupaciones de carácter socialista[1] no tuvieron un campo adecuado de actuación entre los pescadores bermeanos. Circunstancia que se relaciona con características específicas de este grupo laboral, pero también con aspectos de la propia estrategia de actuación de la sociedad de esa afiliación entre ellos.

El primer aspecto al que se debe hacer referencia es que las propias características de este grupo laboral no favorecen la extensión de ideologías como la marxista, que se basa en el antagonismo de clase y en la lucha que se deriva de ello como agente del cambio social. En el mundo pesquero la percepción de una relación patrón/proletario de corte marxista era muy difícil que se extendiese, por lo menos así parece suceder en Bermeo. En primer lugar, porque las relaciones sociales que se entablaban dentro de un barco tienen más que ver con una relación familiar, parecida a la de padre/hijo, que con la anterior[2]. Quizás esta visión sea excesivamente interesada, ya que era la difundida por el sindicato nacionalista Solidaridad de Obreros Vascos (S.O.V.) sobre la organización del mundo pesquero, queriendo ver en ella unas relaciones laborales armónicas, que eran las vascas tradicionales, cuya extensión se defendía para el mundo industrial. Sin embargo, sí está presentando una situación, que quizás no pueda calificarse de ese modo, pero que algo de real tenía. La convivencia en un bar-

[1] Sólo se menciona el socialismo porque el anarquismo no tuvo presencia en Bermeo hasta bien entrada la Segunda República.

[2] OV, 8-XII-1923.

co pesquero favorece la creación de cierto ambiente de familiaridad. Ciertamente, en algunos casos porque algunos tripulantes y el armador lo eran: era frecuente que los familiares directos –hijos, sobrinos, acogidos...– estuviesen enrolados en las embarcaciones de sus ascendientes, así como aquellos casados con sus hijas, si es que no tenían trabajo en otro lugar. Otras veces muchos de los tripulantes habían entrado desde muy jóvenes como grumetes y habían seguido trabajando con los mismos armadores y tripulantes durante muchos años. En estos casos, la relación que se entablase entre estos miembros no podía ser superflua y reducida a trabajar por un sueldo; surgiría un compañerismo muy fuerte, que aspectos como los que se refieren a continuación lo favorecían aún más.

Como se ha expuesto anteriormente, la situación habitual dentro de las embarcaciones era que el armador fuese, a la vez que propietario, trabajador dentro de la embarcación, bien como simple tripulante o bien como patrón o maquinista, si tenía la titulación necesaria para ello. Esto provocaba que ambas partes, capital/proletariado, tuviesen que enfrentarse juntos a todas las vicisitudes de la vida marinera y pesquera, teniendo que trabajar codo con codo para poder extraer del mar el máximo rendimiento posible para lograr mantener a sus familias. Todos sufrían en igual medida los riesgos derivados de la actividad laboral, como las tormentas, los mares agitados... que en embarcaciones tan mal preparadas como las que existían se dejaban sentir especialmente. El saber que se dependía del resto de la tripulación para poder salir adelante en situaciones difíciles en las que se podía perder la vida favorecía la creación de una relación humana fuerte, de unos lazos de unión intensos. Además, a todos afectaban las capturas. El sistema retributivo utilizado hacia depender a ambas partes de la cuantía monetaria lograda de la venta del pescado; todos sufrían en igual medida las épocas de crisis y de bonanza. Si no había pescado, nadie cobraba, ni siquiera el propietario.

En definitiva, el barco era un ámbito adecuado para el surgimiento de relaciones humanas fuertes, que no favorecían la percepción de la relación laboral existente como una relación antagónica entre ambas partes, patrón y obrero, y como una explotación del trabajador llevada a cabo por el capitalista. Este tipo de organización laboral favorece la difuminación de la "frontera" existente entre las clases. Se valora más la calidad humana de la persona y su experiencia para desenvolverse en alta mar que la posición relativa dentro de la relación laboral. Al armador no se le ve como a un explotador que vive a expensas de lo que consigue del trabajo de los demás, sino como a uno más dentro del grupo, que como todos depende del resto y tiene que trabajar como todos para poder salir adelante. A pesar de que en la distribución del beneficio obtenga una parte mayor, todos la aceptan ya que se debía al gasto realizado en la adquisición del barco.

Hay otro aspecto, que ciertos autores han mencionado como favorecedores de un apaciguamiento del clima social[3] que también permite la difuminación de las diferencias de clase o, por lo menos, dificulta la extensión de una conciencia en ese sentido. Se trata de la movilidad social, ya que como se ha mencionado anteriormente, en el mundo pesquero era habitual y relativamente fácil ascender socialmente al ser posible el llegar a ser propietario. Se menciona únicamente el significado social de ese ascenso, ya que no implicaba necesariamente una mejora económica relevante. Era, fundamentalmente, un incremento de prestigio social. Esta movilidad favorecía que no se viese la propiedad como al-

[3] CASTELLS (1987b), p. 157.

go lejano e inalcanzable y la posibilidad de convertirse en propietario reducía aún más las diferencias entre los participantes en las relaciones de producción, que existirían marcadamente en otros ámbitos económicos.

Estas características pueden considerarse como intrínsecas a este grupo laboral y son las que se estiman como poco favorecedoras de la introducción de organizaciones sindicales marxistas. El antagonismo que desde esa ideología se defiende no era fácil que fuese percibido entre esta población. Sin embargo, esto no quiere decir que sobre ella no se pudiese incidir ni lograr su apoyo para las diferentes organizaciones obreras. De hecho, las dificultades económicas y sociales que se han presentado en anteriores apartados podían favorecer la actuación sobre ellos, siempre que se entendiese adecuadamente su idiosincrasia, sobre cuya base articular un discurso ideológico adecuado y simple que fuese asimilable.

Además de las características "estructurales" de los pescadores antes referidas, en el marco temporal de esta investigación se pueden destacar otra serie de circunstancias coyunturales que influyeron en la no extensión de organizaciones obreras entre los pescadores.

El primer aspecto que se puede mencionar es la pronta extensión de la ideología nacionalista entre esta población. En 1901 los nacionalistas eran mayoría en el Consistorio municipal, lo que a todas luces está indicando que pronto logró esta fuerza política apoyos en la villa. De la oposición de esta organización contra todo aquello que pudiese ser relacionado con los *maketos*, como eran considerados los socialistas, poco hay que decir por ser cosa ya muy estudiada en la bibliografía sobre el tema. La defensa de lo *vasco* –uno de cuyas organizaciones mejor conservadas era la de los pescadores –, frente a lo *maketo*, –cuyo ejemplo más representativo eran las sociedades obreras que creaban, supuestamente, un clima social de violencia y desestabilización–, era una de las claves de esa ideología. El estar extendida una ideología con estas características entre la población no favorece el desarrollo de organizaciones sindicales entre amplias capas sociales, como lógicamente se puede comprender, ya que era contrario a los principios que tenían asimilados.

Otro aspecto que puede provocar que los pescadores fuesen reacios al movimiento sindical pueden ser las huelgas de los maquinistas y fogoneros habilitados que posteriormente se describen. Este colectivo laboral, como ya se ha expuesto en otro apartado, era un grupo privilegiado dentro de los integrantes de las embarcaciones, pues tenían un sueldo mensual fijo independientemente de las contingencias de las capturas. Además, al poseer una titulación para ejercer ese cargo, tal y como disponía la legislación sobre el tema, permitía a este colectivo actuar con cierta tendencia corporativista. Esta actitud chocaba con el parecer de muchos pescadores que rápidamente aprendían el trabajo realizado por éstos al observarlo continuamente, pero que al no tener la titulación necesaria no lo podían realizar. Los fogoneros y mecánicos, sabedores de su posición, la aprovechaban para exigir ciertas mejoras en sus condiciones laborales. Las huelgas llevadas a cabo por éstos en demanda del mantenimiento del sueldo fijo y en contra de cobrar un porcentaje del mareaje o para reducir la jornada a ocho horas –lo que implicaba la necesidad de enrolar ayudantes en la embarcaciones con el aumento del gasto que suponía–, con toda seguridad crearían un malestar entre el resto de los pescadores. El ver que los que mejor condición tenían eran los que más pedían y ponían todos los medios a su alcance para no participar en igual manera que el resto en los beneficios no sentaría muy bien a los pescadores, más aún cuando estas huelgas provocaban que las embarcaciones tuviesen que quedar amarradas. Aunque hablar del surgi-

miento de mentalidades sea muy delicado, se puede decir que estas huelgas, verificadas desde muy pronto, 1907 concretamente, pudieron extender la opinión que asimilaba el sindicalismo con actitudes egoístas de ciertos obreros, los mejor situados, que era lo que ellos habían podido conocer de primera mano y no lo contrario que pudiera observarse en los ámbitos mineros o industriales.

Finalmente, otro de los aspectos que pudo influir en esta situación de falta de importancia de la *Sociedad de Oficios y Profesiones Varias de Bermeo y sus contornos "La Igualdad"* (única sociedad obrera, cercana al socialismo en un principio, pero que finalmente se adhirió a la U.G.T.) entre los pescadores fue su estrategia de actuación errónea o poco adecuada; aunque quizás se pueda definir mejor como la "no actuación" sobre este grupo laboral. Entre la documentación utilizada no se ha localizado ninguna estrategia de actuación determinada, dentro del marco de la acción sindical, ante los pescadores del municipio, por lo menos hasta la llegada de la Segunda República. Esta organización en ningún momento puso ningún interés –por lo menos no ha transcendido– en crear ninguna agrupación entre los pescadores no-propietarios hasta el régimen republicano; ni se opuso a que fuesen consideradas como organizaciones patronales las diferentes Cofradías, a pesar de pertenecer a ellas trabajadores asalariados, como pueden ser considerados aquellos pescadores que no eran propietarios de las embarcaciones en las que trabajaban. Este aspecto es muy importante, ya que deja a un grupo social, en el caso de Bermeo el más importante, con "libertad" de actuación, en el sentido de que es un campo en el que alguna organización que tuviera alguna estrategia definida podía lograr extenderse sin ningún tipo de oposición. La existencia de por lo menos dos organizaciones, que con sus respectivas reivindicaciones y propuestas incidiesen frente a ese grupo, hubiese fomentado la creación de fidelidades diferentes, que incluso a la que se encontrase en minoría, le permitiría revitalizar su presencia en ese grupo en un momento en que las condiciones le fuesen más favorables. Pero al no realizar ninguna actividad deja el campo de acción libre para otra organización, sea del carácter que sea, que podrá actuar sin ningún tipo de oposición y de hecho, eso fue lo que ocurrió. El Partido Nacionalista Vasco (P.N.V.), que si bien no realizó actividades sindicales propiamente dichas entre los pescadores, extendió una forma de entender la organización laboral tradicional que fomentó su "petrificación" y la oposición a cualquier sindicato que pretendiese romper ese mundo supuestamente idílico y armónico. Por eso, cuando desde la órbita socialista se intentó incidir sobre ellos, desde finales de la Dictadura de Primo de Rivera, se encontraban en una situación de desventaja frente a los sindicatos nacionalistas que ya tenían más camino recorrido y mayores posibilidades de extenderse. Esta falta de capacidad para actuar dentro de la esfera sindical ante el grupo social local más importante provocó que el único campo en el que podía desarrollarse la actividad del socialismo fuese en el ámbito político. Incluso en él, al no haber logrado fidelidades sociales a nivel sindical más o menos amplias en diferentes segmentos de la población bermeana, su importancia fue bastante reducida, ya que carecía de la implantación social que pudiese trasladarla a ese ámbito. Sólo en la Segunda República logró cierta implantación, pero siempre dentro del grupo de defensores del régimen, junto a los republicanos propiamente dichos y Acción Nacionalista Vasca en algún momento.

Pero si la "no-actuación" en sí misma encierra unos grandes riesgos para el posterior asentamiento de estas organizaciones, lo que se puede desprender de su actuación, o mejor dicho, su posible opinión frente al papel que jugaban los pescadores dentro de las relaciones laborales, tampoco favorece esa extensión. En la renovación de la Junta Local de Reformas

Sociales de Bermeo del año 1910, los miembros de la Sociedad *La Igualdad*, en un claro intento de *copar* la representación en ese órgano, intentaron probar que el Gremio de Fogoneros era patronal por que participaba del beneficio de la empresa, puesto que además del sueldo fijo mensual cobraban parte del *mareaje*. Por lo tanto, ¿qué podían decir de los pescadores que sólo cobraban por ese concepto? La extensión de esta interpretación muy posiblemente se deba a la aplicación rígida de la teoría marxista de la división de clase, lo que sin duda está presentando la carencia en esta organización de un adecuado enfoque para tratar temas relacionados con el mundo pesquero. A pesar de lo cual, como ya se ha presentado anteriormente, era un mundo que conocía una serie de carencias y dificultades que podían hacer de él un campo abonado para su difusión, de haberse sabido pulsar adecuadamente sus sensibilidades y aprovechar la situación que padecían. De todo esto se podían beneficiar organizaciones de carácter socialista que podían presentar esos hechos como fruto de la injusticia que gobernaba el sistema capitalista siguiendo la ideología marxista y favorecer, así, su extensión entre los pescadores. Pero, a tenor de la documentación consultada, hasta la llegada de la Segunda República no se hizo ninguna lectura de este tipo, lo que propició que en el periodo anterior no tuviesen ninguna repercusión entre los pescadores.

Como consecuencia de lo presentado en este apartado, las condiciones intrínsecas de los pescadores y la carencia de estrategia, o su falta de adecuación, provocó que el campo de acción de la sociedad socialista local fuese muy limitado. Esto favoreció que la única organización sindical que pudo extenderse dentro del mundo pesquero fuese la Agrupación de Pescadores o *Tostartekos* de S.O.V. que en sus elaboraciones teóricas partían de las ideas defendidas por el P.N.V. sobre este sector económico que desde hacía mucho tiempo habían calado entre los bermeanos.

3. 2. La mano de obra femenina de las industrias conserveras

Como se ha expuesto en otro apartado, el sector conservero se puede considerar como una actividad industrial: por realizarse en un lugar específico, las fábricas, y por estar mecanizado, pese a tener un importante componente manual. En aquel apartado se mostraba que una parte de la población podía ser susceptible de afiliarse a sindicatos obreros, ya que se les podía considerar como proletarios en toda regla. Pese a ello, entre esta mano de obra fundamentalmente femenina no se organizó ninguna sociedad obrera ni se realizó acto reivindicativo alguno, por lo menos que haya dejado constancia. En este apartado se citan algunas razones que pueden explicar la falta de movilización en este sector laboral.

La forma en la que se establecían las relaciones laborales propiciaba cierta facilidad para perder el puesto de trabajo sino se actuaba de una forma que pudiese ser considerada como correcta. Cuando llegaba la temporada en la que se abrían las empresas, las mujeres tenían que acercarse para solicitar el puesto o bien era el/la encargado/a el/la que llamaba a sus trabajadoras de siempre. La empresa, según fuesen las expectativas de la *kostera*, contrataba a más o menos gente. Generalmente parece que no había problemas para ser contratada, ya que la demanda de mano de obra era abundante en los momentos álgidos de las campañas. Pero aunque hubiese más o menos oferta laboral, para entrar se dependía de la relación que se tenía con el/la encargado/a, que se basaba en muchos años de trabajo juntos. El tener buenas relaciones podía servir incluso para poder lograr un puesto para las hijas o familiares cercanos, lo que también era importante, haciéndose responsable de ellas la tra-

bajadora que las había propuesto. A pesar de la eventualidad del puesto de trabajo, esa relación personal podía crear una seguridad de mantenimiento del puesto en las diferentes épocas y años siguientes. En estas circunstancias, el surgimiento de cualquier hecho que enturbiase esa relación podía suponer el tener cerrada la puerta en esa empresa, lo que para las parcas economías familiares era una tragedia. Al ser trabajos temporales, una vez finalizada la temporada, podía no llamarse a esa trabajadora de nuevo y, así, cualquier reivindicación u organización que se crease en esa empresa podía conllevar ese riesgo para sus integrantes, por lo que las mujeres podían ser reticentes a fundarlas. Además, otro factor a tener en cuenta, aunque sea difícil de calibrar por carecerse de documentación para ello, es la alta demanda de esos puestos que pudiera existir entre las mujeres del municipio, sobre todo en momentos de malas *kosteras*, ya que la oferta sería menor al haber menos pescado que elaborar. Estas circunstancias hacían aún más necesario contar con esa buena relación con el/la encargado/a para lograr esos pocos puestos ofertados.

El que este trabajo se viese como fruto de una necesidad que se pretendía satisfacer lo antes posible haría que las mujeres no intentasen alterar las relaciones laborales, simplemente querían lograr el mayor dinero en el menor tiempo posible; lo que preferían las mujeres era no tener que trabajar más en esa actividad, lo que implicaría el haber ascendido, si no socialmente, si por lo menos económicamente. La situación que había obligado a las mujeres a trabajar en estas empresas podía verse como coyuntural, o por lo menos se deseaba que así fuese, por lo que no se tenía interés en mejoras para el futuro; se confiaba que una buena campaña o un puesto mejor pudiese convertir al pescador en armador o cualquier otra condición mejorase la posición económica de la familia y no hiciese necesario tener que volver a trabajar. Entonces, si no se tenía intención de trabajar en el futuro, ¿para qué intentar mejorar las condiciones laborales, poniendo en peligro el puesto de trabajo que en ese momento se necesitaba? Lo que se quería era sacar el máximo dinero posible mientras se trabajase, sin preocuparse por otros temas.

Como consecuencia de ello, se carecía de ninguna organización que llevase a cabo las reivindicaciones coordinada y adecuadamente para todo el colectivo laboral. Sólo ha fines de la Segunda República hay constancia de la militancia de mujeres conserveras en algún sindicato, circunstancia relacionable con la polarización social previa a la Guerra Civil. Es interesante mencionar que en otros lugares se ha constatado esta falta de afiliación de mujeres a organizaciones sindicales. Sin embargo, en estos mismo estudios se presenta que las mujeres tenían otros modos de expresar su malestar al margen de los cauces organizativos convencionales, como es el caso de los motines espontáneos[4]. En el caso de Bermeo no se ha localizado ninguno que tenga su origen en motivos laborales. Sin embargo, no sería de extrañar la existencia de otras formas de expresar el malestar como los plantes, robos de productos o la no elaboración adecuada del producto, por poner algún ejemplo. Si bien no se ha podido localizar ningún ejemplo en este sentido, estas reflexiones sólo sirven para no dar la impresión de una docilidad extrema de este colectivo laboral, que en el ámbito político demostró sobradamente lo contrario.

3. 3. Las organizaciones obreras

Una vez presentada la naturaleza de la mano de obra más numerosa y característica del municipio se da un breve repaso a las sociedades más importantes de la villa.

[4] GORDON (1987) o RADCLIFF (1993-1994), por ejemplo.

En la Estadística de Asociaciones del año 1916 realizada por el Instituto de Reformas Sociales, dentro del apartado dedicado a las sociedades obreras y sindicatos profesionales aparecen reflejadas siete de ellas en la sección dedicada a Bermeo[5]. Hay una serie de sociedades cuya existencia se desconoce salvo por esa mención. Se trata de *El Siglo XX Obrero Bermeano*, *Unión Obrera Bermeana* y *El Provenir Obrero Bermeano*. Sobre estas organizaciones no hay información, ni en la bibliografía existente sobre Bermeo, ni en la documentación consultada en esta investigación, lo que quizás esté hablando de su efímera existencia. En esta misma lista aparecen dos sociedades de fogoneros y maquinistas: *Movimiento Bermeano: Sociedad de Maquinistas Navales y Fogoneros, Habilitados y Similares* y *Gremio de Fogoneros, Habilitados, Mecánicos y Similares*. De la existencia de estas dos asociaciones tampoco se tiene ninguna noticia posterior, ya que hasta la creación de la Agrupación Local de Sociedad de Obreros Vascos (S.O.V.), donde se integraron algunos de ellos, todos los actos realizados por estos obreros no presentan ninguna división en su seno. Finalmente aparecen citados el *Gremio de Carpinteros, Ebanistas y Similares* y *La Sociedad de Profesiones y Oficios Varios de Bermeo y sus contornos "La Igualdad"*. La primera parece más un "gremio" en su sentido más tradicional, ya que todo parece indicar que se trata de la asociación de pequeños propietarios con sus obreros para tratar los temas que les afectaban. La segunda es la sociedad que con el tiempo se integró en la U.G.T. y defienda, por tanto, los postulados socialistas en el municipio. Otro aspecto significativo de este listado es que, excepto la última sociedad citada, todas se fundan entre el 2 y el 31 de noviembre de 1907.

A pesar de este número de menciones, para el periodo de estudio no se localiza tanta variedad de organizaciones sindicales, por lo menos, que tengan un papel significativo. Por ello, por su importancia en la vida local sólo se tratan más ampliamente –todo lo que permite la escasa documentación existente– las características de la Sociedad de Fogoneros, *La Igualdad*, la Agrupación Local de Obreros Vascos y el Sindicato Agrícola.

3. 3. 1. Los Fogoneros

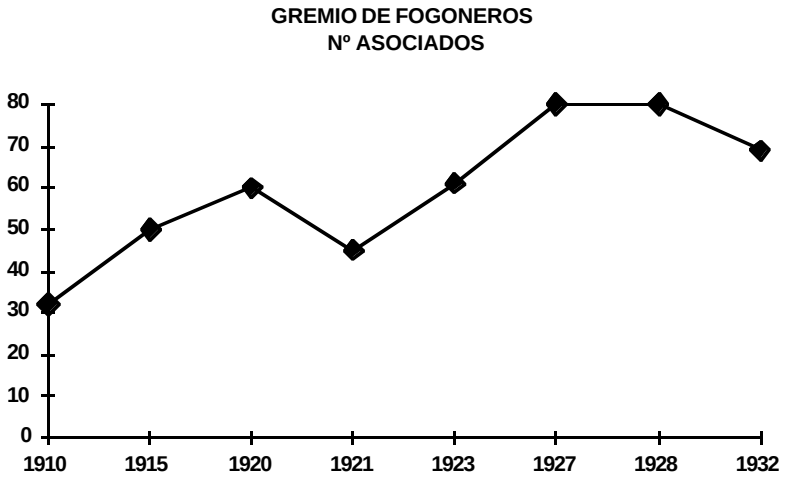
El Gremio de Fogoneros, Habilitados, Mecánicos y Similares se fundó a fines de 1907. Como se puede desprender de su propia denominación, estaba integrado por los encargados de hacer funcionar los motores de vapor y gasolina de los barcos pesqueros. Por tanto, el número de sus integrantes estaba totalmente unido al proceso de modernización de la flota, que como ya se ha afirmado en otro lugar comenzó a principios del siglo XX. En la medida en que el número de embarcaciones propulsadas por estos motores aumente, la de estos trabajadores también lo hará. Con los datos que se han obtenido sobre el número de integrantes de esta sociedad se ha podido realizar el siguiente gráfico sobre su número de afiliados[6].

Otro de los condicionantes de su número era que muchos de los fogoneros eran nacionalistas, por lo que tras la creación de la agrupación local de S.O.V., pasaron a formar parte de ella. Este hecho es el causante del bajón de afiliación al inicio de la década de los 20 que se constata en ese gráfico. Desde 1915, el P.N.V. tuvo afiliados o, por lo menos, simpatizantes entre los fogoneros[7], que a buen seguro se harían *solidarios* cuando se creó el sindicato naciona-

[5] I.R.S. (1917), p. 328.

[6] 1910 y 1923 de A.M.B., caja 1300; 1915 en L, 6-IX-1915; 1920 de I.R.S. (1920), p. 146.; 1921 de A.M.B., caja 18; 1927 de *Censo*...(1927), p. 253; 1928 de *Censo*...(1930), p. 285; 1932 de *Censo*... (1932), p. 283.

[7] E, 7-XI-1915.



lista. De todas formas, durante el Régimen de Primo de Rivera, al desaparecer el sindicato *solidario*, todos los fogoneros volvieron a su sociedad de origen, teniendo en cuenta, además, que les correspondía elegir a un concejal dentro del sistema de elección corporativista vigente. Su reconocimiento legal favoreció la afiliación de más obreros, sabedores de que no les supondría ningún inconveniente ni serían perseguidos por ello. Hay que esperar hasta el final de la Dictadura de Primo de Rivera y el inicio de la Segunda República para que la unidad de la Sociedad de Fogoneros se rompa definitivamente. En 1929, toda la asociación se adhirió a la U.G.T. lo que motivó su división[8], ya que para los nacionalistas era impensable estar en una organización socialista y por ello pasaron a fundar la suya propia dentro de S.O.V.

Esta sociedad obrera, hasta inicios de la Segunda República, se puede considerarse como un sindicato de oficio ya que únicamente se limitaban a defender la mejora de las condiciones laborales del colectivo, incluso con cierto corporativismo, sin hacer ningún tipo de referencia a situaciones más genéricas de la clase trabajadora, lo que podría acercarle más a un sindicato de clase. De hecho, ante la invitación a crear una sucursal de la Unión Marítima de Erandio, afecta a la U.G.T., decidieron rechazarla y mantener su independencia organizativa. En gran medida, esta decisión estaría motivada por la existencia de nacionalistas dentro de este colectivo, que en ningún momento aceptarían pertenecer a una sociedad socialista.

Como se desprende de la descripción de la evolución de las relaciones laborales en el municipio que se realiza más adelante, fue éste el grupo laboral más conflictivo en toda la Restauración y Régimen de Primo de Rivera.

3. 3. 2. *La Igualdad*: los socialistas

Por los datos que se conservan, la sociedad obrera más antigua de Bermeo es la *Sociedad de Profesiones y Oficios Varios "La Igualdad"* ya que se fundó en 1905. En principio, a pesar de las acusaciones en ese sentido, no se declaraba como socialista, definiéndose como una organiza-

[8] E, 2-VII-1929.

ción neutral que sólo buscaba defender los intereses generales de los trabajadores del municipio. Sin embargo, como ya se ha afirmado, a fines de la Dictadura de Primo de Rivera definitivamente se adhirió a la U.G.T., dejando clara su adscripción y simpatías[9]. Respecto a su número de afiliados sólo se cuenta con datos de los años 1920, 1921 y 1923. En el primer año contaba con 159[10], el siguiente 115[11], mientras que al cabo de dos años contaba con 131, de los que 32 eran mujeres[12]. También se cuenta con un listado de afiliados de este sindicato presentado ante el Gobierno Civil pero ya en el año 1936. El número de afiliados es de 419 personas, de las que 126 eran mujeres. De estas últimas, 112 se dedicaban a las labores de la industria conservera. Las otras 14 mujeres restantes eran costureras, rederas o amas de casa. Entre los hombres había 93 pescadores, además de ocho personas dedicadas a las labores artesanales relacionadas con la pesca y la conserva (latero, rederas, hojalatero...) y 10 fogoneros. Finalmente, había 18 obreros metalúrgicos y 15 jornaleros, sin que se especifique su trabajo. Las altas de afiliaciones comienzan a partir de mayo de 1936, lo que quizás refleje las nuevas afiliaciones en un momento de intensa politización anterior a la Guerra Civil, ya que esa organización llevaba años existiendo y no había contado nunca con tanto respaldo. Entre mayo y junio el número de altas llega a 160, bajando la intensidad posteriormente. Esa circunstancia indica que puede tratarse de un proceso de afiliación coyuntural y que no responda a la actividad propagandística constante de la organización[13].

Durante la Segunda República, este sindicato junto con otros más pequeños que estaban en su órbita, llevaron a cabo una actividad reorganizativa profunda para coordinar mejor su actividad. A los pocos días de proclamarse la Segunda República se constituyó en el municipio la Federación Local de Sociedades Obreras en la que se daría ingreso a todas las sociedades afines o pertenecientes a la U.G.T., incluida, por supuesto, a la propia *Igualdad*. Se desconoce cuales eran todas las sociedades que debían pasar a formar parte de la misma, pero, por lo menos, en la reunión en la que se tomó esta decisión había representación de sociedades de fogoneros, panaderos y "*demás similares*"[14].

Además de este hecho, la actividad organizativa de los trabajadores socialistas fue intensa durante toda la Segunda República. En ese periodo crearon varias sociedades nuevas que pasaron a integrar esa Federación. La primera en crearse fue la sección bermeana de la Asociación de Enfermeros de la Provincia de Bizkaia el 2 de junio de 1931, contando el siguiente año con 22 asociados[15]. Los siguientes en organizarse fueron los empleados municipales creando en agosto siguiente la Sociedad de Empleados y Obreros Municipales, afecta a la U.G.T.[16] Otra de las secciones sindicales que se creó en el municipio fue la del Sindicato Obrero Metalúrgico de Bizkaia en julio de 1934, contando con ese momento con 33 asociados por lo menos[17].

Al tratarse Bermeo de un municipio pesquero, los esfuerzos socialmente más relevantes eran aquellos destinados a sindicar a los pescadores. Desde la llegada de la Segunda República se constatan esos intentos. En julio de 1931, la Federación de Transportes Marítimos de España envió una circular al periódico *La Lucha de Clases* para informar de la necesidad de orga-

[9] E, 2-VII-1929.
[10] I.R.S. (1920), p. 146.
[11] A.M.B., caja 18.
[12] A.M.B., caja 1.300.
[13] A.H.N.-S., sección OIPA, legajo 1, expediente 1.
[14] L, 28-IV-1931.
[15] *CENSO ELECTORAL SOCIAL* (1932b).
[16] L, 1-VIII-1931.
[17] A.H.N.-S., legajo 126, expediente 2.

nizaciones que agrupasen a trabajadores de las industrias pesqueras, tanto a los propios pescadores como a los conserveros, con la finalidad de sacarles de la situación tan angustiosa en la que se encontraban. Esa federación era la encargada de crear dichas organizaciones. El fin último de las mismas era repartir la riqueza de la pesca entre los propios pescadores a través del acceso a las herramientas de trabajo, cuyo paso previo era la asociación[18]. De estos objetivos, puede desprenderse que no se tenía muy en cuenta cual era la situación que se vivía en la costa vasca ya que el acceso a la propiedad de las herramientas de trabajo no era una solución a los problemas de los pescadores, porque en cierta medida había posibilidades de acceso a la misma con relativa facilidad y muchos incluso lo eran. Además, este factor por sí sólo no aseguraba a la mejora de las condiciones de los pescadores, como se puede observar en Bermeo. Esta organización, sin embargo, contaba con otra serie de reivindicaciones más accesibles que básicamente suponían la aplicación de la legislación laboral (descanso, horas extras, riesgos y accidentes) y la búsqueda de una mejora en las condiciones de trabajo (higienización de los camarotes, evitar la filtración de aceite a los depósitos de pescado, montepíos para enfermedad e invalidez, orfanatos para niños huérfanos, cambio del sistema retributivo fijando salarios mínimos y revisando los vigentes, asistencia sanitaria, seguridad de los buques, etc.). Esta Federación inició su campaña propagandística primero entre los arrastreros de Pasaia[19]. En Bermeo, la Unión Marítima de Erandio y el Sindicato del Transporte Marítimo de Bilbo intentó organizar un acto en el que iba a participar el secretario de la Federación, Manuel Vidal. La causa de su suspensión se achacaba a la actuación de los "*caciques*" que no les dejaron el local solicitado, cediéndoles únicamente el frontón Artza. Al ser un recinto descubierto, el mal tiempo impidió la celebración del mismo. Sin embargo, este hecho –afirmaban– no iba a impedir que se constituyesen "*sindicatos obreros, orientados en la táctica de la Unión General de Trabajadores*", habida cuenta que no se cumplía la jornada de ocho horas, no se pagaban horas extras, no se cumplía la legislación en los accidentes, el retiro, etc. Se afirmaba que era "*necesario que los compañeros pescadores se den cuenta de estos hechos. No podéis estar al margen de la organización de clase. Mientras no procuréis romper la tradición que os sujeta, la situación económica vuestra no mejorará. Vuestro deber como explotados es poneros al lado de vuestros compañeros de sufrimientos. Agrupaos y seréis respetados, obteniendo el fruto de vuestro trabajo, puesto que lo merecéis*"[20]. Respecto a su éxito organizativo, se cuenta con escasos datos. Para 1937 ya estaba constituida la Sociedad de Pescadores "*La Constancia*" afecta a la U.G.T.[21] y en ese mismo año, los pescadores afiliados al Sindicato de Oficios Varios llegaban a 93[22].

3. 3. 3. Solidaridad de Obreros Vascos

La Agrupación de Obreros Vascos de Bermeo se constituyó oficialmente en una junta general extraordinaria celebrada el día 2 de enero de 1920. En ese momento tenía 60 socios, aunque se esperaba que su número aumentase en breve[23]. En 1921 contaba con 89 socios[24], en 1923 con 121[25] y en 1924 con 104[26].

[18] LC, 24-VII-1931.
[19] OV, 28-XI-1931.
[20] LC, 4-XII-1931.
[21] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 2-III-1937.
[22] A.H.N.-S., sección OIPA, legajo 1, expediente 1.
[23] E y OV, 1-I-1920.
[24] A.M.B., caja 18.
[25] A.M.B., caja 1.300.
[26] OLABARRI (1978), p. 473.

El año de su fundación, este sindicato realizó una intensa labor propagandística para presentar a la población sus propósitos y lograr aumentar su número de integrantes. El mes siguiente a su fundación se llevó a cabo una asamblea para elegir su primera Junta Directiva y presentar varios proyectos que tenían la intención de materializar. Esta primera Directiva estaba compuesta por Fausto Echevarría Zabala como presidente, Pascual Zimarro Uribe-Larrea como secretario, Gregorio Beitia Múgica como contador y por los vocales Jacinto Pagay Gorroño y Juan Bautista Maturana Iturriaga[27]. Para celebrar la inauguración oficial de la agrupación, se estaba organizando una fiesta "*solidaria*", que como las nacionalistas, estaría compuesta de mítines y diferentes actos folklóricos, deportivos y culturales. Los actos organizados fueron un pasacalles después de la diana que se dirigió a los locales de la agrupación para ser inaugurados junto con su bandera, a lo que siguió un *aurresku*. A la tarde se celebró una regata. Por la noche, para finalizar, hubo una velada teatral con obras vascas y una romería[28]. El mitin "*social vasco*" que se tenía programado llevar a cabo para presentar y explicar el programa de S.O.V., poniendo especial énfasis en el funcionamiento y finalidad de la cooperativa de consumos, así como en los seguros de enfermedad y fallecimiento, las cajas de resistencia y paro forzoso, se tuvo que trasladar por causas que se desconocen al día 27 de mayo[29]. Esta actividad propagandística continuó el mes de junio[30], siguiendo con la dinámica de mezclar mítines para presentar los ideales que defendía la organización con actos deportivos (partidos de pelota...), culturales (velada...) y festivos (Romería Vasca).

La labor organizativa del sindicato fue muy intensa en estos primeros momentos. Primero creó una sección de socorros para sus asociados. Para elegir al médico que debía encargarse de la salud de sus miembros, confirmar bajas y determinar el tratamiento a seguir se celebró una reunión extraordinaria a principios de marzo[31]. Un acto de especial relevancia fue la creación de la Cooperativa Vasca de Consumos o *Bixigai Euzko Alkartasuna*. Para convertirse en socio era necesario hacer un adelanto mínimo de 25 pts., que para los obreros podía ser realizado en diferentes plazos. Los beneficios que se lograsen se repartirían al finalizar el año. Las primeras suscripciones realizadas fueron de gentes de diferente situación económica, habiendo incluso personas acomodadas, por lo que se decidió crear una cooperativa "*de las mejores de su clase y con géneros de todas calidades*" para responder a esas diferentes demandas existentes[32]. Entre los productos que vendía esta cooperativa a precios moderados se conoce, por lo menos, el azúcar, el aceite de tasa y las telas de mahón, así como vino, aguardientes y jabones[33]. Esta cooperativa siguió en funcionamiento hasta 1924, año en el que se disolvió dejando deudas con la Alhóndiga municipal por no haber pagado los impuestos municipales sobre los de los bienes que vendían[34].

Este sindicato, a pesar de su intenso desarrollo inicial, durante la Dictadura de Primo de Rivera llevó una vida bastante lánguida. Las razones de esta pérdida de importancia las ofrece el propagandista *solidario* Policarpo de Larrañaga[35]: S.O.V. tuvo una situación difícil en los

[27] OV, 21-II-1920.
[28] OV, 25-V-1920.
[29] OV, 26-V-1920 y E, 28-V-1920.
[30] E, 26-VI-1920.
[31] E, 4-III-1920.
[32] OV, 7-VIII-1920.
[33] E, 31-VIII-1920 y A.M.B., actas, vol. 55, sesión 16-II-1924.
[34] A.M.B., actas, vol. 55, sesión 16-II-1924.
[35] (1977), vol. II, p. 90.

primeros años de la Dictadura porque no gozó de la libertad de acción reconocida por la legislación que los Gobernadores Civiles sí garantizaban a los ugetistas. Esta afirmación es, desde luego, cierta en el caso de Bermeo. Entre los concejales corporativos elegidos en abril de 1924 no aparece ningún *solidario*. Por el contrario, las demás organizaciones laborales, como el Sindicato Agrícola, Cofradía de Pescadores, Sociedad de Fogoneros y *La Igualdad* sí lo tenían. Para poder ser elegido por este concepto era necesario tener una credencial expedida por el Gobernador Civil, lo que está indicando las preferencias de éste y del sistema político en general. Si bien no se cuentan con demasiados datos sobre el desarrollo de esta organización en este periodo, todos indican que efectivamente se dio este retraimiento. El mismo hecho del cierre de la Cooperativa Vasca a principios de 1924 es significativo. El año anterior tenía 81 socios consumidores[36]. Sin embargo, en marzo de ese mismo año, la Agrupación bermeana debía a la de Bilbo 1.519'80 pts., lo que sin ninguna duda atestigua su profunda crisis[37]. La confirmación de esa circunstancia proviene de una noticia de 1929, donde claramente se indicaba que para 1925 esta sociedad ya estaba disuelta[38].

Hasta proclamada la Segunda República no se constaban de nuevo los primeros movimientos tendentes a refundar de nuevo el sindicato. En una asamblea celebrada en el Batzoki en mayo de 1931, se informó a los allí reunidos de la formación de un grupo de S.O.V. con "*sesenta y tantos*" miembros[39]. En ese mismo mes, en la recién formada Junta Municipal de Beneficencia ya estaba presente el presidente de la agrupación[40], lo que indica el proceso reorganizativo estaba muy adelantado. Sin embargo, hasta octubre de este mismo año no se celebró una asamblea para elegir su Junta Directiva oficial, presidida por Pedro Urrengoechea y como su secretario y tesorero B. Aurrecoechea[41]. La celebración de la inauguración de la agrupación local tuvo que esperar hasta mayo de 1932[42].

En este momento se comienza a crear una serie de agrupaciones por toda la costa, que en un municipio como el de Bermeo, eran las llamadas a tener más éxito dentro de todas las que integraba S.O.V.: la de los *tostartekos* o pescadores. La necesidad de crear sociedades de este tipo se vio necesaria desde que las huelgas de Pasaia hicieran comprender que las sociedades afectas a la U.G.T. y la C.N.T. se estaban asentando entre los pescadores, colectivo que siempre se había considerado ajeno a ese tipo de organizaciones y que, significativamente, era la viva expresión de una de las pautas laborales que este sindicato quería extender[43]. Además, la radicalidad de los pescadores afiliados a esos sindicatos alarmó a los dirigentes de S.O.V., como Policarpo Larrañaga. Éste comenzó a organizar a los pescadores en sociedades mediante las cuales pretendía solucionar los problemas que aquejaban al sector, pero sin salirse en ningún momento del catolicismo social que las debía regir. Al poco tiempo, se informaba de la creación de dos agrupaciones de este tipo en cada provincia[44]. En otro artículo aparecido posteriormente se explicaba mejor las razones por las que se había creado un sindicato que agrupaba exclusivamente al sector profesional de los *arrantzales*, a pesar de existir el convencimiento generalizada

[36] A.M.B., caja 1.300.
[37] OV, 15-III-1924.
[38] LC, 7-VI-1929.
[39] E, 8-V-1931.
[40] E, 12-V-1931 y L, 15-V-1931.
[41] E, 23-X y 8-XI-1931.
[42] E, 3-V-1932.
[43] BARRUSO (1996), pp. 297-309.
[44] E, 18-XI-1931 y OV, 28-XI-1931.

en el mundo nacionalista de que la actividad estaba adecuadamente organizada en las "*fraternales*" y tradicionales Cofradías de Mareantes. Larrañaga no negaba el buen funcionamiento de las Cofradías en las funciones que les concernían (venta de pescado, regulación de la actividad pesquera, organización de mutualidades y cooperativas de compra de materiales), sin embargo, consideraba que no satisfacía adecuadamente los deseos de mejora social que albergaban los pescadores. Al estar unidos en los Cabildos los armadores y patrones junto con los tripulantes había un choque de intereses económicos por la diferente categoría de los mismos. Ante esa situación se estaba observando que había pescadores que se afiliaban a la U.G.T. sin dejar de pertenecer a las Cofradías, lo que demostraba a S.O.V. la validez de esa institución. Pero se veía necesario un complemento para adecuarlos a esa situación que se vivía y a las nuevas demandas sociales que surgían. Por eso, desde la Agrupación de *Tostartekos* se defendía una serie de mejoras para los pescadores (composición de la tripulación, los porcentajes de la *partija*, aplicación de leyes sociales...), pero nunca de una forma beligerante –como lo hicieron el resto de los sindicatos en Pasaia–, sino de una forma armónica entre los armadores y pescadores. Por esas razones decidieron crear esas agrupaciones que habían tenido un gran éxito ya que entre las agrupaciones de Ondarru, Lekeitio y Bermeo, sumaban más de 2.000 afiliados[45]. Según Larrañaga la creación oficial de la de Bermeo se hizo el 2 de octubre de 1932[46]. Esta fecha, en el caso de Bermeo, coincide con el pleito de la Cofradía, donde a los ojos de los nacionalistas, los republicanos y socialistas pretendían controlar esa institución, lo que obligaba a tomar medidas para evitarlo e impedir que la institución que mejor reflejaba la organización laboral típicamente vasca se desvirtuase.

Al mismo tiempo que se proponía la creación de la agrupación anterior, también se defendía la creación de otras que atendiesen a los intereses específicos de los patrones no-armadores y los fogoneros habilitados. También para éstos se defendía la búsqueda de soluciones con la participación de todas las partes afectadas[47]. Este era el siguiente paso lógico para lograr una perpetuación de las formas tradicionales de organización económica, como las Cofradías, que pasaba por organizar a todos los colectivos laborales implicados en la actividad pesquera para defender mejor todos sus intereses. De ese modo, también se pretendía evitar la proliferación de sociedades obreras socialistas o incluso anarquistas entre esos colectivos, que sin duda traerían consigo la división entre los propietarios y los trabajadores, así como el conflicto entre ellos. Esta es la primera referencia que se tiene sobre las intenciones de crear agrupaciones para los fogoneros dentro de S.O.V. La siguiente ya muestra claramente la existencia de la misma, pero ya data de 1936[48]. La sección que englobaba a estos trabajadores era la de Transportes Marítimos. En mayo de 1936 contaba con 29 asociados, a los que se habían unido 17 más ese mismo mes. La razón de este súbito incremento de la afiliación hay que buscarla en el intento del Gremio de Fogoneros de la U.G.T. de crear una lista única de afiliados a las dos organizaciones para obligar a los armadores a contratar su servicios exclusivamente. La razón de ello, estaba en que había 40 fogoneros que no estaban en ninguna de las dos sociedades y no se quería trabajar para ellos, "*como en el 28*", en referencia a la situación que se vivió en la huelga de fogoneros de

[45] E, 19-XII-1931.
[46] LARRAÑAGA (1977), vol. II, p. 163.
[47] E, 20-XI-1932.
[48] E, 12-VII-1936.

ese año. Se desconoce si se llevó a cabo esa lista, pero sí parece que sirvió para provocar la afiliación de algunos indecisos[49].

Los datos son muy parcos respecto a la existencia de otras agrupaciones sectoriales de este sindicato en Bermeo. Sólo se tiene referencia de la existencia de dos más, además de las ya mencionadas. Existía una sección de la construcción[50] y otra del Ramo de Alimentación, que unía a los trabajadores de la industria conservera[51].

3. 3. 4. Los agricultores

Finalmente, se cita brevemente el desarrollo que tuvieron las organizaciones de agricultores en el municipio. Su inclusión dentro de este epígrafe dedicado a organizaciones obreras puede ser muy discutible, si se tiene en cuenta que esta organización se presentó para la elección de vocales patronales en la renovación de la Junta Local de Reformas Sociales del año 1921[52]. Además, sus integrantes eran, en su mayoría, propietarios de sus terrenos. La inclusión de esta organización en este apartado se debe a que el Sindicato de Labradores que se creó en la villa en 1916 respondía a las corrientes del catolicismo social que se desarrollaban en el Estado que sí tenían relación con el sindicalismo. Sin embargo, en Bermeo su carácter obrero quedó totalmente relegado pasando a ser simplemente una organización más dedicada a organizar festejos el día del patrón de los *baserritarras* –San Isidro Labrador– , a dar gracias en la ermita de Almike por la buena cosecha[53], a protestar por la actuación de los veterinarios[54] o del Ayuntamiento en sus análisis de la calidad de la leche[55], etc., que a realizar reivindicaciones tendentes a mejorar las condiciones generales de estos trabajadores.

La primera noticia que se tiene sobre la existencia de organizaciones agrícolas –aparte de las Hermandades de Ganado– proviene de la Estadística de Asociaciones del año 1916 del Instituto de Reformas Sociales. En ella aparecen citados tres grupos diferentes denominados *Gremio* y *Liga de Labradores* y *Batzarra Baserritarra Bermiokoa*. Como ya se ha mencionado más arriba, en este listado aparecen asociaciones de cuya existencia sólo se tiene noticia a través de esta lista, cosa que también ocurre en este caso. Si bien no se puede comprobar la veracidad de esta información, sí es muy significativo el hecho de que las tres se creen con un intervalo de tres meses, de finales de diciembre de 1907 a febrero del siguiente año. Se considera significativo, porque puede estar reflejando la radicalización de la lucha política que se dio en Bermeo en 1907, cuya manifestación también llegó al mundo rural que circunda el casco urbano. Posiblemente cada organización estaría integrada por los defensores de las diferentes opciones políticas de la localidad. Esta división puede ser relacionada también con la división de las Hermandades de Ganado que existían en cada barrio de esta zona rural. A falta de más documentación, estas afirmaciones, sólo puede considerarse como hipótesis que requieren de posterior comprobación, ya que la documentación consultada impide responder a esa interrogante.

[49] A.H.N.-S., legajo 182, expediente 6.
[50] *Ibid*.
[51] E, 20-VI-1936.
[52] A.M.B., caja 18.
[53] E, 5-IX-1917.
[54] A.M.B., caja 1.432.
[55] PV, 19-VI-1930.

Hasta 1916 no se observan los primeros datos de un intento de crear un sindicato similar a los que se estaban creando por todo el Estado, y también en Bizkaia, siguiendo las corrientes católico-sociales que desde la Iglesia se estaban defendiendo. En febrero de ese año, la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas –esta asociación, creada por el jesuita Padre Ayala en 1908, era un grupo de personas dedicadas a hacer propaganda de la doctrina social de la Iglesia[56]– se presentó en Bermeo acompañado por el Obispo[57]. En el mes de junio informaban de la "*transformación de la Hermandad existente en Bermeo en Sindicato Agrícola, en el cual se han inscrito ya unos cien labradores*"[58].

3. 4. Desarrollo del movimiento obrero

Una vez presentadas las asociaciones más relevantes de Bermeo, se pasa a referir la evolución de las relaciones laborales del municipio y la relación entre las diferentes organizaciones entre sí.

El primer dato que se conserva sobre el inicio del movimiento obrero se remonta al año 1903. En ese año se funda la Junta Local de Reformas Sociales, siguiendo los dictados de la Real Orden del 24 de agosto de dicho año[59]. Los vocales elegidos para ocupar los cargos de vocales obreros, que junto con los patronales integraban la misma, fueron Julián Arruqueta, Casimiro Marugán, José Alvarez, Juan Rayo, Elías Benguría y Agustín Esnaola. En la renovación de esta junta al año siguiente, el Alcalde convocó a los obreros para ese fin, aunque informaba "*no* (tener) *conocimiento de que en este término municipal existan asociaciones obreras ni gremios*"[60]. Un grupo de obreros se reunió en el Círculo Liberal del municipio el 18 de diciembre para elegir a sus representantes en dicha junta. Los votados para esos cargos fueron Elías Tellez, Casimiro Marugán, Agustín Esnaola, Pedro Guezuraga, Juan Múgica, Juan Paredes, Jacinto Pagay, Marcos Beitia, Nicolás Butrón, Torivio Uriarte, Benito Uriarte y Bautista Plácido. Este grupo de personas pueden ser consideradas como el embrión de las futuras organizaciones obreras del municipio ya que de él salió parte de los dirigentes del posterior movimiento obrero: Casimiro Marugán fue presidente de la sociedad *La Igualdad* en 1908, cargo que también ocupó Pedro Guezuraga en 1921, siendo ese mismo año Torivio Uriarte miembro de dicha sociedad[61]. Jacinto Pagay, a su vez, fue vocal de la primera junta directiva de la Agrupación de S.O.V. en 1920[62].

La siguiente noticia relacionada con el mundo laboral data del año 1907. Entre el seis de enero y el catorce de febrero, los fogoneros llevaron a cabo su primera huelga. De ella sólo se conoce la información que proporciona Posse y Villelga[63]. Los maquinistas y fogoneros pedían un sueldo de 150 pts./mes, que afirmaban estaba establecido de común acuerdo con los armadores. Pero éstos sólo estaban dispuestos a dar 125 pts. ó 75 pts. mensuales de sueldo base más un procentaje de la *Partija*. Ante el desacuerdo existente, a petición de los obreros intervino la Junta Local de Reformas Sociales que con un laudo arbitral dispuso el establecimiento de

[56] TUSELL (1986), vol. I, p. 52.
[57] PV, 1-II-1916.
[58] GN, 14-VI-1916.
[59] A.M.B., caja 1.300.
[60] *Ibid*.
[61] A.M.B., caja 18.
[62] OV, 21-II-1920.
[63] (1914), p. 90.

un salario de 135 pts. mensuales. Se desconoce si se aplicó este laudo ya que en 1915 el sueldo que se menciona era de 150 pts. y se hacía referencia a que la última mejora salarial se realizó en 1901. Esta primera huelga ya está presentando una constante del enfrentamiento entre los fogoneros y armadores: la oposición de los primeros a participar en el reparto de los ingresos de la embarcación –como ocurría con el resto de sus integrantes–, aspecto que los segundos solicitaban recurrentemente. Cuando había malas capturas era una carga muy pesada tener que pagar ese sueldo íntegro, por ello se les pedía que entrasen a formar parte solidariamente de las ventajas e inconvenientes que conllevaba la actividad pesquera a nivel retributivo.

En la renovación de la Junta Local de Reformas Sociales del año 1908 comienza a observarse la pugna entre las diferentes organizaciones por lograr mantener la mayoría, por no decir *copar* esa institución laboral. El conflicto se entabló entre la Sociedad de Fogoneros, Ebanistas y Labradores contra *La Igualdad* por sus intentos de monopolizar la representación obrera de esa institución. Casimiro Marugán, como presidente de *La Igualdad*, presentó un recurso de alzada contra las elecciones celebradas a fines de 1908, alegando que entre los miembros de las sociedades de Fogoneros, Ebanistas y Labradores había elementos patronales, por lo que no eran sociedades obreras sino mixtas, razón por la que no podían participar en las elecciones. El Alcalde informó, a petición del Gobernador Civil, de que en esas sociedades había propietarios de talleres e industrias, ante lo cual, el Gobernador suspendió la elección, decretando que se volviese a celebrar. Sin embargo, Marugán volvió a presentar un recurso ya que lo que debía haberse hecho fue elegir a los delegados que él representaba para ocupar esas plazas, no suspender las elecciones y convocarlas de nuevo. El Ministro de la Gobernación, finalmente, decidió suspender las elecciones, además de por las razones antes apuntadas, porque *La Igualdad* había aumentado el número de socios que constaban en las listas oficiales. Cuando se celebraron definitivamente los escrutinios de las elecciones, en septiembre de 1910, la Sociedad de Oficios Varios no se presentó, posiblemente porque no se hizo caso a sus recursos anteriores, a pesar de lo cual no desaprovechó su derecho a recurrir los resultados de estas votaciones[64]. Este es el primer ejemplo de la constante lucha entre las diferentes sociedades obreras por lograr la supremacía a nivel sindical, lucha que se intensificará cuando se funde la Agrupación Local de S.O.V.

En el año 1914 hay una serie de referencias que hablan de la existencia de una posible huelga entre los pescadores y la creación de una asociación de pescadores no-patronos. Las referencias son tan vagas que poco más se puede decir: en julio de ese año el jefe de la Guardia Civil informaba que algunos pescadores se habían declarado en huelga para pedir un socorro similar al que cobraban los pescadores ancianos. La huelga no parece que fuese generalizada, ya que se mencionaba que el resto de las embarcaciones salieron a faenar, sin especificar su número. El Gobernador pidió información al Alcalde sobre el tema. Éste contestó que desconocía la existencia de tal huelga, afirmando que los pescadores se habían hecho a la mar, excepto algunos. De lo que sí informaba era de una asamblea de una nueva sociedad de pescadores no-patronos que se había celebrado la noche anterior, aunque desconocía el resultado de tal reunión[65]. El Alcalde informaba al día siguiente al Gobernador que los miembros de la Cofradía de *Santa Clara* se habían hecho a la mar, mientras que las otras dos existentes en el municipio habían decidido fusionarse, no existiendo ningún síntoma de huelga en el municipio[66]. Como se puede comprobar, las referencias son muy confusas no

[64] A.M.B., caja 1.300.
[65] GN y PV, 9-VII-1914.
[66] PV, 10-VII-1014.

pudiéndose extraer ninguna conclusión, ya que existe la duda de sí realmente sucedió la huelga o sí sólo se trató de asambleas de las Cofradías fusionadas. Lo que sí es significativo es que se mencione a la nueva sociedad de pescadores no-patronos, aunque no se especifique más. A buen seguro se trate de la Sociedad de Tripulantes *La Fraternidad* –cuya existencia también menciona Gandásegui[67]–, de la que no se cuenta con ningún dato más.

Después de unos años sin ninguna referencia clara sobre movilizaciones obreras –a buen seguro por lo turbulento de la vida política local–, los fogoneros volvieron a salir a la palestra con sus reivindicaciones salariales en el año 1915; o quizás mejor haya que decir, en defensa de sus condiciones salariales, ciertamente "privilegiadas" dentro del entramado pesquero.

El primer dato que premoniza esta huelga es un mitin de la Sociedad de Marineros y Fogoneros del Puerto de Bilbo "*La Unión Marítima*" celebrado en el Casino Bermeano en junio de 1915, donde se pretendía exponer las ventajas de esa asociación para los obreros del mar[68]. Esta sociedad surgida en 1911 tenía su sede central en Erandio y estaba integrada en la U.G.T. En ese mismo año, Ramón de la Sota ya advertía sobre su extensión por la Vega de Gernika, por lo que pedía a Luis Arana, presidente del P.N.V. en aquel momento, una activa propaganda en su contra[69].

En septiembre de 1915 se declaró la huelga, que afectó a 50 fogoneros de otros tantos vapores. El motivo fue el anuncio que hicieron los armadores a fines de agosto de reducir su sueldo en 15 pts., descendiendo de 150 a 135 pts. Los fogoneros se negaban ya que –afirmaban– la última mejora se hizo hacía catorce años. Se intentó solucionar el asunto a través de la mediación del Ayudante de Marina y "*una importante personalidad de Bermeo*", pero no se logró el resultado deseado, ante lo cual, los fogoneros requirieron la intervención de *La Unión Marítima* para asesorarles sobre las acciones a seguir. En una asamblea celebrada en septiembre en la Sociedad Bermeana, se decidió solicitar al Alcalde que convocase a ambas partes a una reunión, en la que también participaría el presidente de *La Unión*. Una vez celebrada y conocidas las reivindicaciones de los fogoneros, los patronos solicitaron tiempo para deliberar y tomar alguna decisión sobre ellas[70].

Los armadores respondieron en una carta enviada a los medios informativos bajo el seudónimo de los "*pescadores*", presentando los motivos que les habían llevado a solicitar la rebaja salarial que había causado el conflicto. Estas razones se pueden dividir en dos bloques diferentes. Por un lado, a pesar de que los fogoneros pretendieran presentar el conflicto como una huelga entre el capital y el obrero, afirmaban que la lucha no era de ese talante. Esta huelga la veían como la de unos "*humildes obreros*" que cobraban 50 pts./mes, a los que por ironías del destino se les denominaba armadores, y unos fogoneros que cobraban 150 pts./mes, utilizando para ello un título que se desconocía si daba conocimientos técnicos o si únicamente permitía monopolizar dichos puestos. Si bien la propiedad de las embarcaciones habitualmente correspondía a los pescadores que las tripulaban, afirmaban que no habían adquirido sus embarcaciones para sacar rendimiento al capital, sino para mejorar sus condiciones de trabajo. De este modo, los vapores no podían considerarse "*como una representación del capital, sino como los instrumentos de trabajo que poseen los*

[67] (1936), p. 22.
[68] GN, 30-VI-1915.
[69] MEES (1992), pp. 178-179.
[70] L, 6-IX-1915.

obreros. Y tanto es así, que la organización económica de cada vapor es análoga a la de una cooperativa de producción". Dentro de las embarcaciones, una vez restados los gastos, se repartían todos los ingresos logrados entre su tripulación, excepto en el caso de los fogoneros que cobraban un sueldo fijo. El mantenimiento de esta situación de "privilegio" de los fogoneros se basaba en la legislación existente, que obligaba a llevar a un fogonero titulado en cada embarcación. Sin embargo, su trabajo no era muy complicado de realizar, pudiéndolo hacer cualquier pescador que se lo propusiese. Teniendo en cuenta, además, que las reparaciones se hacían en el puerto, se facilitaba aún más su labor, no viéndose necesaria su participación. Pero éstos, aprovechándose de la normativa antes referida, podían paralizar toda la flota si no se aceptaban sus peticiones. A estas circunstancias generales, por otro lado, se unía la coyuntura que estaba atravesando la actividad pesquera por la escasez de capturas. Se calculaba que las embarcaciones por falta de pesca estaban perdiendo alrededor de 1.500 pts. cada una, de las que la mayor parte se debía a los sueldos que habían de pagar a los fogoneros. Estas obligaciones salariales hacía que muchos armadores a no pudiesen hacer frente a los créditos que habían solicitado para adquirir la embarcación, lo que estaba llevando a muchos a la quiebra. Ante esta situación tan difícil, los armadores decidieron no reducir el sueldo de los fogoneros, sino alterar su forma de retribución. Se aceptaba un sueldo base de pago obligatorio, tasado en 67'50 pts. mensuales –cuantía decidida por ser la media de los sueldos de los fogoneros de la región– más la participación en los ingresos[71].

A tenor de esta contestación, en la reunión solicitada por los obreros para llegar a un acuerdo no se llegó a ninguna solución. Según los patronos, el fracaso de la reunión se debió a que los fogoneros, asesorados por su asociación, decidieron no aceptar ninguna proposición que implicase el cambio de la forma de retribución. Los armadores solicitaron la participación de una comisión arbitral, pero los obreros no la aceptaron si implicaba el citado cambio[72]. Ante estas diferencias de pareceres, los armadores, según informaba la *Unión Marítima* de Erandio, estaban intentando que la administración modificase la ley que obligaba a llevar a un fogonero titulado. Observando esta "*actitud patronal*", la *Unión* convocó a un mitin a los fogoneros para tratar el tema de la huelga y el de la fundación de una sección del sindicato con todos los marineros adheridos a dicha asociación, ampliando la invitación a los *Tostartekos* o tripulantes [73]. A pesar de esta invitación, los fogoneros mantuvieron su independencia organizativa, al margen de que tuviesen relaciones cordiales con este sindicato.

Ante el cariz que tomaba el tema, el Comandante de Marina tomó cartas en el asunto y convocó a ambas partes a una reunión en la Comandancia, donde debían hacerle cada uno sus ofertas respectivas. Los primeros que acudieron a su presencia fueron los armadores. Presentaron su oferta de 75 pts./mes más una participación en la *partija*. El sueldo base se determinó con la media de lo cobrado por ese concepto entre los puertos de Hondarribia y Santoña. Los fogoneros se opusieron a esta rebaja basada en ese promedio y presentaron un informe con sus datos sobre los sueldos que se cobraban entre Gijón y Hondarribia, con la intención de presentar la oferta patronal como injusta. Como claramente indican estas posturas enfrentadas, tampoco esta vez se llegó a un acuerdo[74].

[71] L, 14-IX-1915.
[72] *Ibid*.
[73] L, 15-IX-1915.
[74] L, 17-IX-1915.



Foto de un vapor. Detrás a la izquierda se puede observar la sede de la Cofradía Santa Clara, cuya construcción es posterior a 1914. (A.F.H.A.)

En otra segunda reunión con el Comandante de Marina tampoco hubo visos de solución y ante el callejón sin salida al que se había llegado se decidió que fuese un tribunal arbitral compuesto por cinco personas el que decidiese sobre el tema. Esta aceptación suponía, por lo menos en principio, una solución a la huelga ya que la decisión que adoptase esta comisión debía ser aceptada y puesta en práctica. Se desconoce cuál fue el veredicto al que llegó esta comisión, pero sí parece que terminó con el conflicto por algún tiempo. Según referencias del año 1921, entre los acuerdos logrados estaba la coparticipación en los ingresos por parte de los fogoneros, aunque se desconozca en qué proporción ni el sueldo base que se estableció.

En las dos reuniones los intermediarios fueron los señores Urra, miembro de la *Unión Marítima*, y Tomás Elorrieta, abogado e hijo de Robustiano, representante del liberalismo del municipio. Desde el nacionalismo se criticaba la actitud claramente intervencionista de ciertos "*ambientes*" políticos locales, en clara referencia a los elorrietistas. Se avisaba a las partes para que tuviesen cuidado con sus consejeros por si su intención era la de "*sacar tajada*"[75]. Esta actitud era muy posible ante la cercanía de unas elecciones municipales en las que estos liberales lo tenían muy difícil para lograr representantes, por lo que les resultaba positivo situarse como defensores de los intereses de los pescadores en general. Como en estas elecciones se pretendía llegar a un acuerdo entre las diferentes fuerzas para no tener que pugnar en las mismas, a los liberales, para poder tomar parte en esos acuerdos de forma beneficiosa, les era muy importante poder presentarse con el apoyo de los pescadores.

Al P.N.V., por su parte, le preocupaba que este conflicto laboral estuviera enfrentando a vascos e "*hijos de Bermeo*" por unas "*pesetas*", cuando se podría haber llegado a una solución armónica y de buena voluntad entre las partes, si no hubiesen avivado el conflicto los in-

[75] E, 7-XI-1915.

tereses de terceras personas. Los nacionalistas, en este conflicto laboral se habían mantenido al margen. Al contar con simpatizantes en ambas partes no habían querido pronunciarse sobre el tema, salvo para defender una solución armónica puesto que las diferencias que les separaban no eran tan grandes[76].

Después de esta huelga, hasta los años 1919 y 1920 no se vuelven a localizar acontecimientos que puedan ser relacionados con el desarrollo del movimiento obrero. En este caso, la base del conflicto se centra en la dura pugna existente entre la Sociedad de Oficios Varios *La Igualdad* y la recién creada Agrupación de Obreros Vascos por lograr la preponderancia sindical en el municipio. Este enfrentamiento se fue jalonando con la huelga de los lateros de las industrias conserveras de marzo de 1920 y la renovación de la Junta Local de Reformas Sociales de 1921.

La creación de la Agrupación de Obreros Vascos de Bermeo se enmarca dentro del proceso de crecimiento general de la organización de S.O.V., que más tarde o más temprano, tenía que llegar a este municipio. Pero también puede entenderse dentro de un intento de limitar la importancia que iba adquiriendo la Sociedad de Oficios Varios entre los obreros. La Sociedad *La Igualdad* intentaba presentarse al margen de cualquier ideología, defendiendo un sindicalismo "*neutro*" a nivel político. Defendían la necesidad de la existencia de una sola organización, sin color político ni religioso, capaz de enfrentarse adecuadamente a la clase patronal, para lo cual ella misma se presentaba como la mejor situada, por esa misma neutralidad con la que se suponían[77]. A pesar de esas afirmaciones, los nacionalistas no tenían esa opinión sobre ellos, tal como lo demuestra la siguiente frase extractada del periódico de los *solidarios*: "*determinada asociación obrera aquí existente, que todo el pueblo la califica de socialista, a pesar de las grandes protestas de neutralidad política que pretende hacer*"[78]. Por lo tanto, puede entenderse la fundación de S.O.V. como una estrategia para hacer frente a un posible crecimiento de una fuerza considerada socialista –con todo lo que implicaba ese término para la ideología nacionalista–, que para 1921 superaba el centenar de afiliados y que en 1920 había organizado una huelga en la que las reivindicaciones habían sido aceptadas. Aspecto que se pone de manifiesto cuando se observa la importancia que dan los diferentes medios periodísticos de cada parte –*La Lucha de Clases* y el *Obrero Vasco*– a la poca implantación de la una o al crecimiento de la otra. Esto refleja que ambas organizaciones estaban pugnando por un mismo grupo social[79] en el que querían extenderse en detrimento de la otra. Así, *La Igualdad* presenta la creación de S.O.V. como un intento de los "*nacionalistas y otros vivos*" del municipio de hacer frente al crecimiento de dicha organización, afirmando que es un reflejo de la unión patronal contra los obreros liderada por gente de diferentes partidos políticos –nacionalistas, republicanos y liberales– pero que para defender sus intereses de clase no tienen reparo en dejar de lado sus diferencias políticas[80]. Esta afirmación indica que la agrupación solidaria era considerada como patronal y, por tanto, "amarilla". Desde S.O.V. se pretende reflejar otra situación bien distinta: que su creación había hecho perder importancia a la que calificaban de socialista. Su actividad, dicen, creó "*mejoras en benefi-*

[76] *Ibid*.
[77] LC, 26-VI-1920.
[78] OV, 28-VIII-1920.
[79] En este momento, sólo se trataba del colectivo que pudiera ser calificado como "obrero", nunca a los pescadores, a los que no se le prestó excesiva atención hasta la llegada de la Segunda República.
[80] LC, 26-VI-1920.

cio del proletariado vasco bermeotarra (que) *han derrumbado la Sociedad acatólica socialera que, hasta ahora, y debido a la indiferencia de los obreros vascos, había existido, aunque raquíticamente*" y al informar de un acto solidario celebrado en junio de 1920 afirmaban que "*en este mitin se dijo al público (entre el cual se hallaban varios socios de 'La Igualdad', con su leader a la cabeza)* (...) *fruto del madurado despecho que sienten porque su* (...) *Sociedad en Bermeo se ha quedado en cuadro al fundarse nuestra Agrupación*"[81]. En esa misma dinámica de descalificación de los solidarios se enmarca la siguiente frase: "*si entre los actos de propaganda incluimos varios festejos, fue en honor al pueblo bermeano que repetidas veces ha manifestado su cariño y simpatía por la organización obrera vasca, no por la de obreros exóticos, de los que no espera otra cosa que perturbaciones económicas y sociales, fuente de posteriores males y perjuicios, algunos de ellos irreparables*[82]".

Dentro de este contexto de enfrentamiento, la legislación laboral sobre la jornada de ocho horas aprobada en 1919 dio un motivo para la movilización o por lo menos creó una nueva reivindicación que defender. El primer ejemplo de una solicitud en este sentido la realizan los obreros metalúrgicos del municipio. La jornada de ocho horas se aplicó rápidamente en la zona industrial de la Ría del Nervión, pero como denunciaba el Sindicato Obrero Metalúrgico al Gobernador, en otros pueblos de la provincia no se aplicaba generalizadamente, poniendo como ejemplo el caso de Bermeo donde la jornada llegaba a las 10 horas[83]. La información sobre la situación de Bermeo se la entregó *La Igualdad* a dicho sindicato para que obligase al Gobernador a presionar a los patronos obligados a su cumplimiento, cosa que hizo[84]. Este hecho, que no tuvo mucha relevancia por afectar a un grupo laboral muy reducido, presenta dos situaciones que afectaron al movimiento obrero en su totalidad de este momento en adelante: en las reivindicaciones van a tener un papel importante las peticiones tendentes a lograr la aplicación de la legislación social y el acercamiento de *La Igualdad* a la U.G.T. El recurrir al Sindicato Metalúrgico, afecta a esa organización, en vez de a otra cualquiera o, incluso, hacerlo directamente, indica ese acercamiento. La introducción de la normativa laboral fue muy lenta y conoció varios altibajos. Por ejemplo, los obreros metalúrgicos, a pesar de ser los primeros en tener la jornada de ocho horas, muy pronto vieron aumentada su jornada a nueve horas, incluso nueve y media, ya que los patronos alegaban el mal estado del negocio para tomar esa decisión sin recibir a cambio un aumento salarial proporcional[85]. En 1929, tampoco en la construcción se aplicaba esa Ley[86], a pesar de que en 1919 el Alcalde ya explicara el alcance de esa ley a los patronos del ramo[87].

La huelga de los lateros que trabajaban en las industrias conserveras supuso el inicio del enfrentamiento de los dos sindicatos mayoritarios del municipio. En ella tuvo un papel preponderante la Sociedad de Oficios Varios, con su denominada *Sección de Lateros*. El 21 de marzo de 1920 esta sección enviaba una circular a todos los patrones de industrias conserveras, así como al Alcalde en su condición de presidente de la Junta Local de Reformas Sociales, solicitando la creación de una comisión que pudiese tratar con la de los lateros –ya creada– temas relacionados con los salarios de estos obreros y con la aplicación de la Real

[81] OV, 17-VII-1920.
[82] OV, 28-VIII-1920.
[83] OLABARRI (1978), p. 362, nota nº 61.
[84] LC, 24-V-1929.
[85] LC, 7-VI-1929.
[86] *Ibid*.
[87] E, 24-V-1919.

Orden del nueve de diciembre de 1919 sobre la jornada máxima laboral de ocho horas. Los obreros, ante la falta de respuesta por parte de los patrones, amenazaron con ir a la huelga, aunque aseguraron que estudiarían cualquier propuesta que hiciese el Alcalde para solucionar este asunto. Al continuar sin respuesta su petición, decidieron ir finalmente a la huelga el 29 de marzo. En ella participaron 60 obreros –todos ellos hombres–, se perdieron 10 jornadas y el dinero perdido en jornales ascendió a la cantidad de 4.800 pts.[88] .

El Alcalde decidió intermediar en este conflicto, para lo cual envió una carta a todos los conserveros de la localidad. Todos ellos contestaron de igual manera: ellos trataban directamente con sus operarios los aspectos laborales, no permitiendo que participase ninguna persona u organización ajena a ellos en esas negociaciones. Aunque en algunos casos se aceptaba la intermediación del Alcalde, se ponía como condición que fuese para tratar con los obreros individualmente, no con ninguna organización. No estaban dispuestos a reconocer la personalidad jurídica, representatividad y la capacidad de obrar de ningún sindicato. La *Sección de Lateros*, por su parte, aceptó la intervención del Alcalde, pero dándole 24 horas para lograr alguna solución. De no poder hacerlo tomarían la decisión que considerasen más oportuna. Ante la actitud de los obreros, los conserveros conjuntamente realizaron una oferta salarial, que en una reunión celebrada el 7 de abril, fue aprobada sin ninguna variación por las partes. Esta propuesta aceptaba la primera de los lateros, pero a diferencia de ella, creaba una mayor diferenciación entre los trabajadores. En la oferta obrera se pedía 8 pts./día para los oficiales lateros y un aumento de 1'5 pts. diarias para los aprendices adelantados y 1 para los aprendices. En el acuerdo final se aceptaba la jornada de ocho horas y se establecían los siguientes salarios:

– oficial latero amaestrado en el manejo de las máquinas y recambio de piezas: 8 pts./día.
– oficial latero amaestrado en el manejo de las máquinas pero no instruido para el recambio de piezas: 7 pts./día.
– aprendices de 1º a 4º año 1'50, 2, 5'50 y 6 pts./día respectivamente.

Esta mayor precisión, sobre todo en los dos primeros aspectos, muestra claramente que la actividad de los lateros ya había perdido su carácter manual, habiéndose mecanizado totalmente esa función. Así lo indica claramente también la contestación de José Garavilla al Alcalde, cuando éste le propuso su intermediación, ya que respondió que "*esta casa debido a las condiciones que está montada, no precisa de ninguno de ellos*"[89]. Por supuesto, se refiere a los lateros como artesanos, no como operarios de las máquinas envasadoras, con los que si contaba y en alto número.

Esta huelga se resolvió con una victoria de los obreros, como se puede derivar de la aceptación de los patronos de las propuestas salariales de los lateros. La victoria podía suponer un referente a otros grupos laborales de la localidad o, por lo menos, podía presentar la actividad de ese sindicato como eficaz para conseguir las reivindicaciones que se propusiesen los obreros. Este hecho sin duda tuvo que molestar a los conserveros, pero también a la Agrupación de S.O.V., ya que podía significar un duro golpe a su extensión entre la población. Por eso se organizaron varios actos de propaganda, ya analizados, para intentar frenar esas expectativas de crecimiento de *La Igualdad*.

[88] BALLARIN (1929), p. 31.
[89] A.M.B., caja 14.

Mientras el enfrentamiento de las diferentes organizaciones se hacía más patente, llegó la renovación de la Junta Local de Reformas Sociales a finales de 1920. Para la primera convocatoria, que se celebró el 30 de noviembre de 1920, se intentó un acuerdo entre las tres organizaciones mayoritarias –S.O.V., fogoneros y *La Igualdad*– para repartirse en igual número de representantes –dos cada uno– y evitar la lucha electoral. Pero *La Igualdad* no aceptó el acuerdo, teniendo que celebrarse las elecciones[90]. Además, presentó un recurso alegando que entre la lista de asociados presentados por las otras dos sociedades obreras –la de fogoneros y S.O.V.– aparecían personas que estaban también en la de mayores contribuyentes confeccionada para elegir a los senadores. Esta circunstancia era contraria a la ley, ya que sólo daba el derecho a participar en la elección a obreros. Conocida esta denuncia, el gobernador suspendió la elección. La siguiente, celebrada en marzo, también fue recurrido por el mismo motivo por el representante de *La Igualdad*. De la de fogoneros afirmaba que al participar de los ingresos de las embarcaciones –aspecto que habían logrado en la última huelga– no eran obreros en sentido estricto ya que participaban del beneficio industrial. En cuanto a S.O.V., protestaban porque su delegado, Ciriaco Gervasio, ostentaba la representación de una marca comercial, por tanto no era obrero. El gobernador suspendió de nuevo las elecciones porque las dos organizaciones anteriores no habían justificado adecuadamente su carácter obrero. En las terceras elecciones también se produjo otro recurso que suspendió su resultado. En este caso, los aspectos alegados por Domingo Toja, secretario de *La Igualdad*, eran que no se les había convocado a dicha elección, por haberla celebrado el Teniente de Alcalde sin conocimiento del Alcalde y por haber participado en ella la Sociedad de Fogoneros, a pesar de lo ordenado por el Gobernador. La resolución del Gobernador respecto a este recurso fue la misma: suspenderlas.

Un aspecto significativo de todo este proceso de enfrentamiento sindical es que los escritos de *La Igualdad* tuviesen cabida dentro del periódico conservador *El Pueblo Vasco*, cuyo "progresismo" tanto político como sindical destaca por su ausencia. La explicación más lógica que se puede dar a esta circunstancia es que se deba a una estrategia de las fuerzas de la Liga de Acción Monárquica de la localidad para enfrentarse a los nacionalistas en todos los campos de acción posibles, en este caso, en el sindical. Este hecho se enmarcaba en el pacto electoral entre las fuerzas dinásticas y socialistas basado en el antinacionalismo de ambas organizaciones[91]. En el caso concreto de Bermeo, se materializó en el apoyo del Gobernador Civil a los recursos interpuestos por esta sociedad a estas elecciones de vocales obreros a cambio, a buen seguro, de su apoyo electoral. La aparición de una carta de la Sociedad de Oficios Varios en dicho periódico hizo ver claramente a los *solidarios* la connivencia existente entre dicha sociedad y los políticos que estaban en el "*candelero*", en clara referencia a Venancio Nárdiz. Este apoyo es el que explicaría las reiteradas decisiones del Gobernador de suspender las elecciones; si bien *La Igualdad* legalmente no podía ganarlas, lo intentaban conseguir por todos los medios a su disposición, como eran la constante denuncia de las mismas, su falseamiento –incluir en las listas de votantes a menores, ausentes y mujeres– y el apoyo gubernamental[92]. Éste último se materializaba en la aceptación de los recursos presentados, aún a pesar de que la legislación permitiese la participación de sociedades que tuviesen elementos patronales entre sus miembros, aunque no tuviesen el dere-

[90] OV, 16-IV-1921.
[91] MEES (1992), pp. 296-308.
[92] OV, 23-IV-1921.

cho de participar en las votaciones. Circunstancia que el Gobernador no tuvo en cuenta, ni siquiera las debidas justificaciones del carácter obrero de los fogoneros y de S.O.V.[93].

A modo de conclusión, se observa la existencia de un enfrentamiento en el campo sindical como fácilmente se puede desprender de lo hasta aquí mencionado entre los años que van desde 1919 a 1921. Pero éste no sólo se reduce a aspectos meramente sindicales, ya que se constata la participación directa de elementos políticos de los dos partidos mayoritarios existentes en Bermeo: la Liga de Acción Monárquica y el P.N.V. Si bien la relación entre *solidarios* y nacionalistas es evidente y no extraña su existencia, la de *La Igualdad* y Venancio Nárdiz se hace más difícil de comprender si se atiende a la caracterización de ambos: cercana a corrientes socialistas, a las que posteriormente se adherirá, la primera y conservador el segundo. Aunque es más fácil de entender si se recurre al pragmatismo político, según el cual los resultados eran lo que importaba, independientemente de los medios utilizados, incluso si estos suponían una contradicción política complicada de explicar.

Después de unos años de tranquilidad, hay que esperar hasta 1928 para encontrar temas relacionados con el mundo laboral. En ese año se iniciaron unos acontecimientos de gran relevancia para el enfrentamiento político que se dio durante la Segunda República, ya que propiciaron el inicio de la introducción de fuerzas socialistas, tanto políticas como sindicales, en el municipio. En ese año volvió a salir a la palestra el conflicto que desde tanto tiempo antes había enfrentado a los armadores y los fogoneros. Sin embargo, en este caso no era únicamente la retribución la que lo originó, sino la petición de los fogoneros de que se cumpliese totalmente la legislación laboral (jornada máxima, horas extras y retiro obrero) en su ámbito. La aplicación de la primera normativa citada fue la primera reivindicación realizada. Ello implicaba necesariamente la obligación de enrolar a un ayudante –cuando menos– dedicado exclusivamente al trabajo de las máquinas cuando la embarcación pasaba más de 24 horas fuera del puerto[94]. Esta petición fue presentada en una reunión organizada por el Alcalde José Garavilla que reunió a ambas partes en la Comandancia de Marina en junio de 1928. Los armadores aceptaron la petición de un ayudante, determinando su sueldo a través del promedio de lo que cobraban los fogoneros en las dos provincias vascas costeras[95].

Esta solución fue temporal, ya que en octubre volvió a desatarse el conflicto. En esta ocasión se trataba de nuevo de aspectos relativos a la retribución. Los armadores pretendían reducir el sueldo a 100 pts. mensuales alegando que era el promedio de lo que cobraban los fogoneros de los restantes puertos del litoral. Para obligar a aceptar esta decisión, amenazaron con el despido de todos aquellos que la rechazasen[96]. Este enfrentamiento inicial debió tener bastante intensidad, ya que el Comandante de Marina informó al Gobernador que temía que se alterase el orden público. Ante estos temores, el Gobernador ordenó al Alcalde que tomase las medidas oportunas para evitarlo. Éste informó al Alcalde que había llegado a su oído que Pedro Fernández, presidente de la Sociedad de Armadores, había amenazado con el despido colectivo para solucionar cuanto antes la situación existente. El acusado negó la veracidad de esas afirmaciones en una carta remitida al Consistorio y solicitaba que no se confundiese la actividad de la asociación que presidía con la actitud de algunos de sus asociados. De hecho, él ya tenía enrolado a un habilitado, lo que indicaba que no había actuado

[93] OV, 7-V-1921.
[94] E, 7-VI-1928.
[95] E, 15-VI-1928.
[96] E, 12-X-1928.

del modo que se denunciaba. A pesar de estas alegaciones, el Gobernador suspendió el funcionamiento de dicha asociación, ordenando que se evitase a toda costa que se reuniesen sus miembros en ningún lugar[97].

En esta situación de estancamiento de las posibles vías de solución, los fogoneros contraatacaron denunciando ante el Gobernador que los armadores no cumplían con la Ley de Retiro Obrero. La denuncia se basaba en que los armadores subastaban sus embarcaciones sin presentar ningún justificante de haber satisfecho el retiro de sus trabajadores, tal como obligaba la Ley. Los armadores, en boca de su presidente, respondieron al Alcalde que la razón de ello era la existencia desde 1916 de un fondo constituido con sus ganancias, con las que ya se cubrían las necesidades de los inútiles para la pesca y las viudas por lo que no veían necesario contribuir al Retiro Obrero. Al informar el Alcalde al Gobernador de la argumentación de éstos, añadió que los armadores estaban confundiendo su sociedad con la Cofradía, ya que el fondo que mencionaban pertenecía a ella exclusivamente[98].

Los fogoneros, ante la actitud de los armadores, decidieron acudir ante el tribunal industrial para reclamar el cumplimiento de la Ley de Retiro Obrero, pero también por no haber cobrado las horas extras que les correspondían por trabajar más de la jornada máxima al verse obligados a ello por no tener ayudantes. Por la reclamación de esta retribución, 24 fogoneros fueron despedidos y sustituidos por otros de fuera del municipio[99], lo que enfrentó aún más a las partes.

Esta reclamación ante los tribunales retrasó la solución del conflicto mientras se dictaba sentencia sobre el mismo, así como a los posteriores recursos que se promovieron. Esta situación provocó la existencia de un tiempo de espera en el que un problema laboral grave se mantenía en el candelero y cuyas consecuencias afectaban al conjunto de los pescadores. Esto favoreció que desde los sindicatos de fogoneros y Oficios Varios se iniciase una campaña de defensa del sindicalismo socialista a través de la prensa, de la celebración del Primero de Mayo y la organización de una "*excursión obrera y socialista*" al municipio.

Por su parte, S.O.V., cuya crisis durante la Dictadura ya se ha mencionado, tampoco se quedó al margen, ya que eso le hubiera supuesto dejar el campo de la acción sindical libre para sindicatos que se estaban acercando al socialismo. El éxito logrado por la U.G.T. en el municipio es lo que hizo que los nacionalistas volviesen a reorganizar su sindicato e interviniesen en este asunto para hacer frente a esa extensión. Por eso presentaron su apoyo a los fogoneros, ya que la causa del conflicto se veía en la actitud intransigente de los armadores; los *solidarios* abrieron sus puertas para defender los intereses obreros. Para solucionar esta situación que enfrentaba a vascos que se situaban en ambos bandos, se pedía que se llegase a un acuerdo sin más demora de tiempo, que ya se estaba alargando demasiado por la lentitud de los tribunales[100]. Desde las filas nacionalistas se avisaba de que el conflicto iba a impedir el normal desarrollo de las tareas pesqueras con los graves problemas económicos que iban a acarrear para las economías de las familias pescadoras y la sociedad bermeana en su conjunto. Por un lado, los fogoneros pretendían la aplicación a rajatabla de la legislación laboral, lo que implicaba el tener que contratar a dos ayudantes, con la fuerte carga

[97] A.M.B., caja 14.
[98] *Ibid.*
[99] OV, 1-VI-1929.
[100] OV, 16-IV-1929.

económica que suponía eso para las compañías pesqueras, sobre todo durante la pesca del bonito. Los armadores, por su parte, no estaban dispuestos a readmitir a los 24 trabajadores que habían despedido por no querer aceptar las condiciones que les ofrecían. Ante este distanciamiento, los nacionalistas pedían que se llegase a un acuerdo que pasaba por la readmisión de los despedidos y por la contratación de un ayudante para los fogoneros. Se consideraba ésta la única forma de mantener las relaciones armónicas y de cooperación que tradicionalmente se habían dado en el mundo pesquero[101].

La sentencia emitida por el Tribunal Industrial de Bizkaia no logró solucionar el problema. Al ser favorable para los obreros, los armadores no se conformaron con la misma y, demostrando públicamente su desacuerdo, la recurrieron ante el Tribunal Supremo de Madrid. Este hecho provocó el mantenimiento del conflicto por más tiempo[102]. En este dictamen se obligaba a reponer en sus cargos a los 24 maquinistas despedidos, estableciéndose una compensación por el tiempo que estuvieran fuera de sus puestos y hasta se les volviese a reponer de 125 pts. El encargado de la defensa de los trabajadores era Francisco Bergamín, mientras que el de los armadores era Tomás Elorrieta[103]. En febrero de 1930 llegó la sentencia del Tribunal Supremo de Madrid que tampoco ayudó a solucionar el problema. Este alto tribunal consideraba que el Tribunal Industrial de Bizkaia no era competente para tratar este tema, por lo que le obligaba a devolver la fianza establecida por aquel para los trabajadores. En el mismo periódico en el que se informaba de esta sentencia, ya se afirmaba que los maquinistas iban a continuar con su lucha, pero esta vez por otros medios[104]. De hecho, parece que se iniciaron las disputas entre las partes, aunque se desconozca en qué sentido, pero sí se conoce que los armadores tenían la intención de demandar a los trabajadores por alguna de ellas. Pero antes de ello, se convocó a una reunión a representantes de ambas partes en la Comandancia de Marina para intentar llegar a un acuerdo, que de no lograrse llevaría de nuevo el asunto a los tribunales[105]. En esta reunión iba a estar presente Venancio Nárdiz, que desde enero de 1930 era Comandante de Marina de Bilbo[106]. También se celebró otra reunión, pero con los mismos resultados: ninguno. A pesar de todos los esfuerzos no se logró llegar a ningún acuerdo, por lo que se volvió a llevar el tema al Tribunal Industrial[107].

La falta de soluciones para este problema parecía que iba a poner en peligro el desarrollo de la campaña del bonito. Llegó a extenderse incluso el rumor de que no se iba a poder salir a faenar porque en las embarcaciones no se cumplía la legislación laboral cuya aplicación solicitaban los fogoneros. Ante la excitación reinante y gracias a la mediación del Alcalde, se logró que se pudiese salir a faenar sin ningún tipo de incidentes[108]. Pero, en agosto, el problema volvió a surgir. A la llegada de los vapores se les comunicó que mientras no se cumpliese la legislación no podían salir a faenar, por lo menos mientras no contratasen los servicios de dos ayudantes. Para evitar sus consecuencias, las embarcaciones comenzaron a salir a diario a faenar, sin formar Compañías y sin pasar más de 24 horas en alta mar, con el aumento del gasto y el menor rendimiento que eso suponía[109]. A todo ello había que unirle

101 E, 2-VII-1929.
102 OV, 1-VI-1929.
103 E, 7-I-1930.
104 PV, 2-II-1930.
105 E, 14-III-1930.
106 PV, 15-I-1930.
107 PV, 9-VII-1930 y E, 16-IV-1930.
108 PV, 9-VII-1930.
109 PV, 6-VIII-1930.

que la campaña del bonito no estaba siendo todo lo buena que se deseaba. En junio, los pescadores sólo habían podido lograr un sueldo de 36 pts. durante todo el mes, lo que había obligado a la Cofradía a recurrir al préstamo denominado "*Misericordia*" en la cantidad de 30 pts., que debían devolverse durante la siguiente campaña, si es que era lo suficientemente buena como para permitirlo. Desgraciadamente, parece que no lo fue, ya que los siguientes días se informaba de la gran escasez de pescado existente que ponía en serios aprietos a la población para poder pasar el invierno en adecuadas condiciones[110]. Los datos que se conservan de las capturas del mes de agosto confirman esta apreciación, ya que se capturó sólo un tercio de lo capturado el año anterior en el mismo periodo[111].

Los fogoneros, ante la falta de solución del problema laboral, decidieron convocar una huelga y manifestación pública para presentar su malestar. De llevarse a cabo, las embarcaciones no hubiesen podido salir a faenar de nuevo. Por ello, el Ayudante de Marina y el Alcalde, Cosme Luzarraga, intermediaron entre las partes para evitar el amarre de las embarcaciones[112]. A pesar de todos los intentos de solucionar el conflicto, la situación estaba en el mismo lugar que al principio y con idénticas posturas enfrentadas. Aspecto que se hizo patente cuando en noviembre de 1930 se aprobó una Real Orden sobre la aplicación de la jornada de 8 horas en los barcos pesqueros. Antes de su aplicación se había establecido un plazo de un mes para informar a todas las asociaciones y personas interesadas del proyecto de Ley y para que éstas pudiesen expresar su opinión del mismo. El sindicalista *solidario* Policarpo de Larrañaga afirmaba que era muy difícil la aplicación de esta normativa, ya que por lo menos en la costa vasca, la organización interna de las embarcaciones era calificable como cooperativista, mientras que en otros ámbitos los pescadores y demás tripulantes eran simples asalariados. Por ello, antes de aplicar ese tipo de medidas solicitaba que se tuviesen en cuenta las realidades laborales de cada región, no limitándose a aplicar directamente las reformas que se hacían en el extranjero[113]. En la reunión que se organizó en la Cofradía para informar del contenido de esta ley, la opinión de la mayoría de la misma fue clara y contundente: 500 armadores y 900 *tostartekos* votaron en contra de su aplicación[114]. Circunstancia que muestra lo enfrentadas que estaban las partes en este tema y el apoyo que prestaban los pescadores a los armadores en este tema, cuya razón ya se ha expuesto en otro lugar.

En 1931 se añadía otra circunstancia para dificultar aún más la consecución de una solución al problema. Al ser Venancio Nárdiz Comandante de Marina de Bilbo y tener intereses políticos en la villa, tenía que contemporizar con las fuerzas que más votos le daban, saliendo, en este caso, favorecidos los armadores. Al acercarse las elecciones municipales de abril de ese año éste intervino en ellas defendiendo a la Liga de Acción Monárquica. Dentro de la candidatura de este partido estaba Pedro Fernández, el que fuera Presidente de la Sociedad de Armadores y fuese amonestado por su actitud por el Gobernador Civil. Esta circunstancia ponía en un mismo lugar a los armadores y la máxima autoridad marítima de la Provincia, lo que era un grave contratiempo para los fogoneros. Sin embargo, con la llegada de la Segunda República la situación cambió, considerando éstos que se haría cumplir la ley en este caso al ser el nuevo régimen más progresista que el anterior[115].

[110] PV, 13 y 16-VII-1930 y E, 23-VII-1930.
[111] E, 7-IX-1930.
[112] E, 30-VIII-1930 y PV, 3-IX-1930.
[113] E, 20-XI-1930.
[114] E, 14-XII-1930.
[115] LC, 3-VII-1931.

A pesar de estas esperanzas, la solución de este pleito no llegó hasta junio de 1936. En este momento las sociedades de fogoneros de S.T.V. y U.G.T. llegaron a un acuerdo con los armadores sobre el tema de los auxiliares de los fogoneros. El acuerdo tenía los puntos siguientes: a) los armadores se comprometían a que durante nueve meses consecutivos trabajase un fogonero auxiliar en cada barco cobrando el salario en metálico que cobraban los fogoneros y la parte que les correspondiese de la *partija*, b) entre los meses de diciembre a febrero no se les contrataba, c) durante los nueve meses en los que trabajasen, los auxiliares y maquinistas se turnarían cada ocho horas, quedando a juicio prudencial de los interesados el tiempo de descanso e invirtiendo el resto en las faenas de pesca, d) además de la autoridad suprema del patrón, el auxiliar estaría bajo la del maquinista, e) este acuerdo duraría dos años que se prorrogarían automáticamente si ninguna de las partes lo denunciaba, f) mientras no se constituyese el Jurado Mixto de pesca menor, los pleitos que surgiesen entre las partes las dirimiría el Subdelegado Marítimo de Bermeo, cuyas resoluciones eran de obligado cumplimiento[116].

Después de mucho tiempo, se había podido llegar a una solución para el tema.

La llegada de la Segunda República trajo consigo un incremento de la actividad reivindicativa de los funcionarios de la Administración Local. Una de sus causas fue la persecución a la que se vieron sometidos por el Ayuntamiento nacionalista que en todo momento intentó "depurar" a los funcionarios que perteneciesen a alguna sociedad de la U.G.T. o cercana a ella, lo que suponía el traslado al ámbito laboral de las luchas políticas locales[117]. Esta campaña se inició cuando se destituyó a varios empleados sin los requisitos legales necesarios para ello (apertura de un expediente antes de tomar la decisión). Entre los despedidos estaban dos Guardias Municipales y un ordenanza[118]. Los empleados, unidos en su propia sociedad adherida a la U.G.T., presentaron los pertinentes recursos contra sus destituciones, que fueron aceptados y obligaron al Ayuntamiento a reponerlos en sus puestos[119]. Esta resolución no finalizó con el enfrentamiento. El Consistorio negó el permiso solicitado por la Sociedad de Empleados y Obreros Municipales para que un empleado pudiese acudir a Madrid a la asamblea del sector que se iba celebrar. Según el Alcalde, la instancia no se había presentado oficialmente, por lo que no podía concederlo[120]. Ya en enero de 1932, los empleados contraatacaron presentando un programa reivindicativo que solicitaba el establecimiento del descanso semanal y un aumento salarial de 500 pts. como mínimo. El Ayuntamiento respondió que no tenía intención de alterar en nada la situación existente. Para los barrenderos estaba establecido un sueldo de 8'75 pts. diarias –sueldo tipo fijado por el comité paritario del gremio–, así como los quinquenios y jubilación. Además no tenían la obligación de empujar el carro ya que nadie se lo ordenaba, aunque al no poder hacer montones de basura les obligaba a ello[121]. Otra de las reivindicaciones laborales de funcionarios vino de la mano de unos que dependían de la Junta Municipal de Beneficencia: los enfermeros. Demandaban una jornada de ocho horas para lo cual habían interpuesto una demanda ante la Delegación Provincial de Trabajo[122]. Casualmente, al día siguiente de aparecida esta información, un en-

[116] E y L, 28-VI-1936.
[117] LC, 31-VII-1931 y A.H.N., serie A, legajo 1, expediente 5.
[118] A.H.N., serie A, legajo 1, expediente 5 y A.M.B., caja 1.055.
[119] L, 4-XII-1931.
[120] PV, 6 y 12-XII-1931.
[121] PV, 21-I-1932.
[122] L, 14-VII-1931.

fermero tuvo un incidente verbal con una de las monjas que asistía al centro, por lo que fue denunciado ante sus superiores[123]. Más adelante se informó de cuales eran las condiciones laborales en las que se desenvolvían estos trabajadores. Su jornada era de 14 ó 16 horas, aunque en la práctica podía llegar a ser de 24 pues cuando era solicitada su presencia era obligatorio que acudiesen. Cada quince días tenían derecho a diez horas de descanso, que en este momento necesitaba del permiso de la dirección del manicomio y del presidente de la Junta de Beneficencia[124]. Esta reivindicación fue aceptada ya que la legislación laboral era muy clara en ese tema. Pero los problemas volvieron a salir a la palestra cuando la Junta de Beneficencia a la hora de contratar a los nuevos enfermeros tenía más en cuenta que no estuviesen afiliados a ningún sindicato de la U.G.T. que cualquier otra característica[125].

A estos momentos iniciales de la Segunda República con bastantes reivindicaciones laborales, le siguió otro periodo de total tranquilidad, que conectó con el Régimen Franquista que impidió la actuación de ningún sindicato que no fuese el Vertical.

[123] L, 15-VII-1931.
[124] L, 31-XII-1931.
[125] L, 6-IV-1932 y E, 10-IV-1932.

4. INTRODUCCION HISTORICA

En este apartado se realiza una introducción del desarrollo político local previo al marco cronológico de la investigación. De este modo se pretende conocer cuáles eran las relaciones de poder existentes previamente, así como su evolución, lo que permite comprender mejor los acontecimientos y cambios que se producen en el periodo analizado.

4. 1. Liberales

Desde el año 1868 hasta bien entrada la Restauración el aspecto más destacable de la política local bermeana fue la hegemonía de las fuerzas liberales. Era el lugar con mayor presencia de representantes de esa ideología de todo el distrito electoral de Gernika, donde el carlismo era claramente predominante. Todos los datos que se presentan a continuación reflejan esa situación.

El único municipio, aparte de la capital, donde se celebró la caída de Isabel II fue en Bermeo. El 29 de septiembre de 1868 hubo una manifestación de un grupo de vecinos a favor de la Revolución. El primero de octubre las autoridades municipales y los vecinos se reunieron en una asamblea y decidieron por aclamación y unanimidad adherirse al movimiento revolucionario, así como formar una junta provisional del Ayuntamiento con los concejales depuestos mientras se constituyese el nuevo Gobierno, cuyas decisiones se esperaban para cumplirlas[1].

La orden de suspensión de comunidades religiosas, también de ese mismo año, se intentó llevar a la práctica en la villa proponiéndose la clausura del Colegio de los Padres Franciscanos. Diferentes municipios de Bizkaia respondieron a esta iniciativa enviando exposiciones a la Diputación exigiendo que actuase para conseguir que esa congregación fuese eximida del cumplimiento de esa orden[2].

Finalmente, hay otro ejemplo del *Sexenio Revolucionario* que refleja la importancia de los liberales en el municipio. En la elección parcial de Diputado a Cortes de enero de 1870, celebrada para sustituir al fallecido José Miguel Arrieta-Mascarua, el carlista Vildósola venció frente al liberal Zabalburu por 4.831 votos a 899 en el distrito electoral de Gernika. El único lugar donde venció la candidatura liberal fue Bermeo. Este resultado refleja claramente que el liberalismo bermeano era una "isla" dentro de un distrito netamente carlista[3].

---

[1] ZABALA (1931), vol. II, p. 229.
[2] URQUIJO (1994), p. 31.
[3] *Ibid*., p. 224.

Durante la última Guerra Carlista, Bermeo también reflejó su carácter liberal. A fines del año 1872 y principios del siguiente, el Ayuntamiento se situó a favor de las autoridades legítimas frente a los rebeldes carlistas. El 27 de diciembre de 1872 las partidas dirigidas por el jesuita Goiriena, que estaban moviéndose por toda la zona requisando muchachos para su milicia, exigiendo recursos para la lucha y cobrando *gabelas* o tributos a sus adversarios, entraron en la villa. Para impedir que éstos tomasen la villa de nuevo, voluntarios bermeanos se armaron para defenderla desde el 4 de enero de 1873. La formaban el Alcalde Gandásegui, los dos tenientes de Alcalde, 7 regidores y 48 vecinos, a los que posteriormente se les unieron 250 personas más. A pesar de ello, Goiriena volvió a entrar en el municipio el 16 de febrero saqueando los fondos municipales y los de algunos particulares. Este hecho motivó el reforzamiento de las guardias y rondas y se realizaron obras de fortificación y defensa: se convirtió la iglesia de Santa María en cuartel central y se instalaron dos cañones. El 7 de abril los carlistas sitiaron la villa por oponerse la corporación a contribuir a los impuestos que éstos habían establecido para ella. Con ayuda de guarniciones llegadas desde Bilbo consiguieron defenderse hasta el 24 de julio. Ese día la guarnición, por orden del Comandante General de la Provincia, abandonaba Bermeo después de varios días totalmente acordonada y salía en el *Amberes*, vapor en el que también emigraron destacados liberales locales, que no volvieron hasta finalizada la guerra. Para poder defender mejor la capital vizcaína se ordenó replegar la guarnición a Bilbo. La dificultad de mantener esa posición al no secundar las poblaciones cercanas el ejemplo bermeano obligó a tomar esa decisión ya que lo contrario hubiese supuesto un gasto de recursos y personas inútil. Que esta milicia era bastante significativa lo demuestra que pudiesen hacer frente, aunque temporalmente, a las "*grandes tropelías y actos vandálicos que en esta población e inmediatas cometían la partida latro-facciosa carlista del ex-jesuita Goiriena*"[4].

En el expediente realizado en 1876 para la aprobación de las indemnizaciones que debían recibir los liberales del municipio por los daños y perjuicios sufridos durante la guerra, la lista de las personas acreedoras de las mismas era amplia. Concretamente, 22 personas fueron propuestas para ser indemnizadas por haber emigrado y 59 por haber estado en prisión. La cuantía de las multas que fueron impuestas a los liberales durante la ocupación carlista ascendió a la cantidad de 76.962'58 reales[5].

Este marcado carácter liberal de una parte considerable de la población es muy importante ya que propició el establecimiento de relaciones con los elementos dinásticos de la provincia una vez finalizada la guerra, pudiendo integrarse en las redes caciquiles que se estaban creando en el nuevo régimen político de Alfonso XII. Por el hecho de ser de los pocos lugares donde los dinásticos tenían importancia en un entorno adverso para el sistema político de la Restauración por la preponderancia carlista, los Gobiernos centrales, independientemente de su signo, los debían apoyar como medio de ir ganando posiciones en esos distritos tan adversos. Los intermediarios en esta colaboración fueron los dinásticos vizcaínos que pudieron contar con todo el apoyo gubernamental desde que se unieron en el Comité Liberal de Bilbo en 1881, a través del cual lograron la hegemonía frente al bloque carlista[6].

A la importancia de la pronta relación con los dinásticos bilbaínos, se une otro aspecto favorecedor del proceso de integración en las redes caciquiles que se estaban creando. Si-

[4] A.M.B., caja 1.290 y ZABALA (1931), vol. II, pp. 246-249.
[5] A.M.B., caja 23.
[6] REAL (1991), p. 21.

guiendo a Ybarra[7], los grupos dinásticos de la Provincia, independientemente de su carácter liberal o conservador, se adhirieron al partido liderado por Sagasta frente al conservador de Cánovas del Castillo. En estos primeros años de la Restauración estaba ampliamente extendida la idea de defender los Fueros vascos entre toda la sociedad. Lo que variaba era la forma de defenderlo: de una manera intransigente exigiendo la reintegración foral plena o bien a través de los caminos legales que ofrecía la monarquía de Alfonso XII intentando lograr el mantenimiento de esas especificidades administrativas. El hecho de que fuese Cánovas el encargado de suprimir los fueros en 1876 provocó que los elementos dinásticos se alejasen de su partido, mientras que la defensa que hacía de ellos Sagasta –con cierta demagogia– le granjeó la amistad y el apoyo de una gran parte de la población vasca y, por supuesto, de la que era dinástica. Afecto que aumentó al ser él el encargado de confirmar el primer Concierto Económico. Por eso los dinásticos de todas las corrientes se unieron bajo la bandera liberal, sin importarles excesivamente esa caracterización. En estas condiciones, todo era propicio para que los liberales bermeanos, realmente defensores de esa ideología, pudiesen establecer unas relaciones de mutuo apoyo con los autodenominados "liberales" de la Provincia. Éstos eran los mejor situados para recibir el apoyo de los diferentes Gobiernos centrales, ya que monopolizaban el dinastismo provincial.

El establecimiento de estas relaciones con el Comité Liberal de Bilbo favorece también el mantenimiento de las mismas cuando la nueva burguesía industrial constituya la Unión Liberal o *Piña* en 1897. La cabeza visible de esta Unión en el distrito electoral de Gernika fue el conservador Juan Tomás Gandarias, que se acopló perfectamente a esas redes caciquiles preexistentes, utilizándolas en su beneficio, sin intentar imponer ninguna concepción política a sus integrantes. Éste necesitaba del apoyo de los liberales de Bermeo ya que le permitían controlar los votos de uno de los municipios más importantes de todo el distrito, aspecto importante para salir airoso en unas elecciones en el distrito electoral de Gernika. Estos liberales, aunque puedan ser situados en corrientes liberales progresistas, eran los únicos elementos dinásticos con los que contaba en el municipio bermeano, por lo que debía apoyarse en ellos necesariamente, a pesar de sus divergencias políticas. Por otro lado, para los liberales locales también era muy importante el tener ese apoyo gubernativo y del grupo dirigente provincial, ya que les permitía actuar contra los elementos católicos y tradicionalistas a través de los medios legalmente establecidos y con todos aquellos que ponían a su disposición las instituciones gubernamentales en sus diferentes niveles, tan necesarios para poder conceder "favores" a sus clientes. Se puede afirmar, por tanto, que ambas partes se necesitaban la una a la otra, lo que facilitó su pronta unión.

Sin embargo, en los primeros años de la Restauración, son las fuerzas carlistas y tradicionalistas las que logran controlar el Ayuntamiento. Favorecidos por la suspensión de los Fueros del año 1876, mucha gente los apoyaba al considerar que eran los únicos que los defendían verdaderamente al solicitar su reintegración plena, aspecto que conectaba directamente con el espíritu fuerista tan extendido entre la población. Pero los logros de la política fuerista moderada, en concreto el Real Decreto de 13 de noviembre de 1877 considerado como el primer Concierto Económico[8], que precedió al del 28 de febrero siguiente, propició que las relaciones entre las provincias vascas y el Estado comenzasen a normalizarse. El es-

[7] (1947), pp. 81 y 87.
[8] CORCUERA (1979), p. 93.

tablecimiento de estas ventajas fiscales y privilegios administrativos favorecieron que los carlistas perdiesen paulatinamente parte de su apoyo social, ya que suponían, en cierta manera, el restablecimiento de parte de los beneficios forales. A medida que la situación se estabilizaba, los liberales de Bermeo sustituyeron a los carlistas en el dominio del Consistorio[9].

Desde la década de 1880 se evidencia una reorganización de las fuerzas liberales, que comenzaban a hacer frente a los carlistas con más éxito. El primer ejemplo de su revitalización se remonta a las elecciones provinciales de septiembre de 1880. En la demarcación de Bermeo venció el independiente Galo Nárdiz, en unas elecciones que a nivel general fueron ganadas por los tradicionalistas[10]. A pesar de que se presentase como independiente, era liberal[11]. Éste también fue Alcalde de Bermeo en los entre los años 1883 y 1887[12]. En 1884, por lo menos cuatro concejales, además del Alcalde, eran liberales[13], y posiblemente dos más también lo fuesen, aspecto este que refleja la consecución de un número considerable de votos. Este dato se conoce por las consecuencias que se derivaron de la visita del republicano Castelar al municipio en noviembre de ese año. Éste tuvo un gran recibimiento por parte de la población, más que por su carácter ideológico, por la defensa que hacía de la autonomía vasca. Pasó la noche en casa de Galo Nárdiz, Alcalde en ese momento. Tras esta jornada, el Gobernador Civil suspendió de sus cargos y funciones al Alcalde y a seis concejales por haber participado en un acto de propaganda contra la legalidad vigente, reponiéndolos el 26 de noviembre[14].

Después de esta visita, los liberales locales crearon el Círculo Liberal desde donde organizar y realizar sus tareas políticas. El proceso organizativo continuó con la creación de diferentes sociedades. En 1887 fundaron en el seno del Círculo, la Asociación Liberal de Socorros de Bermeo, cuya finalidad era "*atender y sufragar los gastos que se ocasionen en cuantas gestiones deban practicarse en asuntos y cuestiones que interesen en el modo de ser de cada asociado*". Es decir, atender todos aquellos asuntos que pudiesen interesar o necesitar los miembros del Círculo Liberal en el desarrollo de la propaganda anti-carlista[15]. Siguiendo con esta actividad, en marzo del año 1889 se creó la "*Logia Euskaria nº 250 al Oriente de Bermeo que trabaja bajo los auspicios del Serenísimo Grande Oriente Nacional de España*" por los señores Esteban de Esteban, Felipe Artaza, Gregorio Gorroño, Juan Nárdiz, Robustiano Elorrieta, José Arzadún y Fernando Pomarel. A éstos, antes del año 1892 se les unieron Javier Jiménez, Leandro Greño, Isidoro Cabredo, Martín Pescador y Severiano Goicoechea. Sus miembros eran de una posición social acomodada, ya que dos de ellos eran médicos, tres profesores, uno abogado, dos militares y otros dos marinos retirados, además de un industrial y un administrador de correos y telégrafos[16].

Desde 1890, las relaciones políticas del Distrito electoral de Gernika empezaron a variar. A partir de ese año comenzaron a observarse los primeros ejemplos de la participación electoral de la nueva oligarquía industrial vizcaína. En ese primer año formaron la candidatura dinástica para las elecciones provinciales en ese distrito diferentes personalidades vinculadas a

9 AIZPURU (1990), p. 37.
10 YBARRA (1947), p. 75.
11 CORCUERA (1979), nota p. 113.
12 AGIRREAZKUENAGA (1993), p. 685.
13 CORCUERA (1979), nota p. 113.
14 ZABALA (1931), vol. II, pp. 281-282.
15 A.M.B., caja 23.
16 A.H.N.-S., sección Masonería Vizcaína, Serie A, legajo 729, exp. 10.

ella. Aunque en un principio tomó cierta notoriedad Nicolás Arrotegui, finalmente, desde 1896, fue el industrial Juan Tomás Gandarias el que adquirió preeminencia. A partir de ese año fue elegido sucesivamente Diputado a Cortes por el distrito de Gernika hasta 1916 para pasar a ser senador vitalicio posteriormente. Fue la cabeza visible de la *Piña* en el distrito y el máximo cacique del mismo. Estos cambios dentro de la clase dirigente de la Provincia no supusieron ningún inconveniente para los liberales de Bermeo, ya que desde un principio se mantuvieron en ese sistema de relaciones que se estaba transformando en sus elementos dirigentes[17]. El estar bien relacionados con el "cacique" del Distrito permitía a los liberales poder seguir utilizando en su favor todos los medios que los diferentes Gobiernos, a través del Gobernador Civil, ponían a su disposición, destacando el nombramiento de Alcalde por Real Orden.

El representante directo de Gandarias en Bermeo era Robustiano Elorrieta que desde la década de los años 80 era dirigente del liberalismo bermeano. Desde su posición de médico de un distrito del municipio y de director-médico del Manicomio Provincial, además de otros muchos cargos –inspector de las escuelas, de sanidad local y de sanidad marítima, forense, vocal de la Junta de Reformas Sociales, etc.[18]– dirigía la política local desde un segundo lugar, dejando los cargos públicos a sus "lugartenientes". Entre los cuales destacaba el contratista de obras Teodoro Vidaechea, que fue Alcalde durante muchos años y Diputado Provincial en 1907[19].

4. 2. Los carlistas

Mientras los liberales se reforzaban, los carlistas estaban en franca decadencia. Esta situación alarmó al clero ante la pérdida de poder de los defensores más radicales del catolicismo que había en el panorama político. Ante eso, comenzaron los curas a intervenir directamente en las elecciones a favor del carlismo. Así, a las provinciales de 1886 los sectores liberales las calificaron como poco correctas por ese apoyo clerical[20]. Esta intervención se mantuvo en las siguientes elecciones municipales. El 28 de marzo de 1887, el Alcalde Galo Nárdiz recibió la denuncia de varias personas que afirmaban que desde varios púlpitos del municipio se estaban lanzando insultos contra los liberales, llegándose incluso a decir que "*los liberales no debían ser atendidos y que debían mandarlos a África*"[21]. Por supuesto, esas acusaciones estaban creando gran indignación entre los defensores de esas ideas, llegando uno de ellos a interrumpir a un cura ante las acusaciones que lanzaba, temiéndose que se llegasen a producir incidentes si la situación no se solucionaba. Los testigos de estos hechos avisaron a los dirigentes liberales Juan Nárdiz y Robustiano Elorrieta de la situación que se estaba viviendo. Éstos hicieron llegar a la máxima autoridad local esta campaña contraria a ellos. El Alcalde informó de estos hechos al Gobernador Civil y, a petición de éste, practicó una investigación sobre ellos a principios del mes de abril. Los testigos presentados, además de confirmar lo anterior, testificaron que incluso en el confesionario se preguntaba por la ideología de las personas, como hacía el presbítero de la Iglesia de Almike, no siendo el único que actuaba de esa forma. Preguntado éste por su actitud, la defendió y dijo que seguía las órdenes del Obispo, por lo cual se veía obligado a advertir a los penitentes y

[17] REAL (1993), pp. 22-23 y AIZPURU (1990), p. 37.
[18] A, 17-VII-1908.
[19] AIZPURU (1990), p. 51.
[20] ZABALA (1931), vol. II, pp. 283.
[21] A.M.B., caja 23.

no absolverlos si no daban la palabra de votar a los carlistas[22]. Parece que esta actitud tan radical e intervencionista del clero no consiguió el efecto deseado, ya que el historiador local Angel Zabala indica que no lograron revitalizar a las fuerzas carlistas, más bien lo contrario, ya que consiguieron el desprecio generalizado de la población hacia ellos por esta utilización partidista de la religión[23]. Además, en diciembre de 1887 también se hicieron notar las desavenencias que se estaban dando a nivel general entre los carlistas y los integristas. Estos últimos presentaron una candidatura propia en una asamblea ordinaria del Partido Carlista local. Aunque al final se logró que no pugnaran las dos listas[24]. A pesar de que se hubiesen logrado acallarlas inicialmente las desavenencias, indican la existencia del germen de la división dentro del carlismo local.

Hasta 1897 los elementos católicos locales no comienzan a reorganizarse de nuevo. Ese año se refunda el Círculo Católico, que ya se había creado previamente en 1888 (circunstancia que indica la vida lánguida que tuvo). Esta sociedad la integraban 51 socios ese año. Pero ese intento fue fallido, ya que para 1898 se vuelve a dividir. La razón de esta división es el apoyo prestado por el presidente de este Círculo, el carlista José Leoncio Basterrechea, a los liberales elorrietistas para hacer frente al naciente nacionalismo, que disgustó a parte de los socios. Esta colaboración se enmarca dentro de la coalición Carlo-integrista-liberal que se presentó por el distrito de Gernika en las elecciones provinciales de septiembre de 1898 para enfrentarse a la candidatura nacionalista. Esta alianza eliminaba una de las razones de ser del carlismo: el antiliberalismo[25]. Además, a nivel local suponía una contradicción política muy acusada, ya que implicaba que grupos católicos apoyaban a unos liberales radicales, cuya actitud contra la Iglesia como institución era conocida y había tenido incluso ejemplos de su puesta en práctica –suspensión de la Escuela de los Padres Franciscanos de 1868–. Las desavenencias que creó este apoyo salieron a relucir a fines de ese año y a principios del siguiente. Circunstancia que demuestra la existencia de un grupo heterogéneo de personas dentro de ese Círculo, aunque el carácter católico fuese aplicable a todos. Entre ellos hay, además de los mencionados carlistas, integristas, dinásticos conservadores y futuros elementos integrantes del inicial nacionalismo local. La pregunta que surge es sí era un Círculo que integraba a diferentes organizaciones o, más bien, a personas con diferentes inquietudes dentro de ese ámbito católico. La falta de documentación impide contestar a esta interrogante adecuadamente, pero parece más probable la segunda opción. Es decir, que las diferentes corrientes católicas eran representadas por algunas personas concretas, pero carecían de estructuras organizativas en el municipio.

Estas diferentes sensibilidades políticas se hicieron patentes poco tiempo después. El 21 de diciembre, el Comandante General del Sexto Cuerpo del Ejército ordenó el cierre de todos los Círculos o sociedades de significación carlista o tradicionalista por el temor existente a una conspiración de ese signo aprovechando los difíciles momentos que estaba pasando el país por la crisis cubana y la más amplia que se derivó de ella. El Gobierno, conocedor de la conspiración, suspendió las garantías constitucionales y estableció el estado de guerra. El Alcalde de Bermeo informó a José L. Basterrechea, como presidente del Círculo Católico, de la orden y de la obligación de entregar las llaves del centro en la alcaldía, cosa que

[22] *Ibid*.
[23] (1931), vol. II, p. 284.
[24] REAL (1985), p. 99.
[25] *Ibid*., pp. 222-223 y CORCUERA y ORIBE (1991), Vol. 3, p. 76.

hizo. Ante esta orden de cierre, sus socios se reunieron el 28 para decidir el futuro de la sociedad, así como el de su local, muebles y productos que se encontraban en su cafetería. En esa reunión se decidió aceptar la proposición de Juan Manuel Larrauri de abrir en ese local un café público llamado *Omnibus*. El Gobernador Civil dio el permiso de apertura con la condición de que dentro de ese local no se realizasen actividades políticas de carácter carlista. Los problemas surgieron en marzo de 1899, cuando se restablecieron las garantías constitucionales. Eso suponía que se podía abrir de nuevo el Círculo Católico, ante lo cual se le dieron las llaves a Basterrechea, como un antiguo presidente. Sin embargo, Larrauri, apoyado por otros socios, se negaba a devolver el local, alegando que Basterrechea no era presidente de ninguna sociedad ya que desapareció con el cierre y, de existir, estatutariamente debía haber abandonado su cargo en enero, por lo que no le correspondía a él recibir las llaves. Además, al disolver la sociedad todos los socios estuvieron de acuerdo con cederle a él el local para el café y, al ser una decisión mayoritaria, era aún válida. El grupo que apoyaba a Basterrechea entró por la fuerza en el local, colocó los distintivos del Círculo Católico y tomó posesión de él. Este contencioso se resolvió en los juzgados. Mientras se resolvía esta situación, de nuevo la alianza entre los carlistas del antiguo presidente con los liberales elorrietistas para hacer frente a los nacionalistas en las elecciones municipales de mayo de 1899, dividió aún más a los socios del Círculo.

Pero lo importante de esta separación es que refleja la disparidad de opiniones que existía dentro del catolicismo local respecto a la actitud a tomar frente a la nueva ideología que por esos años estaba dando sus primeros pasos organizativos por Bizkaia: el nacionalismo. Otra de las circunstancias reseñables es que no existía ninguna organización significativa dentro del entramado católico local que pudiese contrarrestar la pujanza de los liberales elorrietistas ni monopolizase el espacio político católicos y tradicionalista. Hecho importante para el P.N.V.

4. 3. Nacionalistas[26]

Los primeros datos que se conservan sobre la actividad de los nacionalistas locales se remontan al año 1895. El 30 de noviembre, día de San Andrés, se reunieron en el hotel de la isla de Txatxarramendi (Sukarrieta) 45 "*firmes patriotas*" de municipios de la zona –entre los que se encontraban cuatro de Bermeo– y de la capital con Sabino Arana a la cabeza. A pesar de que se desconozca la posición social de estos bermeanos, es lógico pensar que no sería muy discordante de la de los que se conoce: gente acomodada, social y económicamente (médicos, abogados, *indianos*, *jauntxos*, etc.). En estos primeros años parece que la propaganda realizada por los hermanos Arana se basaba en pequeñas reuniones con los nacionalistas de los pueblos, que se celebraban en días festivos, en los cuales, contando con el beneplácito del cura de la parroquia, los coros de nacionalistas cantaban en las misas[27].

El siguiente acto del que se tiene constancia es la inauguración del *Batzoki Bermiotarra* a fines del siglo pasado, que supuso un paso adelante muy importante a nivel organizativo para el P.N.V. que inició su estructuración y afianzamiento en el municipio, saliendo del reducido grupo de seguidores que lo integraba hasta ese momento. La inauguración estaba pre-

[26] Salvo referencias en otro sentido, este apartado se basa en CORCUERA y ORIBE (1991), Vol. 3, pp. 59-85.
[27] CORCUERA (1979), pp. 422-424.

vista para el 30 de abril de 1899. El reglamento lo redactó Sabino Arana-Goiri a semejanza del que realizó para el Centro Vasco de Bilbo, del que copió literalmente muchos de sus artículos. En él no se mencionaban los fines nacionalistas de la sociedad, sino que se hacía hincapié en el carácter católico del mismo y en la finalidad de "*proporcionar* (...) *honesto recreo y aún instrucción*". Esta circunstancia quizás se deba a un intento de eludir la acción de la justicia y las autoridades gubernativas, pero también para poder atraer al mayor número de elementos católicos locales a su seno, que como se ha expuesto, en ese momento se hallaban divididos. El local destinado para ese centro también estaba ya elegido: el segundo piso de la casa número 6 de la Plaza de la Villa, propiedad del miembro del Círculo Católico Marcelino Uranga. Para celebrar esa inauguración se organizó una fiesta en Almike, donde pretendían celebrar una misa y bailes al finalizar ésta. El Reglamento se envió al Gobernador Civil para su aprobación. Éste no lo hizo por no especificar a qué se destinarían los fondos de la sociedad si ésta se disolvía. Mientras no se solventase ese defecto no iba a dar el permiso de apertura. Pero los problemas no sólo llegaron desde ese lado. El Ayuntamiento también puso todos los impedimentos que estuvieron a su alcance para evitarla. Un vecino de este edificio, de ideología carlista, envió una instancia solicitando un reconocimiento pericial de la construcción para saber si la estructura podría aguantar un centro de esas características donde se reuniría gran número de personas. El reconocimiento, realizado a fines de mayo, dio como resultado la necesidad de reforzar la estructura para aguantar las presiones. Basándose en este estudio, el Ayuntamiento decidió prohibir que se ubicase en aquel lugar. En junio, el propietario, Sr. Uranga, interpuso un recurso de alzada contra la decisión municipal presentando el informe de otro arquitecto que llegó a conclusiones contrarias a las del anterior, es decir, que el edificio aguantaba esas presiones sin necesidad de ninguna reforma. Finalmente, el Gobierno Civil, tras el informe favorable de la Comisión Provincial de la Diputación, daba el permiso en agosto para instalar la sociedad en ese local.

Otra de las actividades iniciales realizadas por los nacionalistas fue la de crear un orfeón cuyo nombre fue el de *La Juventud Bermeana*. Tenían intención de celebrar su concierto presentación en el municipio en septiembre de 1899. Pero también en este aspecto se hizo notar la intervención de la Alcaldía, ya que se prohibió ese concierto. Esto obligó a realizar el debut en Lekeitio, con un gran éxito. Su llegada por mar fue objeto de un gran recibimiento en la villa.

Entre las personas cuyos nombres se conocen que intervinieron en este proceso organizativo destacan los de Venancio Goitia Astoreca, que fue el primer presidente del Batzoki, el tesorero del mismo, Mariano Azqueta, y el de José Angel Solabarrieta que regentaba el *ambigú* (nombre con el que se conocía antiguamente el lugar donde se daban comidas nocturnas en locales de reuniones o espectáculos públicos) del Batzoki. Es significativo el alto número de personas que pasaron a integrar el naciente nacionalismo provenientes del dividido Círculo Católico. Entre los socios del Círculo que participaron en la creación del Batzoki Bermiotarra estaban Amalio de Uranga, Juan Pedro de Ortube, Pablo Barrena, Fidel Nárdiz, Abdón Beitia, Francisco Uribarri, Sandalio Allica y Estanislao de Ispizua, llegando los tres últimos a ser concejales nacionalistas en el Ayuntamiento. Por otro lado, la comisión organizadora del orfeón estaba integrada, además de por los ya mencionados Pablo Barrena, Amalio Uranga, Abdón Beitia y Fidel Nárdiz, por Isidro de Orbeta. Finalmente, el propietario del piso donde se instaló el Batzoki fue Marcelino Uranga[28]. Dentro de los elementos que formaron

[28] La adscripción de Abdón Beitia, Fidel Nárdiz, Francisco Uribarri, Isidro Orbeta y Sandalio Allica se basa en CORCUERA y ORIBE (1991). La del resto de A.M.B., caja 23.



Imagen del batzoki cuando pasaba Alfonso XIII en 1912 para acudir al entierro de las víctimas de la galerna. (A.F.H.A.)

este primer nacionalismo bermeano, destaca por la transformación ideológica que conoció, el abogado Juan de Arzadún y Zabala. De ser liberal y miembro de la Logia *Euskaria nº 250*, pasó a ser amigo personal de Sabino Arana y defensor incansable del nacionalismo. Tenía el cargo de secretario municipal en el Consistorio bermeano, pero su militancia nacionalista le granjeó la enemistad de sus antiguos correligionarios liberales y fue destituido por éstos de su cargo en enero de 1901. Respecto a la extracción socio-económica de estos fundadores del nacionalismo local, se puede decir que pertenecían todos ellos –salvo Sandalio Allica que era pescador– al grupo de comerciantes, marinos y artesanos, por lo tanto, situables dentro de lo que se puede denominar "gente acomodada" del municipio. Destaca el alto número de panaderos, cuatro, además de dos cuberos, un ebanista, tres marinos y un piloto. Extracción social que concuerda con la de los primeros militantes nacionalistas.

Una vez presentada el diferente origen político de los organizadores del primer nacionalismo local, surge la pregunta de sí realmente todos los implicados pueden ser considerados

como nacionalistas o, como ya ocurriera en el antiguo Círculo Católico, este grupo integraba a gente de diferentes características situadas dentro del espectro más amplio del catolicismo. Esta interrogante surge al observar la filiación política que reciben algunas de estas personas posteriormente. Así, Amalio Uranga formó parte de una candidatura integrista a las elecciones provinciales celebradas a principios de 1907, contando con el apoyo de los nacionalistas[29]. Ya en el año 1912, Marcelino Uranga es calificado como conservador e Isidro Orbeta como independiente en una lista de una coalición anticaciquista en la que está representado también el nacionalismo, pero diferenciado de éstos[30]. Finalmente, desde la prensa nacionalista se acusaba a Uranga y Orbeta de haber sido nacionalistas con la única finalidad de quitar del medio a los elorrietistas, para una vez logrado, pasarse a las filas de dinastismo gandarista para poder ocupar el puesto de los anteriores[31]. Es necesario tener en cuenta estas circunstancias para comprender mejor lo que pudo suponer la introducción del nacionalismo en el municipio. Ya que estaban imbricadas la extensión de esa ideología con las estrategias de algunos católicos locales para atacar a los liberales, que desde las filas del carlismo no lo podían hacer por la alianza de éstos con los primeros.

Mientras se solventaban las dificultades para abrir el Batzoki, los nacionalistas presentaron candidaturas en todos los distritos en las elecciones municipales del 14 de mayo de 1899. Fue su primer éxito en el municipio, que coincide con el que se observa en Bizkaia, donde en otras localidades también consiguen representación. En Bermeo salieron elegidos cinco concejales: Venancio Goitia, Lorenzo y Benito Goitia Goyenechea, Francisco Uribarri Igartua y Sandalio Allica Zabala, obteniendo un porcentaje de los votos emitidos situado entre un 43 y un 65 por ciento[32]. A este primer éxito electoral, siguió otro en la renovación bianual del 10 de noviembre de 1901. En el distrito electoral denominado Villa salieron elegidos los candidatos nacionalistas José Manuel Ispizua y Julián Uriarte. Por el de Escuelas salieron elegidos dos independientes, de los que uno posteriormente se presentaría como nacionalista. Con este resultado se lograba que la mayoría de los concejales fuesen nacionalistas. A pesar de lo cual, el Alcalde siguió siendo liberal, ya que la persona que debía desempeñar este puesto lo elegía el Ministro de la Gobernación de entre los concejales, independientemente de que contase con la mayoría municipal o no. Como es lógico pensar, éste era elegido entre los ediles *adictos* o dinásticos[33].

4. 4. 1907

Estas victorias nacionalistas obligaron a los liberales a reforzar su actuación para lograr la victoria de sus candidatos en las sucesivas elecciones; por lo menos, para lograr un edil que pudiese ser nombrado Alcalde. Los primeros ejemplos de ello se observan en las elecciones provinciales de marzo de 1903. En ellas, los candidatos nacionalistas vencieron en el distrito de Escuelas, pero en los otros dos restantes, San Francisco y Villa, venció la candidatura *adicta* capitaneada por Isidoro León, antiguo republicano de Gernika, ahora brazo derecho de Juan Tomás Gandarias. La victoria de esta candidatura fue únicamente por seis votos, lo que levantó muchas sospechas. Al anochecer, mientras se festejaba la victoria nacio-

[29] A, 2-III-1907.
[30] GN, 7-I-1912.
[31] E, 1-III-1913.
[32] CORCUERA (1979), nota p. 461.
[33] AIZPURU (1990), p. 45.

nalista por lo menos en un distrito y se protestaba por la actitud de los caciques, se produjeron una serie de incidentes entre grupos de jóvenes pescadores que forcejearon con el Alcalde, llegando incluso a tirarlo al suelo, rompiendo posteriormente algunos cristales. Con motivo de estos incidentes fueron multadas 20 personas. En las elecciones municipales de unos meses más tarde del mismo año, los nacionalistas perdieron la mayoría que tenían en el Consistorio, pasando ahora a manos liberales. Finalmente, en las elecciones a Diputados a Cortes el candidato dinástico, Juan Tomás Gandarias, logró una victoria muy abultada, recibiendo en Bermeo los votos de un 65 % del censo electoral. Este resultado tan abultado es muy sospechoso ya que la candidatura dinástica de las elecciones provinciales a duras penas llegó a un porcentaje tan alto. Este declive de la importancia de los resultados tuvo como último ejemplo las elecciones municipales de noviembre de 1905, cuando no llegaron a presentar ni siquiera una candidatura para las mismas.

Sin embargo, esta posible crisis fue temporal ya que a partir de 1907 el nacionalismo tomó nuevamente la iniciativa con renovadas fuerzas. La elección de este año para encabezar este apartado se debe a que se constata un proceso de reorganización interna e intensificación de la actividad del P.N.V. en el municipio que debe ser destacado. Hasta ese momento, el P.N.V. en el municipio actuaba dentro de un conjunto o grupo político relativamente desarticulado caracterizado por su catolicismo y antiliberalismo. Pero a partir de este año comienzan a aparecer artículos en la prensa donde este partido traza su propio camino a seguir en la lucha política, aunque aún se encontrase dentro de la alianza católica local y otra más general, creada desde *La Gaceta del Norte* para defender la candidatura del católico independiente José Mª Urquijo a Diputado a Cortes en los años 1907 y 1910 en el Distrito de Gernika[34].

La lucha del nacionalismo en Bermeo en estos años se desarrolló en tres planos diferentes. Desde la prensa nacionalista se presentaba al P.N.V. como única fuerza que estaba actuando contra el caciquismo con todos los medios legales a su disposición. Uno de los casos más significativos de este caciquismo era considerado el de Bermeo. Este caciquismo había arreciado su campaña a través de persecuciones, delaciones, multas, encarcelamientos, etc. contra los pescadores. Se ponía el ejemplo de que mientras una persona que intentó asesinar a un nacionalista estaba libre, los pescadores eran conducidos a la cárcel de Gernika por entonar cantos vascos[35]. Sin embargo, esta lucha no sólo se centraba en la oposición a los actos de los caciques que utilizaban en su beneficio las diferentes instancias administrativas y judiciales. La lucha, en el caso de Bermeo, también era católica. Ya se ha expuesto el carácter radical del liberalismo local. El anticlericalismo de éstos se había manifestado claramente desde el *Sexenio*. Pero en 1907 también se dieron ciertos hechos que pueden ser considerados como tales, sobre todo para organizaciones como la nacionalista cuyo catolicismo era bastante intransigente. Sólo se cuenta con las referencias que presenta el periódico nacionalista *Aberri*, lo que obliga a tomarlas con mucha precaución ya que se enmarcan dentro de una campaña propagandística. En ellas se informaba de intentos de enfrentar al clero regular con el secular, de peticiones de rectificaciones desde el púlpito por ciertas supuestas injurias y de incautaciones de uno de los templos durante algún tiempo. Estos ataques a la Iglesia daban otra razón para la movilización contra los liberales locales. Este catolicismo le proporcionó el apoyo de una parte muy importante del clero local, cuyo ejemplo

[34] ARANA (1982), pp. 23-25.
[35] A, 28-IX-1907.

más claro se encuentra en la misa aniversario de Sabino Arana de noviembre de 1907 donde estuvieron presentes cuatro capellanes y un párroco del municipio[36]. Pero lo más destacable era que esa lucha también era nacionalista. Desde el surgimiento de las ideas de Sabino Arana, los caciques locales siempre se habían enfrentado a ella por todos los medios. Pero su ataque no se limitó a eso, sino que a través de la enseñanza atacaron con saña –siempre según los nacionalistas– al euskera, la historia y las tradiciones vascas. Razón por la cual, a pesar de que en esa lucha había implicadas más agrupaciones que no eran nacionalistas, era ésta la que le daba su carácter[37].

El remarcar el carácter nacionalista, junto a los otros dos aspectos ya utilizados desde sus inicios, implica que el partido se está desmarcando de la corriente católica más genérica de la que formaba parte y afirmando su personalidad. Como se ha visto en el anterior apartado, son el antiliberalismo y catolicismo los aspectos que configuraron a esta organización en su actividad inicial. Esta circunstancia favoreció su primera extensión, permitiendo la colaboración de elementos católicos no nacionalistas como los integristas. Ahora, al remarcar su carácter nacionalista se estaba intentando definir su personalidad dentro de ese conjunto católico, sin romper con él, pero sí marcando las diferencias. Este hecho es muy importante ya que propicia que poco a poco este partido pueda ir consiguiendo ser un contrincante más dentro de la política local sin necesidad de ampararse en coaliciones donde sus características no estaban definidas totalmente; poco a poco fue consiguiendo ser una alternativa política al resto de las fuerzas que tradicionalmente se habían enfrentado o con las que había aparecido unido.

A partir de este momento también es cuando se define una estrategia de actuación exclusiva para el nacionalismo en su enfrentamiento contra el caciquismo local. En ella se solicita la unión con otras "*fuerzas de orden*" (en el caso de Bermeo, además del nacionalismo son el conservadurismo dinástico, el carlismo, el integrismo y ciertas personalidades independientes[38]) para actuar conjuntamente. Pero también se definen otros aspectos de esta estrategia para aplicarlos exclusivamente a la organización nacionalista. En primer lugar, se presenta la necesidad de actividad constante de la organización y realización de actos de propaganda –prensa, mítines, conferencias, excursiones...–, fuera de lo que era la mera lucha electoral. El siguiente punto era la constante relación y comunicación con otros centros nacionalistas cercanos a la hora de lograr una actuación coordinada. Por otro lado, se mencionaba la necesidad de inquirir, perseguir y publicar todos los actos delictivos de los caciques. Este aspecto también es muy importante ya que el cúmulo de informaciones que llega a la población se amplía y, sobre todo, al tratar temas como éste se intenta crear un clima de receptividad a la organización en sus intentos de terminar con los caciques. Finalmente, el último punto era la disciplina, aspecto fundamental para el desarrollo de la actividad de cualquier organización a la hora de materializar cualquier estrategia[39].

4. 5. Desarrollo del enfrentamiento político

1907 fue un año muy importante en la política local por producirse una radicalización del enfrentamiento entre los liberales y los católico-nacionalistas.

[36] A, 30-XI-1907.
[37] A, 18-I-1908.
[38] A, 11-VII-1908.
[39] A, 25-I-1908.

Los primeros ejemplos se remontan a marzo[40]. En las elecciones provinciales convocadas en ese mes, salió elegido por el distrito de Gernika el candidato bermeano Teodoro Vidaechea. Para celebrar su victoria, el Alcalde dio permiso a la Banda Municipal para tocar una serenata en su honor. Al pasar la banda por la calle Arostegui, donde se encontraba el Centro Vasco, ocurrieron unos incidentes. Al oír un silbido, un nutrido grupo de gente, compuesto por personas de ambos sexos y niños, salió de ese local y de las calles adyacentes, que con pedradas y abucheos intentaban que la música no continuara. Ni el Alcalde, ni los guardias municipales allí presentes pudieron restablecer el orden, por lo que el acto fue suspendido. Entre las personas implicados en estos incidentes estaban Ramón Ojinaga, León Mariano Beitia, Pedro Bilbao, Marcelino Ocerín y Amadeo Anasagasti.

En las elecciones de Diputados a Cortes de abril volvió a surgir el enfrentamiento. En una visita de campaña electoral, Juan Tomás Gandarias se acercó a Bermeo, produciéndose también incidentes en los que el jefe de la Guardia Municipal resultó herido. Al finalizar estas elecciones se detuvo a ocho mujeres que fueron multadas por escándalo público. Además, el Ayuntamiento acusó a los curas locales ante el Obispado por su participación directa en estas elecciones, a pesar de que se hubiese pedido la neutralidad desde la jerarquía eclesiástica provincial[41].

En julio se celebró en Sukarrieta[42] un homenaje a Sabino Arana. Si bien los que estaban organizando la excursión desde Bermeo no podían concretar el número de personas que iban a acudir desde esta villa, afirmaban que "*dado el gran entusiasmo que reina* (creían) *que llegarán a algunos cientos, a pesar de que toda la juventud pescadora está ausente, por dedicarse en esta época del año a la arriesgada pesca del bonito*"[43]. Este hecho refleja que la idea nacionalista iba calando entre la población pesquera, sobre todo entre la juventud, y que se estaba creando un clima de movilización fruto de una concienciación previa; era una muestra de la fuerza que estaba adquiriendo el nacionalismo.

La conflictividad continuó en la festividad de San Roque, el día 16 de agosto. Esta fiesta a nivel local era muy importante –y sigue siéndolo– y reunía a una gran cantidad de gente. Como ya se ha explicado en otro lugar, en esta fecha se repartía el dinero ganado por las Compañías pesqueras, lo que favorecía que el ambiente festivo fuese muy intenso, ayudado por tener dinero en ese momento los pescadores. Esta fiesta se celebra aún hoy en día en la zona denominada Atalaya, que es una campa situada por encima del casco urbano. Los actos habituales en la misma eran romerías y bailes que se celebraban después del almuerzo, que también se hacía en el mismo lugar. Cuando llegaron al lugar el Alcalde Luzarraga, el Diputado Provincial Vidaechea, el médico Elorrieta y otras personas de significación antinacionalista, varios nacionalistas les rodearon en clara actitud hostil y comenzaron a cantar la canción "*Eta tiro baltzari*", canción popular despectiva hacia los considerados como caciques[44]. Parte del público allí congregado, previendo un mal final a la fiesta, comenzó a abandonar el lugar. Las cosas se calmaron un poco, pero pronto se reanudaron los enfrentamientos. El motivo fue el baile, muy posiblemente el tan denostado por los nacionalistas del "*agarrao*", que

[40] A.H.N.-S., caja 248, expediente 3.
[41] AIZPURU (1990), p. 52.
[42] Municipio cercano a Bermeo donde la familia Arana tenía su lugar de veraneo y en cuyo cementerio estaba enterrado Sabino Arana, lo que le convertía en centro de peregrinación de los nacionalistas.
[43] A.H.N.-S., caja 221, expediente 12.
[44] La palabra "*baltza*" -negro en euskera- es el termino popular acuñado para hacer referencia a los liberales.

estaban realizando los jóvenes Alejandro Torres y Mariano Medina, con sus respectivas acompañantes femeninas. El altercado lo provocó el nacionalista bilbaíno Agustín Mintegui, extendiéndose rápidamente entre otros pescadores nacionalistas. Gracias a la intervención del Alcalde y el nacionalista León Mariano Beitia, se evitó que Torres fuese lanzado al mar desde alguno de los acantilados que bordean el recinto festivo. A pesar de lo cual no se pudo restablecer el orden ya que los nacionalistas allí presentes se mantenían en actitud muy excitada, por lo que el Alcalde dio la orden de suspender la fiesta. Esta decisión tampoco consiguió acabar con los incidentes. A la noche, desde uno de los balcones de la Juventud Vasca, el mismo Mintegui dirigió un discurso muy exaltado a los allí reunidos. Destacó el valor que habían dado muestras los bermeanos aquella tarde y añadió que si era preciso para lograr una Euskadi libre, siempre que por los medios legales no se consiguiese ese propósito, había que ir a la revolución y derramar sangre hasta acabar con todos los caciques. La excitación aumentó cuando fue detenido un joven por impedir a un síndico detener al orador. Esto provocó tumultos para lograr liberar al detenido que la Guardia Civil tuvo que disolver. Las personas que aparecen como destacadas en estos disturbios son el propio Mintegui, además de otras apellidadas Jaureguizar, Albisuri, Ezequiel y Leniz[45].

Los incidentes y las detenciones no terminaron aquí. El 18 de septiembre, después de algunos altercados producidos a la llegada de un barco asturiano, Tomás Anduiza y Jeremías Muruaga fueron detenidos por gritar ¡Gora Euzkadi!, ¡Muera España! y cantar "*Eta tiro baltzari*". En los siguientes días se detuvo a otras cinco personas más. En octubre también son detenidos otros seis bermeanos, que en diciembre son condenados a dos años, cuatro meses y un día de prisión. Como también lo fue Julián Lachaga, conocido nacionalista que frecuentaba el Batzoki, por romper una bandera española que Manuel Alonso Crespo había colocado cruzando la calle Carnicería Vieja[46]. En 1908 también continuaron las detenciones contra nacionalistas por escándalo público. En junio se detuvo a tres, incluido el médico Galián. Un guardia municipal fue condenado por realizar una detención ilegal en este caso. En octubre, fue Emiliano Irazabal el detenido por gritar ¡Gora Euzkadi Askatuta![47]. Pero los más graves tuvieron lugar en marzo de 1909, el día 14 más concretamente.

Los enfrentamientos no se redujeron a este tipo de sucesos callejeros que hasta aquí se han presentado, también se trasladaron a una de las más importantes instituciones socio-laborales del municipio: la Cofradía de Pescadores. Como ya se ha expuesto en otro apartado, ésta era una institución que controlaba y regulaba la actividad más importante del municipio y la que le daba sus señas de identidad: la pesca. Esta posición preponderante en la sociedad local hacía de ella una institución que todos los grupos políticos deseaban dirigir. Ante la radicalización del enfrentamiento político que se ha descrito en el año 1907, los dos grupos en liza también trasladaron el conflicto a la Cofradía. Estos intentos de control no parece que estuviesen motivados por un deseo de favorecer en las prestaciones que daba esa sociedad a aquellos que defendiesen cierta opción política; no se han encontrado referencias en ese sentido, lo cual tampoco tiene por qué suponer que no existieran, pero en ningún momento fueron manifiestas ni generalizadas. Las normas por las que se regía estaban definidas por la tradición –aunque para esta fecha ya se contase con una normativa escrita– y las formas de funcionamiento interno y las prestaciones de las que se era acreedor las conocía todo el

[45] A.H.N.-S., caja 248, expediente 3.
[46] AIZPURU (1990), pp. 56-57 y A.H.N.-S., caja 248, expediente 3.
[47] AIZPURU (1990), p. 62.

mundo y las tenían por justas y de cumplimiento obligatorio. Las aspiraciones de control tampoco implicaban diferentes concepciones de cómo se debía organizar esta institución, ya que todas las diferentes cofradías que hubo en Bermeo no introdujeron cambios significativos en su funcionamiento. De hecho, todas tenían similares ordenanzas y prestaciones, ya que cuando se volvían a juntar no había ningún problema para homogeneizar los servicios de cada una. Estas división respondía a la dinámica de politización del municipio y la imposibilidad de ciertos grupos políticos de controlar esa institución, ante lo cual decidieron crear la suya propia. Los intentos de control respondían a la mera aspiración de dirigir y gestionar esta sociedad; de gestionar lo mejor posible para que todos sus asociados pudiesen recibir las prestaciones cuando las necesitasen. Aunque, por otro lado, no se puede negar la existencia de un interés por parte de los partidos políticos en la consecución de este control, ya que otorgaba una posición muy adecuada para poder influir sobre el electorado, bien a través de la presión o coacción a sus miembros, bien apoyando los actos de determinados partidos, o bien demostrando la valía como gestores de la que podían hacer gala luego en la Administración. Tener el apoyo de una organización que englobaba a una gran parte del electorado es muy importante en cualquier elección.

Estos intentos de control de la Cofradía indican que en el ámbito local existen ciertos "espacios de poder" –por llamarlos de alguna forma– que todos los grupos aspiran a controlar o dirigir. Esto provoca que muchas veces, además de la mera lucha electoral –siempre más enfatizada a la hora de analizar la política de cualquier ámbito geográfico–, existan otros marcos donde se refleja la lucha política y, en muchos casos, movilice y divida a la población en mayor medida que las propias elecciones, ya que, como en este caso, se trataba de instituciones de las que podía depender incluso su sustento. Como se puede observar en los problemas que seguidamente se relatan, la división social que produjeron fue muy intensa, llegando a dividir a la Cofradía que había permanecido unida desde hacía siglos. En el caso de Bermeo, a estos "espacios", al margen del propio Ayuntamiento y el ya citado Cabildo, se le debe unir la Junta Municipal de Beneficencia. En un capítulo anterior ya se ha expuesto su vital importancia en la vida de las familias pescadoras pues era la pieza clave que les permitía superar las épocas de crisis, bastante recurrentes en el mundo pesquero. Es por lo que cualquier cambio significativo a nivel político tenía su reflejo en su composición, ya que rápidamente era renovada esa Junta.

El 13 de noviembre de 1907 se presentaron en el Ayuntamiento dos jóvenes pilotos locales –Ramón Ojinaga y Nicolás Jaureguizar–, solicitando que se pregonase un escrito que ellos firmaban. El Alcalde lo prohibió, pues sin conocer el contenido de esos pregones o si estos eran injuriosos existía una norma municipal que no permitía su difusión. De estos jóvenes el Alcalde informaba que "*tomaron parte activa y principal en los desórdenes público promovidos por los Bizcaitarras en las últimas elecciones*", por lo que uno de ellos se hallaba procesado (Ojinaga). En su escrito –como se supo después– se ofrecían a dirigir la Cofradía por 22.000 reales, obligándose ellos a proveer los empleados necesarios. Si bien esta propuesta no fue pregonada, cuando se presentó en la Asamblea General del Cabildo fue aprobada. Más que por mayoría, por la fuerza, ya que un grupo numeroso de mujeres y niños que se encontraba en esa reunión –a pesar de no tener derecho a participar en ella– se encargó de armar un gran escándalo que fue utilizado para imponer esa propuesta. Esta aceptación implicaba la sustitución de algunos empleados. Las consecuencias de la misma, claramente se presentan en el siguiente texto escrito por el Alcalde:

"*Esta conducta y la separación injustificada de empleados probos y dignos y su sustitución por jóvenes de los antecedentes referidos, produjo la consiguiente escisión y fraccionamiento de la Sociedad que la ha evitado la intervención de algunos Sres. Curas y personas interesadas en la continuación de la Cofradía en la forma actual. Esto no obstante, un grupo de honrados y pacíficos patrones y armadores de embarcaciones pesqueras, no admitiendo la intervención en la Cofradía de personas extrañas y mucho menos de políticos Bizcaitarras en los asuntos de la Sociedad, se han separado de ella constituyendo grupo aparte*"[48].

A pesar de que en este texto se acuse a los nacionalistas como causantes y dirigentes de estos sucesos, todo parece indicar que se trata de una estratagema de los liberales para descalificar al grupo que se hizo con la dirección de la Cofradía de San Pedro. Al calificarlos como miembros de este partido contrario a la unidad nacional se lograba desautorizarlo a los ojos de las autoridades centrales. A pesar de que los nacionalistas tuvieron un papel de primera línea en estos sucesos, no son los únicos que participaron en ellos. Por ejemplo, Nicolás Jaureguizar, presidente de la Cofradía, y el abogado Alvaro Nárdiz, representante de la misma, son liberal-conservadores y de hecho fueron los que luego encabezaron el grupo que se enfrentó al nacionalismo.

Esta división no fue el punto culminante de este proceso de polarización política de la vida local. La nueva Cofradía, que pasó a llamarse *Goizeco Izarra*, integrada por gente afín al liberalismo local, carecía de un lugar adecuado para realizar la tarea del pesado de las capturas que traían a puerto sus asociados. La solución que consideraban justa era que al haber sido socios de la antigua Cofradía les correspondía poder utilizar uno de los soportales de su edificio. El 23 de noviembre de 1907 algunos miembros de la nueva sociedad solicitaron al Alcalde que les cediese un soportal de la *Casa-Venta de los pescadores*, que ellos consideraban de dominio municipal por lo que el Ayuntamiento podía ceder en uso. El 26 se accedió a esta solicitud. Como era de esperar, los integrantes de la Cofradía de *San Pedro* consideraban que ese soportal era de su propiedad, por lo que el Ayuntamiento no podía disponer de él, ni ningún vecino ajeno a ella verificar ningún tipo de servicio allí. El día 27 del mismo mes sucedieron algunos incidentes ("*gran tumulto y escándalo público, atropellando brutalmente al presidente del Goizeco Izarra*"[49]) al oponerse los miembros de la Cofradía de *San Pedro* a la decisión municipal. Ante esta situación de encrespamiento de los ánimos, el Alcalde solicitó a los Carabineros del Reino de la Comandancia de Bilbo que acudiesen al municipio ya que temía que se reprodujesen los desórdenes cuando se tomase posesión por parte de la Cofradía *Goizeco Izarra* del soportal en cuestión. Ante la falta de solución de este problema y el riesgo que para el orden público suponía, el Gobernador convocó en Bilbo para el día 6 de diciembre a representantes de ambas partes para llegar a un acuerdo que solucionase el contencioso surgido por la concesión municipal. Acudieron el Alcalde Cirilo Luzarraga, acompañado del secretario Matías Galarza; por la Cofradía de *San Pedro* Alvaro Nárdiz, Nicolás Jaureguizar, Ramón Ojinaga y Julián Uriarte; por la de *Goizeco Izarra* Tomás Elorrieta y Santiago Múgica. Las partes aceptaron un acuerdo mínimo de cuatro puntos: a) hasta que se resolviese el asunto que los pescadores de *Goizeco Izarra* pesarían en el soportal, b) que se sometiese a un letrado independiente la solución de la interrogante de si el Ayuntamiento tenía derecho a disponer de esos soportales o no. Para esta misión fue elegido Gumersindo Azcárate, c) se aceptaría la resolución del letrado, d) la parte que no tuviese razón pagaría

[48] Este texto y lo anterior, de A.M.B., caja 1.255.
[49] A.M.B., caja 1.255.

los honorarios de éste. Esta decisión arbitral la aprobó el Ayuntamiento en sesión municipal del 9 de diciembre, además de las partes en litigio. Sin embargo, dentro del Consistorio los concejales José Antonio Uriarte y Alejo Múgica presentaron un recurso de alzada ya que afirmaban que para que un arbitraje revocase una decisión municipal era necesario un permiso especial del Ministerio de la Gobernación, del que se carecía en ese momento. Este recurso, que fue aceptado por la Comisión Provincial en mayo de 1908, implicaba que el acuerdo al que se había llegado quedaba en suspenso mientras llegaba ese permiso ministerial. Parece que fue una actuación del Ayuntamiento y la Cofradía *Goizeco Izarra* para evitar que se solucionase el problema con rapidez, como denunciaba el presidente de la otra Cofradía, Nicolás Jaureguizar. Además, los de *Goizeco Izarra* siguieron realizando acciones que no tenían en cuenta el acuerdo de diciembre. En el mismo mes de mayo su presidente, Ciriaco Ibarlucea, solicitó al Consistorio que les diese permiso para pesar el pescado en el "*tercer peso*" de la otra Cofradía. La razón que aducían era que donde realizaban la pesada, los soportales, molestaban a los viandantes y servicios del puerto. Aducía que al haberse desgajado del otro Cabildo, las necesidades de éste habían descendido por lo que no necesitaban ese peso. Esta petición fue aceptada por el Ayuntamiento el 17 de junio[50]. Ante esta situación de enfrentamiento y poca predisposición para buscar una solución, Gumersindo Azcárate decidió dejar la misión que tenía encomendada para solucionar el conflicto.

Este incumplimiento manifiesto de los acuerdos no debió sentar muy bien a los miembros de la Cofradía de *San Pedro*. Presentaron un recurso ante la Jefatura de Obras Públicas de Bizkaia y Araba ya que desde el Ayuntamiento no se había pedido permiso para poner un obstáculo en el puerto, que es lo que suponía el peso, aspecto que era competencia exclusiva de esa jefatura. En los siguientes meses se sucedieron numerosas comunicaciones entre las dos instituciones para esclarecer de quién eran las competencias sobre esa tema.

Pero mientras se intentaba solucionar el recurso en los tribunales sucedieron algunos incidentes. El 8 de noviembre de 1908 los aparejos de la Cofradía de *Goizeco Izarra* aparecieron en el agua. El 30 de enero del siguiente año, el presidente de *Goizeco Izarra*, Alvaro Bilbao, pidió que se les dejase construir un cobertizo para tapar su peso. El Ayuntamiento les concedió el permiso el 6 del siguiente mes, además de ordenar a la Sociedad Libre que quitase su "*tercer peso*" del lugar encomendado para *Goizeco Izarra*, como ya se acordara en la sesión del 17 de junio de 1908. Los miembros de *San Pedro* intentaron ganar tiempo para poder evitar la aplicación de esta decisión solicitando una copia del acuerdo, para después poder recurrirla. Pero de nada sirvió esta táctica, ya que el 19 de febrero la guardia municipal quitó el cabrestante de su lugar. A principios de marzo, se colocó el de la otra Cofradía en el mismo lugar. El día 14 un grupo de pescadores de *San Pedro* solicitaron la retirada de la báscula de *Goizeco Izarra*. Parece que no lo hicieron con demasiados buenos modales, ya que se realizaron varias detenciones por parte de la Guardia Municipal. A consecuencia de ello se organizó una manifestación para pedir la liberación de los detenidos. La manifestación estaba encabezada por una bandera española donde se podía leer el lema "*justicia y libertad*". El situar enfrente esta bandera denota un intento de presentarse ante las autoridades como defensoras del régimen y legalidad existente y, así, poder hacer frente a la campaña de los liberales que los calificaban a todos como nacionalistas. En el transcurso de la misma se apedreó a los municipales y se tiró la balanza al agua. Finalmente acudieron al Ayuntamiento para solicitar la libertad de los detenidos. La Guardia Municipal, impotente para controlar la si-

[50] A.M.B., caja 14.

tuación, llamó a la Guardia Civil que restableció el orden y detuvo a 26 personas; todas salieron en libertad en pocos días, excepto cuatro[51].

En un clima social de estas características se celebraron elecciones municipales el 2 de mayo de 1909. De nueve concejales que estaban en juego, cinco fueron a parar a manos de los defensores de la Cofradía de *San Pedro*, frente a los cuatro restantes que fueron para los liberales. A pesar de lo cual, el puesto de Alcalde recayó por medio de una Real Orden en el liberal Felipe Alvarez. El periódico *Bizcaitarra*[52] calificó a estas elecciones como una victoria anticaciquista. En diciembre de ese año se celebraron otras elecciones para renovar la otra mitad del Consistorio. En éstas sólo se presentó la candidatura anticaciquista, por lo que fue elegida por el artículo 29[53]. A pesar de participar tres nacionalistas en esta candidatura, el P.N.V. no participó directamente en su confección, sino que fue realizada por los católicos y conservadores que integraban ese entramado opuesto al liberalismo[54].

Después de las elecciones municipales de mayo, la política dinástica vizcaína conoció unos momentos muy delicados. En vista de su fracaso en la capital, donde incluso fue elegido un Alcalde nacionalista, se vio la necesidad de crear un comité dinástico lo suficientemente cohesionado para lograr, por lo menos, un concejal *adicto* que pudiese ser nombrado presidente de ese Consistorio por el Ministro de la Gobernación. Pero la división entre los monárquicos era tan grande que fue imposible crear una sola organización, por lo que se fundaron dos que correspondían a los partidos turnantes nacionales: liberal y conservador. Los conservadores se unieron rápidamente en junio. Pero los liberales se encontraban divididos entre los demócratas y los moretistas, corriente oficial dentro del Partido Liberal[55]. A estos cambios dentro de la *Piña*, se le unió el encargo del Rey para que Moret formara Gobierno sustituyendo al del conservador Maura.

Estos cambios más generales también influyeron a nivel local al crear nuevas expectativas a los grupos políticos que anteriormente no habían contado con ningún apoyo gubernamental. Y, de hecho, esta oportunidad fue aprovechada adecuadamente. La existencia de un Gobierno presidido por el liberal Moret desde octubre favoreció que los anticaciquistas pudiesen acceder finalmente a la Alcaldía, después de estar alejados de ella bastantes años al tenerlo asignado los liberales locales. Para presentarse como *adictos* ante Moret, su primera acción fue que en la candidatura que se presentó a las elecciones municipales de diciembre no participase directamente el P.N.V. en su confección. Después tuvieron que presentar a los elorrietistas como representantes locales de Juan Tomás Gandarias, miembro ahora del Partido Conservador, gracias a cuyo apoyo mantenían el control del Consistorio. Por ello, podían afirmar que los elorrietistas eran conservadores o debían salir elegidos en momentos de Gobierno conservador. A lo que seguidamente añadieron que ellos eran los verdaderos liberales del municipio y que, además, eran mayoría, ya que lograron 12 de los 16 concejales del Ayuntamiento en las dos últimas elecciones. Esta maniobra permitió

[51] A.M.B., caja 14 y AIZPURU (1990), p. 62.
[52] 8-V-1909.
[53] Este artículo de la legislación electoral establecía que de presentarse tantos candidatos como puestos a cubrir, éstos pasaban automáticamente a ocupar esos puestos sin necesidad de celebrarse las elecciones. Su existencia daba la posibilidad de lograr acuerdos entre los diferentes partidos para repartirse los cargos y no tener que luchar en las elecciones. La influencia de este artículo era muy significativa ya que podía alterar la voluntad popular siempre que los partidos llegasen a ese tipo de acuerdos.
[54] AIZPURU (1990), pp. 63-67.
[55] YBARRA (1947), pp. 313-325.

que éstos fuesen apoyados por Moret y los moretistas de la provincia. Así, se consiguió que fuese nombrado Alcalde Atanasio Urquiza.

En esta estrategia tuvo un participación destacada la familia Nárdiz. A nivel local era Alvaro Nárdiz el que dirigía la actividad tendente a lograr este apoyo gubernamental. Para lo cual contaba con la inestimable ayuda de Enrique Nárdiz que en Madrid era el encargado de informar sobre estos temas a las autoridades. Éste era miembro del Cuerpo de Ingenieros de Montes y ocupó varios cargos en instituciones relacionados con el tema durante muchos años[56]. La actuación del Gobernador Civil de Bizkaia también fue destacada en este sentido. En cartas al Ministro de la Gobernación informaba de la situación política local de forma algo sesgada. Presentaba a la Cofradía de *San Pedro* como mayoritaria y defensora de la candidatura liberal gracias a la intervención de la familia Nárdiz. Si bien esta Cofradía había sido acusada de *Bizcaitarra*, se comprometió a votar al candidato liberal. Frente a ella situaba a *Goizeco Izarra*, que si bien la dirigía un liberal, como era Elorrieta, tenía el apoyo de Gandarias "*que dominó Ayuntamiento y pueblo situación conservadora*". Esta información claramente posiciona a los liberales elorrietistas, de carácter democrático canalejista, como conservadores o beneficiarios de esos Gobiernos, frente a los nardicistas que eran los verdaderos liberales, moretistas en este caso. Además, ante la situación creada por la decisión del nuevo Ayuntamiento de derribar el cobertizo de *Goizeco Izarra*, informaba que fue construida en situación conservadora y que el conflicto que se había creado era menor de lo que aparentaba. Pero parece que su actuación no se limitó a este tipo manipulaciones informativas, sino que participó directamente a favor de los nardicistas, por lo menos así lo denunciaban los liberales bermeanos. Le acusaban de recibir sobornos, como lo afirmaban guardias municipales que fueron amenazados y sancionados con suspensión de empleo y sueldo. Dos cabos municipales le acusaron ante un concejal de haber recibido 10.000 pts. para apoyar las tropelías católicas. Aunque en un careo ante él y, según su propia información, negaron esa acusación[57].

Este acceso de los anticaciquistas al poder municipal les brindó la oportunidad para comenzar a actuar contra los elorrietistas utilizando todas las posibilidades que ponía a su disposición el control del Ayuntamiento y el contar con el apoyo de las autoridades, tanto del Gobierno Central, como la de sus representantes en la Provincia. En enero de 1910, lo primero que hicieron fue permitir la colocación del "*tercer peso*" de la Cofradía de *San Pedro* en el lugar en el que tradicionalmente estuvo hasta que fue sustituido por el de *Goizeco Izarra*. Esto suponía ir en contra de otra decisión municipal tomada bajo el mandato liberal anterior. Por supuesto, la Cofradía afectada protestó, aunque sin ningún éxito. La actividad antiliberal no terminó ahí. El 29 de enero un numeroso grupo de vecinos envió una carta a la Corporación para protestar por la construcción del cobertizo que cubría el peso de *Goizeco Izarra*. Afirmaban que cuando se dio el permiso municipal para esta obra, protestaron, pero que el Alcalde liberal Cirilo Luzarraga, no les hizo caso, es más, les amenazó con multarles si no cejaban en su actitud. Ante el cambio de Gobierno municipal, solicitaban la desaparición de ese cobertizo por situarse en terrenos municipales y por perjudicar el paso en esa zona. En sesión municipal del 31 del mismo mes, la corporación aprobó el derribo solicitado. La Cofradía *Goizeco Izarra* presentó un recurso ante el Gobierno Civil por esta decisión municipal. Parece que no sirvió de nada este recurso, ya que el cobertizo fue derribado el 14 de febrero. Este hecho agitó los ánimos de los socios de *Goizeco Izarra*. Convocaron un manifestación pa-

[56] ENCICLOPEDIA GENERAL ILUSTRADA DEL PAIS VASCO, Vol. 31, p. 95.
[57] A.H.N., legajo 10, expediente 2.

ra ese mismo día a la que acudieron 800 personas[58]. El Gobernador informó al Ministro de la Gobernación sobre ese suceso, afirmando que reinaba la tranquilidad, según le había informado el teniente de la Guardia Civil de Gernika, situación que consideraba iba a continuar[59]. Después de estos hechos, la Cofradía liberal se había quedado sin lugar para realizar las pesadas de pescado, por lo que solicitaron un lugar para poder realizarlas provisionalmente. El 18 de febrero, el Alcalde les concedió un lugar en uno de los extremos del parque. Este lugar era poco adecuado porque estaba situado fuera de lo que era el puerto en ese momento (el actual Puerto Viejo), lo que suponía tener que desplazar el pescado bastante lejos desde donde se realizaba la descarga. Lógicamente esta decisión no gustó a estos pescadores por las molestias que les causaban, por lo que parece tenían la intención de poner su peso al lado de la Casa-Cofradía. Por lo menos, el Alcalde informaba el 21 de la llegada a sus oidos de ese rumor. De confirmarse esta circunstancia avisaba de que podían ocurrir disturbios, de los que hacía responsable a la Junta de *Goizeco Izarra*[60].

La acción municipal no se limitó a esto. En febrero el Ayuntamiento retiró la concesión del suministro de agua potable para los vapores del puerto a la persona que lo tenía arrendado. Las razones aducidas fueron las quejas de armadores y patrones y porque dejaba sin agua a los vecinos durante el verano. Si bien pudiera parecer un tema sin relevancia, no lo era. Desde principios de siglo, como ya se ha señalado, se estaba transformando la flota bermeana en barcos propulsados por motores de vapor. Esta circunstancia hacía necesario contar con un buen suministro de agua potable para las calderas, ya que la salada podía obstruir las cañerías y romper el motor. En una situación de enfrentamiento como la que se está mostrando, el que el suministrador fuese de alguna de las partes en conflicto podía provocar a la otra situaciones desfavorables: que se favoreciese a la hora de dar agua a unos frente a los otros cuando el agua escaseaba, impidiendo a los que no recibían agua poder salir a faenar; que se tardase más en dar agua a unos lo que podía provocar que quedasen embarrancados en el puerto al bajar la marea dado el poco calado del mismo; o, simplemente, que se cobrase más a unos que a otros. En la información previa a esta decisión se recabaron varios testimonios que hablaban en ese sentido. Teniendo en cuenta que el concesionario, Isidro Alberro, era liberal, el Ayuntamiento anticaciquista actuó contra él. Lo que importa en este hecho, más que el desarrollo de los recursos y decisiones oficiales sobre este asunto, es que dividió a los armadores y patrones en dos grupos. División en la que se reflejaba el debate político local que estaba llegando a todos los ámbitos de la vida local[61].

La “depuración” realizada por el Consistorio también llegó al propio Robustiano Elorrieta. La decisión municipal de 1905 que nombraba a éste como médico municipal indefinidamente fue recurrida por una moción que fue presentada por Ramón Ojinaga por considerar que se hizo al margen de la ley. Esta moción fue aprobada. Aunque, después de un recurso del afectado, en 1911 se le repuso en su anterior puesto[62].

Mientras estos hechos ocurrían, la política nacional sufrió una transformación importante. El 9 de febrero de 1910 Canalejas sucedió en la Presidencia del Gobierno a Moret. Esta situación era muy importante ya que los liberales locales que encabezaba Robustiano Elorrieta

[58] AIZPURU (1990), p. 74.
[59] A.H.N., legajo 10, expediente 2.
[60] A.M.B., caja 14.
[61] A.M.B., caja 1.252.
[62] AIZPURU (1990), p. 76.

eran progresistas dentro del liberalismo y pertenecían a la corriente denominada "democrática" que apadrinaba el nuevo Presidente del Gobierno. Antes de que los demócratas vizcaínos se organizasen como partido, los bermeanos se decantaron a favor de la opción canalejista: en enero de 1910 crearon el Círculo Liberal Democrático de Bermeo. El primer presidente del Círculo fue Elorrieta y su secretario el profesor Ceferino Ojeda. Su número de socios ascendía a 150[63]. Sin embargo, a nivel provincial fueron los moretistas los que lograron organizar el partido, después del fracaso del proyecto demócrata de Gregorio Balparda[64]. Esto significaba que los liberales de Bermeo sólo contaban ya con el apoyo de Juan Tomás Gandarias, ya que se habían desmarcado de los liberales provinciales al presentarse como canalejistas y por el apoyo de los moretistas a los nardicistas. Pero aunque a nivel provincial estuviesen aislados, en el Gobierno Central tenían todo a su favor ya que gobernaba el cabeza visible de la corriente liberal que defendían.

Para aprovechar este contexto relativamente favorable, lo primero que tenían que hacer era que el Gobierno se pudiese enterar de su situación, finalizando de ese modo con la desinformación que los anticaciquistas habían hecho llegar a Madrid con la inestimable ayuda del Gobernador Civil. Los liberales locales enviaron una carta el 17 de febrero al Ministro de la Gobernación en la que informaban sobre estos temas. Decían que de las dos Cofradías que había, una era nacionalista y la otra liberal, que era la que estaba siendo perjudicada por el Ayuntamiento, habiéndole prohibido el pesado de pescado en el puerto. Afirmaban que todas estas circunstancias tenían un origen político. El Ministro pidió informes sobre este respecto al Gobernador Civil. Este contestó que la Cofradía de *San Pedro* era liberal gracias a la intervención de la familia Nárdiz, mientras que la otra era defendida por Gandarias, lo que la convertía en conservadora. Los liberales viendo que no conseguían el resultado apetecido, en marzo comenzaron a acusar al Gobernador de haber recibido sobornos, como acreditaban dos guardias municipales, y de que la política que se realizaba desde el Ayuntamiento era *bizcaitarra*. Para informar adecuadamente de este tema organizaron una comisión para ir a visitar al Ministro de la Gobernación, compuesta por todos los cabezas locales del liberalismo. El Gobernador y el Ayuntamiento negaban credibilidad a esta comisión que iba a visitar Madrid, negando incluso su representatividad[65]. Parece que esta política liberal no obtuvo los resultados deseados, ya que la acción del Consistorio siguió sin variar.

Pero si bien la presidencia de Canalejas daba muchas oportunidades de recuperar lo perdido a los liberales, también propició el reforzamiento de la alianza local anticaciquista y católica. Las políticas de este presidente en temas relacionados con la educación y religión, más bien con el papel que debía jugar la Iglesia en la configuración estatal, provocó un rechazo radical de todos los católicos vascos. Esas políticas no eran contrarias a la religión, ni pretendían laicizar la sociedad, ya que él mismo era católico practicante, sólo buscaban definir las esferas de poder entre el Estado y la Iglesia. Aspecto que se reflejó en los temas relacionados con la educación y con su famosa ley denominada "*Ley del Candado*" que sólo pretendía evitar que entrasen en el Estado las órdenes religiosas que habían sido expulsadas de Francia[66]. Sin embargo, estas políticas fueron calificadas como laicas por los partidos católicos y provocaron la unión de las fuerzas de este carácter para enfrentarse a esas decisio-

[63] *Ibid*., p. 71.
[64] YBARRA (1947), p. 325.
[65] A.H.N., legajo 10, expediente 2.
[66] FORNER (1993), pp. 79-88.

nes gubernamentales. En Bermeo esta unión se hizo más patente ya que los liberales bermeanos eran canalejista y existía desde antes una coalición amplia en su contra. El primer ejemplo de esta actuación conjunta fue un multitudinario mitin contra las escuelas laicas que se celebró en el municipio en marzo de 1910. En este movimiento actuaron unidos los nacionalistas con los liberal-conservadores, carlistas e integristas[67].

Sin embargo, en las elecciones generales de mayo de este año se comenzaron a notar las diferencias entre los elementos que integraban este conglomerado católico. El primer ejemplo de este hecho se dio en el apoyo que prestó el P.N.V. al candidato "*católico-práctico*" José María Urquijo. Mientras los carlistas apoyaron abiertamente a Gandarias, como llevaban haciéndolo varios años[68]. Respecto a los nardicistas parece que se les solicitó el apoyo para Gandarias, pero éstos no se lo prestaron, por lo menos manifiestamente, como afirmaba Nicolás Jaureguizar, presidente de la Cofradía de *San Pedro*[69]. Aunque se diese este apoyo o no, el hecho está indicando que Gandarias ya no veía como un "seguro" para su candidatura el apoyo exclusivo de los liberales elorrietistas, siendo esa la razón por la que buscó otros apoyos que le permitiesen esa cantidad importante de votos que salía de Bermeo. De momento parece que sólo tanteó a los nardicistas, de los que no logró el apoyo quizás por su vigente y fructífera relación con los nacionalistas. En estas elecciones el único lugar del distrito electoral de Gernika donde ganó Urquijo fue en Bermeo, aunque en el cómputo total ganase Gandarias. Esta victoria parcial fue celebrada por los nacionalistas bermeanos con una romería, un banquete y otros actos[70].

La unión de los católicos se mantuvo vigente también en las elecciones provinciales de marzo de 1911 en las que sólo una candidatura nacionalista se enfrentó a la respaldada por Gandarias. Esta candidatura nacionalista estaba compuesta por el marino bermeano José Manuel Ispizua, el farmacéutico Alejandro Menchaca y el médico Gabriel Learreta[71], que se enfrentó a la conservadora compuesta por los señores Urizar, Pértica y Allende. La candidatura nacionalista contaba con el apoyo de los nardicistas[72]. En Bermeo esta candidatura casi dobló en votos a la otra candidatura, logrando cada uno algo más de mil votos, frente a los quinientos que lograron sus contrincantes[73].

Este apoyo a la candidatura nacionalista puso a los nardicistas en una situación muy complicada respecto a las diferentes fuerzas dinásticas de la provincia. Por un lado, enemistó a los liberales, lo que propició que pasasen a prestar todo su apoyo a los elorrietistas a partir de ese momento, a pesar de ser demócratas, en un acto de claro pragmatismo político: en ese momento gobernaba Canalejas. Por otro, Gandarias, cacique del distrito y miembro del partido conservador, repudió a los nardicistas por haber apoyado a los nacionalistas en vez de a su candidatura en las elecciones. Eso le unió aún más a los elorrietistas, ya que los intentos de acercamiento a los nardicistas constatados habían caído en saco roto y su actitud era contraria a sus intereses. Finalmente, sirvió a los elorrietistas para presentarse ante Canalejas como *adictos* y mostrar que tras los nardicistas estaban los nacionalistas, a pesar de que no fuese del todo cierto. Este contexto tan favorable se materializó a través de la campaña que

[67] B, 26-III y 9-IV-1910.
[68] B, 21-V-1910.
[69] AIZPURU (1990), pp. 79-80.
[70] B, 21-V-1910.
[71] B, 25-II-1911.
[72] AIZPURU (1990), p. 83.
[73] B, 18-III-1011.

desde los periódicos *El Liberal*, cuyo progresismo se evidencia incluso en su nombre, y *Luz y Taquígrafos*, representante de la Juventud Conservadora de Bilbo, que acusaban al nacionalismo bermeano de caciquista, incluyendo también a los nardicistas bajo ese calificativo. Esta campaña fue denunciada en el periódico nacionalista *Bizcaitarra*[74].

Esta unión de los liberales y conservadores de la Provincia para hacer frente al éxito de los nacionalistas en Bermeo propició una actuación más eficaz en defensa de los intereses de los liberales elorrietistas al contar con todo el apoyo de los caciques provinciales. La materialización de este apoyo no se hizo esperar. El primero de mayo de 1911, el Gobernador Civil decretó la suspensión de sus puestos al Alcalde y once concejales por su procesamiento por una supuesta "*infracción de la Ley Electoral*" [75]. Para sustituirlos designó a otros tantos concejales interinos para que ocupasen el cargo mientras se dictaba la sentencia al procesamiento que se había abierto. Por supuesto, los integrantes del Ayuntamiento interino eran conocidos liberales elorrietistas[76]. Este nuevo Ayuntamiento liberal empezó a desmantelar todo el entramado de decisiones que los católicos habían tomado. Así, el 8 de mayo suspendieron los acuerdos tomados el primero de mayo por los concejales cesados y se repuso a Robustiano Elorrieta como médico titular, aunque en este caso se seguía una orden de la Comisión Provincial. También se accedió al pago de los sueldos que dejó de cobrar mientras estuvo separado de su puesto[77].

Este tipo de actuaciones enrareció el clima social de la villa ante las elecciones municipales de noviembre de 1911. Ni siquiera pudo calmar a la población la reposición de algunos concejales en agosto por no haberse podido probar las acusaciones de las que fueron objeto. En cierta medida porque los concejales nacionalistas (R. Ojinaga, P. Basterrechea, C. Echániz, R. Achirica y J.M. Torrontegui) fueron mantenidos suspensos por otro sumario que tenían abierto por supuesta prolongación en sus cargos[78]. Estos hechos fomentaron más aún la unión de los católicos locales por las "injusticias" de las que creían ser objeto por los liberales demócratas "ateos" y, al considerar que defendían algo "justo" al oponerse al caciquismo elorrietista, provocaba que aún se reafirmasen más en su postura.

4. 6. La lucha de bandos

Como ya se ha afirmado en la introducción, la historia de Bermeo de los inicios de la Restauración ya ha sido investigado por Mikel Aizpuru[79]. La intensa confrontación política que se observa en la villa marinera le ha permitido, a través del análisis comparativo de con otros casos, definir el funcionamiento político de la sociedad vasca no-industrial durante la Restauración a través del estudio de los comportamientos caciquiles y, sobre todo, de la lucha de Bandos.

---

[74] B, 6-V-1911.

[75] El Alcalde era Atanasio Urquiza y los concejales suspendidos fueron Nicolás Jaureguizar, Ponciano Basterrechea, Ramón Achirica, Paulino Garay, Hipólito Gabancho, Isidro Oleaga, Vicente Amparan, Andrés Gaminde, Ciriaco Echániz, Ramón Ojinaga y Juan Manuel Torrontegui. Además había otra vacante por fallecimiento de Venancio Goitia. A.M.B., caja 1.300.

[76] Los concejales interinos elegidos fueron Teodoro Vidaechea, Cirilo Luzarraga, José Antonio Uriarte, Pedro Meaurio, Anselmo Urresti, Leonardo Uribarri, Ambrosio Gervasio, José Mª San Antón, Marcos Abaroa, Santiago Múgica, Anselmo Elguezabal, Plácido Luzarraga y Melintón Uriarte. *Ibid*.

[77] A.M.B., actas, vol. 49, sesión 8-V-1911 y 12-VIII-1911.

[78] *bid*., sesión 12-VIII-1911.

[79] Este apartado se basa en las aportaciones de Mikel Aizpuru (1990 y 1991) sobre el funcionamiento político del régimen de la Restauración, que en parte se centran también en estudios sobre Bermeo. Por este hecho no se cita continuamente para evitar la reiteración. Para mayor información sobre este aspecto acudir a estas obras.

El caciquismo ha sido considerado por la historiografía como el elemento clave del sistema político de la Restauración. Sin embargo, este autor, siguiendo a Duran (1972), defiende que la actuación de los caciques está relacionada con la existencia de diferentes grupos de vecinos que se oponen y desarrollan un enfrentamiento a lo largo del tiempo. Son estos grupos los que originan el concepto de "Lucha de Bandos".

El origen de estas fracciones locales puede estar –según los casos– en remotos enfrentamientos que pudieron dividir en un momento dado a la población de un municipio. Estas oposiciones son difíciles de captar ya que pueden ser temas que fuera del marco local pueden no tener relevancia, mientras que dentro de él provocan duraderas rupturas sociales. Además, muchas veces no dejan huella en la documentación histórica, ya que pueden ser aspectos que más tienen que ver con la antropología o etnografía. En el caso de Bermeo, el origen de los Bandos se relaciona con dos aspectos: por un lado, las diferentes consecuencias de las desamortizaciones entre los que se beneficiaron y los que la padecieron y, por otro lado, los enfrentamientos originados por las disputas habidas en 1820 para decidir la ubicación de la Parroquia de Santa Maria, ya que mientras unos defendían que fuese construida en la parte alta del municipio, otros preferían la parte baja. Aunque, lo que sin duda ayudó a reforzar la oposición que se vivió en los primeros años de la Restauración y tuvo unos efectos notorios, fueron las consecuencias de la Guerra Carlista entre los vecinos de Bermeo. Los enfrentamientos surgidos de una guerra pueden dar lugar a diferencias y disputas personales que pueden ser irreconciliables por mucho tiempo. Esta circunstancia pudo ayudar a que esa primigenia división se materializase en una oposición más definida y basada en opiniones políticas diferenciadas, más que en otros aspectos más tradicionales como los arriba indicados. Esta evolución hacia la división de opiniones también la presenta Aizpuru como definitoria de estos Bandos.

Aizpuru trata a los Bandos desde dos ópticas diferentes. Por un lado, definiendo su estructura y funcionamiento interno. Por otro, definiendo cómo eran sus relaciones con los demás.

Respecto a su funcionamiento interno, se transcribe el siguiente texto suyo que explica claramente este aspecto:

> "*El bando no es el representante de un sector social concreto, sino un conjunto de personas, más o menos amplio según las circunstancias, agrupadas por diversas causas; pero que no tienen necesariamente unidad ni en la procedencia social, ni en la económica, educativa o profesional. Las razones para ser miembro de un bando pueden ser variadas, pero, en general, no se deben principalmente a motivaciones de clase o profesionales, sino que obedecen a motivos familiares, de amistad o correspondencia de favores, respondiendo en muchos casos a una dinámica de admisión-exclusión; dinámica que se suele acelerar en momentos concretos tales como las desamortizaciones o las elecciones para configurar la administración municipal. Como veremos a continuación, muchos de los enfrentamientos que, aparentemente, se inscriben en una dinámica normalizada de partidos políticos, responden en realidad a una situación de lucha de bandos*"[80].

Como se puede ver en este párrafo se destacan dos aspectos en el funcionamiento de los bandos: su heterogeneidad social y el basarse en relaciones familiares, de amistad o de correspondencia de favores. Por lo tanto, se puede derivar de estas afirmaciones que los as-

[80] (1991), p. 473.

pectos ideológicos como agente unificador quedan relegados frente a las relaciones personales entre los individuos que conforman ese grupo.

También especifica cuáles son los diferentes escalafones que se sitúan en su interior. En primer lugar estaban los cabezas del bando, que pueden ser considerados como sus dirigentes. Bajo ellos están los seguidores permanentes, que son, como su nombre indica, los que ayudan a los primeros en su actividad. Hasta aquí, lo que se podría considerar la estructura estable, que más parece que se trata de una amalgama de personalidades que una organización definida. Después están los simpatizantes y la mayor parte de la población, que ante unos hechos determinados puede apoyar a algún bando en concreto. Un eslabón importante de esta cadena son los "detentadores del poder" en sus diferentes instancias, que apoyan a alguno de estos bandos. Su posición es destacable, ya que son los que favorecen que se puedan establecer las relaciones clientelares basadas en el intercambio de favores, que la Administración muy bien podía realizar en su actuación "premiando" a ciertas personas frente a otras. Estas relaciones clientelares son muy importantes, como ya se ha expuesto, en el funcionamiento de los Bandos.

Una vez expuesta cómo son los bandos por "dentro", Mikel Aizpuru define cómo es la dinámica de confrontación que se observa en su lucha. En los casos que analiza observa que el enfrentamiento tiene su origen en un uso partidista de una institución que estaba en teoría al servicio de toda la población, aprovechando la mayoría lograda en la corporación municipal. Como es de esperar, el resto de la población que no disfruta de esos "beneficios" protesta, dando lugar a fases de tensiones y conflictos, en los que puede hacerse uso de la violencia. En estos periodos, ambos grupos intentan debilitar a su contrincante con todos los medios que tienen a su alcance: utilizar la influencia en los organismos públicos, movilizar a la población, denunciar la situación, calumniar, etc. Para lograr el apoyo popular, muy importante en estos momentos, se intenta aparecer como defensor los intereses generales, no los particulares de nadie. Para lo que son de gran ayuda las comidas populares que sirven para romper, aunque momentáneamente, las diferencias sociales que separan a sus participantes. Después de un momento de disputa, sigue otro de calma, aunque el enfrentamiento está latente y las tensiones vuelven a salir a relucir por algún otro tema.

Esta descripción del esquema de Aizpuru tiene la finalidad de servir como indicador del funcionamiento político que se daba antes del periodo estudiado y servir de elemento de comparación con la situación que se alcanza durante la Segunda República. Ver el punto de inicio y el de llegada sirve para poder calibrar los cambios que se producen y sitúa adecuadamente el gradual proceso de politización y cambio del comportamiento político que se observa durante la Restauración. Adelantando una de las conclusiones de este trabajo, se considera que en el caso de Bermeo paulatinamente se abandona este tipo de comportamiento político para pasar a otro diferente en el que la ideología es el agente unificador y causante de la participación política. De hecho, en los siguientes capítulos se puede observar que la situación que se vive en Bermeo difiere bastante de la definida en este apartado.

5. 1912: INICIO DE LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES DE PODER LOCALES

5. 1. Las elecciones

En la introducción histórica anterior se ha presentado la situación política del municipio en el periodo anterior a las elecciones municipales del 12 de noviembre de 1911. Esta elección supuso el inicio de una serie de cambios en las relaciones de poder locales que trajeron consigo el surgimiento de otra polaridad entre las fuerzas políticas locales. La nueva polaridad sustituyó a la existente entre católicos y elorrietistas, para crear otra basada en el enfrentamiento de los liberal-conservadores nardicistas con los nacionalistas, que se mantuvo vigente hasta 1923. En este capítulo se analizan los cambios ocurridos entre la celebración de estas elecciones y el mes de enero siguiente; periodo corto pero intenso en acontecimientos.

El Liberal informaba de que "*en esta pintoresca villa, feudo de los bizcaitarras, la elección presenta mal cariz*"; los seguidores de Elorrieta se las prometían muy felices suponiendo que iban a acabar con el predominio nacionalista, pero no se veía ese triunfo tan claro. Sobre todo a la vista del rechazo social a los candidatos liberales que se manifestó en la interrupción de un mitin elorrietista por elementos que fueron calificados genéricamente como *bizcaitarras*, creándose un gran alboroto y varios incidentes. La intervención de la Guardia Civil consiguió restablecer el orden, pero no se pudo continuar con el acto ya que los oradores tuvieron que refugiarse en sus viviendas para evitar las "*furias de los bizcaitarras*". Para evitar más incidentes de este tipo, el Gobernador trasladó más fuerzas policiales a Bermeo[1].

A pesar de estos sucesos previos, no se produjeron incidentes el día de las elecciones. En ellas la candidatura anticaciquista logró una aplastante victoria, como indican los datos que se adjuntan. Lograron siete de los nueve concejales que estaban en juego, lo cual sólo dejaba dos puestos a los liberales[2]. A tenor de los resultados de esta elección, fueron proclamados como concejales por el distrito electoral Villa Teodoro Vidaechea y Marcelino Uranga, por el de San Francisco Laureano Zabala, Gregorio Nárdiz, Estanislao Ispizua y José Garavilla y, finalmente, por el de Escuelas Tomás Arana, Santos Mugartegui y Juan Vildósola[3]. Los dos únicos liberales eran Vidaechea y Garavilla.

[1] 12-XI-1911.
[2] GN, 13-XI-1911 y B, 18-XI-1911.
[3] A.F.B., Administrativo, elecciones municipales, caja 984.

12-XI-1911	DISTRITO ELECTORAL VILLA		
Candidatos	I	II	total
M. Uranga (anticac)	162	-	162
C. Imatz (anticac)	5	115	120
T. Vidaechea (lib)	103	79	182
Otros	10		
En blanco	5		
Votantes	290	194	484
Papeletas	285	175	460
Censo	436	257	693

	DISTRITO ELEC. ESCUELAS		
Candidatos	I	II	total
S. Mugartegui (antic)	226	89	315
J. Vildósola (anticac)	81	232	313
T. Arana (anticac)	169	157	326
A. Urresti (lib)	73	94	167
F. Echevarría (lib)	73	90	163
Otros		4	
Votantes	310	336	646
Censo	446	445	891

	DISTRITO ELEC. S. FRANCISCO		
Candidatos	I	II	total
E. Ispizua (anticac)	160	112	272
L. Zabala (anticac)	166	112	278
G. Nárdiz (anticac)	164	112	276
J. Garavilla (lib)	107	109	216
H. Baqueriza (lib)	106	109	215
D. Abinagoitiz (lib)	105	109	214
Otros	3		
En blanco	3		
Votantes	271	221	492
Censo	416	275	691

	Votos	% votos	% total
C. Anticaciquista	1.035	63’6	45’5
Liberales elorrietistas	562	34’6	24’7
TOTAL VOTOS	1.625	100	28’6 (abs.)
TOTAL CENSO	2.275		100

Si bien durante las elecciones no hubo ningún problema, la elección del Alcalde provocó una intensa, y por momentos violenta, movilización que se desarrolló en el municipio durante los primeros meses de 1912.

El Alcalde no era elegido por los miembros de la Corporación. El procedimiento era diferente. El Gobernador Civil proponía un candidato de entre los concejales salidos de la elección, siempre después del "asesoramiento" de la fuerza que en ese momento fuese *adicta* o afín al partido gobernante. Posteriormente, era el Ministro de la Gobernación el que confirmaba a ese concejal en el cargo a través de una Real Orden. Este sistema permitía alterar el resultado de las elecciones al poderse elegir a un Alcalde del partido gobernante aunque no contase con la mayoría en el Consistorio. Esta situación era muy habitual y es lo que ocurrió en Bermeo en estas elecciones. El Ministro de la Gobernación designó para Alcalde a Teodoro Vidaechea, uno de los dos concejales elorrietistas.

En el proceso de elección de este candidato se produjeron una serie de circunstancias que la hicieron diferente a las anteriores y que influyeron en la posterior configuración de las relaciones de poder locales.

A pesar de los intentos por crear un sólo partido dinástico en la provincia, finalmente la *Piña* se había dividido en dos partidos, uno conservador y otro liberal[4]. Si antes, al permanecer unidos, no tenían ningún problema para conseguir el apoyo gubernamental ya que los acuerdos sobre la representación de cada parte en las candidaturas se llegaba antes del inicio del periodo electoral, ahora ambos partidos tenían que pugnar por ese mismo recurso político, es decir, el apoyo gubernamental. Ya no se concedía automáticamente, sino que había una competencia por lograrlo y dependía de las posibilidades de presentarse acreedor del mismo –ser *adicto* al Gobierno–, para poder conseguirlo. En este momento, el Comité Liberal de Bilbo era el representante del liberalismo en la provincia. Ello le permitía contar con todo el apoyo del Gobierno presidido por el liberal Canalejas, en el poder desde 1910. Utilizando esa posición favorable, propusieron al Gobernador Civil que fuese designado Teodoro Vidaechea para el puesto de Alcalde, cosa que finalmente se hizo. Esta designación suponía una novedad muy importante en las relaciones de poder existentes hasta ese momento en el municipio bermeano. Por primera vez, los elorrietistas habían conseguido la designación para un cargo al margen de Juan Tomás Gandarias, hasta ese momento su único valedor ante la Administración Central. Es difícil conocer cuál fue realmente la actitud del Diputado a Cortes del distrito y "*cacique mayor*" del mismo. En la documentación utilizada se menciona que se mantuvo al margen de la designación, dejándolo en manos del Comité Liberal de Bilbo[5]. Aunque quizás, más que dejar esa función, parece ser que se la usurparon. El Gobernador, al mencionar cómo se realizó la elección de estos candidatos para Alcalde, presenta más bien esta segunda situación. Una vez determinados los candidatos para otros pueblos, para el caso de Bermeo esperó a oír la opinión del Diputado a Cortes de ese distrito, habida cuenta del resultado tan adverso que habían logrado sus defendidos. Pero antes de hacer eso, recibió la visita del Comité Liberal que le indicó que incluyese a Vidaechea en su lista. Hizo constar la condición de este candidato de haber sido designado por dicho Comité y no por Gandarias, que era el que determinaba habitualmente esos aspectos[6]. A pesar de que estos

[4] YBARRA (1947), pp. 316-318.
[5] PoV, 3-I-1912.
[6] L, 14-I-1912.

datos pueden indicar una marginación de Gandarias, éste no abandonó a los liberales locales. El 2 de enero, después de los primeros incidentes contra Vidaechea, Gandarias envió un telegrama al Gobernador Civil para llamar la atención sobre los asuntos de Bermeo y solicitar información sobre "*el estado de sus amigos*"[7]. Con la palabra *amigo* se refería a los elorrietistas que eran sus representantes en Bermeo dentro del entramado caciquil del distrito que él encabezaba; quería conocer de primera mano cuál era la situación de sus aliados para tomar alguna decisión al respecto. Si bien es muy difícil determinar el papel de Gandarias en todo este proceso de designación, lo significativo fue –independientemente de si fue marginado o no– que vio peligrar sus intereses en Bermeo. Este hecho era muy importante, ya que al ser esta villa la de mayor censo del distrito, era de vital importancia tener apoyo suficiente en ella para poder lograr su acta de Diputado a Cortes. Es por lo que en el transcurso de estos incidentes, Gandarias buscará unos nuevos representantes de sus intereses, abandonando a los elorrietistas que tanto tiempo había apoyado. Una oposición popular tan intensa, presentaba claramente que Elorrieta y sus colaboradores estaban perdiendo capacidad para lograr resultados electorales favorables para él. Por ello, el grupo al que apoyó a partir de este momento fue el dirigido por el liberal Alvaro Nárdiz. Este grupo se autodenominaba como liberal, aunque más conservador que el de Elorrieta y sus seguidores, por lo que estaba más cerca de Gandarias, miembro del Partido Conservador vizcaíno. Esta nueva situación le abría nuevas expectativas de mantenimiento de su acta y evitando, además, la contradicción ideológica que suponía su anterior relación. De todas formas, este segundo aspecto, a buen seguro, sería el que menos importase a Gandarias siempre que consiguiese su acta. Su acercamiento a los nardicistas es patente para el día 20 de enero. En ese día, Gandarias se reunió con el Ministro de la Gobernación, al igual que lo hizo el Diputado Arteche, representando al Partido Liberal. Si aún mantuviese su relación con Elorrieta, el testimonio de uno de los dos sobraría ya que defenderían lo mismo. Pero al reunirse con los dos indica que cada uno defendía a una de las partes en conflicto. Apreciación que se ve confirmada cuando los liberales acusen a Gandarias de confundir al Ministro con sus informaciones; de hecho, le acusaban de informarle mal[8].

El nombramiento de Vidaechea suponía un duro golpe para el Comité Anticaciquista. Implicaba que se realizaba un acto de los típicamente caciquistas, haciendo caso omiso a la decisión mayoritaria de la población que votó a su candidatura. Si el enfrentamiento contra los elorrietistas ya estaba bastante extendido, este hecho dio un nuevo motivo para radicalizarlo más y, a la vez, para aumentar la cohesión de los anticaciquistas en su lucha al verse con la "razón" y la "justicia" de su lado.

Ante la noticia que apareció en la prensa de que una comisión de Bermeo compuesta, entre otros por Elorrieta y Garavilla, había acudido a Bilbo para gestionar la designación de uno de sus concejales para el cargo de Alcalde, se produjeron los primeros movimientos de los anticaciquistas para mostrar su disconformidad con esas intenciones. Así, en la sesión municipal del día 29 de noviembre de 1911, los concejales Nicolás Jaureguizar y Andrés Gaminde presentaron una moción solicitando la depuración de responsabilidades por la actitud de Elorrieta, que era empleado municipal, por sus acciones "*atentatorias a los intereses generales de la villa*". Respecto de los dos concejales liberales, afirmaban que no representaban el parecer de la población por lo que no debían ser elegidos ninguno de ellos

[7] A.H.N., legajo 10, expediente 3.
[8] *Ibid*.

para ocupar la presidencia del Ayuntamiento. La moción no salió adelante al darse un empate a tres votos[9]. A pesar del carácter simbólico de esta moción, ya indicaba que el clima político comenzaba a enrarecerse ante las intenciones de los elorrietistas que comenzaban a hacerse públicas.

5. 2. La toma de posesión del Alcalde

Estos iniciales temores se vieron confirmados cuando se hizo oficial la designación de Teodoro Vidaechea para el cargo de Alcalde. Esta decisión fue el detonante de los incidentes que se sucedieron en la villa desde el día de su toma de posesión hasta que se consiguió que lo dejase.

El primero de enero de 1912, a las diez de la mañana, se constituyó el Ayuntamiento para dar posesión a los nuevos concejales y al Alcalde. A esa hora comenzó a acumularse multitud de gente frente al edificio del Consistorio, impidiendo que llegase Teodoro Vidaechea al lugar y haciéndole retroceder a su domicilio sin dejarle salir de allí. A las doce del mediodía una gran manifestación recorrió el municipio para expresar el apoyo a los concejales anticaciquistas[10]. Al finalizar esta manifestación, 702 personas firmaron un manifiesto que decía lo siguiente:

"*Al excº Sr. Presidente del Consejo de Ministros.*

Congregado espontáneamente el pueblo de Bermeo ante las Casas Consistoriales de esta villa en son de protesta contra el nombramiento de Alcalde hecho en persona que no representa la voluntad del mismo, según demostró previamente por los telegramas cursados V.E. por las diversas representaciones de sus fuerzas vivas; y queriendo que esta su protesta llegue a conocimiento de los Poderes Públicos que deben recoger siempre las opiniones del pueblo, formaban sus deseos en las siguientes conclusiones: Primera– Que conste su profundo desagrado por no haber sido atendidas sus legítimas peticiones de nombramiento de un Alcalde representante del pueblo. Segunda– Destitución del nombrado Dº Teodoro Vidaechea; y Tercero– Nombramiento de un Alcalde del seno de la mayoría del Ayuntamiento.

Por todo lo cual, y teniendo por presentada esta protesta.

Suplican a V.E. se sirva atenderla en bien de la tranquilidad y aspiraciones de este pueblo. Gracia que no dudan merecer de la rectitud y democracia de V.E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Bermeo a 1º de enero de 1912"[11]

A las doce y media de la mañana, el Ministro de la Gobernación recibió dos telegramas simultáneos que informaban sobre estos incidentes, pero de forma bien diferente. El Gobernador Civil envió el siguiente:

"*Numerosos grupos de pescadores en Bermeo, en actitud hostil, impidieron esta mañana la entrada del Alcalde nombrado y la consiguiente posesión de su cargo. Envío fuerzas de la Guardia Civil para mantener el orden y excito al Alcalde al cumplimiento de los deberes que le imponen las leyes y su carácter de autoridad gubernativa*"

[9] A.M.B., actas, vol. 49, sesión 29-XI-1911.
[10] PoV, 1-I-1912.
[11] A.G.A., Sección Interior, caja 3.

El Alcalde interino, por su parte, envió este otro:

"*Pueblo congregado ante casas consistoriales actitud pacífica protesta enérgicamente toma de posesión alcaldía Vidaechea, manifestándome protestarán instancia suscrita numerosísimas firmas y dirigida a la superioridad en súplica destitución Alcalde Vidaechea. Comunique gobernador pidiendo instrucciones*"

La sesión municipal matinal, suspendida por la incomparecencia de Vidaechea, se reanudó a las tres de la tarde. Pero tampoco se pudo celebrar por la misma causa[12]. Este hecho se debió a que todo el día hubo gente custodiando el edificio para evitar esa toma de posesión, cosa que al final consiguieron[13].

Ante las noticias tan confusas, a las nueve de la noche el Ministro pidió más información al Gobernador para conocer sí había ocurrido algún otro suceso después del mediodía y sí se había reunido con el Comité Liberal de Bilbo para tratar el asunto. A las dos menos cuarto de la madrugada fue contestado por el Gobernador diciendo que el Alcalde no pudo tomar posesión de su cargo, que tuvo que concentrar a fuerzas de la Guardia Civil para mantener el orden público y que el Comité Liberal ya estaba en conocimiento de los hechos[14].

Al día siguiente a la mañana, definitivamente, Teodoro Vidaechea pudo tomar posesión de su cargo, junto con el resto de los concejales. Para el puesto de primer Teniente de Alcalde fue elegido Atanasio Urquiza, miembro de la candidatura anticaciquista[15]. Fue necesario que las fuerzas de orden público se apostasen en diferentes lugares del municipio para evitar incidentes. Además, el representante del Gobernador realizó varias reuniones para conseguir que los pescadores saliesen a faenar, pensando que de ese modo se evitarían los incidentes. Pero no fue así. Ante el despliegue policial, entre las numerosas mujeres que se hallaban en el mercado –sito en la plaza del Ayuntamiento– se organizó un gran revuelo. Éste surgió por la sospecha de que se iba a utilizar la ausencia de los pescadores para llevar a cabo lo que en presencia de ellos no se pudo hacer. Sospechas que se vieron confirmadas al observar la llegada de Vidaechea, ante lo cual abandonaron sus puestos de venta y dejaron de comprar para ir a protestar ante el Ayuntamiento. A la salida del recién nombrado Alcalde, las mujeres allí congregadas le lanzaron hortalizas a su paso entre ellas. Existía un serio peligro de que esta protesta degenerase en violentos incidentes, pero la actitud pacífica de muchas de las allí reunidas evitó esa circunstancia, además del fuerte dispositivo de seguridad[16].

Las organizaciones que integraban la denominada *Conjunción Anticaciquista*, para contrarrestar la actitud gubernamental de hacer caso omiso del parecer mayoritario de la población, organizaron una gran manifestación para el día 6 de enero. Pretendía ser una demostración de fuerza y de rechazo social generalizado contra el Alcalde. Esta Conjunción estaba integrada por gran número de partidos políticos, además de por variadas sociedades económicas y laborales locales. Entre sus integrantes estaba el grupo de elementos dinásticos liberales y conservadores[17], situados más a la "derecha" que los elorrietistas, los jaimistas, los nacionalistas, algunas personalidades independientes, a los que se unían representantes de la Cofradía de Pescadores, los conserveros, los constructores navales, los contratistas de obras

[12] A.M.B., actas, vol. 49, sesión 1-I-1912.
[13] GN, 2-I-1912.
[14] A.H.N., legajo 10, expediente 3.
[15] A.M.B., actas, vol. 49, sesión 2-I-1912.
[16] PoV, GN y L, 3-I-1912.
[17] En la documentación se diferencia a estas dos corrientes del dinastismo, aunque más parece tener que ver con tendencias personales que con la existencia de organizaciones diferenciadas.

y las asociaciones de labradores, maquinistas y ebanistas[18]. En un noticiario se menciona también la presencia de socialistas, representados por Santiago Benítez[19]. Vidaechea dio permiso para la celebración de esta manifestación para no enfurecer más aún a la población, pero solicitó la concentración de fuerzas de la Guardia Civil en el municipio por si acaso ocurría algún incidente. Así se hizo, acudiendo fuerzas de los cuarteles de Gernika y Mungia[20].

Por la mañana del día previsto para esta manifestación, aparecieron pasquines en las calles en los que estaba escrito *¡Gora Euzkadi!* y *¡Gora Euskalerri Azkatuta!* El Gobernador denunció el hecho ante el fiscal de la Audiencia Provincial[21]. Sin embargo, los organizadores calificaron a estos pasquines como una estratagema de los liberales para desprestigiar a la Conjunción al presentarla como separatista. Para evitar este hecho es por lo que una bandera española encabezaba la manifestación[22]. Los actos comenzaron con un mitin en la Atalaya en el que intervinieron Isidro Orbeta, Ramón Ojinaga y Francisco Basterrechea, como representantes de la comisión organizadora. En ese mitin no se criticó a Vidaechea como persona, ya que se tenía muy buen opinión de él, sino por haber sido designado contraviniendo la opinión mayoritaria de la población. Una vez finalizado se celebró la manifestación. El primer lugar iba un pescador portando la bandera española; detrás iban los Alcaldes de Mar de la Cofradía de *San Pedro* portando una pancarta en la que se solicitaba la destitución del Alcalde. Tras ellos iban todos los concejales anticaciquistas de la Corporación, seguidos de los estandartes de todas las sociedades que apoyaban el acto. Cerrando la manifestación iba la población. Las fuentes difieren a la hora de cuantificar a los asistentes a este acto. Desde los periódicos se afirmaba que fueron entre 8.000 y 10.000 los asistentes. Por el contrario, el Gobernador Civil le restó importancia e informó al Ministro que "*la manifestación componíase de escaso número de hombres y bastantes mujeres y chicos*"[23]. Esta manifestación se dirigió a la plaza del Ayuntamiento. Allí se encontró con una contramanifestación de apoyo a Vidaechea compuesta por 950 personas. A pesar de la tensión del momento no hubo ningún incidente. Además de los intentos de tildar de separatista a esta Conjunción, si se produjesen hechos violentos de los que se les pudiesen responsabilizar, ello podría suponer que desde el Gobierno se considerase como válida la opinión de los elorrietistas sobre ese movimiento, con los inconvenientes que le acarrearía para lograr sus objetivos. La comisión anticaciquista compuesta por Francisco Basterrechea, Isidro Orbeta y Ramón Ojinaga entregó una carta al Alcalde en funciones, Atanasio Urquiza, para que la enviase al presidente del Consejo de Ministros. Estaba firmada por todas las sociedades que integraban la Conjunción Anticaciquista y decía lo siguiente:

"*Exmº Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Madrid.*

Exmº Sr.

Los que suscriben, por sí y en representación de las distintas agrupaciones políticas y económico-sociales de esta villa, a V.E. respetuosamente y como mejor en derecho proceda, exponen:

[18] PV, 7-I-1912.

[19] Posiblemente se referiría a la presencia de alguna persona de esa significación en dichos actos, ya que una carta que se firmó al final de la manifestación no aparece citada ninguna organización socialista, que para ese momento no se tiene constancia de su existencia. Con esta mención se intentaría dar la sensación de que el espectro social que apoyaba estas reivindicaciones era muy amplio. GN, 7-I-1912.

[20] PoV y PV, 6-I-1912.

[21] *Ibid*.

[22] PoV y PV, 6-I-1912; PV, GN y L, 7-I-1912; PoV, 8-I-1912.

[23] A.H.N., legajo 10, expediente 3.

Que con el fin de desterrar el caciquismo imperante en esta villa, caciquismo que venía siendo rémora para el desarrollo para el desenvolvimiento de la administración pública por su funesta gestión al frente de ella, se constituyó un Comité anticaciquista integrado por representaciones de los campos políticos, liberal, conservador, nacionalista, jaimista, así como de independientes, y de las fuerzas vivas, industriales, comerciales, gremios y asociaciones obreras.

Que estos elementos acudiendo a los comicios públicos como el mejor medio para eliminarle; lograron fácilmente victoria consiguiendo llevar al Municipio su legítima representación compuesta por catorce concejales de los diez y seis de que constituye el Ayuntamiento.

Que esta victoria del pueblo sobre el caciquismo que creían definitiva para conseguir sus legítimas aspiraciones, juzgaban apoyada por los poderes públicos, máxime de los que, como los actuales, tienen acreditado su espíritu democrático.

Que estando persuadidos de lo expuesto y seguros por consiguiente en un triunfo sobre el caciquismo, se ven desagradablemente sorprendidos con el nombramiento de Dº Teodoro Vidaechea para Alcalde de esta Villa, persona completamente impopular y representante caciquista de una ínfima minoría.

Que para justificar el desagrado causado por dicho nombramiento y pedir la destitución de Alcalde tan impopular, se ha celebrado un mitin seguido de una importante manifestación en que ha tomado parte todo el pueblo y en cuyo acto quedaron aprobadas las siguientes conclusiones:

Primera: que conste su profundo desagrado por no habérsele atendido su justa petición de concederle un Alcalde popular.

Segunda: Relevación del nombramiento Dº Teodoro Vidaechea.

Tercero: Nombramiento de un Alcalde del seno de la mayoría del Ayuntamiento.

Que en consecuencia de lo expuesto y por el bienestar y tranquilidad de este noble y sufrido pueblo que cifra su dicha en vivir con paz y buena administración;

Suplican a V.E. se sirva acceder a tan justas y legítimas aspiraciones concretadas en las antedichas conclusiones"[24].

Los liberales locales también llevaron a cabo actos para intentar presentar a las autoridades que aún tenían apoyo social suficiente como para indicar la corrección del nombramiento gubernamental. El día 14 de enero organizaron un banquete en el Casino Bermeano en apoyo de Vidaechea. Los organizadores, en un telegrama que enviaron ese mismo día al Ministro de la Gobernación a través del Gobernador, informaron que se reunieron en "*honor benemérito Sr. Vidaechea doscientos representantes industria, comercio, intelectuales trabajo transmiten V.E. reconocimiento nombramiento Alcalde por haber interpretado fielmente intereses pueblo de Bermeo*"[25]. Por supuesto, los medios de comunicación que se habían situado a favor de los anticaciquistas no fueron tan condescendientes con esta reunión. Señalaban que sólo habían acudido "*un puñado de amigos, á la mayoría de los cuales tiene sujeto por el estomago*", en clara referencia a su relación con Elorrieta[26].

[24] A.G.A., Sección Interior, caja 3.
[25] A.H.N., legajo 10, expediente 3.

5. 3. Hacia el cambio en las relaciones políticas

En el tiempo que separaba estos dos actos, los liberales bermeanos se iban quedando más solos, ya que únicamente contaron a partir de entonces con el apoyo de los liberales bilbaínos liderados por el Diputado a Cortes Antonio Arteche y los Sres. Barandiarán, Tapia, de la Maza, Villabaso... Estos liberales tomaron una actitud muy radical y beligerante en defensa de Vidaechea, llegando incluso a amenazar con no aceptar los concejales que les correspondían en el Ayuntamiento de Bilbo[27] y con disolverse si se destituía a éste[28]. El Gobierno de Canalejas se encontraba con un problema de difícil solución por la fuerte respuesta popular existente y por la actitud del Partido Liberal de Bilbo.

Mientras esto ocurría, Gandarias comenzaba a intervenir para intentar solucionar el conflicto bermeano, en el que se jugaba su propia acta de Diputado. En una visita que hizo al Ministro de la Gobernación el 8 de enero, le informó de que si el Alcalde dimitía y se dejaba que fuese el Consistorio el que eligiese su sustituto, él podía asegurar que el elegido sería un liberal dinástico. Esta proposición implicaba que había comentado con los nardicistas, por lo menos, este aspecto y que ya existía cierta relación entre ellos, ya que era uno de sus miembros el que debía ocupar ese puesto. El Ministro solicitó información sobre este respecto al Gobernador. Éste contestó que el Comité Liberal se reafirmaba en su decisión de mantener a Vidaechea porque no veían ninguna razón para hacerlo dimitir y porque opinaba que de designarse al otro concejal liberal, la campaña sería similar. El cambio sólo aumentaría el conflicto y de mantenerlo se conseguiría que fuese aceptado por la población por su valía personal ampliamente reconocida.

El día 9 a la mañana, visitó al Gobernador una comisión anticaciquista para proponer que el Gobierno tomase una decisión sobre este tema siempre que tuviese en cuenta el parecer de la población, comprometiéndose ellos, como contrapartida, a utilizar todos los medios que estuviesen a su alcance para intentar mantener al vecindario en actitud pacífica. El Gobernador les hizo saber que en principio se debía aceptar la Real Orden ministerial, ya que lo contrario sería oponerse a la autoridad gubernamental. Además, para conseguir que Canalejas estudiase el asunto, primero se debía restablecer el orden público, porque lo contrario suponía una coacción al Gobierno que no podían aceptar[29]. El Comité Liberal, por su parte, aceptó esa proposición, siempre que se dejase a Vidaechea que cumpliese con sus funciones en paz mientras se tomaba una decisión. La estrategia de los liberales era que si se conseguía mantener al Alcalde en su puesto por un tiempo "*conquistará rápidamente opinión vecindario todo y desvanecerá antagonismos que obedecen á pasiones personales demostrando no existe motivo para pedir su sustitución*" con lo que se terminaría el problema[30].

Ya se ha presentado la oposición popular a esta designación y, en cierta medida, la de Gandarias, que intentaba lograr una solución favorable para sus intereses. El mismo Vidaechea parece que tenía la intención de dimitir para evitar males mayores, aunque no lo hacía para no contradecir a sus *amigos* liberales que le habían metido en este asunto[31]. Pero el distanciamiento más significativo de la actitud de los liberales bilbaínos fue la llevada a cabo por

[26] L, 17-I-1912.
[27] L, 8-I-1912.
[28] PoV, 12-I-1912.
[29] L, 10-I-1912.
[30] A.H.N., legajo 10, expediente 3.
[31] L, 7-I-1912.

el propio Gobernador Civil, seguramente por el callejón sin salida al que había llegado la situación. En un telegrama en el que informaba de la actitud de los liberales, ya sugería al Ministro que el periodo de tregua que se preveía iba a iniciarse podía ser utilizado para llegar a un acuerdo entre las partes, bien para ver si Vidaechea se persuadía de que no podía mantenerse en el cargo o si se lograba alguna razón para obligarle a dimitir[32]. Este hecho indica que los liberales carecían del apoyo incondicional del Gobernador en este caso. De hecho, éste se inhibió de este asunto en favor del Comité Liberal y del propio Canalejas, al observar que la solución era complicada de lograr por los intereses enfrentados existentes. Si bien se trata de rumores que divulgó la prensa defensora de los anticaciquistas, parece que incluso el Gobierno pidió a Vidaechea que dimitiese, para no tener que ponerle en el trance de destituirlo[33]. No se ha podido comprobar la veracidad de estos rumores, que quizá sólo sean estrategias propagandísticas, aunque también pueden estar reflejando el distanciamiento que se ha citado.

El mismo día de la reunión con el Gobernador –el 9 de enero–, se extendió entre la población el rumor de que iban a ser procesados seis concejales de la mayoría anticaciquista por el asunto de la aparición de pasquines separatistas en la manifestación del día 6. Existía el convencimiento generalizado de que su autoría se debía a los elorrietistas que intentaban desprestigiar a los anticaciquistas. Esta circunstancia se consideraba muy grave ya que podía echar por tierra todos los intentos pacíficos de conseguir alguna solución al conflicto y, sobre todo, porque se presentaba que la actitud gubernamental en este aspecto no era la de conseguir una solución sino la de mantener la situación existente. Se veía este procesamiento como un medio de favorecer que Vidaechea pudiese gobernar más fácilmente al reducirse su oposición en el Consistorio. Se esperaba que no se llevase a cabo esta actitud tan antidemocrática de un Gobierno que se autodenominaba "*demócrata*"[34].

El Alcalde, cuando dio permiso para la celebración de un banquete en su apoyo, también publicó un edicto en el que prohibía la formación de grupos mayores de ocho personas en las cercanías del edificio del Ayuntamiento, así como la estancia en su portalón, para evitar los incidentes que se producían cuando se realizaban las sesiones municipales. Así ocurrió el día 11, cuando la Guardia Civil tuvo que disolver a los grupos que se concentraron enfrente del Ayuntamiento para poder celebrar la sesión[35]. Este edicto tampoco fue bien visto por los anticaciquistas; de hecho, creó una gran indignación por el carácter represivo de la misma. Escribieron al Gobernador afirmando que ese edicto vulneraba la Constitución y amenazaban con llevar a cabo una manifestación en pleno Bilbo, que iría del Gobierno Civil a la sede de los liberales, para demostrar su oposición y firme voluntad de no cejar en el empeño de cambiar la situación que se daba en el municipio[36].

A pesar de la tensión que se notaba en el ambiente, la tranquilidad se mantuvo unos días, hasta el anochecer del día 17 de enero. A las siete de la tarde se celebró una sesión municipal presidida por el Alcalde que hasta aquel momento se había refugiado en Areeta (Las Arenas). A esa hora se juntaron gran número de hombres, pescadores en su mayoría que en ese momento estaban llegando de realizar sus tareas en la mar[37]. Se calculaba que

[32] A.H.N., legajo 10, expediente 3.
[33] L, 13 y 14-I-1912.
[34] GN y L, 10-I-1912.
[35] A.H.N., legajo 10, expediente 3.
[36] L, 17-I-1912.
[37] Se cita explícitamente el escaso número de mujeres allí reunidas.

llegaban a 3.000 las personas que se reunieron en esa plaza. Al terminar la sesión, salieron los concejales anticaciquistas a la calle, siendo ovacionados por los allí reunidos. Los únicos que no salieron fueron el concejal Santiago Múgica, amigo personal del Alcalde, y éste último. Al observar que no salía Vidaechea, la gente allí congregada comenzó a gritar "*¡Que salga el Toro!*" repetidas veces. Pero el Alcalde seguía sin salir. Pronto comenzó a correr la voz de que no saldría hasta la madrugada o que saldría por alguna puerta trasera. Esto excitó mucho los ánimos de la población allí reunida, que decidió finalmente entrar al Ayuntamiento para buscarle. Para ello tuvieron que tirar las puertas –que se encontraban atrancadas para evitar la entrada de gente– y arrollar a los agentes de la policía municipal que allí se encontraban. La población entró gritando "*¡Abajo el caciquismo!*" y "*¡Fuera el Alcalde!*". Los empleados, muy asustados por lo que estaba ocurriendo, no sufrieron ningún daño, ya que a ellos no se les iba buscando. Finalmente se encontró al Alcalde escondido en un despacho. Hubo algunas personas que gritaron que se le echase por el balcón, lo que hubiese supuesto su muerte. Esta posibilidad fue evitada por algunos otros de los allí congregados. Finalmente se le sacó del Consistorio y, entre empujones y golpes, fue conducido hasta su casa. En ese momento intervino la Guardia Civil que finalmente consiguió disolver el tumulto. Pero hasta que Vidaechea entró en su domicilio con la ropa rota y contuso, las cargas de la caballería –con sables– y de infantería –con las culatas de sus fusiles– no consiguieron ese propósito, ya que el número de los congregados era muy grande. Mientras esto sucedía, los manifestantes gritaban vivas a ese cuerpo y mueras al Alcalde para reflejar contra quién iban esos actos. La intervención tan tardía de la Guardia Civil se debió a que el propio Vidaechea pidió que no estuviesen en sitios visibles para evitar excitar a la población. Por eso hasta las nueve de la noche, cuando fueron advertidos de lo que estaba ocurriendo, no intervinieron[38].

Conocidos los hechos, el Gobernador envió el siguiente telegrama al Ministro de la Gobernación para informarle de los mismos:

> "*Jefe de Línea de Guardia Civil de Bermeo me dice en telegrama recibido en este momento que al terminar sesión anoche en dicha villa, un grupo numeroso arrollando á los Guardias Municipales se abalanzó al Alcalde, llegando a agredirle, ocasionándole una pequeña erosión en la mejilla. Acudió prontamente la Guardia Civil á la que se había dado orden de no aparecer en puntos visibles, la que dominó el conflicto disolviendo los grupos, no, sin haber dado lugar a tres toques de atención. El juzgado correspondiente entiende en el asunto y la tranquilidad quedó restablecida en el acto. Ignoro si se han efectuado detenciones. En el día de hoy continua la tranquilidad. Los sucesos ocurridos justifican la previsión del Alcalde con el bando publicado calificado de anticonsticional*"[39].

En el siguiente telegrama que envió al Ministro, el Gobernador temía que se reprodujesen los incidentes. La razón era que "*Alcalde Vidaechea no está dispuesto á dimitir y Comité Liberal mantiene su intransigencia conocida y pueblo bermeano por su incultura y por su tradición de levantisca es capaz de llegar á los mayores desórdenes*". Si bien se había propuesto que se detuviese a los cabecillas de todo el movimiento, él consideraba poco afortunada esa decisión ya que cualquier injerencia de este tipo podía agravar el conflicto[40].

[38] PoV, 18-I-1912; PoV, PV, GN y L, 19-I-1912.
[39] A.H.N., legajo 10, expediente 3.
[40] *Ibid.*

El día 19 comenzaron las diligencias en el juzgado sobre este asunto, realizándose previamente once detenciones. Al conocerse este hecho, la gente comenzó a acumularse en las inmediaciones del Juzgado Municipal ante el rumor de que los detenidos iban a ser trasladados a la cárcel de Gernika. Ante el cariz que tomaban los hechos, la Guardia Civil tomó la decisión de no realizar el traslado[41]. Aunque, finalmente, lo hicieron de madrugada[42].

Después de estos hechos la actitud gubernamental sobre este tema fue variando. En los telegramas que se cruzaron entre el Gobierno Civil y el Ministerio de la Gobernación se puede observar las posiciones de cada parte y sus intentos para llegar a una solución. Canalejas veía necesario llegar a un acuerdo entre las partes en conflicto para evitar que este escándalo le terminase por salpicar. No era una buena carta de presentación para ningún político que se considerase demócrata, y menos para el que lideraba la corriente ideológica así denominada, verse relacionado con un incidente surgido de una imposición antidemocrática. El Ministro de la Gobernación informaba al Gobernador Civil en la madrugada del día 19 al 20 de la reunión que había mantenido, por separado, con los Diputados a Cortes Arteche y Gandarias para tratar el tema de los sucesos de Bermeo. En ese telegrama informaba, que ni él, ni el Presidente Canalejas estaban dispuestos a consentir que los empeños personales y políticos pudiesen "*ensangrentar*" las calles bermeanas. Para evitarlo defendían que se dejase dimitir a Vidaechea, cuya intención parecía ser esa, convocando antes a una reunión a todos los líderes de las agrupaciones políticas locales para llegar a un acuerdo sobre la forma de sustituir a este Alcalde por alguna persona que sea "*afecta instituciones condición inexcusable*". De todas formas se daba libertad para que el Gobernador pudiese elegir cualquier medio para conseguir al mismo fin. En la contestación a este telegrama –enviado a las once menos cuarto de la mañana– el Gobernador presentaba la oposición del Comité Liberal de Bilbo, representado en Madrid por Arteche, a esa dimisión, de la que a buen seguro ya habría sido informado por aquél. Sin embargo, confiaba en las gestiones del Jefe de Vigilancia destinado en Bermeo para intentar lograr una solución, que él creía que invariablemente debía pasar por la dimisión de Vidaechea. Entre esa hora y las cinco y cuarto de la tarde debió de haber alguna comunicación entre los liberales bilbaínos y el Ministro de la Gobernación. En ella habrían informado de que Vidaechea estaba enfermo y que no ejercía como Alcalde, proponiendo a otro concejal para que ocupase su cargo. Este concejal debía ser José Garavilla, ya que era el único representante de ese partido en el Consistorio. Al informar de esta comunicación, el Ministro le insistió al Gobernador que intentase por todos los medios celebrar esa reunión de los políticos locales cuya necesidad había indicado, incluso presentándola como organizada por los liberales o *amigos* si era conveniente para lograr el resultado deseado. Le informaba de que Canalejas no quería que Vidaechea ocupase su cargo sin antes intentar agotar todas las gestiones tendentes a lograr un acuerdo. Una vez agotadas sería el momento de tener que tomar una decisión al respecto. A las siete, el Gobernador informó al Presidente de que la proposición de los liberales bilbaínos no iba a solucionar el conflicto, ya que el concejal propuesto era amigo de Elorrieta, cacique contra el que se promovían las algaradas. A las ocho y veinte de la tarde, el Gobernador informó al Ministro de una reunión del Comité Liberal celebrada en su despacho. En ella se había dado los poderes totales al Diputado Arteche para tratar de este asunto en Madrid y afirmaban que ellos no podían evitar la dimisión de Vidaechea, que no tenían ningún interés personal en Bermeo y que

[41] GN y L, 20-I-1912.
[42] L, 21-I-1912 y A.H.N., legajo 10, expediente 3.

su actuación estuvo "*solamente inspirada por intereses patria y partido liberal*". También informaban de que el Ministro y el Presidente estaban mal informados por Gandarias. Como se puede observar en este trasiego de telegramas, la actitud del Gobierno ya no era de defensa firme de los intereses de los liberales. Se había percatado que la situación era muy grave y no podría solucionarse sin contar con la participación de las fuerzas anticaciquistas, a las que habría que ceder en algunas de sus peticiones[43].

Para lograr una solución al problema, fue enviado a Bermeo al Jefe de Vigilancia Sr. Canseco. Tenía como misión mantener el orden público, informar de los sucesos ocurridos e intentar propiciar un acuerdo entre las partes enfrentadas. Sin embargo, no consiguió cumplir con los objetivos que tenía encomendados. En la prensa se consideró que su informe era muy similar al enviado por Vidaechea al Gobernador lo que le restaba imparcialidad en su actuación. También se informaba que se había reunido con todas las partes para lograr que cambiasen de actitud mientras se tomaba una decisión al respecto[44].

Al mismo tiempo que se llevaban a cabo estas gestiones se produjeron una serie de hechos que volvieron a provocar incidentes en el municipio. Como Vidaechea no dimitía, y tampoco había pruebas en ese sentido[45], se decidió seguir presionando a las autoridades con una manifestación en Bilbo; ya se habían iniciado las tareas de organización contactando con la concesionaria de los ferrocarriles y una empresa naviera[46]. En esta situación, la detención del profesor de la Escuela de Artes y Oficios de la localidad, Andrés Gaminde, tampoco ayudó a calmar la situación. Desde *El Liberal* se informaba que se trataba de una maniobra caciquil para evitar que votase en alguna reunión de dicho centro educativo. Fue puesto en libertad al día siguiente. Se le hizo un gran recibimiento, del cual salió una manifestación que fue hasta la casa de Vidaechea, donde se disolvió sin incidentes[47].

En la sesión municipal del día 25 se volvieron a reproducir los incidentes, que la fuerte presencia policial evitó que fuesen a mayores. Había 50 Guardias Civiles patrullando para que el Alcalde pudiese acudir a dicha sesión sin ningún inconveniente. Mientras se dirigía al Consistorio, era recibido con pitidos y se pedía su dimisión desde las calles y los balcones. La Benemérita tuvo que disolver a la gente congregada en la plaza que también le increpaba. Al salir del Ayuntamiento, Vidaechea tuvo que ser escoltado hasta su casa. Al irse la Guardia Civil, una vez en su domicilio el Alcalde, de nuevo se concentraron muchas personas en ese lugar, lo que obligó de nuevo a salir a las fuerzas policiales de su acuartelamiento. Se realizaron 50 detenciones en el transcurso de estos acontecimientos[48].

Al ser informado el Ministro de la Gobernación de estos últimos incidentes, dijo que ante la inminencia de que se tratase el asunto en las Cortes era el momento de hacer ver a las partes que no podían seguir en esa actitud. Por ello daba libertad al Gobernador para que tomase las medidas que estimase oportunas. El Gobernador contestó que ya había avisado a las partes de esa circunstancia. También le dijo que como estaba abierto un sumario en el

[43] A.H.N., legajo 10, expediente 3.
[44] PoV, GN y L, 22-I-1912.
[45] Varios concejales liberales propusieron el cambio de hora de las sesiones municipales, pasándolas de la tarde a la mañana para evitar incidentes. A la mañana al encontrarse los pescadores realizando sus faenas en la mar no podrían participar en ningún incidente. (L, 23-I-1912).
[46] GN, 24-I-1912.
[47] L, 24-I-1912.
[48] PoV y GN, 25-I-1912.

juzgado de Gernika, él no podía actuar sin extralimitarse en sus facultades. Pero afirmaba que el juez podía detener a los instigadores de esos sucesos ya que contaba con un escrito de acusaba a Ojinaga, Uranga, Jaureguizar y Basterrechea, además de otras pruebas en ese mismo sentido.

Sin embargo, antes de que pudieran confirmarse estos intentos represivos que estaba planeando el Gobernador, los propios liberales de Bermeo se replantearon su postura. El propio riesgo para la integridad personal de los implicados, así como el temor de esa organización de perder su cada vez más reducido apoyo por su actitud en este asunto, favorecía la toma de esta decisión. El día 27 de enero, el Gobernador informaba al Ministro y al Presidente que había conferenciado con el Alcalde. Al informarle de los temores que tenía de que se produjesen incidentes en la siguiente sesión, Vidaechea le contestó que no se preocupase por ese aspecto ya que no tenía ninguna intención de ser el causante de que hubiese "*derramamiento de sangre en Bermeo*", por lo que había decidido dimitir de su cargo. En esta decisión, el Gobernador informaba de que él en ningún momento había presionado en la toma de esta decisión "*para evitar rozamiento con los amigos*", es decir, los liberales bilbaínos. A los dos días, Vidaechea, al margen del Comité Liberal de Bilbo, que se mantenía en su intención de seguir sosteniéndolo en su puesto, celebró una reunión con los elementos anticaciquistas locales. En éstas se encauzó la solución a este conflicto[49]. El Comité Liberal de Bermeo informó al Gobernador que ponía como único requisito para el nombramiento del nuevo Alcalde el que fuese de ideas liberales, sin determinar más su carácter político. Los anticaciquistas, en otra reunión, aceptaron esta proposición siempre que el elegido contase con el apoyo y confianza del pueblo, es decir, fuese integrante de la Conjunción Anticaciquista. Los liberales propusieron una lista de los posibles candidatos, de la que sólo se aceptó una persona, que al final se negó a ocupar ese cargo. Pero no se temía por el resultado de estas negociaciones, previéndose que se llegaría a una solución prontamente[50].

El acuerdo al que se llegó finalmente no supuso la dimisión de nadie. Lo que se hizo fue que Vidaechea no hiciese uso de su cargo alegando enfermedad, por lo que lo tendría que ocupar el primer teniente de Alcalde, Atanasio Urquiza, que era anticaciquista y liberal. De este modo, se evitaba poner en cuestión una decisión gubernamental, pues de obligarse a la dimisión implicaría, en cierta forma, que esa decisión no había sido la correcta. Además, el haber logrado esa circunstancia a través de sucesos en los que la violencia había tenido un papel determinante, podía suponer un referente para otras localidades que podrían recurrir a los mismos medios. Era un menoscabo para la autoridad gubernamental. Con este acuerdo se lograba contentar a todos sin obligar a realizar ninguna otra Real Orden a la Administración.

Esta actuación autónoma del Comité Liberal de Bermeo no fue muy bien vista por los liberales bilbaínos, que habían quedado en evidencia ante su actitud intransigente, que ni los mismos bermeanos afectados estaban dispuestos a asumir. Este hecho provocó que éstos retirasen sus apoyos a los elorrietistas. Sin embargo, los liberales dirigidos por Arteche no querían quedarse al margen de la política de este distrito electoral, por lo que pronto encontraron nuevos aliados en Bermeo.

[49] A.H.N., legajo 10, expediente 3.
[50] L, 1-II-1912.

5. 4. Consecuencias

Este proceso de enfrentamiento trajo como consecuencia la transformación de las relaciones políticas locales. Las que habían existido hasta ese momento se basaban en las que se establecieron entre los liberales elorrietistas y Gandarias en la década de los noventa del siglo XIX. Ya se ha expuesto la necesidad que tenían ambas partes de su mutua colaboración para una mejor defensa de los intereses de cada uno. Esta situación se mantuvo incluso cuando *Piña* se dividió entre liberales y conservadores desde 1909, lo que indica su estabilidad. Frente a ellos, estaban los grupos jaimista, diferentes elementos católicos, dinásticos conservadores y los nacionalistas que habían carecido de apoyo que les permitiese acceder al control del Ayuntamiento.

En el periodo de un mes, las relaciones políticas de la localidad comenzaron a transformarse. Una vez desplazados los elorrietistas, se sentaron las bases de la posterior polaridad que enfrentará a los liberales nardicistas con los nacionalistas. En este mes de conflictos surgió la unión entre Gandarias y los elementos dinásticos de Bermeo liderados por Alvaro Nárdiz y la familia Uranga. Dentro de la amalgama de ese grupo dinástico, se integraron todos aquellos elementos que no se veían adecuadamente reflejados entre los elorrietistas, por ser más conservadores que ellos, y otros que se trasladaron desde el carlismo o posiciones católicas, incluso desde el nacionalismo, como es el caso de Ramón Ojinaga. Aprovechándose de la unión de todos los católicos, como consecuencia de las actuaciones que en materia religiosa llevó a cabo Canalejas, utilizaron ese acercamiento para intentar enfrentarse al dominio que los elorrietistas habían establecido en la política municipal. Con el fuerte apoyo social que les proporcionaba el nacionalismo, estos dinásticos pudieron enfrentarse a través de la movilización contra el caciquismo elorrietista de la forma que se ha descrito anteriormente. Sin embargo, esta Conjunción carecía de representante de sus intereses en el Gobierno Central que pudiese permitir contar con su apoyo. Después de las elecciones de noviembre de 1911, Juan Tomás Gandarias se había quedado algo al margen de las relaciones políticas bermeanas y había observado la difícil situación que tenían los hasta entonces sus *amigos políticos* bermeanos. En esas circunstancias, pudieron ocurrir dos hechos, que bien pudieron aparecer unidos. Por un lado, pudo recibir una petición de colaboración y ayuda por parte de la Conjunción para defender sus intereses en Madrid. Por otro, él mismo pudo presentarse para esa misión. Si bien no se pueden conocer con seguridad estos aspectos, lo que sí parece evidente es que se entabló una relación entre ellos. Ésta era muy beneficiosa para ambas partes. A los liberal-conservadores bermeanos les permitía contar con el apoyo de una relevante personalidad política de la provincia cuya capacidad de influencia en Madrid era muy grande. Gandarias, a su vez, lograba tener como adeptos o *amigos* a un grupo que demostraba tener un fuerte apoyo social y cuya caracterización política era cercana a la suya. Esta unión se materializó en posteriores apoyos a Alvaro Nárdiz en su candidatura a Diputado Provincial en 1913.

La interrogante surge sobre el papel y la actitud del P.N.V. ante estos cambios. En principio se puede decir que fue un mero espectador que intentaba sacar todos los beneficios posibles de ello. En principio todos estarían a la expectativa de ver cómo se desarrollaban las relaciones entre las distintas partes de la Conjunción una vez que se había desplazado del poder a los elorrietistas, una de las causas de su unión. Después de tanto tiempo unidos y sin existir ningún conflicto entre ellos, se desconocía qué es lo que podía deparar la nueva situación en la que ellos eran los que ostentaban el poder municipal. Pero esta Conjunción, a

la larga, tenía que resquebrajarse por las diferencias que separaban a sus integrantes y, sobre todo, por las expectativas de mantenerse en el poder que tenían los nardicistas gracias a su carácter dinástico, frente a los nacionalistas que estaban al margen del sistema "*turnista*".

Mientras esas diferencias salían a relucir, lograron llegar a acuerdos beneficiosos con los dinásticos. Ante la imposibilidad de los nacionalistas para poder ocupar la alcaldía –el acuerdo entre las partes después de los sucesos de enero de 1912 necesariamente implicaba que fuese dinástico el que ocupase ese cargo–, dejaron ese puesto para el nardicista Atanasio Urquiza. A cambio los nacionalistas situarían en la secretaría municipal a un miembro suyo. El elegido para ello fue Angel Zabala Ozamiz-Tremoya, que fue Delegado General del P.N.V. a la muerte de Sabino Arana, con quien le unía una gran amistad[51]. Este puesto era muy significativo dentro del entramado institucional del Ayuntamiento, ya que por sus manos habían de pasar todos los documentos para poder ser oficiales. Esa posición le permitía tener un cúmulo de información muy importante, que los propios hermanos Arana consideraban de vital importancia para controlar al caciquismo[52]. Conocer de primera mano todas las actuaciones del Ayuntamiento, a pesar de no tener capacidad de intervenir sobre ellos, era muy importante para poder hacer frente a esas decisiones, al saber su contenido antes de que se llevasen a la práctica.

5. 5. Algunas consideraciones

Para terminar con el análisis de los incidentes descritos, se pasa a reseñar dos aspectos que se consideran importantes: por un lado, si estos cambios en los grupos dirigentes locales supusieron alguna transformación en la forma de actuación de los grupos políticos y, por otro, cómo pueden caracterizarse esos sucesos violentos.

Respecto al primer tema, se puede afirmar que, a grandes rasgos, la lucha que se entabló en el municipio respondía a una lucha entre dos cacicatos; uno que menguaba en su fuerza, frente a otro, que a través de alianzas, contaba con un gran apoyo social. Por lo tanto, a pesar de que frente a los elorrietistas se situase una Conjunción Anticaciquista, su acceso al poder no implicó necesariamente un cambio en las formas de actuación que han sido presentadas en los estudios sobre el caciquismo. A los elorrietistas les sustituyeron los nardicistas que siguieron utilizando los mismos medios para mantenerse en el poder: uso de influencias en Madrid para lograr la alcaldía –papel de Gandarias y los hermanos Venancio y Enrique Nárdiz–, uso de la valía personal de sus líderes para lograr adeptos y como agente aglutinante –Alvaro Nárdiz–, y uso parcial de los actos administrativos. El mismo Gobernador Civil definía estos incidentes como "*la lucha de dos cacicatos que á todo trance desean apoderarse de aquella administración y sobre todo de la Beneficencia que maneja un importante capital, sin que la política sea nunca otra cosa que pantalla en los dos bandos para el logro de sus propósitos ni pueda tomarse en serio por la inestabilidad de sus convicciones*"[53]. Pero esta dinámica caciquil se observa más fácilmente en los hechos que se produjeron a partir de finales de 1912. En el periodo que separa enero de ese momento, se puede decir que se mantiene una situación de estabilidad entre las partes, en buena medida producido por los hechos luctuosos de agosto, cuando una galerna acabó con la vida de más de cien pesca-

[51] *Nacionalistas*, (1985), pp.126-136.
[52] *Ibid*, p. 132.
[53] A.H.N., legajo 10, expediente 3.

dores del municipio. La consternación posterior de estos hechos y el acuerdo general de todas las fuerzas locales, sin distinción de colores, en intentar conseguir la ampliación del puerto para hacerlo más seguro permitió una relegación de las diferencias políticas a un segundo lugar en pos de ese fin comúnmente aceptado. Aunque según pasaba el tiempo se veía más claro cuál era la actitud de cada fuerza política.

Según lo hasta aquí afirmado, podría desprenderse que lo que se encuentra detrás de estas luchas es la confrontación entre bandos, así como una estructuración interna de ellos basada en relaciones personales y clientelares, tal y como las ha descrito Mikel Aizpuru en sus obras. Esta dinámica de bandos puede ser aplicada parcialmente en este caso. Ya que si bien entre los elorrietistas y los nardicistas es posible encontrar esa situación, entre los nacionalistas –elemento determinante por su implantación social– no es aplicable ese esquema. En estos incidentes se mantuvieron en un discreto segundo lugar para evitar que todo el movimiento fuese caracterizado como separatista, con las connotaciones negativas que eso implicaba. Pero en el desarrollo político que se describe en el siguiente capítulo, se observa que el P.N.V. funcionaba con otros patrones diferentes a los que se han definido para los bandos. Los nacionalistas, en cuanto observaron que los nardicistas comenzaban a actuar a la manera de los antiguos liberales, rápidamente se pusieron enfrente de ellos arguyendo de nuevo el lema del anticaciquismo. Por lo tanto, el posterior desarrollo político presenta a una fuerza que utiliza una ideología como elemento unificador de sus miembros y lleva a cabo una intensa campaña propagandística para movilizar a la población, rompiendo, por tanto, con una de las características de los bandos. Y en la medida en que el nacionalismo se convierta en la fuerza dominante del municipio, esa característica será la más significativa y relevante, frente a la caciquista tradicional, que también se mantuvo pero en un segundo lugar.

Por otro lado, los incidentes que se produjeron en Bermeo en enero de 1912 han sido calificados como "preindustriales" por Mikel Aizpuru. Afirma que "*las características de esos incidentes hacen recordar al motín popular del siglo XVIII*" e "*istiluen ezaugarriak gizarte aurreindustriala mantentzen dela erakusten digute, liskarkeriek matxinadaren eredua jarraitu zutelako gehienbat, eta ez Garayan ezagunak ziren beste metodu batzuk*"[54]. Según este autor, estos sucesos recuerdan a los motines del siglo XVIII por surgir de pronto, utilización de las fiestas para darles inicio, no haber fallecidos, ser determinante la participación popular, ruptura de cristales y utensilios sin darse ningún tipo de robo o saqueo, los revoltosos andaban por las calles sin ningún objetivo definido, y contaban con importante participación femenina[55]. En contraposición con otras formas de expresar el malestar más novedosas o que se consideran reflejo de la sociedad contemporánea, como puede ser la huelga.

Sin embargo, en esta investigación se pretende probar que en lo fundamental estos incidentes son diferentes a los preindustriales. Si en aquellos eran problemas relacionados con el precio de los alimentos o la cuantía de los impuestos –por citar los elementos más representativos– sus causantes, en los que se observan en Bermeo son reivindicaciones exclusivamente de carácter político las que provocaron todos los incidentes. El que su motivo sea totalmente diferente debe ser tenido en cuenta a la hora de caracterizar cualquier incidente de este tipo. Quizás incluso habría que buscar una denominación para ellos para no tener que recurrir a los términos motín o revuelta, por las connotaciones de "antigüedad" que llevan implícitos.

[54] AIZPURU (1991), p. 505 y (1990), p. 128.
[55] (1990), p. 129.

Si bien sus causas, motivaciones, reivindicaciones y finalidades pueden ser novedosas, formalmente estos incidentes pueden aún mantener esas características más antiguas, "preindustriales". Esta situación ya ha sido estudiada en los "motines de corte" de Madrid y su evolución durante el siglo XX. Sánchez Pérez ha constatado la vigencia durante la Restauración de determinados patrones de conductas que reflejan una tradición mantenida de generación en generación pero que se adaptan a la nueva situación[56]. En el caso de Bermeo, se pueden localizar formas de actuación tradicionales, como las que ha recogido Aizpuru –surgimiento repentino, no hubo saqueos aunque tampoco rotura de bienes privados, alta participación popular, notable intervención femenina–, pero que conviven con nuevas formas de explicitar las quejas, como puede ser el mitin y la manifestación. Respecto a la espontaneidad de los incidentes, también habría que matizar algo ese aspecto. Si bien el incidente en sí puede parecer espontáneo, su surgimiento no se puede separar de una continua lucha política entre las partes que llevaba varios años desarrollándose; en ese acto espontáneo se reflejan varios años de lucha, pacífica, pero que sirve para presentar ante la población a un grupo como el representante del "*mal*" frente a otro, que después de mucho trabajar "propagandísticamente" ante la población, se presenta como defensor del "*bien*". Después de este proceso puede entenderse mejor el origen de esos incidentes. Esta importancia determinante de aspectos políticos como agentes de estos sucesos puede observarse también en los incidentes de agosto de 1907.

[56] SANCHEZ PEREZ (1994), pp. 49-50.

6. HACIA LA NUEVA POLARIDAD

En el capítulo anterior se ha presentado cómo los elorrietistas perdieron el control sobre las instituciones municipales frente a la Conjunción Anticaciquista. Esa circunstancia no supuso el final de los cambios en la política local: después de un corto periodo de cierta estabilidad en las relaciones entre los integrantes de la coalición antielorrietista, sus diferencias salieron a relucir y se produjeron una serie de acontecimientos que terminaron por definir una nueva polaridad política, que en este caso enfrentó a los liberal-conservadores nardicistas contra los nacionalistas y se mantuvo vigente hasta 1923.

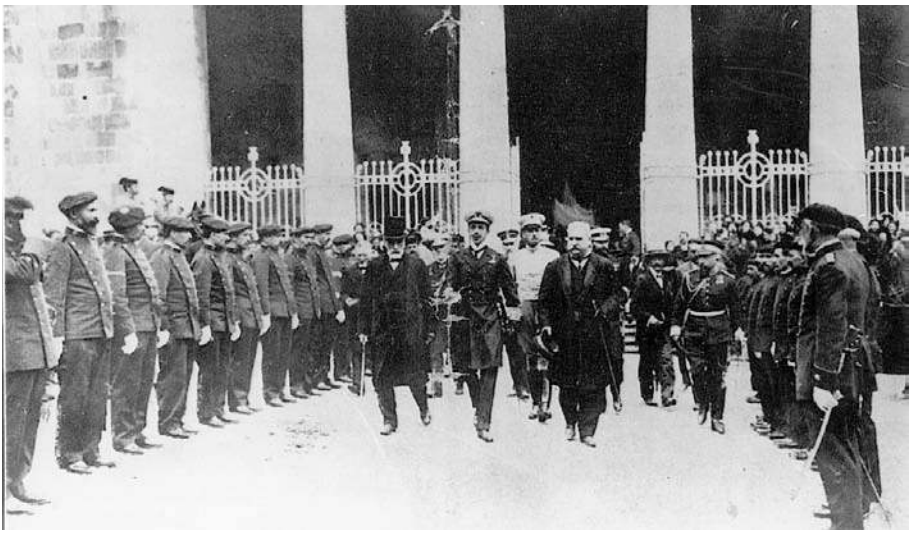
6. 1. La galerna

Una de las causas de la inicial estabilidad en las relaciones entre los nardicistas y los nacionalistas fue la galerna que en la madrugada del día 12 al 13 de agosto de 1912 segó la vida de numerosos pescadores vizcaínos. Este acontecimiento produjo unos efectos tan trágicos, que incluso hoy en día es recordado por muchas personas, reflejo de la honda impresión que causó en el municipio. Sus devastadoras consecuencias señalaron la necesidad de una actuación conjunta que solucionase los problemas del mundo pesquero que se hicieron patentes con este hecho.



El puerto de Bermeo después de la Galerna. Se puede ver en los balcones de las casas sábanas blancas con crespones negros. También se puede observar que las embarcaciones no afectadas por la galerna son en su mayoría vapores; su motor les permitió refugiarse en los puertos, cosa que no pudieron hacer las de vela. (A.F.H.A.)

El día 12 de agosto fue un día soleado. Hubo buena pesca, que fue embarcada en los vapores de las diferentes Compañías para trasladarla a puerto. Finalizada esta tarea, en todas las embarcaciones la tripulación estaba descansando para continuar pescando en la siguiente jornada. Al atardecer, los pescadores franceses les intentaron avisar a través de señas –enseñando el barómetro– de la inminencia de una tormenta, pero los pescadores no les entendieron por lo que permanecieron en alta mar. Al anochecer se levantó un fuerte viento y altas olas que diezmaron a parte de la flota[1]. Esta galerna tuvo el trágico balance de 119 pescadores bermeanos, así como 14 de Lekeitio y 8 de Elantxobe, muertos ahogados[2]. Este suceso, no sólo provocó la conmoción de toda la zona litoral vasca, sino de todo el Estado, incluso del extranjero. Conocido el suceso, el Rey Alfonso XIII envió en su representación al Conde de Aybar al municipio para transmitir su pésame e interesarse por las víctimas. También acudió Venancio Nárdiz, que era Ayudante del Rey, con el mismo encargo de Mª Cristina. Visitaron Bermeo el Diputado a Cortes del distrito, el Gobernador Civil, el Pro-Nuncio y otras personalidades políticas de la Provincia (Sota, Belausteguigoitia, etc.). A los funerales por los pescadores fallecidos acudieron el Rey Alfonso XIII y Garcia Prieto, Ministro de Estado[3].



Alfonso XIII en el entierro de las víctimas de la galerna. (Museo del Pescador / Arrantzaleen Museoa.)

Este triste suceso sacó a relucir las dificultades y peligros que padecían los pescadores en alta mar. Surgieron diferentes voces proponiendo soluciones para reducir los riesgos que implicaba la realización de las faenas pesqueras. Con esa finalidad se reunieron las Cofradías de Pescadores de Cantabria, Bizkaia y Gipuzkoa[4]. Las mejoras genéricas que se propusieron para toda la costa cantábrica ya han sido tratadas en otro capítulo, por lo que no se detalla más este asunto. Para el caso concreto de Bermeo, se debían suplir las carencias

[1] Para más detalles sobre estos hechos mirar *Revista Euzkadi*, nº 18, noviembre-diciembre de 1912, así como toda la prensa vizcaína de esos días.

[2] *Revista Euzkadi*, nº 18, noviembre-diciembre de 1912 y GN, 15-VIII-1912.

[3] PV, L y GN, 14 al 23-VIII-1912.

[4] L, 11-IX-1912.

que en infraestructura portuaria padecía el municipio. A pesar de ser una de las villas pesqueras más importantes de todo el litoral, tenía un puerto en el que era muy difícil entrar con mala mar y en el que tampoco cabían todas las embarcaciones, sobre todo las más grandes, que se veían obligadas a fondear en la bahía, quedando a merced de las corrientes y oleajes. El mismo Alfonso XIII se preocupó por estas obras cuando visitó el municipio, prometiendo que iba a intentar que se llevasen a cabo en el menor plazo de tiempo posible[5]. La Diputación Provincial también se puso manos a la obra en este tema, reuniéndose a fines del mes de agosto –a escasos quince días de ocurrido el suceso– con representantes del Ayuntamiento, Diputados a Cortes de Bizkaia, jefe de obras del puerto, etc. para tratar las obras de mejora que consideraban necesitaba Bermeo[6]. José Ucelay, ingeniero jefe del puerto, fue el encargado de hacer el proyecto de esas mejoras tan deseadas. Sin embargo, ese proyecto estaba muy limitado por el presupuesto que tenía asignado, lo que le obligó a reducir las mejoras que tenía pensadas para el puerto. Esta circunstancia molestó bastante al vecindario, lo que obligó a Ucelay a defender su actuación en la prensa[7]. Ante la muerte de Canalejas, y temiendo que las promesas de aquél no las asumiese el nuevo Gobierno, acudió ante Romanones y el Ministro de Fomento una comisión del Ayuntamiento, acompañada de Gandarias, el Conde de Zubiría y Venancio Nárdiz, para pedir la agilización del expediente de las obras y conseguir que no cayesen en saco roto las promesas del anterior Gobierno[8]. En definitiva, todos se volcaron para conseguir este objetivo tan deseado, y necesario por otra parte.

El aspecto más significativo de estas peticiones de mejora del puerto es que a partir de este momento se convirtieron, junto con la de comunicar el municipio por tren, en una de las constantes reivindicaciones realizadas por todos los grupos políticos locales, que a pesar de sus diferencias y enfrentamientos, llegaron a crear comisiones conjuntas en su defensa. Además, durante la Primera Guerra Mundial y su postguerra, estas reivindicaciones fueron las que vertebraron el discurso político en la localidad, dejando de lado el anticaciquismo.

Por otro lado, este triste suceso provocó una reacción de solidaridad generalizada que se materializó en las suscripciones que se abrieron en numerosas instituciones y organizaciones para recaudar "*socorros*" con la finalidad de ayudar a las familias de las víctimas a superar los graves problemas que suponía el perder el miembro que aportaba la base salarial más importante. Estas donaciones llegaron de numerosos lugares, tanto de la provincia como del extranjero; incluso el Papa envió una[9]. Las cantidades más importantes se reunieron en el Ayuntamiento y en la Diputación Provincial. También se organizaron multitud de actos benéficos para reunir fondos con el mismo destino. El reparto de estos "*socorros*", sobre todo de los que se recaudaron en el Consistorio, fue uno de los ejes del enfrentamiento entre los nardicistas y los nacionalistas al cabo de pocos meses.

6. 2. Primeros problemas

El primer ejemplo de la ruptura en esta situación de estabilidad en las relaciones políticas locales surgió en el proceso de elección de los candidatos para las elecciones a Diputados Provinciales de marzo de 1913, que en el distrito electoral de Gernika tenían la finalidad

[5] GN, 23-VIII-1912.
[6] PV, 28-VIII-1912.
[7] GN, 8-IX-1912 y PV, 9-IX-1912.
[8] L, 20-XI-1912.
[9] GN, 18-VIII-1912.

de cubrir la vacante surgida por el fallecimiento de un Diputado. Estas elecciones presentaron claramente cuales eran las intenciones de los dinásticos dirigidos por Alvaro Nárdiz: crear un nuevo cacicato basado en los mismos principios que el elorrietista contra el que con tanta intensidad se había luchado. Esta circunstancia provocó el inicio del enfrentamiento con el P.N.V., no dispuesto a permitir su puesta en práctica.

Para estas elecciones se rumoreaba que los *amigos* de Juan Tomás Gandarias propusieron a los nacionalistas que dejarían el camino libre a su candidato, el abogado de Mungia Juan Alzaga, si hacían lo mismo en las elecciones generales, no poniendo ningún impedimento en la consecución del acta a Gandarias. Sin embargo, a la vez que se informaba de estos acuerdos, o por lo menos, intentos, también se citaba el rumor de que se iba a presentar un candidato que los invalidaría[10]. A los pocos días ya se definía más esta noticia, afirmándose que ese candidato era "*un conocido abogado que se ha significado mucho en asuntos de Bermeo*"[11]. Para el día 20 de febrero, en reuniones celebradas con Gandarias para ultimar esas elecciones se definió la candidatura que debía enfrentarse a la nacionalista: se declaró públicamente como candidato al liberal Alvaro Nárdiz[12], aunque de momento no hubiese sido designado oficialmente.

Desde el periódico *El Porvenir Vasco* se criticó duramente esta candidatura, como otras que se dieron en la Provincia, por considerarlas caciquistas y por no ser fruto de decisiones emanadas de asambleas de partidos, sino de ciertas personas. Denunciaban el claro intento de robustecer el caciquismo en estas elecciones y afirmaban que lo único que buscaban era la valía personal de los elegidos sin tener en cuenta su caracterización política. De esta situación se ponía el ejemplo de Alvaro Nárdiz:

> "*¿Cómo decir, va con carácter liberal, en el sentido de miembro del partido éste en Bilbao, sino ha mucho, estaba en perfecto acuerdo en Bermeo, donde radica su principal influencia, con cuantos protestaban hasta violentamente contra un nombramiento de Alcalde, contra la persona de Alcalde y todo, porque éste era apoyado oficialmente por don Antonio Arteche, don Eduardo Barandiarán y demás miembros del Comité Liberal de Bilbao, que defendieron a capa y espada al candidato señor Vidaechea, hasta que la actitud de los bermeanos pudo más, mucho más que aquella deleznable influencia de los generales del Comité?*"[13].

Pero esta elección no respondía únicamente a los intereses personales de Alvaro Nárdiz. Para comprenderla hay que enmarcarla dentro del contexto de las fuerzas dinásticas provinciales, pero sobre todo de las conservadoras. Cuando se confirmó a Romanones en su cargo en enero de 1913, Maura dimitió de la dirección del Partido Conservador por considerar que esa designación había roto la dinámica "*del turno*" en la que se basaba el sistema político de la Restauración al ser proclamados dos Gobiernos liberales seguidos. Antonio Maura –después de grandes manifestaciones de apoyo a su persona– decidió volver a la dirección de los conservadores. En Bizkaia, tuvo todo el apoyo de los conservadores dirigidos por Ybarra. La actitud beligerante de Maura no terminó en este momento. En este mismo año, en el mes de octubre, lideró a un grupo de conservadores que se separó definitivamente del Partido

[10] PoV, 13-II-1913.
[11] PoV, 15-II-1913.
[12] PoV y L, 20-II-1913.
[13] PoV, 21-II-1913.

Conservador cuando fue elegido Eduardo Dato para ocupar la presidencia del Gobierno como representante de los conservadores sin haber tenido en cuenta su opinión para esa designación. Esta disidencia tuvo un gran apoyo en Bizkaia: tanto el Partido Conservador como la Juventud Conservadora se declararon mauristas[14]. Frente a este claro apoyo a Maura, Juan Tomás Gandarias apoyó al "*Gobierno Idóneo*" de Eduardo Dato.

Esta sumaria descripción demuestra que las fuerzas conservadoras estaban en un proceso de desintegración que se estaba larvando bastante antes de su definitiva materialización. Un ejemplo de ello se puede observar en la designación del candidato del distrito de Gernika en las elecciones provinciales de marzo de 1913. Las diferentes sensibilidades dentro del conservadurismo provincial eran perceptibles desde este momento. Así aparecía reflejado en la prensa, donde se afirmaba lo siguiente:

> *"si por el lado liberal y del Gobierno Civil aparece claro que se va a robustecer el caciquismo, ¿cómo no señalar el hecho ante la reunión de ayer* [en referencia a la reunión de la *Piña* con fines electorales en el despacho de Benigno Chávarri[15]]*, de que habiendo una organización conservadora, su jefe hoy provincial el Sr. Ybarra, siendo el Diputado por Balmaseda, afiliado al partido conservador, se prescindiera también de éste, y se hiciera la proclamación con aquel sello personal que en otros tiempos convertía a los representantes en la Diputación en esclavos del caciquismo?*"[16].

Como se puede desprender de esta cita, en la elección de Alvaro Nárdiz como candidato, Fernando Mª Ybarra, jefe del Partido Conservador vizcaíno, no tomó parte. Fue una designación de Juan Tomás Gandarias, Benigno Chávarri y del Comité Liberal de Bilbo. La división se materializó después del día 18 de febrero. Ese día se celebró una reunión en el Círculo Conservador de Bilbo, en la que se nombró una comisión compuesta por Ybarra y Gandarias para tratar los asuntos electorales del distrito de Durango[17]. Este hecho quizás indique que los miembros del Partido Conservador aún confiaban en mantener unidos a los conservadores de la Provincia implicando a miembros de las diferentes corrientes en sus decisiones o, quizás también, su imposibilidad de situar a candidatos propios sin la ayuda de las personalidades de la *Piña* arraigadas en esos distritos. Lo significativo es que ya era visible la división que se hizo realidad meses más tarde.

En este proceso de designación también se observa otro hecho significativo: la connivencia entre el Comité Liberal y los elementos conservadores datistas para mantener vigente la *Piña* y reducir la importancia de los mauristas de la Provincia. En principio parecía estar llamado a ocupar esa candidatura el hijo de Isidoro León, mano derecha de Gandarias. Sin embargo, a los pocos días era nombrado Nárdiz. Éste se presentaba como miembro del Partido Liberal, aunque como afirmase *El Porvenir Vasco*, supusiese una contradicción con su actitud mantenida hasta ese momento. Además contaba con todo el apoyo de Gandarias, que era claramente conservador. Por tanto, en su persona confluyeron los liberales y los conservadores datistas. Para explicar esta circunstancia hay que analizar la situación por la que pasaban los elementos dinásticos del distrito. La de Gandarias no era sencilla. Para conseguir su acta necesitaba apoyos en Bermeo y con los únicos que contaba era con los nardicistas, sobre to-

[14] YBARRA (1947), pp. 373-399.
[15] PoV, 20-II-1913.
[16] PoV, 21-II-1913.
[17] PoV, 18-II-1913.

do después de la debacle de los elorrietistas. Además, teniendo en cuenta el carácter liberal del Gobierno de Romanones, era un liberal el llamado a tener todos los apoyos de ese Gobierno y no ninguno que tuviese ningún tinte conservador, sobre todo después de la actitud beligerante del Partido Conservador dirigido por Maura. Ante la dificultad para apoyar a un candidato conservador en un momento de Gobierno liberal, decidió apoyar a Nárdiz. Con ello lograba afianzar las relaciones que habían entablado después de enero de 1912, que tanto le beneficiaban en sus intenciones de conservar su acta. Además, a buen seguro en el acuerdo estaba el dejar libre el distrito para que Gandarias se presentase a las elecciones generales, evitando que los liberales presentasen el suyo propio aprovechando el apoyo del Gobierno de Romanones. En este sentido, se llegó a pensar en el propio Nárdiz para arrebatar el acta a Gandarias, aunque parece que esta idea provenía de las filas nacionalistas y no de los propios liberales. Tampoco debe ser entendida esta designación como un mal momento de Gandarias que se viese obligado a dar ese apoyo. Más bien, debe entenderse dentro del marco de las relaciones caciquiles en el que diferentes personas se apoyaban en la defensa de sus propios intereses políticos. Los miembros del Comité Liberal de Bilbo tampoco estaban en mejor posición en el distrito de Gernika. Después de haber salido mal parados con su estrategia de dar apoyo a los elorrietistas, no tenían suficiente fuerza e implantación para plantar cara por si solos. Por ello, para continuar interviniendo en la política del distrito sólo les cabía la posibilidad de hacerlo unidos a los elementos políticamente cercanos, que este caso era Gandarias únicamente, con el que, además, ya habían estado unidos en la *Piña*. La persona que permitía esta alianza era el liberal Nárdiz que tan buena relación tenía con Gandarias. Finalmente, el propio Nárdiz también salía beneficiado de esta alianza. Logrando estar bien relacionado con Gandarias, conseguía el apoyo económico y político de esta personalidad del distrito cuya implantación social en él nadie discutía; difícilmente podía aspirar Nárdiz a conseguir su puesto sin este apoyo de Gandarias. A lo que se le unía la cobertura gubernamental que le permitía el apoyo de los liberales bilbaínos, factor también relevante.

En resumidas cuentas, con este proceso de designación se fortaleció aún más la posición de Juan Tomás Gandarias en el distrito electoral y en la política provincial adaptándose al escenario político cambiante. Y en cuanto a la política bermeana, los nardicistas sustituían a los elorrietistas en su relación con Gandarias, a través del cual intentarán crear un nuevo caciquismo utilizando para ello los mecanismos tradicionales (con el tiempo, algunos nuevos también) que ya pusieran en práctica sus antecesores y, así, convertirse en la fuerza hegemónica del municipio.

El carácter *adicto* de Alvaro Nárdiz le facilitó la ayuda institucional para la consecución de su puesto en la Diputación. En este cometido tuvo un papel destacado el Gobernador Civil Queipo de LLano. En la prensa se denunció su actitud, por favorecer al caciquismo:

> "*por lo que respecta á la intervención del señor gobernador civil en la contención de las candidaturas conocidas, sólo hemos de decir que el señor Queipo de LLano se convencerá cuando lleguen las elecciones, que si él sacrifica la neutralidad que debe observar, al fin no sacará más triunfante que los que, sin su promiscuación con el caciquismo, triunfarían. Y que él, hombre joven, de historia política liberal, habrá de anotar en su hoja de servicios el prestado á un caciquismo moribundo, sin bien para Vizcaya, solo á beneficio de lo que es aquí muy odiado*"[18].

[18] PoV, 21-II-1913.

Se consideraba que esta actitud del Gobernador no tenía cabida en una provincia como Bizkaia donde la conciencia política estaba muy extendida por la acción de los republicanos, socialistas, nacionalistas, jaimistas y mauristas, contando todos ellos con prensa independiente en la que poder denunciar esas actuaciones. Por eso los Gobernadores no podían ser "*electoreros*", sólo delegados gubernamentales que actuasen neutralmente en las elecciones[19]

Mientras el entorno dinástico estaba tan convulsionado, los nacionalistas y los jaimistas del distrito no mostraban la menor actividad[20]. Sin embargo, en Bermeo sí se notaba cierto rechazo a la designación de Alvaro Nárdiz, sobre todo, por contar con el apoyo de Gandarias y el Comité Liberal de Bilbo, contra el que tanto se había luchado en la villa. Ya se ha mencionado la existencia de una corriente de opinión que veía a Nárdiz como el mejor candidato para poder disputar a Gandarias su acta de Diputado a Cortes, siguiendo con la finalidad anticaciquista que había animado la unión liberal-nacionalista del municipio. Sin tener en cuenta este hecho, Nárdiz presentó su candidatura a las elecciones provinciales haciéndose valedor de los intereses bermeanos –en clara referencia a las obras del puerto– ante la Diputación[21]. A pesar de todo esto, en el municipio no se constata ninguna actuación contra esa candidatura en el momento de su proclamación, quizás por estar a la expectativa de la actitud que tomaba ese candidato. Pero esta situación cambió cuando comenzaron a observarse los primeros intentos de ese nuevo caciquismo local de establecer las bases de su poder.

La búsqueda de apoyos de la candidatura en el municipio se inició en el Centro Católico de Bermeo. A su Junta Directiva se le solicitó permiso para situar en su local el centro de operaciones electorales a cambio de 250 pts. en concepto de alquiler. En una asamblea celebrada el día 23 de febrero de 1913, con la asistencia de 31 socios, este tema provocó muchas discusiones. Algunos opinaban –como era el caso de un sacerdote– que aquella era una sociedad católica, no política. A lo que había que unir el carácter liberal de Nárdiz, contrario al que se defendía desde esa sociedad. Por ello opinaba que se debía denegar esa petición. Otros, sin embargo, consideraban que iba a reportar grandes beneficios económicos a la sociedad, ya que además de las 250 pts., el consumo del bar iba a ser alto. Al final, en la votación, 22 apoyaron la petición[22]. Al día siguiente, en este centro se presentaba la candidatura nardicista en un mitin. En él afirmaron que la única forma de conseguir las ansiadas mejoras del puerto era que saliese vencedor[23]. Este hecho muestra que la mayoría de los elementos católicos locales no-nacionalistas apoyaban a Nárdiz en su intento de lograr ser la fuerza política hegemónica del municipio.

Después de este primer paso, se inició el segundo: lograr el apoyo de la Cofradía de *San Pedro*. En una reunión organizada por el presidente de la misma, Miguel Jaureguizar, y el secretario Ramón Ojinaga, destacado nacionalista el año anterior, se presentaron los beneficios de esa candidatura, solicitando que se le declarase, en señal de gratitud, a Nárdiz como candidato oficial de la Sociedad. A estas intenciones, un *arrantzale* contestó que agradecía mucho su labor, pero que la declaración de candidato oficial iba a crear divisiones en su seno por lo que no lo consideraba muy conveniente. A lo que añadió que el mejor agradecimiento que se le podía hacer era presentarlo a las elecciones a Cortes. A pesar de esta opo-

[19] PoV, 26-II-1913.
[20] PoV, 21-II-1913.
[21] PoV, 22-II-1913.
[22] E, 24-II-1913.
[23] E, 25-II-1913.

sición, se intentó votar la proposición de la Junta Directiva, pero un fuerte barullo lo impidió. Ni siquiera pudo llevarse a cabo una recogida de firmas de los que estaban de acuerdo[24]. Esta falta de apoyo de la Cofradía, que implicaba en cierta medida la de la mayoría del censo electoral[25], fue un duro revés para la candidatura de Nárdiz. Incluso hizo dudar sobre su proclamación. Si bien pudiera parecer que era la más fuerte para conseguir la definitiva proclamación oficial, aún tenía que ser confirmada por los partidarios de Gandarias, para lo cual fue un contratiempo lo ocurrido en la Cofradía, ya que la baza con la que contaba Nárdiz era que tenía gran influencia en el municipio. "*Lo de Guernica sigue igual; por un lado don Alvaro Nárdiz y por otro Juan Alzaga, pero no se sabe quiénes serán en definitiva los candidatos, pues han surgido incidentes en cuanto al primero, al discutir en Bermeo si debe ó no apoyársele*"[26]. En el periódico nacionalista *Euzkadi* se llegó a afirmar que en una reunión de los gandaristas celebrada en Mundaka, se llegó a elegir a otro candidato, el mundaqués Sr. Izaga, para ocupar ese puesto, aunque finalmente fuese Nárdiz el designado ya que –según él– contaba con el apoyo de Bermeo y de la Cofradía[27].

En un artículo firmado con el seudónimo de *Tala-Gochi*, se presentaba la interpretación de los nacionalistas de los cambios ocurridos en el marco político local: una vez acabado con el caciquismo liberal-conservador de Gandarias en el municipio, surgió otro nuevo caciquismo que de nuevo se lanzó a los brazos de Gandarias. En el fondo de los cambios, los nacionalistas veían una lucha entre la familia Uranga y Elorrieta por lograr la "*jefatura*" del municipio. La primera, una vez logrado desbancar a la segunda a través de la Conjunción Anticaciquista, intentaba acercarse al "*partido de arriba*", en referencia a los jaimistas del Círculo Católico. Para ello, esta familia presentó a un candidato respetado en el municipio, conocedores ellos y los seguidores de Gandarias de que si presentaban a otro candidato no recibirían más votos que los suyos propios, pues estaban enemistados con los católicos y los elorrietistas. Tras lo cual continuaron con su labor en la Cofradía, aunque fallidamente, como ya se ha presentado. A pesar de todo, los nacionalistas sacaron conclusiones positivas de estos hechos ya que permitieron conocer cuáles eran los apoyos reales con los que contaban los nardicistas y les había permitido conocer la fragilidad de su posición. Mientras ellos contaban cada vez con mayor apoyo social en su lucha contra el caciquismo y en su defensa de la "*idea*" frente a los favores, mercedes o el dinero. Incluso se estaba constatando el acercamiento de elementos que antes se mantenían alejados de ellos[28].

Una vez definida la candidatura de Nárdiz como caciquista, desde el periódico *Euzkadi* se inició una feroz campaña en su contra. Destacaron en la misma diferentes artículos estructurados en forma de diálogo entre un señor y un pescador que presentaban de forma sencilla cuál debía ser la postura a seguir en las elecciones e informaban del desarrollo de los acontecimientos que se sucedían en la política local. Se presentaba al pescador, a través de las preguntas que le hacía el otro personaje, como defensor de la "*idea nacionalista*" a pesar de las presiones de la Junta Directiva de la Cofradía (algún efecto debió causar entre los pescadores, ya que el pescador afirmaba que algunos se habían liberalizado o "*baltzitu*"), a pesar del dinero de los Gandaristas, a pesar de las influencias del candidato *piñista* en Madrid e, inclu-

[24] E, 22-II-1913.
[25] No se debe olvidar que en este momento sólo existía el sufragio universal masculino.
[26] PoV, 24-II-1913.
[27] E, 23-II-1913.
[28] E, 25-II-1913.

so, sin tener en cuenta el apoyo monetario de Sota a los nacionalistas[29]. Estos diálogos son muy relevantes desde el punto de vista propagandístico. Por un lado, porque estereotipan la imagen del pescador –que es para el que va dirigido el mensaje– como defensor de unas ideas, con una personalidad firme e incorruptible a pesar de su pobreza y con una forma de actuación definida que es la que había que potenciar. Por otro lado, son textos de fácil comprensión para cualquiera –se utilizan muchas palabras de uso local– y su estructura es muy adecuada para ser leídos en público. En un caso cuenta con apoyo gráfico, más concretamente de una caricatura, también muy explícita. En ella aparece un miembro del Círculo Católico en la puerta de su local, un diablo –con cuernos, cola y tridente– con una bolsa de dinero de 250 pts. y un pescador. El diálogo entre los personajes es el que sigue:

"*Satanás– Desearía hospedarme.*

El hospedero– Jesús María! Pero usted se atreve...

Satanás– Le advierto que pagaré en plata.

El hospedero– Ah! vamos en ese caso...

El arrantzale– Sí, pásate adelante, Satanás, porque para estos la plata es religión, solución y hasta la absolución también"[30].

Estos artículos suponen una adecuación del mensaje a la gente a la que se quiere llegar: su contenido es sencillo y se usa la ridiculización, casi humorística, de unas actitudes, mientras se alaba a otras, de las que se hace partícipes al grupo social destinatario. A lo que se añade una estructura y forma adecuada para una fácil comprensión y difusión en lecturas en grupo, sobre todo para gente que no tuviese un alto nivel cultural. Por lo tanto, se puede considerar como un claro ejemplo de los nuevos rumbos que había adquirido la política desde el cambio de siglo al buscar conscientemente la participación de grupos sociales antes situados al margen de la política institucionalizada.



Fuente: E, 26-II-1913.

Pero, la campaña nacionalista no se limitó a estos diálogos. Entre el periódico *Euzkadi* y los conservadores *El Pueblo Vasco* y el *Nervión* se entabló una agria disputa, lanzándose graves acusaciones y descalificaciones entre sí. Tanto *Tala-Gochi* como *X* –Luis Anchústegui Nárdiz[31]– desde sus correspondientes medios no cejaron en el empeño de presentar a su contrario como guiado por las más oscuras motivaciones: egoísmo, ambición, interés personal, caciquismo.

El nacionalismo también utilizó el mitin electoral para lograr apoyos para su candidatura. El 2 de marzo se celebraron sendos mítines en el Batzoki y la Juventud Vasca, a los que debió

[29] E, 26, 27 y 28-II-1913 y 2,4,5 y 7-III-1913.
[30] E, 26-II-1913.
[31] PV, 14-I-1923.

acudir bastante público. En ellos estuvieron presentes el candidato Juan Alzaga, al que acompañó el *bertsolari* Embeita[32]. Finalmente, se recurrió a la movilización popular, como se hizo la noche anterior a la celebración de las elecciones. Según informaba el Alcalde en funciones, Atanasio Urquiza, el concejal Tomás Arana dirigió a un grupo de mujeres y niños que provocaron un gran escándalo delante del Círculo Católico, a cuyos integrantes insultaron[33]. Este acto indica qué fuerza era la que tenía más implantación popular y posibilidad de movilizar a una parte de la población, aspecto que se comprobó posteriormente.

Mientras el nacionalismo utilizaba unas técnicas que pueden ser consideradas como "novedosas", los defensores de Nárdiz se basaban en los mismos medios que había utilizado el caciquismo tradicionalmente. En ese contexto se puede inscribir la reunión organizada por el Alcalde en funciones, Atanasio Urquiza, con los Alcaldes de Barrio. A ella acudieron Ojinaga, Marcelino Uranga, el médico Escolástico Uranga y José Leoncio Basterrechea para solicitar el apoyo a la candidatura de Nárdiz en la zona rural del municipio[34]. También parece que se repartió en el municipio una hoja clandestina en la que se criticaba al Círculo Católico. Rápidamente, la Junta Municipal del P.N.V., el Batzoki y la Juventud Nacionalista denunció que se trataba de una trampa para poner en mal lugar a los hermanos Basterrechea frente a su padre, José Leoncio, que apoyaba a los Gandaristas[35]. De la actitud del padre, los nacionalistas se lamentaban por su paso a las filas de Nárdiz, después de una trayectoria independiente de actuación en contra del caciquismo[36]. Otro ejemplo de este tipo de actuación es la denuncia que se hacía desde un medio en el que se informaba de que la *Piña* estaba reuniendo matones y gente asalariada para la consecución de votos. Estos agentes electorales estaban siendo enviados a las sedes oficiales de cada municipio, Bermeo entre ellos. Cada uno de estos agentes, además de su grupo de *matones*, contaba con la ayuda de las fuerzas de orden público[37]. Ante esta circunstancia, *Tala-Gochi* pedía a los nacionalistas que hiciesen acto de presencia en las mesas electorales para evitar "*viejas artimañas*"; que se persiguiese y denunciase a los compradores de votos; que hasta que el voto no estuviese dentro de la urna no se saliese de la sala; que no se permitiese que nadie conociese lo que se votaba; y que los interventores intentasen evitar la suplantación de votos[38]. El 26 de febrero, el concejal nacionalista en aquellos momentos, Juan Mª Torrontegui denunció ante el Alcalde en funciones, Nicolás Jaureguizar, que "*agentes extraños*" del Ayuntamiento estaban coaccionando a empleados municipales para que "*confeccionasen las listas electorales*", en clara referencia a intentos de retocar los censos electorales[39]. Para terminar, también se recurrió a otro tipo de coacciones electorales que se describen más adelante.

Mientras el enfrentamiento se enconaba entre las otras fuerzas, los elorrietistas del Comité Liberal de Bermeo hicieron saber que no apoyaban a Nárdiz[40]. Esta debía ser una maniobra para acercarse a los nacionalistas e intentar algún acuerdo con ellos. Estos liberales se encontraban en una situación muy delicada. Al tratarse de unas elecciones provinciales y al carecer de apoyos en el distrito (el Comité Liberal bilbaíno les quitó el suyo para dárselo a

[32] PoV y E, 3-III-1913.
[33] PoV, 10-III-1913.
[34] E, 1 y 2-III-1913.
[35] E, 3-III-1913.
[36] E, 5-III-1913.
[37] PoV, 6-III-1913.
[38] E, 8-III-1913.
[39] A.M.B., actas, Vol. 50, sesión 26-II-1913.
[40] PoV, 6-III-1913.

Nárdiz), no podían presentar su propia candidatura. Pero de no votar a nadie estaban en trance de desaparecer, ya que se presentarían como una organización carente de sentido al no optar a ocupar cargos de poder, aspecto que hasta hacía un año era su principal motivación. Esta circunstancia podría provocar que muchos de sus integrantes se repartiesen entre las otras fuerzas en liza donde su participación tendría mayor posibilidad de influir en la política local. Por otro lado, tampoco podían pedir el voto para Nárdiz, además de por su enfrentamiento anterior con ellos, porque de ese modo su organización sería asimilada por la que estaba creando éste; al ser ambas monárquicas, la mayor de ellas terminaría por engullir a la más débil. Por lo tanto, sólo les quedaba la posibilidad de apoyar a los nacionalistas. Pero éstos rápidamente se desentendieron de los intentos afirmando que no acudirían a la elección en "*inteligencia*" con ninguna fuerza. En la actitud de los elorrietistas veían un claro intento de copiar la estrategia de Nárdiz de buscar cualquier tipo de apoyo para lograr oponerse a los enemigos que les impedían establecer su propio caciquismo[41].

En este contexto de enfrentamiento se celebraron las elecciones. Si bien se temía que ocurriesen incidentes, al final no sucedió ninguno, aunque la jornada fue muy tensa y agitada. Según la prensa nacionalista, la causa de esta tensión fue la actuación de los agentes electorales de Gandarias. Desde las 11:30 comenzó la compra de votos en la villa en tres puestos diferentes, pagando 25 pts. por voto. El mismo Gandarias recorrió la zona en coche para comprobar directamente el desarrollo de la elección, que consideró, erróneamente, buena. Incluso en Mungia, que era considerado su bastión, "*pisó polvo*"[42]. Bermeo fue el municipio del distrito donde más lucha hubo. Si bien en el conjunto del distrito, Nárdiz logró la victoria, en el municipio fue el candidato nacionalista el que venció con una diferencia importante de votos.

DISTRITOS ELECTORALES

	VILLA		S. FCO[43].		ESCUELA			
	I	II	I	II	I	II	TOTAL	% votos
A. Nárdiz (lib-con)	98	57	112	93	121	122	603	40'7
Juan Alzaga (P.N.V.)	147	155	116	125	156	182	881	59'3
Votos en blanco	2		8				10	
Otros	1	1				1	3	
Votantes	248	213			277	305	1.484	100

Cuando se reunió a los pocos días la Junta Provincial del Censo para realizar el Escrutinio General de estas elecciones, salieron a relucir los incidentes que se produjeron en el distrito electoral San Francisco. Según la protesta que se hizo en esa reunión, en la sección primera de ese distrito, el Presidente de la mesa no sabía leer ni escribir, lo que le impidió firmar el acta de constitución de la mesa, por lo que la elección comenzó sin este requisito obligatorio. Ante la incapacidad del Presidente, se puso en ese puesto al Presidente Suplente. Una vez iniciada la votación, el presidente de la Junta Local del Censo, Ramón Ojinaga, lo expul-

[41] E, 7-III-1913.
[42] E, 10-III-1913.
[43] Los datos de este distrito, no aparecen en el expediente original de la Diputación Foral, razón por la que se extraen del Boletín Oficial de la Provincia de Vizcaya del 12-III-1913. Por ello se carece de datos sobre el electorado y el número de votantes. Significativamente esta sección fue la única impugnada.

só y puso en su lugar a otra persona no habilitada para ocupar ese cargo. Es significativo que en esta sección la diferencia que separó a los dos candidatos fue de sólo 4 votos. Pero a pesar de las coacciones denunciadas, no se consiguió que Nárdiz venciera en él. Este hecho muestra el gran apoyo que tenía Alzaga, ya que un número importante de votantes no se dejó intimidar por las coacciones de las que podían ser objeto en esa mesa electoral. Además, los apoderados nacionalistas también sufrieron coacciones en todas las secciones de Bermeo por parte de Ojinaga. A pesar de esta protesta, se aprobó el escrutinio general del distrito en el que Nárdiz ganaba a Alzaga por 4.505 votos frente a 4.172 o 4.162, según las fuentes consultadas[44].

Esta circunstancia demuestra, que en el caso de Bermeo únicamente con el recurso a la coacción y la manipulación de las elecciones era muy difícil lograr un resultado favorable. Para este momento una parte importante de la población a la hora de votar se regía por otras motivaciones al margen de la disponibilidad a la venta de votos u otras situaciones similares. Para el caso del municipio no es aventurado suponer que por lo menos el voto nacionalista se regía por la defensa de esa ideología que la intensa y continuada labor de propaganda había logrado su enquistamiento en una parte importante de la población, lo que la alejaba de la permisividad a la corrupción y las coacciones.

La interrogante surge a la hora de calibrar la incidencia de esas manipulaciones constatadas en el voto de los dinásticos, sobre todo de los nardicistas, que es de los únicos de los que se conoce una actuación en ese sentido. Es erróneo suponer que todo su apoyo se basaría en ellas ya que para conseguir un 40 % de los votos emitidos sería requisito imprescindible contar con una importante base de simpatizantes y defensores de la Monarquía. Hipótesis que se ve confirmada cuando se organice una Cofradía para los armadores y pescadores dinásticos y la integren la mitad de las embarcaciones de la de *San Pedro*, lo que indica la existencia de cierta implantación social. Por lo tanto, es de suponer la existencia de una movilización significativa entre los elementos dinásticos en su lucha contra el nacionalismo. Para otros lugares también se ha defendido que la corrupción no es la que permite lograr un poder político, sino que es el que cuenta con ese poder y controla los resortes políticos y administrativos necesarios para ello el que puede realizarlo, favoreciendo el aumento o mantenimiento de su poder. En Bermeo, eran los nardicistas los mejor situados para manipular las elecciones por su posición en el Ayuntamiento y la Junta Local del Censo, y el apoyo gubernamental con el que contaban. Confirmando la idea de que primero es necesario contar con esa posición privilegiada para manipular, siendo más difícil manipular sin contar con ella o para llegar a ella. A pesar de ello, su efectividad o no está directamente relacionada con la des/movilización de la población y, además, con la capacidad organizativa y la influencia social de los posibles manipuladores[45]. Para poder observar la presencia de esa movilización o su inexistencia es un dato significativo la coherencia en los resultados electorales, que en el caso de Bermeo se observa en la tendencia continuada de crecimiento del nacionalismo[46] y, en los últimos años de la Restauración, de su mantenimiento a pesar de los trances por los que pasa ese partido. Extensión que no se redujo ni siquiera durante la Dictadura de Primo de Rivera, como se ve en los resultados de las elecciones de abril de 1931.

[44] E, PV y GN, 14-III-1913.
[45] FORNER et al. (1990), p. 129.
[46] En el capítulo dedicado a las conclusiones se cuenta con gráficos donde se puede comprobar esta afrmación.

A la hora de analizar estas elecciones, el problema que surge es el determinar el papel que jugaron el 35 % de los votantes de la candidatura elorrietista en las elecciones municipales del año anterior. En éstas, además de las que se abstendrían de participar –cuyo número aumentó en los distritos de los que se cuenta con todos los datos–, algunos pasarían a la dinástica de Nárdiz y otros, siguiendo la estrategia oficial definida por el Comité Liberal de Bermeo, apoyaron a los nacionalistas. Pero aún con la ayuda de algunos antiguos elorrietistas y los jaimistas del Centro Católico, los defensores de Nárdiz se mantenían en minoría.

Estas elecciones sirven como punto de partida para observar el proceso de implantación del P.N.V. en la localidad, ya que es el momento en el que definitivamente comienza a actuar aisladamente y sin alianzas con ninguna otra fuerza dentro del marco cronológico de esta investigación. En las dos anteriores los votos emitidos respondían a una alianza cuyos integrantes se conocen, pero no la importancia relativa de cada una de las organizaciones que la integraban.

6. 3. El enfrentamiento

Como ya se ha afirmado, esta elección también supuso el inicio del enfrentamiento abierto entre los nardicistas y los nacionalistas. Los liberales elorrietistas, por su parte, se mantuvieron en un segundo lugar sin abandonar la escena política, situándose generalmente al lado de los nacionalistas.

A partir de este momento, el enfrentamiento se desarrolló en tres campos diferentes: el reparto de socorros, la administración de la Cofradía de San Pedro y la fiesta nacionalista que pretendía organizar la Comunión Nacionalista (que es el nombre del partido nacionalista desde 1913) en el municipio. Estos temas se imbricaron en el tiempo, por ello, para hacer más sencillo su análisis, se presentan por separado. Aunque no se debe perder de vista esa imbricación, ya que las agitaciones que se produzcan en un tema se trasladan a otro. Se puede considerar, además, que tienen cierta unión todos ellos: responden a una lucha general por lograr la hegemonía en las relaciones de poder locales que enfrentó a los nacionalista contra los nardicistas.

6. 3. 1. El reparto de socorros a las víctimas de la galerna de 1912

Nada más finalizadas las elecciones de marzo de 1913, este tema salió a la palestra por una carta publicada en el diario progresista de Bilbo *El Liberal*. En ella, el autor, escondido bajo la firma de "*Un Bermeano*", se preguntaba por la razón de la tardanza en el reparto de los socorros recibidos en el Ayuntamiento. A lo que añadía el rumor que existía de que el Consistorio pretendiese emitir deuda municipal con parte de las 250.000 pts. que tenía recaudadas. Esta deuda al no cotizarse en bolsa –apuntaba el articulista– perdería su valor. Además, los donantes no aportaron su dinero para esa finalidad, sino para que llegase a las víctimas directamente. Por ello se pedía que no se llevase a cabo esa idea, ya que de no llegar a los afectados ese dinero, se temía que se produjesen incidentes y desórdenes. Por otro lado, las continuas obras que estaba llevando a cabo el Ayuntamiento estaban levantando sospechas sobre la procedencia del dinero destinado a ellas, ya que las arcas municipales estaban vacías[47]. A esta carta le siguió otra firmada por un numeroso grupo de personas, en-

[47] L, 16-III-1913.

tre las cuales se encontraban destacados liberales progresistas que posteriormente pasaron al republicanismo –Hilario Baqueriza–, liberales elorrietistas –Calixto Luzarraga– y nacionalistas –J.M. Ispizua–. En ella se solicitaba al Ayuntamiento que desmintiese las anteriores afirmaciones, para lo cual se le pedía sacase una lista de lo recaudado, los gastos que ya se habían realizado, una relación de los afectados y el día que se pretendía hacer el reparto, para que no se pudiese dudar sobre su honorabilidad[48].

Esta carta, por las graves acusaciones que dejaba entrever, sí provocó reacciones en el Ayuntamiento, que ahora estaba en manos de los nardicistas. En la sesión del 26 de marzo se acordó que el Alcalde en funciones, Atanasio Urquiza, y el concejal Ramón Ojinaga consultasen con un letrado si esa carta era constitutiva de delito o no. Como se consideraban hechas estas afirmaciones con fines políticos, se entendía que podían ser punibles. También mostraban su extrañeza porque dos de los firmantes de la misma fuesen integrantes de la Junta Magna constituida para realizar el reparto de socorros[49].

En el comentario que se hizo en el periódico *Euzkadi* de esta sesión se ampliaba más este último aspecto. Se informaba que tanto el Arcipreste, Quintín Goicoechea, como el párroco de Santa María, Serafín Albizuri, se habían separado de la citada Junta por no haber recibido el dinero que debía repartirse, ni haberse celebrado el reparto, limitándose únicamente a elaborar las bases del mismo. Bases que, por otro lado, modificó el Ayuntamiento a su gusto y sin contar con la Junta. Por ello decidieron salirse de ella ante la ineficacia de su labor. Sin embargo, por la documentación consultada, no parece que firmaran la anterior carta, aunque sin duda estaban entre los que la escribieron o, por lo menos, motivaron[50].

Al finalizar la sesión, dos viudas, en representación de otras 43, entregaron una carta al Alcalde en la que le solicitaban se hiciese pública una lista de los fondos recaudados por el Ayuntamiento. Este acto manifiesta el malestar extendido entre los familiares de las víctimas de la galerna, y en el resto de los conciudadanos:

> "*La solicitud elevada por las viudas a la alcaldía y la efervescencia observada entre éstas, despertó gran interés en el pueblo, por lo que se reunieron muchos curiosos en la Plaza de la Villa. Se podían contar unas treinta mujeres enlutadas que comentaban vivamente el palpitante asunto de los fondos de la suscripción.*
>
> *A la salida de los concejales hubo un amago de demostración de desagrado hacia algunos ediles.*"[51]

Este no parece ser el único acto que realizaron las viudas para solicitar el inmediato reparto de los socorros. Pocos días antes, según informaba el Gobernador Civil, estas mismas viudas "*sisaron*" a los concejales a la salida del Ayuntamiento[52]. Ante la actitud del Consistorio de no hacer caso a sus peticiones, éstas optaron por dar a conocer su situación escribiendo una carta al *Heraldo de Madrid* para hacer una mayor presión[53].

Ante esta situación, el Ayuntamiento expuso su opinión sobre ellos. El concejal Ramón Ojinaga informaba que la causa de que no se repartiesen los socorros se debía a que la Di-

[48] L, 24-III-1913.
[49] A.M.B., actas, Vol. 50, sesión 26-III-1913.
[50] E, 3-IV-1913.
[51] E, 6-IV-1913.
[52] PoV, 7-IV-1913.
[53] L, 26-IV-1913.

putación Provincial no había respondido a las cuatro consultas que se le habían realizado sobre el tema. Además, afirmaba que mientras tanto los fondos estaban devengando intereses en el banco Crédito de la Unión Minera, lo que en cierta forma beneficiaba a las viudas[54].

Mientras la situación estaba estancada, el Centro Vasco de Bilbo realizó el reparto de las 83.434'13 pts. que se había recaudado. A dicho reparto acudieron representantes del Ayuntamiento, de las organizaciones políticas, de las dos Cofradías –*San Pedro* y *Goizeco Izarra*– y el Diputado provincial José Manuel Ispizua, así como los dos curas que se habían separado de la Junta Magna municipal[55].

Ante la excitación social que se observaba entre la población (acrecentado por el tema de las cuentas de la Cofradía), en el mes de julio el Ayuntamiento decidió llevar a cabo una sesión extraordinaria para decidir qué hacer con los fondos recaudados. El Alcalde en funciones y la mayoría de los concejales eran defensores de que fuese la Diputación la que realizase el reparto. De ese modo pretendían evitar que pudiesen surgir problemas por haber diferentes opiniones sobre la corrección, parcialidad, etc. de la misma. Esta decisión también la apoyaba el Gobernador Civil, ya que con ella se evitarían posibles desórdenes y disgustos[56]. En una primera convocatoria no pudo celebrarse porque no acudieron los concejales nacionalistas Arana, Echave, Ispizua y Mugartegui, y se consideró que no había suficientes asistentes como para tomar una decisión de esa magnitud. Actitud que motivó que se les acusase de intentar evitar que se tomasen disposiciones sobre el tema. Finalmente se celebró la sesión el día 11 del mismo mes, a la que tampoco acudieron los concejales nacionalistas. El Alcalde en funciones, Atanasio Urquiza, en la exposición de los motivos de la convocatoria afirmaba claramente cuál era la situación con la que se encontraba el Ayuntamiento y cuál consideraba que era la mejor solución al problema creado:

> "*la agitación que se observa entre las familias interesadas en el reparto, a causa de lo que creen que tarda en verificarlo, por lo que y para evitar futuras contingencias en la tranquilidad del pueblo, manifiesta que su criterio personal es que convendría solicitar a la Excma. Diputación Provincial tenga a bien encargarse de la distribución de los socorros recaudados por la corporación municipal con destino a las familias de esta localidad sacrificadas por la galerna de agosto pasado*".

A la hora de explicar las causas de esta agitación, el concejal Uranga era muy explícito:

> "*ha habido y hay personas extrañas que por miras meramente políticas sugieren a las familias interesadas pasiones de agitación*".

El concejal Ramón Ojinaga, por su parte, especificaba aún más la situación. Afirmaba que había sesenta familias afectadas, de las que la mitad aceptaban la gestión del Ayuntamiento. Mientras que la otra mitad, que nada tenían que temer de la actuación municipal, eran agitados por elementos políticos locales. Finalmente, se aprobó que una comisión compuesta por los Sres. Urquiza, Ojinaga y Uranga acudiese ante el presidente de la Diputación para hacer las gestiones necesarias conducentes a que fuese esa institución la que verificase el reparto[57]. Esta comisión aprovechó su visita a Bilbo para acudir ante el Gobernador Ci-

[54] PoV, 6-V-1913.
[55] E, 1 y 2-V-1913.
[56] PV, 10-VII-1913.
[57] A.M.B., actas, vol. 50, sesión 11-VII-1913.

vil y solicitarle que presionase a la Diputación para que accediese a sus deseos. Además, no desaprovecharon la oportunidad para criticar la oposición a la que estaban siendo sometidos por los concejales nacionalistas[58].

Los concejales nacionalistas, ante estas acusaciones, que ellos consideraban inexactas, enviaron una carta al Gobernador para exponerle sus puntos de vista. Según ellos, la agitación popular que se observaba tenía su origen en los sucesos que estaban ocurriendo en la Cofradía; consideraban que no debía achacarse a su ausencia de la sesión extraordinaria el retraso del reparto, ni la no publicación de la memoria solicitada sobre los fondos, ni la modificación de las bases acordadas por la Junta Magna formada al efecto, ni que hubiese sido despojada de sus primeras funciones, ya que la asistencia de ocho concejales la consideraban suficiente para tomar decisiones, habida cuenta del fallecimiento de un concejal y la ausencia de dos desde los sucesos de enero del año pasado; finalmente, no acudieron por considerar esa sesión un puro formalismo para aceptar una decisión del Alcalde que contravenía las anteriores decisiones municipales al pretender que fuese la Diputación la encargada del reparto[59].

Ante estas acusaciones que lanzaban los nacionalistas, los nardicistas contestaron a través del articulista que firmaba con el seudónimo *X* en el periódico *El Pueblo Vasco*. En este artículo se acusaba a los nacionalistas de los tumultos que estaban ocurriendo en el municipio por la demora en el reparto de los socorros. A pesar de que utilizasen evasivas, le parecía evidente que éstos estaban dirigidos desde el Batzoki y la Juventud Vasca. Los nacionalistas habían alentado a las viudas a que acudiesen en todo momento a realizar sus peticiones al Ayuntamiento para crearle dificultades. Además, el que no acudiesen a la sesión extraordinaria que iba a tratar ese tema estaba enmarcado dentro de una estrategia política contra los nardicistas. Finalmente, los acusaba de que a pesar de utilizar constantemente las palabras caciquismo y atropellos, eran ellos los únicos que utilizaban la violencia para conseguir sus fines. Poniendo como ejemplo la actitud del concejal Tomás Arana en la Cofradía cuando fue a buscar gente a las tabernas para conseguir imponer su candidatura, a pesar de no tener derecho éstos a participar en la reunión[60].

Por supuesto, los nacionalistas, a través de la pluma de Ispizua, negaron todas estas acusaciones[61].

Mientras se cruzaban estas declaraciones, la Diputación aceptó los deseos del Ayuntamiento en el tema del reparto[62]. En la sesión dedicada a tratar este tema, el Diputado Provincial Indalecio Prieto propuso que se uniese todo el dinero recaudado por las diferentes instituciones –1.000.000 pts.– y que parte de él se dedicase a obras que pudiesen evitar este tipo de desgracias. A lo que contestó el Diputado José Manuel Ispizua que todo el dinero se debía destinar a los afectados. Finalmente, se aceptó la petición municipal, que implicaba unir el dinero en un único fondo y repartirlo como especificaban las reglas de la Diputación[63].

A partir de este momento la polémica derivó hacia temas relacionados con la Cofradía y la celebración de la fiesta nacionalista de septiembre. Mientras tanto, se estaban publicando

[58] PoV, 12-VII-1913.
[59] E, 12-VII-1913.
[60] PV, 14-VII-1913.
[61] E, 16-VII-1913.
[62] A.M.B., actas, Vol. 50, sesión 16-VII-1913.
[63] L, 16-VII-1913.

las listas oficiales de afectados en la prensa, lo que indicaba que el tema del reparto iba para adelante y no tardaría en solucionarse. Sin embargo, a mediados de agosto ocurrió un hecho que provocó un giro imprevisto en el asunto del reparto, así como en el de la citada fiesta: la aclamación popular a Vidaechea solicitándole que volviese a ocupar el puesto de Alcalde, que dejó vacante por una supuesta enfermedad, dada la desacertada labor que estaba realizando su sucesor, Atanasio Urquiza, que ejercía ese cargo en funciones. Se organizó una manifestación delante del domicilio de Vidaechea para solicitarle que volviese a ocupar su cargo. Ante el apoyo popular, que anteriormente se le había negado, decidió contentar a los allí reunidos, accediendo a sus peticiones. Esta actitud popular respondía a un acuerdo entre los nacionalistas y los elorrietistas para permitir la vuelta a la alcaldía del aclamado, a cambio de acceder a algunas peticiones de los nacionalistas, como la de no poner ningún impedimento a la celebración de la fiesta nacionalista[64].

Los nardicistas muy molestos por lo que implicaba este giro de la situación –pérdida del control del Consistorio–, rápidamente enviaron un telegrama al Gobernador Civil que decía lo siguiente:

> "*Bermeo a las 17,= Hoy mañana Sr. Vidaechea, acompañado y aclamado por los concejales vizcaitarras, mujeres y niños, presentóse Alcaldía tomando posesión cargo Alcalde siendo falso aclamación todo el pueblo y si el hecho vergonzoso y antidinástico forma llevada a cabo y apoyado, por lo cual protestamos concejales dinásticos.= Urquiza, Ojinaga, Garay, Jaureguizar, Vildósola, Zabala, Uranga.*"[65]

Estas acusaciones también las hicieron públicas en la prensa, afirmando que la mayoría del Ayuntamiento protestaba por la toma de posesión de Vidaechea, censurando a los nacionalistas por haber organizado anteriormente alborotos contra ese Alcalde y ahora auparlo a su cargo, dando muestras públicas de simpatía y entusiasmo. Todo ello –indicaban– se debía a que había accedido a conceder unas peticiones de los nacionalistas[66].

El Ministro de la Gobernación, después de recibir este telegrama, pidió información al Gobernador Civil sobre la significación del acto, así como la que se debía atribuir a los firmantes del telegrama. El Gobernador le contestó con el siguiente telegrama el día 17 de agosto:

> "*El Alcalde nombrado por Real Orden para Bermeo fue el Vidaechea que ayer tomó posesión; no la pudo tomar oportunamente por impedirlo la mayoría del pueblo que trato de agredirle, por ello venía desempeñando la Alcaldía el primer Teniente Alcalde. Los elementos nacionalistas han sido utilizados conforme a sus conveniencias políticas locales por los otros dos grupos liberales que son antagónicos y dirigidos el uno por los Sres. Nárdiz y el otro al que pertenece Vidaechea por este Comité Liberal muy satisfecho por lo ocurrido ayer.*"[67]

La contestación que dio el Ministro es muy significativa de la nueva situación que desde el Gobierno se quería apoyar, ya que afirmaba que le producía muy grata impresión el camino que estaban tomando este tema[68]. El telegrama del Gobernador (evitaba dar un papel preponderante a la C.N.V. en estos hechos, más aún, presentándoles como utilizados según

[64] E, PV y L, 17-VIII-1913.
[65] A.H.N., legajo 10, expediente 4.
[66] PV, 17-VIII-1913.
[67] A.H.N., legajo 10, expediente 4.
[68] *Ibid.*

los intereses de los elorrietistas y que presentaba al Comité Liberal como muy satisfecho con ese acontecimiento) y la contestación del Ministro, reflejan los primeros pasos de la política de acercamiento al nacionalismo que desde el Gobierno de Romanones se quería llevar adelante. Esta política, que tardó algún tiempo en ser presentada oficialmente, utilizó el tema del reparto de los socorros para dar a conocer las buenas intenciones gubernamentales. Esta circunstancia parece indicar cierto acuerdo entre el Gobernador, algunos liberales de la Provincia y los elorrietistas para aprovechar el momento de confusión que se vivía en Bermeo por la gestión del Alcalde en funciones para rehabilitar a Vidaechea y, de ese modo, a todos los elorrietistas, siendo éste el primer paso para crear una organización liberal romanonista en la provincia.

Al de dos días de la manifestación, José Manuel Ispizua fue el encargado de defender la actitud de la C.N.V. en estos acontecimientos y rechazar las acusaciones anteriores de connivencia entre este partido y Vidaechea. En una carta enviada a los medios de comunicación, afirmaba que los concejales que firmaban la anterior carta no eran mayoría, ya que no sumaban 8 ó 9 de un total de 16 ediles que componían el Consistorio; respecto a las acusaciones de haber sido los promotores de los sucesos que obligaron a Vidaechea a abandonar la Alcaldía, informaba que sus organizadores fueron los Sres. Ojinaga y Orbeta, que estaban muy relacionados con Nárdiz y Juan Tomás Gandarias; que los que habían aclamado a Vidaechea no eran nacionalistas sino las viudas de los náufragos y los comerciantes, interesados en que se celebrase el reparto y la fiesta que Urquiza evitaba por todos los medios; que ni el Alcalde ni ninguno de sus *amigos* había ofrecido nada a los nacionalistas[69].

Los concejales Nicolás Jaureguizar, Laureano Zabala, Paulino Garay, Ramón Ojinaga, Atanasio Urquiza y Juan Vildósola contestaron a Ispizua en otra carta. En ella, además de descalificaciones hacia su persona, decían que los elorrietistas trabajaron para los nacionalistas desde las anteriores elecciones provinciales. A lo que añadían que habían sido los nacionalistas los que invitaron a Vidaechea a que retomase su puesto. Para probarlo, citaban la reunión del militar retirado Alberto Fernández con los concejales nacionalistas para decirles que el Alcalde sólo acudiría a tomar posesión de su cargo si iba acompañado por los concejales nacionalistas. Según esta misma fuente, Mugartegui contestó que no podía prometer nada sin la previa aprobación de la Junta Municipal del partido. Cosa que parece consiguió, ya que fueron el propio Santos Mugartegui y Tomás Arana los que acompañaron a Vidaechea a tomar posesión de su cargo[70].

José Manuel Ispizua contestó a través de otra carta enviada al periódico *Euzkadi*. Afirmaba que la C.N.V. no había recibido nada a cambio de la toma de posesión de Vidaechea. Para probarlo negaba la colaboración de los elorrietistas en las últimas elecciones. Respecto a que ellos fueran los que invitaron al antiguo Alcalde a tomar posesión de su cargo, lo negaba tajantemente. Afirmando, al contrario, que fueron los propios elorrietistas los que movilizaron a mucha gente, entre ellos a los comerciantes temerosos de no poder lucrarse de la fiesta nacionalista, para lograr la rehabilitación de Vidaechea y de su grupo. Finalmente, fueron éstos mismos los que buscaron apoyo en los nacionalistas para evitar que se pudiesen producir incidentes como los de enero de 1912, de los que salieron tan mal parados[71].

[69] E y PV, 19-VIII-1913.
[70] PV, 22-VIII-1913.
[71] E, 24-VIII-1913.

La vuelta de Vidaechea a la alcaldía supuso un fuerte impulso para la pronta realización del reparto de los fondos recaudados por el Consistorio. Dos días después de su llegada, el 19 de agosto, solicitaba al Alcalde en funciones que le entregase toda la documentación referente al desempeño de su cargo, con especial referencia al tema del reparto de los socorros. El 22 se acordó crear una Comisión compuesta por concejales, representantes del clero y de diferentes asociaciones locales para realizar todas las gestiones conducentes a la celebración de dicho reparto antes de la fiesta de Nuestra Señora de Almike, para lo cual contaban con todas las facultades que fuesen necesarias. Para el día 28 ya presentó esta Comisión un reglamento para la verificación del mismo[72] y el día 30 viajaban a Bilbo el Alcalde y el Sr. Elorrieta para retirar los fondos que estaban depositados en el Banco de Crédito de la Unión Minera[73]. Sin embargo, el Ayuntamiento se encontró con un problema importante para materializar sus intenciones: la Diputación prohibió el reparto. Esta institución, a petición del Consistorio, había aceptado en el mes de julio unificar los dos fondos con los que contaban ambas y realizar un solo reparto. Pero ante estos hechos que indicaban la inminencia del reparto, se presentó un recurso por la decisión municipal a instancia del concejal Ramón Ojinaga y otros más, ya que se contravenía la decisión de un organismo jerárquicamente superior que había aceptado esa misión a petición del propio Ayuntamiento[74]. Ante este recurso, en la sesión municipal del 5 de septiembre se realizó un alegato en favor del derecho exclusivo a repartir los fondos recaudados en el Ayuntamiento. Considerando, además, que el recurso de la Diputación no estaba adecuadamente tramitado y que de mantenerse la prohibición pudiera dar lugar a alteraciones del orden público. Por ello, se dejó libre el camino para que el Alcalde pudiese realizar las consultas jurídicas necesarias sobre este tema y actuase en consecuencia[75].

Ante la prohibición de la Diputación, se organizó un acto público que congregó en la Plaza del Ayuntamiento a gran número de personas para expresar el malestar de la población ante esta decisión. La manifestación iba encabezada por dos banderas españolas y dos letreros alusivos al tema. En uno se pedía que se pudiese verificar el reparto por el Ayuntamiento y en el otro que se tratase en la siguiente reunión de la Comisión Provincial el recurso interpuesto por varios concejales para suspender el reparto. Una comisión surgida de su seno entregó varios mensajes al Alcalde para que los hiciese llegar al Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de la Gobernación, Gobernador Civil y Presidente de la Diputación Provincial. En ellos se afirmaba la contrariedad de la población bermeana por la decisión de la Diputación, siendo ésa la razón por la que se llevó a cabo la manifestación, que discurrió con total normalidad y orden. Esta comisión estaba integrada por el Diputado Provincial Ispizua, Robustiano Elorrieta y su hijo Tomás, el ex-Alcalde Luis Alvarez, el concejal nacionalista Tomás Arana, el socialista Domingo Toja y los presidentes de las dos Cofradías. El Alcalde, por su parte, también informó al Presidente del Consejo que la suspensión de la decisión municipal fue la causa de la manifestación de la que habían surgido las cartas que le enviaba firmadas por diferentes agrupaciones políticas locales[76].

Cuando el tema parecía estar más paralizado, intervino directamente el Conde de Romanones para dar una solución definitiva al conflicto suscitado. Cuando el dinero había sido

[72] A.M.B., caja 1.286.
[73] PoV, 30-VIII-1913.
[74] GN, 10-IX-1913.
[75] A.M.B., caja 1.286.
[76] E y L, 8-IX-1913.

retirado por el Ayuntamiento y el reparto fue prohibido, envió un telegrama personalmente en el que ordenaba la celebración del reparto de los fondos municipales el sábado siguiente, 13 de septiembre, bajo la supervisión del Gobernador Civil[77]. Como era de esperar, en Bermeo se aplaudió la actitud del Presidente del Consejo de Ministros. El Gobernador Civil recibió dos telegramas solicitando permiso para poder celebrar un mitin en el municipio para agradecer públicamente a Romanones y pedir que se celebrase cuanto antes el reparto; mitin que se realizó con numeroso público y sin ningún incidente[78]. Esta actitud de Romanones respondía a la estrategia ya mencionada de creación de una fuerza liberal en Bizkaia que siguiese su liderazgo y fuese de "*nuevo cuño*", es decir, al margen de los personalismos y prebendas que habían guiado al anterior Comité Liberal liderado por el Diputado Arteche. Aunque ese carácter nuevo debe ser tomado con mucha cautela ya que, en definitiva, a lo que aspiraba era a crear una organización que aceptase su liderazgo.

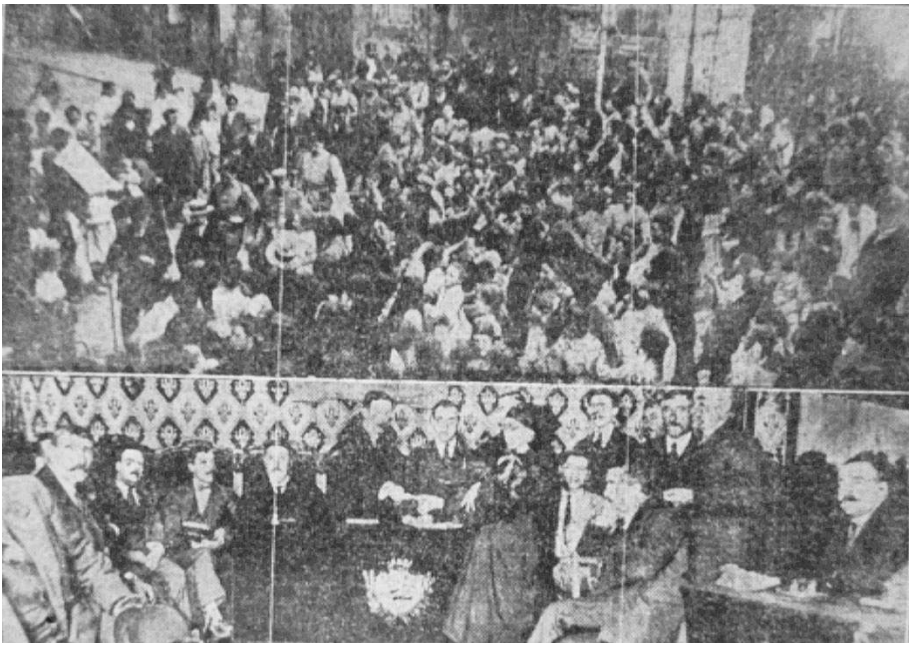
La división de las fuerzas liberales vizcaínas que implicaba esta maniobra se puso de manifiesto en un banquete celebrado en Donosti; más concretamente en Igueldo. Al mismo acudió el propio Presidente que se reunió, entre otros, con Federico Echevarría y el presidente de las Juventudes Liberales, Mazas, sin que estuviesen presentes otras personalidades liberales relevantes como Arteche o Barandiarán que hasta ese momento habían liderado el liberalismo provincial durante el Gobierno de Canalejas. Con la finalidad de ampliar las bases de su poder pretendía crear un nuevo partido que contase con el apoyo gubernamental adecuado para su desarrollo y expansión. Dentro de la estrategia de reforzamiento liberal romanonista, se defendía un acercamiento al nacionalismo con el que poder hacer frente a las fuerzas "reaccionarias" que hasta ese momento habían controlado todo el movimiento dinástico provincial. El primer ejemplo de buena disposición del Gobierno en ese sentido fue la decisión de no tener en cuenta la resolución de la Diputación sobre el reparto y apoyar la actitud municipal, siguiendo los consejos de los liberales seguidores suyos. Entre éstos se encontrarían los elorrietistas bermeanos, que ante la situación en la que les puso la actitud intransigente del Comité Liberal y viendo cómo ahora apoyaba a los nardicistas, se habrían pasado a las filas romanonistas, que todo indica que eran exiguas y poco organizadas al tener que buscar apoyo en los nacionalistas[79].

El telegrama enviado por el Gobernador Queipo de LLano en el que informaba de las órdenes de Romanones no sentó muy bien en la Diputación, que en ese momento estaba controlada por las fuerzas dinásticas –con el apoyo de los carlistas[80]–, entre las cuales no estaba representado el romanonismo. Enviaron un telegrama, firmado por los Sres. Murga y Zuazola, al Presidente del Gobierno en el que censuraban su orden sobre el reparto, ya que suponía no tomar en consideración las decisiones de esa institución sobre ese tema, no consultándola ni siquiera previamente antes de tomarla[81]. A pesar de esta protesta, la Diputación recibió otro telegrama de Romanones reafirmándose en su decisión. El Alcalde de Bermeo, por su parte, invitó a una representación de la Diputación para que presenciase el reparto que pretendía verificar, afirmando, con mucha ironía, que las diferencias que separaban a las dos instituciones habían desaparecido después de la decisión gubernamental. Pero decidieron

[77] GN, 11-IX-1913.
[78] PoV, 12-IX-1913.
[79] L, 12-IX-1913.
[80] REAL (1991), pp. 64-65.
[81] L, 11-IX-1913.

no acudir a la misma y no autorizar el reparto mientras no se resolviese el recurso interpuesto sobre el mismo[82]. Detrás de esta actitud de la Diputación, también se reflejaba el malestar de las fuerzas dinásticas provinciales que se veían privadas del apoyo gubernamental, importante para su acción política. Reflejo de ello fue el viaje de Alvaro Nárdiz a Madrid para entrevistarse con Romanones y expresarle lo pernicioso de su actitud respecto al nacionalismo, en un momento en el que el propio Rey había solicitado más energía contra él[83].

Sin embargo, la actitud disconforme de la Diputación no se limitó a protestar por esa disposición gubernativa. Tomó la decisión de celebrar antes el reparto de sus fondos que el del Ayuntamiento. Con ello pretendía entorpecer y retrasar este último. Con este fin se reunieron con el Gobernador para presionarle en el sentido de que no se celebrase el 13 el reparto municipal y se hiciese antes el suyo. El Gobernador aceptó esta petición y suspendió la celebración del primero hasta que no se solucionasen los trámites que consideraba necesarios. A esta suspensión respondió el Alcalde afirmando que era una pena que no se cumpliese lo prometido por el jefe del Gobierno, preguntando sí realmente debía esperar a que se celebrase el de la Diputación. Decisión que confirmó el Gobernador de nuevo[84]. Esta circunstancia quizás refleja que Romanones se retraía un poco de sus primeras intenciones al observar la fuerte oposición que había provocado en las fuerzas dinásticas provinciales sus decisiones.



Arriba: imagen de la plaza del Ayuntamiento a la salida de los diputados a ella.
Abajo: la comisión de la Diputación entregando los fondos a una viuda. (GN, 16-IX-1913)

[82] PV, 13-IX-1913.
[83] L, 12-IX-1913.
[84] GN, 13-IX-1913.

El 15 de septiembre se realizó el reparto de los fondos de la Diputación. Si bien los periódicos difieren en sus consideraciones sobre el recibimiento otorgado a los comisionados de la Diputación (compuesta por el presidente de la Comisión Sr. Murga y los Diputados Provinciales Zuazola, Prieto y Nárdiz), todo parece indicar que el clima social estaba muy enrarecido. *El Pueblo Vasco* y *El Liberal* afirmaban que fueron recibidos entre aplausos y vítores, mientras que *El Porvenir Vasco*, *La Gaceta del Norte* y *Euzkadi* informaban que se oyeron numerosas protestas entre el público asistente, así como que desde el Círculo Liberal se gritó en contra de la Diputación. Si bien no fueron a más estos incidentes, cuando se estaba celebrando el reparto en el Ayuntamiento surgieron otros entre las viudas allí reunidas. La razón de ello fue que el Presidente de la Diputación en su intervención informó que sólo se iban a repartir en metálico el 40 % de los fondos, pasando a integrar el resto libretas de ahorro que no se podían utilizar hasta pasados tres años como mínimo. Esto provocó un gran escándalo en la sala que necesitó de la intervención de las Guardias Foral y Civil allí congregada para acallarlo. La razón de esta decisión era que se consideraba el mejor modo de que esos fondos no se malgastasen en poco tiempo. Aspecto que molestó a las viudas porque implicaba cierta idea peyorativa sobre sus aptitudes para gestionar la economía familiar. A la salida de la Comisión la confusión aumentó ya que se mezclaban los gritos en contra de la misma con los que la apoyaban. Ante lo cual, la Guardia Civil tuvo que disolver la manifestación que seguía a la Comisión[85].



Arriba: los diputados provinciales Murga, Zuazola, Nárdiz y Prieto y los representantes de la prensa. Abajo: aspecto de la plaza del Ayuntamiento cuando la comisión abandonó Bermeo. (PV, 16-IX-1913)

[85] L, E, PoV, GN y PV, 16-IX-1913.

Después de este reparto, en la prensa aparecieron varias cartas en las que la propia Diputación y el Diputado Provincial bermeano Ispizua intentaban aclarar el papel que habían jugado en estos acontecimientos. Esta polémica continuó cuando la Caja de Ahorros Municipal de Bilbo repartió su recaudación en vez de añadirla al fondo de la Diputación. El que una importante entidad de la Provincia decidiese hacer el reparto por su lado, sin contar con la Diputación, fue considerado como una afrenta, más aún teniendo en cuenta el carácter nacionalista de alguno de su directivos. En este reparto fueron detenidas las mujeres de los concejales Zabala y Jaureguizar por la Guardia Municipal por gritar a favor de la Diputación y de su actuación en este tema. Además, desde las filas nardicistas se afirmaba que los organizadores tuvieron que buscar gente mientras comían los comisionados de la Caja para lograr público para ese acto, razón por la que varios pescadores se quejaron de no haber dado el mismo trato a la Diputación. Acusaciones, que el Alcalde negó, afirmando, al contrario, que el acto fue un éxito y que todos los asistentes aplaudieron a los comisionados de la Caja[86].

Desde este momento el tema del reparto de los socorros quedó en segundo lugar frente a las elecciones municipales que debían celebrarse en noviembre. Por otro lado, mientras que no se resolviese el recurso interpuesto por los concejales Ramón Ojinaga, Atanasio Urquiza, Marcelino Uranga, Nicolás Jaureguizar, Paulino Garay, Juan Vildósola y Laureano Zabala contra la decisión municipal de repartir inmediatamente esos fondos, tampoco podía celebrarse dicho reparto. Esta resolución llegó en febrero de 1914, cuando el Ayuntamiento estaba dirigido por el nardicista Marcelino Uranga. Si bien ésta revocaba el acuerdo del anterior presidido por Vidaechea, como el nuevo Alcalde y la Diputación eran del mismo "color" político, se consiguió que fuese éste el que realizase el reparto el 14 de febrero[87]. A pesar del tiempo pasado, las viudas y familiares de los náufragos no se tranquilizaron en absoluto. En la Sesión Extraordinaria que tenía que tratar el tema del reparto, la Guardia Municipal tuvo que despejar de la sala a las viudas y al concejal nacionalista Arana. Después los concejales Vidaechea, Garavilla, Gregorio Nárdiz, Ispizua y Mugartegui decidieron abandonar la sala también. Además, la Guardia Civil tuvo que dispersar a las mujeres y niños congregados enfrente de la Casa Consistorial. Sin embargo, en el día del reparto –14 de febrero– no se produjo ningún incidente. La cuantía de lo repartido fue de 267.357'79 pts., cantidad realmente importante para esta época[88].

* * *

Para finalizar este apartado, hay que mencionar que detrás de este asunto no se escondía en ninguna de las partes enfrentadas ningún intento de parcialidad en el reparto de estos fondos; a pesar de la tensión dialéctica, la honradez de los contendientes estaba fuera de toda duda. Una vez que el retraso originado por la lentitud burocrática sacó a la palestra este tema, ambas partes intentaron controlar hasta el final el reparto para no presentarse con menor fuerza que el contrario; se convirtió en un tira y afloja para demostrar dicha fuerza. Además, era un argumento fácilmente utilizable como ejemplo de cuál de las partes estaba más interesada en los beneficios materiales de sus conciudadanos. En definitiva, es un claro ejemplo de la utilización interesada por las diferentes organizaciones políticas de hechos de gran trascendencia local.

[86] E y PV, 27-IX-1913.
[87] A.M.B., caja 1.286.
[88] E, 8 y 15-II-1914.

6. 3. 2. Los problemas en la administración de la Cofradía de *San Pedro* y sus consecuencias

El 20 de abril de 1913 aparecía en el diario nacionalista *Euzkadi* la siguiente carta:

"*Al Presidente de la Cofradía San Pedro.*

Señor Presidente: una y otra semana aparecen en la prensa de Bilbao noticias de Bermeo que han dado origen a lo que de boca en boca se trae acerca de la gestión administrativa de la Cofradía San Pedro.

¿Por qué, señor presidente, no convoca una junta general para dar cumplida satisfacción a los administrados y deshacer las sospechas que van adquiriendo cuerpo de fundamento y que nada favorecen a la probidad de quienes han merecido nuestra confianza al elevarles a los cargos que desempeñan?

Espero sea dada la satisfacción que los hechos obligan; asegurándoles que, en caso de una abstención o de una dilación infundada, acudiré a la prensa para que se haga luz.

... Capitán Arañas"[89].

El 29 de abril varios socios de la Cofradía enviaron otra carta al presidente de la misma solicitando la celebración cuanto antes de una Junta General. Para ello proponían como fecha adecuada la del primero de mayo, ya que era el siguiente día festivo y los pescadores no iban a ir a la mar. Además, ese mismo día se celebraba el reparto de los socorros del Centro Vasco de Bilbo. Así, para no perder otra jornada laboral, se podía aprovechar la tarde de ese día para celebrar la junta. Fueron contestados que mientras no se resolviese la denuncia presentada por la Junta Directiva ante el Juzgado de Gernika por las noticias aparecidas en la prensa, que vertían graves acusaciones sobre la administración llevada a cabo por la misma, no se iba a convocar la solicitada asamblea[90].

Una comisión de la Sociedad Libre de Pescadores compuesta por Tomás Arana, Amadeo Anasagasti y Pedro Bilbao visitó al Gobernador Civil para presentarle su malestar por la situación que se estaba viviendo. Primero se suspendió la junta que estaba convocada para el 23 de abril en la que se pretendía tratar el tema de las acusaciones que estaban apareciendo en la prensa. Para, posteriormente, propuesta la fecha del primero de mayo, ser suspendida otra vez por el presidente de la Cofradía Nicolás Jaureguizar. Por otro lado, también le acusaban de extralimitarse en sus atribuciones ya que contestó al juzgado de Gernika sin la reunión previa de la Junta, necesaria para poder contestar a entidades oficiales, como aparecía en el reglamento de la sociedad en su artículo 14. El juzgado había preguntado si quería ser parte en el auto que se estaba instruyendo por los artículos aparecidos en la prensa. Esa participación hubiese sido beneficiosa para la Cofradía ya que le habría dado derecho a recibir indemnizaciones de establecerlas el tribunal. Por todo ello, solicitaban la intervención del Gobernador para solucionar este asunto y presionar a la directiva para que convocase la Junta General.

El mismo día visitaba al Gobernador otra comisión compuesta por Ramón Ojinaga y un armador. Ésta, como era de esperar, defendió la actuación de la Junta Directiva en estos hechos, al afirmar que las dos juntas convocadas no se celebraron por no acudir suficiente

[89] E, 20-IV-1913.
[90] E, 1-V-1913.

gente. En la primera sólo acudieron 10 personas, mientras en la segunda, al coincidir con el reparto del Centro Vasco, tampoco acudió el suficiente número de personas[91].

Hasta principios de julio no volvió a salir el tema a la palestra. El 2 de julio varias comisiones visitaron de nuevo al Gobernador por el temor existente a que se alterase el orden público por la tardanza en verificar la Junta General que muchos pescadores habían solicitado con tanta insistencia. El Gobernador pidió información sobre el tema y, ante el riesgo de que se confirmasen esos hechos, ordenó la concentración de fuerzas de la Guardia Civil en la Villa. Sin embargo, el presidente de la Cofradía le contestó restando importancia al asunto ya que para tratar ese tema se había convocado ya una reunión extraordinaria. Sin embargo, este presidente, Nicolás Jaureguizar, como Alcalde en funciones por ausencia de su titular, comprobó en su propia persona la veracidad de esos temores que él consideraba infundados. A las siete de la tarde, los pescadores nacionalistas Santiago Bilbao y Agapito Anduiza acudieron al Ayuntamiento para entregarle un escrito con nueve firmas de personas con derecho a participar en ese tipo de reuniones donde se solicitaba la celebración de una asamblea. Nicolás Jaureguizar contestó que según los reglamentos eran necesarias por lo menos doce firmas para que un escrito de esas características fuese válido[92]. Ante esta negativa, los pescadores comenzaron a blasfemar e insultar al presidente. El concejal Paulino Garay, que estaba presente, pidió calma a Anduiza, ante lo cual también le comenzó a insultar, agrediéndole a continuación. Después, "*y como si obedeciera á una consigna ó complot preparado al efecto*", se presentaron muchos compañeros de los dos pescadores con la intención de agredir a Jaureguizar. Ante la magnitud de los hechos, se requirió la presencia de las fuerzas de orden público, acudiendo un inspector de policía y un Guardia Municipal que nada pudieron hacer para restablecer el orden, "*puesto que no acataban ni obedecían á ninguna clase de autoridad, llegando por lo tanto á tomar el desorden público el carácter de rebelión, que duró en la mayor anarquía hasta las nueve y media de la noche, hora en que poco á poco fueron retirándose los tumultuantes*"[93]. Según el jefe de la Benemérita, estos desórdenes se limitaron a varios empujones entre personas de diferentes opiniones, lo que contradice lo expuesto en el telegrama del Alcalde que se ha transcrito más arriba. Todo parece indicar que los incidentes no tuvieron toda la importancia que desde la Alcaldía se pretendía dar ya que para cuando llegó la Guardia Civil ya se había restablecido el orden al irse los pescadores a sus domicilios voluntariamente. El Alcalde en su telegrama también acusó a los nacionalistas de ser los causantes de los incidentes, ya que afirmaba que los "*tumultuosos*" acudían de vez en cuando al Batzoki muy posiblemente a recibir las consignas para continuar con los incidentes.

Estos alborotos consiguieron el efecto deseado, ya que al día siguiente a las diez de la mañana se celebró la tan deseada asamblea y se eligió a una nueva Junta Directiva sin que ocurriese ningún incidente[94]. Desde *El Pueblo Vasco* no se compartía esta opinión aparecida en el resto de los periódicos consultados. Según su redactor *X*, el concejal Tomás Arana con la finalidad de procurarse la mayoría en dicha asamblea recorrió las tabernas reuniendo gente para que acudiese a la misma, a pesar de no tener derecho para ello según el reglamento. Este hecho, unido al escándalo que se formó, fue el que permitió que los nacionalistas se hi-

[91] PoV, E, PV y GN, 6-V-1913 y PV, 7-V-1913.
[92] Este aspecto ya ha sido tratado en el apartado en el que se estudia a la Cofradía.
[93] PoV, 3-VII-1913.
[94] PoV, E y L, 3-VII-1913; PV y L, 4-VII-1913.

ciesen con el control de la Cofradía[95]. Referencias posteriores también hablan de ciertos incidentes, ya que se menciona que los Sres. Jaureguizar y Ojinaga tuvieron que salir escoltados por la Guardia Civil ante la actitud hostil de los *arrantzales*[96]. Respecto de esta reunión, sin embargo, el Gobernador tenía otra opinión: informaba al Ministro de la Gobernación del orden en el que se celebró la misma, sin que la Guardia Civil allí congregada tuviese que intervenir en ningún momento.

Pero lo más significativo de este telegrama, además de la contradicción que supone, es que afirmaba que la nueva Junta Directiva estaba compuesta por personas pertenecientes al Partido Nacionalista[97]. Esta circunstancia presenta cuál era la razón última de estos incidentes ocurridos en la Cofradía: el intento de las organizaciones políticas de controlar instituciones locales con gran importancia socio-económica. La anterior Junta estuvo compuesta por miembros de la coalición católica, representando tanto a los dinásticos –Jaureguizar– como a los nacionalistas –Ojinaga–. Pero cuando las relaciones políticas del municipio comiencen a transformarse y este último pase a engrosar las filas del nardicismo, la C.N.V. dejó de contar con representación en la Junta Directiva, razón por la que buscó por todos los medios lograrla. Esta hipótesis de las causas políticas como dinamizadoras de estos conflictos se confirma aún más cuando los simpatizantes del grupo monárquico, relegados de los cargos directivos, organicen su propia Cofradía para eludir el dominio de los nacionalistas; o cuando los elorrietistas, que ya tenían su propio Cabildo, se reincorporen de nuevo al de *San Pedro* en un momento en el que políticamente se encontraban cercanos a los nacionalistas en su enfrentamiento contra los nardicistas. Esta lucha por el control de la Cofradía se enmarca en otra más general en la que las diferentes fuerzas políticas intentaban ser hegemónicas en el municipio cuando las relaciones de poder se estaban estableciendo de nuevo después de la desaparición de las anteriores que dominaron los elorrietistas.

Una vez elegida la nueva Junta Directiva, el tema de la Cofradía se quedó en un segundo lugar, pasando toda la agitación social al tema de los socorros –ya analizada– y al de la fiesta nacionalista –que se estudia más adelante–. Sin embargo, esto no significa que este tema agotase aquí sus efectos, más bien al contrario, ya que provocó consecuencias que perduraron hasta la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera.

El 15 de julio, los nardicistas, que se habían quedado marginados de la dirección de la Cofradía, se separaron de la misma para formar la suya propia bajo la denominación de *Santa Clara*. Hasta fines de noviembre no se presentaron oficialmente con todos los requisitos legales cumplidos[98]. En noticias que aparecieron posteriormente se cita claramente que se trataba de la salida de los monárquicos de una institución que estaba controlada por los nacionalistas que imponían su criterio en todos los actos que se celebraban. De hecho, la fundación de este Cabildo se consideraba como el inicio de una fecunda campaña de propaganda de los dinásticos para "*formar en los corazones de nuestros hijos ideas saturadas de amor á la patria, y cariño a la Monarquía*"[99]. Campaña que continuaría con la creación de otro centro político monárquico en la villa. Según las diferentes referencias, esta nueva Cofradía estaba compuesta por alrededor de la mitad de las embarcaciones del puerto. Más concre-

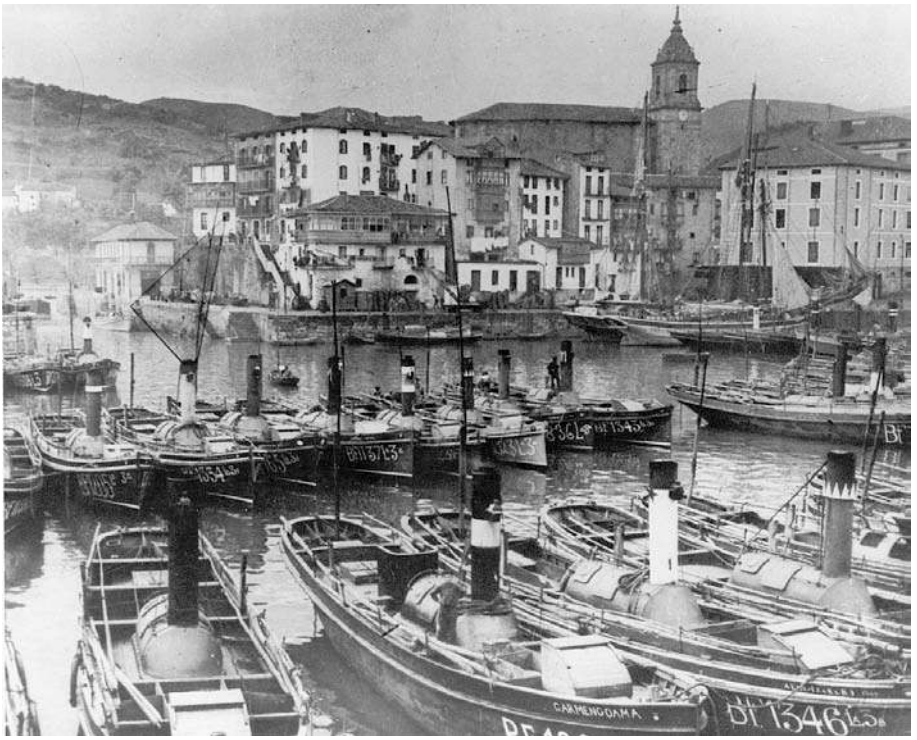
[95] PV, 14-VII-1913.
[96] E, 16-VII-1913.
[97] A.H.N., legajo 10, expediente 4.
[98] PV, 27-XI-1913.
[99] PV, 11-X-1913.

tamente se citaba que eran 15 los vapores –de 35– y 10 lanchas boniteras –de 18– las que se habían pasado a la nueva[100]. Este hecho es importante, ya que al apuntarse los armadores y sus embarcaciones implicaba que los pescadores automáticamente lo estaban también, independientemente de su parecer político. Sin embargo, se afirma que no se dio de baja ningún tripulante[101], lo que puede reflejar que en estos casos uniesen más los lazos humanos y personales que los políticos, aunque se tuviesen diferentes opiniones.

La polémica entre las diferentes partes volvió a surgir de nuevo cuando esta nueva Cofradía decidió iniciar las obras de construcción de un nuevo edificio para realizar los servicios de pesado y venta del pescado. La Cofradía de *Santa Clara*, presidida por Santos Inchaurraga, contaba con un permiso del Gobernador Civil para iniciar las obras. Cosa que hicieron a inicios de octubre de 1913. Sin embargo, el Ayuntamiento, presidido por Vidaechea, con el apoyo de los nacionalistas, se opuso y las prohibió. Estas obras estaban en la zona denominada *Fraile Leku*, situada en la bocana del puerto. El Ayuntamiento y las otras dos Cofradías se oponían a ellas por varias razones. En primer lugar, porque el edificio estaría situado en la entrada del puerto limitando las posibles obras de ampliación de la bocana y de servicios generales que se pudiesen llevar a cabo. Esa ubicación, además, entorpecía el tráfico marítimo en el puerto ya que las embarcaciones que atracasen en esa Cofradía reducirían aún más las limitadas posibilidades de pasar al interior del puerto dada la estrechez de su entrada. Finalmente, al estar la primera según se entraba al puerto, la embarcaciones foráneas descargarían en ella, en vez de en las otras que estaban más adentro. Esta circunstancia era importante para la economía de las Cofradías ya que estas embarcaciones pagaban un porcentaje mayor de las capturas como derechos de venta, lo que hacía de ellas una importante fuente de recursos. Estas circunstancias, unidas a las diferencias políticas entre las partes, hicieron que el Ayuntamiento tomase una serie de medidas y disposiciones tendentes a evitar esas obras. Entre las causas que alegaba para ello estaba que desconocían la autorización del Gobernador Civil. Independientemente de contar con ella, además, la rechazarían por no tener en cuenta la Ley de Puertos ni los intereses generales de la población. Al ser zona urbanizable, por otro lado, necesitaba el oportuno permiso municipal que no se había solicitado. Finalmente, tampoco se había llevado a cabo el deslinde de los terrenos circundantes, cuyo titular era el Ayuntamiento, a lo que había que unir que era la Jefatura de Obras Públicas la que daba permiso para las obras, considerándose como provisional el permiso del Gobernador. En definitiva, una serie de razones para detener las obras.

Pero el desarrollo de este tema varió substancialmente cuando desde inicios del año 1914 presida el Consistorio el dinástico Marcelino Uranga. A partir de este momento, estas obras fueron permitidas y apoyadas en todo momento desde la Alcaldía. El Ayuntamiento cedió una franja de terreno público sobrante a un precio prefijado para esos casos de 22'50 pts. el metro cuadrado. Ello provocó que las otras dos Cofradías presentasen un recurso por esa decisión[102]. A partir de aquí el asunto siguió los cauces legales para este tipo de recursos, con la consiguiente demora en su resolución. La Comisión Provincial, encargada de remitir un informe al Gobernador Civil para que éste dictaminase sobre el recurso interpuesto, negó la legalidad de la cesión de ese terreno, con el voto a favor de dos Diputados Provinciales nacionalistas y un republicano, contra uno del jaimista Juaristi y el vicepresidente Lore-

[100] *Ibid*. y E, 14-X-1913.
[101] PV, 27-XI-1913.
[102] A.M.B., caja 1.337 y actas, vol. 51; A.F.B., Administrativo, caja 1.655.



En esta foto se puede observar la situación de los edificios de las dos Cofradías. La de Santa Clara es la primera de la izquierda, mientras que el gran edificio de la derecha situado detrás del balandro es la de San Pedro. Se puede observar la posición de cada una dentro del puerto: una en la bocana y otra en el interior. (A.F.H.A.)

do[103]. A partir de este momento la decisión final estaba en manos del Gobernador. Para presionarle y expresarle el malestar generalizado de la población se le envió una carta firmada por las dos Cofradías, la Sociedad Liberal Democrática, Sociedad Bermeana y el Batzoki, además de cientos de firmas particulares solicitando que no se accediese a los deseos del Ayuntamiento También se presentó la intención de celebrar una manifestación en señal de oposición a esa decisión[104]. A pesar de todos estos intentos no se llegó a ningún resultado como indica la foto anterior donde se ve el edificio ya construido.

La división de la Cofradía no fue una cosa novedosa en Bermeo. Como ya se ha expuesto, los elorrietistas en 1907 formaron la suya propia llamada *Goizeco Izarra*. En ambos casos, de forma clara el motivo causante de la división fueron aspectos exclusivamente políticos; reflejaban la lucha desencadenada en la Villa por establecer una nueva relación de poder en la que todas las fuerzas pretendían lograr el predominio frente al resto. Se puede afirmar que la lucha general entre las diferentes organizaciones por la hegemonía en las relaciones de po-

[103] E, 22-VII-1914.
[104] PV, 29-VII-1914 y E, 30-VII-1914.

der locales se manifiesta en varios ámbitos e instituciones del municipio que se pueden denominar "espacios de poder", de entre los cuales la Cofradía ocupaba un lugar destacado en este municipio. En otro lugar de esta obra ya se ha expuesto la necesidad de tener en cuenta estas pugnas para poder comprender en su conjunto la dinámica política local; dinámica que no se llega a captar totalmente si sólo se estudian las campañas y los resultados electorales. Reflejo del carácter político de estos hechos, también se puede considerar la unión de la Cofradía liberal a la de *San Pedro* en un momento en el que éstos y los nacionalistas –que como se ha expuesto controlaban esta última– a nivel político actuaban conjuntamente contra los liberal-conservadores nardicistas[105].

6. 3. 3. La fiesta nacionalista

Otro de los temas que generó polémica fue el de la fiesta de propaganda que tenía intención de celebrar la C.N.V. en Bermeo el día 7 de septiembre de 1913. Cuando los concejales nacionalistas solicitaron en una sesión municipal el permiso correspondiente al Ayuntamiento, el Alcalde Sr. Urquiza no se lo concedió alegando que ese mismo día ya se celebraban las fiestas de la Villa, no considerándose oportuna su coincidencia con unos actos de carácter político (según se informó posteriormente, se les propuso algún lugar alejado del casco urbano para poder celebrarla, pero rechazaron esa idea[106]). Esta decisión excitó los ánimos de las personas congregadas en la Sala de Actos, así como la de los que se encontraban fuera del edificio. Si el malestar por el tema del reparto de los socorros era ya muy intenso, esta decisión la acrecentó. Ante el alboroto que se formó al finalizar la sesión, a las 21:45, el Alcalde tuvo que solicitar la presencia de la Guardia Civil para despejar la sala, cosa que logró con grandes dificultades. Pero en el momento de salir a la calle, el Alcalde y los concejales se encontraron con la sorpresa de que la multitud congregada en la plaza, cercana a las dos mil personas según fuentes oficiales, había cerrado las puertas para impedir la salida de éstos. Como no se conseguía llegar a un acuerdo, la Guardia Civil abrió la puerta a la fuerza y simuló cargar contra la multitud con el "*cuchillo armado*", consiguiendo de este modo desalojar finalmente la plaza. Después escoltaron al Alcalde a su casa. A las 24:00 se replegaron al cuartel al no haber más novedad. Sin embargo, tuvieron que volver a salir para disolver a la gente que se congregó nuevamente delante de la casa del Alcalde, cosa que se hizo sin ninguna novedad[107].

La C.N.V. ante estos hechos felicitaba a Urquiza ya que afirmaban que su actitud nefasta estaba ayudando a afianzarse al nacionalismo. Se consideraba que la celebración de esa fiesta iba a reportar beneficios generales para la localidad, tanto para las arcas municipales por el cobro de arbitrios por la venta de productos de consumo, como para el comercio en general por la multitud de gente que congregaban esos festejos. Por eso, al prohibirse se demostraba públicamente la ineptitud de esos miembros del Consistorio al no saber discernir esos beneficios, lo que dejaba en mala posición ante la población a los dinásticos locales[108]. A pesar del tono cínico de estas declaraciones, este acto era importante para los nacionalistas por dos razones. Por un lado, el problema de la consecución del permiso era una pugna contra los nardicistas de cuya resolución se podrían extraer conclusiones sobre el poder de

[105] PV, 10-VII-1914.
[106] PV, 2-VIII-1913.
[107] PoV, 31-VII-1913, PV, 1-VIII-1913 y A.H.N., legajo 10, expediente 4.
[108] E, 31-VII-1913.

cada organización. Y, por otro, de celebrarse, iba a ser una demostración palpable del auge de esa ideología a nivel general, además de local. Estos hechos no eran insignificantes en un momento en el que se estaban estableciendo las relaciones de poder y se estaba desarrollando una intensa lucha por lograr ser la fuerza mayoritaria del municipio. Además, la cercanía de las elecciones municipales le daba más relevancia a este acto propagandístico.

La situación de punto muerto a la que se había llegado en este tema varió totalmente cuando Teodoro Vidaechea volvió a ocupar el puesto de Alcalde. Desde la prensa nacionalista se informaba que con la llegada de éste el clima social del municipio se había calmado y que ya se podía organizar la fiesta tranquilamente[109]. En la sesión del 5 de septiembre se afirmaba claramente que la Corporación no iba a poner ningún impedimento a la celebración de la fiesta nacionalista, más aún cuando su fecha se había trasladado al 14 de ese mes para evitar la coincidencia alegada en la prohibición anterior[110]. La razón de este cambio de fecha se debía a que no se había conseguido que la Compañía de Ferrocarriles Vascongados



Foto de la fiesta nacionalista donde se observa la llegada del numeroso público al municipio. A la derecha aparece la sede de la Sociedad Democrática cuya bandera aparece tapada por las ramas del árbol. (A.F.H.A.)

[109] E, 30-VIII-1913.
[110] A.M.B., actas, vol. 51.

pusiese servicios extraordinarios el día 7 para permitir la llegada cómoda de público a Bermeo[111]. Como ya se trata el tema del contenido de estos actos en otro lugar de esta obra, sólo cabe resaltar que no hubo ningún incidente en la misma, a pesar de lo caldeado del clima social, como lo percibieron los Diputados Provinciales que al día siguiente realizaron el reparto de los fondos recogidos en la Diputación.

6. 4. Las elecciones municipales de noviembre de 1913

El desarrollo de estas elecciones y las consecuencias que se derivaron de la misma son muy significativos ya que permiten observar varios aspectos: en primer lugar, la relación de fuerzas que se establecieron entre los dos contendientes más importantes; en segundo lugar, porque presenta los frutos logrados por cada uno en la lucha política mantenida hasta ese momento, lucha que, como se ha podido comprobar, había involucrado directamente a capas muy importantes de la población y que había contado con una intensa movilización; finalmente, porque fue otro de los ámbitos donde se trasladó el enfrentamiento.

Estas elecciones comenzaron a prepararse con mucha antelación: dos meses antes ya aparecen las primeras noticias de movimientos de las diferentes fuerzas políticas. Los nacionalistas iniciaron las antevotaciones para elegir los candidatos que se iban a presentar a las mismas. Aunque más significativo es el rumor de la supuesta "*inteligencia*" de los nacionalistas con "*otros elementos*". Según el medio donde aparece este dato, se trataba del acercamiento propugnado por Romanones a los nacionalistas, que en el caso de Bermeo se materializaría en la coalición con los elorrietistas, cuyos pasos previos ya se han constatado en el tema del reparto de los socorros. Este acercamiento se vio confirmado cuando se informaba de que los liberales habían puesto el "*cebo*" del nombramiento de los jueces municipales "*que pueden ser en los pueblos un arma poderosa del caciquismo*", para lograr ese fin. Si bien los romanonistas carecían de fuerte implantación social, sí contaban con todo el apoyo gubernamental del propio Conde de Romanones y del Ministro de la Gobernación. También se apuntaba que esta política no estaba teniendo muchos defensores entre los dos partidos *turnantes*, como ya se ha presentado en otro lugar[112].

Los primeros enfrentamientos surgieron en las votaciones necesarias para la declaración de vacantes y del sorteo de los concejales que debían cesar de sus puestos[113]. En las elecciones celebradas el 9 de septiembre se declararon las vacantes de los concejales Ciriaco Echániz, Atanasio Urquiza, J.M. Torrontegui, Nicolás Jaureguizar, R. Achirica, Paulino Garay, Ramón Ojinaga y Laureano Zabala. Ojinaga y Juan Vildósola recurrieron ante el Gobernador Civil alegando que la declaración y el sorteo de las vacantes no podían realizarse el mismo día, cosa que ocurrió en este caso. Este recurso fue aceptado, anulándose el sorteo únicamente. El Ayuntamiento recurrió esta decisión el 12 de noviembre, ya que como afirmaba el concejal Garavilla, la votación se había celebrado con total escrupulosidad. La resolución de este recurso y de otro que se interpuso por Vildósola y Urquiza, esta vez porque se utilizó una urna transparente –por tanto, la votación no fue secreta– se produjeron después de celebradas las elecciones, por lo que no tienen mucho interés para el hilo argumental de

[111] E, 2-IX-1913.
[112] L, 13-IX-1913.
[113] Durante la Restauración, las elecciones municipales se celebraban cada dos años para renovar la mitad de los concejales cada vez.

la descripción, sobre todo a la vista de lo que ocurrió finalmente con los resultados de las elecciones[114]. Pero muestran la continua labor de entorpecimiento llevada a cabo entre las diferentes fuerzas políticas molestando en todo aquello que se podía a las otras.

A nivel provincial, la política de acercamiento al nacionalismo llevada a cabo por Romanones le había creado una fuerte oposición. A causa de su fuerte presión tuvo que echarse atrás y romper algunos de los acuerdos logrados en varios juzgados municipales[115]. Aunque, finalmente, esta política quedó desbaratada cuando Romanones fue sustituido el 27 de octubre por el conservador Eduardo Dato en la Presidencia del Gobierno. A pesar de lo cual, en Bermeo se mantuvo vigente el acuerdo entre nacionalistas y elorrietistas. Prueba de ello es el reparto de las candidaturas que se realizó, quedando para cada parte igual número de candidatos. Además, su disposición evitaba que ninguna fuerza saliese favorecida, ya que en los distritos en donde se elegían tres concejales había dos candidatos de una fuerza seguido de uno de la otra, cambiando en la otra sección el partido que contaba con dos candidatos.

La llegada de Dato a la Presidencia del Gobierno no sólo resultó un duro golpe para los liberales, también los conservadores sufrieron las consecuencia de este cambio de Gobierno: provocó la definitiva disidencia de los mauristas dentro del Partido Conservador. A principios de noviembre el Partido Conservador de Bizkaia y la Juventud Conservadora se declararon mauristas. Esta circunstancia dividió a los conservadores justo en el momento en el que se iban a celebrar las elecciones. Sin embargo, en el Distrito Electoral de Gernika no supuso ningún cambio ya que Juan Tomás Gandarias se declaró datista, junto con el Conde de Zubiría y Chávarri, convirtiéndose de esta forma en los representantes del conservadurismo gubernamental de la Provincia[116]. Por eso, a pesar de la división, Gandarias siguió contando con todo el apoyo gubernamental para poder favorecer a sus *amigos*, que en el caso de Bermeo se trataba de los nardicistas situados dentro de la órbita liberal-conservadora, alejados del maurismo, por tanto. Ese apoyo gubernamental se canalizaba a través del Gobernador Civil que desde inicios de noviembre era el Barón de Finestrat, que sustituía a Queipo de LLano. Desde un principio se presentó como defensor de los intereses políticos gubernamentales, declarando que los que no se declarasen liberal-conservadores estarían tan alejados del Gobierno como lo estaban los republicanos y los socialistas, en clara referencia a los mauristas[117]. Como se observa en el desarrollo posterior de los hechos, la actuación de éste fue muy directa y parcial en la política bermeana.

Pero el apoyo gubernamental no sólo se obtendrá desde el Gobierno Civil. Nada más producirse el cambio de Gobierno, el mismo día, en la prensa aparecía la noticia de que el Ministro de Fomento había firmado la Real Orden por la que se aprobaban las obras de ampliación del puerto. El primero en ser informado fue Alvaro Nárdiz por su primo Enrique Nárdiz, solicitando que fuese él el que pusiese en conocimiento del Ayuntamiento dicho acontecimiento. El concejal Ojinaga presentó una moción en la sesión municipal del 31 de octubre en la que se pedía que el Ayuntamiento agradeciese la actuación de Enrique. La moción fue rechazada hasta que no se informase oficialmente de dicha Real Orden. Pero cuando eso ocurrió, sólo se le envió un acuse de recibo de la documentación que tuvo a bien enviar, a pesar de que en la misma sesión se agradeciese a todas las instituciones y personas que

[114] A.M.B., actas, vol. 51 y caja 1.300.
[115] L, 15-X-1913.
[116] L, 5-XI-1913.
[117] L y PV, 5-XI-1913.

participaron en esa decisión desde el Rey hasta los ingenieros[118]. En estos hechos es significativo la coincidencia de la sustitución del Gobierno y la firma de la Real Orden con la celebración de las elecciones municipales donde los *amigos* debían ser apoyados frente al empuje nacionalista. El que el nuevo Gobierno firmase la orden el primer día de su ascenso al Poder indica que los representantes del nardicismo en Madrid rápidamente movieron sus influencias para lograr un acuerdo de gran relevancia para el municipio. Aspecto que se ve confirmado cuando Enrique Nárdiz pretenda que su primo Alvaro capitalice todo el beneficio político de dicha decisión al informarle únicamente a él y de ese modo presentarlo como el único capaz de conseguir ese tipo de mejoras para el municipio. Así aparecía en una hoja electoral, con fecha del 8 de noviembre, repartida en Bermeo que decía lo siguiente:

"*AL PUEBLO BERMEANO*

Poseídos de la mayor alegría, os damos a conocer la grata nueva por la que todo bermeano hemos de considerarnos de enhorabuena.

Como la magnitud del asunto salta a la vista, no hay para qué agregar comentario ninguno, ni habrá bermeano que se atreva a regatear los méritos que en este caso, al igual que en otros tantos, tiene sobradamente demostrado la familia Nárdiz, cuando de asuntos de este su pueblo se relacionan.

El Diputado provincial D. Alvaro de Nárdiz hará hoy entrega al Sr. Alcalde de los documentos que al pie se detallan, y una vez en vuestro conocimiento por medio de la presente hoja, debéis dar con nosotros un ¡Viva Bermeo! ¡Vivan sus bienhechores!

Bermeo, Noviembre-8-1913.

El Comité de defensa bermeana."[119]

Como se puede apreciar, la maquinaria caciquista comenzó a funcionar rápidamente y con una eficacia más que significativa.

Sin embargo, el mismo día de las elecciones, Juan Tomás Gandarias visitaba al Gobernador para informarle que habían decidido por unanimidad los conservadores "*idóneos*" o datistas "*desist*(ir) *de ir a la lucha, en vista de que no había tiempo para hacer los trabajos preliminares necesarios*"[120]. Este hecho no suponía que se retirase la candidatura, sino que no iba a contar con la movilización de personas y recursos que en otras se habían utilizado. Esta falta de "preparación" –en referencia a las técnicas de movilización de los votantes y posible manipulación, que ya se habían puesto en práctica en Bermeo en otras circunstancias– y el no contar con la presencia de agentes electorales, como en otras elecciones, permitía que las restantes fuerzas pudiesen cometer coacciones con mayor impunidad, ya que no tenían a nadie enfrente que se lo impidiese. Esa parece ser la situación que se observa en estas elecciones, donde los nacionalistas y elorrietistas tuvieron más libertad de actuación. Sin embargo, este retraso en los preparativos y la posterior retirada se vieron compensados por la actuación del Gobernador.

A pesar de la actitud de los monárquicos, las elecciones no fueron tranquilas ni estuvieron exentas de incidentes. La noche anterior de las elecciones una manifestación "*tumultuaria*" compuesta por nacionalistas apedreó el Centro Católico y algunas viviendas particulares. Cuando intentaron quemar la bandera española de ese centro, apareció la

[118] A.M.B., actas, vol. 51 y PoV y PV, 27-X-1913.
[119] UCELAY (1941), p. 52.
[120] PV, 9-XI-1913.

Guardia Civil. Los manifestantes se enfrentaron a ella causando heridas a un cabo. Estos incidentes fueron considerados como muy graves por el jefe de la Guardia Civil, mientras el Alcalde Vidaechea les restó importancia, por lo que fue recriminado por el Gobernador[121].

Las coacciones también siguieron el día de las elecciones. El candidato conservador Andrés Gaminde denunciaba que un grupo de electores le prohibió la entrada a la primera sección del distrito Escuelas a la hora de la constitución de la mesa. En esa misma mesa, y según el mismo denunciante, se impedía que entrasen los votantes dinásticos, siendo incluso algunos agredidos. El presidente de la mesa ante unos tumultos que estaban produciéndose dentro de la sala solicitó la presencia de fuerzas de seguridad a través de un Guardia Municipal. Sin que dicho presidente conociese el motivo, esa fuerza no acudió a la sala. Los nardicistas calculaban que de los 110 electores dinásticos que se conocían en ese distrito sólo pudieron votar cinco. El voto de los que no lo hicieron lo aprovecharon los nacionalistas para apuntarlos a sus candidatos. En las actas de escrutinio de esta mesa, la mayoría de la misma declaraba que se había podido votar con normalidad y desechaba por mayoría –con el voto en contra de los representantes conservadores Santiago Renteria y Juan Jaureguizar– la protesta realizada por Gaminde[122]. En la primera sección del distrito San Francisco el candidato Isidro Orbeta protestaba porque un elector "*a vivas fuerzas ha sido sacado por dos individuos desde dentro del colegio en presencia de la presidencia, adjuntos e interventores no habiendo tomado por quien correspondía ninguna medida para evitar el atropello*". Por el contrario, la presidencia afirmaba que no se tomó ninguna medida ya que el tema pasó inadvertido para la mesa y que la votación transcurrió sin ningún tipo de incidentes[123].

9-XI-1913	DISTRITO ELECTORAL VILLA		
Candidatos	I	II	TOTAL
Felipe Alvarez (elor)	97	77	174
Satur. Ispizua (nac)	90	78	158
E. Zabala (nard)	52	58	110
En blanco	4		4
Votantes	243	213	456
Censo	342	245	587

	DISTRITO ELEC. ESCUELAS		
Candidatos	I	II	TOTAL
C. Bustinza (nac)	139	140	279
Grac. Garay (nac)	141	140	281
F. Renteria (elor)	143	144	287
A. Gaminde (nard)	5	73	78
S. Renteria (nard)	5	73	78
otros	1		1

[121] L, 19-XI-1913.

[122] En la investigación de Salvardor Forner y Mariano García (1990), pp. 44-56, sobre la ciudad de Alicante se resalta la importancia de los componentes de las mesas electorales, tanto interventores como apoderados, en la obtención de un resultado electoral favorable.

[123] L, 19-XI-1913 y A.M.B., caja 18.

En blanco	7		7
Votantes	225	287	512
Censo	387	410	797

DISTRITO ELEC. S. FRANCISCO

Candidatos	I	II	TOTAL
H. Baqueriza (elor)	121	127	248
J. Atela (elor)	121	124	245
J. Uriarte (nac)	111	124	235
R. Jaureguizar (nard)	53	19	72
I. Orbeta (nard)	50	45	95
En blanco	2		2
Votantes	230	233	463
Censo	326	270	596

	votos	% votos	% total
P.N.V.	1.120	78'2	56'5
LIBERAL NARD.	272	19	13'7
TOTAL VOTOS	1.431	100	27'7 (abs.)
TOTAL CENSO	1.980		100

A tenor de los resultados, se proclamó a los concejales F. Alvarez y Saturnino Ispizua por la sección Villa, Félix Renteria, Graciano Garay y Ciriaco Bustinza por la de Escuelas e Hilario Baqueriza, Julián Atela y Julián Uriarte por el de San Francisco. En vista de ello, los nacionalistas habían conseguido 4 concejales y otros tantos los elorrietistas, quedándose sin representación los nardicistas[124]. Esta circunstancia provocó que intentasen equilibrar esa situación por todos los medios que puso a su alcance el apoyo gubernativo.

Los incidentes denunciados por los conservadores no fueron los únicos que ocurrieron en Bermeo. Gandarias y Nárdiz en una visita al Gobernador le expresaron sus temores de que en la reunión de la Junta Local del Censo que tenía la misión de aprobar las actas de las elecciones y proclamar los concejales se produjeran incidentes cuando Ramón Ojinaga, en calidad de presidente de la misma, fuese a denunciar los excesos que habían cometido los nacionalistas y elorrietistas. Por ello, pedían refuerzos para las fuerzas de orden del municipio[125]. Estos temores se vieron confirmados al anochecer del siguiente día. A la llegada de Ramón Ojinaga en el último tranvía de Sukarrieta, un grupo de unas doscientas personas comenzó a increparle y a expresar la opinión que le merecía dicho señor. Éste contaba con protección oficial al temerse por su integridad personal, gracias a la cual consiguió llegar a su domicilio sin excesivos problemas. La gente se mantuvo congregada ante su casa, por lo que finalmente la Guardia Civil decidió cargar para disolverlos. A resultas de lo cual dos personas resultaron contusionadas y otras dos, ambos pescadores, detenidas por llamarle la-

[124] A.M.B., caja 18 y A.F.B., Administrativo, caja 996.
[125] PV, 13-XI-1913.

drón a Ojinaga, en referencia a su gestión en la Cofradía. Estos hechos fueron considerados como "*motín*" por el jefe de la Guardia Civil.

La polémica posterior a estos incidentes no se centró en los hechos violentos en sí mismos, sino en la actitud pasiva de dos serenos y un guardia municipal, que siendo solicitada su ayuda por la Guardia Civil, no acudieron en su auxilio. Razón por la que fueron suspendidos de empleo y sueldo hasta que se esclareciesen los hechos y el fiscal decidiese las medidas a tomar contra ellos. Esta acusación de pasividad se hizo extensiva al mismo Alcalde al que se le pedía que tomase las medidas oportunas para mantener el orden, ya que en ausencia de las fuerzas de seguridad los incidentes se solían suceder con relativa frecuencia en el municipio. Lo que en el contexto en que se realizaban estas afirmaciones venía a significar una acusación directa contra Vidaechea, sobre todo cuando el Gobernador Civil afirmaba que de no actuar diligentemente se iba a comenzar a dudar de su sinceridad y aptitud en asuntos de ese tipo. Para evitarlo, éste solicitó que se le remitiese toda la información existente sobre el incidente –medidas tomadas para evitarlo, su intervención y la de sus agentes, número de detenidos, etc.–. A pesar de esta delicada situación, el Alcalde contestó al Gobernador afirmando que no había ocurrido ninguna alteración del orden o incidente, ni había detenidos, ni denuncias. Respecto a su actitud afirmaba que había sido seria y había cumplido con su misión. Al día siguiente de los hechos, el Gobernador matizaba más sus acusaciones al Alcalde al afirmar que la causa de la información inexacta remitida por éste se debía a que otros funcionarios mantuvieron una actitud pasiva y le informaron mal[126]. Sin embargo, Vidaechea continuó defendiendo que no ocurrió ningún incidente en el municipio[127], aunque las fuentes con las que contaba el Gobernador hablasen en otro sentido.

Ante la campaña que se estaba realizando contra el Alcalde Teodoro Vidaechea, los elorrietistas y nacionalistas le solicitaron permiso para celebrar una manifestación en defensa de su actuación en los hechos –era el propio Alcalde el que tenía que concederlo o denegarlo–. Según la prensa nacionalista fueron unas 6.000 personas las congregadas, siendo la mitad aproximadamente mujeres. La manifestación iba presidida por las banderas de las Cofradías de *San Pedro* y *Goizeco Izarra* y un cartel de apoyo a Vidaechea. A la llegada al Ayuntamiento, una comisión dirigida por Robustiano Elorrieta se adelantó para expresarle el apoyo a Vidaechea de los allí reunidos. Al finalizar el acto se enviaron telegramas a las diferentes instancias gubernamentales firmados por representantes del Círculo Liberal, Sociedad Democrática, Casino Bermeano, las dos Cofradías, Junta Municipal de la C.N.V., Juventud Vasca, el Gremio de Labradores, el de Fogoneros, el de Ebanistas y la Sociedad de Oficios Varios, además de diversas personas privadas, protestando por las falsas informaciones recibidas en esos organismos gubernamentales, ya que en Bermeo no se alteró el orden, ni antes, ni durante, ni después de las elecciones. Al contrario, era Ojinaga el acusado de fraude en la Cofradía, estando por ello muy indignada con esta persona todo el colectivo de pescadores, que solicitaba que apareciese el saldo que se consideraba que faltaba de las arcas de la Sociedad. Finalmente, protestaban por la masiva presencia de la Guardia Civil en el municipio, que la consideraban innecesaria.

El Alcalde, por su parte, y como apareció reseñado en el periódico vespertino *El Porvenir Vasco*, envió un telegrama al Gobernador en la que aclaraba y negaba dos acusaciones que se hacían sobre su persona en otros medios. Por un lado, en *El Pueblo Vasco* se infor-

[126] L, PoV, PV y GN, 14-XI-1913; E, PoV, PV y GN, 15-XI-1913.
[127] E, 18-XI-1913.



Foto de la manifestación de apoyo a Vidaechea. (A.F.H.A.)

maba de que la Guardia Civil estaba protegiendo las obras de la Cofradía de *Santa Clara* –iniciadas en ese momento– a petición de Ojinaga, y confirmada por el Gobernador, por el temor existente a que la población se opusiese a las mismas alentadas por Vidaechea. Por otro lado, en *La Gaceta del Norte* se informaba de que el Alcalde, ante el temor del jefe de la Guardia Civil por la seguridad de las obras, le había dicho que él podía evitar cualquier incidente sin utilizar la fuerza. Cosa que debió hacer ya que no se produjo ningún incidente a pesar de estar los pescadores en tierra por no poder salir a faenar, "*de donde se deduce que la no alteración del orden de Bermeo está en manos del señor Vidaechea*"[128].

A partir de este momento el enfrentamiento se desarrolló en diferentes cartas y telegramas enviados a los diferentes medios de comunicación en los que todas las personas implicadas defendían su actitud en los hechos, aprovechando la oportunidad para lanzar acusaciones al contrario[129].

El primero en defenderse fue el Alcalde Teodoro Vidaechea en una carta que envió al Gobernador Civil, que también la hizo pública. En ella negaba la existencia de los incidentes ocurridos a la llegada de Ojinaga que aparecieron reflejados en la prensa. Afirmaba haber intentado comprobar la veracidad de las detenciones y las personas heridas que se citaban, pero no lo logró, por lo que consideraba como falsas esas informaciones. Por otro lado, se acusaba a los nacionalistas de haber roto una bandera española en el transcurso de la manifestación de apoyo a su persona. Sin embargo, el articulista que redactaba la defensa de Vidaechea, informaba que los hechos habían sido totalmente diferentes. Se trató de un grupo

[128] PV y GN, 16-XI-1913; PV, GN, PoV y E, 17-XI-1913.
[129] PoV, E, PV, GN y L, 18 y 19-XI-1913; E y PV, 20-XI-1913; PoV y PV, 21-XI-1913; E y PV, 23-XI-1913.

de muchachos que fue con una bandera al Centro Católico donde realizaron cánticos peyorativos hacia el mismo. Desde la sociedad se les lanzó agua caliente, tomates y botellas. Los muchachos armados con piedras rompieron algunos cristales, por lo que varios socios salieron de su interior para reprenderles, siendo ellos los que rompieron la enseña de los muchachos como castigo. Por este hecho se pedía que se tomasen las mismas medidas que se habían aplicado contra los nacionalistas que hicieron lo mismo anteriormente, por lo cual fueron condenados a penas de varios años de prisión. Con todas estas acusaciones lo que pretendían Gandarias y Ojinaga era lograr la destitución del Alcalde por la autoridad gubernativa, a pesar de que contase con el apoyo de la mayoría de la población. A modo de conclusión, afirmaba que la causa de los incidentes que últimamente habían ocurrido en la villa se debían a la acusación vertida contra Ojinaga por malversación de fondos de la Cofradía, no teniendo ningún móvil político ni electoral.

Los partidarios de Ojinaga, y el propio acusado, opinaban todo lo contrario y lanzaban, a su vez, nuevas acusaciones contra Vidaechea. En primer lugar, afirmaban tener pruebas para probar los incidentes ocurridos en la celebración de las elecciones y la noche anterior. Para informar de los mismos, acudió en presencia del Gobernador una nutrida representación de los liberal-conservadores bermeanos con Gandarias y Alvaro Nárdiz a la cabeza. Con esta reunión, además de realizar esas denuncias, se pretendía allanar el camino en el intento de lograr compensar el mal resultado logrado en las elecciones. Respecto a las acusaciones que se lanzaban contra Ojinaga por su gestión en la Cofradía, se debían al apoyo que había prestado a Alvaro Nárdiz en las anteriores elecciones provinciales, por lo que se ganó la enemistad de los otros dos grupos políticos que fueron los que le acusaron. Sin embargo, hasta aquel momento no se había podido demostrar las acusaciones realizadas contra su persona, a pesar de haberse dedicado varios abogados, entre ellos Justo Orueta, a intentar localizarlas. Esta campaña de acusaciones orquestada por Elorrieta e Ispizua, contaba con el apoyo de Vidaechea que no actuaba como su autoridad le obligaba, permitiendo los incidentes que contra su persona habían ocurrido. No contento con estas acusaciones, Ojinaga acusó a Elorrieta y Vidaechea de malversación de fondos públicos el año 1911. En esa fecha, Robustiano fue repuesto en su cargo de médico del que había sido expulsado incorrectamente. Para pagar los sueldos que se le adeudaban se sacó el dinero de un fondo dedicado a la construcción de un lavadero, en vez de establecer una partida extraordinaria para ello, como obligaba la legislación que impedía dedicar para unos fines los fondos destinados a otro.

El primero en contestar a las acusaciones o implicaciones vertidas por Ojinaga fue Justo Orueta. Afirmaba que no le consideraba acreedor de su amistad, por lo que no le saludaba desde hacía años, así que difícilmente podía trabajar para él, considerando, además, que sí había razones para acusarle de malversación en la Cofradía. A éste siguieron Vidaechea y Elorrieta. Por supuesto negaban las acusaciones de malversación. Para ello presentaban un certificado de un acta municipal en la que una orden de la Diputación Provincial ordenaba la reposición de Elorrieta en su puesto, debiéndole abonarse el sueldo que había dejado de cobrar mientras estuvo separado de su cargo. Para ello se dedicó una partida destinada a la construcción de un lavadero, cuya licitación se desistió de hacer, como también probaron con documentación oficial. Por ello, el dinero sobrante se dedicó a gastos corrientes, como el pago de dicho sueldo.

Toda esta polémica fue el preludio de una decisión tomada por la Diputación Provincial que tenía la intención de ampliar la presencia nardicista en el Consistorio: la suspensión de

las elecciones municipales del 9 de noviembre. Esta decisión se basaba en las alegaciones presentadas por Juan Tomás de Marechaga y Paulino Garay denunciando atropellos y coacciones durante la celebración del mismo. La encargada de estudiar estas alegaciones era la Comisión Provincial que estaba compuesta, en este caso, por el carlista Zuazola, el conservador Brena y el liberal Alvaro Nárdiz, que sustituía al republicano Bengoa, además de los dos representantes nacionalistas. Desde el periódico nacionalista *Euzkadi* se indicaba que la única intención de la misma era imponer el criterio nardicista y gandarista arbitrariamente, ya que claramente estaba decantada hacia los intereses de una parte[130].

Según los representantes de la C.N.V., en el decreto de suspensión no se probaban suficientemente las alegaciones presentadas por los nardicistas, dándose por ciertos los testimonios de treinta testigos que aportaban los recurrentes. Además se consideraba como prueba de las coacciones los cambios en los resultados electorales. En el distrito Escuelas en las elecciones provinciales las fuerzas liberal-conservadoras habían logrado 243 votos, mientras en las municipales en la primera sección sólo 5, mientras en la segunda 73. Por el contrario, la candidatura nacionalista había logrado un aumento de casi 100 votos, que se achacaba a las coacciones y a la suplantación de los votantes dinásticos. Los concejales electos, por su parte, también presentaron una alegación ante la misma Comisión Provincial intentando negar las acusaciones vertidas por los denunciantes. En primer lugar consideraban que la alegación se había presentado fuera del plazo establecido legalmente, ya que habían transcurrido más de ocho días desde la aparición pública de la lista de concejales electos. Por otro lado, la variación de votos no se consideraba como prueba suficiente ya que las relaciones entre los partidos habían cambiado. Si los liberales en las elecciones provinciales se mantuvieron neutrales, en las municipales se alinearon oficialmente con los nacionalistas. Además, en aquel momento Nárdiz contaba con más simpatías entre la población de las que tenía después. Finalmente, no consideraban como válidos las actas notariales que contenían varios testimonios presentados por la otra parte. Sólo se consideraba como prueba la firma de un notario si él hubiese presenciado los hechos que se denunciaban. En este caso, sólo certificaba el testimonio que se hizo en su presencia, no que lo testificado fuese verdadero. De lo contrario, cualquier declaración notarial podría suspender una elección. Por todo ello solicitaban que no se tuviese en cuenta las alegaciones de los nardicistas. Sin embargo, como ya se ha expuesto, de nada sirvieron estos intentos[131].

A los pocos días el Gobernador informaba de que ya estaban elegidos los concejales interinos que iban a ocupar esos puestos mientras se celebraban de nuevo las elecciones. Por otro lado, también informaba de que el Ministro de la Gobernación había confirmado un fallo de la Comisión Provincial que anulaba el sorteo de vacantes celebrado en el Ayuntamiento de Bermeo. Este sorteo se volvió a celebrar entre los dos concejales implicados, saliendo perdedor el nardicista. Por eso, los Diputados Provinciales iban a recurrir de nuevo el sorteo, anulación que a buen seguro –se añadía– confirmaría el Ministro[132]. Este hecho, indicaba para los nacionalistas cuál era la disposición de las autoridades en este asunto, situándose claramente a favor de una de las partes. Esta circunstancia se vio confirmada cuando se dieron

[130] Esta circunstancia parece ser cierta, sobre todo en vista de la actitud del Diputado republicano sustituido en la sesión que debía de tratar el tema de la cesión de terrenos a la Cofradía de *Santa Clara*, donde se opuso a la misma conjuntamente con los nacionalistas [E, 22-VII-1914]. Su sustitución beneficiaba claramente a los intereses de los nardicistas, además de permitir la presencia de su máximo representante local: Alvaro.

[131] PV, 17-XII-1913 y E, 20-XII-1913.

[132] PoV, 26-XII-1913 y E, 27-XII-1913.

a conocer los nombres de los concejales interinos. Todos ellos eran antiguos concejales liberal-conservadores, en vez de mantener en sus puestos a los ediles salientes, como se había hecho en otros municipios. Todos los elegidos eran elementos manifiestamente nardicistas y con una intensa participación en la lucha política local como se puede comprobar en la siguiente relación: Miguel Jaureguizar Urquiza, Atanasio Urquiza, Nicolás Jaureguizar Muruaga, Paulino Garay, Julián Uriarte Meaurio, Sandalio Allica, Lorenzo Ybarra y Martín Arechaga[133]. Se nombró Alcalde de Real Orden al nardicista Marcelino Uranga[134]. Como era de esperar, estas decisiones provocaron cierta agitación entre la población. Razón por la cual se tomaron especiales medidas de seguridad en la toma de posesión de sus cargos de estos concejales. Sin embargo, no ocurrió ningún incidente[135]. La razón de esta tranquilidad era que se tenía la seguridad de que se iban a repetir las elecciones en breve, tal como lo obligaba la ley, existiendo un plazo de 10 días después de la declaración de anulación para ello. Por eso, los nacionalistas y elorrietistas preferirían no propiciar ningún incidente que pudiese hacer que desde el Gobierno se decidiese mantener la situación existente en ese momento.

Pero esta esperanza pronto se vio truncada. Como claramente presentan el texto que se transcribe, los nardicistas habían vuelto a recurrir a diferentes estratagemas para mantener una situación extraordinaria que en tanto les beneficiaba:

> "*quienes sin género alguno de dudas, habían trabajado por la nulidad, conseguida ésta, pusieron un testaferro de su seno que, recurriendo en alzada contra la Comisión Provincial, imposibilitase el que, según manda la ley, se convocasen las nuevas elecciones dentro de un plazo que creemos de diez días*"[136].

Ante este recurso, promovido por Juan Tomás Marechaga y Paulino Garay, una comisión de bermeanos visitó al Gobernador para preguntar por la legalidad de dicho recurso. Consideraban que sólo podían presentarlo los afectados por la decisión gubernativa y no los favorecidos, razón por la cual solicitaban que no se aceptase. Además, al ser esta situación tan anómala, querían llevar a cabo una manifestación en Bilbo para mostrar su disgusto y malestar por la misma e intentar lograr el apoyo de toda las Provincias[137]. A pesar de todo:

> "*la burla estaba consumada: cuando los bermeanos, ansiosos de probar en nuevas elecciones, que han debido convocarse, no habían recurrido contra la Comisión Provincial, sino que los que andan en el ajo de impedir que estén en el Ayuntamiento los concejales que los bermeanos quieren que les representen, han recurrido. ¿Con qué fin? No puede ser otro que el de prolongar por tiempo indefinido el funcionamiento de un Municipio Interino*"[138]

Para los nacionalistas estaban claras cuáles eran las intenciones de los gandaristas con este tipo de actuaciones: tener un Consistorio caciquista en el periodo electoral que se avecinaba con las elecciones generales de marzo de 1914. Esto era muy importante para asegurar un triunfo de la candidatura de Gandarias, ya que necesitaba de un buen resultado en el municipio más importante del distrito, como ya se ha afirmado anteriormente[139]. El contro-

[133] PV, 28-XII-1913.
[134] PoV, 30-XII-1913.
[135] PV, 29-XII-1913 y E, 30-XII-1913.
[136] E, 8-I-1914.
[137] PV, 8-I-1914.
[138] E, 8-I-1914.
[139] E, 13-I-1914.

lar los resortes administrativos locales les daba una posición muy favorable para "dirigir" más eficientemente el desarrollo de las elecciones. Este objetivo de los gandaristas se consiguió sin tener que recurrir a la lucha electoral, ya que al no poder presentar los nacionalistas ninguna candidatura que se opusiese a la de Gandarias, ésta salió elegida por el artículo 29. La candidatura de la C.N.V. no contó con todos los requisitos legales necesarios, por lo que la Junta Provincial del Censo no la aceptó[140].

La actitud del pueblo bermeano ante estos hechos manifiestamente manipuladores de sus deseos expresados en las elecciones no fue como se podía esperar a tenor de los numerosos incidentes ocurridos en el municipio anteriormente. Por una serie de circunstancias que se señalan en el siguiente apartado, la conflictividad política quedó en un segundo lugar frente a las campañas llevadas a cabo desde la prensa, en las cuales continuaron los ataques entre las partes. Otros temas, que ya se han analizado anteriormente (reparto de los socorros del Ayuntamiento y las obras de la Cofradía de *Santa Clara*) y otros que surgieron posteriormente, captaron el interés de la población y les "distrajo" de los problemas de carácter político, descendiendo la intensidad e importancia que hasta el momento había tenido. Sólo en los periodos electorales se notaba una mayor movilización, pero en general puede considerarse que se inicia un periodo de tranquilidad, a pesar de todo.

6. 5. Hegemonía y transición

Poder explicar el "bajón" presentado al final del anterior apartado es muy difícil. Si bien no se puede afirmar que exista una única razón que determine esta circunstancia, sí se pueden establecer una serie de situaciones que afectaron a la población al convertirse en problemas de gran relevancia para ella. Por un lado, podría ser un "cansancio" a consecuencia de la intensa lucha habida en el municipio desde hacía dos años, por lo menos, a lo que ayudaría cierta desazón provocada por la ineficacia de la lucha viendo cómo los adversarios conseguían lo que querían con el apoyo gubernamental. Por otro lado, también influiría la difícil situación económica que pasaba la economía pesquera por la falta de pescado en ese invierno. Pero, sin lugar a dudas el factor que más influyó fue el inicio de la Primera Guerra Mundial. En un principio, la sorpresa que causaría esa conflagración tan cercana y la duda de si España iba a tomar parte en ella o no, a buen seguro centraría el interés y provocaría la incertidumbre entre la población. Después de que muchos bermeanos hubiesen tenido que luchar en Marruecos y las últimas colonias durante su servicio militar, la existencia de otra guerra en la que pudiesen participar no debía ser un tema gratificante ni alentador. Esta circunstancia alejaría en cierta medida a la población de los temas políticos de la vida local. Pero según vaya desarrollándose la guerra, y en principio no exista el peligro de la participación directa por la neutralidad del país, los efectos de ésta fueron los que se convirtieron en las mayores preocupaciones de la población bermeana: la falta de alimentos y su carestía, la escasez de materias primas con la que poder llevar a cabo las actividades económicas más importantes del municipio, la presencia de submarinos en las costas vascas que impedían el normal desarrollo de las faenas pesqueras. Finalmente, si bien no se puede determinar su influencia, tampoco se debe de olvidar la incidencia en el municipio de la intensa movilización obrera que se dio a nivel general en estos años. Como ya se ha tratado en el capítulo dedicado al análisis del movimiento obrero, con el tiempo la lucha entre las diferentes sociedades

[140] GN, 2-III-1914 y E, 6-III-1914.

obreras centró el interés general de la población ante el temor de que se extendiese una dinámica de lucha de clases en el municipio. Desde 1915, con la huelga de fogoneros, este tema estuvo presente en la vida local y más desde la fundación de Solidaridad de Obreros Vascos y su lucha con la Sociedad de Oficios Varios. Por eso, los intensos conflictos sociales que se dan en el Estado que tienen como punto álgido el año 1917 no dejaron insensible a la población que vio cómo en su municipio también existían ese tipo de problemas. El temor a que Bermeo pudiese sufrir dichos conflictos con esa intensidad estaba presente, sobre todo, habida cuenta del antisocialismo que tanto los nacionalistas como los nardicistas profesaban.

Estos problemas desviaron la atención de la vida política local a gran parte de la población. Sin embargo, ello no quiere decir que la lucha entre las organizaciones políticas hubiese finalizado. Más bien al contrario, ya que si bien se había definido cuáles eran las dos fuerzas fundamentales que estaban enfrentadas, aún no se había establecido cuál era la fuerza hegemónica. Para ello hay que esperar a las elecciones municipales de noviembre de 1915. Con los 5 concejales que consiguieron los nacionalistas en estas elecciones, unidos a los 4 logrados en 1913 –para ese año ya estaban repuestos en sus cargos–, se convirtieron en la fuerza mayoritaria del municipio. Mayoría que fue confirmada en 1917 cuando una Real Orden permita la existencia del primer Alcalde nacionalista en Bermeo. Si bien este año pudiera considerarse como el momento en el que se definen las relaciones de poder del municipio, desde las elecciones de 1915 ya se había establecido una de las características que se puede observar en los siguientes años.

En este apartado se presenta el desarrollo político que lleva finalmente a la C.N.V. a ser la fuerza dominante del municipio, así como los cambios en el discurso político en la medida que se vayan afianzando las relaciones de poder. Una vez logrado el control del Ayuntamiento en 1915 nadie se lo discutirá, por lo menos hasta que su división interna le ponga en una delicada situación. Pero incluso en ese momento, las otras fuerzas reconocen su implantación social y la tienen en cuenta a la hora de repartirse la representación en el Consistorio. Es, por tanto, éste un apartado que presenta el definitivo establecimiento de las relaciones de poder locales que se mantuvieron hasta el final de la Restauración y los cambios que comenzaron a observarse desde el inicio de la Primera Guerra Mundial. Para ello, se hace un breve repaso por los temas que centraron el enfrentamiento político, que como ya se ha afirmado, se materializó básicamente en artículos periodísticos y los periodos electorales.

* * *

Después del reparto de socorros, la cesión de un terreno en *Fraile-Leku* a la Cofradía de *Santa Clara* y la fusión de las Cofradías de *San Pedro* y *Goizeco Izarra* –temas ya tratados–, el siguiente asunto que tuvo cierta repercusión fue la mala campaña del besugo que se estaba dando en el invierno de los años 1913 y 1914, lo que hacía temer incluso por la siguiente de la anchoa, circunstancia que preocupaba sobremanera a todos los pescadores del municipio. De hacerse realidad estas predicciones tan negativas, iba a sumir en la miseria a la mayoría de la población bermeana[141]. Esta circunstancia motivó el resurgimiento de la campaña contra la pesca de arrastre –tema que ya ha sido analizado en otra parte de esta obra– ya que se consideraba a esta arte como la causante de la escasez del pescado. El acto más importante de esa campaña tuvo lugar en noviembre de 1913 cuando se celebró el día 13 un

[141] E, 6-II-1914.

parón en todos los puertos del litoral y unas multitudinarias manifestaciones solicitando la reglamentación de la pesca de arrastre. Campaña que fue continuada desde el periódico *Euzkadi* a través de varios artículos firmados por Santi Meabe, haciendo hincapié en la delicada situación económica de la población pesquera vasca y la necesidad que existía de mejorar sus condiciones de vida para evitar futuros desórdenes sociales[142]. Desde fines de 1914 se vuelve a retomar este tema, intentando las diferentes instituciones vascas conseguir esa deseada reglamentación, pero ya no contaron con las manifestaciones populares que había conocido en fechas anteriores. Cabe pensar, por ello, que fue la mala situación económica la que obligó a los pescadores a dedicarse con más ahínco a sus tareas dejando algo de lado el enfrentamiento político, así como las campañas contra el arrastre.

Volviendo a temas de la política local, fue el juicio contra Jesús Camino, al que Ramón Ojinaga denunció por haber publicado un artículo en *La Barredera* sobre su gestión en la Cofradía que lo consideraba injurioso, el que atrajo el interés de la población. El acusado había escrito que faltaba el refrendo de las cuentas de la sociedad, que no se habían repartido equitativamente los fondos de una tómbola –de la que, además, se sustrajeron 100 pts.–, que la comisión encargada de verificar las cuentas no pudo hacerlo, que existían muchos tachones y manchas en las cuentas y que Ojinaga le había ofrecido 2.000 pts. para que no continuase la campaña contra él. Como se puede apreciar eran unas acusaciones muy graves y, al centrarse exclusivamente en temas de la Cofradía, fue un juicio previo del que se iba a realizar por la supuesta malversación de fondos de la misma sociedad que en ese momento se encontraba sobreseído. El inicio de este juicio creó gran expectación en la villa: 200 pescadores se trasladaron a Bilbo en sus boniteras para presenciarlo[143]. En el transcurso de la vista oral se oyeron las declaraciones de bastantes testigos que acusaban a Ojinaga de alterar las cuentas y las actas poniendo precios falsos a las ventas de pescado[144]. A pesar de ello, Jesús Camino fue condenado a 6 meses de arresto mayor y a una multa de 1.500 pts.[145] Este veredicto puede indicar que el acusado no pudo probar sus acusaciones, bien porque fuesen falsas, bien porque el juzgado actuase parcialmente, o bien porque los vericuetos legales le jugasen una mala pasada al acusado. Pero lo relevante es que durante buena parte de estos años, la población estuvo convencida de la veracidad de las acusaciones, lo que a Ojinaga le causó más de un disgusto.

En este clima de "pacificación" de la vida local llegó la convocatoria de elecciones provinciales de marzo de 1915. Desde fines de febrero de ese año ya estaba decidida la candidatura nacionalista, compuesta por Juan Alzaga, Juan Guezuraga y Laureano Ortueta[146]. La candidatura de los "*amigos de Gandarias*" tardó unos días más en conocerse. La integraba el liberal-conservador Alvaro Nárdiz, el carlista José Mª Enderica y el conservador Lorenzo Goicoechea[147]. Como se puede observar, era una candidatura de unión de todas las fuerzas antinacionalistas del distrito. Habida cuenta de la división en la que se encontraban las fuerzas dinásticas en la provincia, se necesitaba implicar a todas las corrientes políticas del distrito para poder conseguir un éxito electoral, ya que por separado no hubiesen podido lograr-

142 E, 8-II-1914.
143 L, 29-IX-1914.
144 L, 30-IX-1914; E, 3 y 4-X-1914.
145 L, 4-X-1914.
146 GN, 28-II-1915.
147 L, 5-III-1915. La caracterización política de estos candidatos se extrae de las actas de las elecciones. En A.F.B., Administrativo., Elecciones Provinciales, caja 931.

lo. Desde la prensa se presentaban las grandes posibilidades que tenían los gandaristas de hacerse con tres de los cuatro representantes que estaban en juego en este distrito, quedando únicamente para los nacionalistas el cuarto puesto, si es que no se lo disputaban, ya que parecía que existían otros candidatos dispuestos a proclamarse[148].

Ante la inminencia de las elecciones, los nacionalistas comenzaron a intensificar su campaña. El 5 de marzo celebraban un mitin en el Batzoki con la presencia de los oradores Juan Alzaga, Pedro Embeita y Justo Orueta[149]. Sin embargo, fueron las denuncias realizadas desde la prensa las que tomaron un papel más relevante. Se denunciaban las maniobras de los gandaristas para conseguir una situación más favorable en las elecciones. En primer lugar, unas manifestaciones realizadas por el Gobernador Civil Sr. Caño de Rueda pusieron la voz de alarma entre los nacionalistas. En ellas se afirmaba que tenía la intención de detener a los apoderados nacionalistas, especialmente al Alcalde de Bilbo, Sr. Orueta. Al día siguiente, Orueta y una comisión de nacionalistas bermeanos acudió en presencia del Gobernador para conocer la certeza de esas declaraciones y para demostrar que no estaban dispuestos a admitir los atropellos que desde las instituciones gubernamentales se intentaban realizar para imponer unos candidatos que el pueblo rechazaba. Se afirmaba que con la excusa del mantenimiento del orden público lo que se pretendía era intervenir en favor de una candidatura. En el mismo sentido, denunciaban la concentración de fuerzas de la Guardia Civil en Bermeo, cuando se consideraba que no era necesario ya que sólo se alteraba el orden cuando alguien les intentaba engañar o robar. Finalmente, criticaban la falta de prudencia del Gobernador al hacer públicas esas manifestaciones, ya que a pesar de que fuesen ciertas, hubiese sido más conveniente callarlas para no enrarecer el ambiente ante las elecciones. En definitiva, según los comisionados, todos estos hechos demostraban que los resortes oficiales estaban al servicio de determinados candidatos[150].

Al día siguiente aparecía otro artículo en el que se parodiaba una reunión mantenida entre Nárdiz y Gandarias en el despacho de éste. Según *Euzkadi*, el motivo de la reunión era el temor que tenía Nárdiz de no lograr el resultado deseado, por lo que le pedía al "*cacique máximo*" que le apoyase más de lo que hacía. A lo que contestaba Gandarias diciendo que ya le había aconsejado que no presionase para ser proclamado candidato ya que sólo contaba con el odio de Bermeo, mientras Pértica, la otra persona que pugnaba por ese puesto, contaba con las "*simpatías generales en mis amigos*". A pesar de todo le prometió más colaboración, enviando a "*Fernández*", que era un servidor de confianza de Juan Tomás, actuando en estas situaciones como agente electoral suyo[151]. La denuncia el mismo día de las elecciones de la actuación de los "*bolseros*" o compradores de votos dinásticos en el municipio indica que el apoyo fue total para este candidato[152].

Si bien en la prensa se afirmaba que ocurrió algún incidente al ejercitar los electores su derecho[153], en las actas de las elecciones no se consignó ninguno. Sólo en el distrito Escuelas segunda sección hubo alguna protesta que consta en acta. Se trata de un denuncia de incompatibilidad realizada por J.M. Ispizua contra Andrés Gaminde para ser interventor de la

[148] L, 5-III-1915.
[149] E, 6-III-1915.
[150] E, 12-III-1915.
[151] E, 13-III-1915.
[152] E, 14-III-1915.
[153] E, 16-III-1915.

mesa siendo vocal suplente de la Junta Local del Censo. Los interventores nardicistas de la mesa denunciaron que el presidente no prohibió el voto de una persona que no tenía la documentación requerida al afirmarle que iba a su domicilio a por ella. Finalmente, el apoderado Ramón Ojinaga se quejó por la pregunta del interventor Sr. Urrutia de si debía hacer constar en las copias que debía entregar a los apoderados la protesta del elector Robustiano Elorrieta[154]. Como se puede observar, protestas sin ninguna importancia.

14-III-1915 DISTRITOS ELECTORALES

	VILLA		S. FCO.		ESCUELA		
Candidatos	I	II	I	II	I	II	TOTAL
J. Alzaga (C.N.V.)	150	113	117	115	169	183	847
J. Guezuraga (C.N.V.)	148	113	116	114	169	183	843
L. Ortueta (C.N.V.)	118	109	105	113	118	128	691
A. Nárdiz (lib-con)	93	97	106	113	109	108	626
J.M. Enderica (carl)	90	93	104	113	110	108	618
L. Goicoechea (con)	89	93	104	-	109	107	502
Votos en blanco	2		3				5
Otros	2	3	1			4	10
Votantes	242	207	223	228	278	294	1.472
Censo	343	252	316	274	392	410	1.987

	votos	% votos	% total
C.N.V.	794	53'9	39'9
LIBERAL NARD.	582	39'5	29'2
TOTAL VOTOS	1.472	100	25'9 (abs.)
TOTAL CENSO	1.987		100

Como se ve en los resultados, en Bermeo ganó la candidatura nacionalista. Sin embargo, como había ocurrido en otras ocasiones, en el cómputo general del distrito venció la gandarista, logrando tres de los Diputados Provinciales que estaban en juego, quedando uno sólo para los nacionalistas[155].

Al mes siguiente, el Ministro de la Gobernación dio por buenas las elecciones municipales celebradas en 1913, reponiendo a los concejales elegidos en aquella fecha después de 16 meses de haber mantenido a un Ayuntamiento interino[156]. La denuncia de los nacionalistas de que esa suspensión estuvo motivada por el deseo de los gandaristas de contar con un Ayuntamiento favorable para sus intereses puede ser considerada como cierta, ya que una denuncia "debidamente" realizada había provocado el mantenimiento de una situación excepcional totalmente favorable para esa fuerza política a pesar de ser legales las eleccio-

[154] A.F.B., Administrativo, Elecciones Provinciales, caja 931.
[155] REAL (1991), p. 196.
[156] E, 9-IV-1915.

nes como lo demuestra esta decisión. A esta finalidad ayudó, sin duda alguna, el retraso administrativo en dar una solución al recurso interpuesto, aspecto que habla de la actuación parcial de la Administración en hechos de este tipo.

En junio de este año salieron de nuevo a la palestra las reivindicaciones laborales de los fogoneros y mecánicos. Sólo se menciona la importancia de esta huelga para la población bermeana como reflejo del inicio de cierta presencia en el municipio de organizaciones que pretendían introducir la lucha de clases –por lo menos, las huelgas obreras– en un contexto relativamente tradicional. El que estos hechos supusiesen que se comenzase a padecer uno de los efectos de la industrialización en la villa, tan denostados por la ideología nacionalista y, sin duda, por los nardicistas también, trajo consigo el inicio de la preocupación de la población y las organizaciones políticas por estos temas, que tomó mayor envergadura en los siguientes años.

Después de esta huelga de fogoneros, fueron de nuevo unas elecciones, municipales en este caso, las que provocaron un aumento de la movilización y una intensificación de la campaña política entre las diferentes partes. Las primeras noticias sobre las mismas hablan de un intento de los elorrietistas de conseguir un acuerdo entre las diferentes partes para hacer una lista conjunta donde estuviesen representadas todas ellas, logrando de ese modo que no se tuviese que ir a la lucha electoral al permitir la aplicación el artículo 29. Sus intenciones eran conseguir 2 ó 3 concejales de ese modo. Sin embargo, la Junta Municipal de la C.N.V. se negó rotundamente a ese tipo de acuerdos por estar escarmentados de ellos, en clara referencia a su coalición con los nardicistas del año 1912 y a los acuerdos propugnados por el Conde de Romanones que habían quedado en nada al final. Aunque la razón fundamental hay que buscarla en el convencimiento que tenía este partido de ser la opción mayoritaria de la localidad. Aspecto que le permitía no tener que contar con nadie para lograr esa mayoría, sabedores de que con su propia fuerza podían lograrla, siempre que consiguiesen movilizarla. De ahí que su intención fuese la de conseguir la mayoría por todos los distritos, aspirando a obtener 5 concejales. Para lograr este propósito consideraban necesaria la asistencia de todos los nacionalistas a las reuniones que se realizaban todas las noches en el Batzoki para realizar los preparativos electorales, pues de conseguir esta participación, contaban con una victoria segura. Los nardicistas, a su vez, aspiraban a conseguir otros 3, por lo que no había sitio para las fuerzas elorrietistas en ningún tipo de acuerdo[157]. Los elorrietistas continuaron en sus gestiones para conseguir la aplicación del artículo 29. Esta vez, acudieron en presencia del Alcalde Marcelino Uranga. Según denunciaban los nacionalistas, con estas maniobras lo que se pretendía era no tener que ir a las elecciones y no quedar en evidencia ante las fuerzas liberales de la provincia, ya que ante ellas se habían presentado como los más poderosos del municipio. Ante estas actuaciones, la Junta Municipal de la C.N.V. estaba resuelta a luchar en los comicios[158]. Su campaña continuó contra los elorrietistas al criticar la participación de Robustiano Elorrieta en las negociaciones que estaban llevando a cabo los fogoneros con los armadores. Se le acusaba de tomar parte en las mismas con la única finalidad de *sacar partido* para su candidatura[159]. En una reunión dedicada a repartir las tareas para obtener un mejor resultado para su candidatura –que fue amenizada por un *bertsolari*– se propuso redactar un panfleto para contestar a otro que ha-

[157] E, 30-X-1915.
[158] E, 3-XI-1915.
[159] E, 7-XI-1915.

bían repartido los liberales por el municipio[160]. En él se les acusaba de acercarse a los nardicistas con motivo de estas elecciones[161].

Como se puede ver, la campaña electoral de los nacionalistas se centró en atacar a los elorrietistas, lo que suponía un giro importante después de haber estado unidos en anteriores elecciones. La razón de ello era que los elorrietistas impedían la llegada a acuerdos electorales en aras de lograr la aplicación del artículo 29 entre las fuerzas políticas predominantes y, al observar que éstos estaban en franca decadencia y por sí solos no podían sacar adelante ninguna candidatura, los nacionalistas decidieron excluirlos y dejarlos al margen del juego político local.

Esta misma actitud se observa entre los nardicistas. Se informaba que éstos iban a luchar por la minoría, presentando únicamente 3 candidatos y ocupar los puestos que dejaban libres los nacionalistas. Si bien los elorrietistas habían presionado a éstos para que presentasen 5 candidatos, finalmente no lo habían hecho. La razón de ello parece deberse a un acuerdo tácito, que en ningún momento se oficializó, entre los nardicistas y los nacionalistas. Presentando candidaturas de 5 y 3 miembros, respectivamente, evitaban tener que luchar entre ellos por ningún puesto. Además, habida cuenta de la debilidad de los liberales elorrietistas no se les consideraba capaces de lograr ningún representante, por lo que con estas candidaturas veían fácil evitar el enfrentamiento. Ambas partes eran conscientes de la fuerza que poseían que la cuantificaban en esa relación de concejales que se ha presentado. Si en este momento no se aplicó el artículo 29 se debió a que los elorrietistas hasta el último momento no retiraron su candidatura; fuera ya del plazo reglamentario para la aplicación del mismo[162]. Este parece un primer paso de un acuerdo que se materializó en las elecciones municipales de 1917 donde ya sí se aplicó el mencionado artículo 29, por lo que no se tuvo que acudir a la lucha electoral. Significativamente, la relación entre ambas fuerzas fue de 5 a 3, como en estas elecciones.

Estos acuerdos no suponen en ningún momento un acercamiento entre los liberal-conservadores nardicistas y los nacionalistas, ya que sus diferencias políticas eran manifiestas e irreconciliables, simplemente es un acto “práctico” electoral que beneficiaba a ambas partes. La lucha en las elecciones no suponía más que un gasto económico fuerte e incluso un problema de orden público, circunstancias que se evitaban de este modo. El pragmatismo político ayudó a olvidar las diferentes opiniones y rencillas que hasta ese momento les habían separado. Reflejo de este acuerdo fue la ausencia de ningún incidente en la jornada electoral, a pesar de los temores que existían que motivaron la decisión del Gobernador de enviar a un delegado gubernativo para controlarlas y evitar alteraciones del orden[163].

Como se puede observar en los resultados electorales, los nacionalistas y los nardicistas consiguieron totalmente sus objetivos[164]. Los concejales elegidos fueron los únicos cuyos resultados aparecen reseñados en el cuadro inferior.

[160] E, 4-XI-1915.
[161] E, 11-XI-1915.
[162] E, 20-XI-1915.
[163] E, 8-XI-1915.
[164] A.F.B., Administrativo, Elecciones Municipales, caja 1.005.

18-XI-1915	DISTRITO ELECTORAL VILLA		
Candidatos	I	II	TOTAL
F. Basterrechea (nac)	152	116	268
R. Ojinaga (nard)	85	79	164
Otros	14		14
En blanco	6		6
Votantes	257	195	452
Censo	353	262	615

	DISTRITO ELEC. ESCUELAS		
Candidatos	I	II	TOTAL
P. Goyenechea (nac)	173	124	297
C. Loyola (nac)	173	121	294
F. Beotegui (nard)	112	100	212
Otros	8	5	13
En blanco	1	2	3
Votantes	293	230	523
Censo	409	429	838

MUNIC. 18-XI-1915	DISTRITO ELEC. S. FRANCISCO		
Candidatos	I	II	TOTAL
J.M. Ispizua (nac)	156	145	301
J. Asteinza (nac)	156	145	301
Isidro Orbeta (nard)	117	141	258
Otros	10		10
En blanco	6		6
Votantes	266	211	477
Censo	319	285	604

18-XI-1915	votos	% votos	% total
P.N.V.	865	59'5	42
LIBERAL NARD.	505	43'6	30'8
TOTAL VOTOS	1.452	100	29'4 (abs.)
TOTAL CENSO	2.057		100

De estas eleciones hay que destacar la presencia de una candidatura que, por lo menos en las actas de las elecciones, es calificada como socialista. Sus resultados fueron muy parcos, pero su importancia estriba en ser un claro ejemplo de la introducción de fuerzas de esa ideología en el municipio, confirmando aún más la incipiente, pero segura presencia de las mismas.

A la hora de elegir el Alcalde de Real Orden también se notaron movimientos de los liberales locales. El 9 de diciembre, el Conde de Romanones sustituía en la presidencia del Gobierno al conservador Eduardo Dato. Ante este cambio, los liberales elorrietistas consideraron que era un momento favorable para lograr una alcaldía con uno de sus concejales, teniendo en cuenta que Romanones fue su valedor años atrás, llegando incluso en un telegrama a calificarlos de *amigos*[165]. Por ello acudieron en presencia del Gobernador para ponerse a su disposición y favorecer que fuese proclamado como Alcalde algún elorrietista[166]. Para ello presentaban como posibles candidatos a uno de los 4 concejales con los que aún contaban en el Consistorio desde 1913. Sin embargo, ahora su posición en el municipio no era tan sólida como antes, cuando contaban con el apoyo de los nacionalistas, ante lo cual, y para evitar desagradables incidentes, se declaró como Alcalde de Real Orden al nardicista Isidro Orbeta[167]. Éste tomó posesión de su cargo el primero de enero de 1916.

[165] A.H.N., legajo 10, expediente 6. Es un telegrama de mayo de 1914.
[166] E, 20-XII-1915.
[167] A.H.N., legajo 10, expediente 9.

7. EL NUEVO MARCO POLITICO LOCAL

Desde 1915 se establecen unas nuevas relaciones de poder en el municipio que presentan dos cambios respecto a las que se habían dado hasta el momento.

A nivel local existe un acuerdo entre las fuerzas políticas más importantes a la hora de repartirse la representación en el Consistorio como se puede observar en las elecciones de 1915 y en las siguientes de 1917. En las de 1919 y 1922 se dieron otra serie de situaciones que hizo que alguna de las organizaciones políticas dejasen de luchar, dando, en consecuencia, la victoria a la otra sin tener que celebrarse las elecciones. Esta circunstancia limitó el enfrentamiento político del municipio, ya que una de las causas que hasta ese momento la había creado –la lucha por el control del Ayuntamiento–, a partir de este momento careció de importancia. Sin embargo, eso no quiere decir que la lucha hubiese desaparecido. Sólo se localiza en las elecciones provinciales y generales: la compra de votos, las coacciones, los incidentes... sólo se dan en esas campañas electorales. Circunstancia que contrasta con la "paz" que se observa en las municipales.

A tenor de lo anterior, se puede afirmar que existen dos planos de actuación diferenciados en el Bermeo de los años finales de la Restauración. A nivel local quedó claro con el transcurso del tiempo cuales eran las fuerzas políticas más importantes y acordaron repartirse la representación municipal entre ellas, evitando, así, la lucha que tantos problemas e inconvenientes les reportaba. Sin embargo, a nivel provincial aún no se había definido la relación de fuerzas entre los diferentes grupos políticos, lo que favorecía la existencia de una lucha intensa: ante el ascenso del nacionalismo y su control de la Diputación, las fuerzas dinásticas se unieron en la Liga de Acción Monárquica para hacer frente a ese crecimiento y poder enfrentarse mejor a él. En esa lucha contaron con todo el apoyo del Gobierno y de los magnates industriales de la Provincia. Por ello, la lucha que se observa en el municipio era reflejo de esa lucha general de la Provincia y no tenía su origen en el ámbito local, como había ocurrido hasta ese momento.

El "apoyo" gubernamental que se ha citado también marca la diferencia entre los dos planos. Éste puede considerarse como uno de los recursos políticos[1] con los que cuentan para su actividad o desarrollo las diferentes organizaciones políticas. En este caso se destacan tres tipos de recursos fundamentales para este período: dinero, personas movilizadas (agentes electorales, "matones", militantes, apoderados...) y la actitud gubernamental (desde el apoyo directo del Gobernador Civil, las fuerzas del orden hasta el de la Administración a la hora de

[1] Este término, y el posterior análisis, esta extraído de la abundante bibliografía existente sobre la denominada Teoría de la Movilización de Recursos que desde finales de los 70 se ha ido desarrollando en el campo de la sociología política. McCARTHY y ZALD (1987, reed. 1977) y JENKINS (1994) entre otros.

tramitar recursos, aunque para los partidos al margen del sistema también pueda ser considerado como tal la "neutralidad" o poca intervención del mismo[2]). Cada organización, basándose en los recursos con los que cuente y cómo los administre, podrá enfrentarse mejor o peor a sus contrincantes y lograr resultados más favorables. En el caso de Bermeo, la disposición de estos recursos es una de las causas que puede explicar la diferente intensidad de la lucha en el ámbito local respecto de los acontecimientos con relevancia más general. Para los "prohombres" de la Provincia el control de la Diputación era fundamental para la defensa de sus intereses económicos por las competencias fiscales que tenía asignadas la Diputación dentro del sistema del Concierto Económico[3]. Por eso, ante el aumento de la fuerza del nacionalismo en esta institución toman medidas para enfrentarse a él. Además de crear una alianza entre las diferentes corrientes antinacionalistas, dedicaron más esfuerzos y dinero a la consecución de unos resultados electorales favorables, tanto a través de la compra de votos como a través de la utilización de agentes electorales. A ello hay que unir el apoyo gubernamental a estas fuerzas situadas en el ámbito monárquico en su lucha contra un partido situado al margen del sistema político de la Restauración. Gracias a estos recursos pudieron contar con cierta fuerza como para poder enfrentarse a los nacionalistas con ciertas garantías de lograr unos resultados favorables, cuando menos razonables, en las elecciones generales y provinciales. En esta lucha contra el nacionalismo en el ámbito provincial, los resultados de las elecciones municipales tenían menos importancia, sobre todo, en el caso de Bermeo, porque era claro su predominio en la localidad. Razón por la cual en las elecciones municipales los nardicistas no contaron con esos recursos para poder enfrentarse al P.N.V., sólo contando para ello con sus propias fuerzas. Por ello, sólo les era posible plantar cara en las elecciones provinciales y generales, donde sí contaban con un contexto más favorable para ello.

Desde 1915, por otro lado, se inicia un proceso político significativo. En la medida que el nacionalismo se convierta en la fuerza mayoritaria en el municipio, su discurso político evolucionó del anticaciquismo a la búsqueda del progreso y mejora general del municipio. Este cambio en el discurso es fruto en gran medida del logro de la mayoría en el Consistorio. El anticaciquismo como "arma arrojadiza" sólo puede ser utilizado cuando no se está en el Poder y se pretende luchar contra los que lo detentan. Es un concepto que implica un "mal gobierno" que debe ser sustituido por otro que lo "limpie" de la corrupción que se le supone y establezca un "buen gobierno". Pero cuando se consigue ese Poder, ya no cabe utilizar ese concepto en el discurso político pues el opositor no puede actuar "caciquílmente" al no tener posibilidad de hacerlo. Esta circunstancia obliga a cambiar el mensaje que se hace llegar a la población. El anticaciquismo –a nivel local– queda en desuso, pasándose a defender otra serie de aspectos. En el caso de Bermeo, tuvo especial importancia la defensa del euskera a través de la actuación administrativa, que provocó una polémica bastante importante y fue el primer ejemplo de ese cambio. Pero el tema central fue la búsqueda del progreso del municipio, que en este caso se centraba fundamentalmente en la ampliación del puerto y la construcción de una línea férrea que comunicase Bermeo con la capital, además de la solución de los problemas que trajo consigo la Primera Guerra Mundial. No se pretende afirmar que sean temas nuevos en el municipio, ya que desde 1912, e incluso antes, estaban presentes

[2] La actividad gubernamental se puede considerar como parte del contexto político-institucional en el que se desenvuelve una organización -tal y como se expone en las conclusiones de este trabajo-, pero no cabe duda de que puede ser considerado también como uno de los recursos con los que cuenta para su desarrollo, sobre todo para las que tienen su apoyo.

[3] CASTELLS (1987), pp. 210-217.

la mayoría de las veces. Sin embargo, a partir de este momento adquirieron un papel destacado, convirtiéndose, por lo menos entre los nacionalistas, en el eje que vertebraba su discurso y acción política y administrativa. En este sentido la influencia de la Primera Guerra Mundial también fue decisiva, ya que provocó una serie de problemas que afectaron al conjunto de la población que necesitaban ser resueltos, así como el apoyo generalizado de todas las fuerzas políticas para ello. Actitud que se observa claramente cuando se intenten paliar las carencias de materias primas que conoció el municipio desde estas fechas.

Los liberal-conservadores nardicistas tampoco se mantuvieron ajenos a este cambio. También ellos buscaron esa mejora de la vida local. Búsqueda que les llegó a unir incluso con los nacionalistas en ciertas ocasiones. Sin embargo, una parte importante de su discurso se centró exclusivamente en el antinacionalismo, sobre todo desde que se funde la Liga de Acción Monárquica con la finalidad de limitar la presencia del P.N.V. en la vida política provincial.

Finalmente, hay que mencionar que en Bermeo se constata una de las características del nacionalismo provincial: la primacía de Ramón de la Sota y Aburto en la configuración de la actividad del partido y su intervención personal –aportando fondos privados incluso– para solucionar algunos de los problemas que pudo causar la Primera Guerra Mundial desde su puesto de Presidente de la Diputación y desde su preeminente posición dentro de la Asociación de Navieros de Bilbo[4]. Este intervencionismo se puede comprobar nítidamente en el municipio, como se presenta en el siguiente apartado, y no cabe la menor duda de que favoreció el incremento del poder de los nacionalistas a nivel general.

* * *

Este capítulo se divide en dos partes. Por un lado, se presentan los aspectos relacionados con los efectos de la Primera Guerra Mundial y el cambio de discurso político mencionado. Para pasar, finalmente, al desarrollo político de estos años donde se observan los dos planos mencionados más arriba. Sin embargo, no deben entenderse como dos aspectos diferenciados, sino como procesos contemporáneos e interdependientes, ya que por ejemplo muchas de las decisiones de la Diputación sobre la línea de ferrocarril se dan en periodo preelectoral o la intensa actividad de Ramón de la Sota o Venancio Nárdiz en esos temas tiene una clara finalidad política..

7. 1. La Primera Guerra Mundial y el discurso político

Después de las elecciones de 1915, el C.N.V. era mayoría en el Consistorio. Sólo le faltaba la consecución de la alcaldía, cosa muy difícil para los partidos situados al margen del sistema político de la Restauración, para que fuese un control total. Esta circunstancia era muy importante cualitativamente al poder sacar adelante mociones que ellos presentasen y, como consecuencia de ello, la actitud de los nacionalistas fue tendente a proponer actuaciones, más que a criticarlas. Por ello, como ya se ha afirmado, su discurso político varió por este nuevo contexto en el que se desenvolvía esta fuerza que le permitía tomar decisiones administrativas. El primer ejemplo de este cambio se localiza al poco tiempo de constituido el nuevo Ayuntamiento.

[4] OLABARRI (1978), pp. 198-199. Desde esta organización ya llevaba un tiempo interviniendo personalmente en la solución de algunos problemas que afectaban a los municipios costeros.

7. 1. 1. El euskera

El dos de febrero de 1916 aparecía una carta de un bermeano en el periódico *Euzkadi* donde criticaba la decisión del Gobernador Queipo de LLano de prohibir los bandos del Ayuntamiento de Mundaka escritos en euskera. A la protesta del Consistorio mundaqués, se unió desde el principio la del de Bermeo. En una moción aceptada por todos los asistentes, excepto el Alcalde y un concejal liberal, se afirmaba que los bandos podían ser traducidos no existiendo la necesidad de prohibirlos. Solicitaban, también, la intervención de la Diputación para defender el uso del euskera en las diferentes instituciones. Finalmente, realizaron una solicitud, con cierto aire de obligatoriedad, que provocó una agria disputa en los días siguientes: el Colegio de las Carmelitas, subvencionado por el Ayuntamiento, debía establecer una clase diaria de lectura en euskera, así como la impartición de alguna clase de religión en esa lengua[5].

En la discusión que surgió posteriormente se mezclaron estos anhelos de impartir clases en euskera, y en consecuencia, la defensa de una de las características difenciadoras del pueblo vasco para los nacionalistas, con las críticas al ataque que suponía la decisión municipal contra esa institución religiosa. Para los nacionalistas, el que se pudiese dudar de su religiosidad era muy grave, habida cuenta del carácter profundamente católico de sus miembros. Por eso intentaron hacer ver que en este tema al Ayuntamiento le asistía la razón y que en ningún momento se estaba atacando a las citadas monjas, sólo a sus conceptos pedagógicos. Para lo cuál, en diferentes artículos, explicaban cual fue el proceso de creación de esa escuela. Según esa historia, cuando las Carmelitas solicitaron ayuda económica para abrir esa escuela en 1902 recibieron todo el apoyo de los ediles nacionalistas, que apoyaron la subvención de 3.000 pts. iniciales para esa apertura. En este inicial acuerdo se establecía que las Carmelitas debían acoger gratuitamente a 200 niñas como contraprestación a la ayuda municipal, pudiendo a partir de ese número coger niñas de pago[6]. En todo el relato se pretendía mostrar cómo los ediles nacionalistas en todo momento habían ayudado con más de lo que solicitaban las monjas, por lo que no se podía afirmar que actuasen contra ellas. Por eso, cuando en febrero último se les solicitó el establecimiento de las clases de euskera no se pretendió molestarlas, simplemente hacer valer el derecho que tenían para decidir sobre la educación de las niñas que subvencionaban y atender en la medida de lo posible a las necesidades de la gran mayoría de la población dado su carácter vascoparlante (según datos de este mismo momento un 95 % hablaba euskera y un 90 % la tenía como única lengua[7]). Según el Consistorio, se debía velar por los intereses de sus administrados, sobre todo por los de los más pobres, que no podían elegir la educación que querían, cosa que los de pago podían hacer al ser la mayoría bilingües. Para los demás, había que hacer una educación acorde con su nivel cultural y lengua que utilizaban. Por eso se pretendía que se les enseñasen lectura y escritura en euskera, ya que enseñarles a leer y a escribir algo que no comprendían era cosa vana; eran necesarias esas clases para que aprendiesen algo y sacasen algún provecho de su educación[8].

A la solicitud municipal, las monjas contestaron que esa petición contravenía el acuerdo vigente hasta ese momento, además de ser antipedagógico la utilización de las dos lenguas

[5] E, 9-II-1916.
[6] E, 2, 8 y 10-III-1916.
[7] E, 5-III-1916.
[8] E, 22-III-1916.

conjuntamente. Opinión que no compartían los nacionalistas, por supuesto[9]. Estas monjas contaban con el apoyo de elementos católicos antinacionalistas que pretendían presentar la actitud del Consistorio como una campaña contra las monjas, opinión que se defendió desde *La Gaceta del Norte* sobre todo. Incluso desde este medio se afirmó que se pretendía sustituir las clases en castellano por las de euskera[10]. Además, según se informaba, se estaban recogiendo firmas contra la decisión municipal[11]. Esta polémica creó diferencias entre los sacerdotes del municipio, ya que dos de ellos, por lo menos, se situaron contra el Consistorio, mientras uno, con toda probabilidad Isaac Urrutia, estaba intentando acercar a las partes por considerar adecuadas las decisiones municipales.

La actitud del Consistorio al defender el uso del euskera también se desarrolló en los años siguientes. Generalmente se trataba de la exigencia del conocimiento del euskera para el desempeño de puestos públicos que dependían de esa institución. Así, se solicitó que el médico del Manicomio supiese esa lengua para tratar a los allí atendidos[12]; también se exigió esa condición en el concurso para ocupar la plaza de médico rural del municipio[13]. En 1918, el Ayuntamiento tomó la decisión de crear una escuela donde se impartiesen las materias en euskera, aprovechando la plaza vacante surgida por la muerte de uno de los maestros[14]. Como se puede observar, el tema del euskera pasó a formar parte importante del discurso y actividad política del Ayuntamiento controlado por los nacionalistas.

7. 1. 2. La Guerra y sus efectos

Más importancia tuvieron los aspectos relacionados con la solución de los problemas que había creado el conflicto bélico que estaba padeciendo Europa. Desde inicios del año 1916 los precios de los productos de primera necesidad habían comenzado a subir con cierta intensidad, aunque más acusadamente desde marzo del siguiente año[15]. Los problemas que creaban estas carestías provocaron el surgimiento de las primeras voces proponiendo que se tomasen medidas para reducir su efecto, sobre todo para la parte de la población que menos recursos tenía.

Respecto a la carestía y escasez de los productos en Bermeo no se pretende hacer un estudio pormenorizado del tema, únicamente presentar una serie de datos que confirman la existencia de esa situación. Los aspectos que sí se abordan por completo son los referentes a las carencias de carbón, de la hojalata y cebo o *raba* para pescar, relacionándolos, además, con los efectos del bloqueo marítimo de las fuerzas navales alemanas. Estos problemas son característicos únicamente de las poblaciones pesqueras y crearon unas circunstancias muy difíciles de solucionar por los intereses enfrentados que existían. Por un lado, padecían los efectos de esas carencias y carestías. Mientras, por otro, sufrían los intentos de reducir el precio de los alimentos de primera necesidad, entre los que estaba el pescado, llevados a cabo por las diferentes administraciones.

[9] E, 21-III-1916.
[10] GN, 1-IV-1916.
[11] E, 21 y 22-III-1916 y GN, 26-III-1916.
[12] E, 11-I-1917.
[13] E, 17-VI-1917.
[14] E, 9-XI-1918.
[15] I.R.S. (1923).

El aumento de los precios también afectó a la población bermeana. A lo que había que unir, por si no fuera poco, que muchas veces había escasez de productos en las tiendas. Esta situación obligaba al Ayuntamiento a tomar la iniciativa y realizar ella misma las compras para mantener abastecida a la población, sobre todo en aquellos productos sujetos a arbitrios. El 1917, el Alcalde envió un telegrama al Gobernador Civil protestando por la actitud de algunos Gobernadores de prohibir la exportación de harinas de sus provincias a otras. Esta situación había provocado que los panaderos de Bermeo sólo contasen con harina para siete días. Se pedía que se presionase, concretamente al de Burgos, para que permitiese su exportación[16]. Incluso en este tipo de productos, cuyo precio lo establecía la Junta Municipal de Abastos, no se consiguió evitar su incremento. Se denunciaba en 1919 que los panaderos habían aumentado el precio del pan sin que dicha Junta hubiese tomado ninguna decisión al respecto[17]. En la carne también ocurrió algo similar. Los *tablajeros* o carniceros solicitaban a la Junta de Subsistencias que aumentase el precio de tasa para la carne ya que en aquel momento perdían 50 o 60 pts., seguramente refiriéndose a cada res sacrificada. De lo contrario amenazaban con no matar más ganado y vender la carne acumulada de los días anteriores[18]. Mientras el Ministerio de Abastecimientos solucionaba este problema, el Ayuntamiento decidió municipalizar la venta de carne[19] y en 1920 la Junta de Subsistencias aún se proponía regular el precio de la carne, lo que indica que no consiguió solucionar el problema[20]. En 1919 había listas de espera para adquirir carbón vegetal para los domicilios y patata que se había comprado en Araba[21]. Otro cargamento de patatas comprado en esta misma provincia por un comerciante de la localidad conoció también la prohibición de exportación entre provincias como ya ocurriera con la harina. Ante esa situación, desde el Ayuntamiento se solicitó de nuevo al Gobernador Civil que solucionase el problema[22]. Hasta el mes siguiente no llegó patata de Gasteiz, aunque parece que ya comenzó a llegar con más frecuencia pues al siguiente mes el Consistorio realizó otro reparto de ese producto[23]. Sin embargo, el Gobernador aconsejaba al Ayuntamiento que se comprase patata irlandesa para evitar futuros problemas. Pero en una reunión de los comerciantes, auspiciada por el Alcalde, se decidió no hacerlo por desconocerse su precio, la calidad y fecha en la que iba a llegar el producto[24]. En 1920, el Ayuntamiento continuaba comprando patata y carbón vegetal y mineral, lo que indica que aún no se habían restablecido los normales cauces comerciales[25].

Otro de los aumentos de precio y carencias que más preocupaban a los pescadores era el del carbón, combustible fundamental de la flota, sin el cual no se podía salir a faenar. Desde inicios de 1916 se escuchan las primeras quejas por el alto precio del carbón. En marzo de ese año se pagaba a 80 pts./tn.[26] Pero el precio continuó aumentando dada la escasez del mismo en toda la costa cantábrico. El Gobierno no pudo mantener el abastecimiento de esta materia prima por lo que se tuvo que recurrir a la participación de organizaciones privadas para lograr dicho producto. Así, en el caso de Bermeo, la Asociación de Navieros de Bilbo había

[16] E, 22-V-1917.
[17] E, 4-III-1919.
[18] E, 22-I-1919.
[19] E, 23-I-1919.
[20] E, 15-I-1920.
[21] E, 19-II-1919 y 2-III-1919.
[22] E, 15-III-1919.
[23] E, 2-IV-1919 y 1-V-1919.
[24] E, 2-V-1919.
[25] E, 15-I-1920.
[26] GN, 26-III-1916.

llevado tres cargamentos a la villa. Si bien su precio en puerto ascendía a 107'75 pts./tn., para la venta se había establecido uno inferior, situado en las 85 pts., comportamiento que se agradecía a dicha asociación[27]. Esta colaboración se mantuvo durante mucho tiempo, ya que en 1919 una comisión de pescadores se reunió con miembros de la Asociación de Navieros para lograr ventajas para los vapores bermeanos. Afirmándose además, que "*durante los cuatro años de guerra, los pescadores han sacado 450.000 pts de beneficio en el carbón*"[28]. Un aspecto destacable de esta colaboración, era la preeminente situación de la familia Sota dentro de esta Asociación, como dueña que era de la naviera Sota y Aznar.

Sin embargo, el carbón no fue el único problema con el que se encontró la economía del municipio. Desde 1917 comienza a observarse la dificultad de la industria conservera para aprovisionarse de hojalata, así como de *raba* o cebo a base de huevas de bacalao para los pescadores, ya que eran productos que había que traer del extranjero. Pero, además, el bloqueo naval que estaban llevando a cabo los submarinos alemanes a los barcos aliados estaba dejando sentir sus efectos en las costas cantábricas, pues era muy peligroso salir a faenar a alta mar. Finalmente, en este contexto bélico hay que enmarcar los intentos para reducir el precio de los alimentos que también afectó a los pescadores, ya que se intentó prohibir la exportación de pescado a los países en guerra como medida para mantener el abastecimiento nacional y reducir su precio, medida con la que también se pretendía beneficiar a la industria conservera. Estos son los problemas que pueden ser considerados como característicos de la economía pesquera –por lo menos en el caso de Bermeo– durante el periodo bélico. El tema de la prohibición a la exportación al haberse tratado en un capítulo anterior, en éste sólo se analizan los primeros.

Los aspectos de la Primera Guerra Mundial que afectaron tanto al mundo pesquero y conservero fueron las dificultades de aprovisionarse de materias primas por la paralización de la actividad comercial marítima debida al bloqueo naval alemán a los aliados, además de la poco tranquilizadora presencia de los submarinos alemanes en las inmediaciones de la costa vasca. Cronológicamente, el primer efecto de la Guerra que se notó en la actividad pesquera fue la presencia de submarinos alemanes en la costa. Esta presencia se enmarcaba dentro del bloqueo de las Potencias Centrales a los Aliados para que no pudiesen aprovisionarse de materias primas y alimentos con normalidad. En enero de 1917 es cuando se cita la primera presencia de un submarino ante Santoña que hunde un barco holandés[29]. Para los pescadores este Bloqueo era muy pernicioso. En él se prohibía faenar fuera de las primeras 20 millas marítimas, cuando normalmente se hacía entre las 30 y 100. Por eso se solicitaba al Ministro de Estado que gestionase para los pescadores una zona donde pudiesen faenar como lo hacían antes, sin que sus vidas corriesen peligro[30]. No se consiguió la normalización de la situación ya que en mayo dos pesqueros fueron hundidos en las cercanías de Donosti por un submarino alemán, así como otros dos buques noruegos en Arminza[31]. Las peticiones hechas en febrero no tuvieron tanta repercusión ya que es una época del año en la que la pesca no es tan abundante y no se sale mucho a faenar por la mala climatología. Sin embargo, a la llegada de la primavera comenzaban de nuevo las campañas de la anchoa, y más adelante la del bonito, que estas sí eran cruciales en la economía pesquera. La

[27] E, 4-VI-1916.
[28] E, 18 y 19-I-1919.
[29] GN, 19-I-1917.
[30] GN, 8-II-1917.
[31] GN, 6 y 8-V-1917.

Zonas Prohibidas en el mar suponían un gran problema para los pescadores. Para la pesca del bonito había que alejarse más de las 20 millas permitidas, por lo que salir a faenar era un peligro para los pescadores. En este momento, el sistema utilizado para esta pesca era el de las *Compañías* que permitía pasar la noche en alta mar a las embarcaciones. Pero ahora eso era un gran riesgo y por ello se optó por ir diariamente a puerto, lo que suponía un incremento significativo del gasto. Ante los riesgos que implicaba, se decidió dejar la campaña del bonito y dedicarse a la sardina, para lo cual era necesario la *raba*. Para solucionar este problema, los pescadores de Bermeo, Ondarru y Lekeitio acudieron ante el presidente de la Diputación, acompañados del ex-Diputado Provincial Ispizua, para presentar su grave situación y solicitar que se tomase alguna medida para solucionarla. Para ello, se eligió al Diputado Provincial nacionalista Sr. Torre para que acudiese a Madrid con todos los poderes necesarios para tomar las medidas que considerase oportunas y buscar alguna salida al problema. A través de las gestiones de éste, se supo que la razón aducida por los alemanes para no dejar salir de las 20 millas era que los pesqueros avisaban a los mercantes de la presencia de submarinos en las inmediaciones. Además, para permitir la pesca, los alemanes pedían que no se exportase ningún producto a los países aliados, ni siquiera el pescado. Ante esta situación y mientras el Gobierno realizaba las gestiones diplomáticas oportunas, se prohibió salir más allá de las 20 millas para evitar que ninguna embarcación fuese torpedeada. Para tal fin se iba a enviar un buque de guerra que extremase la vigilancia, aunque el Ministro de Marina prometía hacer la "vista gorda" con los pescadores. El Diputado Torre también fue a gestionar estos temas ante la embajada alemana, donde informó que el hundimiento de alguna embarcación pesquera sería mal vista por la mayoría de la opinión pública por su indefensión, con lo que podía suponer para el mantenimiento de la neutralidad. Las autoridades alemanas contestaron que los franceses armaban sus barcos pesqueros por lo que podían ser confundidos. Pero al demostrarles el Diputado las diferencias existentes entre las embarcaciones francesas con las que utilizaban los pescadores de la costa cantábrica, prometieron dar garantías a los pesqueros, atendiendo a las razones expuestas[32].

A pesar de estas gestiones, un pesquero bermeano fue cañoneado por un submarino. El oficial alemán pidió disculpas por el error y los heridos fueron trasladados a puerto[33]. También continuó la intensa campaña contra los mercantes extranjeros, siendo hundidos cuatro cerca de Arminza, refugiándose otros tantos más en el puerto de Bermeo y llegando muchos de los náufragos al municipio[34]. Sin embargo, se consiguió que las autoridades alemanas ampliasen la zona libre hasta el paralelo 44'20 grados norte en el norte de la Península[35], con lo que el problema quedaba resuelto en gran medida. Pero no totalmente, ya que hay por lo menos una referencia de la existencia de minas en el mar: un pesquero de Donosti chocó con una de ellas[36], por lo que aún había algún peligro para los pescadores.

Dos de los productos que escasearon a consecuencia de la Primera Guerra Mundial eran la hojalata y el estaño. A pesar de que todos los conserveros se quejasen amargamente por la subida de los precios de estos productos, hay estudios que confirman que hasta 1917 no comienzan a sufrir los efectos del alza de los precios y que éste se vio compensado con los inmensos beneficios que se obtuvieron en el periodo bélico. Hasta 1917 no se consumie-

[32] E, 1, 4 y 14-VII-1917.
[33] E, 7-VIII-1917.
[34] E, 8-IX-1917.
[35] E, 11-IX-1917.
[36] GN, 17-IV-1917.

ron los *stocks* que se habían acumulado en el periodo prebélico, donde unas buenas expectativas favorecieron la compra de grandes cantidades de dichos materiales que las costeras mediocres de 1914 y 1915 no consumieron en su totalidad. Por ello hasta mediados de 1916 se tenía material a precio de preguerra. Los problemas de aprovisionamiento surgieron en 1917 cuando el Gobierno Británico prohibió la exportación de hojalata, además de establecer controles férreos sobre las ventas de la americana a los países europeos neutrales[37].

Los conserveros de Bermeo, y del resto de Bizkaia, sufrieron estas dificultades de aprovisionamiento, pero contaban con una ventaja: la intervención directa del Presidente de la Diputación, Ramón de la Sota y Aburto, intentando solucionar el problema. El 5 de septiembre enviaba una circular a todas las empresas del ramo para recabar información sobre la mejor forma de proteger la industria conservera. A inicios del mes siguiente, José Garavilla contestaba a la Diputación enumerando en cuatro puntos los problemas más importantes que debían ser solucionados: lograr suministro de hojalata, ampliación del horario de teléfono a otros puertos, transporte de pescado fresco libre de impuestos entre los diferentes puertos del litoral –las grandes empresas tenían diferentes factorías repartidas por la costa– y lograr estaño en mejores condiciones de las existentes. A fines de ese mes, José Serrats envió otro telegrama a la Diputación donde afirmaba haber sido "*designado por mis colegas para que ostente la representación de todos* (...) *me será grato actuar de intermediario entre esa Exma. Diputación y estos fabricantes en los asuntos de que se trata*", realizando posteriormente el primer pedido de hojalata que esa institución debía intentar lograr[38].

Más que el estudio de las compras que hicieron estos conserveros, habida cuenta de que para diciembre de 1917 se normalizó el comercio de ese material con Gran Bretaña[39], lo interesante es que por primera vez se tiene constancia del surgimiento de cierta organización patronal en este sector industrial en Bermeo. Estas circunstancias tan delicadas hicieron ver a estos conserveros la necesidad de actuar conjuntamente para poder dar una mejor respuesta a sus problemas y para facilitar la actuación de la Administración en ese tema. Las empresas que forman parte de este grupo de cuyos nombres se tiene constancia son las de Atucha, Martínez y Cia, Ibarlucea y Basteguieta, Julia Campos, Lumbreras, Serrats, Gonzalo y Agustín Pujana, Parodi, Nazario Uriarte y Garavilla. Pero lo significativo de ese grupo empresarial es su forma de actuación: intenta perjudicar a algunas empresas, no pudiendo considerárseles representantes generales de su clase. Existen dos ejemplos de lo afirmado, siendo la razón de la exclusión diferente en cada caso. Al conservero Crispin Uriarte no se le avisó de las reuniones que estos conserveros mantuvieron para elegir sus representantes y hacer sus pedidos por su carácter nacionalista. Así se lo hizo ver este empresario al propio Sota en un telegrama en el que realizaba su pedido y se despedía diciendo "*Eskerrak emonik Jel alde agindu Uriarte tar Kirspin'i*". En el caso de la casa Viuda de Carlos Albo, la razón perece deberse a que fue la última en establecerse en la villa, más concretamente en 1916, y para evitar el asentamiento de un nuevo competidor con gran importancia en toda la costa cantábrica, que además era de fuera de la Provincia, también se le excluyó de las reuniones de estos conserveros. Sin embargo, la casa Albo consiguió el apoyo de las dos Cofradías, que enviaron sendos telegramas al Presidente de la Diputación solicitando que se la tuviese en cuenta en las compras de hojalata[40].

[37] CARMONA BADIA (1994), pp. 146-147.
[38] A.F.B., Administrativo, caja 551, expedientes 2 y 3.
[39] CARMONA BADIA (1994), p 147.
[40] A.F.B., Administrativo, caja 551, expedientes 2 y 3.

Otro producto cuya escasez tuvo una relevancia social importante fue el de la *raba* o cebo a base de huevas de bacalao que generalmente se importaba de Noruega[41]. Como ya se ha afirmado, la presencia de submarinos alemanes en las costas cantábricas había hecho que los pescadores dejasen de lado la pesca del bonito y se dedicasen a la sardina. Pero para pescarla necesitaban ese cebo, que también se utilizaba para la anchoa. En el Estado no se podía producir tanta y de la misma calidad como en Noruega. Se realizaron unas intentos por parte de la Diputación para lograr dicho producto acudiendo ante un representante de una papelera de Zegama en ese país para que gestionase la compra de 1.000 barriles. A pesar de que el Gobierno noruego lo prohibió, se consiguieron embarcar 144 barriles. Por otro lado, el Diputado Torre también gestionó este tema en Madrid, aunque en este caso no lograse ningún resultado[42]. La razón de ello, como informaba el Ministro de Estado, Marqués de Lerma, era que el Gobierno Noruego tenía concertado el 85 % de su pesca con Inglaterra y el resto con Alemania, por lo que no podía satisfacer las necesidades de los pescadores. Quizás se podría conseguir la *raba* que comprasen los alemanes, pero no sería antes de dos meses, que era cuando la recibirían. Por ello, proponía que se utilizase cebo a base de huevas de arenque en vez de bacalao, que ya se estaba utilizando en Francia y cuya adquisición era fácil y se podía contar con toda la que fuese necesaria.

Antes de comprar la de arenque, las Cofradías de Bermeo, por lo menos la de *Santa Clara*, deseaban probarla. Pero dada la premura de tiempo no tenían otra salida que realizar un pedido del citado producto. Pero tenían otro problema: carecían del dinero necesario para poder pagarla. Como en el caso de la hojalata, los pescadores contaron con la ayuda inestimable de Ramón de la Sota, que como presidente de la Asociación de Navieros de Bilbo, adelantó la cantidad de 500.000 pts. para realizar la compra, permitiendo que las Cofradías devolviesen el dinero cuando pudiesen[43]. La Diputación, por su parte –en la que Sota era Presidente– garantizó el pago de esa cantidad. En marzo de 1918 llegaron 1.500 barriles de *raba* de arenque desde Noruega[44]. Sin embargo, la compra de estos barriles no solucionó el problema de los pescadores bermeanos ni el de los vizcaínos en general. Esta *raba* no proporcionó los resultados deseados, a pesar de lo cual había que pagarla. El producto no había satisfecho las expectativas puestas sobre él. En vez de atraer el pescado, parece que lo ahuyentaba. Además, al ser muy denso, se iba al fondo por lo que no valía para la pesca. Se intentó mezclar con *raba* de bacalao, serrín o algas para que pudiese ser utilizado, pero tampoco se consiguió nada. Ni siquiera era válido para abonar las tierras y, por si fuera poco, al llevar mucho tiempo almacenado se estaba pudriendo, rompiéndose los envases y creando riesgos para la salud pública. Por ello, ante el primer apremio de la Diputación para que efectuasen el pago a Sota en diciembre de 1918, los pescadores contestaron que no podían hacerlo, solicitando que se prorrogasen los pagos hasta que se fuese consumiendo el producto. La economía de las embarcaciones no permitía grandes capacidades de ahorro, por lo que este tipo de grandes pagos había que hacerlos a medida que se fuese gastando el producto y fuese proporcionando recursos con los que realizar el pago. Pero como no se pudo consumir el producto, los pescadores se vieron en una situación delicada: o bien quedaban en deuda con la Diputación o bien tenían que empeñar todos sus enseres para pagar el

[41] De A.F.B., Administrativo, caja 551, expediente 1 se extrae la mayor parte de la información para tratar el tema de la *raba*. A partir de ahora sólo se citan las noticias aparecidas en los periódicos que amplian este expediente.

[42] E, 1-VII-1917, GN, 4-VII-1917 y E, 5-VII-1917.

[43] E, 24-I-1918.

[44] GN, 13-III-1918.

crédito. Las Cofradías no podían hacer frente a las deudas, ya que la crisis que estaba padeciendo el sector al no poder salir a faenar lo impedía. Ante esta grave situación, en marzo de 1920 la Federación de Cofradías de Pescadores de Bizkaia proponía que la Diputación y Sota perdonasen 110.000 pts. cada uno y el 33 % restante lo pagarían a cargo del crédito de 300.000 pts. logrado por esa institución para mejorar las condiciones de la clase pesquera. Pero en enero del siguiente año, la misma Federación se retractó de sus palabras ya que la *raba* había quedado inutilizada por las autoridades sanitarias y ante la grave crisis que padecía el sector era imposible pagarla; no es que no quisiesen pagar, sino que simplemente no podían. Pedían, por ello, que la Diputación hiciese frente a la deuda por lo que le estarían eternamente agradecidos, al igual que lo estaban con Sota. Y esto fue lo que tuvo que hacer esta institución, ya que en 1922 cuando Sota solicitó que se le abonase lo que le faltaba por cobrar del dinero adelantado, la Diputación se lo pagó.

7. 1. 3. Las comunicaciones

El asunto de la mejora de las comunicaciones e instalaciones portuarias también centró una parte importante de los esfuerzos de todas las agrupaciones y sociedades locales en este periodo. Estos esfuerzos reflejan el cambio del discurso político local de este momento. Pero además presenta otra de las características de las relaciones políticas establecidas en la misma desde 1915: la normalización de la vida política local en lo que respecta a los asuntos del municipio y lo que posibilitaba una actuación conjunta de todas las fuerzas políticas en los temas de interés general. El tema de la mejora del puerto y de la comunicación del municipio por ferrocarril no eran temas nuevos en Bermeo. Respecto a las obras portuarias, desde la galerna de 1912 se venían realizando obras de ampliación del rompeolas, por lo que en cierta medida ese tema se encontraba bien encaminado, aunque en el municipio se desease que las proyectos tuviesen mayor envergadura. Las obras se realizaban en la medida que lo permitía el presupuesto, pero desde 1918 estaban paradas[45]. Esta circunstancia, unida al temporal que ocurrió en enero de 1919 que provocó numerosos daños económicos, motivó cierta movilización tendente a conseguir la reiniciación de las obras. Una comisión compuesta por algunos pescadores, el Ayudante Naval del Rey Venancio Nárdiz y el ingeniero de Obras Públicas, Sr. Eguidazu, visitó al Presidente de la Diputación, Ramón de la Sota, para solicitar que se reanudasen las obras y, de confirmarse el rumor de que el contratista iba a rescindir el contrato, solicitar que fuese la propia Diputación la que subrogase el contrato y se convirtiese en contratista[46]. La Diputación, que aceptó esta propuesta, solicitó al Ministro de Fomento que subastase cuanto antes las obras del puerto, aunque para ello esa institución tuviese que adelantar dinero al Estado, ya que lo que interesaba era solucionar cuanto antes el problema de la seguridad de los pescadores[47]. No consiguieron lo deseado, ya que al poco tiempo representantes de las Cofradías de Bermeo, el Diputado Provincial Ortueta y el propio Presidente de la Diputación acudieron ante el Director General de Obras Públicas, Sr. Azqueta, para solicitar lo mismo[48]. Hasta marzo de 1920 no se subastaron las obras en la Diputación[49], iniciándose las obras en mayo siguiente[50].

[45] E, 10-I-1919.
[46] GN, 11-I-1919.
[47] E, 17-I-1919.
[48] PV y GN, 19-III-1919.
[49] E, 7-III-1920.
[50] E, 1-V-1920.

Respecto al tren, desde que la línea llegó a Sukarrieta a fines del siglo XIX, en Bermeo se había solicitado periódicamente que la línea continuase hasta el municipio, aunque en vano. Sin embargo, desde inicios de 1916 se constata una mayor actividad administrativa para la unión de Bermeo con Mungia y Sukarrieta por ese medio locomoción. Los ingenieros de la 1ª División de Ferrocarriles habían recorrido el posible trazado de la línea para dar su opinión sobre el anteproyecto del mismo. Fueron recibidos calurosamente en todos los municipios por los que habían pasado, siendo –según el articulista– reflejo del interés generalizado por el proyecto[51]. El proceso de aprobación del proyecto de línea ferroviaria fue muy largo. Hasta 1919 no se iniciaron los trámites legales previos necesarios para aprobar el proyecto[52]. En mayo de ese año hubo una reunión en la Diputación para presentar dicho proyecto, solicitando el Ayuntamiento y los representantes de las *fuerzas vivas* allí reunidas que la institución provincial subvencionase el capital que el estado no garantizaba[53], cosa que aceptó al poco tiempo[54]. Esta circunstancia produjo una gran alegría entre la población bermeana, saliendo la banda de música a la calle y lanzándose cohetes. Finalmente, en junio se recibió la notificación de una Real Orden que aprobaba la construcción de la línea que iba a unir Sukarrieta con Mungia con un presupuesto de 7.300.000 pts., sin contar con lo que iba a aportar la Diputación. El proyecto se había desgajado en dos, uniendo primero Bermeo con Sukarrieta en un plazo de dos años. Por supuesto, la alegría se extendió entre la población[55]. Sin embargo, aún faltaba hacer la subasta de las obras –que se había convocado para noviembre–, a partir de lo cual las obras comenzarían al de tres meses de adjudicadas[56]. Las obras se concedieron en diciembre de 1919[57].

A pesar de que el tema del ferrocarril estaba adquiriendo visos de una solución definitiva, aún habría que esperar bastante tiempo para que se abriese la proyectada línea. Por eso, surgieron iniciativas para unir mediante autobús Bermeo con Zornotza (Amorebieta) para suplir el mal servicio de la línea férrea de Bilbo a Sukarrieta y el tranvía de este municipio hasta Bermeo. Estas deficiencias causaban grandes molestias en el municipio. Por ejemplo, se suprimió el tren que salía de Sukarrieta a las cuatro de la madrugada, siendo esa la hora adecuada para que el pescado fresco pudiese llegar a Dos Caminos y pudiera ser reexpedido, posteriormente, a otras ciudades. Además, el correo llegaba tarde y antes de que se pudiese contestar salía el tren, por lo que las cartas hasta Bilbo sufrían un retraso de dos días[58]. Finalmente, la mera molestia de tener que coger el tranvía y pasar después al tren para poder llegar a Bilbo era razón suficiente para la creación del nuevo servicio. Pero otro de los aspectos que debían molestar a los usuarios era la antelación con la que había que solicitar plaza en el tranvía. A lo que había que unir el favoritismo con el que se concedían esas plazas y la falta de interés de los directivos de la empresa –entre los que estaba Isidoro León, que era destacado gandarista– por comunicar mejor el municipio[59]. También se acusaba al propio Gandarias, presidente de la Compañía de Ferrocarriles de Zornotza a Sukarrieta y del tranvía hasta Bermeo, de no arreglar los automóviles que llegaban a Bermeo a pesar de haber reci-

[51] GN, 23-I-1916.
[52] E, 13-III-1919.
[53] GN, 12-V-1919.
[54] E, 24-V-1919.
[55] E, 28-VII-1919.
[56] GN, 12-IX-1919.
[57] PV y E, 17-XII-1919.
[58] PV, 18-X-1917.
[59] E, 28-VII-1919.

bido 90.000 pts. para ello[60]. Ante eso, las *fuerzas vivas* de la villa, presididas por el Alcalde José Manuel Ispizua, se reunieron en la Cofradía de *San Pedro* para tratar el tema de la constitución de una "*sociedad anónima popular de automóviles*" que supliese esas carencias antes reseñadas[61]. En 1919, esta sociedad presidida por el Alcalde hizo una reunión para presentar el proyecto de la misma –unir Bermeo con Zornotza con un autobús– y la necesidad de un capital de 150.000 pts. repartidas en acciones de 80 pts. para poder llevarla a cabo[62]. Para enero de 1920 estaba en funcionamiento la línea de autobuses entre Bermeo y Bilbo, contando en aquel momento únicamente con un vehículo[63].

A través de la presentación del desarrollo de los proyectos de mejora de infraestructuras para el municipio, se observa una actividad municipal –desde 1917 en manos de los nacionalistas– que refleja el cambio de actitud y discurso de la C.N.V. local. Sin embargo, el ejemplo más claro de esas transformaciones generales de la vida política local lo da el deseo –por no decir necesidad– del Ayuntamiento bermeano de aportar un millón de pesetas a las obras del ferrocarril para su mejor desenvolvimiento. Para ello, se creó a principios de 1920 una "*Comisión Municipal Pro-Ferrocarril y Puerto de Bermeo*" que estaba integrada por representantes, además del propio Ayuntamiento, de todos los grupos políticos locales, de todas las asociaciones obreras y demás entidades significativas del municipio. Esta comisión tenía la intención de aunar los esfuerzos de todos en pos de una mejor comunicación del municipio. En su seno se constituyó una comisión permanente para realizar todas las gestiones que fuesen necesarias, en la que aparecen personas como José Manuel Ispizua, Francisco Basterrechea, Robustiano Elorrieta, Teodoro Vidaechea o Ramón Ojinaga, cuyas diferencias políticas hasta hacía poco tiempo parecían insalvables. Si bien estaban representados todos los grupos políticos, los nacionalistas tenían un papel más importante, no sólo por ser el Alcalde de ese partido, sino por contar en la Diputación con una mayoría que le daba una influencia decisiva en la misma[64]. Esta comisión no sólo refleja ese cambio de discurso y de motivaciones en la acción de los grupos políticos, sino también una nueva relación entre ellas, en las que cada una al conocer su importancia relativa, la aceptaba y se permitía actuar conjuntamente en la búsqueda del beneficio general del municipio, a pesar de que poco tiempo antes se hubiesen enfrentado ferozmente o durante las elecciones también lo continuasen haciendo; al haberse establecido un equilibrio entre ellas, mientras éste no se resquebrajase, la normalidad iba a ser la constante en la política local.

7. 2. Desarrollo político

A la hora de analizar el desarrollo de los acontecimientos políticos de esta fase, se pueden observar fácilmente los dos niveles de lucha política diferenciados que se han citado al inicio del capítulo: el local y el provincial. Después de 1915 se observa la pacificación en las relaciones entre las fuerzas locales en lo referente a los asuntos del municipio, que se constata en las elecciones municipales, en la actuación conjunta tratada en el anterior apartado y en la falta de acontecimientos políticos destacables. Esta última circunstancia se puede observar fácilmente en este capítulo donde sólo las elecciones generales y provinciales crea-

[60] E, 28-XI-1919.
[61] E, 17-X-1917.
[62] E, 29-IX-1919.
[63] E, 3-I-1920.
[64] A.M.B., caja 1.295.

ban situaciones conflictivas en Bermeo. Las luchas políticas provinciales, muy intensas desde el gran crecimiento nacionalista y la fundación de la Liga de Acción Monárquica, tuvieron su reflejo en Bermeo, pero respondían a esa dinámica general y no local, como había ocurrido hasta este momento.

* * *

La polémica sobre las carmelitas y las clases en euskera coincidió en gran parte con la campaña electoral de las elecciones generales de abril de 1916, lo que quizás explique la intensa polémica que rodeó al tema. En el caso del distrito de Gernika, estas elecciones tenían un cariz diferente al habérsele concedido a Juan Tomás Gandarias el puesto de senador vitalicio previamente[65], por lo había que elegir a un nuevo candidato para que ocupase su puesto. El problema era que esta persona tenía que ser del agrado de las diferentes corrientes dinásticas y contar con la suficiente implantación en el distrito que le permitiese lograr apoyo social y el de otras fuerzas políticas, como el carlismo en sus diferentes facciones. Sin estas características, la candidatura podía tener problemas para enfrentarse a la otra fuerza más importante del distrito: la Comunión Nacionalista.

La primera persona citada por la prensa como llamada a ocupar esa plaza era el "*conservador idóneo*" Ricardo Gandarias[66]. Aunque fuese el candidato con más posibilidades, aún a finales de marzo necesitaba la aceptación definitiva de su candidatura[67]. A pesar de ello, se estaba extendiendo el rumor de que en "*este distrito anda tapado un gallo*"[68], en referencia a que había otra persona que aspiraba a ese puesto. Rumores que se vieron confirmados cuando el senador vitalicio Gandarias presentó al candidato del distrito: al no querer Ricardo Gandarias ocupar ese cargo –por lo menos, esa fue la razón aducida–, se eligió a Andrés Allendesalazar. Éste era hijo del antiguo Ministro maurista, a pesar de lo cual contaba con el apoyo de Dato, jefe de los conservadores *idóneos*[69]. Su prestigio por pertenecer a una gran familia del distrito, su cercanía a los entornos mauristas, muy importantes en Bizkaia, y su carácter *idóneo*, por lo tanto situado en las filas oficiales del conservadurismo, hacía de él el candidato mejor situado para hacer converger a las diferentes fuerzas dinásticas en su persona. Más que el otro, cuya única caracterización que se conoce es la de ser exclusivamente datista.

A pesar de tener algunos problemas a la hora de la proclamación oficial de su candidatura –no llegaron los poderes a tiempo desde Madrid–, Allendesalazar fue el candidato triunfante ya que los nacionalistas retiraron su candidatura al final. En Bermeo logró 508 votos[70].

[65] L, 4-XI-1915.
[66] L, 19-II-1916.
[67] E, 29-III-1916.
[68] L, 31-III-1916.
[69] PV, 2 y 7-IV-1916 y GN, 2-IV-1916.
[70] L, 10-IV-1916 y BOPV, 11-IV-1916..

9-IV-1916	DISTRITOS ELECTORALES							
	VILLA		S. FCO.		ESCUELA			
Candidatos	I	II	I	II	I	II	TOTAL	%
A. Allendesalazar (mon)	97	20	67	116	105	103	508	100
Votos en blanco			6				6	
Otros		3					3	

Después de las elecciones provinciales de abril de 1917 que dieron la mayoría al nacionalismo en la Diputación Provincial[71], esta institución comenzó una campaña a favor del logro de unas mayores cotas de autonomía para el País Vasco. El primer acto que se llevó a cabo fue una asamblea de las tres Diputaciones vascas con esa finalidad. En Bermeo hubo una adhesión generalizada a esta asamblea. No sólo de los nacionalistas –como era de esperar–, sino también de los republicanos federalistas[72] que firmaron una carta de apoyo que apareció en la prensa[73]. El Alcalde nardicista Isidro Orbeta también apoyó a esta asamblea porque supondría "*resurgir el espíritu que presidió la formación fueros vascos*"[74]. En un artículo aparecido en el periódico nacionalista *Euzkadi*, estructurado en forma de diálogo, se trataba este tema. Uno de los personajes del mismo se preguntaba por lo raro de que todos los grupos políticos apoyasen las aspiraciones autonomistas de las Diputaciones. A lo que era contestado, con cierta sorna, que todos los vascos apoyaban esas peticiones, ya que incluso el Casino Bermeano había intentado cambiar de nombre por el de Casino Autonomista[75].

Hasta noviembre de 1917 no se celebró ninguna nueva elección en Bermeo, siendo en este caso unas municipales. De hecho, ni siquiera en esta fecha se llegaron a celebrar, ya que a pesar de estar convocadas, en el municipio se llegó a un acuerdo entre las diferentes fuerzas aplicándose el artículo 29. Los concejales proclamados fueron los nacionalistas Jerónimo Ortube, Tomás Azqueta, José Mª Bilbao, Antonio Echebarrieta y Ricardo Urrutia, y los nardicistas Juan de Jaureguizar, Santiago Renteria y Andrés Gaminde[76]. Como se puede observar, la relación entre las dos fuerzas políticas es de 5 a 3, la misma que salió en los anteriores comicios. Por ello, el nuevo Consistorio estaría compuesto por 10 nacionalistas y 6 nardicistas desde enero de 1918. Además, estas elecciones permitieron que por primera vez un nacionalista ocupase la alcaldía, siendo el elegido para ello José Manuel Ispizua. En diciembre, el Gobernador Civil enviaba al Ministro de la Gobernación una lista con los candidatos que debían sustituir a los anteriores, estando entre ellos Ispizua[77], que fue finalmente el que ocupó el cargo. Esta lista se solía configurar después de que el Gobernador con-

[71] Estas elecciones no se celebraron en el distrito de Gernika por no corresponderle la renovación en este momento.

[72] Entre los firmantes se encuentra Hilario Baqueriza que es el único que puede ser adscribible a alguna organización de ese talante con alguna certeza. Se desconoce si antes de esta referencia existía esta organización, pero de ser así tuvo una vida muy lánguida ya que no se conoce absolutamente nada de ella. A buen seguro se trataría de algún desgajamiento del liberalismo democrático -que sí tuvo importancia en el municipio- hacia el republicanismo ya que esta persona formó parte anteriormente de aquella organización.

[73] E, 17-VII-1917.

[74] E, 19-VII-1917.

[75] E, 20-VII-1917.

[76] E, 5-XI-1917.

[77] A.H.N., serie A, legajo 11, expediente 1.

sultase con los caciques o *amigos* de cada distrito o municipio para determinar quién debía ser la persona designada por el Ministro. El que se eligiese a un nacionalista habiendo dinásticos entre los concejales –situación que ya había ocurrido antes en Bermeo–, puede estar reflejando que para mantenerse el acuerdo, uno de los puntos sería el logro de la Alcaldía por parte de la C.N.V., aunque tampoco se debe desechar el temor a alteraciones del orden público de no hacerlo así.

Mientras a nivel local se llegaba a este acuerdo y a nivel provincial la campaña a favor de la autonomía seguía adelante, se celebraron las elecciones generales de febrero de 1918. Estas elecciones se presentaban muy disputadas ya que los nacionalistas iban a presentar candidatos en todos los distritos sabedores del incremento de su implantación. Así lo expresaba el periódico progresista *El Liberal*:

> "*Un periódico de la tarde que por sus afinidades tiene motivos para estar enterado de lo que pasa, daba a entender que los nacionalistas irían a la lucha por todos los distritos de la provincia, pues cuentan para ello con "fuerzas suficientes". Y así debe ser. D. Ramón de la Sota acaba de anticipar a los pescadores 25.000 pesetas para raba*"[78].

Como se ha podido observar en el anterior apartado, Sota realizó una intensa actividad personal, por lo menos en Bermeo, para aparecer como un "bienhechor" ante la población, una de cuyas finalidades era lograr algún beneficio político reforzando su posición dentro de la C.N.V. y posibilitando un incremento de la fuerza de este partido. En ese sentido, no hay que olvidar tampoco la activa participación, junto con Sota, del Diputado Provincial Torre para solucionar los problemas que estaba sufriendo el mundo pesquero, como ya se ha analizado.

Los conservadores *adictos* a Juan Tomás Gandarias, por su parte y como no podía ser de otra forma, no renunciaban a la posesión de la representación del Distrito de Gernika. Para lo cual, en estas elecciones iban a contar con el apoyo de los jaimistas. Gracias a los acuerdos electorales provinciales, éstos a cambio iban a contar con el de los dinásticos en el Distrito de Durango[79].

Por lo tanto, la lucha estaba servida entre ambas fuerzas políticas. En el Distrito de Gernika se iban a enfrentar Anacleto Ortueta y Azcuenaga, que era considerado, junto con los demás candidatos nacionalistas presentados, de "*dependencia sotista, de segunda o tercera categoría*", con el "*joven abogado y palatino*" José Luis Goyoaga[80].

Los actos más importantes de esta campaña electoral fueron sendos mítines que se celebraron en Bermeo. En el nacionalista, celebrado el 17 de febrero en el frontón Artza, tomaron parte el presidente de *Bizkai Buru Batzar* Gorgonio de Renteria y el *bertsolari* Pedro Embeita realizando ambos los discursos en euskera. Este acto debió de ser un éxito ya que el frontón se llenó de gente del municipio y de los alrededores para oír a los oradores[81]. Los monárquicos, por su parte, también organizaron un acto propagandístico en la villa, donde participó como orador principal el candidato Goyoaga, que fue presentado por el ex-Alcalde Orbeta. Goyoaga aprovechó el mitin para presentarse como un "*fervoroso católico y fuerista*"[82] y denunciar las maniobras que, según él, estaba llevando a cabo la Diputación –ahora controlada por

[78] L, 25-I-1918.
[79] PV, 27-I-1918.
[80] L, 5-II-1918.
[81] E, 17 y 18-II-1918
[82] E, 23-II-1918.

los nacionalistas– para lograr votos: afirmaba que se había llegado a amenazar con detener las obras del puerto de Arminza; que el propio presidente de la institución había escrito recomendando el voto al candidato nacionalista; que habían pactado la construcción de una carretera en Rigoitia a cambio de votos; y que Ramón de la Sota presionaba a sus marineros para que votasen a la C.N.V.[83] Unos días después, también denunciaron que los notarios de Bermeo y Mungia iban a trabajar para el candidato nacionalista[84]. Como no podía ser de otra forma, las fuentes difieren sobre el éxito de este acto, ya que mientras los monárquicos así lo consideraban, los nacionalistas afirmaban que sólo acudieron niños.

Después del mitin, mientras Goyoaga se marchaba del pueblo, algunos bermeanos al pasar éste por delante suyo gritaron goras a Euzkadi e inmediatamente y sin preparación alguna, se organizó una reunión en el Batzoki en la que tomaron parte Enrique Orueta y Embeita para rebatir todas las afirmaciones y denuncias que se habían hecho en ese mitin[85]. Para contestar a las acusaciones de Goyoaga, los nacionalistas denunciaban que en Bermeo los dinásticos estaban pagando 25 pts. por cada voto –cantidad que aumentó a 50 y 100 pts. el día de las elecciones–, afirmando, además, que en Rigoitia se quiso comprar el censo entero por "*8.000 duros*". Respecto a las expectativas de estas elecciones afirmaban que

> "*En Bermeo, en que, como en otros pueblos del distrito, reina un estusiasmo indescriptible, se ha concentrado la Guardia Civil, aunque no sabemos por qué temores, pues podemos asegurar que no ocurrirán incidentes si nuestros enemigos no llegan, si bien sospechamos que sí, á extremar las coacciones; claro está que, en ese caso, sería difícil contener el empuje de aquellos decididos patriotas*"[86].

Estas amenazas a los agentes electorales monárquicos que se iban a dedicar a la compra de votos se materializaron en enfrentamientos que se produjeron en la villa hasta que consiguieron los "*bravos arrantzales*" hacerles salir de la misma[87].

24-II-1918 DISTRITOS ELECTORALES

	VILLA		S. FCO.		ESCUELA			
Candidatos	I	II	I	II	I	II	TOTAL	%
A. Ortueta (C.N.V.)	200	139	200	126	216	243	1.124	66'9
J.L. Goyoaga (mon)	96	82	83	99	92	103	555	33'1
Votos en blanco	1		2				3	
Votantes							1.679	100

Como se puede observar en los resultados de Bermeo[88], el candidato nacionalista ganó con bastante diferencia. Victoria que también se logró en el Distrito de Gernika y en el resto de los de Bizkaia, excepto en el de Bilbo donde venció Indalecio Prieto.

[83] PV, 23-II-1918.
[84] PV, 24-II-1918.
[85] E, 23-II-1918.
[86] E, 24-II-1918.
[87] E, 25-II-1918.
[88] BOPV, 26-II-1918.

Si bien en la Junta Provincial del Censo, el candidato nacionalista Ortueta fue proclamado sin protestas[89], a fines de marzo fueron impugnados los resultados de los Distritos de Gernika y Balmaseda ante el Tribunal Supremo. En el caso del primero, la denuncia consideraba ilegal dicha elección ya que se favoreció la candidatura de Ortueta, sobre todo en Bermeo. "*En este pueblo –dice– se han cometido numerosos atropellos, algunos de ellos realizados por el vicepresidente de la Comisión Provincial de Bizkaya, Señor Torre. En varios sitios los contrarios de su representación* [en referencia a Goyoaga] *llegaron hasta el atentado personal*"[90]. Los notarios de Bermeo y Mungia, por otro lado, abandonaron las localidades a pesar de haber sido requerida su presencia por los monárquicos para que pudiesen testificar por los atropellos que pudieran cometerse[91]. Consideraban significativo que las mayores diferencias de las elecciones se lograsen en estos municipios. Además, el Vicepresidente de la Comisión Provincial y Presidente de la Junta de Industria Pesquera, Sr. Torre, envió una carta el 21 de febrero a 29 fabricantes sobre la conveniencia de votar al candidato nacionalista[92]. Finalmente, otra de las coacciones que se le atribuyeron a Sota –tratado en la comprobación de las actas electorales del Distrito de Balmaseda en el que resultó elegido– fue la del anticipo del dinero para la compra de *raba* para los pescadores[93]. A pesar de todas estas alegaciones, incluida, por supuesto, la de su carácter separatista, no consiguieron evitar que se aprobase el acta de Ortueta[94].

En enero de 1919 se constituyó la Liga de Acción Monárquica (L.A.M.); organización que aglutinaba a todas las fuerzas monárquicas y antinacionalistas de la Provincia con una clara finalidad: hacer frente al crecimiento de la C.N.V. La gran derrota de las anteriores elecciones hicieron que los dinásticos reaccionasen e intentasen organizarse mejor para poder plantar cara de un modo más adecuado a los nacionalistas. Los primeros efectos de esta reorganización monárquica se dejaron sentir en las elecciones de junio de 1919. En ellas, la lucha se presentaba bastante intensa ya que tanto la Liga como la C.N.V. iban a presentar candidatos en todos los distritos electorales. En el Distrito de Gernika, los primeros rumores hablaban de que se iban a enfrentar el nacionalista Mario Arana con José Luis Goyoaga que iba a representar a la L.A.M.[95], aunque finalmente éste fue sustituido por Ramón Bergé y Salcedo[96].

Las fuerzas nacionalistas realizaron una intensa campaña en el municipio de Bermeo. Por un lado, el candidato visitó varias veces la villa siendo recibido con mucho júbilo en todas ellas[97] y también celebraron un mitin en el Frontón Artza. Este fue el acto más importante de esta campaña en la Villa. Acudió, además del candidato, Ramón de la Sota y Aburto y Gorgonio de Renteria, siendo todos ovacionados calurosamente, sobre todo Sota, por su ac-

[89] E, 1-III-1918.

[90] E, 22-III-1918.

[91] Sus testimonios sobre las circunstancias que se pudieran vivir durante el desarrollo de la jornada electoral podían ser utilizados como prueba en los recursos que se pudiesen interponer. Por ello, al no estar presentes en sus localidades, se les quitaba posibilidades a los dinásticos de lograr pruebas contra posibles coacciones u otra acción ilegal que pudiesen cometer los nacionalistas.

[92] PV, 5-IV-1918.

[93] YBARRA (1947), p. 491.

[94] *Ibid*., p. 487. Como se puede deducir del relato de esta elección, se vuelve a confirmar la idea adelantada anteriormente de que para realizar coacciones y manipulaciones había que contar con algún poder institucional, no siendo, por el contrario, ese el medio de llegar a ese poder. Ahora que los nacionalistas contaban con ese contexto favorable, también lo utilizaron en su favor.

[95] L, 11-V-1919.

[96] PV, 24-V-1919.

[97] E, 18 y 21-V-1919.

tiva participación en la solución de los problemas de los *arrantzales*. A la llegada de estos oradores al municipio, se organizó un recibimiento en el que estuvo presente numeroso público. Casualmente, Bergé llegó antes en su coche, siendo confundido por los asistentes que le comenzaron a aplaudir hasta que se dieron cuenta del error, momento en el que comenzaron a abuchearle. Bergé, por su parte, conociendo la celebración de este mitin, envió una carta al candidato Arana para proponerle que ambos tratasen en público las teorías nacionalistas, petición a la que se negó, alegando problemas de orden público y de integridad del otro candidato. Negativa que los monárquicos achacaron a la insuficiente capacidad de Arana para poder discutir y refutar sus postulados ante Bergé[98].

La Diputación también realizó una serie de actuaciones con un carácter marcadamente propagandístico, que si bien suponían el desarrollo lógico de la maquinaria administrativa sobre ciertos temas, significativamente se hizo coincidir con el periodo electoral. Se trata de la presentación por parte de esa institución del proyecto de la línea de ferrocarril y la posterior aprobación de la subvención que el Estado no garantizaba para las obras. Estas decisiones suponían la materialización de las aspiraciones de la población y causaron una gran alegría. Esta actividad de la Diputación, que la supo monopolizar Sota en su persona, puede explicar una noticia aparecida en la prensa. El mismo día en que se celebraba el mitin nacionalista, se informaba de que las dos Cofradías habían acordado no salir a faenar para poder acudir al mitin, así como tampoco el domingo, para poder trabajar en favor de la candidatura nacionalista[99]. Esta última información dada por el periódico nacionalista *Euzkadi* hay que tomarla con mucha cautela, ya que la Cofradía de *Santa Clara* desde su origen estaba situada claramente en las filas monárquicas. Aunque tampoco debe ser desechada directamente como una simple maniobra propagandística de los nacionalistas, ya que podía reflejar los efectos del intervencionismo de la Diputación, y sobre todo, de Sota, en la solución de los problemas que afectaban al sector pesquero. De poder comprobarse esta circunstancia, supondría un claro ejemplo de que la actividad realizada desde la Diputación tuvo un éxito considerable, por lo menos en Bermeo, otorgándole apoyos generalizados entre la población. Sin embargo, este apoyo sería temporal o coyuntural, ya que de ser estable las dos Cofradías se hubiesen unido, pues esa era la dinámica que se ha observado en la separación/unión de los Cabildos del municipio.

Mientras tanto, la candidatura monárquica también celebró un mitin en Bermeo. El lugar de celebración fue el Círculo Católico. En él, Bergé también solicitó la presencia de nacionalistas para poder rebatirles en público sus ideas políticas. Al iniciar su viaje de vuelta a Gernika un grupo de hombres y mujeres le vitorearon y dieron vivas a España. Estos hechos, según el redactor de *El Pueblo Vasco*, reflejaban que el candidato estaba sacando a sectores sociales que se habían encontrado adormecidos bajo la preponderancia del nacionalismo en el municipio[100].

Al acercarse la fecha de las elecciones, ambas partes se acusaban mutuamente de realizar coacciones a los electores para lograr votos. Los nacionalistas informaban que habían salido para Bermeo 19 individuos reclutados entre el personal de la Naviera Vasco-Andaluza –cuyo consignatario en Bilbo era el propio Bergé–, dirigidos por el "*conocido y achulado muñidor electoral Iturribarria Abaroa*". Como este candidato no contaba con *amigos* en el municipio, tenía que recurrir a esas fuerzas para amedrentar a la población y comprar votos. Los

[98] E y PV, 30-V-1919.
[99] E, 30-V-1919.
[100] PV, 1-VI-1919.

nacionalistas desmintieron a los monárquicos que acusaron a Arana de comprar votos por "*15 duros*" en Gernika, afirmando que ese día estuvo en Bermeo y Mungia, por lo que no pudo hacerlo[101]. Ybarra[102], además, informa que Bergé acusó ante el Tribunal Supremo al Vicepresidente de la Comisión Provincial, Sr. Torre, por haber movilizado por todo el Distrito de Gernika a la columna de peones provinciales, distribuyéndolos por las carreteras, para trabajar en favor de la candidatura nacionalista.

Los resultados de estas elecciones fueron los siguientes[103]:

1-VI-1919 DISTRITOS ELECTORALES

	VILLA		S. FCO.		ESCUELA			
Candidatos	I	II	I	II	I	II	TOTAL	%
M. Arana (C.N.V.)	200	132	149	102	221	236	1.040	63'3
R. Bergé (mon)	97	84	115	121	86	99	602	36'7
Votos en blanco	1						1	
Votantes							1.642	100

La Junta Provincial del Censo aceptó sin protestas estos resultados, siendo proclamado Arana como candidato vencedor[104]. Ese mismo día visitaba Bermeo siendo recibido por numeroso público[105].

Los monárquicos, por su parte, a pesar de haber perdido hacían una interpretación positiva de la elección, ya que habían logrado reducir los votos nacionalistas a pesar de la activa participación de la Diputación en su favor y de las coacciones de las que habían sido objeto por parte de cuadrillas de nacionalistas que compraban votos y acosaban a los agentes de la Liga. Consideraba Bergé, en la carta donde las analizaba, que se había acudido para preparar las provinciales que se debían celebrar el mes de julio siguiente. A pesar de la derrota, estaba contento por haber encontrado elementos suficientes con los poder crear una organización fuerte y poderosa que pudiese desterrar al nacionalismo. Añadiendo que:

> "*He podido pulsar la opinión y francamente creo que, fuera de algún núcleo, aquí no hay bizcaitarrismo. Su fuerza está principalmente en el abandono de las clases conservadoras y en la coacción de los separatistas acomodados.* (...) *En cuanto esas clases conservadoras quieran, el distrito de Guernica será español*"[106].

Como ya mencionaban los monárquicos, la maquinaria electoral no descansó, ya que el 6 de julio siguiente se debían celebrar elecciones provinciales para renovar la representación de los distritos de Bilbo –ahora dividido en dos– y de Gernika. A pocos días de conocerse los resultados de las anteriores elecciones, cesaron los Diputados provinciales del Distrito de Gernika que debían ser sustituidos: Alvaro Nárdiz y Lorenzo Goicoechea (liberales), Juan Al-

[101] E, 31-V-1919.
[102] (1947), p. 555.
[103] BOPV, 3-VI-1919.
[104] L, 6-VI-1919.
[105] E, 6-VI-1919.
[106] PV, 2-VI-1919.

zaga (nacionalista) y José Mª Enderica (jaimista)[107]. Las candidaturas que debían jugarse la representación por este distrito eran las siguientes: la nacionalista estaba compuesta por José Ignacio Arana, José Domingo Llona (antiguo carlista[108]) y Gorgonio Renteria, y la de la Liga por Manuel León (por su influencia en Gernika), Ramón Bergé (por la suya en Bermeo) y Luis Práxedes Aránsolo (por la que tenía en Mungia)[109].

En el caso de la candidatura de la Liga, el tiempo que pasó entre el trámite legal de la proclamación de los candidatos hasta que se conoció su composición definitiva fue muy corto, circunstancia muy significativa[110]. La proclamación era un trámite sin más importancia, ya que se apuntaban personas con capacidad para ser candidatos hasta que las diferentes fuerzas decidiesen los que verdaderamente les iban a representar, momento en el que eran sustituidos de ser necesario. Sin embargo, los proclamados por la L.A.M. fueron los que posteriormente salieron elegidos como candidatos. Mientras que entre los nacionalistas, cuya candidatura se conoció más tarde, ninguno de los proclamados apareció posteriormente en la candidatura. Esta circunstancia indica que la maquinaria electoral de la C.N.V. no estaba tan bien "engrasada" como la de sus contrincantes y que tampoco se conocían de antemano las personas con más posibilidades para componerla. En esta elección, la Liga celebró un banquete en la isla de Txatxarramendi para elegir a su candidatura. Acudieron representantes de todos los municipios –unos 250 en total– que bajo la dirección del Alcalde de Gernika, Isidoro León, y los representantes de la L.A.M. Luis Salazar, Ramón Bergé y el ex-Diputado provincial Lorenzo Goicoechea, eligieron a los integrantes de su candidatura. Si el procedimiento fue tal como lo presenta *El Pueblo Vasco*, todo parece indicar que la nueva organización estaba creada bajo unos nuevos mecanismos de funcionamiento, ya que en anteriores candidaturas se observaba una mayor pugna entre diferentes cacicazgos por situar a personas cercanas a sus intereses en las listas, siempre bajo el visto bueno de Juan Tomás Gandarias, por supuesto, y que debían contentar a todas las corrientes existentes dentro de las fuerzas dinásticas. Sin embargo, en este caso se nota cierta uniformidad a la hora de elegirlos, por lo que parece que su designación venía establecida de antemano por el Directorio de la organización, que ya había optado por los mejor situados para luchar por el objetivo de la Liga: "*la defensa de España frente al bizcaitarrismo*" [111].

El inicio de las denuncias de los nacionalistas contra los miembros de la L.A.M. indica que el inicio del "*trabajo del distrito*" también comenzó muy pronto:

> "*La Liga Monárquica ha comenzado a trabajar con vistas a la próxima lucha de diputs. provs. Algunos señores propietarios de casas han comenzado a amenazar con el despido a inquilinos nacionalistas si éstos no votan la candidatura liguera. ¡Otra vez las iniquidades!*"[112].

A los pocos días, el presidente de la Junta Municipal de la C.N.V. denunciaba que la escampavia de la Armada (barco ligero para seguir a los contrabandistas) del puerto de Bermeo, obedeciendo a los intereses de L.A.M., estaba trabajando para el Sr. Bergé haciendo presiones sobre los pescadores[113].

---

[107] L, 8-VI-1919.
[108] YBARRA (1947), p. 515.
[109] E, 24-VI-1919 y PV, 18-VI-1918.
[110] L, 13-VI-1919.
[111] PV, 18-VI-1919.
[112] E, 10-VI-1919.
[113] E, 15-VI-1919.

Los monárquicos, por su parte, también protestaron por considerar que estaban siendo coaccionados por el Ayuntamiento nacionalista en un telegrama que enviaron al Ministro de la Gobernación que decía lo siguiente:

> "*A Ministro Gobernación.*
> *Los firmantes, concejales monárquicos del Ayuntamiento de Bermeo, ruegan a V.E. tome las medidas oportunas para garantizar en este pueblo los trabajos de la candidatura españolista, pues nosotros y nuestros amigos estamos constantemente coaccionados por estar la autoridad local al servicio de la candidatura separatista. Ojinaga, Renteria, Orbeta, Gaminde.*"[114].

En estas elecciones no se observa la organización de actos electorales como en las anteriores. Sólo se conoce una visita al Batzoki de varios de los candidatos nacionalistas[115] y el viaje de tres vapores con nacionalistas a oír un mitin a Lekeitio[116]. El Sr. Bergé, por su parte, obsequió con una merienda a los aldeanos de Almike que le votaron en las anteriores elecciones para pedirles que volvieran a hacerlo[117]. Pero a pesar de esta poca actividad, estas elecciones fueron muy accidentadas.

El primer incidente ocurrió a la llegada a Bermeo de la Banda Municipal de Mundaka:

> "*No sabemos por qué grupos de bizcaitarras se entregaron en aquel momento a dar desaforados gritos de ¡Gora Euzkadi! A estos gritos que en aquel momento y por las circunstancias en que se produjeron tenían verdadero carácter de provocación, se contestó con clamorosos vivas a España*"[118].

A pesar de esta situación tan tensa, no parece que las cosas fuesen a mayores ya que no aparece ninguna referencia en la prensa en ese sentido. Cuando sí ocurrieron serios incidentes fue en el mismo día de las elecciones. Durante el desarrollo de las mismas, la Liga informaba que los nacionalistas habían "*copado*" varios pueblos –es decir, no dejaron votar a sus contrarios, con lo que habían logrado la victoria–, poniendo como ejemplo más claro el caso de Bermeo, donde era imposible entrar a los colegios electorales "*dada la actitud levantisca en que se habían colocado las mujeres*"[119]. Además,

> "*los interventores de la Liga Monárquica fueron durante la elección y dentro del colegio agredidos violentamente, por tres veces y por más de cien hombres, tan sólo por el hecho de protestar de las implantaciones de votos de conocidos electores de la Liga.*
> *Dichos interventores fueron curados en la Casa de Socorro.*
> *Se dio el caso de que entre los agresores tomaron parte el presidente y adjuntos de mesa.*"[120]

Los nacionalistas negaron estas acusaciones, alegando que en ningún colegio pudieron entrar 100 personas ya que los delegados del Gobernador, ayudados por la Guardia Civil "*no consintieron penetrara en los colegios la mayor parte de nuestros apoderados*". El articulista desconocía la existencia de contusos o heridos, únicamente mencionaba a los "*ligueros*" Juan

[114] A.H.N., serie A, legajo 28, expediente 6.
[115] E, 24-VI-1919.
[116] E, 27-VI-1919.
[117] E, 30-VI-1919.
[118] PV, 30-VI-1919.
[119] L, 7-VII-1919.
[120] PV, 8-VII-1919.

Bautista Totorica y el concejal Andrés Gaminde, que entraron en el colegio situado en la Cofradía increpando a los allí reunidos y que acudieron una hora después a la Casa de Socorro con contusiones que no necesitaron curas[121]. Afirmando, al contrario, que la causa de los incidentes fue la llegada de dos apoderados de Bergé para "*muñir*" o alterar el resultado de las elecciones. Sus provocaciones estuvieron a punto de crear enfrentamientos por la tensa situación que vivió cuando llegaron presumiendo de haber logrado la victoria en varias elecciones anteriores. Éstos llamaron a los más destacados nacionalistas, so pretexto de que eran levantiscos, para amedrentarles e impedir que tomaran parte en las elecciones. La lista de estas personas debió de proporcionársela alguno de los "*ligueros*" del municipio[122].

Sin que se pueda calibrar la veracidad de ambas argumentaciones y, por tanto, conocer su influencia en los resultados[123] del municipio se puede observar la holgada victoria de la Comunión frente a la Liga en porcentajes similares a las elecciones anteriores. Este hecho indica que la influencia de los intentos manipuladores no fue excesiva o, por lo menos, no más que en las anteriores convocatorias.

6-VII-1919	DISTRITOS ELECTORALES						
	VILLA		S. FCO.		ESCUELA		
Candidatos	I	II	I	II	I	II	TOTAL
J.I. Arana (C.N.V.)	217	151	155	119	234	231	1.107
J.D. Llona (C.N.V.)	214	151	155	119	234	230	1.103
G. Renteria (C.N.V.)	216	151	157	119	234	229	1.106
R. Bergé (L.A.M.)	87	77	94	102	87	92	539
M. León (L.A.M.)	84	77	92	101	87	93	534
L.P. Aránsolo (L.A.M.)	84	77	91	101	87	93	533
Votos en blanco	2						2
Otros					1	2	3
Votantes	308	228	249	219	322	327	1.653
Papeletas	307	228	249	220	322	327	1.653
Abstención							
Censo	363	257	331	250	371	393	1.965

	VOTOS	% votos	% total
C.N.V.	1.105	66'8	56'2
L.A.M.	535	32'4	27'2
TOTAL VOTOS	1.653	100	15'8 (abs.)
TOTAL CENSO	1.956		100

[121] E, 9-VII-1919.
[122] E, 8-VII-1919.
[123] A.F.B., Administrativo, Elecciones Provinciales, caja 942.

Los sucesos más graves ocurrieron al terminar la jornada, a las 20:00 horas, cuando los nacionalistas celebraban su triunfo. Un grupo iba gritando *¡Gora Euzkadi!* cuando una pareja de la Guardia Civil que pasaba por allí los consideró subversivos e intentó detenerles. A partir de estos hechos las versiones que aparecen en la prensa difieren. En *El Pueblo Vasco*[124] se informaba de que los Guardias Civiles al ser agredidos tuvieron que hacer uso de sus armas. Mientras en *Euzkadi*[125] se afirmaba que en el forcejeo, una niña cayó al suelo. Al ir a recogerla un marinero recibió un sablazo. La gente se arremolinó airadamente, comenzando los Guardias a repartir sablazos, momento en el que se escucharon dos disparos al aire. Seguidamente, sin los toques de atención previos, comenzó a disparar sus mausers un retén que se había acercado al lugar de los incidentes, cayendo herida de muerte una niña de 16 años, hija de un conocido miembro de la Liga. Resultaron heridas otras cuatro personas entre las que estaban dos Guardias Civiles. Según unos, la llegada de más fuerzas de seguridad consiguió restablecer el orden, mientras para otros, fue la actitud de destacados nacionalistas la que evitó que los incidentes fueran a mayores. El Diputado Mario Arana solicitó que no se llevase a cabo la manifestación que se pretendía celebrar al día siguiente para protestar por estos hechos, prometiendo, a cambio, que iba a pedir las oportunas responsabilidades. Promesa que calmó a la población bermeana.

En la Junta Provincial del Censo, que se reunió para aprobar los resultados, las denuncias sobre las coacciones por ambos partidos continuaron.

> "*el candidato derrotado, D. Juan Manuel León, protesta, con carácter general, de las coacciones llevadas a cabo en el distrito por las autoridades y por el escandaloso soborno de electores llevado a cabo por la alianza bizkaitarro-jaimista.* (...) *Respecto a las seis secciones de Bermeo, formula el Sr. León una protesta de carácter general.*
>
> *-Aquí –exclamó– existió un vergonzoso bolilleo. Los "arrantzales" apalearon a los electores, no dejándoles votar, entre ellos al cabo de mar y otros.*
> *Califica de populacho a los que así se condujeron*"[126].

A pesar de lo cual, los resultados fueron aceptados y proclamados Diputados Provinciales tres candidatos nacionalistas y el de la Liga Aránsolo[127].

Los efectos de la supremacía nacionalista en el municipio se dejaron sentir en las siguientes elecciones municipales de febrero de 1920. La C.N.V. local había demostrado tener el apoyo generalizado de los votantes, así como la capacidad de movilizar a gran número de personas para evitar la actuación de agentes electorales de los contrarios y coaccionar a los electores no-nacionalistas. Ante esa constatación, los elementos de la Liga decidieron no presentarse a estas elecciones, sabedores de que los nacionalistas no iban –quizás, así se lo hicieron saber– a aceptar ningún acuerdo al ser conscientes de su fuerza y por no poder enfrentarse adecuadamente en la lucha electoral. Por ello, únicamente presentaron su candidatura los nacionalistas. Esta circunstancia hizo que fuese directamente proclamada por el artículo 29, con lo que los nueve ediles de la C.N.V. pasaron a formar parte del Consistorio[128]. Con ello la relación de fuerzas era de 14 a 3 en contra de los nardicistas. En la toma de posesión de los nuevos concejales celebrada en abril, salió elegido Alcalde el nacionalista Ricardo Urrutia[129].

[124] PV, 8-VII-1919.
[125] E, 8-VII-1919.
[126] L, 12-VII-1919.
[127] E, 12-VII-1919.
[128] PV, L y E, 3-II-1920.
[129] E, 3-IV-1920.

A partir de este momento, los temas que centraron el interés de la vida local fueron los relacionados con el mundo obrero, más concretamente con la pugna entre la recién creada S.O.V y la más antigua Sociedad de Oficios Varios *La Igualdad*. Pugna que coincide con la huelga de lateros. Aspectos ambos que ya han sido tratados, pero que no conviene olvidar ya que muestran que el enfrentamiento del ámbito político se había trasladado al mundo laboral. Las organizaciones obreras comenzaban a asentarse y a enfrentarse para lograr ser las mayoritarias en el municipio, lo que se observa claramente cuando se produzca la intensa lucha por lograr la representación en la Junta Local de Reformas Sociales en el año 1921. En esta lucha participaron organizaciones cercanas a socialismo y otra católico social, como era el caso de S.O.V. Tampoco se debe olvidar que, paralelamente a estos hechos, todas las fuerzas políticas del municipio estaban colaborando en el logro del ansiado fin de la unión de la villa a través del tren.

El primer acto que se puede relacionar con las elecciones generales del 19 de diciembre de 1920 tiene su origen en un problema laboral del que se intentó sacar el máximo rendimiento político posible. La empresa de la que era consignatario Ramón Bergé, la Compañía Trasatlántica, estaban los trabajadores de huelga y, por ello, buscaba marineros para sustituir a los huelguistas, para lo cual había acudido a Bermeo. Tenía 200 contratados, que cobrarían, además del sueldo, una paga extra por día trabajado. Más que esta contratación, lo que preocupaba a los nacionalistas era que tenía la intención de "*organizar una pequeña apoteosis archipatriótica* (...) *y demás zarandajas patrióticoespañolas*"[130] cuando esos marineros saliesen del pueblo para embarcar. Quejándose, además, de utilizar dinero de una empresa privada para realizar campaña electoral.

Pero a pesar de lo que pudiera indicar esta información, el candidato que se presentó a estas elecciones no fue, como ocurriera en las anteriores, Bergé, que se fue a Mallorca por motivos laborales. Éste fue sustituido por otra persona, hasta el momento no integrada en ningún partido dinástico –a pesar de ser conocido liberal–, aunque por su posición –Ayudante de Marina del Rey– defensor acérrimo de la Monarquía y, lo que era más importante, con gran influencia en Bermeo: Venancio Nárdiz. De hecho, era este último aspecto el que más se destacaba de su persona. Se le consideraba cercano y conocedor de los problemas de la costa y siempre dispuesto a ayudar a los marineros con los que tenía mucho contacto[131]. Aunque también se le intentaba presentar como independiente de la L.A.M., para evitar la mala imagen que podía suponerle el que fuese considerado "*piñoso*"[132].

Como ya ocurrió en las anteriores elecciones provinciales, la maquinaria electoral de la Liga anduvo más rápida que la de la C.N.V. A mediados de noviembre, se celebró una reunión en el Hotel de Txatxarramendi para proclamar al candidato del Distrito de Gernika. A la reunión, como en la anterior, acudieron representantes de cada municipio –unos 700 en total–, estando presente esta vez, Juan Tomás Gandarias que, junto con Ramón Bergé y José Luis Goyoaga, presidía la reunión[133].

Los nacionalistas tardaron un poco más en elegir su candidato. Se estaba considerando la conveniencia o no de presentarse a la misma: desde *El Pueblo Vasco* se informaba de la

[130] E, 19-VIII-1920.
[131] PV, 16-XI-1920.
[132] E, 3-XII-1920.
[133] PV, 16-XI-1920.



*Venancio Nardiz. (Museo del Pescador/*Arrantzale Museoa*. Bermeo)*

existencia de una corriente de opinión dentro de los nacionalistas que defendía la no presentación de candidatura propia, con la opción de pedir el voto para algún otro candidato "*embolado*"[134]. Circunstancia que indica la presencia de las disputas ideológicas que provocaron la posterior división del nacionalismo. Esta opinión refleja una vuelta a los principios más ortodoxos del nacionalismo sabiniano de un sector del partido, pues el C.N.V. no participaba habitualmente en las elecciones generales al considerar que era tomar parte en un parlamento extranjero. Sin embargo, en estas elecciones venció la corriente más moderada ya que finalmente se presentó una candidatura encabezada por José Horn y Areilza[135].

Los dos actos políticos organizados por la C.N.V. también reflejan este contexto de disensión interna. A ambos acudieron Ramón de la Sota y Gorgonio de Renteria, uniéndose en el segundo el candidato Horn. El primero se celebró en noviembre en el Batzoki[136]. El objetivo de este primer acto está relacionado con las diferentes opiniones que se han indicado, ya que en la documentación municipal conservada sobre este acto se menciona que el objeto de la misma era defender la conveniencia de la presentación de la candidatura nacionalista a las elecciones a Cortes[137]. Que no fue un acto propagandístico habitual entre los nacionalistas lo demuestra el lugar elegido y el que no se le diese mayor relevancia en la prensa, cosa que solía ocurrir en ese tipo de actos, y que de hecho ocurrió en el siguiente. Este segundo sí fue un mitin propagandístico en toda regla: se celebró en el Frontón Artza ante mucha gente y sirvió para presentar al candidato ante la población[138].

En estas elecciones también se nota la existencia de diferentes opiniones entre los carlistas de la Provincia. Por un lado, la Junta Señorial Tradicionalista de Vizcaya solicitó el voto para Nárdiz[139], mientras por otro, el jefe de los mismos en el Distrito de Gernika, Hilario Bilbao, lo pedía para los nacionalistas por su carácter católico[140]. Acercamiento y disidencia que ya se había observado anteriormente en la presencia del candidato a la Diputación LLona entre los nacionalistas.

Estas elecciones supusieron un vuelco electoral muy grande en el Distrito y en Bermeo[141]. Si bien la vuelta del Distrito a manos monárquicas no era un hecho raro ni nuevo, a nivel local sí trajo consigo una situación relevante: por primera vez en muchos años volvía a ganar un candidato dinástico.

134 PV, 23-XI-1920.
135 E, 14-XII-1920.
136 E, 31-VIII-1920.
137 A.M.B., caja 23.
138 E, 14-XII-1920.
139 PV, 15-XII-1920.
140 GN, 16-XII-1920.
141 BOPV, 22-XII-1920.

19-XII-1920	DISTRITOS ELECTORALES							
	VILLA		S. FCO.		ESCUELA			
Candidatos	I	II	I	II	I	II	TOTAL	%
José Horn (C.N.V.)	113	109	68	86	128	157	661	42
V. Nárdiz (L.A.M.)	159	119	174	126	159	172	909	58
Votos en blanco			1		1		2	
Votantes							1.572	100

A los datos que reflejan la victoria de Nárdiz, hay que sumar las referencias sobre la actitud de la población que también hablan de ese cambio.

"*En Bermeo las mujeres fueron las que más trabajaron en favor del candidato Sr. Nárdiz. Desde primera hora impidieron la entrada en el pueblo a los nacionalistas que iban a apoyar al Sr. Horn, y, a pesar de que los bermeanos son nacionalistas, en su inmensa mayoría votaron por el Sr. Nárdiz*"[142].

"*Cuando el Sr. Nárdiz regresó de recorrer el distrito y conocer su victoria, fue recibido por sus paisanos con las mayores pruebas de entusiasmo, siendo paseado triunfalmente entre vítores y aclamaciones*"[143].

Los nacionalistas –según denunciaban ante la Junta Provincial del Censo– achacaban esta victoria a la masiva compra de votos, así como a la coacción sobre los apoderados de la C.N.V., afirmando que en el caso de Bermeo "*se pagó a 40 duros el voto, ejerciéndose presión sobre los padres de alumnos de la escuela Náutica para que votaran en favor del Sr. Nárdiz*"[144]. Unos meses después, informaron que la Liga tenía una deuda en el Distrito de Gernika de 48.516'55 pts., que consideraban se debía a la compra de votos generalizada que habían llevado a cabo[145]. Sin embargo, no puede considerarse la compra de votos y las coacciones como el único causante de este giro electoral. En anteriores elecciones también se había intentado comprar votos en el municipio aunque sin éxito, bien porque la organización nacionalista había evitado la actuación de los agentes electorales, o bien, y en mayor medida, porque una parte de la población no estaba dispuesta a vender su voto. Entonces, ¿por qué lo hicieron en este momento? Es una pregunta difícil de responder ya que en primer lugar no se puede comprobar documentalmente la incidencia de esa compra de votos –las denuncias de los partidos pueden ser parciales e interesadas, lo que tampoco supone negar su existencia–. Pero, aunque esa compra de votos tuviese alguna incidencia –que a buen seguro la tuvo–, no parece que fuese esa la razón determinante en ese cambio tan grande. Más bien sería su carisma prestigio, imagen e influencia personal entre la población la que le permitiese atraer a Nárdiz un número tan importante de votos. Por lo menos desde 1912, siempre estuvo apoyando todas las reivindicaciones de mejoras de las infraestructuras locales ante el Gobierno Central, la Diputación, y, sobre todo, ante el Rey, al que gracias a su privilegiada posición tenía acceso. Su imagen unida a la del monarca y carente de "corrupción" como el resto de los caciques de la *Piña* –hecho que puede explicar su intento de desvincularse de la Liga presentán-

[142] L, 21-XII-1920.
[143] PV, 21-XII-1920.
[144] L, 24-XII-1920.
[145] E, 12-VI-1921.

dose como independiente– haría de él una persona en la que la población pudiese ver reflejadas sus esperanzas de mejoras para el municipio y que en consecuencia pudiese captar bastantes votos que se habían mantenido alejados de los monárquicos hasta entonces. Este hecho le permitió un incremento de más de 300 votos en favor de los monárquicos desde las últimas elecciones generales celebradas en 1919, incremento que fue capaz de mantener en 1923, a pesar de tener la oposición del también bermeano Octavio Elorrieta.

Si bien ya se ha mencionado la participación de Nárdiz en los temas relacionados con el puerto en el apartado anterior, desde el logro del acta de Diputado, su presencia se hizo más notoria en el municipio tomando parte en multitud de actos; no sólo en temas relacionados con el puerto o el tren –como sobre todo había ocurrido hasta el momento, y como continuó haciendo–, sino que abarcó otros aspectos diferentes. Por ejemplo, en la procesión para celebrar las Novenas de San Francisco de octubre de 1921 estuvo presente[146], así como en los actos que se organizaron con motivo de la llegada de las reliquias de San Ignacio a la villa[147]. Su apoyo al Izaro Club de Fútbol, surgido de dentro de la Sociedad Antoniana, fue constante. Desde su inicio lo apoyó para la consecución de mejoras en el campo de juego[148] y donó copas para un campeonato local[149]. Ya en 1923, consultó a las autoridades si alguna trainera de Bermeo podía participar en las regatas que se iban a celebrar en Santander, ya que en el municipio existía el deseo de hacerlo. Petición que fue denegada[150].

Además de esta presencia en la vida local, otro de los aspectos que ayudó a la estabilización del poder de Nárdiz fue la situación por la que pasó su gran competidor en el municipio: la C.N.V. La pérdida del acta de Diputado fue el primer paso de la decadencia del nacionalismo en el municipio, que se vio ahondada cuando se produjo la división del partido en septiembre de 1921, momento en el que de la Comunión se desgajó la organización integrada por nacionalistas radicales, que pasó a denominarse Partido Nacionalista Vasco. De esta escisión y sus efectos en el municipio no existen demasiados datos, sobre todo para poder calibrar la importancia de cada grupo, aunque todo parece indicar que tanto la Junta Municipal como el Batzoki se mantuvieron leales a la Comunión, teniendo los disidentes que crear una nueva organización en el municipio. De lo único que hay noticias es de los intentos de ambas partes por contrarrestar la importancia de la otra, sobre todo al inicio del proceso de división. Sin embargo, la constatación más significativa que se puede extraer de la vida política de las fuerzas nacionalistas de la villa es su retraimiento y un bajón significativo de su actividad, sólo roto en los periodos electorales.

La Comunión Nacionalista se centró en estos primeros meses en presentar ante la población su continuo interés por la mejora de las condiciones sociales y económicas de los pescadores, pretendiendo con ello aparecer como sus benefactores y contrarrestar la posible divergencia ideológica que pudiese existir. En esa línea hay que interpretar una visita de Ramón de la Sota a los pocos días de la escisión para interesarse por el desarrollo de los proyectos de casas baratas que el Ayuntamiento –aún en manos nacionalistas– tenía proyectadas construir con subvención de la Diputación, sobre las obras del puerto y de la Escuela Náutica, a la que su padre pretendía hacer una donación de material náutico moderno para lograr una enseñanza científica y práctica a la vez[151]. Así como el documento aparecido en

[146] GN, 19-X-1921.
[147] PV, 10-IX-1922.
[148] PV, 8-VIII-1922.
[149] PV, 1-IX-1922.
[150] PV, 15 y 19-VII-1923.

el periódico *Euzkadi* bajo el título de "*La Comunión Nacionalista ante los problemas sociales*"[152] donde se expresaban las propuestas de la organización para la mejora de las condiciones de los pescadores, además de las de la población rural. La moción del Ayuntamiento defendiendo al Concierto Económico ante las amenazas que se consideraban que se cernían sobre él[153] también es un acto que puede encuadrarse en esta actividad de limitar la discusión ideológica realizando actos y actuaciones en otros campos, sin dar pie a que salgan a la palestra las causas de la división.

El nuevo Partido Nacionalista, por su parte, tuvo que crear una organización en el municipio. En el caso de Bermeo, se observa que fue el recién creado grupo de *mendigoizales* el embrión de este nuevo partido. Este grupo nació en julio de 1921[154]. Su primer acto fue una reunión de los grupos de la zona en Bakio, acudiendo los de Gernika, Mungia, Busturia y Bermeo, cuyo presidente era Kepa Goyeneche[155]. Si bien no se puede afirmar de qué parte estaban estos montañeros, es significativo que esta reunión se organizase a los pocos días de producirse la escisión y a buen seguro sería un momento adecuado para intercambiar pareceres de la situación y la postura a tomar. Lo que sí se puede afirmar, es que de este grupo –si es que no es el mismo– salió el grupo, también de *mendigoizales*, denominado "*Beti-Gaste*", que incluso antes de que se formase la Junta Municipal del P.N.V. ya estaba organizando actos[156]. El primero se trataba de una excursión al monte Oiz organizada por la Juventud Vasca o "*Euzko-Gastedija*" de Bilbo, que tuvo que ser suspendido varias veces por el mal tiempo. La única persona cuyo nombre se cita en estas noticias periodísticas es la de Tomás Arqueta, destacado "*aberriano*" local. A esta excursión siguió otra al monte Acharre junto con los *medigoizales* gerniqueses de "*Chara-Chara*". Una vez visitada la ermita que se encuentra en la cima de dicho monte, se bajó al pueblo de Akorda donde comieron, escucharon una función religiosa, a la que siguió un concurso de recogida de mazorcas, finalizando el día con un mitin donde todos hablaron en euskera y con música de *txistus*[157].

El acto central del nuevo partido en el municipio tuvo lugar el día de San Juan, víspera del día en que se iba a celebrar un homenaje a Sabino Arana en Sukarrieta. Aprovechando esa circunstancia se organizaron una serie de actos en los que la Juventud Vasca de Bilbo otra vez tuvo un papel destacado. Las parejas de jugadores de pelota a mano, los *espatadantzaris*, el coro y, aunque no se mencione, posiblemente el grupo de teatro que intervino en la velada representando la obra "*De la vida rústica*" del autor Alfredo Echabe, pertenecían a esa asociación. El acto central de la jornada fue la quema de las hogueras de San Juan, alrededor de las cuales, y, siguiendo una tradición ancestral –aún vigente en algunos lugares–, se iba a bailar alrededor de ella para "*acabar con la brujas que moraban los montes vascos*". Por otro lado, se esperaba que acudiese mucha gente de Bermeo a los actos de Sukarrieta, tanto andando, como en vaporcitos y traineras, ya que los pescadores habían decidido no salir a la mar[158].

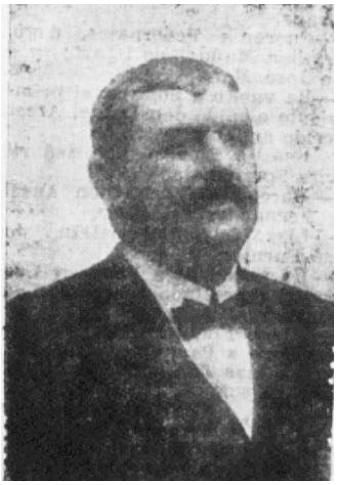
Los intentos del *Bizkai Buru Batzar* (B.B.B.) del P.N.V. para crear una Junta Municipal en Bermeo no comenzaron hasta febrero de 1922 y reflejan las dificultades y el escaso apoyo inicial

[151] E, 4-X-1921.
[152] E, 11-XII-1921.
[153] E, 1-XI-1921.
[154] E, 9-VII-1921.
[155] E, 4-X-1921.
[156] A, 25-III-1921.
[157] A, 10-VI-1922.
[158] A, 17-VI-1922.

con el que contó este nuevo partido. El 28 de dicho mes, el B.B.B. envió una carta a Angel Zabala –sucesor de Sabino en la jefatura del partido y secretario municipal– solicitando que se reuniesen todos los afiliados posibles para constituir una Junta sin esperar a las nuevas asambleas de la Comunión. Esta labor se hacía en los municipios donde la anterior Junta se había adherido a la Comunión o ya habían celebrado dicha asamblea. Parece que Zabala se retrajo de apoyar al nuevo partido o, por lo menos, de tomar parte activa en la división, ya que el siguiente interlocutor del B.B.B. fue Tomás Arqueta, que como se ha podido ver, ya tomaba parte activamente a favor de los "*aberrianos*". A éste se le informó de la obligación de fomentar la afiliación y el pago de cuotas mensuales, además de que la composición de la Junta debía ser tripartita –presidente, tesorero y secretario–. En marzo, el nuevo partido continuaba sin poder crear una Junta, ya que el B.B.B. le pedía información sobre el número de afiliados y las personas que integraban la Junta para poder continuar con la labor organizativa de la Asamblea Nacional del P.N.V. Pero Arqueta contestaba que había dificultades para organizarla ya que "*con motivo de las faenas de pesca es difícil reunir a la gente de mar para hacer un nombramiento de carácter efectivo*", siendo esa la razón de la creación de una Junta Provisional compuesta por Lorenzo Maturana como presidente y Julián Asteinza y José Antonio Erauzquin como vocales[159]. Esta circunstancia demuestra la menor incidencia de la división en el municipio ya que se constata cierta pasividad entre los pescadores hacia el nuevo partido, hecho que encaja con lo observado en otros municipios donde también primó el temor a dividir el partido al deseo de castigar a su dirección por su línea política. Además, tampoco existió una organización amplia que apoyase esa división, como ocurrió en Bilbo con la Juventud Vasca, lo que hubiese facilitado su extensión[160].

El primer efecto de la escisión se reflejó en las elecciones municipales de enero de 1922. Después de septiembre parece producirse cierta situación de desorientación entre los nacionalistas sobre la actitud a tomar ante las elecciones que se avecinaban. Respecto a los "*aberrianos*", ya se ha mencionado la tardanza en la organización de su Junta Municipal. Por ello, era la Comunión la única que podía optar a presentarse a las elecciones con ciertas garantías. Sin embargo, no se consideraban en una adecuada situación para ello, por lo que parece que acordaron con los nardicistas repartirse la representación en el Consistorio y aplicar el artículo 29. Pero, a diferencia de lo que había ocurrido en las anteriores elecciones, esta vez estarían en igual número o en minoría. A pesar de la división, los nacionalistas mantenían su gran implantación social, por lo que no se les podía dejar sin representación; negársela podría reiniciar el enfrentamiento político en el municipio. Sólo uno de los concejales proclamados puede adscribirse claramente al nacionalismo, se trata del anterior Alcalde, Ricardo Urrutia, existiendo la duda sobre otros tres. De los restantes cuatro, Juan Jaureguizar y Laureano Zabala eran nardicistas desde hacía bastantes años, y junto con Emilio Ortube, formaron parte de la Comisión organizadora de la Unión Patriótica local[161], y Gonzalo Pujana formó parte del grupo de empresarios que intentó alejar de las ayudas de la Diputación hacía pocos años a un empresario nacionalista, lo que le alejaba de ese partido. A pesar de todo, la Comunión seguía siendo la primera fuerza del municipio al contar con otros 9 concejales desde las anteriores elecciones, siempre que entre ellos no se hubiese pasado ninguno al P.N.V. Sin embargo, los nardicistas, viéndose en mejor situación que los nacionalistas, lograron la alcaldía en la persona de Emilio Ortube.

[159] A.H.N.-S., legajo 186, expediente 1.
[160] MEES (1992), pp. 316-317.
[161] A.H.N.-S., legajo 245, expediente 1.



Emilio Ortube. (PV, 9-IX-1923)

El siguiente asunto que motivó cierta polémica estuvo relacionado con las obras del puerto. Este tema, después de la tormenta de fines de 1922 en el que murieron tres pescadores dio lugar a una agria disputa entre el máximo representante del nardicismo del municipio, Venancio Nárdiz, y diferentes representantes de la Diputación. En el transfondo de este tema local, lo que se estaba discutiendo era la correcta actuación tanto del Gobierno Central como del Provincial, que venía a reflejar el enfrentamiento entre el centralismo defendido por la Liga y el autonomismo de la Comunión. Aunque el grueso de la polémica se entabló entre estas dos partes, significativamente, desde el periódico del P.N.V., *Aberri*, se criticaba a ambas partes ya que, afirmaban, gastaban dinero en "*diversiones*" y dejaban a los pescadores sin puertos adecuados[162]. El 31 de diciembre, Venancio Nárdiz acusaba desde *El Pueblo Vasco* a los contratistas de las obras –la Diputación a través de sus ingenieros– de la lentitud de las mismas y de su paralización por un malentendido de las órdenes de la Diputación. Ante estas graves imputaciones, el ingeniero de caminos de la Diputación afirmaba que fue él mismo el que solicitó la paralización de las obras al haberse constatado en Ondarru la mala calidad del cemento, por lo que hasta que se verificase ese tema no consideraba oportuno continuarlas[163], opinión que compartía la Jefatura de Obras Públicas[164]. A pesar de que pudiera parecer que la polémica estaba centrada en aspectos técnicos, en posteriores artículos se clarificó cúal era el transfondo de la misma. La intervención de Venancio Nárdiz solicitando información sobre la paralización de las obras era defendida como medio de evitar las acusaciones que se estaban vertiendo contra el Gobierno Central por ese hecho, ya que la Diputación no las desmentía. Acusaciones que continuaron incluso contra su persona, al afirmarse que las obras se habían suspendido antes del periodo electoral para luego poder reanudarlas y presentarlas como reflejo de la influencia de Nárdiz en el Gobierno[165]. Por supuesto, desde *Euzkadi* se consideraba absurda e incomprensible la actitud de Nárdiz de intentar exculpar al Gobierno Central y culpar a la Diputación, ya que, según ellos, había sido la única institución que verdaderamente había apoyado las mismas[166]. Teniendo como ejes estos puntos, la discusión continuó hasta el mes de marzo tratando temas más técnicos conectando con la campaña electoral para las elecciones generales de 1923, pudiendo considerarse, de hecho, como una antesala de las mismas.

Los primeros movimientos de cara a estas elecciones reflejan la división interna de la L.A.M. Los liberales aspiraban a reconstruir su propio partido para poder contar con el apoyo del Gobierno del liberal García Prieto y convertirse en la representación oficial del monarquismo en Bizkaia. Los problemas internos de la Liga salieron a relucir en el Ayuntamiento de Bil-

[162] A, 23-XII-1922.
[163] PV, 7-I-1923 y E, 9-I-1923.
[164] E, 21-I-1923.
[165] PV, 10-I-1923.
[166] E, 14-I-1923.

bo. La Comunión apoyó esta actitud para poder disminuir la capacidad de la Liga y, a cambio, lograr un acercamiento a los liberales[167]. Aunque finalmente, de cara a las elecciones generales, los monárquicos llegaron a un acuerdo entre los diferentes grupos que lo integraban.

En esta línea de distanciamiento se entiende la presentación del bermeano Octavio Elorrieta con la caracterización de liberal "*reformista*" a las elecciones generales[168]. La elección de este candidato indica la unión de aspectos de la vida política provincial con la situación que se vivía en Bermeo. De hecho, se aprovecharon situaciones de carácter local para llevar a cabo una estrategia más general. Esta no era la primera vez que los liberales elorrietistas bermeanos encabezaban maniobras de grupos provinciales de esa corriente para crear organizaciones propias que se saliesen del control de la *Piña* o, posteriormente, de la Liga Monárquica. El llamado a encabezar esta maniobra era el hijo de Robustiano Elorrieta, Tomás, que durante el Gobierno de García Prieto fue Secretario de Presidencia del Consejo de Ministros[169]. Esa posición hacía de él el nexo de unión entre esos liberales y el Poder Central, siendo la pieza clave para lograr la confluencia de intereses y, en consecuencia, dirigir el apoyo gubernamental hacia esos intentos de crear una organización garciaprietista en Bizkaia. En esa estrategia, era necesario contar con el apoyo de los nacionalistas para poder enfrentarse mejor a la Liga, ya que esos liberales carecían de implantación social suficiente para poder hacerlo en solitario. En ese sentido, la situación política de Bermeo les brindaba una oportunidad magnífica para lograr el acercamiento a la Comunión, ya que ambos se encontraban enfrentados con los nardicistas que representaban a la Liga en el municipio. Para atraer a esa fuerza se debía poner a algún candidato que beneficiase a ambas partes tanto en el ámbito provincial como en el local. Para ello, Octavio Elorrieta, hermano de Tomás, era la persona adecuada. Con este candidato los nacionalistas contarían con un Diputado que no fuese contrario a su organización y los liberales bermeanos lograban salir de nuevo a la actividad política de la que habían estado alejados bastante tiempo, limitando, a la vez, la presencia de los nardicistas en el municipio como representantes de la Monarquía. Éste, en unas manifestaciones aparecidas en la prensa, se desmarcaba claramente de la Liga por considerarla funesta para "*los más puros ideales vascos*", defendiendo la lucha contra ella, con lo que conectaba directamente con la actitud mantenida hasta el momento por el nacionalismo. Por otro lado, defendía que ante la próxima renovación del Concierto Económico era necesario que los representantes de País Vasco fuesen independientes del Gobierno Central para poder defender mejor los intereses y derechos de los vascos. Con esa finalidad, él se presentaba como representante de la Diputación ante el Gobierno. Aspecto que añade al anterior ciertos toques regionalistas o descentralizadores que conectan con la actitud mantenida por la Comunión, alejándose de cualquier actitud separatista[170]. En este sentido hay que entender el apoyo de la Comunión a ese candidato[171].

El candidato de la Liga que había de enfrentarse a Elorrieta era el actual Diputado del distrito Venancio Nárdiz[172]. Toda su campaña se basaba en su valía personal y en haber "*sido un excelente gestor de los intereses generales del distrito servidos por él con tanta actividad como provecho y siempre con un espíritu de imparcialidad que le ha granjeado*

[167] ARANA (1982), pp. 46 y 47.
[168] PV, 25-IV-1923.
[169] ZABALA (1931), vol. II, p. 583.
[170] L, 28-IV-1923.
[171] E, 10-IV-1923.
[172] PV, 8-IV-1923.

grandes simpatías en todas las zonas de la opinión". A lo que se añadía que era el mejor candidato para los intereses materiales, morales y religiosos del distrito, sobre todo teniendo en cuenta el carácter reformista de su contrincante que pretendía reformar la Constitución para darle un sentido laico[173].

Teniendo en cuenta este apoyo nacionalista y el carácter reformista del candidato, así como el acuerdo logrado en el tema de la Alcaldía de Bilbo causante inicial del problema[174], los liberales bilbaínos de la Liga tempranamente se alejaron de la maniobra de los hermanos Elorrieta. En una reunión de estos liberales "*se acordó declarar que el candidato proclamado, D. Octavio Elorrieta, se presenta por su propia personalidad, y sin que la rama de la izquierda liberal pretenda dar patentes de liberalismo a nadie, declarar también que dicho candidato no tiene relación alguna con ella*". Los reunidos fueron Gregorio Balparda, Antonio Barandiarán, Luis Echevarría, Julio Arteche, Lorenzo Hurtado de Saracho y el Marqués de Buniel[175]. Reflejo de este alejamiento fue el telegrama que envió el Gobernador Civil al Ministro de la Gobernación informando sobre las características de los candidatos del distrito. Mientras calificaba de Garciaprietista a Nárdiz, a Elorrieta lo calificaba de hijo del país y apoyado por los nacionalistas[176], lo que claramente indica quién iba a contar con el apoyo gubernamental. Esta circunstancia colocaría en una situación delicada a Tomás en Madrid por encabezar una estrategia de ciertos liberales que ahora se habían convertido en minoría y al margen del parecer del conjunto de los monárquicos de la Provincia, ante cuya presión poco podía hacer.

Reflejo del importante localismo de esta candidatura, fue que el único lugar del distrito donde se temía que pudiesen a ocurrir incidentes fuese Bermeo, ya que los nacionalistas apoyaron con todas las consecuencias a este candidato. Para evitar que se llegase a extremos violentos en el periodo electoral, desde *El Liberal* se solicitaba la conveniencia de que la escampavia de la Armada no se convirtiese en agente electoral y no coaccionase a los pescadores, como ya había ocurrido anteriormente. Por eso se pedía que la Marina actuase igual que la Guardia Civil, que tenía la orden de mantenerse neutra frente a los "trabajos" de los políticos e investigar todas las denuncias que se realizasen[177]. Por supuesto, el beneficiado por estas actuaciones irregulares era Nárdiz ya que era militar de alta graduación en la Armada. Las acusaciones continuaron el día de las elecciones. Los nacionalistas denunciaron una compra masiva de votos en todo el distrito, así como en el municipio, cuando Nárdiz temió por el resultado ante el cariz que estaba tomando la elección, añadiendo, además, que ese fue el origen de los votos que había obtenido. A los votantes de la candidatura de Nárdiz se les daban unos vales canjeables por dinero o por derecho a merendar. Los electores sobornados iban hasta el Círculo Católico y otros establecimientos que estaban abiertos acompañados de un apoderado de la candidatura, donde recibían su importe. A primera hora de la mañana se daban vales de 25 duros, aunque luego bajaron a 20 y 15. En Bermeo se invirtieron con ese fin 15.000 duros, mientras en el distrito se llegó a las 300.000 pts. Elorrieta observando que no se estaba celebrando una elección decorosa decidió retirarse al mediodía[178].

Por supuesto, la candidatura de Nárdiz negó estas acusaciones afirmando que con la única valía y prestigio de su persona había logrado la victoria, sin tener que recurrir a ningu-

[173] PV, 25-IV-1923.
[174] ARANA (1982), p. 47.
[175] L, 3-IV-1923.
[176] A.H.N., serie A, legajo 29, expediente 4.
[177] L, 20-IV-1923.
[178] E, 1-V-1923.

na artimaña para ello. Cosa que sí hicieron sus enemigos, a los que acusaba de haber gastado de 70 a 80.000 pts. en la compra de votos; obligar a inquilinos de nacionalistas a votar su candidatura; utilizar incluso el nombre del dueño de una casa –el coronel de artillería Juan Arzadún que se encontraba en Melilla en ese momento– para captar las voluntades de sus inquilinos; utilizar los remolcadores de la Casa Sota y Aznar para juntar a todos los pescadores y llevarles a votar a los nacionalistas; utilizar coches oficiales de la Diputación para recorrer el distrito y recabar apoyos para Elorrieta; presionar a los empleados del Manicomio a través del padre del candidato que era su director; o hacerse acreedores los nacionalistas de las gestiones que habían conducido al inicio de las obras del puerto. Añadía, además, que de haber querido intervenir en las elecciones, sólo hubiese tenido que mantener al Alcalde anterior, Ricardo Urrutia, en su puesto para que diese ciertos "enchufes" a los nacionalistas y de ese modo impedir el acuerdo con los elorrietistas que, según él, se basaba en ese reparto de prebendas[179].

A pesar de que en el distrito Nárdiz lograse la victoria, en cinco secciones y el cómputo general de Bermeo, Elorrieta logró salir vencedor[180].

29-IV-1923	DISTRITOS ELECTORALES							
	VILLA		S. FCO.		ESCUELA			
Candidatos	I	II	I	II	I	II	TOTAL	%
V. Nárdiz (L.A.M.)	142	118	152	102	170	177	862	48'7
O. Elorrieta (lib)	148	130	127	115	180	201	901	50'9
Votos en blanco	3		1			1	5	
Otros						2	2	
Votantes	293	248	280	217	350	381	1.769	100

El final de este periodo electoral no supuso el fin de las confrontaciones en las urnas de ese año pues el 10 de junio se iban a celebrar las elecciones provinciales en el distrito. De ello avisaban los representantes de la Liga en Bermeo, pidiendo que no se adormilase la gente ante el triunfo de las anteriores y mantuviesen el apoyo a su organización en las siguientes que se avecinaban[181].

De esta campaña electoral es destacable la ausencia de actos propagandísticos de las fuerzas nacionalistas. En buena medida, la división pudo crear una situación de desmovilización entre sus afiliados. Situación que sólo se notó en su actividad, ya que continuó manteniendo un porcentaje alto de votantes, a pesar de todo.

La Liga Monárquica, por su parte, sí contó con mayor actividad en defensa de su candidatura. El único acto que celebraron fue su presentación en el Círculo Católico por parte de Venancio Nárdiz. El local estuvo abarrotado ya que la hora de celebración fue a las 21:00 horas para permitir que los pescadores pudiesen acudir, ya que para ese momento ya habían llegado al puerto de sus faenas[182]. Más que el acto en sí, lo significativo del mismo fueron algunas de

[179] PV, 2-V-1923.
[180] BOPV, 1-V-1923.
[181] PV, 6-V-1923.
[182] PV, 10-VI-1923.

las palabras pronunciadas por Nárdiz. Hizo referencia a un "*reparo puesto por alguno de mis amigos*" por no haber ningún candidato de Bermeo, mientras sí lo había de Mungia y Gernika. Ante lo cual afirmó que nadie de la villa quiso presentarse, pero que de todas formas el candidato Careaga iba a ser el representantes de los intereses de Bermeo ante la Diputación. Lo que indica el criterio que se seguía en la configuración de este tipo de listas, primando los intereses locales frente a propuestas de carácter general o ideológico. Esta circunstancia debe ser tenida en cuenta, ya que si bien una mayor organización y centralización de la actividad de un partido es reflejo de cierta evolución, muchas veces es para realizar actos que no lo son tanto.

Los tradicionalistas del distrito, en este caso sin ninguna disidencia, apoyaron a la candidatura de la Liga en la que tenían su propio representante, Ignacio Mª Careaga[183]. Aunque se desconozca la importancia de esta fuerza en el municipio, alguna presencia debía de tener ya que acudió una representación de la villa a un banquete en el Círculo Tradicionalista del Señorío de Vizcaya[184].

Las elecciones fueron muy tranquilas y no se realizaron ningún tipo de denuncias sobre coacciones o compras, como había ocurrido en las anteriores, sin duda reflejo de la poca lucha que presentaron los nacionalistas. Como se puede observar en los resultados que se acompañan, la Comunión y la Liga vencieron en igual número de secciones. Sin embargo, como era habitual, en el conjunto del distrito venció la candidatura de la Liga, quedando la plaza de las minorías para Ricardo Urrutia[185]. Esta victoria parece que desbordó de alegría al municipio[186]

10-VI-1923 DISTRITOS ELECTORALES

	VILLA		S. FCO.		ESCUELA		
Candidatos	I	II	I	II	I	II	TOTAL
J.I. Arana (C.N.V.)	131	131	105	76	163	171	777
A. Ortueta (C.N.V.)	129	131	103	77	162	175	777
R. Urrutia (C.N.V.)	139	131	120	83	185	196	854
I. León (L.A.M.)	128	99	131	116	120	136	730
I.M. Careaga (L.A.M.)	129	99	132	116	123	137	736
S. Alzaga (L.A.M.)	126	99	127	116	120	134	722
Votos en blanco	2					1	3
Otros	1				1		1
Votantes	268	290	245	198	301	328	1.570
Papeletas	268	290	245	199	301	328	1.571
Abstención							
Censo	387	290	352	255	416	456	2.156

[183] PV, 3-VI-1923.
[184] PV, 10-VII-1923.
[185] A.F.B., Administrativo, Elecciones Diputación, caja 954 y E y GN, 12-VI-1923.
[186] PV, 17-VI-1923.

	VOTOS	% votos	% total
C.N.V.	803	51'1	37'2
L.A.M.	729	46'4	33'8
TOTAL VOTOS	1.570	100	27'1 (abs.)
TOTAL CENSO	2.156		100

A pesar de la inicial presencia de las candidaturas de los dos partidos nacionalistas, al final el P.N.V. retiró la suya en todos los distritos de Euskal Herria[187]. Sin embargo, eso no supuso un aumento del apoyo de la otra o cierta unidad de acción, más bien al contrario, ya que desde *Euzkadi* se afirmaba que la mayoría de los "*aberrianos*" se abstuvieron y no trabajaron la elección. Este hecho sirve para poder calibrar la importancia con la que contaba cada organización. Si bien la del P.N.V. no puede observarse al estar sus votos entre el porcentaje de abstención, el de la Comunión sí puede conocerse. Comparando los votos de las últimas elecciones en las que participaron unidos los nacionalistas con los logrados en éstas se puede conocer la pérdida de apoyos de la Comunión. Por supuesto, es simplemente un dato indicativo, pero que sirve para hacerse una idea de la importancia de cada organización y lo que supuso la división del partido. Para ello se utilizan los datos de las elecciones provinciales de julio de 1919 al ser una de las más competidas del periodo, como lo atestigua su abstención tan baja (15'9 %). En ellas, la Comunión logró 1.105 votos, mientras que en estas últimas obtuvo 803. La diferencia es significativa ya que supone una reducción de 302 votantes, que era una pérdida de un 13'9 % del censo electoral. Si bien es difícil conocer a dónde fueron a parar estos votos, es indudable que muchos de ellos fueron a parar a la abstención, que llegó en este momento a un 27'1 %; no parece lógico suponer que se desviasen a la candidatura de la Liga, que conoció un incremento de cercano a los 200 votos.

Hasta la llegada de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, al de tres meses, no se constata en Bermeo ningún tipo de actividad política reseñable. La intensa actividad pesquera y conservera de las fechas veraniegas favorecían esa circunstancia. A pesar de lo cual y como ya había ocurrido antes de las últimas elecciones generales, volvió a resurgir el tema de las obras del puerto cuando se dio a conocer que en los Presupuestos del Estado no había consignada ninguna cantidad para el puerto de Bermeo, lo que se achacaba al abandono de los intereses de la villa del Diputado "*palatino*" del distrito[188]. Acusación cuya falsedad Nárdiz intentó demostrar, afirmando que en los presupuestos no se especificaban partidas para cada puerto, sino para el conjunto, por lo que se podía extraer algo para el de Bermeo. Pero para ello, la Diputación debía haber pedido una prórroga de las obras en diciembre de 1922, cosa que no hizo. A pesar de lo cual, la Jefatura de Obras Públicas contaba con dinero para el puerto, como informaba el ingeniero de Obras Públicas[189]. Como era de esperar, la Comunión defendió la actitud de la Diputación y acusó al Gobierno Central, como ya había ocurrido anteriormente[190]. Se puede observar que se mantenía vigente el eje de la polémica y el significado real de la misma: un tema local era utilizado en una disputa cuya razón de ser superaba lo local, para inscribirse en la lucha política general del País Vasco.

[187] A, 8-VI-1923.
[188] E, 15-VII-1923.
[189] PV, 24-VII-1923.
[190] E, 7-VIII-1923.

8. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

El periodo histórico que se inicia en septiembre de 1923 supone una clara ruptura en la dinámica política de Bermeo. No porque las personas que conformen los grupos dirigentes del momento sean totalmente nuevas respecto a las del periodo anterior, sino porque los integrantes de la ideología más extendida del municipio –el nacionalismo– tenían vedado el acceso a cargos municipales en calidad de representantes de su partidos. Los nuevos canales de participación que se establecieron en el nuevo régimen permitieron que las fuerzas dinásticas controlasen todos los puestos de las instituciones de la localidad mientras el dictador fundaba su propia organización política. Dentro de las fuerzas que también tenían permitida la participación en estos nuevos canales hay que destacar la del socialismo, tanto el P.S.O.E. como la U.G.T. Ese hecho favoreció que estas organizaciones contasen con la posibilidad de extenderse geográficamente sin temer a la represión, como les ocurría a los anarquistas y comunistas.

En este apartado se analiza la evolución de estos tres entornos ideológicos durante este régimen para poder comprender mejor las relaciones de poder que se establecieron al inicio de la Segunda República. Para ello, en primer lugar se constata la profunda crisis que vivieron las fuerzas dinásticas del municipio. Las causas de esta situación pueden achacarse a la participación en un régimen que, a pesar de tener una aceptación general en su inicio, con el tiempo se fue desprestigiando y por no lograr una unidad de acción entre todas las fuerzas defensoras de la monarquía de Alfonso XIII. Para decirlo de otra manera: por la lucha que surgió entre la Liga de Acción Monárquica y la gubernamental Unión Patriótica por la primacía en la política provincial. A lo que hay que unir que, a pesar de las intenciones y declaraciones de Miguel Primo de Rivera de "limpiar" la "vieja política" conocida hasta entonces, por lo menos en el caso de Bermeo, se estableció de nuevo una forma de hacer política que recordaba casi en su totalidad al caciquismo anterior basado en la influencia personal y en tener los contactos en las "altas instancias" que permitiesen el acceso a los cargos de la Administración; con la diferencia de que en este momento no era necesario recurrir en ningún modo a la población para consolidar esa posición –como ocurría en el anterior periodo–, dado que el sistema político dictatorial no hacía necesario ese apoyo social o clientelar ni su reflejo en ninguna votación.

Una vez constatada la crisis de las fuerzas dinásticas y su casi desaparición de la escena política local, las interrogantes que quedan por responder se refieren a la situación por la que atravesaron los nacionalistas y el establecimiento de los socialistas en la localidad. Siendo éstas las cuestiones que tienen mayor interés responder, ya que fueron las fuerzas que capitalizaron la lucha política del municipio durante la denominada "*dictablanda*" del año 1930 y la Segunda República. Y en función de estos propósitos se ha elegido la documentación a consultar: la prensa nacionalista, a través del periódico *Euzkadi*, y la socialista, con *La*

Lucha de Clases. Sin embargo, la prensa de este periodo cuenta con un limitación muy importante: la censura que impide que se conozcan todas aquellas noticias que el régimen consideraba contrarias o negativas para ella, como puede ser el caso de las relacionadas con la actividad de los diferentes partidos políticos. A lo que hay que unir la casi total inexistencia de otro tipo de fuentes documentales en los archivos que pudiesen suplir esas carencias. En el Archivo Municipal desciende notablemente la documentación sobre este periodo, y la que se conserva es exclusivamente administrativa; a pesar de haberse sondeado el Archivo Histórico Nacional de Madrid, tanto en las secciones del Ministerio de la Gobernación como de la Presidencia del Gobierno no se ha localizado ninguna referencia significativa sobre el municipio; únicamente en la sede salmantina de este archivo se han localizado referencias sobre la Unión Patriótica (U.P.) de Bermeo. A pesar ello, se han podido reconstruir las pautas generales de la evolución de las diferentes agrupaciones durante este periodo.

8. 1. Los monárquicos: nardicistas y elorrietistas

Entre las primeras intenciones de Primo de Rivera estaba la de sustituir a la "vieja política" por "hombres sanos" que no estuviesen "contaminados" por el caciquismo y pudiesen tomar las riendas de la política nacional para "sanearla"[1]. En el caso de Bermeo no parece que lo consiguiera. Al no contarse con las actas municipales de los últimos meses de 1923, se desconoce cuáles fueron los primeros integrantes del Consistorio una vez suspendidos todos los Ayuntamientos a principios de octubre de ese año. Estos primeros concejales llamados a sustituir a los anteriores debían ser vocales asociados elegidos entre los ciudadanos mayores contribuyentes, de entre los cuales se elegiría al Alcalde. Éstos debían acreditar la condición de industriales, técnicos, privilegiados o, en su defecto, de mayores contribuyentes para poder ser elegidos[2]. Sin embargo, parece que los primeros ediles de algunos municipios vizcaínos, entre ellos Bermeo, no fueron elegidos entre los vocales asociados como se afirmaba en un telegrama recibido por el Presidente del Directorio a principios de octubre[3]. Se desconoce en lo que quedó esta denuncia y si también el primer Consistorio del que se tiene noticias era el mismo que fue denunciado, pero lo significativo de éste es que el estudio de sus integrantes demuestra que no se cumplieron los objetivos regeneracionistas del Dictador. En un informe del sargento de la Guardia Civil del puesto de Bermeo de enero de 1924 sobre las personas que componían el Ayuntamiento (expresando su cargo y carácter político), calificaba a todos ellos como miembros de la Liga Monárquica. Como él mismo afirmaba en otro informe posterior, llevaba poco tiempo en el puesto de la benemérita del municipio, por lo que esta primera adscripción podía responder a ese desconocimiento de la zona que afirmaba sufrir[4]. Por ello, debe tomarse con mucho cuidado este informe. Pero otro enviado por el Alcalde Calixto Luzarraga al delegado Gubernativo del distrito de Gernika en febrero de 1924 clarificaba más la caracterización política de los ediles, al calificarlos con el apelativo genérico de monárquicos, excepto a uno al que califica como tradicionalista y a otros dos como independientes[5]. Bajo ese término genérico se esconde una realidad heterogénea. De los primeros 17 ediles, por su actividad política en el periodo anterior pueden ser adscritos

[1] GLEZ. CALBET (1987), p. 119.
[2] ARANA (1982), p. 60.
[3] A.H.N., serie A, legajo 18, expediente 2.
[4] A.H.N.-S., legajo 245, expediente 1.
[5] *Ibid*., expediente 2.

con claridad cinco nardicistas, un tradicionalista (Ruperto Marco) y un liberal elorrietista, Juan A. Uriarte[6]. Respecto al primer Alcalde de la Dictadura, Calixto Luzarraga, si bien en 1913 aparece como liberal elorrietista[7], en este momento representa a la Liga, así como en las elecciones municipales de 1931.

Por ello, a pesar de las diferencias de las fuentes, se puede afirmar que el primer grupo dirigente del municipio estaba integrado en su mayoría por miembros de la "*vieja política*" que tan denostada era por Primo de Rivera. Esta circunstancia era normal, habida cuenta de que el nuevo régimen no contaba con apoyos de ninguna organización propia ajena a los partidos de la Restauración, por lo que debía de nutrirse de sus miembros mientras creaba la suya propia y lograba adeptos. Y en el caso de Bizkaia era la Liga de Acción Monárquica la llamada a ocupar esa posición privilegiada en un primer momento dada la primacía en ese entorno ideológico. Sin embargo, en el caso de Bermeo la situación era más compleja ya que también estaba representada otra corriente monárquica como era la elorrietista. Por ello, en la composición del primer Ayuntamiento debían aparecer representadas ambas corrientes, aunque con la preeminencia señalada de la Liga.

Esta preeminencia también se observa en la composición de la Unión Patriótica de Bermeo, por lo menos en su momento fundacional. El proceso de creación de esta organización fue similar al llevado a cabo en otros lugares[8]. Primero se constituyó una Junta Organizadora compuesta por personas de reconocido prestigio y honradez sin distinción de ideas y de clases, cuya misión era crear la organización y captar afiliados en un número suficiente, que posteriormente serían los encargados de crear la primera Junta Directiva de la U.P. en una asamblea[9]. Este proceso se inició en el mes de junio, cuando esa primera comisión hizo público un manifiesto donde presentaba las intenciones y finalidades de la agrupación de "*elementos de orden que unidos constituyen la inmensa mayoría del país,* (que) *no pueden permitirse el despilfarrar su indiscutible fuerza en luchas intestinas que sólo servirían para facilitar la criminal tarea de hacer de España una segunda Rusia*". Esta primera junta la componían 8 personas, de las que 5 eran nardicistas y otras eran nuevas en política, aunque en el caso de una de ellas se pueda afirmar que era cercana a las corrientes conservadoras del municipio. En septiembre, los afiliados eligieron a esta misma junta para formar parte de la primera directiva de la U.P. del municipio[10]. Siguiendo la estructura organizativa de diferentes juntas de esta agrupación –local / partido judicial / provincia–, los representantes de Bermeo en el partido Judicial fueron Emilio Ortube y Calixto Luzarraga, siendo éste último el representante del mismo en la Junta Provincial[11].

Conocer la implantación de esta organización es muy difícil ya que sólo se cuenta con datos de sus primeros meses de andadura. Pero lo que se puede desprender de ellos es que después del primer incremento, el número de afiliados fue constante: desde primeros de octubre de 1924 hasta inicios de febrero del siguiente año se mantuvo invariablemente en 451[12].

---

[6] Se le considera de esa corriente política ya que fue miembro de la junta directiva de la Sociedad Bermeana entre destacados miembros de la misma. E, 1-II-1924.

[7] L, 24-III-1913.

[8] GLEZ. CALBET (1987), p. 139.

[9] A.H.N.-S., legajo 197, expediente 1.

[10] *Ibid*. legajo 245, expediente 2.

[11] *Ibid*. legajo 197, expediente 2.

[12] *Ibid*.

Respecto a la otra creación de la dictadura, el Somatén Armado, las fuentes son más parcas aún. El Somatén era una institución que Primo de Rivera había conocido durante su estancia en Cataluña y que tras el golpe de Estado había extendido a todo el país. Se trataba de una milicia armada civil que tenía como misión mantener el orden social y luchar contra las insurrecciones o en guerras mientras llegaba el ejército[13]. La primera noticia que se ha localizado es la asignación por parte del Ayuntamiento de 1.000 pts. para el "*sostenimiento y brillo*" del Somatén del Distrito en el año 1925[14]. A pesar de este apoyo inicial, esta organización no logró asentarse en el municipio, ya que en septiembre de 1926 continuaba sin bendecirse la bandera de la agrupación, aunque se afirmase que se haría en breve. Cuando el cabo de somatenes Lázaro Barrueco solicitó al Ayuntamiento que le entregase las 624'95 pts. que le faltaban por recibir de su asignación, le fue denegada la petición, muy posiblemente por la mala situación económica del Consistorio[15]. Respecto al número de integrantes sólo se cuenta con un dato que debe fecharse poco antes de 1929. Según el Gobernador Civil eran 44 sus afiliados[16]. Evidencias claras de que esta organización no consiguió calar entre la población, ni siquiera entre la Administración local.

Otro ejemplo de la adaptación de elementos de la "vieja política" en el nuevo régimen se localiza en la figura y el papel de Venancio Nárdiz en los primeros meses de la Dictadura[17], hasta ser nombrado Comandante de Marina de Donosti, puesto que para 1925 ya estaba



Bandera del Somatén Armado del distrito de Bermeo. (A.F.H.A.)

[13] GLEZ. CALBET (1987), p. 159.
[14] A.M.B., actas, vol. 55, sesión 21-IX-1925.
[15] *Ibid*., vol. 56, sesión 4-IX-1926.
[16] BALLARIN (1929), p. 82.
[17] ARANA (1982), 71.

ocupando[18]. Tras el golpe de estado de septiembre de 1923 podía ser calificado como representante de la política restauracionista que se pretendía sustituir con la Dictadura por ser Diputado a Cortes. Sin embargo, su condición de militar de alta graduación y cercano al Rey le permitió ser asimilado entre la clase dirigente del nuevo régimen. Esta posición privilegiada de Venancio dentro de la Dictadura no se le escapó a la población, ya que desde muy pronto se le vio como representante de los intereses de Bermeo en el nuevo Gobierno. Así, a escasos días del golpe, el ingeniero Ucelay ya solicitaba su intervención ante el Directorio Militar para defender la construcción de un ferrocarril y no de un tranvía para unir la localidad con Sukarrieta, para lo cual era necesaria la modificación de algunos reglamentos sobre precio del kilómetro de los ferrocarriles secundarios[19]. También acompañó a una comisión municipal que se presentó ante "*su superioridad*" para solicitar la construcción de una carretera para el barrio de Artigas[20]; después de un temporal que causó daños en el puerto, acudió junto con el Alcalde y el presidente de la Cofradía de *San Pedro* a entrevistarse con el Presidente de la Diputación para solicitar que se solucionara la situación del puerto[21]; en los recibimientos a las visitas de la comisión de la Diputación y del *General-Gobernador* al municipio para observar los daños sufridos también estuvo presente[22]; cuando se quiso hacer desaparecer la Escuela Náutica también se recurrió a su influencia para evitarlo[23]. Pero su intervención también tuvo unos tintes netamente políticos defendiendo la actividad del Diputado Provincial de la Liga, aunque de filiación tradicionalista, Ignacio Careaga, informando de sus gestiones ante la Diputación para lograr mejoras para el municipio como por ejemplo la retribución al Atalayero por parte de esa institución, dejando de hacerlo la Cofradía[24] y la presentación de un proyecto de construcción del ferrocarril hasta Sukarrieta[25].

Por los datos que se han presentado, todo parecía indicar que iban a ser los representantes de la Liga los que iban a conformar mayoritariamente el grupo dominante local durante la Dictadura. Sin embargo, esto no fue así. A nivel provincial se constata la lucha entre la L.A.M. y la U.P. por mantener la primacía en la representación monárquica. Para los primeros, su organización era incompatible con la existencia de ningún otro partido de ese signo. La Liga se consideraba la mejor representante de la Monarquía en Bizkaia y como la mejor situada para detener la extensión del nacionalismo, por lo que no consideraba necesaria la creación de ninguna otra organización de similares características. Pero cuando se apoye más a la U.P. desde el Gobierno, la Liga se abstuvo de participar activamente en política dejando el camino libre a la U.P., más notoriamente desde 1926[26]. Esta circunstancia también se constata en Bermeo: en los dos siguientes Consistorios elegidos en marzo de 1926 y diciembre de 1929 no aparece ninguno de los nardicistas que habían integrado mayoritariamente el de 1923. Por el contrario, se observa un incremento significativo de las personas cercanas al elorrietismo y miembros de la Sociedad Bermeana[27].

[18] EUSKO-IKASKUNTZA (1925), p. 8.
[19] PV, 23-IX-1923.
[20] PV, 28-XI-1923.
[21] GN y E, 10-I-1924.
[22] GN, 11-I-1924 y PV, 15-I-1924.
[23] Bask, 10-XII-1924.
[24] PV, 17-XI-1923.
[25] GN, 17-XI-1923.
[26] ARANA (1982), pp. 71-85.
[27] A.M.B., actas, vol. 55.

La pregunta que surge después de esta constatación es si únicamente responde a esa pauta general de la provincia o si, además, hay que añadirle algunas circunstancias de carácter local para comprender la desaparición de los nardicistas del Gobierno local, por lo menos la de sus miembros más destacados y cuya militancia se conoce. No se puede negar que la dinámica general reseñada influiría notablemente en la actitud de los nardicistas bermeanos, sobre todo, habida cuenta de que sus cabezas más visibles –Alvaro Nárdiz y, en los últimos años, Venancio– eran personajes destacados dentro de dicho partido. De hecho, Venancio fue uno de los defensores de esa primacía de la Liga frente a la U.P., como lo expuso en un informe político que redactó por estas fechas[28]. Por tanto, no es de extrañar que ésta fuese una de las razones del retraimiento. Sin embargo, se puede añadir una circunstancia de carácter exclusivamente local que también puede explicar ese hecho o, por lo menos, complementarlo: los elorrietistas se encontraban mejor situados dentro de la U.P. y el Gobierno de Madrid para lograr todo el apoyo gubernamental en su particular lucha contra los nardicistas. Este hecho les permitió controlar el Consistorio durante los años finales de la Dictadura.

Ya se ha citado la participación de Calixto Luzarraga en la Junta Provincial de la U.P. Sin embargo, a fines de 1926 ya no ocupaba ese puesto, apareciendo en su lugar una persona nueva en la política local, Pedro Gabilondo[29]. Esta sustitución a buen seguro estaba relacionada con los cambios que se constatan entre los integrantes del Consistorio. Esta era una posición muy importante, ya que en la medida que esta organización vaya monopolizando los cargos de la Administración y cuente con todo el apoyo de Primo de Rivera para ello[30], estar bien situado en su interior era crucial para lograr el apoyo gubernamental. En el año 1930 aparecen numerosas referencias donde se remarca el personalismo de Robustiano en la dirección de esa organización calificando como *"decorativo"* a su comité local, ya que era él quién ordenaba lo que había que hacer y el camino que debía seguir el Ayuntamiento[31]. Incluso se llega a afirmar que la empresa Eléctrica *Irurak-Bat* propiedad de Emiliano Vallhonrat, casado con la hija de Robustiano, era la "secretaría" de la U.P.[32]

La privilegiada posición de los elorrietistas que reflejan estas afirmaciones se basaba en la adecuada posición de destacados representantes suyos en las esferas del Gobierno Central. El hijo de Robustiano Elorrieta, Octavio, en 1927 fue nombrado miembro de la Asamblea Nacional Consultiva, junto con Teodoro Anasagasti[33]. Respecto al segundo se carecen de referencias claras sobre su participación en la política local, aunque su relación con la familia Elorrieta se remonta a su infancia, ya que era amigo de los hijos de Robustiano, así como del propio padre[34]. Sin embargo, del primero es evidente su relación directa con la vida política del municipio. Su carrera administrativa no finalizó en ese puesto, ya que en 1928 fue nombrado Director General de Montes, Pesca y Caza[35]. Además de todo ello, formaba parte de numerosos consejos de administración de importantes empresas nacionales, siendo calificado por ello como uno de los cien grandes capitalistas del país[36]. Tampoco hay que infravalorar la posición de Tomás, hermano del anterior, como Catedrático de Derecho Político en la Universi-

[28] ARANA (1982), pp. 75-76.
[29] *Ibid*., p. 187.
[30] GÓMEZ-NAVARRO (1991), pp. 205-206.
[31] E, 27-II-1930.
[32] E, 9-III-1930.
[33] A.M.B., actas, vol. 56, sesión 15-X-1927.
[34] E, 2-II-1933.
[35] ENCICLOPEDIA GRAL. ILUSTRADA DEL PAIS VASCO, vol. X, p. 428.
[36] GÓMEZ-NAVARRO (1991), p. 278.

dad de Salamanca, además de su condición de ex-Diputado del distrito de Illescas (Toledo) y ex-senador y autor de varios libros de ciencia política durante los años de la Dictadura[37]. Finalmente, otro hijo de Robustiano, Felipe, también estaba bien relacionado con los ámbitos de Poder provinciales[38]. La posición de estas personas dentro de la Administración y sus entornos, además del prestigio personal de todas ellas, era clave para poder influir en la actuación gubernamental hacia los intereses del grupo que representaban. Y estando estos intereses, en principio, reducidos a un marco exclusivamente local, su posibilidad de intervención sería mayor que si se tratase de ámbitos geográficos más amplios.

Por lo tanto, se puede observar cómo los elorrietistas controlaban los diferentes ámbitos desde los cuales se podían defender mejor los intereses de su grupo. Esta circunstancia les permitió establecer un nuevo cacicato dentro de un régimen que pretendía evitarlos, por lo menos, en principio. Pero este caciquismo tiene una característica que la diferencia del existente en la Restauración: para lograr esas cotas de poder no era necesario contar con cierto apoyo o implantación social –clientela–, ya que el mismo funcionamiento del régimen no hacía necesario tener que recurrir a la población, pues no era necesaria la celebración de elecciones para legitimar el poder; contar únicamente con capacidad de influencia en las diferentes esferas gubernamentales era suficiente. En un artículo de 1930, se afirmaba que el caciquismo seguía implantado en el municipio, pero que había alterado sus formas de actuación por el cambio de clientela política; de las luchas electorales violentas de antaño y del enfrentamiento político cara a cara con el apoyo gubernamental, se había pasado a otras formas de actuación –sin especificar cuáles– que denomina "*venganza privada*", que era el castigo a los que no les apoyaban por todos los medios a su alcance. Pero lo que refleja esa disociación del caciquismo de su base social es que al final de la Dictadura los elorrietistas carecían de ninguna implantación social, que ni siquiera en el periodo tan favorable para sus intereses habían podido conseguirla[39]. Circunstancia que indica la falta de necesidad de contar con ella ya que los canales de participación política no la hacían imprescindible.

Mientras se observa esta situación entre los elorrietistas, los nardicistas, en cambio, estaban en franco proceso de descomposición organizativa. En 1929 es clara la profunda crisis que vivían ya que se informaba de que la Directiva del Círculo Católico había iniciado los trámites para disolver dicha sociedad, que durante tanto años les había servido de sede[40]. Aunque se desconozcan las razones de ello, se pueden apuntar a modo de hipótesis la imposibilidad de la Liga de incidir sobre la Administración local ante el monopolio de la U.P. o el retraimiento en la participación política de sus miembros al ver el cariz netamente personalista que estaba adquiriendo la política local, al pasar a manos de sus enemigos políticos durante muchos años.

Para finalizar este apartado, se presenta brevemente la participación de los tradicionalistas en la vida política local. Ya se ha tratado la actividad del Diputado Provincial tradicionalista, pero adscrito a la Liga, Ignacio Careaga, y la existencia de un concejal de esa caracterización política en el primer Consistorio de la Dictadura. Hechos que indican su asimilación en los primeros mo-

[37] *Ibid*. y ELORRIETA (1926), p. 1.

[38] Este hijo de Robustiano era abogado (CENSO ELECTORAL 1923). Según la información facilitada por Gonzalo Nárdiz en entrevista mantenida el 21-XII-1994, éste trabajaba en la secretaría del Gobierno Civil de Bizkaia, pero no recordaba concretamente su puesto. Este dato quizás deba interpretarse como que estaba situado en algún puesto influyente. La única referencia que se ha localizado sobre su puesto es ya de 1931. En ese año ocupaba el cargo de Jefe de Hacienda del Ayuntamiento de Bilbo. ELORRIETA, F. (1931), p. 1.

[39] E, 21-III-1930.

[40] E, 10-III-1929.

mentos a la nueva situación existente. Sin embargo, ante la creación de la U.P. los tradicionalistas provinciales tomaron la decisión de no adherirse al nuevo partido ni de que sus afiliados pudiesen hacerlo en cuanto tales. Pero en Bermeo se constata el incumplimiento de este acuerdo, comenzando por el propio Careaga que pasó a formar parte de esa nueva organización[41]. Así, en el listado de los afiliados a la U.P. que tenían carrera en febrero de 1925, se menciona la presencia de algún tradicionalista dentro del conjunto global de monárquicos antinacionalistas[42].

8. 2. Los nacionalistas

Desde el inicio de la Dictadura, su actitud contra el nacionalismo fue muy clara. En octubre de 1923 se clausuraban todos los batzokis y sociedades de carácter nacionalista, incautándose toda la documentación que en ella se conservaba para estudiar si su actividad era legal y no atentaba contra la unidad del Estado[43]. Por supuesto la represión fue más fuerte contra el P.N.V. que contra la Comunión, dado su carácter más radical. El primero fue declarado ilegal, mientras el segundo decidió retirarse de la vida pública y pasar a una época de inactividad, en cierta medida "alentada" por la actitud de Primo contra el nacionalismo. Como ya ocurrió en Gipuzkoa, parece que en Bizkaia también se depositó la confianza en las Diputaciones y en su defensa de los intereses generales del País Vasco, en las que la Comunión aún contaba con tres Diputados, uno de los cuales era el bermeano Ricardo Urrutia[44]. De todas formas, esta inactividad que se constata con las medidas del Directorio, ya venía precedida por un periodo previo de retraimiento desde la división del partido, por lo menos, en el municipio.

En un primer momento todo el interés del nacionalismo y, de la sociedad en general, se centró en el tema de la supervivencia de la Diputación como institución dentro del nuevo régimen y la próxima renovación del Concierto Económico que se avecinaba para el año 1925. El contar con el Diputado Provincial de la localidad Ricardo Urrutia, que hasta 1927 estuvo integrado en la Comunión –en ese año se declaró independiente[45]–, en cierta medida haría recaer sobre su persona el liderazgo del nacionalismo local al ser el afiliado que estaba situado en la mayor representación posible de la Provincia. Si bien no se puede probar documentalmente, es lógico pensar que Urrutia pasase algún tiempo en Bermeo, si es que no vivía en el municipio, y se reuniese con sus amigos del pueblo y militantes como él del partido, a los cuales mantendría informados del desarrollo de los acontecimientos con datos de primera mano. Esta fue una de las pautas del nacionalismo local durante los tres primeros años de la Dictadura: a pesar de la desaparición de la estructura organizativa de ambos partidos por la represión, las relaciones personales y las redes sociales se mantuvieron vigentes. Estas redes fueron las que hicieron las veces de la organización, por lo menos para mantener viva la ideología nacionalista entre la población. Además, al ser Bermeo en este momento un municipio relativamente pequeño facilitaría el mantenimiento de estas relaciones personales entre los simpatizantes, que ha buen seguro seguirían frecuentando los mismos lugares –bares, cafés, parques, la Iglesia...– donde se encontrarían y hablarían sobre temas políticos sin excesivo temor a sufrir medidas represoras, siempre que fuesen algo discretos y precavidos.

Sin embargo, en estos primeros tres años del nuevo régimen los simpatizantes nacionalistas también tuvieron otra serie de actividades permitidas que favorecieron el mantenimien-

[41] ARANA (1982), p. 73.
[42] A.H.N.-S., legajo 197, expediente 3.
[43] PV, 4-X-1923 y GN, 30-XII-1923.
[44] ARANA (1982), p. 98.
[45] *Ibid*., p. 66.

to de esas relaciones entre sus miembros. Básicamente son actos de carácter religioso, pero con un significado destacado dentro del nacionalismo. Se trata de los aniversarios de la muerte de Sabino Arana, que una vez retiradas todas las connotaciones políticas, se podían celebrar. Así, en noviembre de 1923, a escasos meses del golpe de Estado, se rogaba "*a todas las personas piadosas asistan al acto religioso*" con motivo de la celebración de una misa por el aniversario de la muerte del fundador del nacionalismo vasco[46]. Otro de los ámbitos donde se constata la participación de figuras nacionalistas eran los actos llevados a cabo por la Juventud Antoniana, que desde fines de 1923 tuvieron una intensificación destacable. Entre sus miembros se encontraba Florencio Basterrechea que durante la II República tuvo un papel destacado dentro del P.N.V.[47] Entre sus actos, además de los actos religiosos, conferencias de carácter católico-social y conciertos de música religiosa (p.e. canciones tituladas "*Ante la cuna de Belén*", "*Jesús, a los niños*", etc.[48]), también había un hueco para canciones populares vascas (p.e. la marcha vasca "*El Euskaro*") o representaciones de obras vascas (p.e. "*Marichu*" de Azkue o la comedia de costumbres vascas de J.Mª Sertucha "*Hasta la vuelta...!*") en sus veladas[49].

Desde 1926 los nacionalistas no tuvieron que recurrir a asociaciones ajenas a su organización para poder llevar a cabo sus propias actividades, que dada la prohibición existente sobre los actos políticos, sólo podían ser culturales. Ese año se creó en Bermeo la sociedad "*Lagun-Echea*" que era considerada como cultural y económico-social[50]. La construcción de su sede cercana al frontón Artza, creó una intensa polémica por lo fraudulenta que se consideraba la cesión de un terreno por parte del Ayuntamiento[51]. A pesar de ello, lo significativo es que desde inicios de 1927 comenzó a realizar actividades. La primera de ellas fue una velada teatral a cargo de su grupo artístico[52], a lo que siguió la colaboración en los actos benéficos que organizó el "*Patronato de la Obra de los Homenajes a la Vejez de los Ancianos*"[53]. En febrero de 1928, su coro recorrió las calles el día de Santa Ageda para recoger dinero con fines asistenciales para los pescadores enfermos y pobres[54]. Entre sus fundadores se encontraba Nicolás Layuno, que fue el primer Alcalde de la Segunda República y es claramente adscribible al nacionalismo[55]. Asimismo, el director de su orfeón será José Erauzquin, que por lo menos desde 1912 era miembro del P.N.V.[56] y luego sería *aberriano*. Circunstancia que está indicando el carácter afín al nacionalismo de esta organización. Su importancia es grande ya que supone la creación de una organización que puede de nuevo aglutinar a los elementos simpatizantes de esa ideología, aunque sólo sea con fines exclusivamente culturales o benéficos. Este hecho es significativo por la revitalización del nacionalismo que supone ya que permitió reiniciar la actividad paulatinamente y volver a establecer los cauces de participación de sus simpatizantes, que antes –como ya se ha afirmado– sólo podían limitarse a comentar los sucesos o acudir a actos religiosos. Este inicio reorganizador favoreció que

[46] E, 23-XI-1923.
[47] E, 6-I-1924.
[48] *Ibid*.
[49] GN, 7-XII-1923.
[50] E, 18-VIII-1926.
[51] E, 13-III-1927, 12, 17 y 24-IV-1927, y 8 y 29-V-1927.
[52] E, 6-III-1927.
[53] E, 14-VIII-1927.
[54] E, 7-II-1928.
[55] E, 13-III-1927.
[56] A.H.D.B., Sta. Mª de Bermeo, microfilm A-076-41.

cuando caiga el régimen de Primo de Rivera en enero de 1930, el nacionalismo pueda presentar cara desde un principio sin tener que esperar a un proceso de creación de su organización y sin tener que volver a movilizar a sus afiliados.

La reorganización del nacionalismo no sólo se limitó a esta asociación. Dentro de la Cofradía de *San Pedro* se observa la toma de posiciones de destacados miembros en su junta directiva desde 1927. La llegada de la Dictadura supuso un cambio importante en la situación de las Cofradías del municipio, que en ese momento eran la de *San Pedro* y la de *Santa Clara*. Una vez que las actividades nacionalistas se habían prohibido, ya no había motivo para la división, que como ya se ha explicado se debía a divergencias políticas. Así, en noviembre de 1923 se acordó u obligó a la fusión de ambas en una sola, que pasaría a denominarse *San Pedro*[57]. Claramente se expresaba en los artículos que recogen esta unión cuál era la motivación de la misma, siguiendo con la concepción corporativa del Estado que trataba de establecer Primo de Rivera: buscar una mejor defensa de los intereses del sector dejando de lado todas las divergencias políticas o dirimiéndolas en otros ámbitos[58]. La primera junta directiva estaba formada por miembros cuyo historial político se desconoce ya que no habían participado directamente en la política local o, por lo menos, no ha quedado constancia de ello. Esta circunstancia tampoco es de extrañar, desde el momento en que se intenta "apolitizar" la institución y porque era la mejor forma de evitar futuras divergencias en el supuesto de colocarse alguna persona de conocida significación, tanto de un lado como del otro.

A pesar de estas primeras intenciones, los nacionalistas consiguieron que destacados militantes suyos lograsen la presidencia de esa institución, reflejando, otra vez más, la mayor implantación social del nacionalismo y el inicio de la actividad reorganizativa que se ha presentado. En la renovación de la Directiva de noviembre de 1927 se eligió a Agapito Anduiza como presidente[59] y en la del año siguiente a Tomás Arana[60]. Ambos serán concejales nacionalistas en el primer Consistorio republicano y el último, además, tuvo un papel destacado en gran parte de la Restauración, donde también fue concejal.

A modo de resumen, el desarrollo del nacionalismo durante la Dictadura se puede dividir en dos fases: hasta 1926 conoció un retraimiento casi total de actividad dada la represión que padecían; a partir de ese momento aprovecharon los resquicios que le proporcionaba el sistema –las actividades culturales– para iniciar la labor de reorganización y cierta movilización de sus simpatizantes. Este desarrollo organizativo explica cómo después de un largo periodo de un contexto desfavorable, el nacionalismo en 1930 renace desde la caída de Primo de Rivera con renovadas fuerzas. De no haberse dado este proceso, se hubiese tardado más en poder enfrentarse a la situación que se vivió en la "*Dictablanda*".

La interrogante que queda por despejar es en qué sentido ayudó el contexto negativo de estos años para la posterior unificación casi inmediata de los dos partidos nacionalistas. ¿La situación tan desfavorable de las dos organizaciones hizo ver a los nacionalistas la necesidad de juntarse de nuevo para dar nuevos bríos a su proyecto ideológico? o ¿el mantenimiento de esas redes sociales propició la desaparición de las diferencias que motivaron la escisión? ¿Las situaciones adversas unen más que disgregan?

[57] PV, 16 y 17-XI-1923.
[58] GN, 8-I-1924.
[59] E, 20-XI-1927.
[60] E, 18-XI-1928.

8. 3. Los socialistas

Durante la Dictadura las fuerzas socialistas intentaron mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y fortalecer su organización a través de la colaboración con el régimen en su política social y participando en algunas instituciones como los Ayuntamientos, Diputaciones, etc. La encargada de colaborar era la U.G.T., mientras el P.S.O.E. era el que mantenía cierta distancia ideológica respecto del régimen. Esta política de colaboración se hizo patente desde junio de 1924, después de unos primeros meses de cierta neutralidad[61]. En este contexto favorable para el desenvolvimiento de estas organizaciones se produjo su extensión en el municipio, aunque fuese ya a finales del régimen.

El primer dato que refleja esta colaboración es la existencia desde marzo 1924 de un "*concejal corporativo*" de *La Igualdad* en el Consistorio[62]. Estos concejales eran miembros de directivas de distintas asociaciones a las que gubernativamente se les concedía el derecho a participar en la Administración Local con la finalidad de que sectores significativos de la vida local estuviesen representados y tuviesen voz y voto en su seno.

Hay que esperar hasta el año 1928 para constatar claros intentos de extender esta ideología entre la población, sobre todo en el ámbito sindical. Para ello se utilizó la celebración del Primero de Mayo de ese año. Con este acto se intentaba hacer ver el carácter proletario de los pescadores, atribuyendo a la importante participación del clero en las Cofradías la causa del atemperamiento de las posibles rebeldías del gremio, instaurando la obediencia y la resignación. Esta circunstancia les impedía gozar de las ventajas que habían logrado otros colectivos más rebeldes. Si bien se les convocó para celebrar esa fecha, no acudieron los pescadores porque tenían "*el bocado católico que les impide los movimientos libres*"[63]. La celebración del siguiente año tuvo mayor incidencia, en gran medida por la intensa lucha que se estaba viviendo en el municipio entre los fogoneros y los armadores, cuyo contendido ya se ha analizado. Los colectivos que hicieron fiesta fueron los panaderos y los trabajadores del rompeolas, además de algunos trabajadores de otros oficios. Los actos de ese día los organizó *La Igualdad* y fueron los que siguen: a la mañana colocaron su bandera en su sede; a la tarde subieron a Almike para "*expandirse*" con la compañía del *txistulari* Dámaso; finalmente, al anochecer, una vez regresado, se celebró una cena en un restaurante[64]. Esta celebración, si bien no parece que reunió a grandes multitudes, sí sirvió para iniciar una campaña de prensa defendiendo el ingreso en *La Igualdad* para mejorar la situación de los trabajadores bermeanos. Aunque muchos obreros se quejaban de que no se cumplía la ley de las ocho horas ni ninguna otra ley de carácter social, los organizadores pedían que se dejasen de tratar estos temas en los bares y se hiciese en su sede, ya que era el mejor modo de lograr la mejora de la clase obrera. Por si estas razones no fueran suficientes para afiliarse, se afirmaba que además se podían cobrar socorros, ya que esa sociedad estaba "*compuesta con arreglo a la base múltiple*"[65].

Pero el acto más importante en la implantación de organizaciones afines a la U.G.T. y el P.S.O.E. en el municipio se celebró al de poco. Se trataba de una "*excursión de propaganda*" para el 23 de junio de 1929 organizada por el sindicato socialista, así como por la Juventud

[61] GOMEZ-NAVARRO (1991), p. 433.
[62] A.M.B., actas, vol. 55.
[63] LC, 1-V-1928.
[64] LC, 10-V-1929.
[65] LC, 17-V-1929.

Socialista de Bizkaia. Desde hacía tiempo se veía necesaria la celebración de actos de este tipo en Bermeo para "*recibir alientos nuestros para constituir organizaciones similares a las nuestras que hicieran frente a la desenfrenada explotación de cuantas empresas industriales se hallan enclavadas en tan bonito pueblo vizcaíno*". Se reconocía la labor de antiguos camaradas, ayudados por los bilbaínos, que habían logrado que entre los obreros bermeanos se hubiese acentuado la conciencia obrera, permitiendo la creación de organizaciones "*alentadas en la lucha de clases y la táctica de la Unión General de Trabajadores*"[66]. Los actos que se habían organizado eran los siguientes: para los militantes que llegasen de otros lugares, una visita a la Colonia Escolar de Sukarrieta; a las 11:00 mitin en el frontón en el que estarían presentes entre otros Paulino Gómez –del Sindicato del Ramo de la Alimentación–, Miguel Galván –presidente del Sindicato Metalúrgico de Bizkaia–, Angel Lacort –secretario del anterior– y Julián Zugazagoitia –representante de la Juventud Socialista–, así como el bermeano Domingo Toja; a las 13:00 se celebraría un banquete para los asistentes. Se preveía la llegada de autobuses desde Sestao, Erandio y Bilbo[67]. Los efectos de este acto se dejaron notar pronto, ya que al poco tiempo se informaba de que la Asociación de Fogoneros se había afiliado a la U.G.T.[68] A *La Igualdad* se le supone integrada en la misma desde hacía tiempo aunque no se tenga una referencia del momento en que ocurrió esa circunstancia. Esto provocó la división de los fogoneros, ya que como se ha expuesto en otro lugar, había muchos que eran nacionalistas y en ningún caso podían aceptar esa decisión que contravenía sus principios ideológicos más asentados.

Pero estos efectos no sólo se notaron en el campo sindical, sino también llegaron al político. Si bien se ha constatado la presencia de socialistas en el municipio anteriormente, no parece que hasta este momento hubiesen formado ninguna organización estable, tratándose simplemente de la actividad de ciertas personas que representaban al Partido Socialista. Aunque tampoco se tenga una referencia clara sobre la fundación de la Agrupación Socialista del municipio, todo indica que en este contexto de intensa campaña sindical-socialista fue cuando se creó, ya que para inicios de 1931 ya existía. Más bien parece que fue la directiva provincial del P.S.O.E. la que creó una organización local para integrar y aglutinar a todas esas personas afines ideológicamente que a buen seguro formaban parte de *La Igualdad*.

Del desarrollo de las fuerzas socialistas en Bermeo hasta la Segunda República, se puede afirmar que fue la actividad sindical la que inició el camino para la introducción de esa ideología. Así, el P.S.O.E. surgió del seno de *La Igualdad* y sufrió los efectos de la estrategia de actuación que se ha definido para ese sindicato: no conoció una gran implantación social ya que el sindicato no se había extendido entre amplias capas sociales. Así lo demuestran los resultados electorales de abril de 1931.

[66] LC, 14-VI-1929.
[67] LC, 14, 21 y 28-VI-1929.
[68] E, 2-VII-1929.

9. 1930

9. 1. El Ayuntamiento

Desde la caída del régimen de Primo de Rivera en enero de 1930 hasta la proclamación de la República el 14 de abril de 1931, a nivel político se intentó volver a la realidad constitucional anterior a 1923, como si la Dictadura no hubiera existido e intentando salvar la monarquía de Alfonso XIII a toda costa. Esta actitud fue más notoria en el Gobierno de Berenguer, sobre todo cuando en febrero disolvió los Ayuntamientos y estableció una forma especial para elegir a sus nuevos miembros. Así la describe una diligencia que recibió el Consistorio bermeano:

> "*Diligencia. La extiendo para hacer constar que, dado el censo de once mil ciento treinta y seis habitantes, al Municipio de Bermeo le corresponden, en virtud de los arts. 45 y 46 del Estatuto Municipal, un Ayuntamiento compuesto de dieciséis concejales propietarios de elección popular y cinco, también propietarios, de elección corporativa, que hacen un total de veintiún concejales; de los que once se atribuirán a los mayores contribuyentes y diez a los exconcejales de mayor votación desde las elecciones del año 1917, con arreglo a los arts. 3º y 4º del Real Decreto de 15 de febrero presente. Sobrerraspado, presente, vale.*
>
> *Bermeo a 20 de febrero de 1930*"[1]

Por tanto, además de los mayores contribuyentes, eran llamados a ocupar los puestos de concejal aquellos que fueron más votados en las elecciones anteriores a 1917. Este Real Decreto no aceptaba a los concejales elegidos por el artículo 29 para ocupar estos puestos, lo que hacía que en el caso de Bermeo se tuviese que retroceder 13 años, o más, a la hora de elegir a estos ediles.

Esta decisión implicaba que estos concejales habían sido elegidos en una situación vivida mucho tiempo atrás y no representaban la realidad política del momento. La aplicación del decreto de Berenguer trajo consigo que muchos elementos monárquicos pudiesen volver de nuevo a la actividad política, a pesar de estar en un momento de clara crisis y división interna. Sin embargo, con este calificativo, en el caso de Bermeo, se escondía una realidad dual, ya que por un lado estaban los elorrietistas y, por otro, los nardicistas. Y en la lucha particular que les enfrentaba, este decreto benefició a los nardicistas por la simple razón de que los elorrietistas carecían de representación en los Ayuntamientos de finales de la Restauración. Por ello, se fueron acumulando los nardicistas en estas renovaciones –más aún tenien-

[1] A.M.B., caja 18.

do en cuenta que los nacionalistas rechazaban por norma sus puestos[2]– lo que les permitió controlar el Consistorio. Así, en marzo de 1930, el gobernador nombraba Alcalde al nardicista Cosme Luzarraga y primer teniente de Alcalde a Juan Jaureguizar, conocido miembro de esa corriente política[3]. En estas designaciones a buen seguro tuvo una intervención destacada Venancio Nárdiz, que desde enero era Comandante de Marina de Bilbo[4], lo que le situaba cerca de los ámbitos de influencia provinciales.

En este año, por otro lado, se observa la definitiva crisis de los elorrietistas, en gran medida motivada por la colaboración con el anterior régimen y la imposibilidad de acceder a las concejalías, aunque también influyese la propia muerte de Robustiano en septiembre[5] que dejaba a esta rama sin ninguna cabeza visible que le sustituyese, ya que las personas más prestigiosas de la corriente –los propios hijos del fallecido– se encontraban afincados fuera del municipio.

Esta sucesión en el control del Ayuntamiento reflejaba la difícil situación por la que pasaban las fuerzas monárquicas en el municipio. Además de muy desprestigiadas por su colaboración con un régimen cuyo desarrollo había demostrado su incapacidad de lograr uno de sus objetivos fundamentales –regenerar la vida política del país– y que incluso había permitido en su seno actuaciones típicamente caciquistas que tanto denostaba, se encontraban profundamente divididas, no sólo a nivel local, sino también en el provincial. Aunque para las elecciones municipales de abril de 1931 se logró la unión de las fuerzas de derechas de la Provincia (tradicionalistas, Unión Monárquica Nacional, Liga de Acción Monárquica y Centro Constitucional) para poder enfrentarse mejor a los nacionalistas y republicano-socialistas[6], en el caso de Bermeo, la profunda animadversión entre los elorrietista y nardicistas impidió que se llegase a ese acuerdo, presentándose separadas la Liga y la U.P.

Todos los partidos no-dinásticos (jaimistas, republicanos, socialistas y nacionalistas[7]) no consideraban aceptable el Decreto de Berenguer por no responder a las expectativas que tenían creadas sobre el número de concejalías que podían lograr de celebrarse unas elecciones, razón por la que se negaron a ocupar los puestos que les correspondían. Por el contrario, solicitaban la convocatoria de unas elecciones municipales –antes de unas generales, como pretendía el Gobierno– donde los electores pudiesen expresar su opinión y crear unos Ayuntamientos que fuesen realmente representativos. La actitud de estos partidos supuso un grave entorpecimiento de la vida municipal ya que hasta la llegada de la convocatoria definitiva de elecciones, ya con el Gobierno de Aznar que sustituyó al de Berenguer, no se pudo formar un Ayuntamiento estable. En el caso de Bermeo, donde el nacionalismo obtuvo tanta representación durante la Restauración, las dificultades fueron realmente importantes. Además, todos estos partidos llevaron a cabo una campaña propagandística en contra de la aplicación del Decreto de Berenguer. Como los republicanos y socialistas estaban dando sus primeros pasos en el municipio, el peso de la misma la asumieron la Comunión y Partido Nacionalista Vasco, que en este año estaban en proceso de unión después de llevar unos años divididos. Hasta la campaña electoral de inicios de 1931 no se constata la participación en

[2] No se van a referir detalladamente todos los nombramientos y dimisiones de concejales de este año, para ello se puede mirar A.M.B., actas, vol. 55 y caja 18.
[3] A.M.B., caja 18.
[4] PV, 15-I-1930.
[5] E, 5-IX-1930.
[6] ARANA (1982), p. 145.
[7] *Ibid*, pp. 135-136.

ella de los futuros integrantes del Bloque Republicano-Socialista, que también utilizaron el mismo discurso para enfrentarse al Ayuntamiento dinástico.

Los nacionalistas bermeanos iniciaron una intensa campaña contra este decreto solicitando la inmediata celebración de las elecciones municipales. Aducían dos razones para hacer esta solicitud. Por un lado, se hacía una furibunda denuncia del caciquismo que había dominado el Ayuntamiento durante el periodo dictatorial y que se mantenía en la renovación realizada a la caída del mismo. Según ellos, los nuevos ediles pertenecían a la U. P. y, si durante la Dictadura habían hecho lo que habían querido, ahora con el apoyo del cacique habían vuelto a entrar "*a saco*" en el Consistorio. Pero lo significativo de la denuncia era que habían dejado de defender los ideales de la U.P., para pasar a defender otros bien diferentes: "*¡Unamuno, República, Democracia!*". A pesar de lo cual continuaban siendo enemigos del nacionalismo, por lo que se pedía a la población que actuase abiertamente contra ellos[8], ya que sólo buscaban beneficiar a ciertas familias de la localidad y el medro personal[9]. Además, a pesar de la situación favorable con la que habían contado, este caciquismo dirigido por Robustiano Elorrieta, no pudo crear ninguna clientela amplia en la que basar su poder, por lo que fuera del reducido grupo de "*adictos*" con el que contaba, no tenía más apoyos entre la población, notándose, incluso, disidencia en su seno[10]. Con ello se pretendía demostrar que la nueva situación del Consistorio no representaba más que a los elegidos, por lo que debía renovarse adecuadamente.

Por otro lado, se consideraba que para hacer una conveniente revisión de la actuación del Consistorio durante la Dictadura era necesario que lo llevase a cabo un Ayuntamiento de elección popular y no el actual de transición que estaba formado por los mismos que lo integraron durante la Dictadura[11], de cuya imparcialidad se dudaba. A lo que se añadía que el nacionalismo era el mejor situado para poder hacerlo, por ser una fuerza netamente democrática y estar dispuesta a realizar esa tarea[12]. Con esa finalidad iniciaron una labor de denuncia de las irregularidades que consideraban que se estaban cometiendo. Pero, añadían, más que la actuación del Consistorio exclusivamente, lo que había que investigar era el comportamiento del cacique y del comité local de U.P., que eran los que definían el camino que debía seguir la Administración Municipal. De hecho, ediles y Alcaldes como Ponciano Basterrechea y José Garavilla habían dimitido de sus cargos porque no tenían la suficiente independencia para poder sacar adelante sus proyectos ni desarrollar el cargo que ostentaban, aunque su gestión debía revisarse también, pero ya dentro del ámbito judicial[13]. En esta línea de denuncias de irregularidades administrativas se comenzó por atacar a Emiliano Vallhonrat, hijo político de Robustiano Elorrieta y director de la Sociedad Eléctrica *Irurak-Bat* del municipio. Se le acusaba de haber logrado la concesión del suministro de la electricidad para el municipio con apresuramiento, sin previo concurso y "*constituyendo una prodigalidad del Ayuntamiento*". Pero más que la acusación por infracción, lo que estaba detrás era una dura crítica a Vallhonrat por su decidida participación en la política local, calificándole como *secretario* de la U.P., lo que también implicaba a su suegro. Por supuesto, las acusaciones fueron negadas rápidamente por éste en la prensa[14].

[8] E, 20-II-1930.
[9] E, 25-II-1930.
[10] E, 21-III-1930.
[11] E, 26-II-1930.
[12] E, 1-IV-1930.
[13] E, 27-II-1930.
[14] E, 26 y 27-II y 9-III-1930.

Como se puede observar, todas las denuncias que se realizaban desde el nacionalismo en los primeros meses de 1930 –momento en el que no se había definido la composición del Ayuntamiento– se hicieron contra los que lo habían detentado en los últimos años. Pero una vez que Cosme Luzarraga y otros nardicistas pasaron a controlarlo, las acusaciones contra los elorrietistas dejaron su lugar a las que se hicieron contra los miembros de la Liga de Acción Monárquica y la familia que parecía liderarla en el municipio: los Luzarraga. Ya en abril de 1930, al poco de ser elegido Cosme Luzarraga como Alcalde, se informaba de que los nacionalistas debían de enfrentarse en las futuras elecciones municipales con la Liga, a la que calificaban de "*institución feudal*" compuesta por "*nobles de nuevo cuño, ricos-homes plutócratas* (...) *pero que carecía de masas populares sobre las que pretendía dominar*". Respecto a su acción, consideraba que siempre había luchado contra todo lo vasco[15]. Por eso, desde este momento, fue contra su labor contra la que se vertieron todas las acusaciones y campañas. El hecho que permitió su inicio fue la renovación de la Junta de Beneficencia que tenía intención de sacar adelante el Alcalde. Era un hecho importante ya que suponía la primera renovación que se hacía después de mucho tiempo, durante el cual la gente prestigiosa que lo integraba tuvo que "*esconderse*" para no sufrir la persecución de los upetistas, "*verdaderos sicarios de la Dictadura*". En esta renovación se dio entrada a numerosos nardicistas de la localidad, junto con los miembros del C.N.V. (Francisco Basterrechea, Nicolás Layuno y Pedro Goyenechea) y otro socialista, aunque representando a *La Igualdad* (Luis Bascaran)[16]. Los tres nacionalistas dimitieron siguiendo su estrategia de no participación en las instituciones municipales por no considerarlas representativas[17]. La actividad de esta Junta fue seguida con mucho interés por todos los partidos del municipio, ya que como se ha analizado en otro capítulo, las funciones que tenía asignadas esta institución eran muy amplias y relevantes en la vida de la población. Lo que más se destacó de ella fueron las decisiones relacionadas con el nombramiento de nuevos funcionarios, en las que siempre estaba presente la sospecha de parcialidad en su elección. El nombramiento de un nuevo portero del manicomio y asilo en la persona de un familiar de un vocal dio pie a su inicio. Anteriormente, este puesto lo realizaba una persona que ejercía las funciones de portero más la de almacenero en ambas instituciones, pero, supuestamente para dar cabida a ese familiar, se había desgajado el puesto[18].

Respecto a la actuación de los Alcaldes del momento –Cosme Luzarraga fue sustituido por su hermano Calixto[19]– la opinión nacionalista tampoco fue nada positiva. Se consideraba que los miembros de esta familia, escudados por la Liga, habían hecho lo que habían querido y por ello, se les calificaba como "*dinastía*". Como ejemplo de ello se ponía la decisión municipal de derribar un lavadero para que la casa que estaban construyendo tuviese mejor vista y un jardín enfrente. Esta decisión suponía la destrucción de un edificio que había costado "*muchos miles de duros*" y que rentaba anualmente "*mil y pico*" pts.[20] Además, ésta se estaba construyendo en una zona del ensanche en la que se había prohibido la construcción de viviendas similares a otras personas. Por todo ello, esta decisión había creado una gran oposición popular, incluso entre los ediles que apoyaban al Alcalde, por el quebranto de los intereses municipales que suponía. El momento que sirvió para expresar este malestar llegó en

[15] E, 1-IV-1930.
[16] L, 4-I-1931.
[17] L, 18-I-1931.
[18] L, 26-III-1931.
[19] PV, 4-I-1931.
[20] L, 26-IX-1930.

enero de 1931. Un telegrama del Gobernador Civil informaba de una Real Orden del Ministro de la Gobernación por la que se destituían a todos los Alcaldes de los municipios que no fuesen capitales o cabezas de partido, para volverlos a elegir libremente de nuevo por los concejales del Consistorio, sin recurrir para ello a ninguna orden gubernativa. Se pretendía dar una sensación de mayor "democracia" a los Ayuntamientos[21]. Por lo tanto, se tuvo que celebrar una votación para elegir al nuevo Alcalde. La candidatura de Cosme Luzarraga no logró los votos necesarios para ello, al faltarle dos votos. Votos que sí auparon al hermano de éste, Calixto, para lograr la presidencia del Ayuntamiento. Estos dos votos reflejaban esa disidencia surgida por la decisión de Cosme[22]. Éste había entorpecido de tal manera la gestión "*muy plausible*" de los concejales Albaina y Jaureguizar, que el primero había renunciado a su cargo y el segundo fue relegado de sus funciones. Pero para sustituirle se puso a su hermano Calixto, por medio de otra "*Real Orden hecha en la villa y refrendada en la Liga*". Por todo ello, se pedía que se luchase contra ellos y contra la Liga que permitía su proceder tan nefasto[23].

Estas actuaciones que se consideraron tan negativas para el municipio (por lo menos, así se presentaban en todos los periódicos no dinásticos) vinieron a desprestigiar aún más a la fuerza dinástica local que no había participado en los últimos años de la Dictadura y que era la única que podía haber mantenido con renovadas fuerzas la defensa de la Monarquía. Sin duda, situó a mayor número de personas en contra de Alfonso XIII. A lo que, sin duda, ayudó la intensa campaña descrita.

Como se puede desprender de la lectura de este apartado, el discurso nacionalista volvió al recurrente tema del caciquismo en un momento en el que se hallaba fuera de las instituciones locales. Como ya ocurriera durante los años finales de la Restauración, el estar dentro o fuera del Poder marcaba profundamente el mensaje que se hacía llegar a la población. Más adelante, cuando el P.N.V. controle absolutamente el Ayuntamiento, volverá a cambiar su discurso para adecuarlo al nuevo contexto.

9. 2. Los partidos: proceso reorganizativo

Hasta ahora se ha presentado el desarrollo que conoció el Ayuntamiento en su vuelta a la pretendida "normalidad" y las protestas que provocó entre el resto de las fuerzas políticas del municipio. También se ha podido apreciar el proceso de lucha interna de las fuerzas monárquicas locales y la generalizada oposición a su vuelta al poder. Esta crisis que vivían conoció su último episodio después de las elecciones de abril, momento a partir del cual desaparecen de la escena política para no reaparecer hasta pasados unos años, pero ya esta vez siguiendo unos parámetros diferentes y con mayor cohesión. En este apartado se trata el proceso reorganizativo de las otras fuerzas más importantes del municipio: el nacionalismo y las fuerzas que conformaron el Bloque Republicano-Socialista local.

9. 2. 1. Los nacionalistas

El mundo nacionalista salió de la Dictadura dividido en dos partidos diferentes, la Comunión y el Partido, y con el germen en su interior de la futura escisión de Acción Nacionalista Vasca (A.N.V.).

[21] A.M.B., caja 18.
[22] L, 4-II-1931.
[23] E, 26-III-1931.

En el municipio los intentos de unión entre los nacionalistas fueron recibidos con claras muestras de apoyo, expresándose el anhelo de los bermeanos de lograr la existencia de una única organización[24]. Pero tan pronto como se expresaban estas opiniones, ya se mencionaba la existencia de ciertos nacionalistas que se estaban acercando a los "*caciques*", en referencia a los republicanos y socialistas, calificados de forma realmente despectiva a tenor del término utilizado[25]. Se trataba de las personas que pasaron a integrar A.N.V., estando entre ellos uno de los fundadores de este nuevo partido: José Manuel Ispizua[26].

Hasta octubre de 1930 no se vuelven a localizar referencias al proceso de unión y fue una vez que éste ya estuvo muy avanzado. En ese mes se convocó a los militantes de la Comunión Nacionalista a una asamblea para elegir a la nueva Junta Municipal del Partido, designar a un delegado para la Asamblea Regional de Bizkaia y tratar sobre la conveniencia de la apertura del Batzoki. La reunión debía celebrarse el 21 de octubre a las 18:00 en los locales del antiguo Batzoki (en ese momento, Café Iturri, sito en la calle D. Diego López de Haro nº 11, en su primera planta). De esa reunión salió una Junta Municipal compuesta por Julián Uriarte –presidente–, Pedro Goyenechea –tesorero y representante en la Asamblea Regional– y Francisco Basterrechea –secretario-[27]. Por su parte, el Partido Nacionalista también llevó a cabo sus reuniones preceptivas ese mismo mes, solicitando Tomás Azqueta el permiso necesario para ello al Ayuntamiento[28]. Los representantes elegidos por ambas partes aceptaron la unificación en una asamblea celebrada en Bergara el 16 de noviembre siguiente. A partir de ese momento se creó una comisión municipal interina con representantes de ambas partes para unificar definitivamente el partido y, una vez solucionados todos los problemas que pudiesen surgir, elegir una Junta Municipal unificada por votación de todos los afiliados. Esta comisión estaba compuesta por Pedro Goyenechea, Florencio Basterrechea, Tomas Azqueta y Serafín Ugalde, teniendo como colaboradores a Julián Asteinza y Vicente Zuazaga[29]. Hasta marzo de 1931 no se hizo pública la lista de los miembros de la junta municipal unificada: José Bajeneta –presidente–, Pedro Goyenechea –secretario– y Nicolás Layuno –tesorero-[30].

Antes de materializarse la unificación, desde la prensa ya se informaba de la importancia de la misma pues iba a permitir, después de ocho años de "*dispersión*" y "*letargo*", recuperar el terreno perdido, para lo cual se consideraba necesaria la participación de todos los nacionalistas. Ya se ha mencionado que la dispersión no fue tan acusada como pudiera parecer; sin embargo, este proceso reorganizativo era crucial para volver a aglutinar apoyos y militantes con los que comenzar a luchar contra el resto de las fuerzas políticas locales con ciertas garantías de éxito, algo que de movilizar a su base social estaba casi asegurado. En ese sentido, es destacable la presencia de una nueva generación de nacionalistas jóvenes cuya primera oportunidad para participar públicamente en política era ésta, después de la Dictadura en la que el activismo estuvo retraído, aunque no muerto. Entre los asistentes a una de las asambleas de la Comunión, se mencionaba la presencia de "*nutrida concurrencia sobre todo de elemento joven y nuevo*"[31].

[24] E, 1-III-1930.
[25] E, 14 y 21-III-1930.
[26] GRANJA (1986), p. 56.
[27] E, 19 y 25-X-1930 y A.M.B., caja 23.
[28] E, 28-X-1930 y A.M.B., caja 23.
[29] E, 23-XI-1930.
[30] E, 4-III-1931.
[31] E, 25-X-1930.

El siguiente paso fue la apertura de un nuevo Batzoki y la aprobación de los nuevos Estatutos que debían regirlo[32]. Para ello se organizó una reunión pública en el Café del Parque el 29 de marzo, en la cual, además de aprobar esos Estatutos, se fijó la conducta del P.N.V. en las siguientes elecciones[33]. La inauguración tuvo que esperar hasta el siguiente mes de abril, casi coincidiendo con la celebración de las elecciones. Los actos que se organizaron fueron una misa cantada en el Convento de los Franciscanos, actuación de *espatadantzaris*, presentación de un cuadro de Sabino Arana y de la nueva bandera del Batzoki, finalizando con mítines y "*pláticas*"[34]. La Directiva del mismo estaba presidida por Francisco Basterrechea, junto con Vicente Zuazaga –secretario– y Marcelino Monasterio –tesorero–. Además, se constituyó un Círculo de Estudios cuyos integrantes eran Angel Zabala, Juan de Eleizalde, Francisco Renteria, Julen Urquidi, Salvador Bustinza y Cirilo Zabala[35].

Pero al mismo tiempo en que por el lado más sabiniano y católico se daba la unión, por otro, una serie de elementos, también nacionalistas pero más progresistas, liberales y republicanos, se desgajaban del mismo pasando a formar Acción Nacionalista Vasca. Este partido surgió a fines de noviembre, el día de San Andrés, más concretamente, ante la imposibilidad de hacer girar a todo el partido hacia posturas más abiertas en aspectos como el religioso o más posibilistas defendiendo la autonomía dentro de una república. La documentación sobre la implantación de este nuevo partido es realmente muy escasa. Se conoce que el bermeano Ispizua estuvo entre sus fundadores, que para 1931 ya había una Junta Municipal en la localidad[36] y poco más. De sus actos públicos, sólo se conoce un mitin que celebraron en enero de 1932[37]. Por conversaciones mantenidas con Gonzalo Nárdiz, uno de sus miembros fundadores y cabeza visible durante la Segunda República de este partido, todo parece indicar que se trataba de un grupo no muy amplio de personas de alto nivel cultural que sin embargo carecía de base social significativa. Era un grupo elitista, no porque se considerasen superiores al resto ni estuviesen cerrados al resto de la población, sino porque su actividad habitual requería cierto nivel cultural que lo alejaba de la mayoría de la población. Ésta se centraba básicamente en lecturas en grupo de libros, sobre todo extranjeros –Gonzalo Nárdiz que sabía inglés y francés los traducían al resto–, y al debate profundo sobre conceptos políticos y temas de actualidad, más que a la defensa de posturas de forma más o menos populista y con mecanismos que acercasen sus postulados a la población (como hacía el P.N.V.) y favoreciesen su extensión. Se solían reunir en las viviendas particulares del médico Julián Asteinza o en la que el pintor Benito Barrueta tenía en la Atalaya. Esta situación provocó que A.N.V. no contase con excesiva implantación en el municipio, como lo indica una carta de 1931: en ella se afirmaba que la salida del Bloque Republicano-Socialista iba a ser perjudicial para el partido ya que "*haría que perdiésemos los pocos elementos que se hallan adheridos a nuestra causa, restando a la vez ánimos a otros que pudiesen ingresar en nuestras filas*"[38].

[32] E, 7 y 8-III-1930.
[33] A.M.B., caja 23.
[34] E, 4-IV-1931.
[35] E, 10-IV-1931.
[36] GRANJA (1986), pp. 56 y 69.
[37] PV, 6-I-1932.
[38] GRANJA (1986), p. 203.

9. 2. 2. Bloque Antimonárquico

A mediados de marzo, la U.G.T. de Bizkaia, de acuerdo con la Federación Vasco-Navarra del P.S.O.E., recomendaba a sus simpatizantes que acudiesen a las agrupaciones socialistas –o republicanas donde no las hubiese– para constituir bloques antimonárquicos para las elecciones de abril de 1931. Todas las sociedades obreras adheridas a la U.G.T. tenían que llevar adelante esta iniciativa, pero cualquier alianza necesitaba previamente del visto bueno de la Comisión Ejecutiva Provincial y nunca se debía participar ni apoyar las listas confeccionadas sin la intervención de socialistas[39]. Siguiendo estas recomendaciones y "*respondiendo a la efervescencia política general* (...) *se ha creado en Bermeo una Agrupación Antidinástica para las elecciones municipales. Está integrada por republicanos, socialistas y nacionalistas de A.N.V.*" Su programa se basaba en la defensa de los desposeídos, aldeanos, obreros y pescadores, para lo que se destinaría parte del presupuesto a la creación de instituciones benéficas (p.e. cantinas y colonias escolares). Además, iban a pedir la colaboración del P.N.V. para liberar a Bermeo de la lacra de caciquismo. De aceptar integrarse en el Bloque iba a recibir un trato de favor del que se hacía acreedor por su gran implantación social[40].

El desarrollo del P.S.O.E. y A.N.V. –partidos que integraron el Bloque Antidinástico– ya ha sido tratado en apartados anteriores, por lo que únicamente se hace referencia a los republicanos del municipio. Desde 1915 se ha localizado la existencia del Partido Republicano Federal liderado por Hilario Baqueriza[41], de cuyo desarrollo poco más se puede decir hasta 1931. A los pocos días de crearse el Bloque Antidinástico, se informaba de la intención de fundar un Círculo Republicano en Bermeo[42], aunque hasta proclamada la Segunda República no abrió sus puertas[43]. En ese mismo año contaba con 160 afiliados, pero ya una vez proclamada la República, lo que le da un significado diferente a esa afiliación, ya que pudo ser coyuntural[44]. En ese sentido hay un dato del año 1932 que afirma que muchos dinásticos, tanto de la Liga de Acción Monárquica como de los elorrietistas o upetistas pasaron a engrosar las filas de la Agrupación Republicana ante la evidencia del fracaso de sus candidaturas y la imposibilidad de volver a reorganizar sus fuerzas siguiendo los mismos parámetros[45].

A pesar de que la documentación consultada haga constantes referencias a partidos organizados –por lo menos a sus siglas–, el testimonio de Gonzalo Nárdiz obliga a tener mucho cuidado a la hora de calibrar la verdadera situación de estos partidos, sobre todo en lo que se refiere a su estructuración y apoyo social. Según éste, del Bloque lo que llegó a Bermeo fue poco más que el nombre, ya que las agrupaciones que debían conformarlo estaban en un momento embrionario y, aparte de sus miembros más destacados y cabezas visibles, poco más había de ellas. Otra referencia en el mismo sentido se localiza en un documento de junio de 1931. Cuando A.N.V. decidió salirse del Bloque Antimonárquico en plena campaña de las elecciones a Cortes Constituyentes, desde Bermeo, además de la opinión negativa a esa decisión, se afirmaba que en la localidad la unión en el Bloque se basaba en el apoyo

[39] L, 12-III-1931.
[40] L, 13-III-1931.
[41] E, 17-VII-1931.
[42] L, 18-III-1931.
[43] L, 26-IV-1931.
[44] A.H.N.-S., legajo 235, expediente 14.
[45] E, 9-III-1932. Santos JULIA (1995), pp. 116-117 afirma que durante la Dictadura de Primo de Rivera a los dinásticos se les "vació de sustancia" las redes caciquiles que habían sustentado su poder, lo que impidió su continuidad y socavó la base de sus partidos.

genérico al republicanismo más que a partidos concretos[46]. Era, en definitiva, un conglomerado de diferentes personalidades afines y simpatizantes con esa idea más que una unión de organizaciones debidamente estructuradas y un grupo importante de militantes. A pesar de la situación a la que hace referencia Gonzalo Nárdiz, con el paso del tiempo sí conocieron un desarrollo mayor y consiguieron esa mayor implantación social de la que carecían en este momento inicial.

Como hecho significativo de este periodo, hay que mencionar la visita que realizó el republicano Marcelino Domingo en junio de 1930 a la localidad, en un momento en el que estaba perseguido por las autoridades monárquicas. Esta circunstancia hizo que la reunión se celebrase en un lugar apartado de la Atalaya. El motivo de la misma era solicitar ayuda a los republicanos de siempre y a los republicanos vascos para derrocar a la Monarquía. A cambio de ello prometía la aprobación de la autonomía para Euskal Herria y Catalunya. Entre los asistentes estaban Barrueta, Zulueta, P. Luzarraga, J.M. Ispizua, Asteinza, Uribarri, A. Jaureguizar, C. Bustinza y Zarandona, es decir, el núcleo de todo el conglomerado republicano del municipio[47].

9. 3. Elecciones municipales de abril de 1931

La campaña electoral para las elecciones de abril se inició a mediados de marzo de 1931 cuando, una vez constituido el Bloque Antimonárquico, éstos iniciaron los contactos para lograr integrar al P.N.V. en el mismo. La reacción de este partido no fue muy satisfactoria ni receptiva a la proposición, ya que los nacionalistas únicamente informaban de las estrategias para enfrentarse a los monárquicos pero no se reflejaba mayor interés sobre el tema, ni siquiera mencionaban la opinión que les merecía[48]. En buena medida se debía a que el P.N.V. no realizó hasta fines de este mes una reunión para fijar su actitud ante esas elecciones, decidiendo finalmente no unirse al Bloque, quizás por ver muy lejana la posibilidad de la instauración de una República[49].

Esta separación entre las fuerzas del Bloque y los nacionalistas en su lucha contra la monarquía, también tuvo su contrapartida en la división de las fuerzas dinásticas del municipio: los miembros de la Unión Patriótica –antiguos elorrietistas– y los nardicistas de la Liga de Acción Monárquica. El enfrentamiento personal era demasiado fuerte para que pudiese permitir su unión en defensa de la monarquía de Alfonso XIII, como ocurrió a nivel provincial[50]. De hecho, más que acercamiento lo que hubo fue una campaña de descalificaciones mutuas. El 22 de marzo se informaba de la aparición de un manifiesto realizado por los upetistas denominado "*Al pueblo bermeano*" que se consideraba fruto de un pleito personal entre un "*amargao*" y un conocido "*liguero*", diputado varias veces, no teniendo nada que ver con ninguna hecha entre partidos políticos[51]. Es significativa la distinción que se hace en este artículo entre "pleitos personales" y "partidos políticos", lo que indica el diferente fundamento de ambas actitudes: mientras por un lado había fuerzas que pretendían volver al personalismo y clientelismo de la Restauración, ya había otra serie de organizaciones que buscaban la instauración de alguna ideología o sistema político concreto. Por lo que el en-

[46] GRANJA (1986), p. 203.
[47] E, 9-IV-1933.
[48] E, 17-III-1931.
[49] GRANJA (1986), pp. 82-83.
[50] ARANA (1982), p. 145.
[51] L, 22-III-1931.

frentamiento no era únicamente ideológico, sino también de formas de actuación o comportamiento político. Esta vuelta a formas de actuación anteriores se hace patente entre los miembros de la Liga; por lo menos, el resto de las fuerzas les acusaron de ello. Primero se afirmaba que Gandarias volvía con la bolsa llena de dinero para comprar votos ("*Gandarias'ek badakar sakel aundija ondo beteta, ziñegotzi asko aterako dabiela bakaltzaleak*"[52]). Más adelante, se informaba de que Venancio Nárdiz, Comandante de Marina de Bilbo, estaba llevando a cabo una inusitada labor para lograr apoyos para su candidatura[53], y como no se han localizado menciones a actos de propaganda habituales en otras fuerzas –como pueden ser los mítines–, todo parece indicar que se trataba de los actividades que se podían englobar bajo el término utilizado durante la Restauración de "*trabajar el distrito*". Finalmente, se puso en conocimiento del Gobernador los actos de propaganda "*censurables y clandestinos*" que estaban llevando a cabo las fuerzas dinásticas de la Liga impunemente y con el amparo de la autoridad local. Se trataba de presiones y coacciones sobre los pobres amparados por la Junta de Beneficencia para hacerles ver la obligación que tenían de votar a la candidatura que apoyaban los hermanos Luzarraga, gracias a los cuales disfrutaban de ese beneficio[54]. Finalmente, se mencionaban las coacciones de propietarios de viviendas a sus inquilinos, sobre todo entre los aldeanos, para dirigir sus votos a alguna candidatura concreta. Se ponía como ejemplo la actitud de un propietario de fincas rústicas y urbanas en Bermeo afincado en Sukarrieta que estaba persiguiendo al redactor del artículo que denunciaba esas acciones. Además, se habían dado casos de inquilinos despedidos de sus viviendas a pesar de estar al corriente de los pagos, solo por el mero hecho de no ser *adictos* al cacique[55]. No se ha podido comprobar qué fuerza política estaba detrás de estas últimas coacciones, razón por la que simplemente se menciona su existencia, aunque todo parece indicar que se trata alguna de las dos facciones dinásticas.

Ante el enfrentamiento entre los dinásticos, se constatan intentos de los upetistas de acercarse a los republicanos para lograr ciertos apoyos que les permitiesen un mejor desenvolvimiento en las elecciones, habida cuenta de la escasa implantación social con la que contaban. El primer dato de ello se remonta a inicios del año 1930, pero ese rumor vuelve a salir en esta campaña electoral. Los miembros del Bloque rápidamente salieron al paso para negar y considerar ese rumor como "*hija de una bastarda maniobra*". A lo cual añadían que en ningún momento deseaban que esos señores formaran parte del Bloque ya que podía provocar el retraimiento de "*sanos elementos*", además de perjudicar a su candidatura[56]. Sin embargo, referencias posteriores del propio Bloque indican que esas maniobras estaban ocurriendo, citando que "*señores de una desacreditada fracción familiar, que fueron exaltadores (y asaltadores) de la dictadura primorriverista en este pueblo*" lo habían intentado introduciéndose en alguna reunión del Bloque "*hipócritamente disfrazados*" con la única finalidad de seguir dominando la política local a través de un cambio de "*chaqueta*". Sin embargo, esas personas no tenían sitio en una alianza liberal y democrática como era ésa, por lo menos –añadían–, nunca cerca de la izquierda[57].

[52] E, 17-III-1931. "Bakaltzaleak" es un neologismo creado por Sabino Arana para referirse a los monárquicos.
[53] E, 10-IV-1931.
[54] L, 10-IV-1931.
[55] *Ibid*. y L, 9-IV-1931.
[56] L, 18-III-1931.
[57] L, 5-IV-1931.

Finalmente, en el caso de Bermeo, no participaron ni los jaimistas ni el resto de los partidos "*españolistas*" que tenían cierta implantación en la Provincia[58].

Esta fragmentación a la que se ha hecho referencia hizo que hubiese cuatro candidaturas diferentes y 147 candidatos proclamados[59], aunque finalmente se quedasen en 52, trece por partido[60]. Este hecho provocó que los actos propagandísticos fuesen abundantes en el municipio. Los que más intensa campaña realizaron fueron los nacionalistas que organizaron tres mítines, además de los organizados con motivo de la inauguración del Batzoki: el 19 de marzo hubo unas conferencias organizadas por la Comisión de Propaganda en las que intervinieron Orueta, Gallastegui y Ocerín[61]; el 29 siguiente se organizó "*un mitin de afirmación nacionalista*" en el Artza con la presencia de Manuel de la Sota, Manuel Robles Aranguiz, Carlos Linazazoro, Elías Gallastegui y el *bertsolari* Embeita, uniéndose finalmente José Antonio Aguirre[62]; el 5 de abril, con motivo de la inauguración del Batzoki, participaron en los actos políticos Enrique Orueta, Manuel Eguileor, Jesús Mª Leizaola, Miguel Urreta y el *bertsolari* Pedro Embeita; y finalmente, el once de este mes se celebró otro acto en el Artza con la presencia de José Mª Basterra, Wenceslao Amezaga y Ramón Rugama[63].

El Bloque Antidinástico, por su parte, organizó un mitin el 11 de abril en el Salón Ideal Cinema con la presencia de Santi Meabe[64]. Además de ello, publicaron dos manifiestos que tuvieron mucha aceptación, uno firmado por José Manuel Ispizua y el otro por la Juventud Socialista[65].

De los grupos dinásticos, sólo se ha localizado una referencia a un acto electoral de estas características y se trata de un mitin que organizaron los upetista en el Salón Teatro donde atacaron duramente a los del Bloque, incluso personalmente[66].

Con esta actividad tan intensa se llegó a la jornada electoral. A tenor de los resultados[67], se puede observar la clara victoria de los nacionalistas que lograron trece de los diecinueve concejales en liza. Los candidatos de la Liga consiguieron cuatro puestos, frente a dos los miembros del Bloque. Los candidatos que fueron elegidos fueron Nicolás Layuno, Marcelino Monasterio, Agapito Anduiza, Dionisio Bilbao, Juan José Arenaza, Florencio Basterrechea, Gonzalo Albaina, Juan Bautista Maturana, Lorenzo Anasagasti, Francisco Basterrechea, Julian Uriarte, Tomás Arqueta y Dámaso Madariaga por el P.N.V.; Santiago Echevarria, Juan José Anasagasti, Cosme Luzarraga y Martín Lejarraga por la Liga de Acción Monárquica; y Gonzalo Nárdiz y Cosme Ibarlucea por el Bloque Antimonárquico[68].

[58] E, 2-IV-1931.
[59] PV, 7-IV-1931.
[60] E, 15-IV-1931.
[61] E, 22-III-1931.
[62] A.M.B., caja 23 y E, 29-III-1931.
[63] A.M.B., caja 23.
[64] L, 10-IV-1931.
[65] L, 12-IV-1931.
[66] *Ibid*.
[67] A.F.B., Administrativo, Elecciones Municipales, caja 1.435 y E, 15-IV-1931.
[68] E, 15-IV-1931.

12-IV-1931	DISTRITO ELECTORAL VILLA		
Candidatos	I	II	TOTAL
F. Basterrechea PNV	121	57	178
T. Arqueta PNV	121	57	178
J. Uriarte PNV	118	57	175
D. Madariaga PNV	113	57	170
S. Echevarria LAM	100	41	141
E. Renteria LAM	100	41	141
V. Múgica LAM	95	41	136
J.C. Anasagasti LAM	103	41	144
J. Asteinza BLOQUE	103	5	108
M. Ruiz BLOQUE	101	5	106
J. Ullés BLOQUE	104	5	109
S. Uribarri BLOQUE	101	5	106
P. Zulueta UP	32		32
T. Gª Urbina UP	32		32
J. Díaz UP	25		25
F. Renteria UP	29		29
Votantes	355	103	458
Censo	450	127	577

	DISTRITO ELEC. ESCUELAS			
Candidato	I	II	III	TOTAL
N. Layuno PNV	101	110	180	391
M. Monasterio PNV	95	107	172	374
A. Anduiza PNV	95	107	173	375
D. Bilbao PNV	93	105	178	376
J.J. Arenaza PNV	93	105	170	368
J.M. Ispizua BLOQ.	45	54	102	201
G. Nárdiz BLOQUE	53	57	111	221
C. Ibarlucea BLOQ.	46	59	104	209
F. Echevarria BLO.	44	56	102	202
J. Portuondo BLOQ.	44	51	96	191
S. Díaz Elorza LAM	37	49	86	172
P. Fdez. LAM	34	48	84	166
J. Larrocea LAM	35	47	82	164
A. Gandarias LAM	37	48	91	176
J. Larrauri LAM	33	46	81	160
F. Zenon UP	12	17	28	47
S. Ibarlucea UP	5	19	30	54
N. Bulucua UP	9	13	26	48
C. Larrauri UP	8	13	30	51
J.B. Uribarri UP	7	13	24	44
Votantes	188	227	390	805
Censo	250	264	473	987

DISTRITO ELEC. S. FRANCISCO

Candidatos	I	II	TOTAL
F. Basterrechea PNV	125	111	236
J.B. Maturana PNV	118	114	232
G. Albaina PNV	113	115	228
L. Anasagasti PNV	109	95	204
E. Letona BLOQUE	42	110	152
L. Bascaran BLOQ.	42	89	131
E. Bilbao BLOQUE	40	95	135
R. Legarreta BLO.	37	84	121
C. Luzarraga LAM	84	74	161
A. Aranguren LAM	80	73	153
C. Gervasio LAM	79	77	156
M. Lejarraga LAM	81	66	147
J. Garavilla UP	48	48	96
L. Fdez. UP	40	2	42
R. Jaureguizar UP	43	39	82
J. Atela UP	44	27	71
Votantes	311	285	596
Papeletas	311	289	600
Censo	397	347	744

	votos	% votos	% total
P.N.V.	777	41'7	33'6
BL. ANTIMON.	447	24	19'3
LIGA MONAR.	462	24'8	20
U. P.	151	8'1	6'5
TOTAL VOTOS	1.859	100	19'4 (abs.)
TOTAL CENSO	2.308		100

La jornada electoral fue considerada como muy tranquila por toda la prensa, registrándose tan sólo incidentes sueltos sin la mayor importancia. Destacó el sucedido cuando un monárquico quiso comprar votos por 2'50 "*miserables*" pesetas, que posteriormente tuvo que subir a cinco[69].

Durante la jornada se fue observando que la candidatura vencedora era la nacionalista, sobre todo cuando se conocieron las actas rurales, seguida de la del Bloque y algún candidato monárquico que consiguió algún número abultado de votos, quedando muy por detrás los upetistas. Éstos, viendo su fracaso y para que no saliese vencedor ninguno del Bloque o nardicista, decidieron a los largo del día dar sus votos a los nacionalistas, lo que afectó sobre

[69] L, 14-IV-1931 y, E y PV, 15-IV-1931.

todo a los del Bloque, que se quedaron a escasos votos de algunos candidatos monárquicos. A pesar de todo, los del Bloque consideraron un éxito las elecciones a pesar de lograr sólo dos concejales y auguraban un futuro prometedor a su coalición ya que con sólo diez días de campaña y sin haber podido visitar la zona rural, que fue donde se decidió el resultado, habían logrado esos dos representantes[70].

A pesar de esa mencionada tranquilidad, en las actas de las elecciones aparecen citadas varias protestas del miembro de A.N.V. José Manuel Ispizua, donde sí se citan coacciones que él y su grupo consideraban muy graves. Para los distritos de San Francisco y Villa presentaba las siguientes protestas: a) el candidato nacionalista Gonzalo Albaina era también Presidente de la Mesa de la Primera Sección, lo que consideraba causa de coacción para muchos electores. b) los monárquicos Ciriaco Gervasio y José Serrats ejercieron coacciones sobre los trabajadores de sus fábricas (el primero era encargado de la factoría Albo y el segundo tenía la suya propia, una de las más grandes del municipio) para que votasen a su candidatura, la de Liga. c) el Alcalde, Calixto Luzarraga, hermano del candidato Cosme, hizo lo mismo con los empleados subalternos del Ayuntamiento y empleados del Manicomio. d) se protestaba por la realización de actos políticos de Venancio Nárdiz, Comandante de Marina de Bilbo, a pesar de ser autoridad provincial. e) finalmente, se mencionaba la existencia de compra de votos por parte de los monárquicos en el distrito, siendo prueba de ello la paliza que los nacionalistas propinaron a uno de los "*muñidores*" o compradores de voto, razón por la cual habían ganado los monárquicos en detrimento del Bloque[71]. Acusaciones que el resto de las fuerzas implicadas rechazaron, a pesar de lo cual tuvieron una influencia significativa en los siguientes días. Como se ha podido ver, los únicos implicados eran los monárquicos que habían utilizado todos los medios a su alcance para compensar su falta de apoyo social y desprestigio.

[70] L, 14-IV-1931.
[71] A.F.B., Administrativo, Elecciones Municipales, caja 1.438.

10. LA SEGUNDA REPUBLICA

Los efectos de estas elecciones en la política del Estado –caída de la Monarquía de Alfonso XIII para ser sustituida por la Segunda República– se dejaron sentir en Bermeo desde muy pronto. El día 14 de abril, a las 22:15 horas, se formó una gran manifestación para proclamar la República en el municipio. El grueso de la misma salió desde el Batzoki encabezada por los concejales nacionalistas, que se dirigieron al Ayuntamiento y solicitaron al Alcalde, Calixto Luzarraga, que diera posesión a los concejales elegidos. Éste, ante la manifestación popular que se había congregado en el lugar y para conocer lo que estaba ocurriendo en el resto de la Provincia y el Estado, solicitó al Gobernador instrucciones. Éste le contestó que el régimen político había cambiado y que podía dar posesión a los concejales salidos de las elecciones. Después, por aclamación, se eligió como Alcalde a Nicolás Layuno y como Tenientes de Alcalde a Florencio Basterrechea, Gonzalo Albaina, Cosme Ibarlucea y Julián Uriarte respectivamente. Lo primero que acordaron los concejales fue reconocer la República Federal y colaborar en su consolidación, reclamar el reconocimiento de la República Vasca dentro de la anterior, mantener el orden público, izar las banderas republicanas, tanto la federal como la vasca –aunque sólo se pudo colocar la segunda ya que se carecía de la primera en ese momento–, descolgar el retrato de Alfonso XIII y enviar un telegrama a Madrid que decía lo siguiente:

> "*Alcalá Zamora, Presidente provisional República, Madrid*.–
> *Concejales elección popular Ayuntamiento de Bermeo (Vizcaya) al saludar advenimiento República, reclaman reconocimiento personalidad República vasca con derecho a gobernarse libremente.*
> *Alcalde provisional, Nicolás Layuno*."

Finalmente, también se acordó declarar el siguiente día festivo, solicitando a los pescadores que no saliesen a faenar y se uniesen a la celebración[1]. Los actos programados comenzaron a las 18:00 horas, cuando el Alcalde Layuno, acompañado de algunos capitulares y la banda de música, se acercó al Centro Republicano-Socialista –situado en la sede de *La Igualdad*– donde le esperaban los socialistas –ataviados con brazaletes rojos– y los republicanos. Todos juntos iniciaron una manifestación a la que durante su recorrido se les unió numeroso público. A su paso por la Avenida de Alfonso XIII, se quitó la placa donde estaba escrito el nombre de la calle y se puso otra que la denominaba de Galán y García. Al son de la *Marsellesa* y el *Gernikako Arbola*, ruido de cohetes y vivas a la República, llegaron hasta el Batzoki. Allí pasaron a engrosar la manifestación los nacionalistas con su bandera. Se dirigieron finalmente a la Plaza del Ayuntamiento, momento en el que se izaron en el edificio consistorial las dos banderas republicanas, la federal y la vasca, a izquierda y derecha del pendón muni-

[1] A.M.B., actas, vol. 55 y E y L, 15-IV-1931.

cipal. Florencio Basterrechea salió al balcón para dirigir unas palabras a los allí congregados: solicitó la paz y concordia a todos y se "*enorgulleci*(ó) (...) *de la situación actual española, tan propicia para conseguir nuestras aspiraciones para Euzkadi*". La manifestación se disolvió sin incidentes, terminando la jornada con un concierto de la banda de música en el parque[2].

El proceso de proclamación de la República finalizó con la constitución definitiva del Ayuntamiento republicano, una vez recibido el necesario permiso del Gobernador para ello. Cosa que se hizo en la sesión municipal del 21 de abril, donde también se nombraron las diferentes comisiones municipales, una de las cuales tenía la misión de revisar la actuación del Ayuntamiento durante la Dictadura, "*sin espíritu de venganza ni persecución y sólo de la más estricta justicia e interés del pueblo*"[3]. Esta "*benevolencia*" que se le suponía a estas declaraciones no fue muy bien acogida por los miembros del Bloque ya que temían que sólo se pretendiese cumplir con el expediente, sin que existiese un verdadero interés por conocer y juzgar lo ocurrido en los ocho últimos años. En ese sentido se consideraba muy significativa la actitud del edil Florencio Basterrechea –autor de esas declaraciones– por ser yerno de José Garavilla, que fuera Alcalde en ese periodo. Se pedía que se actuase con calma pero con justicia ya que interesaba conocer lo que ocurrió en el Ayuntamiento y, sobre todo, en "*los poderes clandestinos*" que lo dirigieron[4]. Por supuesto, los nacionalistas criticaron estas acusaciones, afirmando que no tenían únicamente la intención de cubrir el expediente y ni que Florencio tuviese ninguna intención de evitar la investigación. Y en respuesta a ellas, se atacaba al articulista que vertió esas acusaciones afirmando que también se pretendía estudiar el contrato municipal con la Compañía Eléctrica *Irurak-Bat*, con la que alguna relación le debía unir[5].

Esta fue la primera polémica de la República y ya auguraba el enfrentamiento que se iba a vivir en los siguientes meses.

10. 1. Contexto político local a la llegada de la República

A pesar de las buenas intenciones expresadas por Florencio Basterrechea desde el balcón del Ayuntamiento, el enfrentamiento político rápidamente resurgió con renovadas fuerzas en el municipio. Los cambios profundos que habían provocado la proclamación de la República creaban una situación en la que las relaciones de poder entre los diferentes partidos a nivel local estaban aún indefinidas. Una vez desaparecidos los monárquicos de la escena política (sobre los que se habían vertebrado todas las relaciones durante la Restauración), se conocía quiénes iban a ser las fuerzas que iban a enfrentarse en este nuevo régimen, pero no quién iba a lograr el predominio: el P.N.V. –cuya implantación había quedado patente en las elecciones de abril– o el Bloque Anticaciquista compuesto por los republicanos, los socialistas y los nacionalistas de Acción. El Bloque, al ser la primera vez que tomaba parte en una contienda electoral y durante un régimen adverso, desconocía cuál era su verdadera implantación. Ahora, ante el contexto político-institucional favorable con el que contaba tenía unas grandes expectativas de crecimiento. Ese contexto tan positivo se fundamentaba en el apoyo de la Administración Central y Provincial donde estaban situadas personas del Bloque o favorables a él: Indalecio Prieto en Madrid, el presidente de la Comisión Gestora de la Diputación, el socialista Laiseca, y los diferentes Gobernadores Civiles. La implantación y las

[2] L y PV, 17-IV-1931 y E, 18-IV-1931.
[3] E, 24-IV-1931 y A.M.B., actas, vol. 55 y caja 23.
[4] L, 26-IV-1931.
[5] E, 30-IV-1931.

expectativas de cada uno de los grupos políticos locales propició una intensa lucha en diversos ámbitos que se mantuvo hasta que la situación política de una de las partes se transformó substancialmente y sólo contase con sus propias fuerzas para enfrentarse a sus adversarios, lo que le impidió hacerlo con la solidez con que lo había hecho anteriormente. Para finales de 1933 se puede considerar que las relaciones de poder locales se habían establecido. A partir de entonces, las fuerzas más importantes del municipio estuvieron cercanas en su lucha contra el Gobierno radical-cedista en el tema del Concierto Económico y el Estatuto.

Este periodo coincide con un momento en el que se intensifican las campañas propagandísticas de los diferentes partidos políticos. Ninguna de las agrupaciones del municipio desatendió estas labores, utilizando para ello todos los medios que hasta entonces habían capitalizado en gran medida los nacionalistas, pero cuyo uso se había extendido ya para ese momento entre el resto de las fuerzas. El estudio de estos actos no debe ser desatendido pues reflejan la intensidad con la que se estaba incidiendo sobre la población, siendo éste un aspecto fundamental para comprender su politización y movilización.

Los nacionalistas fueron los que emplearon mayor variedad de estos actos. El grupo recién reorganizado de *mendigoizales* "*Beti-Gazte*" (que en mayo de 1931 contaba con 197 socios[6]) organizó numerosas excursiones por los montes de la zona; se acudió a actos relevantes celebrados en otros municipios vascos (Lizarra, Lekeitio, Eibar...); también se recurrió a las veladas teatrales[7] o a las conocidas Fiestas Vascas, como sucedió el día de San Roque de 1931: la bendición de la bandera del Batzoki dio pie a organizar diferentes actos como un pasacalles, una velada teatral, un banquete popular y la celebración de conferencias de miembros de la Juventud Vasca de Bilbo, con la intervención de Jesús Zabala y Esteban Erquiaga "*Lauaxeta*"[8].

Los integrantes del Bloque tampoco se quedaron atrás. En junio organizaron un mitin con la intervención de los señores Cordero y Zugazagoitia[9]. Seguidamente las Juventudes Republicanas y Socialistas organizaron un acto de confraternización en Eibar al que no faltaron los representantes de Bermeo[10]. Pero el acto más importante fue la inauguración, el 23 de agosto de 1931, de la sede de la Agrupación Republicano Federal de Bermeo que pasó a denominarse Círculo Republicano. Se esperaba la llegada de representaciones de más de 80 agrupaciones republicanas de Bizkaia y Gipuzkoa, así como la masiva de los socialistas para expresar su apoyo a sus compañeros de coalición electoral. Los actos fueron los habituales en estos casos: a la mañana hubo un recibimiento a las agrupaciones que acudieron a Bermeo, para lo cual se puso un arco con guirnaldas atravesando la calle Santa María para que todas pasasen bajo él; después de inaugurado el local, hubo un banquete al que siguió un mitin en el que intervinieron Aldasoro, Fatrás, Fermín Solozabal, Justo D. Somonte y Julián Zugazagoitia; finalizando la jornada con una romería al anochecer[11]. Como ya sucedía en los Batzokis, esta sede no estuvo cerrada a la mayoría de la población ni fue un lugar de reunión de determinadas personas únicamente –como pudiera ocurrir en los anteriores Casinos–, sino que fue un lugar abierto a todos, donde se realizaban las asambleas de la Agrupación y donde se organizaron actos propagandísticos variados. Así, por ejemplo, una vez inaugurado, se inició un

[6] E, 22-V-1931.
[7] E, 13-VIII-1931.
[8] E, 11-VIII-1931.
[9] A.H.N., serie A, legajo 5, expediente 7.
[10] L, 10-IV-1931.
[11] A.M.B., caja 23 y L, 14 y 21-VIII-1931

ciclo de conferencias el mes de noviembre de ese año en el que intervinieron Andrés Arzadún con la conferencia "*Un vasco ante la República*"; Justo Somonte que abogó por la aplicación moderada de algunas medidas socialistas; el republicano Sabino Ruiz –padre–, Fermín Solozabal, el periodista *Juan Socialista* (Felipe Bizcarrondo[12]) y Clara Campoamor[13].

La llegada de la Segunda República coincidió con una movilización muy amplia de la población. No se pretende decir que sea éste el momento en el que surge, pues como se ha podido observar, es fruto de un proceso que se inició con la creación del P.N.V. en el municipio a fines del siglo XIX. Pero en este momento tomó unos caracteres mucho más amplios que en los años anteriores. A ello ayudó la creación de organizaciones políticas para englobar a las mujeres del municipio. Además de la importante y extendida intervención masculina, fue la femenina la que dio una señas de identidad específicas a este periodo ya que era el único colectivo social relevante que carecía de organizaciones propias y del derecho al voto. Esta movilización femenina fue fundamental para las elecciones que se dieron a partir de 1933. En ese año se les concedió el derecho al sufragio, estando por tanto en su mano la victoria, ya que, por lo menos en el caso de Bermeo, había más mujeres que hombres. El partido que tuvo más éxito en esta actividad fue sin duda el P.N.V., que con la creación de la Agrupación local de *Emakume Abertzale Batza*, logró unir a todas aquellas mujeres nacionalistas que ya durante la Restauración habían demostrado su beligerancia y militancia. Desde octubre de 1931 se estaban realizando acciones para favorecer la afiliación femenina, antes de inaugurarse la Agrupación a inicios de noviembre[14]. Sin embargo, la inauguración definitiva y oficial tuvo que esperar hasta diciembre, que fue cuando el Gobernador Civil aprobó los Estatutos de esta organización[15]. Su primera junta directiva estaba compuesta por Fernanda Arzadún en la presidencia, Balbina Zameza en la vicepresidencia, Fermina Aurrecoechea en la secretaría, Emilia Anduiza en la vicesecretaría, siendo Aquilina Gabancho, María Garavilla y Paz Aguirre vocales, habiendo, además de ellas, otras 14 mujeres que integraban las comisiones asesora, artística y benéfica[16]. La inauguración oficial se festejó el 27 de diciembre. Los actos que se organizaron fueron los que tradicionalmente los nacionalistas utilizaban en estos casos: misa por la mañana, mitin a la tarde con la participación de Paulina de Orueta (E.A.B. de Bilbo), Linazazoro (*Mendigiozales* de Gipuzkoa) y José Antonio Aguirre, y una velada teatral para finalizar la jornada[17]. Esta organización contaba con 1.103 asociadas en enero de 1934, número que superaba ampliamente a los afiliados del resto de las organizaciones políticas locales, incluso a las propias nacionalistas[18].

También los republicanos locales vieron la conveniencia de organizar secciones femeninas desde muy pronto. En una reunión de esta agrupación acordaron "*admitir socios femeninos, creando con ellas una Agrupación femenina dentro del Círculo Republicano*"[19]. Se desconoce el éxito de esta inicial intención, aunque no debió de ser muy grande, pues en enero de 1933, en otra junta general de la Agrupación Republicana, se introdujo en el orden del día la creación de dicha sección de nuevo[20]. Respecto a su desarrollo se carecen de más datos. En cuanto a los socialistas locales las fuentes son más parcas aún. Se cuenta con el dato de

[12] GRANJA (1986), p. 259.
[13] L, 29-X-1931, 7, 18 y 26-XI-1931, y 4 y 8-XII-1931.
[14] E, 23-X-1931 y 5-XI-1931.
[15] E, 16-XII-1931.
[16] E, 22-XII-1931.
[17] E, 29-XII-1931.
[18] A.H.N.-S., legajo 126, expediente 1.
[19] L, 29-X-1931.
[20] L, 30-I-1933.

la importante presencia del elemento femenino en una excursión de los miembros del Bloque a Eibar[21] y la organización de dos mítines del P.S.O.E. dirigidos a las bermeanas donde participaron la afiliada madrileña Carmen del Barrio y Bustos, del Comité Ejecutivo del partido[22], por un lado, y, por otro, Milagros Salazar, Julio Aznar y Juan Gracia[23].

Destaca también de este periodo la intensa politización de la población; quien más quien menos, todos opinaban, sabían, discutían... de política. El ejemplo más claro de la misma es el gran número de referencias que hablan de un aumento de la violencia en las calles motivada por diferentes pareceres políticos de los ciudadanos. En el periódico *Euzkadi* aparece un artículo titulado "*Un pueblo desconocido*" que es muy significativo en este sentido. En él, el articulista muestra el cambio que se había producido en el pueblo desde las elecciones de abril. Hasta ese momento reinaba la tranquilidad y el pueblo era pacífico. Pero después, "*todos somos políticos,* (...) *todos entendemos de Justicia, Libertad, Democracia, Religión... y del verdadero alboroto*". Ponía el ejemplo de las mujeres que durante el día en las calles se insultaban y gritaban, mientras a la noche eran los hombres los que lo hacían[24]. En *El Liberal* también hay una referencia muy esclarecedora en este sentido. Hablaba el articulista de que los pescadores se ayudaban cuando estaban en alta mar. Sin embargo, al llegar a tierra, las diferencias políticas salían a relucir y los que antes eran amigos y compañeros se convertían en enemigos políticos. Se preguntaba qué es lo que ocurriría el día que llegase ese odio a los barcos donde la ayuda de todos era necesaria para seguir con vida en muchos casos[25]. Pero los problemas no se reducían a enfrentamientos verbales, de hecho, eran muy frecuentes las peleas y altercados violentos, en los que las mujeres también tenían un papel destacado[26]. Las características de los incidentes son en todos los casos similares: los causantes son tanto nacionalistas como republicanos; ocurren a la noche; en los días festivos; suceden en alguna taberna, en las calles cercanas a ellas o en el parque cuando hay concierto de la banda de música; generalmente enfrenta a los hombres –las tabernas eran lugares de ocio masculino–; la ingestión de alcohol entre los participantes era habitual. Estos hechos se repitieron durante toda la Segunda República, aunque tuvo unos momentos en los que se hicieron más habituales. Sirvan estos ejemplos para comprender los tipos de incidentes mencionados: en los actos de inauguración del Círculo Republicano un grupo de nacionalistas apaleó a un republicano[27]; un nacionalista ebrio entró a ese Círculo con una pistola provocando a los socios allí presentes, que intentaron agredirle, hecho que impidieron los guardias municipales al detenerlo[28]; enmarcado en los sucesos que sacudieron la Cofradía, a las 11:30 del domingo 19 de enero de 1932 se entabló una pelea entre un grupo de nacionalistas que maltrató y pisoteó a los hermanos Gamecho, mientras a la tarde del mismo día ocurrió otro incidente similar entre nacionalistas y dos patrones republicanos[29]; a fines de 1933, el dueño de una taberna pidió ayuda a la guardia municipal para disolver una reyerta entablada en su local: un joven, que se encontraba con más amigos, gritó *¡Muera la República!* y *¡Muera España!* siendo por ello reprendido por otro cliente del local, lo que motivó el incidente[30].

[21] L, 17-VI-1931.
[22] L, 26-III-1932.
[23] L, 14-II-1933.
[24] E, 28-VI-1931.
[25] L, 12-IX-1931.
[26] E, 12-VIII-1931.
[27] A.H.N., serie A, legajo 16, expediente 17 y L, 25-VIII-1931.
[28] PV, 30-VI-1931.
[29] L, 21-I-1932.
[30] A.M.B., caja 1.055.

En este momento inicial del nuevo régimen se observa el inicio del uso de nuevas formas de enfrentamiento como son el sabotaje de las embarcaciones de los contrarios políticos y los atentados con pequeñas cargas explosivas, que en las noticias periodísticas se mencionan como "*petardos*". El utilizar este término y el que no haya noticias de grandes desperfectos, parece indicar la pequeña potencia de las mismas. Todos los ejemplos que se han obtenido de la primera de las formas de actuación están totalmente relacionadas con el enfrentamiento registrado en la Cofradía. Con la primera de las acciones de la que se tiene constancia, se pretendía evitar que las embarcaciones republicanas acudiesen a un acto político que se iba a celebrar en Bilbo. Con esa finalidad se les robaron los utensilios de trabajo, rompiéndoseles otros (redes, pellejos de vino, etc.), ensañándose especialmente en los vapores de los patrones que se significaron en los incidentes de la Cofradía[31]. El siguiente ejemplo, si bien no tuvo como objetivo ninguna embarcación, sí estuvo dirigida a una herramienta importante en el mundo pesquero: las básculas de pesaje del pescado. Dos de las tres con las que contaban los republicanos fueron destrozadas[32]. A lo que siguió, al poco tiempo, varios destrozos en varios vaporcitos republicanos[33]. En cuanto al uso de explosivos, el primer ejemplo se remonta a diciembre de 1931, el día que se celebraba el aniversario de la Revolución de Jaca, cuando en la casa del concejal nacionalista Azqueta se puso una de esas cargas que hirió en la pierna a Jerónimo Gochi. En esta misma noticia se hace referencia a que personas que se encontraban en el lugar tenían armas de fuego, a pesar del dictamen gubernativo contrario a ello[34]. Ya en 1933, desde el juzgado se emplazó a dos nacionalistas como presuntos autores de la colocación de otro de esos artefactos en el portal de un republicano[35].

Pero el enfrentamiento de los simpatizantes de los diferentes partidos también tenía otras formas de expresarse: todos intentaban que sus banderas fuesen las que más se viesen. En las fiestas de San Juan fueron las mujeres nacionalistas las que ganaron las partida a las del Bloque, que intentaron tomar la revancha en la fiesta de Santiago. Pero las nacionalistas volvieron a poner la ikurriña encima de la bandera republicana. Las republicanas para no celebrar la fiesta bajo esa bandera, decidieron celebrarla en otro lugar, pero al carecer del correspondiente permiso municipal no pudieron hacerlo[36].

Se cuenta con un artículo de la escritora Josefina Carabias, aparecido en la publicación *Estampa* el 8 de agosto de 1934, que proporciona otro dato que indica hasta donde llegó la politización. Si bien el carácter del artículo tiene más tintes literarios que sociológicos o periodísticos, menciona un dato que de poder comprobarse su veracidad sería señal inequívoca de la mencionada politización:

> "*Por lo pronto, ya opinan de política. O, al menos, se ocupan de eso más que antes.*
> *Cada uno tiene su lancha pintada con los colores representativos de sus ideas.*
> *Las lanchas rojas alineadas en el puerto pertenecen a los socialistas.*
> *Las rojas, amarillas y moradas, a los que son solamente republicanos, y las verdes, rojas y blancas, a los nacionalistas vascos.*"

[31] L, 14-IV-1932.
[32] L, 26-X-1932.
[33] L, 31-X-1932.
[34] L, 18-XII-1931.
[35] A.H.N.-S., legajo 182, expediente 10.
[36] E, 12-VIII-1931.

11. LA SEGUNDA REPUBLICA: *LA LUCHA*

11. 1. Preliminares de la lucha: las elecciones de mayo de 1931

La búsqueda del equilibrio en las relaciones políticas locales y la intensa politización de la inmensa mayoría de la población se constata en los sucesos que se desarrollaron en los meses posteriores a la instauración de la Segunda República en el municipio.

La primera cuestión que enfrentó seriamente a los nacionalistas y a los del Bloque surgió poco tiempo después de conocidos los resultados de las elecciones de abril. Los miembros del Bloque Antimonárquico consideraban que debían de celebrarse de nuevo las elecciones municipales ya que el contexto político había variado substancialmente. Según ellos, de celebrarse otras en las que los monárquicos no participasen, a buen seguro ellos aumentarían su número de concejales. Según rumores, se hablaba de que aspiraban a lograr hasta 10 concejales. Pero, por supuesto, el P.N.V., fuerza mayoritaria del municipio, se negaba a ello[1]. Según éstos, el pueblo ya había expresado su opinión y esos intentos sólo obedecían a maniobras para crear mayorías que la población no les había concedido y, por lo tanto, artificiales[2]. Aunque, si detrás de esa medida hubiese un intento de transferir directamente los cuatro concejales monárquicos a los del Bloque, consideraban preferible convocar únicamente elecciones en los distritos de Villa y San Francisco, en los que habían salido elegidos los dinásticos, por ser esa una medida más democrática que la anterior[3]. Para ellos, detrás de esas intenciones se escondía la actitud personal de los miembros de A.N.V. que bajo ningún concepto estaban dispuestos a integrarse de nuevo en el P.N.V. Más al contrario, no tenían el menor reparo para tomar decisiones en su contra. Esta actitud se reflejaba en la constante protesta por la forma de constitución del Ayuntamiento y el rechazo de los resultados de las elecciones, que en su momento aceptaron al firmar las actas electorales. La razón de todo ello era que, con un régimen político favorable para sus intereses, consideraban el momento adecuado para ampliar su poder en detrimento incluso del P.N.V.[4]

Por todo ello, el P.N.V. acusó a A.N.V. de ser responsable directo de la decisión gubernamental que finalmente suspendió los resultados de las elecciones del 12 de abril en el municipio por haber existido protestas por coacciones electorales, nombrando una comisión gestora mientras se celebraban otras nuevas el 31 de mayo. Esta decisión se basaba en la ley

[1] E, 18-IV-1931.
[2] E, 24-IV-1931.
[3] E, 28-IV-1931.
[4] E, 28-IV y 8-V-1931.

del Gobierno Provisional de la República del 14 de abril sobre las elecciones que habían tenido alguna protesta. Los nacionalistas la consideraron un ataque a la soberanía popular, además de una decisión arbitraria ya que a la hora de aprobar las actas nadie expuso ninguna protesta; se pretendía enturbiar su triunfo al unirlos a las actitudes manipuladoras de los monárquicos que pudieran haber existido en las elecciones. De hecho, suponían la suspensión de las elecciones más pacíficas que se habían verificado en el municipio y un agravio comparativo con otros municipios, como el de Eibar, que había sido considerado como "*muy ejemplar ciudad*" a pesar de estar constituida de igual forma[5].

El malestar de los nacionalistas salió a relucir cuando la comisión gestora debía tomar posesión de sus cargos, el viernes 22 de mayo. El Alcalde Florencio Basterrechea, temiendo que se produjesen incidentes avisó al jefe de la Guardia Civil, quien, a su vez, solicitó la concentración de fuerzas de orden público en el municipio. Para los miembros del Bloque, este aviso reflejaba que los "*temores que aquel expuso sin duda de acuerdo con el plan que ya se había concertado*", opinión que hicieron extensible a todos los sucesos que ocurrieron posteriormente. Cuando los concejales del Bloque que habían sido elegidos como gestores –Nárdiz, Ibarlucea y Toja– desconocedores de ese peligro, se acercaban al Ayuntamiento fueron recibidos por grupos nutridos "*preparados por los nacionalistas*" que les gritaban y mostraban una actitud poco tranquilizadora. Al extenderse el rumor de que la comisión gestora iba a tomar posesión, un grupo numeroso de mujeres, y algunos pocos hombres ya que la mayoría se hallaban en la mar, se congregó en la plaza. A Nárdiz le dejaron entrar por ser concejal electo, pero a Toja se le impidió el paso por no serlo y a pesar de ir acompañado de dos guardias municipales no pudo continuar su marcha hacia el Ayuntamiento. Ibarlucea, el otro gestor, ni siquiera intentó entrar al edificio. Una vez dentro, Nárdiz se puso en contacto con el Gobernador Martínez de Aragón para informarle de los hechos, mientras en la plaza se reunía cada vez más gente, a medida que los barcos estaban llegando a puerto después de finalizar su jornada, que no paraba de gritar Goras a Euzkadi. Si bien el Gobernador les pidió que se mantuviesen firmes, los gestores expresaron que estaban dispuestos a renunciar a sus puestos si con ello se evitaba el uso de la fuerza. El público se mantuvo congregado frente al Ayuntamiento hasta las 23:00 horas, momento en el que disolvió pacíficamente al conocerse que los gestores habían renunciado a sus puestos[6].

Al lunes siguiente acudieron ante el Gobernador el Alcalde y el concejal Gonzalo Nárdiz para expresar sus puntos de vista sobre estos incidentes. La actitud del Gobernador era clara: que la comisión gestora tomase posesión de sus cargos por haber ratificado a sus miembros el Gobierno –Toja fue sustituido por Publio Zulueta debido a la oposición popular ya que el primero no era edil–. Consideraba muy delicado y difícil suspender una orden gubernativa, solicitando que se mantuviese la calma mientras se verificasen las elecciones. Florencio Basterrechea le informó que él haría todo lo posible por mantener el orden público pero que no podía asegurar que se pudiese celebrar con normalidad la toma de posesión ya que los ánimos estaban muy exaltados. Mientras tanto, Nárdiz pedía al Gobernador que aceptase su renuncia ya que de no hacerlo la candidatura del Bloque podía verse afectada negativamente en las próximas elecciones al posicionarse la opinión pública en su contra.

[5] E y L, 17-V-1931 y L, 23-V-1931.
[6] L, 23-V-1931 y E, 29-V-1931.

El Liberal informaba que la decisión gubernamental no había gustado a los nacionalistas, por lo que habían solicitado a los pescadores que no saliesen a faenar para poder evitar que se pudiese celebrar la toma de posesión en su ausencia. Los pescadores reunidos a medianoche en la plaza del Ayuntamiento pidieron que se les diese por escrito las razones para no salir a faenar. Como no se atendió a su demanda, se hicieron a la mar al día siguiente[7]. El día de la toma de posesión, el Gobernador Martínez de Aragón, acompañado por Andrés Arzadún y el letrado Ramón Rugama, visitó Bermeo para reunirse con las partes enfrentadas e intentar solucionar el problema de la fuerte oposición popular a su medida. A su llegada, fue recibido por una gran aglomeración de mujeres –los hombres estaban en la mar– que les dificultaba el paso por las calles y que finalmente les impidió acceder al Batzoki, donde se tenía la intención de reunirse con el Alcalde, los concejales Nárdiz e Ibarlucea y el resto de los ediles nacionalistas. En vista de ello, la reunión se celebró en el Ayuntamiento. Una vez escuchados los alegatos de ambas partes, reconoció haber cometido una injusticia con su decisión de suspender las elecciones. Para contentar a las partes, acordó que los concejales que salieron elegidos por el distrito Escuelas –único no protestado– fueran los que integrasen la comisión gestora hasta la celebración de las elecciones el 31 del mismo mes[8]. Esta decisión molestó a algunos sectores del Bloque ya que la consideraron una renuncia y dejación de la autoridad gubernativa. Sin embargo, el Gobernador declaró que su cambio de actitud se debía al fundado temor que existía de producirse graves incidentes de tomar posesión la primera gestora, de lo cual el único responsable sería él[9].

Este clima de tensión capitalizó la campaña electoral de las elecciones del 31 de mayo. Por ello, los actos de propaganda casi no existieron –sólo hubo un mitin nacionalista[10]– ya que la actitud de los diferentes partidos ante la gestora ya fue suficiente "propaganda".

31-V-1931	DISTRITO ELECTORAL VILLA		
Candidatos	I	II	TOTAL
F. Basterrechea PNV	183	85	268
T. Arqueta PNV	182	85	267
J. Uriarte PNV	182	85	267
D. Madariaga PNV	181	85	266
J.M. Ispizua BLOQ.	162	19	181
P. Zulueta BLOQUE	162	19	181
J. Ullés BLOQUE	160	19	179
B. Barrueta BLOQ.	160	19	179
Votantes	343	104	447
Censo	450	127	577

[7] E y L, 26-V-1931.
[8] E y PV, 27-V-1931.
[9] E, 29-V-1931.
[10] E, 31-V-1931.

DISTRITO ELEC. ESCUELAS

Candidatos	I	II	III	TOTAL
N. Layuno PNV	106	108	182	396
M. Monasterio PNV	103	104	185	392
A. Anduiza PNV	101	105	190	396
D. Bilbao PNV	80	105	183	368
J.J. Arenaza PNV	96	106	182	384
R. Ormaza PNV	94	108	182	382
G. Nárdiz BLOQUE	79	96	170	345
C. Ibarlucea BLOQ.	77	98	164	339
F. Echevarría BLO.	73	95	163	330
J. Portuondo BLOQ.	75	97	159	331
R. Lejarreta BLOQ.	72	95	158	325
D. Anduiza (¿?)	17			17
Votantes	196	223	393	812
Censo	250	264	473	987

DISTRITO ELEC. S. FRANCISCO

Candidatos	I	II	TOTAL
F. Basterrechea PNV	164	176	340
J.B. Maturana PNV	162	173	335
G. Albaina PNV	165	174	339
L. Anasagasti PNV	161	175	336
J. Asteinza BLOQUE	141	107	248
L. Bascaran BLOQ.	133	105	238
E. Letona BLOQUE	145	107	252
E. Bilbao BLOQUE	134	105	239
Otros	9		9
Votantes	304	280	584
Censo	397	347	744

	votos	% votos	% total
P.N.V.	1.068	57'9	46'2
BL. ANTIMONAR.	689	37'3	29'8
TOTAL VOTOS	1.843	100	20'1 (abs.)
TOTAL CENSO	2.308		100

La jornada fue tranquila, no habiendo constancia de ningún incidente significativo. Sin embargo, el Bloque Antimonárquico denunció la existencia de coacciones por parte de los nacionalistas que aprovecharon su posición privilegiada en el Ayuntamiento y entre los Alcal-

des de Barrio, además del total apoyo del clero local, aunque sin dar más detalles sobre los mismos. También se indicaba el caso de un maestro nacional que acudió con sus alumnos a casa de sus padres para solicitar el voto para los nacionalistas[11].

Estas elecciones permitieron que el nacionalismo aumentase aún más su mayoría, al lograr 14 concejales, frente a los 5 que logró el Bloque, aprovechando la no presencia de los monárquicos[12]. Comparando estos resultados con los de las anteriores, se observa un incremento de la participación en algún distrito como el de Escuelas sección 3ª que fue muy significativo –se pasó de un total de 141 votantes, de un censo de 473 electores, a 393–. Mientras en los de San Francisco y Villa, se redujo mínimamente respecto a las anteriores. Por todo ello, a pesar de las variaciones, el número de votantes se mantuvo, con lo cual, la interrogante que surge es conocer hacia dónde se dirigieron los votos que antes fueron dinásticos. De los 590 votos que lograron las candidaturas monárquicas en abril, parece que el más beneficiado por el trasvase de votos fue el P.N.V., que aumentó en 318. La candidatura del Bloque Antimonárquico también creció en 315 votos, pero una parte de ellos provenía del incremento de la participación en el distrito Escuelas donde sus votos pasaron de 205 a 345. Sin embargo, en los otros dos distritos, donde los monárquicos lograron sus mejores resultados, sus votos se nutrieron casi en igual medida de ellos que los nacionalistas. Por ejemplo, en el distrito de San Francisco, los 234 votos dinásticos se repartieron matemáticamente entre los nacionalistas y republicanos –116 y 118 respectivamente–, mientras en el de Villa, de los 167, 93 fueron a parar al P.N.V., mientras el resto, 71, al Bloque. Con estos datos, resulta claro que los votantes dinásticos no se abstuvieron de participar en estas elecciones, más bien al contrario, repartiendo sus votos casi por igual entre las dos candidaturas en liza. En su decisión individual primaba el carácter antinacionalista o la defensa del orden social y la religión a la hora de conceder el voto, más que cualquier otra característica ideológica.

Finalizadas estas elecciones, no terminaron los periodos electorales en el municipio. De hecho, hasta octubre de 1931 hubo tres más.

El mismo día que se constituyó el nuevo Ayuntamiento, el 7 de junio, se celebraron otras elecciones en el municipio, que a pesar de la poca atención que se le prestó en los medios de comunicación, su importancia no era desdeñable. Se trata de las celebradas para elegir al juez y fiscal del municipio. No es necesaria excesiva explicación para comprender la importancia de contar con un juez simpatizante con las ideas de un determinado partido de cara, por lo menos, a no sufrir el "peso de la ley" con la máxima intensidad posible. Además de la privilegiada posición para el reparto de "favores" a los partidarios del juez. Teniendo en cuenta esto, el nacionalismo presentó su propia candidatura integrada exclusivamente por simpatizantes suyos, mientras desde el Bloque se estaba propugnando otra de consenso integrada por "*elementos liberales*" de reconocido prestigio. La finalidad de esta candidatura era evitar "*el acaparamiento judicial por un sector definido, máxime en estos momentos en el que todos deseamos impedir coacciones partidistas*"[13]. La alta participación –80 % del censo– indica la importancia que le dio la población a estas elecciones. En ellas vencieron los nacionalistas, después de la intensa propaganda que llevaron a cabo, además de recurrir a las coacciones que se denunciaron[14]. El juez elegido fue Luis Bengoechea, con 1.039 votos,

[11] L, 2-VI-1931.
[12] A.F.B., Administrativo, Elecciones Municipales, cajas 1.446 y 1.447 y E, 2-VI-1931.
[13] L, 7-VI-1931.
[14] L, 10-VI-1931.

frente a los 362 de Luis Esquibel[15]. Al poco tiempo de celebradas estas elecciones, comenzaron las denuncias de los miembros del Bloque de las supuestas parcialidades del juez elegido en el desempeño de su cargo. Como ejemplo de ello se ponía la absolución del nacionalista que entró al Círculo Republicano armado con una pistola o el dar de alta a heridos en incidentes para que el juez sólo les acusase de faltas en vez de delito[16], así como el procesamiento únicamente de aquellas personas que gritaban *Viva la República*[17].

El 28 de junio debían celebrarse las elecciones a Cortes Constituyentes, es decir, para elegir a los Diputados que debían redactar la Constitución que debía regir la República. En ellas se dio la definitiva ruptura del Bloque Antidinástico al salirse A.N.V. del mismo por sus divergencias en torno al tema autonómico con sus socios de coalición[18]. Por ello, se presentaron varias candidaturas: la de los republicanos y socialistas estaba compuesta por Julián Zugazagoitia del P.S.O.E. y Ramón Madariaga, miembro del Partido Republicano Autónomo; los nacionalistas de Acción presentaron para las minorías la integrada por Luis Areitioaurtena[19]. La estrategia electoral de A.N.V. era la de situar a su candidato en papeletas combinado a otros –junto a J.A. Aguirre y Madariaga– para atraer a *jelkides* y a los republicanos sustituyendo a Oreja y Zugazagoitia[20]. Esta circunstancia hace esta elección muy apropiada para poder conocer cuál era la relación de fuerzas de los diferentes partidos que habían integrado el Bloque.

Por otro lado, los nacionalistas acudieron unidos a los tradicionalistas y católicos independientes en una coalición patrocinada por la comisión de Alcaldes defensora del Estatuto de Lizarra (Estella). Presentaron tres candidatos para ir al "*copo*" del distrito[21], es decir, lograr todos los representantes que estaban en juego. Sus integrantes eran los nacionalistas José Antonio Aguirre y el bermeano Francisco Basterrechea, al que finalmente se les unió el miembro de la Comunión Tradicionalista Marcelino Oreja. Como cada elector sólo podía elegir a dos de los tres candidatos, para que saliesen vencedores todos era necesario que se hiciesen las convenientes combinaciones en cada pueblo para lograrlo y, sobre todo, que fuesen seguidas rígidamente por los votantes[22]. Esta coalición tenía como programa la defensa de la Iglesia, reclamación de la restauración foral plena y la defensa de la propiedad y orden social frente a la revolución. La razón que propició la unión de sus integrantes era la cláusula concordatoria de ese proyecto de Estatuto, que hacía converger los intereses religiosos de todos y los autonomistas de los nacionalistas[23]. Los temas religiosos ya habían creado un caldo de cultivo para esta unión anteriormente, ya que la expulsión del prelado Múgica favoreció la intensificación de ese espíritu de defensa de la religión ante la supuesta campaña anticlerical del Gobierno. Esta actitud tuvo más importancia después de las elecciones. Sin embargo, antes también se observan intentos de caldear el clima social contra los republicanos con temas de esa índole. En *El Liberal* se informaba de un manifiesto que estaba corriendo el municipio solicitando la vuelta a su diócesis de Múgica y se acusaba de usar ese tema para reprochar y atacar al Gobierno provisional de la República. Pero esta

[15] E, 11-VI-1931.
[16] L, 17-IX-1931.
[17] LC, 31-VII-1931.
[18] GRANJA (1986), p. 183.
[19] PV, 21-VI-1931.
[20] GRANJA (1986), pp. 203-204.
[21] Para estas elecciones se habían reformado los distritos de la provincia, creando únicamente dos: el de la capital y el de la provincia.
[22] PV, 27-VI-1931.
[23] GRANJA (1986), p. 196.

campaña no se limitó a este hecho, ya que se había extendiendo malintencionadamente entre la gente inculta del municipio que se iban a cerrar las iglesias y retirar del altar el Santísimo Sacramento. Con ello se pretendía, según se denunciaba, alarmar a la gente, lo que podía dar lugar a alteraciones del orden público, de cuyos inicios se estaban dando los primeros ejemplos[24].

En estas elecciones, como las de mayo anterior, tampoco se han constatado muchos actos propagandísticos. Sólo la coalición de derechas realizó un acto importante en el municipio justo el día anterior de las elecciones en el que intervinieron todos los candidatos del distrito[25]. Como ya ocurriera en las anteriores, no se necesitó recurrir a ellos ya que la politización generalizada de la población no los hacía necesarios para captar votos, pues la situación existente ya se los proporcionaba. El Bloque republicano-socialista utilizó sobre todo las campañas a través de la prensa para atraerse a grupos socio-económicos hasta entonces alejados de su candidatura. Julián Zugazagoitia, en varios artículos, defendió la emancipación de los pescadores como paso necesario para lograr la mejora de su clase, sin tener que esperar a la caridad que sólo llegaba cuando había un gran accidente o catástrofe[26].

Los resultados[27] volvieron a demostrar el claro predominio e importancia social del nacionalismo.

28-VI-1931 DISTRITOS ELECTORALES

	VILLA		S.FCO.		ESCUELAS		
Candidatos	I	II	I	II	I	II	III
F. Basterrechea PNV	199	90	200	218	137	134	266
J.A.Aguirre PNV	196	90	198	218	134	134	265
M. Oreja CT	1	1					
R. Madariaga BLO.	166	21	134	88	55	95	130
J. Zugazagoitia BLO.	169	21	139	88	51	95	130
L. Areitioaurtena ANV	33	-	32	10	20	31	54
Votos en blanco				1			
Otros	11	1	2			1	6
Votantes	403	112	371	317	227	257	449
Censo	502	121	480	404	279	308	546

	votos	% votos	% total
P.N.V.	1.240	58'2	46'9
BLOQUE REP-SOC.	694	32'6	26'2
A.N.V.	193	9	7'3
TOTAL VOTOS	2.127	100	19'4 (abs.)
TOTAL CENSO	2.640		100

[24] L, 10-IV-1931.
[25] E, 30-VI-1931.
[26] L, 24-VI-1931 y LC, 26-VI-1931.
[27] A.F.B., Administrativo, Elecciones Generales, caja 1.382 y, PV y E, 30-VI-1931.

A pesar del intenso enfrentamiento político general de estos momentos, en estas elecciones tampoco hubo ningún incidente, por lo menos, no aparece reseñado ninguno en la prensa, así como tampoco ninguna protesta en las actas de las elecciones. Aunque muchas de las referencias sobre violencia callejera que se han expuesto ocurriesen en este periodo, no se les prestó mucho interés al afectar a grupos reducidos de personas.

La última elección de este año también fue para elegir un Diputado a Cortes, pero en este caso, por la decisión de José Antonio Aguirre de aceptar el puesto que también logró en Navarra, dejando libre el de este distrito. Para cubrir la vacante se convocó esta elección parcial, a la que no prestaron demasiado interés los partidos políticos, ya que había quedado clara la victoria de la coalición defensora del Estatuto de Lizarra en las anteriores. El reflejo de ello se puede observar claramente en los resultados, donde la participación bajó notablemente y sólo se presentó de manera oficial la candidatura del miembro de S.O.V. Manuel Robles Aranguiz[28].

4-X-1931	DISTRITOS ELECTORALES						
	VILLA		S.FCO.		ESCUELAS		
Candidatos	I	II	I	II	I	II	III
M. Robles Aranguiz PNV	261	61	142	145	115	152	183
R. Madariaga BLO.	-	-	12	1	2	5	1
J. Zugazagoitia BLO.	16	-	-	1	1	-	-
Votos en blanco	-	4	5	4	3	2	3
Otros	9	-	18	-	1	-	2
Votantes	295	65	183	151	121	159	183
Censo	510	122	480	404	279	306	542

	votos	% votos	% total
P.N.V.	1.059	91'5	40
BLOQUE REP-SOC.	41	3'5	1'5
TOTAL VOTOS	1.157	100	56'2 (abs.)
TOTAL CENSO	2.643	100	

11. 2. Preliminares de la lucha: el Ayuntamiento

Todo el enfrentamiento político de estos meses iniciales de la Segunda República no se encauzó exclusivamente por los cauces de participación del sistema político, más concretamente, a través de la lucha electoral. De hecho, fueron otra serie de circunstancias estrictamente locales las que centraron el interés de la mayoría de la población. Si bien en ningún caso pueden ser separados del clima generalizado de enfrentamiento que conoció el País Vasco entre los defensores del Estatuto de Lizarra y de la Iglesia y los republicanos y socialistas, en el municipio esa pugna conoció un desarrollo específico, así como una intensidad

[28] *Ibid*., caja 1.375, E, 30-IX y 8-X-1931.

destacable, que debe enmarcarse dentro de los intentos de las diferentes organizaciones por establecer las relaciones de poder del municipio. Esta lucha siguió unos derroteros específicos y, en cierta medida, tradicionales porque los sucesos que se vivieron en la villa tuvieron ejemplos similares en la Restauración. En este apartado se analiza la actuación del Consistorio controlado por los nacionalistas en su enfrentamiento contra los republicanos y socialistas, que se centró en dos ámbitos: los empleados y la panificadora del manicomio.

Como se ha presentado en el capítulo dedicado al desarrollo del movimiento obrero, desde inicios de la Segunda República se observa una implantación muy importante entre los empleados municipales de sindicatos afines a la U.G.T. Los más organizados eran los funcionarios del Ayuntamiento que habían creado su asociación siguiendo el ejemplo de la Sociedad de Obreros Empleados de Bilbo[29]. Los enfermeros del manicomio también contaban con otra desde junio que formaba parte de la Asociación de Enfermeros de la Provincia de Bizkaia[30]. Ante ello, el Consistorio nacionalista, una vez establecido legalmente, lo primero que comenzó a hacer fue la "depuración" entre sus empleados para limitar la importancia de los republicano-socialistas y aumentar la de los nacionalistas, logrando así un mayor control del funcionamiento de la institución municipal.

Los primeros afectados fueron los guardias municipales. Desde la prensa nacionalista se les acusaba de no cumplir adecuadamente con su labor, siendo benignos y concediendo excesivas libertades que estaban provocando que los incidentes callejeros fuesen habituales. La razón de esta blandura era su intento de desacreditar al Ayuntamiento. Pero además, el jefe de los Guardias Municipales se dedicaba también a coaccionar a los vecinos en persona o a través de su mujer e hijos, asesoraba a los denunciados por el Ayuntamiento y dejaba rienda suelta a las discusiones nocturnas que terminaban en incidentes[31]. La primera medida fue quitarles el derecho a recibir los servicios médicos y farmacéuticos de la Beneficencia gratuitamente[32]. Pero, pronto, también llegaron medidas más drásticas. Los primeros expulsados fueron los guardias Julián Bilbao y Rufino Otaegui. Se consideró que su designación era contraria a la ley ya que sus hermanos y esposas tenían negocios en el pueblo –taberna y venta de abastos–, situación que se consideraba incompatible. Los expulsados alegaron que no se les podía apartar de sus puestos sin realizarse previamente un expediente, como había ocurrido en este caso; el concejal republicano Letona solicitó que se les diese tiempo para que pudiesen elegir entre sus negocios o ese puesto. Pero estos intentos fueron inútiles, ya que el Ayuntamiento terminó por expulsarlos, ante lo cual decidieron recurrir al Gobernador Civil, quien dictó sentencia en su favor, por lo que fueron repuestos[33]. Para sustituirlos, se había contratado a otros guardias provenientes de Bilbo, que a buen seguro no eran contrarios al nacionalismo como parece que eran los otros[34]. Si bien no se tienen referencias claras, parece que se quiso hacer lo mismo con algún ordenanza del Ayuntamiento. En este caso tampoco se llevó a cabo el expediente oportuno[35].

El Centro Académico municipal (donde se impartían estudios de náutica, maquinista na-

[29] L, 1-VIII-1931.
[30] *CENSO ELECTORAL SOCIAL* (1932).
[31] E, 28 y 30-VI-1931.
[32] L, 17-VI-1931.
[33] A.M.B., caja 1.055.
[34] E, 8-X-1931.
[35] A.H.N., serie A, legajo 1, expediente 5 y L, 17-IX-1931.

val, bachillerato...) también sufrió esta situación. Las razones que aducía el Ayuntamiento para tomar la decisión del cierre y la destitución de los profesores era que la Comisión Gestora de la Diputación no había concedido la subvención para el centro. Para los republicanos lo que estaba detrás de esta decisión era el deseo de destituir a los profesores republicanos y socialistas para poner en su lugar a nacionalistas, como lo demostraban las designaciones hechas posteriormente. Pero además, se pretendía reformar la composición del Patronato del Centro para lograr el mismo fin. Además, la Diputación, como informaba el Sr. Laiseca, no negó las subvenciones, sino que el Ayuntamiento intentó en todo momento evitar su concesión, pues eso interesaba a los ediles nacionalistas para hacerse con el control de la institución, cerrándola primero, para abrirlo después con las personas que ellos considerasen oportunas[36].

Como no podía ser de otra forma, los integrantes del Bloque denunciaron esta actividad del Ayuntamiento que con manifiesta impunidad –afirmaban– estaba atacando y persiguiendo a todos aquellos funcionarios que no comulgasen con las ideas "*separatistas*", solicitando a los diferentes ámbitos gubernativos que repusiesen en sus puestos a los trabajadores afectados y que tomasen cartas en el asunto para evitar que volviesen a ocurrir situaciones similares[37].

El asunto que mayor relevancia tuvo del conjunto de la actuación consistorial fue su decisión sobre la panificadora que surtía de pan al manicomio y al Asilo-Hospital municipal. La razón de ello estriba en la importancia política de las personas implicadas y por las actuaciones administrativas que motivó.

Se subastaba el uso de los locales con los que contaba la Junta de Beneficencia para estos fines a cambio de tener pan a un precio tasado y ventajoso. El arrendatario, desde 1905, era el republicano vitoriano Teodoro Olarte. Éste, una vez instaurada la República, ocupaba el cargo de presidente de la Comisión Gestora de la Diputación de Araba[38]. La importancia de la persona afectada dio a este asunto gran relevencia ya que en cierta medida reflejaba la lucha entre los nacionalistas y la República. En junio, la Junta de Beneficencia anunció el concurso para el arriendo de la panadería[39]. El desarrollo de esta subasta siguió el camino convenido en estos casos, sin embargo, una nota del presidente de la Comisión Gestora de la Diputación de Bizkaia, Sr. Laiseca, al presidente de la Junta de Beneficencia, puesto ocupado por el Alcalde de Bermeo, sacó a la palestra este asunto. En ella denunciaba que no se avisaba al representante de la Diputación para que acudiese a las reuniones de la Junta. Pero, además, como recibió una denuncia sobre el tema de la panificadora y, como no estuvo presente dicho representante, pedía que se suspendiese esa decisión hasta que se estudiasen los expedientes sobre el tema. Añadía, que el denunciante –al que no quiso identificar– le informó también de cómo el Alcalde, el juez municipal, un notario, la guardia municipal y una pareja de la Guardia Civil estaba inventariando los bienes de la panadería. El representante del arrendatario solicitó que se le mostrase la orden judicial para poder llevar a cabo esa actuación, negándose a dejarles entrar de no enseñársela. El Alcalde solicitó que se le detuviese, pero al no contar con la orden escrita del juez, la Guardia Civil se negó a hacerlo[40].

Al poco tiempo ya se informaba claramente de la situación que se estaba viviendo. El Sr.

[36] L, 25-VI-1932, 16-VII-1932, 23 y 29-IX-1932 y 22-X-1932.
[37] LC, 31-VII-1931 y A.H.N., serie A, legajo 1, expediente 5.
[38] RIVERA (1992), pp. 325 y 347.
[39] L, 25-VI-1931.
[40] L, 31-VII-1931.



Foto de la panadería regentada por Teodoro Olarte en el Manicomio. (A.F.H.A.)

Olarte continuaba ocupando la panadería de la Junta a pesar de haber expirado su contrato, por lo que la Junta de Beneficencia había tomado las medidas oportunas para recuperarla. Sin embargo, se había encontrado con la oposición de la Comisión Gestora vizcaína. Olarte, una vez conocidas esas diligencias, llamó a Laiseca para conocer su certeza y para que tomase medidas en su contra. El Alcalde, a requerimiento del presidente de la Gestora, le informó que únicamente estaban intentando recuperar lo que les correspondía al ser la panadería de propiedad municipal. Ante la actitud de las dos instituciones que impedía una solución al tema, el Gobierno Central intervino. El Gobernador Civil informaba al Alcalde de una orden del Ministro de la Gobernación por la que suspendía la decisión de la Junta sobre la panificadora. La protesta del Consistorio no se hizo esperar, ya que consideraban una injerencia esa decisión. Además, la Guardia Civil estaba custodiando los locales de la panadería para evitar el acceso de las autoridades al mismo, en vez de ayudarles en su misión. El Alcalde envió una carta a los Diputados nacionalistas –entre los que estaba el bermeano Francisco Basterrechea– y al Ministro de la Gobernación para que realizasen las gestiones oportunas y finalizar con esta injusticia. Para ellos, los hechos vividos estaban indicando un uso parcial e interesado del poder estatal y de la influencia política[41], además de demostrar la capacidad de las personas para adaptarse a los cambios de régimen. Señalaba cómo Olarte, acompañado

[41] E, 18-VIII-1931 y A.H.N., serie A, legajo 1, expediente 5.

por Felipe Elorrieta, habían movido todas sus influencias para evitar que la subasta fuese pública ya que le hizo temer que no la pudiese volver a ganarla en condiciones ventajosas[42].

Finalmente, hay que citar otro incidente representativo del grado al que había llegado el enfrentamiento entre los nacionalistas y los republicano-socialistas. El 14 de septiembre de 1931 el Ministro de la Gobernación recibía el siguiente telegrama:

> "*Vergonzoso hecho bandera nacional hallase balcón Ayuntamiento Bermeo plegada mientras separatista siempre desplegada indebidamente atropellanse órdenes V.E.; correligionarios protestamos enérgicamente, felicitamos acierto cierre centro separatistas*[43]*.*
> *Salúdale afectuosamente.*
> *Varios republicanos*"[44]

Esta denuncia trajo consigo la imposición de una multa al Alcalde por parte del Gobernador Civil por no colocar la bandera republicana en el balcón del Consistorio. El Alcalde negó la veracidad de la denuncia de Publio Zulueta, ya que según él la bandera se enganchaba en el mástil por su gran tamaño, no haciéndose a propósito. La única forma de evitarlo sería atándola por los dos extremos, con el riesgo que implicaba en los días de viento. Además, antes de realizar la denuncia –añadía– se le podía haber interpelado y solucionar el tema sin necesidad de tomar medidas tan drásticas[45].

Todos estos hechos pueden ser considerados como el reflejo de la lucha general que se vivía en el País Vasco entre los nacionalistas y las instituciones republicanas, en la cual los sucesos ocurridos en Bermeo ocuparon un lugar muy destacado dada la importancia del nacionalismo en el municipio y la intensidad que conoció la lucha política.

11. 3. De nuevo, la Cofradía

Durante la Restauración ya se ha observado cómo las luchas entre las diferentes fuerzas políticas, tarde o temprano, terminaban por llegar a la Cofradía, ya que era una de las instituciones locales más relevantes. Como no podía ser de otra forma, y de ahí el calificativo de "tradicional" que más atrás se utilizaba, en este momento inicial de la Segunda República, cuando aún estaban por establecerse las relaciones de poder locales, el control de la Cofradía volvió a convertirse en un tema de central de la pugna política.

En los años 1928 y 1929 –por lo menos– se ha constatado que miembros del P.N.V. lograron la presidencia de la única Cofradía existente en aquel momento, la de *San Pedro*. Sin embargo, en 1930 la presidencia pasó a manos de Santiago Díaz Elorza[46], que en las elecciones de abril de 1931 formó parte de la candidatura de la Liga de Acción Monárquica[47]. Las asambleas que anualmente elegían a la nueva Junta Directiva se celebraban el día de San Martín, el 11 de noviembre, momento en el que también se iniciaban oficialmente las campañas invernales y se establecían los contratos laborales para todo el año. Sin embargo, en este año, esa

[42] E, 9-X-1931.
[43] En este mes hubo una serie de graves incidentes que motivaron una serie de medidas represivas contra los nacionalistas: suspensión de actos de propaganda, detención de Elias Gallastegui... y la clausura de los Batzokis de Bizkaia. GRANJA (1986), pp. 262-263.
[44] A.H.N., serie A, legajo 52, expediente 18.
[45] PV, 16-IX-1931 y E, 27-IX-1931.
[46] E, 16-XI-1930.
[47] L, 7-IV-1931.

asamblea se celebró el día 12 de octubre y no el día tradicionalmente destinado a ello, sin que se conozca la razón de ello. De lo que sí se informaba era que en el momento de celebrarse las embarcaciones estaban en alta mar[48]. Esta elección de junta supuso un punto de inflexión en la evolución que se había constatado en los años finales de la Dictadura, ya que dejó al margen a los nacionalistas frente a personas de adscripción dinástica –por lo menos, ese es el caso de su presidente–. No hay suficiente documentación como para poder saber qué es lo que ocurrió en esta elección que permitiese dicho cambio, aunque no sería rechazable la idea de que se impidiese el establecimiento de una candidatura nacionalista en un momento en que las fuerzas nardicistas volvían a reorganizarse y contar con todo el apoyo gubernamental. Si bien no surgió ninguna polémica por este cambio en la fecha de la asamblea, hay que reseñar lo que suponía: se evitaba que los pescadores pudiesen acudir a ella, es decir, la base social que apoyaba a los nacionalistas dentro de esta sociedad. De hecho, en la posterior polémica que surgió, se utilizó la renovación de este año como ejemplo del sistema electivo que debiera seguirse y que supuestamente se utilizó en ella[49]. Para unos, sólo un patrón o armador por embarcación y doce tripulantes tomaron parte en aquella reunión que eligió a la Junta Directiva, mientras los nacionalistas afirmaban que en esta elección participaron cerca de 500 personas, muchas de las cuales eran tripulantes, sin que hubiese doce exclusivamente representando a todo el conjunto. De hecho, no se celebró ninguna asamblea previa de tripulantes para elegirlos, por lo que era imposible que los hubiese[50].

LLegado el día de San Martín de 1931, las relaciones entre los integrantes de la Cofradía, que llevaban desde 1923 normalizadas, volvieron a deteriorarse. En un contexto político diferente al del año anterior, las pugnas políticas que se han analizado en el municipio tuvieron también su reflejo en la Cofradía. Esta vez, ante la diferente base social de cada parte enfrentada, cada una defendía un sistema electivo diferente para salir favorecidos en las renovaciones de las juntas directivas. Por un lado, estaban los nacionalistas cuya implantación entre los pescadores ya ha sido constatada. Para ellos, la forma de lograr el control del cabildo pasaba porque todos los pescadores tuviesen un voto, lo que les daba una abrumadora mayoría frente a los patrones y armadores no-nacionalistas. Según datos de este momento, frente a 160 patronos y 400 armadores había 940 tripulantes. Sin embargo, como ya se ha analizado en el capitulo dedicado a la estructura de la Cofradía, de todo su colectivo sólo podían votar doce representantes, lo que les dejaba en minoría. Sin embargo, en 1925 parece que se reformó el reglamento, concediéndose el voto por igual a todos los asociados, como ya ocurría en el resto de los Pósitos de Pescadores[51]. Como ya se ha citado, esa reforma permitió que los nacionalistas ocupasen los más altos cargos, a pesar de estar a nivel político en un periodo de cierto retraimiento. Para el grupo contrario era fundamental que se mantuviese vigente el reglamento aprobado en 1914 que sólo daba derecho a participar a doce pescadores y un patrón o armador por embarcación, entre los cuales parece tenían más implantación. Y aunque con el paso del tiempo, los republicanos aceptaron llevar adelante las reformas en el sentido defendido por los nacionalistas, se encontraron con la obstrucción constante de éstos. Hasta ese momento, la polémica se centró en cuál era el reglamento que debía aplicarse: el de 1914 o el supuestamente –ya que no estaba registrado oficialmente– reformado de 1925.

[48] PV, 16-XI-1931.
[49] E, 10-XII-1931.
[50] E, 11-XII-1931.
[51] E y PV, 17-XI-1931.

Si bien entre los nacionalistas se constata cierta homogeneidad en su composición, en la otra parte en conflicto es muy difícil determinar algún rasgo común que no sea el del profundo sentimiento antinacionalista que en este momento permitió unir a elementos de diferente origen político. En ese conglomerado se localiza la presencia de representantes de la Liga de Acción Monárquica como Pedro Fernández, Santiago Díaz, Jesús Larrauri y Juan Larrucea o a elorrietistas como Serapio Ibarlucea, Constantino Larrauri, Juan Bautista Uribarri y Narciso Bulucua[52]. Según los nacionalistas, éstos, una vez fracasadas sus candidaturas, habían entrado de lleno en la Agrupación Republicana. Respecto a los verdaderos republicanos de esta agrupación, a pesar de intentar presentarse neutrales en los hechos que se sucedieron[53], también tomaron parte en ellos.

Sobre la Junta que se celebró el día de San Martín de 1931 hay diferentes versiones.

Los nacionalistas afirmaban que el presidente saliente, observando la presencia de muchos pescadores nacionalistas y pocos patrones, intentó suspender la asamblea utilizando las atribuciones que él consideraba tenía conferidas, conocedor de que su candidatura no iba a poder salir triunfadora. A pesar de haber sido suspendida la asamblea, los allí reunidos eligieron por aclamación y ante notario a una nueva Junta Directiva, a la que, sin embargo, no se le otorgaron sus correspondientes poderes que aún poseía el presidente saliente[54]. El presidente de esa nueva junta era Jerónimo Gochi. Éste, en una carta que hizo pública, presentó cuáles eran las razones de la polémica: frente a una abrumadora mayoría de tripulantes y a pesar de que aportasen en igual medida a los gastos de la sociedad, según el reglamento aprobado en 1914 sólo podían votar doce tripulantes en representación de todo el conjunto. Por eso, para evitar este reglamento tan discriminatorio, en 1925 fue reformado para que todos pudiesen elegir al presidente, que debía ser un patrón necesariamente. Sin embargo, en 1931 el presidente había querido utilizar de nuevo la norma de 1914 ya que la consideraba la única vigente[55].

El otro grupo tenía una versión diferente de los hechos. Antes de celebrarse esta asamblea, los elementos nacionalistas comenzaron a hacer una incesante propaganda en su centro político para lograr que la Cofradía pasase a sus manos. Pero conocían que de celebrarse la citada asamblea con el reglamento vigente (el de 1914) no iban a poder lograrlo. Por eso "*envenenaron la conciencia de los tostartekos*" afirmando que el reglamente había sido reformado en 1925 permitiéndoles a todos los pescadores participar. LLegado el día 11 de noviembre, acudieron a la reunión, además de los que tenían derecho a hacerlo, un grupo de pescadores dirigidos por un grupo de armadores nacionalistas entre los que había tres concejales. El presidente les dijo que no tenían derecho a participar, a lo que contestaron que el reglamento estaba reformado por lo que sí podían hacerlo. El presidente contestó lo mismo de nuevo, añadiendo que en otra asamblea podía tratarse el tema de la reforma, pero que ése no era el momento adecuado para ello. Pero los nacionalistas no estuvieron conformes con esta opinión, por lo que continuaron en su actitud beligerante, llegando incluso a obligar a quitar la bandera republicana del local. Ante lo cual se suspendió la asamblea[56].

Como se puede observar, en esta asamblea se había vuelto a producir un enfrentamiento en la Cofradía por motivos claramente políticos. Si bien cada parte tenía una opinión dife-

[52] E, 9-III-1932.
[53] L, 24-XII-1931.
[54] E, 10-XII-1931.
[55] E y PV, 17-XI-1931.
[56] L, 25-XII-1931.

rente sobre la forma de participación de los socios en la misma, no existe ningún dato que indique que estas concepciones formasen parte de un programa reformista más amplio en el cual apareciesen temas referidos a su funcionamiento interno o las funciones a desarrollar. De hecho, este tipo de temas sólo se defendieron desde organismos externos a la Cofradía como los sindicatos. Por ello, se puede afirmar que esa diferente opinión sobre la participación tenía su origen en los intentos de los grupos políticos por lograr el control de esa sociedad, para lo cual debían tener muy en cuenta cuál era su base social y permitir su intervención o, por el contrario, excluir a la de los otros. En este sentido, hay una frase de la prensa que es esclarecedora de cuál era la razón última que se escondía detrás de estos incidentes: "*en este asunto se está involucrando un problema de orden político, una cuestión de hegemonía política*"[57].

Después de estos acontecimientos, comisiones de ambas partes se reunieron con el Gobernador Civil para explicarle su versión de los hechos. Pero el Gobernador ya tenía su propia opinión sobre los mismos: los consideraba como un pleito político y no un conflicto entre pescadores. La primera decisión al respecto que tomó fue la de declarar nula la asamblea anterior y convocar otra para el día que él considerase oportuno. Esa reunión debía celebrarse con el reglamento de 1914, ya que era el último reglamento aprobado por la Cofradía y que estaba inscrito en el Gobierno Civil. Por ello, todos los acuerdos que lo contrariasen debían ser declarados nulos. Respecto a la reforma de 1925 alegada por los nacionalistas no constaba oficialmente, por lo que no podía ser utilizada legalmente[58]. También tenía claros cuáles eran las pasos que debían seguirse en la Junta General que se debía convocar: por un lado, los pescadores en presencia del presidente saliente debían elegir a sus doce representantes, mientras, por otro, por cada embarcación se elegiría a un representante entre sus armadores o patrones. Para evitar alteraciones del orden, sólo iba a permitir la participación de aquellas personas que ostentasen alguna representación, negándosela al resto. A continuación se elegiría a la Junta Directiva[59]. En otra carta, el presidente elegido por los nacionalistas, Jerónimo Gochi, lamentó la incomprensión de las autoridades sobre este asunto. Según él, este tema no era un pleito político, sino de funcionamiento interno, ya que lo único que se intentaba era democratizar la Cofradía y evitar el control de una minoría[60]. Sin embargo, no consiguió cambiar el parecer del Gobernador.

El día elegido por el Gobernador para celebrar la junta convocada fue el 11 de diciembre. Pero sus planes no salieron como él tenía pensado. Los pescadores que se reunieron previamente con el presidente Díaz se negaron a elegir a sus representantes por considerar el sistema injusto. Solicitaron al delegado gubernamental presente en la reunión que se reformasen los reglamentos, para lo cual, cada una de las partes enfrentadas debía elegir una comisión con el fin de llevar a cabo esa tarea. Mientras tanto se debía elegir una presidencia provisional hasta que se realizara la reforma[61]. Escuchados estos alegatos, el delegado gubernativo suspendió la asamblea, para poder estudiar los argumentos presentados. El siguiente desarrollo de los hechos indica que el Gobernador no aceptó la proposición de los pescadores. El secretario del Gobernador Civil, Fernando Vallejo, visitó al día siguiente Ber-

[57] E, 24-XII-1931.
[58] E, 17-XI-1931.
[59] E, 10-XII-1931.
[60] E, 19-XI-1931.
[61] E, 12-XII-1931.

meo para dejar sin validez los acuerdos tomados ante el delegado gubernativo. Para lo cual celebró una especie de asamblea en la que tenía la intención de elegir a los doce representantes de los pescadores. Ante la dificultad que tuvo para lograr esos representantes, terminó acercándose a los pescadores que estaban en el lugar invitándoles a firmar un papel que les daba derecho a participar en la asamblea general. Sin embargo, no consiguió la firma de ninguno de ellos y a los pocos que estaban dispuestos a hacerlo –influidos por el Círculo Republicano– el resto les impidió que lo hicieran. Mientras se celebraba la reunión, las fuerzas de orden estuvieron custodiando el local para evitar incidentes, que finalmente no ocurrieron por la calma de la que hicieron gala los pescadores. Al finalizar la jornada, se rumoreaba que se iba a celebrar otra reunión para intentar llegar a un acuerdo entre las partes[62].

Así fue como ocurrió. Antes de que se llevase el tema ante los juzgados, se intentó buscar una solución dialogada. Para ello acudieron en presencia del Gobernador dos comisiones compuestas por tres armadores y dos pescadores cada una. Se estudió una fórmula de arreglo que consistía en mantener una junta elegida por el reglamento de 1914, mientras dos comisiones estudiaban las reformas que la mayoría de los pescadores aspiraban a introducir. El asunto que creó cierta disparidad de opiniones era el de si, una vez realizada la reforma se debía elegir una nueva junta o esperar hasta finalizar su mandato la elegida, es decir, hasta noviembre de 1932. Pero antes de seguir, se consideró oportuno por parte de los comisionados informar y consultar a sus representados. Por lo que se decidió celebrar otra reunión en breve, que se celebraría ya en Bermeo[63]. Pero a pesar de los buenos presagios, tampoco se llegó a ninguna solución. En una asamblea celebrada a la mañana del 17 siguiente por los pescadores favorables a la reforma, aceptaron que mientras estuviese deliberando la comisión bipartita sobre las reformas, debía haber una presidencia y vicepresidencia integrada por gente imparcial, como podía ser el caso de dos pescadores ancianos, hasta que se eligiese una junta de acuerdo con el nuevo reglamento. En la reunión que se celebró entre las dos partes al atardecer sólo se aceptó que se constituyesen las dos comisiones con 5 tripulantes y 5 patrones por cada bando. En lo relativo a la directiva provisional no se pudo llegar a un acuerdo, ya que la última proposición era un cambio sustancial a lo acordado ante el Gobernador. Además, los republicanos sólo aceptaban que se mantuviese la directiva elegida por el reglamento de 1914. Ante el parón de las negociaciones, el Alcalde convocó otra reunión para intentar llegar a algún acuerdo, aunque fuese coyuntural, que permitiese a las embarcaciones salir a faenar, ya que se encontraban amarradas desde el inicio de las discusiones[64].

Sin embargo, al percibirse la dificultad para llegar a alguna solución en el tema de la junta directiva, el Gobernador intervino directamente nombrando una comisión compuesta por diez ex-presidentes y 5 *tostartekos* por cada parte que debía ser la encargada de elegir a una nueva Directiva. De esta comisión dos ex-presidentes y cinco tripulantes se retiraron por afirmar que no representaban a nadie. A pesar de lo cual, con el resto se celebró una asamblea en la que se eligió a la nueva junta. Su primera decisión fue la de arriar la bandera que daba permiso a las embarcaciones para salir a faenar[65].

[62] E, 13-XII-1931.
[63] E, 16-XII-1931 y E y PV, 17-XII-1931.
[64] E, 18-XII-1931 y L, 19-XII-1931.
[65] E, 22-XII-1931.

Conocidos los hechos, se produjo un movimiento "*espontáneo*" de protesta de pescadores –según la prensa nacionalista– que en manifestación se dirigieron al Ayuntamiento. En la cabeza de la misma había una pancarta que decía que los pescadores debían defender sus derechos que se intentaban atropellar. LLegados al edificio consistorial decidieron enviar un telegrama al Ministro de la Gobernación que decía lo siguiente:

> "*En nombre de dos mil pescadores de Bermeo, en quien por intromisión desafortunada Gobernador, escusado de su cargo, amparando vergonzosas maniobras caciquiles, están causando hambre y miserias por no poder salir a faenas pesqueras, recurren V.E. pidiendo intervención y suplicando justicia derechos legítimos que les asisten, evitando perturbaciones que menoscaban el Régimen actual.– La Comisión.*"[66]

Además, se elevaron a la Alcaldía unas conclusiones apoyadas por 200 armadores, 50 patrones y 900 *tostartekos*, además de numerosas mujeres y niños, que proponían la aceptación de los acuerdos del pasado día 17 a la mañana. Es decir, el nombramiento de una directiva provisional mientras se reformase el reglamento por una comisión bipartita, momento en el que se elegiría a otra junta que ya sería la definitiva. Pero los hechos tomaron otro cariz cuando se conoció que la nueva junta había arriado la bandera para permitir la salida de las embarcaciones la jornada siguiente a las 4:00 horas de la madrugada. Según la prensa nacionalista, un grupo de ellos volvió a izarla e hicieron guardia ante ella durante toda la noche para que no pudiese ser arriada de nuevo. La versión de *El Pueblo Vasco* añade a lo anterior que "*se organizó un grupo de descontentos que en manifestación recorrió las calles del pueblo, rompiendo la puerta y cristales del edificio de la Cofradía. También se opusieron a los barcos pesqueros que se hicieron a la mar*"[67]. Desde *El Liberal*, se quitó importancia a los incidentes afirmando que sólo hubo carreras y saltos por parte de "*algunos grupos más díscolos*" y no disturbios. El grupo de pescadores y armadores que entró en la Cofradía parece que estaba formado por 40 personas, según esta versión[68]. A las 21:30 horas, el Gobernador Civil informaba de estos hechos al Ministro de la Gobernación. En su informe acusaba directamente a los nacionalistas como causantes de los sucesos de la Cofradía, añadiendo que el Alcalde le informó de que no pudo impedir la manifestación que se quiso organizar después de los incidentes por no contar con suficiente número de guardias municipales para ello, siendo la Guardia Civil la que tuvo que hacerlo sin necesitar recurrir a la fuerza. Ante la excitación de ánimos que se observaba, el Gobernador decidió concentrar fuerzas de la Guardia Civil en la localidad, así como enviar cinco agentes de la Brigada Social para que practicasen las oportunas diligencias y llevasen a cabo detenciones de los cabecillas implicados en los hechos[69].

Este mismo día, el Alcalde continuó interviniendo para solucionar el pleito y para ello convocó a una reunión a los armadores y tripulantes en el Ayuntamiento en presencia del delegado gubernativo. Se aceptaron las siguientes bases: a) nombrar una junta directiva provisional con pescadores de avanzada edad que ya no pescasen, cuyo mandato llegaría hasta el 11 de noviembre siguiente, b) cuando necesitasen asesoramiento lo recibirían de la comisión nombrada para hacer el nuevo reglamento, c) ésta estaría formaba por diez representantes de cada parte, d) la comisión también tendría funciones directivas, e) el nuevo regla-

[66] A.H.N., serie A, legajo 6, expediente 24.
[67] E y PV, 22-XII-1931.
[68] L, 23 y 25-XII-1931.
[69] A.H.N., serie A, legajo 16, expediente 17 y caja 39, expediente 19.

mento sería sometido a aprobación en una junta que se celebraría en carnavales. Para llevar a la práctica este acuerdo se tenían que reunir por separado para elegir a sus representantes. Los pescadores realizaron la suya y nombraron al anciano Plácido Luzarraga para presidente y a sus diez representantes en la comisión[70].

Hasta este punto las diferentes versiones coinciden. Sin embargo, la ofrecida por los enfrentados a los nacionalistas –en una carta fechada el 22 de diciembre– varía sobre el contenido de estas dos últimas reuniones. Según ella, en la reunión del 21 sólo se eligió a Plácido Luzarraga para ocupar el puesto de presidente provisional. Al día siguiente se debía celebrar una reunión de patronos para elegir a sus diez representantes que debían conformar la comisión reformadora. Para ello, el Alcalde interino Gonzalo Albaina convocó a los patrones en la Cofradía. Sospechosamente, el Alcalde no acudió, a pesar de lo cual se inició la reunión. En ese momento irrumpió en el local un grupo de armadores y pescadores con el "*ánimo excitado*" y en "*actitud levantisca,* (que) *impidió que se tomasen acuerdos*", por lo que se requirió la intervención de la Guardia Civil, que no tuvo que emplear la fuerza. Las fuerzas del orden se encontraban en el lugar porque tenían la misión de proteger a las embarcaciones que deseasen salir a faenar intentando preservar el derecho al trabajo. Sin embargo, la bandera que prohibía la salida a la mar continuaba izada[71]. La reunión que debían celebrar los tripulantes tampoco se celebró, aunque los informantes desconocían las causas de ello. La situación, después de la reunión abortada por los incidentes, los republicanos la consideraba insostenible y solicitaron al Gobernador que tomase las siguientes decisiones: a) que se garantizase el derecho a trabajar, b) que los comisionados elegidos en el Ayuntamiento tomasen posesión de sus cargos ante el Gobernador y designasen los cargos, c) que la comisión debía iniciar inmediatamente la redacción del reglamento, d) que se abriera expediente judicial por los incidentes ocurridos, e) así como al Alcalde por su actuación en este caso, a los que debería suspenderse, f) que se cerrase el Centro Vasco de Bermeo ya que en él se celebraban reuniones para decidir qué actitud debían tomar los pescadores en el pleito[72].

La prensa nacionalista, por su parte, dio otra versión sobre los hechos ocurridos en la mañana del 22 de diciembre. En un pregón, el Alcalde convocó a los patrones a una reunión en la Cofradía. Pero los pescadores se dieron cuenta de que los convocados, según lo acordado en la reunión del día anterior, debían ser los armadores y no los patrones. Antes de tomar ninguna decisión, decidieron esperar a que la reunión se celebrase para conocer la causa del cambio. En ese momento, algunos armadores solicitaron al señor Santiago Díaz permiso para participar, que el delegado gubernativo concedió. Pero Díaz y sus compañeros, que estaban en desventaja, intentaron suspender la reunión alegando que había gente que no tenía derecho a participar en ella. El delegado les confirmó su derecho, momento a partir del cual los partidarios de mantener el reglamento de 1914 comenzaron a enrarecer el clima de la reunión proponiendo a Perezagua como presidente, mientras los demás proponían a Anduiza. Ante esta actitud empezaron los incidentes en los que se utilizaron palos y navajas, lo que obligó a dar por terminada la reunión. Los incidentes continuaron en el exterior, donde mujeres y niños se iban uniendo a la lucha. Ante la situación que se estaba viviendo, la Guardia Civil tuvo que intervenir, logrando disolver a los allí congregados después de dos toques de atención[73].

[70] E, 24-XII-1931.
[71] L, 24-XII-1931.
[72] L, 25-XII-1931.
[73] E, 24-XII-1931.

Sea cual sea la versión correcta, no cabe duda de que lo que provocó estos incidentes fue un agravamiento de la lucha política que imposibilitó totalmente cualquier solución dialogada al pleito, lo que en cierta medida implicaba la división de la Cofradía. El Gobernador Civil observando el cariz que tomaban los hechos decidió que fuese la Justicia la que resolviese este problema, enviando los informes oportunos para que se pudiese estudiar si alguna de las partes había incurrido en delito[74]. Mientras eso ocurría, nombró una comisión directiva provisional.

Pero la falta de soluciones, además, alargaba más aún el pleito, lo que ponía en una situación delicada a los pescadores, ya que mientras sucedían estos hechos, estaban en tierra sin poder salir a faenar pues la bandera que lo prohibía estaba izada. Se calculaba que las pérdidas provocadas por el conflicto –comparando las entradas de pescado de otros puertos– estarían cercanas a las 500.000 pts.[75] Ante esta grave situación económica y coincidiendo con la llegada de la Navidad, surgieron las primeras muestras de solidaridad con los pescadores. La primera organización que planteó llevar a cabo una suscripción para paliar en la medida de lo posible esa situación fue el P.N.V. En poco tiempo se reunieron 25.000 pts. de aportaciones de obreros pobres, Batzokis, juntas municipales... El 23 de diciembre salió para Bermeo un camión cargado de provisiones, estando prevista la llegada de otros seis más, con una capacidad de seis toneladas cada uno, para el día siguiente. Los repartos de alimentos se hicieron sin "*distinción*" entre los arrantzales afectados, aunque a los que se habían distinguido en la oposición a ellos, se les negaron las raciones. En enero también continuaron realizándose los repartos. Esta vez las raciones estaban compuestas por medio litro de aceite, medio kilo de azúcar, uno de tocino, medio de alubias, dos de arroz, un pan de dos kilos y una botella de vino[76]. Los republicanos criticaron duramente estos repartos ya que obligaban a los que habían recibido las ayudas en metálico a gastarlas en determinados establecimientos de familiares de algunos nacionalistas, en detrimento del resto de los comerciantes del municipio. A lo que había que unir el carácter político del reparto que había dejado sin ayuda a las familias republicanas, que el articulista cuantificaba en 365, lo que provocó numerosos incidentes con las mujeres de este color político[77]. En el Gobierno Civil esta campaña de socorros fue considerada como parte de una estrategia de los nacionalistas para seguir manteniendo la lucha. En el número de *Euzkadi* del 24 de diciembre, que el gobernador envió al Ministro de la Gobernación, señalaba párrafos donde según él se alentaba a que continuasen los pescadores en la situación de abierta confrontación en la que se habían colocado, para lo cual las suscripciones abiertas eran la ayuda económica que necesitaban para poder mantener el enfrentamiento en la intensidad que hasta el momento había tenido[78].

Por su parte, la Agrupación Republicana, observando que casi 400 familias de pescadores no-nacionalistas se habían quedado sin socorro, decidieron abrir su propia suscripción, solicitando ayuda a todas las agrupaciones republicanas y socialistas. En enero de 1932 contaban con un total de 2.014'45 pts. recaudadas, que se repartieron el día 6 de ese mes[79]. Según los nacionalistas, los republicanos sólo realizaron un reparto y fue de 12 pts. y cinco kilos de pan para cada persona[80].

[74] E, 26-XII-1931.
[75] E, 22-XII-1931.
[76] E, 23, 24 y 26-XII-1931 y 8-I-1932.
[77] L, 26 y 27-XII-1931.
[78] A.H.N., serie A, legajo 6, expediente 24.
[79] L, 9-I-1932.
[80] E, 8-I-1931.

Pero mientras el tema había sido enviado a los juzgados para que allí se le diese una solución, el Gobernador tomó la medida que faltaba para llevar la normalidad al municipio: decretar para el día 27 de diciembre la libertad de trabajo, es decir, permitir la salida de las embarcaciones a faenar. El día anterior, los nacionalistas al observar cómo se arriaba la bandera que daba permiso para salir a faenar y cómo los pescadores terminaban los preparativos para ello, convocaron a sus correligionarios a una reunión en el Batzoki. El motivo de la reunión era tomar las decisiones oportunas ante la nueva situación que llevaba camino de la normalidad. En ella, donde había más "*terrestres*" que pescadores, se acordó que los afiliados al P.N.V. no se hicieran a la mar, ya que eso equivaldría a reconocer la validez de la Junta elegida por el Gobernador el día 21 pasado. Observando que el resto de la flota estaba trabajando con normalidad, éstos decidieron convocar otra asamblea a las 21:30 horas del día siguiente. En ella, donde asistieron más de mil socios entre patrones, armadores y tripulantes[81], se eligió una Junta Directiva integrada por sus simpatizantes, cuya primera decisión fue la de que sus embarcaciones saliesen a faenar al día siguiente, mientras esperaba que fuese reconocida oficialmente por parte de la Comandancia de Marina[82].

Con este hecho, la división de la Cofradía estaba consumada. Sin embargo, había un problema: a pesar de haber dos juntas directivas, las funciones que llevaba a cabo la Cofradía se encontraban unificadas. Este hecho causó la mayoría de los incidentes de inicios de 1932.

El primer hecho que provocó el enfrentamiento fue el intento del mayordomo de la Cofradía de cobrar cinco multas de 500 pts. a otros tantos vapores[83]. El origen de esta imposición se debía a haber salido a faenar estas embarcaciones los días 27 de noviembre y 6 de diciembre sin contar con el permiso de la presidencia para ello. Los denunciantes fueron los Alcaldes de Mar Cosme Ibarlucea y Gregorio Gabancho, con el visto bueno de Santiago Díaz. Según los nacionalistas, estas personas no podían imponer esas sanciones ya que fueron elegidos en la junta de 1930, por lo que su mandato terminaba a fines de 1931. Los otros dos Alcaldes de Mar –Jerónimo Gochi y Eusebio Ormaechea– no firmaron las multas por haber cesado de sus cargos y carecer de autoridad para ello, situación que hacían extensible al resto. Además, como no podía ser de otra forma, los nacionalistas consideraban que la Junta que realmente tenía atribuciones para cobrar esas multas era la Directiva del 27 de diciembre que, por su parte, las había considerado improcedentes. Ante lo cual protestaban de que se hubiese vuelto a intentar cobrarlas, después de que la semana anterior habían sido rechazadas.

Otro incidente similar ocurrió a los pocos días. La junta nacionalista decidió que no saliesen sus embarcaciones a faenar ya que las abundantes capturas de palometa habían bajado demasiado su precio al no poder venderse en su totalidad. Mientras el ordenanza ponía la bandera que impedía el hacerse a la mar, Santiago Díaz y Narciso Bulucua le ordenaron que arriase la bandera. A lo que se negó el empleado. Ante ello, éstos llamaron a la Guardia Civil para que hiciesen cumplir la orden del Gobernador de que los barcos saliesen a la mar[84].

Pero el incidente más grave ocurrió el 16 de enero. Las versiones, como ya ocurriera anteriormente, también fueron diferentes. Los nacionalistas veían su origen en el día 15 de enero. Ese día la "*junta disidente*" –para ellos, por supuesto– intentó impedir la salida a la mar de

[81] E, 3-I-1931. Este dato hay que tomarlo con mucha cautela ya que su finalidad parece ser propagandística y pretende reflejar el supuesto carácter mayoritario de su junta.
[82] L, 28-XII-1931 y E, 29-XII-1931.
[83] E, 10-I-1932.
[84] E, 14-I-1932.

las embarcaciones. A pesar de lo cual unas cuantas lo hicieron con mayor tripulación de lo normal ya que fueron cogidos los pescadores de los patrones "*disidentes*" que no salieron a faenar. Para impedir su salida les lanzaron piedras desde el puerto. Las capturas fueron buenas, por lo que al día siguiente salieron la gran mayoría a trabajar. Pero cuando intentaron subastar la pesca, los disidentes intentaron impedir su celebración al no presentarse el personal encargado de llevarla a cabo y al cerrar la puerta de la Cofradía. Ante estos hechos, el presidente de la "*junta popular*" –según su propia terminología– se personó en el lugar y con empleados improvisados inició la subasta. Pero en ese momento entraron 40 ó 50 patrones armados con palos y navajas para impedirla. Ante el cariz que tomaban los hechos, el presidente decidió suspenderla. Pero cuando los patrones "*disidentes*" salieron a la calle se encontraron con otros grupos contrarios, comenzando una pelea entre ellos, resultando tres nacionalistas heridos[85].

La versión de *El Liberal* difiere totalmente de la anterior. Según ella, el 16 de enero salieron todas las embarcaciones excepto las nacionalistas. Éstos, siguiendo un plan preconcebido y dirigidos por los nacionalistas Mariano Acerecho y Tomás Arana, fueron a la Cofradía donde cambiaron las cerraduras de todas las puertas del edificio. A la vuelta de las embarcaciones, no pudieron realizar la subasta ya que el edificio estaba cerrado, por lo que se suspendió la venta. A las cinco de la tarde acudieron los armadores nacionalistas para efectuar la subasta, pero los de "*izquierdas*" –término utilizado en el texto– se negaron a venderlo ya que no había compradores que se retiraron en previsión de disturbios. Los nacionalistas se congregaron ante la Cofradía comenzando a dar gritos y algunos atacaron con astillas de cajas a los armadores "*izquierdistas*", que al defenderse generalizaron la lucha. Un armador nacionalista resultó herido de una pedrada. Para cuando llegó la Guardia Civil los incidentes ya habían terminado. Ante esta situación se enviaron telegramas de repulsa y se estaba preparando una manifestación para expresar la indefensión en la que se encontraban en el municipio ante la actitud de los nacionalistas. El Gobernador concentró fuerzas de la Guardia Civil y envió a agentes de la Brigada Social para llevar a cabo las detenciones que fuesen necesarias[86].

Estos incidentes favorecieron que el Gobernador volviese a impulsar una solución dialogada al enfrentamiento después de haberse inhibido de todo aquello que no estuviese relacionado con el orden público. Para ello contó con la intermediación de los señores Juan Carlos Iturri, delegado gubernativo del Partido Judicial, y Fermín Solozabal, miembro de la Comisión Gestora de la Diputación, que tras muchas reuniones consiguieron el acuerdo entre las partes para constituir una junta formada por 10 representantes de cada parte, teniendo como presidente al Ayudante de Marina Manuel González. Estas comisiones tenían un marcado color político, ya que una representaba a los nacionalistas y la otra al partido republicano. Cada una de las partes designó a dos personas para que realizasen los trabajos tendentes a la reforma del reglamento que regía la Cofradía. Por los nacionalistas fueron elegidos los Sres. Basterra y Urresti, mientras los "*llamados izquierdistas*" eligieron a los Sres. Montero y Publio Zulueta. El 10 de febrero fue la fecha que se estableció para tratar el tema de la reforma en una Asamblea General[87]. Pero llegado ese día, esa asamblea no se convocó. Los nacionalistas exigieron al Ayudante de Marina que cumpliese el compromiso de llevarla a cabo. A lo que contestó que no podía hacerlo y que estaba dispuesto a arriar la bandera para permitir

[85] E, 17-I-1932.
[86] L, 17-I-1932.
[87] L, 28-I-1932.

faenar a las embarcaciones, siguiendo órdenes llegadas desde el Gobierno Civil, cuando en carnavales la bandera se mantenía izada tradicionalmente[88].

A los nacionalistas esta actitud les extrañaba mucho y la consideraban como un claro intento de mantener la situación injusta existente. Ellos habían sido los únicos que habían presentado el reglamento reformado, utilizando artículos del resto de las Cofradías de Bizkaia, en el plazo exigido. Cuando lo estudiaron en una reunión de la junta bipartita, los republicanos, después de aceptar todos los demás artículos, se negaron de pleno a aceptar uno, con una radicalidad y falta de voluntad para el diálogo que obligó a suspender la reunión. Ante la ruptura de las negociaciones se esperaba que el Sr. Solozabal iniciase de nuevo las gestiones para solucionar el conflicto, aunque hasta aquel momento no había hecho acto de presencia. A pesar de que hubiesen aparecido en la prensa noticias de que había viajado al municipio, no se había reunido con ellos. La razón de ello fue que dimitió de sus funciones ante la actitud de las partes. A la intransigencia de los republicanos había que unir la negativa de celebrar la Asamblea General por parte del Ayudante de Marina, que también había dimitido de la presidencia de la Cofradía, y el intento de los republicanos de que les cediesen los terrenos de la nueva Cofradía y las obras que se habían realizado en ellos a cambio de aceptar el reglamento. Ante esta situación, se solicitaba la intervención directa del Gobernador Civil, que se negó a hacerlo, siempre que no se pusiese en peligro el orden público, por considerar que era un tema de derecho privado[89].

Como ya era habitual, los republicanos dieron su propia versión de los hechos. En la asamblea entre los comisionados y la junta bipartita del día 6 de febrero, los cuatro técnicos encargados para reformar el reglamento presentaron el proyecto que habían unificado los dos días anteriores. Pero en ese asamblea, en la que se llegó a faltar al respeto del Ayudante de Marina, el armador nacionalista Sr. Acerecho salió del local afirmando que no había posibilidad para el acuerdo, negándose, además, a entregar las libretas de ahorro de la Cofradía al Ayudante de Marina. El resto de los comisionados solicitaron al Sr. Gochi que entregase esas libretas, pero también se negó. La conclusión a la que se llegó en este medio era clara: a pesar de que los nacionalistas intentasen presentar el pleito centrado entre armadores/patrones y tripulantes, "*está visto claramente, y lo sabe el señor Gobernador, que lo que se trata por los elementos monarconacionalistas es de apoderarse de la Cofradía por todos los medios a su alcance, no siendo ajenos a esta maniobra un señor Diputado y un sacerdote, los armadores Sres. Acerecho, Gochi, Zarandona, Bilbao y Anduiza, y el ex-somatenista, ex-secretario de la U.P. y empleado municipal, enemigo furioso de la República, Cruz Barandica, a quienes se debía aplicar la ley de Defensa de la República*"[90].

Con la documentación con la que se cuenta no se puede señalar cuál de las dos versiones refleja en mayor medida lo ocurrido en estos días de reuniones, pero lo que sí es claro es que las negociaciones se rompieron y salió a relucir un nuevo tema de polémica: quién debía poseer las libretas de ahorro de la anterior Cofradía. Pero mientras se judicializaba el pleito y tomaba mayor relevancia este conflicto, volvieron a ocurrir graves incidentes en el municipio.

Ante la actitud que se observaba entre los nacionalistas, a la mañana del 24 de febrero mediante un pregón se hizo público que Santiago Díaz había sido designado para ocupar el

[88] E, 11-II-1932.
[89] E, 14, 16 y 17-II-1932.
[90] L, 17-II-1932.

puesto de presidente de la Cofradía por tiempo limitado y que para el día siguiente las embarcaciones iban a poder salir a faenar. Según el articulista de *El Pueblo Vasco*[91], el 23 de febrero se reunió parte de la Cofradía de *San Pedro* y eligió a Santiago Díaz para ocupar el cargo de presidente de la misma. Al día siguiente a las 10:00 horas, celebraron otra reunión para elegir a los cargos que faltaban por designar, invitando en el pregón a los pescadores que se hiciesen a la mar "*anunciando sanciones a los que no lo hicieran*". Conocido el pregón, un grupo nutrido de pescadores fue hacia la Cofradía para informarse de su contenido más detalladamente y evitar esa asamblea. El edificio estaba custodiado por la Guardia Civil que les impidió el paso al interior. Ese hecho motivó una gran discusión entre los allí reunidos, que iban aumentando de número al írseles uniendo más pescadores, mujeres y niños. Finalmente, a pesar de la oposición de la Guardia Civil, irrumpieron en el interior de la Cofradía causando varios destrozos en su mobiliario. Una vez fuera, llevaron a cabo una asamblea, "*espontánea*" según los nacionalistas, pero según opinión del Gobernador, siguiendo un plan preestablecido. *El Pueblo Vasco* fue más explícito en su información: "*a la misma hora, en el Batzoki, se organizaba una manifestación, que recorrió las calles, ordenando el cierre de los comercios, impidiendo la salida del correo, autobús de la una menos veinte y pretendiendo volcar algunas camionetas y otros vehículos que traen el pan de Guernica, Busturia, etcétera*". La actuación de la Guardia Civil impidió que el municipio se quedase incomunicado, pero no pudo controlar la situación ya que fue superada y desbordada por los hechos. Mientras se intentaba cerrar el comercio local se vivieron situaciones tensas. *El Liberal* ponía el ejemplo de un fotógrafo del parque que se negó a hacerlo empuñando su pistola. Gracias a la intermediación de una señora y el cierre del establecimiento, el suceso se quedó en un susto. Pero los incidentes más graves se produjeron en el Centro Republicano. Como el bar situado en los bajos del edificio no cerró, numerosas mujeres fueron reuniendo piedras enfrente del mismo para que los jóvenes las lanzaran contra el edificio. Ante la rotura de numerosos cristales, los socios que se hallaban en su interior intentaron repeler la agresión utilizando para ello tacos de villar y palos. En la batalla campal que se formó hubo seis o siete heridos. Entre ellos había un miembro de A.N.V., otro republicano y varios nacionalistas. Con la llegada de refuerzos de la Guardia Civil y de la Brigada Social se logró restablecer el orden público. Se practicaron 15 detenciones y se clausuró el Batzoki por haber quedado demostrado que los causantes de los incidentes fueron los nacionalistas[92].

Pero antes de terminar la jornada hubo más incidentes. Al haberse detenido a un republicano acusado de acuchillar a un miembro de A.N.V., una manifestación salió del Centro Republicano para dirigirse al cuartel de la Guardia Civil con el fin de solicitar la libertad del detenido. Ante la violencia de los manifestantes, la Guardia Civil tuvo que utilizar la fuerza, realizando dos toques de atención[93].

Estos incidentes motivaron una asamblea en el Centro Republicano en la que diferentes organizaciones enviaron un telegrama a las autoridades de la República donde se quejaban amargamente de la falta de autoridad que se constataba en el municipio, por lo que a partir de ese momento, iban a contar sólo con sus fuerzas para conseguir lo que considerasen justo, sin confiar en la actitud gubernativa. Este telegrama lo firmaban represen-

[91] Las noticias aportadas por este periódico pueden ser consideradas como las más fiables, ya que al no haber fuerzas de derechas implicadas en los hechos, no tiene, supuestamente, intereses que defender, por lo que puede ser considerada "imparcial" en este caso.

[92] Esta clausura se mantuvo hasta fines de junio. E, 24-VI-1932.

[93] E, L y PV, 25-II-1932.

tantes de la Agrupación Republicana, del P.S.O.E., de A.N.V. y la Sociedad de Oficios Varios *La Igualdad*, así como representantes de los pescadores, tanto armadores como *tostartekos*[94]. Este hecho indica que las posibilidades de una solución dialogada estaba cada vez más lejanas ya que los republicanos comenzaban a radicalizarse en la defensa de sus intereses, como refleja este telegrama.

Conocidos estos incidentes, los Diputados nacionalistas Basterrechea y Leizaola acudieron en presencia del Gobernador para solicitar su intervención en el pleito, dejando a un lado su actitud de inhibición. Éste contestó que sólo lo haría si los pescadores deponían su "*actitud de rebeldía y se muestren dispuestos a acatar la resolución que en su día dicte*"[95]. Pero ante la insistencia de estos Diputados, que volvieron a reunirse con él, contestó que sólo intervendría en todo aquello que se saliese de la legalidad[96]. A pesar de esta actitud pasiva del Gobernador, el que sí tomó medidas fue el Comandante de Marina. Ordenó al Ayudante de Marina de la localidad que ejerciera la vigilancia de todas las señales del puerto, sobre todo aquellas que permitían la salida al mar a los pescadores. Hasta ese momento estaban controladas por los propios cofrades y había sido origen de varios de los incidentes. Además, iba a indicar a su Ministerio la conveniencia de que un buque de la Armada vigilase la costa vizcaína para garantizar la libertad de trabajo de los pescadores[97]. Al final, el propio Gobernador tuvo que desistir de su actitud pasiva, ya que la importancia de los acontecimientos reclamaba su rápida intervención, pues de no hacerlo podrían reproducirse los incidentes. Como la junta dirigida por Santiago Díaz había dimitido, el Gobernador decretó que fuese el Ayudante de Marina de Bermeo el que ocupase la presidencia de la Cofradía. Posteriormente, se elegiría una junta compuesta por dos armadores y un tripulante por cada parte, que tendría plenos poderes en todos los aspectos mientras no se solucionase el pleito. En el supuesto que alguien no quisiera integrarla, el Ayudante contaba con la autorización para elegir a la persona que considerase más oportuna para ocupar esa vacante. En caso de que estas medidas no ayudasen a solucionar el pleito, el Gobernador amenazaba con suspender la Sociedad Libre de Pescadores. En esta misma orden se daban los nombres de los integrantes de esta junta: Plácido Luzarraga, Cosme Ibarlucea, Juan Ezquerra y Nicolás Ezquerra por los armadores y Juan Arrueta e Higinio Iriñazaga por los *tostartekos*[98]. En la primera reunión que celebró esta nueva Junta, parece que las cosas se encauzaron para una definitiva solución, por lo menos así lo presentaba el periódico *Euzkadi*, cuando informaba que se había llegado a un principio de acuerdo entre las partes que se basaba en que primero se eligiese una directiva con el reglamento de 1914, para que después se celebrase una Asamblea General donde tendrían voto los pescadores mayores de 18 años[99].

Pero en el mismo artículo en que se informaba de lo anterior, también se señalaba que varias embarcaciones de los republicanos no habían salido a faenar, cuando los demás lo habían hecho normalmente, desconociéndose la razón de ello. La causa de esta actitud se conoció posteriormente. El 27 de febrero se reunieron con el Ayudante de Marina las comisiones de ambas partes, como dispuso el Gobernador. Pero salidos los representantes de los patrones, fueron a la Agrupación Republicana donde eligieron una nueva junta, olvidándose de los

[94] L, 26-II-1932.
[95] PV, 25-II-1932.
[96] PV, 26-II-1932.
[97] L, 26-II-1932.
[98] E y L, 27-II-1932.
[99] E, 28-II-1932.

acordado ante el Ayudante y agriando más la polémica, por lo menos así lo consideraban los nacionalistas. Ésta la integraban Luis Portuondo como presidente, Luis Bilbao como vicepresidente y Venancio Larrauri, Vicente Uriondo y Pedro Bilbao como señeros. Una de sus primeras decisiones fue la de salir a la mar el 2 de marzo, contraviniendo las órdenes del Gobernador. Los nacionalistas afirmaban que la causa de esa actitud fue su negativa a aceptar estas peticiones de los nacionalistas: que hasta los 15 años los *tostartekos* no fuesen socios, de los 15 a los 18 serían socios con voto para elegir la junta y a partir de la edad de 18 serían socios con voz y voto[100]. Esta negativa estaría motivada por no estar dispuestos a aceptar una apertura de tal calibre en las condiciones necesarias para ser socio con todos los derechos, ya que permitía a todos los jóvenes participar en los órganos directivos y, dada la mayoría numérica de los pescadores, implicaría que estuviese en sus manos la Cofradía. Esta circunstancia hay que unirla a las diferentes bases sociales de los partidos políticos que estaban detrás de estos sucesos, ya que de aprobarse esa apertura los nacionalistas tendrían grandes posibilidades de lograr el control de toda la Cofradía. Circunstancia inaceptable para el resto.

Es muy difícil conocer qué es lo que realmente ocurrió en estas reuniones ya que las versiones de cada parte son totalmente contrarias. Pero lo que sí quedó claro desde este momento fue que ya había dos junta directivas diferentes, por tanto, la división volvía a ser una realidad. Ante esta situación, uno de los primeros "acuerdos verbales" fue el de celebrar la venta de pescado por separado para evitar incidentes[101]. Sin embargo, los republicanos comenzaron desde pronto a tomar medidas contra los nacionalistas. Los simpatizantes republicanos existentes entre los lateros, conductores de camiones de pescado y carreteros se declararon hostiles a los pescadores nacionalistas, amenazando a los conserveros que les comprasen pescado con llevar a cabo huelgas y abandonar sus puestos de trabajo[102]. Aunque actitudes similares también las llevaron a cabo los nacionalistas, ya que *El Liberal* informaba de que la Sociedad de Fabricantes de Conservas se iba a disolver por el claro matiz político que presentaban parte de sus integrantes. En este momento primó por encima de los intereses económicos los políticos, que se convirtieron en diferencias insalvables y que obligó a todos a tomar partido por alguna de las partes[103].

El problema que surge a partir de este momento es el de la cuantificación de los integrantes de cada una de las partes en las que estaba dividida Cofradía. El primer dato en ese sentido se obtiene de la información sobre el número de embarcaciones que salieron a faenar el 27 de diciembre, jornada en la que los nacionalistas decidieron no hacerlo, siendo un primer dato para conocer la importancia de cada una de las partes. Según *El Liberal* y *El Pueblo Vasco* fueron 101 las embarcaciones que salieron a faenar ese día, de un total de 155. El primer medio cuantificaba en 850 los trabajadores que salieron en ellas, de un total de 1.225[104]. *Euzkadi*, por su parte, afirmaba que 75 embarcaciones se habían quedado amarradas[105]. De los dos datos aparecidos en la prensa, parece más cercana a la realidad la que cifraba en 100 embarcaciones contrarias a los nacionalistas, ya que dentro de ese grupo había más presencia de armadores y patrones, lo que significaba que había más propietarios. El periódico nacionalista también ofrecía otro dato: las embarcaciones que se habían

[100] E, 5-III-1932.
[101] L, 6-III-1932 y E, 8-III-1932.
[102] E, 3 y 8-III-1932.
[103] L, 21-I-1932.
[104] L, 28-XII-1931 y PV, 30-XII-1931.
[105] E, 29-XII-1931.

hecho a la mar, lo hicieron sin toda su tripulación. Este último detalle es muy significativo. Las relaciones laborales de las embarcaciones se habrían establecido antes de darse la división. Al haberse enconado tanto el enfrentamiento, no era muy fácil volver a la convivencia normal entre personas que se encontrasen en diferente bando dentro de las mismas embarcaciones. Lo mismo ocurriría entre los diferentes armadores que tuviesen partes de una misma embarcación. Por tanto, una vez materializada la división, se inició un proceso de readecuación de las tripulaciones hasta lograr cierta homogeneidad política en su composición. El primer ejemplo en ese sentido hablaba de que los patrones nacionalistas habían obligado a subastar las embarcaciones a los republicanos con los que compartían la propiedad, sirviendo para ello la petición de un sólo socio. En estas subastas, al gastar mucho dinero, los nacionalistas estaban teniendo éxito a la hora de lograr embarcaciones para ellos[106], aunque los republicanos se preguntasen cómo iban a poder devolver el dinero que les habían prestado a un interés del 9 % para ello[107]. Pero también tuvieron una situación muy delicada las embarcaciones con propietarios y tripulantes que no se habían destacado en estos sucesos. Al no pertenecer a ninguno de los dos bandos, tenían que elegir en cual de las dos subastas vendían su pescado. Según noticias nacionalistas, de 20 embarcaciones que se encontraban en esa situación, 15 habían optado por unirse a ellos. Con ellos, hacían 40 los vapores que estaban con los nacionalistas. A pesar de todo, se reconocía que los republicanos tenían cerca de 10 más[108]. Este proceso de readecuación trajo consigo una división casi matemática de la Cofradía. Según datos posteriores a estos hechos, se cifraba en un número similar de asociados a las dos partes: la denominada *Interior* –la dominada por los nacionalistas– contaba con 850 socios, mientras la *Exterior* –la republicana– la formaban 864. Ésta última decidió nombrar a Indalecio Prieto como presidente honorario, lo que indica claramente cual era su posicionamiento político[109].

Estabilizada la situación en las dos Cofradías, el tema que volvió a salir a la palestra fue el de las libretas de ahorro de la Cofradía, que a pesar de la división, estaban en manos de Jerónimo Gochi. Para los republicanos la situación era muy grave ya que los enfermos y ancianos de la Cofradía llevaban 13 semanas sin cobrar su pensión diaria y, teniendo en cuenta que hasta que se solucionase el pleito se iba a suspender la entrega de socorros, el futuro que se les presentaba a los afectados no parecía muy halagüeño. Por ello, solicitaban que se reintegrasen las libretas a la Cofradía, ya que no eran propiedad de ninguna de las partes[110]. Sin embargo, al poco tiempo, viendo que los nacionalistas estaban llevando numerosas transgresiones en la separación de la Cofradía, decidieron solicitar al Gobernador que la disolviese amistosamente, proponiéndole una serie de medidas para hacerlo. Con ello se lograría la incautación de todos sus bienes, que posteriormente serían repartidos entre las partes. La razón de este cambio de opinión se debía a unas declaraciones que supuestamente había realizado el Diputado nacionalista Francisco Basterrechea en las que afirmaba que los que se saliesen de la Cofradía –lógicamente, de la que ellos controlaban– lo iban a hacer sin un duro. Ante este tipo de actitudes, el Gobernador debía primero disolver la Cofradía antes de oficializar a las nuevas[111]. Pero fue el juez especial del caso de la Cofradía el que tomó la

[106] L, 5-III-1932.
[107] L, 16-VII-1932.
[108] E, 17-III-1932.
[109] L, 18-XI-1932 y GANDASEGUI (1936), p. 21.
[110] L, 2-VI-1932.
[111] L, 25-VI-1932.

iniciativa, ya que a los tres días de hecha pública la petición de los republicanos, suspendió en su funcionamiento el Cabildo, decisión que fue ratificada por el Gobernador. José Horn, decano del Colegio de Abogados, presentó un escrito contra esta resolución, pero fue rechazado por la Audiencia[112]. También decretó el juez el procesamiento con libertad provisional de Jerónimo Gochi por ejercer el cargo de presidente de forma anormal y porque estando en ese cargo se había apoderado de las libretas de los socios, aunque sin ánimo de lucro[113]. Este mismo juzgado nombró al Sr. Olartua de Gernika para presidir la Cofradía mientras se terminaban con las actuaciones judiciales en curso[114]. Aunque no duró mucho en su cargo, ya que pronto presentaba su dimisión, seguramente por el poco espíritu de diálogo que habría encontrado entre las partes que haría inviable ninguna solución pactada[115].

Pero a pesar de las medidas judiciales, los enfermos, inválidos y ancianos continuaban sin cobrar sus pensiones, a pesar de que las embarcaciones salían a faenar con normalidad y se repartían bonificaciones de los beneficios que habían quedado. Los afectados eran 180 personas, cuya situación era muy angustiosa y requería una urgente solución que pasaba por la devolución de las libretas, actuación que debía llevar a cabo el juez especial del caso[116]. Éste, ante la dimisión del oficial judicial nombrado por él, decretó que fuese el Ayudante de Marina, ayudado por dos pescadores de tendencia opuesta, el que realizase el reparto de los subsidios entre los enfermos y ancianos. Sin embargo, los nacionalistas no estaban de acuerdo con esta decisión y estaban "*preparando*" a Gochi para que no entregase las libretas de ahorro[117]. Finalmente no las devolvió, lo que le costó la encarcelación por desobediencia grave al juez, aunque fue puesto en libertad en poco tiempo a la espera del juicio[118]. A pesar de todo, se logró que los ancianos y enfermos recibiesen las pensiones que se les adeudaban[119].

Como los republicanos habían acusado a los nacionalistas de oponerse a este reparto, éstos salieron al paso afirmando que ellos siempre habían querido realizarlo. Pero se oponían a que se hiciese con las 50.000 pts. de reserva que se tenían en la Caja de Ahorros, ya que con el 7 % de lo que se subastaba en el puerto era suficiente para cubrir esos gastos. Además, afirmaban que Gochi no robó las libretas, ya que le fueron entregadas por el notario después de la junta general[120]. En octubre de 1932 se les volvía a adeudar a los enfermos y ancianos sus pensiones pues desde inicios de septiembre no habían cobrado[121]. Una comisión de mujeres de los pescadores nacionalistas, acompañadas de dos Diputados nacionalistas –Leizaola y Eguileor– acudieron en presencia del Gobernador para indicarle "*que no se utilice la libreta destinada a responder del seguro de accidentes del trabajo y del mar constituida, según la ley, por el uno por ciento del producto de la pesca*". De gastar esos fondos no habría la seguridad de cobrar esos seguros en caso de surgir esas contingencias. El juez respondió que de un saldo de 104.000 pts. existente en ese momento, retendría 50.000 con ese destino y que de no estar de acuerdo con esa decisión podían acudir ante el fiscal para iniciar la reclamación correspondiente. Al iniciar esta reclamación, solicitaron que se parali-

[112] E, 23-VII-1932.
[113] E, 29-VI-1932.
[114] PV, 15-VII-1932.
[115] E, 23-VII-1932.
[116] L, 17-VII-1932.
[117] L, 31-VIII-1932.
[118] L, 21 y 23-IX-1932.
[119] L, 21-IX-1932.
[120] E, 24-IX-1932.
[121] L, 8-X-1932.

zasen los repartos hasta que se dictase sentencia. Aunque de nada les sirvió, ya que se realizó el reparto como inicialmente estaba previsto[122].

Según fue pasando el tiempo, este tipo de problemas surgidos por la división se fueron solucionando, como parece indicar la ausencia de informaciones en ese sentido en la prensa. Pero después de un año sin ningún problema, en noviembre de 1933 volvió a reanudarse el conflicto. Esta vez el origen de los problemas fue la decisión del administrador de la Cofradía de construir de muro que dividiera en dos partes iguales las instalaciones de la Cofradía para que pudiesen disfrutarlas por igual las dos secciones. Los albañiles tuvieron que ser escoltados por una sección de la Guardia Civil, temiendo que se alterase el orden público, cosa que finalmente no ocurrió, aunque se diesen gritos, abucheos al administrador y algún susto que otro. Los integrantes de la sección *Interior*, ante estas intenciones, enviaron un telegrama al Ministro de la Gobernación que decía lo siguiente:

> "*Protestamos enérgica respetuosamente lo que estimamos maniobra electoral resucitar viejo pleito Cofradía Pescadores este puerto que tanto apasiona trabajadores mar y es causa exacerbamiento ánimo pueblo. Rogámosle ordene Gobernador Civil aplace toda decisión asunto mientras duren circunstancias actuales. Le saluda. Presidente Cofradía Interior*"[123].

Pero como el Gobernador no tenía ninguna intención de paralizar las obras, el Alcalde intervino en los hechos prohibiendo las obras al considerarlas que carecían de los pertinentes requisitos legales. Decisión que fue aceptada más tarde por una sesión municipal. Esta decisión la consideró parcial el Gobernador e informó al Ministro de la Gobernación de que la construcción de ese muro no suponía ninguna actuación contraria a la ley ni la defensa de algún grupo exclusivamente. Únicamente tenía la intención de hacer cumplir la decisión del Juzgado de Gernika que autorizaba al administrador judicial de la Cofradía a tomar las medidas oportunas para lograr el disfrute los más equitativo posible del edificio del Cabildo. Como este administrador temía que hubiese problemas de orden público, el Gobernador aceptó su petición de custodiar las obras, siendo esa su única intervención en los hechos, a pesar de lo que afirmasen los nacionalistas[124].

La celebración del plebiscito sobre el Estatuto y las elecciones legislativas en ese mismo mes retrasaron un poco la solución del pleito. En este tiempo, se produjeron cambios importantes por la sustitución del Gobierno que trajo consigo el cambio de las autoridades provinciales –Gobierno Civil y Comisión Gestora de la Diputación– que dio un nuevo giro a los hechos. Pero entre los propios nacionalistas también hubo movimientos muy significativos. El 10 de noviembre el presidente de la Cofradía *Interior* enviaba una carta al *Bizkai Buru Batzar* del P.N.V. donde protestaba por el abandono del partido a los pescadores en este pleito, lo que estaba creando un gran disgusto entre ellos, hecho que podía afectar a las fuerzas nacionalistas del municipio. Ante lo cual solicitaba una intervención decidida en el tema, sobre todo después del cambio gubernamental que había quitado los apoyos que hasta el momento habían contado los republicanos. Ante el temor de que la decisión judicial dividiese definitivamente la Cofradía con la obra que se pretendía hacer –para la cual sólo faltaba el permiso del Consistorio–, temía que el partido quedase afectado si los nacionalistas perdían el control del Cabildo[125].

[122] E, 14-X-1932 y L, 17-X-1932.
[123] A.H.N., serie A, legajo 31, expediente 8.
[124] E, 2, 3 y 5-XI-1933 y PV, 4 y 5-XI-1933.
[125] A.H.N.-S., legajo 134, expediente 5.

Esta carta consiguió los efectos deseados ya que el Ayuntamiento comenzó unas maniobras para ralentizar la toma de decisiones. En diciembre de 1933, el concejal Publio Zulueta interpelaba al Alcalde sobre la razón por la que no se había incluido en el orden del día su petición para autorizar las obras de la Cofradía. El Alcalde Albaina contestó que su petición llegó una vez cerrado el orden día, siendo esa la razón por la que no se había incluido[126]. En este mismo mes, se pasaba a la Comisión de Sanidad un escrito de Manuel Viguera sobre estas obras para su estudio[127]. Los republicanos eran conscientes del carácter de la actuación municipal en este tema, como claramente indica este telegrama que enviaron al Ministro de la Gobernación:

> "*Rogamos V.E. intervenga cerca Gobernador logremos que el Ayuntamiento Bermeo deponga actitud hostil negándose autoridad judicial en local cofradía pescadores para su aprovechamiento equitativo por pescadores, ya que los republicanos estamos en la calle y Ayuntamiento móviles políticos demora su resolución haciendo con ello política nacionalista y negando derecho republicanos luchamos prosperidad del régimen. Lo solicito nombre mil pescadores bermeanos socios institución– Justo Bilbao*"[128].

El cambio de Gobernador ocurrido después de las elecciones trajo consigo una nueva actitud de esa institución en el pleito. Ese cambio no supuso únicamente la llegada de una nueva persona a ocupar ese cargo, sino también de otra política ante el nacionalismo, abandonando la confrontación que habían desarrollado sus dos antecesores[129]. El primer ejemplo de ello se localiza en la multa de 750 pts. que impuso el Gobernador al administrador de la Cofradía, Juan Echevarría, por haber roto el acuerdo logrado entre las partes sobre el uso de los locales de la sociedad con su decisión sobre las obras de la sala de pesado[130]. La Agrupación de Acción Republicana disgustada por esta decisión que suponía un giro de 180 grados en sus relaciones con el Gobierno Civil protestó y organizó una suscripción para pagar dicha multa[131].

En marzo de este año se celebró el juicio contra Jerónimo Gochi por su actuación en el pleito de la Cofradía. A pesar de que el fiscal solicitase una pena de 10 meses y un día de arresto y una multa de 1.500 pts. por coacciones y desórdenes públicos, fue absuelto[132]. Más adelante se levantó la clausura de la Cofradía y se repuso la junta elegida el 14 de noviembre de 1931, es decir, la presidida por Gochi, que fue la que dirigió la primera reunión de la Cofradía[133]. Pero a pesar de las decisiones judiciales que volvían a intentar unificarla, su división era tan intensa que era imposible volver hacia atrás y actuar como si nada hubiese ocurrido. Por ello siguieron manteniéndose las dos juntas diferenciadas, aunque ya con unas relaciones normalizadas entre ambas, ya que en noviembre de 1934 eligen a sus respectivas juntas sin ningún problema[134] y deja ya de ser motivo de noticias periodísticas.

El desarrollo de estos sucesos, y el de otros que se tratan seguidamente, indican la importancia clave del papel del Gobernador Civil en la política, tanto local como provincial. Su

[126] PV, 3-XII-1933.
[127] PV, 19-XII-1933.
[128] A.H.N., serie A, legajo 43, expediente 22.
[129] GRANJA (1986), p. 384.
[130] L, 2-I-1934 y E, 28-III-1934.
[131] L, 2 y 7-I-1934.
[132] E, 28 y 31-III-1934.
[133] E, 15-VI-1934.
[134] PV, 18-XI-1934.

actuación se convierte en un recurso político de primera importancia para cualquier agrupación o partido que pueda contar con su apoyo (no sólo en este régimen, sino también durante la Restauración y la Dictadura, como ya se ha podido observar). Además, según fuese el carácter de éste, creaba una serie de oportunidades políticas y un contexto favorable –aunque no se pretende afirmar que fuese su único causante– para que algunas agrupaciones o partidos tuviesen expectativas de desarrollo muy importantes. Estas expectativas cuando no estaban materializadas en la realidad con unas cotas de poder consideradas adecuadas podían iniciar el enfrentamiento político hasta que eso ocurriese o hasta que resultase evidente su escaso fundamento o imposibilidad de concretarlas.

11. 4. El Ayuntamiento

Una vez finalizados los incidentes violentos en la Cofradía y mientras se desarrollaba el pleito en los juzgados, el municipio vivió una intensificación de la vida política sin parangón en todo el periodo republicano. Esta intensificación tuvo como punto álgido la suspensión del Ayuntamiento por el Gobernador Amilibia a fines de 1932 y los sucesos que le siguieron.

Uno de los ámbitos donde se reflejó esta politización fue en los enfrentamientos callejeros. La gran abundancia de incidentes entre nacionalistas y republicanos desde mayo hasta final de 1932 indica que el enfrentamiento político había calado en amplias capas sociales. Ya se ha mencionado que estos incidentes son relativamente generalizados durante toda la República. Pero el aumento de su número en este año no puede ser considerado como normal dentro de esa dinámica, sino que responde a un caldeamiento del ambiente social, motivado por la división política tan radical que había causado el problema de la Cofradía. No se realiza un inventario detallado de estos incidentes ya que con los ejemplos expuestos en el apartado anterior se puede comprender de qué tipo de sucesos se está hablando. Sólo se pretende destacar su abundancia por el alto número de referencias periodísticas que se citan en la siguiente nota a pie de página, pues cada una menciona un incidente y, en algunas casos, incluso dos o tres[135]. Sin embargo, se presentan dos ejemplos, que casualmente no trajeron consigo ningún enfrentamiento físico significativo, pero sí indican clarísimamente esa politización a la que se hace referencia. Durante las fiestas patronales de la localidad, la banda de música tocó un tema con letras alusivas al tema de la Cofradía, que los republicanos consideraron insultante, razón por la que protestaron airadamente, mientras, por su parte, los nacionalistas la aplaudieron. Al día siguiente, los republicanos pidieron a su director que no volviese a tocar esa obra, pero no les hizo caso. Por ello, le lanzaron piedras, lo que motivó la suspensión del concierto. Al día siguiente, los nacionalistas rodearon el kiosco y exigieron que tocase la canción, lo que creó momentos de tensión en el parque con los republicanos allí reunidos, que intentaron agredir a los nacionalistas. La banda se negó a tocar la canción de nuevo[136]. Otro de los incidentes que hay que destacar tuvo lugar en febrero de 1932, coincidiendo con todos los problemas de la Cofradía. Se destaca ya que supera esos enfrentamientos individuales o de pequeños grupos de simpatizantes, por tratarse de uno claramente motivado y organizado por los partidos políticos. De hecho, en la mayoría de los incidentes que se observan en la Cofradía puede observarse esta característica, sin embargo, las organizaciones se

[135] E, 24-IV-1932, L, 4-V-1932, E, 27-V-1932, E, 28-VI-1932, E, 27-VII-1932, L, 17 y 20-VIII-1932, E, 21-VIII-1932, LC, 9-IX-1932, L, 14, 15 y 23-IX-1932, E, 28-IX-1932, E y PV, 30-X-1932.

[136] L, 14-IX-1932.

mantenían en un segundo plano, muy participantes, eso sí, pero dando el protagonismo a los pescadores en general. En este caso, fueron los socialistas locales, ayudados por sus correligionarios de Bilbo y Gernika, los que intentaron dar un "*ataque a brazo*" contra los concejales nacionalistas que estaban reunidos en el Ayuntamiento. Sin embargo, se encontraron con toda la plaza llena de nacionalistas dispuestos a repeler cualquier agresión contra sus ediles. Ante lo cual los socialistas decidieron retirarse[137].

Pero la intensa politización que se pretende destacar no sólo se observa en este tipo de acontecimientos. En estos meses de 1932 (aunque su inicio pueda datarse a finales del año anterior), los actos propagandísticos en sus diferentes formas –mítines, excursiones de confraternización, veladas, fiestas...– aumentaron considerablemente de número. Por primera vez, no fueron los nacionalistas los que más actividad desarrollaron, sino los republicanos y socialistas.

Los nacionalistas continuaron celebrando sus conferencias, en algunos casos amenizadas con veladas musicales como la del Orfeón de Batzoki del municipio[138]; organizando jornadas político-festivas, como la que se celebró en la inauguración de la Agrupación local de *Emakume Abertzale Batza*[139]; representando obras teatrales de carácter nacionalista[140]; recibiendo visitas de dirigentes del partido, como la del *Bizkai Buru Batzar* en su conjunto[141] o acompañados del Diputado catalán Carrasco i Formiguera[142]; realizando excursiones de *mendigioizales* por los montes de la zona[143]; acudiendo a actos celebrados en otros municipios[144] como fue el caso de los vapores de nacionalistas que acudieron a la celebración del día de San Ignacio de 1932 en Bilbo[145]; o siendo visitados por nacionalistas de otras poblaciones[146].

Pero como ya se ha dicho, fueron los partidos de carácter republicano y socialista los que más actos llevaron a cabo. Con motivo del aniversario de la "Revolución de Jaca" se organizó en diciembre de 1931 una conferencia en la que intervino el republicano Luis López Múgica. Acción Nacionalista Vasca llevó a cabo un mitin el 3 de enero[147]. El Círculo Socialista celebró una asamblea seguida de varias conferencias en las que tomaron parte los Sres. Iturri, Alegría, Hidalgo, Setien y Mendoza, dentro de una "*campaña proselitista*" que pretendía efectuarse en el partido judicial de Gernika[148]. Continuaron organizándose conferencias como ya se hiciera desde la inauguración del Centro Republicano[149]. El Partido Republicano Radical Socialista también organizó un mitin en el que intervinieron Antonio Moscoso, Francisco Vega de la Iglesia, Conde Aguirre y el Diputado a Cortes por Málaga Pedro Armasa[150]. Al que siguió uno del P.S.O.E. en el que intervinieron la madrileña Carmen del Barrio, Alegría de Gernika y Bustos del Comité Ejecutivo del Partido[151]. Con motivo del aniversario de la proclamación de la República se organizaron una serie de actos en el municipio. El 13 de abril

137 E, 20-II-1932.
138 E, 22-XI-1931 y 20-III-1932.
139 E, 29-XII-1931.
140 E, 17-II-1932.
141 E, 16-III-1932.
142 E, 31-VII-1932.
143 E, 3-IV, 24-V y 19-VI-1932 y L, 1-VII-1932.
144 E, 7 y 22-IX-1932.
145 E, 2-VIII-1932.
146 E, 28-IX-1931.
147 PV, 6-I-1932.
148 L, 17-II-1932.
149 L, 23-II-1932.
150 L, 20-III-1932.
151 L, 26-III-1932.

hubo un pasacalles con la banda municipal al que siguió un mitin en el que tomó parte Fermín Madariaga, Enrique Ocio, Sabino Ruiz (hijo) y el periodista *Juan Socialista*, para finalizar la jornada con una noche de bailables. Al día siguiente se había organizado una excursión para participar en los actos que se iban a desarrollar con ese motivo en la capital realizándose el viaje en vapores, autobuses y trenes especiales[152]. Pero como ya se ha presentado en otro lugar, las embarcaciones fueron saboteadas por los nacionalistas. Esta circunstancia sirvió a los republicanos y socialistas para organizar un acto en el que expresarles su apoyo a los pescadores republicanos ante la persecución de la que eran objeto por parte de los nacionalistas. El día elegido para ello fue el 12 de junio. Los actos organizados fueron los siguientes: a las 8:00 salieron de Bilbo todas las organizaciones que iban a acudir a Bermeo; a las 10:00 se llegaron a Bermeo, iniciándose seguidamente una manifestación encabezada por las bandas de música y las banderas de las agrupaciones asistentes que recorrieron las calles hasta llegar al puerto donde habría un desfile de embarcaciones; 11:00 se celebró un mitin en el Artza con la participación de los Diputados Zugazagoitia, Cordero y Fatrás, a cuyo fin dio un concierto el Orfeón Socialista; después hubo un banquete; a las 15:30 baile en la plaza y recibimiento a los alpinistas que habían salido el día anterior desde Bilbo; a las 19:00 se salió de nuevo para Bilbo[153]. Cuando los socialistas volvían de Bermeo, se encontraron en Sukarrieta con los *mendigoizales* de la villa que volvían de una excursión por Akorda (Ibarrangelu). A pesar de los momentos de tensión vividos cuando un socialista disparó al aire su pistola, no ocurrió ninguna desgracia ni incidente[154]. Poco tiempo después, el representante del P.S.O.E. en la comisión que debía redactar el Estatuto Vasco-Navarro de las Gestoras, Miguel Armentia[155], celebró un acto en el Centro Republicano en favor de ese Estatuto. Para los que no pudiesen entrar en el local, se colocaron altavoces en el parque[156]. En junio, la Juventud Socialista organizó una excursión por la costa de Bizkaia que también pasó por Ber-



Mitin celebrado en Bermeo en junio de 1932. En la parte superior aparecen fotografiados de izda. a dcha. José Montero, Felipe Merodio y los Diputados a Cortes Manuel Cordero, Julián Zugazagoitia y Vicente Fatrás. (L, 14-VI-1932)

[152] L, 13-IV-1932.
[153] LC, 3-IV-1932, L, 12-V-1932 y L, 10-VI-1932.
[154] E, 15-VI-1932.
[155] GRANJA (1986), P. 278.
[156] E y L, 16-VI-1932.



El Sr. Cordero en el mitin. (L, 14-VI-1932)

meo, para demostrar la fuerza de la organización en la zona y la validez de la acción de la U.G.T. para los trabajadores de esos municipios[157].

Se ha dejado para el final un tipo de acto novedoso en la vida política local: el homenaje a personas que se habían destacado en los incidentes de la Cofradía. Su importancia, más que por el acto en sí, se debe a las consecuencias que se derivaron de ellos. La puesta en libertad de Jerónimo Gochi después de pasar un tiempo en la cárcel dio pie a la celebración de un acto de los nacionalistas locales en su honor. Se organizó un banquete en el que tomaron parte cerca de mil personas, entre los que estaban numerosas personalidades del parti-



Regreso de los automóviles que acudieron a los actos de Bermeo. (L, 15-VI-1932)

[157] LC, 29-VII-1932.



Dos imágenes de los actos en honor de Santiago Díaz. En la foto superior se puede ver al homenajeado acompañado de dos señoritas. Abajo, una imagen del banquete. (L, 11-X-1932)

do como Robles Aranguiz, Gallastegui, Jesús Zabala, Juan José Basterra, etc. Entre los actos también estaban una *biribilketa*, pasacalles con *txistularis*, *ezpatadantza*, *kaxarranka*[158]...

Los republicanos, por su parte, también quisieron rendir un homenaje de las mismas características a la persona que desde su bando más se había destacado en los asuntos de la Cofradía y que mayores consecuencias había padecido por ello: Santiago Díaz. Este acto fue similar al anterior. La celebración iba a consistir en un recibimiento a los representantes de los partidos políticos que iban a acudir; banquete con la presencia de Luis Aldecoa de Acción Republicana y Ramón Arechaga del Partido Radical; llegada de las autoridades de la provincia a la Agrupación Republicana; entrega de una bandera-estandarte al cuerpo de la Guardia Civil; romería y verbena para finalizar la jornada[159].

La entrega de esta bandera trajo consigo unas consecuencias inesperadas al municipio.

[158] E, 1, 4 y 5-X-1932.
[159] L, 8-X-1932.



Foto de la entrega de la bandera republicana a la Guardia Civil. Se puede observar a la señorita Máxima Bascaran leyendo unas cuartilla. (L, 11-X-1932)

Pero para comprender adecuadamente esas consecuencias es necesario tener en cuenta un hecho ocurrido pocos días antes: el cambio de Gobernador. A inicios de octubre de 1932, José Mª Amilibia pasó a ocupar ese puesto sustituyendo a Calviño. Sus primeras declaraciones fueron muy significativas del talante que iba a desarrollar desde su cargo, ya que afirmaba iba a "*dedicar especial atención a los pueblos para evitar que los elementos afines al régimen sufran vejámenes*"[160]. Lo que venía a significar un apoyo a los republicanos frente a los nacionalistas. Pero además, su actitud iba a suponer la ruptura definitiva de la política de distensión de su antecesor para iniciar una política de enfrentamiento abierto contra los nacionalistas, cuya consecuencia fue que desde su llegada hasta su muerte en accidente de tráfico a inicios del siguiente año, se llegase a las cotas más altas de conflicto entre los nacionalistas y republicanos. Y uno de los lugares donde se llegó más alto en ese enfrentamiento fue en Bermeo[161]. Como era de esperar, las reacciones ante este cambio fueron diferentes desde las dos partes implicadas. Los republicanos lo veían como el indicado para evitar todas las persecuciones de las que eran objeto por parte de los nacionalistas, por lo que el apoyo a su persona fue sin reservas. En ese sentido se expresó el Partido Radical Socialista de Bizkaia[162]. Los nacionalistas, por su parte, intentaban finalizar con el tópico de que eran ellos los que perseguían a los republicanos, ya que, según ellos, por lo menos en 20 lugares la situación era inversa: los republicanos acosaban a los nacionalistas. Además, añadían, que en muchos casos los que se autodenominaban como "republicanos" eran antiguos monárquicos y upetistas "*que se han encaramado prestamente en el carro del triunfo de la República para seguir imponiendo su espíritu caciquil*". Por ello, no se pretendía predisponer al Gobernador, pero sí informarle de la "*leyenda de la persecución de los demócratas, tratando de hacerse pasar por víctimas para encarrilar sus caciqueos*"[163]. Por lo tanto, los nacionalistas recibieron con cautela la llegada de Amilibia ante el temor de que se convirtiese en un abanderado de los republicanos en su lucha contra los nacionalistas. Temores que se hicieron realidad pocos días después en Bermeo.

A los dos días de su llegada suspendió de su cargo al Alcalde de Bermeo, Florencio Basterrechea. "*El motivo de la suspensión obedec*(ía) *a que el Alcalde de Bermeo en el acto*

[160] E, 9-X-1932.
[161] GRANJA (1986), pp. 300 y 304.
[162] A.H.N., serie A, legajo 2, expediente 2.
[163] E, 9-X-1932.

de entrega de una bandera a la Guardia Civil por la Agrupación Republicana de Bermeo, acto al que asistieron las autoridades, no cumplimentó ni se excusó ante éstas", a lo que había que unir que "*también* (...) *se afirma*(ba) *que en la Casa Consistorial la bandera nacionalista ocupaba el lugar del centro, mientras la republicana era colocada hacia un extremo*". Esta decisión era provisional mientras el Ministro de la Gobernación decidiese al respecto[164].

El Alcalde, acompañado de los Diputados Francisco Basterrechea –hermano suyo– y José Mª Leizaola, intentó reunirse con el Gobernador para expresarle su punto de vista sobre lo ocurrido. Al no estar presente Amilibia, se le entregó al secretario del mismo un escrito con cinco puntos donde presentaban su opinión. En primer lugar se informaba de que nadie invitó por escrito ni al Alcalde ni al Ayuntamiento a los actos, como sería lógico en unas relaciones tan tensas que se vivían entre las organizaciones políticas. Circunstancia que consideraban realizada deliberadamente ya que a otras instituciones sí se las convidó, lo que indicaba que se buscaba esa destitución. El Alcalde, además, gestionó la asistencia de la banda de música a petición del Gobernador interino. Respecto a las banderas, no estaban colocadas como afirma el Gobernador, sino como lo hicieron desde la proclamación de la República: una al lado de la otra equidistantes del centro del balcón municipal. La no asistencia al acto no debía entenderse como desafecto al régimen ya que los socialistas tampoco acudieron. Finalmente, para dictar la decisión gubernativa no se había escuchado antes al Alcalde o a alguien que le representase. Por todo ello, para los nacionalistas era clara la intención de esta decisión: la defensa de los intereses particulares de ciertos elementos caciquistas cubiertos con el ropaje republicano. Como era el caso de Santiago Díaz, candidato monárquico y de derechas en 1931[165]. El Alcalde suspendido explicó estos argumentos al numerosos público que se reunió en la sesión municipal del 11 de octubre para asistir a la lectura de la decisión gubernamental. El Alcalde en funciones, Gonzalo Albaina, hizo constar en acta la injusticia y el sentimiento de pesar que creaba la misma en todo el municipio[166].

Como cabía esperar, los republicanos aplaudieron la decisión del Gobernador ya que suponía –para ellos– el inicio del fin del "*feudo*" que los nacionalistas pretendían establecer en el municipio aprovechándose de la libertad que la República les concedía[167]. Por otro lado, la Agrupación Republicana de Bermeo no tardó más que un día en contestar a las acusaciones vertidas por sus adversarios. Afirmaban que el concejal republicano Publio Zulueta invitó personalmente al Alcalde a los actos, además de interesarse por la participación de la banda de música en el acto. Éste no contestó a la invitación, por lo que se informó al Gobernador de las dificultades surgidas para contar con la banda. Finalmente, la bandera republicana nunca estuvo colocada adecuadamnete en el Consistorio, por lo que éste ya fue multado con 500 pts.[168] De hecho, el mes anterior habían denunciado en la prensa que la bandera republicana no ondeaba en el balcón[169], como ya se hiciera también a fines de 1931.

Una vez tomada la decisión por parte del Gobernador, se comenzó a recabar información para añadir al expediente gubernativo. Unos días después se realizó una inspección ocular en el Consistorio para comprobar la situación de las banderas en el balcón a la que

[164] E, 11-X-1932.
[165] E, 11 y 13-X-1932.
[166] E, 12-X-1932.
[167] L, 11-X-1932.
[168] L, 12-X-1932.
[169] L, 1-IX-1932.

asistieron el Alcalde en funciones, el comandante del puesto de la Guardia Civil y representantes de los nacionalistas y republicanos. Se pudo comprobar las afirmaciones del periódico *Euzkadi* sobre el lugar que ocupaba la bandera republicana[170].

Al día siguiente, al dejar el municipio los Guardias de Asalto destacados en previsión de que pudiesen ocurrir incidentes, mujeres republicanas y nacionalistas se enzarzaron en una pelea que requirió la presencia de la Guardia Civil para calmar los ánimos, realizándose varias detenciones[171]. Estos incidentes provocaron la vuelta de nuevas fuerzas de Asalto y un agente de la Brigada Social para realizar una información sobre estos incidentes y sobre el tema de la bandera. Lanzó un pregón para que acudiesen en su presencia todos aquellos que quisiesen testificar sobre la situación de la enseña republicana en un lugar no preferente del balcón del Ayuntamiento. Este pregón fue considerado anómalo por el Alcalde suspendido, solicitando al agente si podía él invitar a los que hubiesen visto lo contrario. El agente le contestó que sólo tenía órdenes de hacer lo que había hecho, por lo que no le concedió el permiso. Más tarde le llegó la orden de volver a Bilbo[172]. Como se puede comprobar, el ambiente se estaba caldeando.

El Gobernador decidió realizar una visita personal para el día 21 de octubre para comprobar personalmente la veracidad de todas las versiones que le estaban llegando desde el municipio. Con ese motivo, la Agrupación Republicana hizo público un pregón en el que invitaba a todos al acto. El Alcalde, enterado de la visita, también invitó al resto de los concejales al mismo. El Gobernador llegó el vapor procedente de Mundaka, siendo recibido por las autoridades que le acompañaron al Ayuntamiento donde se celebró un *lunch*. A su paso por la plaza se escucharon gritos pidiendo que se hiciera justicia en la Cofradía y en el tema de la destitución del Alcalde. En el Consistorio recibió a una comisión de *tostartekos* y sus mujeres que solicitaban la solución del pleito de la Cofradía. Seguidamente fue al Centro Republicano[173].

El Gobernador no se llevó muy buena impresión de esta visita y planeaba imponer sanciones por ello. Así lo comunicó al día siguiente. Estaba "*convencido de que se había dispuesto todo para hacer una demostración de fuerza a mi presencia*", ya que cuando iba por la plaza del Ayuntamiento un gran número de nacionalistas de ambos sexos intentaron cortar el paso a sus acompañantes, cosa que lograron con su secretario. Por ello, él personalmente tuvo que intervenir para que pudiera seguirle. El resto de los acompañantes se quedaron fuera "*donde se vieron zarandeados hasta que aconsejaron retirarse a los elementos republicanos que, a su vez, les acompañaban, lo que hicieron una vez probado que sus esfuerzos para penetrar en el Ayuntamiento, eran inútiles*". Tampoco se dejó entrar a los concejales republicanos, llegándose incluso a agredir al Zulueta en su presencia. Ni siquiera el General Arzadún, a pesar de no ser afecto al régimen, cuando quiso saludar al Gobernador por ser amigo de su padre lo consiguió. Antes de tomar ninguna medida quería consultar con el Ministro de la Gobernación[174]. Para ello le envió el siguiente telegrama el día 23 de octubre:

> "*Por necesitar autorización V.E. con la mayor urgencia someto a su consideración para que medida no pierda eficacia conveniencia mantener autoridad República ante*

[170] E, 14-X-1932.
[171] E, 15-X-1932.
[172] PV, 16-X-1932.
[173] PV, 22-X-1932.
[174] PV, 23-X-1932.

repetición conducta nacionalista Bermeo procediendo suspender totalmente Ayuntamiento en virtud Ley Defensa y por aconsejarlo alta política Vizcaya y pedirlo unánimemente todos partidos gubernamentales. Reitero necesidad urgencia para autorización suspensión de cuyos motivos detallado daré cuenta a V.E. más tarde solicitando me concederá margen de confianza. Respondo que medida en forma que será adoptada no ocasionará trastornos gravedad y servirá para romper actitud hostil y agresiva nacionalismo. Hablé asunto hoy conferencia con Director General Administración quien puede aclarar hechos e indicar razones que impiden exceso de legalismo en estos casos y lo más grave de que elementos republicanos y socialistas modifiquen admirable conducta. Cordura y colaboración con Gobernador respondiendo a nacionalistas con otros procedimientos ante su impunidad"[175].

La contestación del Ministro llegó el primero de noviembre y fue la que se añade a continuación:

"*Conforme interesa queda V.E. autorizado para suspender en sus cargos a los Concejales Ayuntamiento Bermeo que se sirve indicar. Le saludo*"[176].

Entre los días que separan estos dos telegramas, tampoco hubo tranquilidad en el municipio. En los siguientes días a la visita del Gobernador, en la prensa aparecieron varios artículos donde los nacionalistas pretendían presentar la falsedad de la supuesta persecución de la que eran objeto los republicanos, poniendo ejemplos para ello de diferentes incidentes callejeros donde los nacionalistas habían sido agredidos impunemente[177]. El Ayuntamiento nacionalista, por su parte, en una sesión municipal intentó aclarar los hechos ocurridos a la llegada del Gobernador que supuestamente habían sido desfigurados por cierta prensa bilbaína y negaron la existencia de ningún incidente[178].

El día 29 de octubre volvieron a reproducirse los incidentes. Conocida la aprobación del proyecto de ampliación del rompeolas se celebró una sesión municipal extraordinaria donde se decidió enviar telegramas a las autoridades para mostrar su agradecimiento por la decisión, organizándose, además, varios festejos con ese motivo, entre los cuales estaba un concierto de la banda de música. Mientras la banda tocaba en la plaza se produjeron unos gravísimos incidentes. El antecedente de los mismo hay que buscarlo el día anterior cuando un grupo de republicanos apedreó la casa del patrón nacionalista Aurelio Ormaechea. Al día siguiente, el hijo de éste solicitó explicaciones a los que suponía habían sido los autores del hecho, vertiéndose amenazas entre las partes en un principio. Pero cuando volvieron a encontrarse a la noche en el concierto acompañados por sus amigos políticos comenzó la disputa entre los nacionalistas y los republicanos y socialistas allí reunidos. Disputa que degeneró en reyerta al comenzar a utilizarse armas blancas. Pero pronto se escucharon tiros, aislados en principio, pero que degeneraron en un tiroteo, con el consiguiendo revuelo que trajo consigo. La intervención de la Guardia Civil, realizando disparos al aire, logró dispersar a los allí reunidos. Hubo heridos en ambas partes, pero la peor parada fue una niña de 14 años que recibió un disparo en la pierna izquierda[179]. Según los nacionalistas, las personas más destacadas en los incidentes fueron cuatro obreros foráneos que estaban trabajando en el arreglo de la ca-

[175] A.H.N., serie A, legajo 2, expediente 2.
[176] *Ibid*.
[177] E, 25-X-1932.
[178] E, 26-X-1932.
[179] E y PV, 30-I-1932.

rretera que iba a Matxitxako y los tripulantes del vapor *Galerna*, patroneada por Pablo Uriarte, entre otros. Apuntaban además que fue un hecho premeditado ya que aparecieron por diferentes puntos de la plaza portando cuchillos unos y pistolas otros. Se practicaron nueve detenciones de miembros de ambas partes[180]. Gracias al fuerte dispositivo policial a cargo de la Guardia Civil y de Asalto, que tenían el mandato de reprimir con toda la fuerza necesaria cualquier perturbación del orden, se logró pacificar el municipio. Además, el Gobernador suspendió actos políticos de nacionalistas en cuatro municipios para evitar que pudiesen tomarse la justicia por su mano en represalia por lo ocurrido en Bermeo[181].

La interpretación que hacían los nacionalistas de los hechos ocurridos hasta el momento era muy significativa. "*Indudablemente, Bermeo ha sido elegido como campo de una experimentación para una maniobra de carácter general contra el nacionalismo.* (...) *Sabemos que se ha tratado de lograr la aplicación de medidas excepcionales al nacionalismo para quebrantarlo de la manera más rápida y eficaz. Muchos elementos socialistas y republicanos se han movido esta temporada activamente con esa finalidad*". En esa estrategia, las informaciones aparecidas en *El Liberal*, donde se acusaba a los nacionalistas de los sucesos que estaban ocurriendo en el municipio, servían para captar el interés de las autoridades sobre este tema. "*Presentando a los nacionalistas como perturbadores hay un argumento en el que basar la aplicación de medidas excepcionales, que pudieran ser las de destituir Ayuntamientos y aplicar sanciones a aquellos que estorban a estos republicanos de ocasión*". La utilización de estos medios se debían a que no se podía luchar contra el nacionalismo en las urnas dada su implantación. Los Diputados a Cortes del P.N.V. solicitaron al Gobierno que no callese en la trampa de la aplicación de medidas excepcionales que obligarían a su partido adoptar posturas enérgicas en su contra[182].

Esta interpretación fue premonitoria de la decisión que se hizo pública al día siguiente: la suspensión de todo el Ayuntamiento de Bermeo y su sustitución por parte de una Comisión Gestora de designación municipal. En Bermeo ya corrían rumores de que se pudiesen tomar medidas tan graves como esa. El día anterior a la tarde algunas personas viajaron a Bilbo llamadas por el Gobernador, volviendo a las 22:00 horas escoltadas por una sección de Guardias de Asalto y funcionarios del Cuerpo de Vigilancia. La fuerte presencia policial evitó que ocurriesen incidentes a pesar de la tensión que se notaba en el municipio y que hacía presagiar medidas radicales. La Comisión Interina designada por el Gobernador estaba compuesta por Justo Echevarría (fotógrafo, ex-fiscal durante la Dictadura de Primo de Rivera), Pascual Tellería, Sabino Goyeneche (albañil), Pablo Balza (oficinista de la panadería de Olarte), Luis Bascaran (obrero tejedor y miembro de *La Igualdad* y la Agrupación Socialista), Joaquín Ullés (obrero panadero de la panadería de Olarte), Julián Portuondo (pescador), Gonzalo Nárdiz, Santiago Ullibarri e Higinio Ereñozaga (pescador)[183].

Uno de los efectos de esta decisión fue la suspensión también del Ayuntamiento de Mundaka por protestar enérgicamente por la destitución del Consistorio bermeano[184]. Pero el hecho más relevante para la política local fue la falta de unidad de los elementos republicanos ante esta decisión. Los miembros de A.N.V., ya muy divergentes con la política autono-

[180] E, 1-XI-1932.
[181] PV, 1-XI-1932.
[182] E, 1-XI-1932.
[183] E, L y PV, 2-XI-1932.
[184] E, 3-XI-1932 y A.H.N., serie A., legajo 2, expediente 2.

mista del Gobierno, decidieron en asamblea pública no aceptar los puestos designados para Nárdiz y Ullibarri, ya que rechazaban la decisión antidemocrática que suponía la sustitución de un Ayuntamiento elegido por sufragio, sobre todo si no había razones suficientes para ello. La Agrupación Socialista Local, por su parte, informó a través de su presidente, Carlos Rodríguez, que los socialistas que participaban en la Comisión Interina (Basaran y Ullés) lo hacían en representación personal ya que la agrupación que presidía no había sido consultada para este tema en ningún momento y no participaba en la misma oficialmente[185].

Se rumoreaba que las primeras decisiones de este Ayuntamiento interino iba a ser la sustitución de la Junta de Beneficencia, así como la cesión de la Panadería del Manicomio, que tenía concedido el Sr. Arana, a Olarte, cuyos locales seguía ocupando. En su primera reunión para elegir los cargos de los ediles se obligó al secretario a salir del local para evitar que el nacionalista Angel Zabala pudiese conocer y filtrar lo que allí se dijese e hiciese. El elegido para ocupar el puesto de Alcalde fue Pablo Balza. Los nacionalistas calificaban a éste de republicano desde la proclamación de la República y se le acusaba de haber presidido un mitin del Partido Social Revolucionario en el que intervino el Diputado Balbotín. Carecía de familia y bienes en el municipio, residiendo en una casa de huéspedes. También sorprendía la elección de Ullés, ya que la única razón que pudiera existir para esta elección era su trabajo en la panadería de Olarte, como también hacía Balza. En general, se consideraba que todas las personas elegidas eran de escasa entidad política e inexpertas, que incluso no eran bien vistas entre algunos republicanos[186]. La interpretación que hacían los nacionalistas de estos hechos se puede resumir en esta frase transcrita de un artículo periodístico: "*el aumento rapidísimo de masas operado en el nacionalismo vasco es fenómeno que ha inquietado grandemente a nuestros enemigos políticos*", incluso entre los socialistas que veían peligrar su amplia base social del País Vasco. Ese hecho motivaba decisiones como ésta con la única finalidad de limitar la importancia del nacionalismo e intentar dominar a la mayoría de la población desde los puestos de la Administración[187].

11. 5. El Ayuntamiento Interino

La destitución del Ayuntamiento nacionalista surgido de las elecciones de abril de 1931 supuso el punto álgido del enfrentamiento político en el municipio durante este régimen; supuso la guerra sin cuartel entre todos los partidos políticos. La actuación del Ayuntamiento Interino reflejó cuál era el medio a través del cual algunos de los defensores del sistema republicano pretendían mantenerse y perpetuarse en el poder local: el apoyo gubernamental en todos los ámbitos posibles. Por supuesto, esta circunstancia no puede aplicarse a todos los partidos republicanos, pues A.N.V. y el P.S.O.E. se alejaron de esa medida gubernamental. Esta circunstancia complicaba aún más la vida política local al haber ya tres posturas diferentes sobre el mismo asunto.

El primer ejemplo que demuestra este apoyo sin cortapisas de las instituciones republicanas se localiza en la aprobación de nuevo de un proyecto de obras de ampliación del puerto de Bermeo en un momento muy oportuno para determinados intereses. Como ya hubiera ocurrido anteriormente, en ciertas circunstancias políticas locales se solía abrir el resor-

[185] E, L y PV, 2-XI-1932 y E, 3 y 4-XI-1932.
[186] E, 3 y 4-XI-1932.
[187] E, 5-XI-1932.

te gubernamental que aprobaba este tipo de actuaciones casi inmediatamente de producirse algún cambio político local significativo. En este caso, volvió a ocurrir de nuevo. Las primeras maniobras en ese sentido datan de antes de producirse la destitución del Ayuntamiento, pero también indican quiénes eran los llamados a capitalizar el beneficio político de ese tipo de obras, ya que fueron representantes de la Cofradía *Exterior* –Sres. Ibarlucea y Portuondo– los que acudieron a Madrid a visitar al Ministro de Obras Públicas, Indalecio Prieto. Su petición era que se aprobasen en los presupuestos del año siguiente una partida con la finalidad de ampliar el rompeolas[188]. Los resultados de la reunión debieron ser positivos, ya que a los dos días el Diputado nacionalista Francisco Basterrechea informaba de la aprobación por parte del Consejo de Ministros de la admisión a trámite de las citadas obras[189]. Con ese motivo, el Ayuntamiento organizó una serie de festejos, que provocaron los incidentes que dieron como resultado las graves lesiones a una niña por arma de fuego que ya han sido citadas. Pero una vez destituido el Ayuntamiento, los trámites necesarios para aprobar actuaciones de ese tipo se aceleraron notablemente, ya que ese mismo día el Ministro de Obras Públicas, Indalecio Prieto, aprobaba la introducción en el presupuesto de 1933 de una partida monetaria para las obras[190]. Es significativo que la noticia apareciese en el medio controlado por Prieto, pero aún lo es más que fuese la Comisión Gestora del Ayuntamiento la primera en ser informada, como parece indicar el hecho de que fuese ésta la que comunicase la decisión gubernamental al Gobernador[191]. Este hecho indica que la principal motivación de la decisión era crear un ambiente social receptivo para ese nuevo Consistorio haciendo ver a la población su influencia en Madrid y los beneficios que le podían reportar. Pero, el proyecto, a pesar de contar con el visto bueno de la Comisión de Obras Públicas, necesitaba de su aprobación en las Cortes. En esa sesión, el Diputado nacionalista Basterrechea se presentó como decidido defensor de la finalización completa de las obras. Según el periódico nacionalista, Prieto y Fratás tuvieron muchas dificultades para replicar al anterior y marcar diferencias entre ambas partes y hacer que sus seguidores fuesen los que capitalizasen los beneficios políticos de la decisión, derivando "*la cuestión al terreno de la política local bermeana*" continuamente[192]. Ante este apoyo de Prieto, el Ayuntamiento y la Cofradía Exterior le proclamaron Hijo Predilecto y Presidente Honorario respectivamente[193]. Pero el júbilo fue mayor cuando el Presidente del Consejo de Estado ordenó al Ministro de Obras Públicas el inicio de la ejecución de las obras del puerto[194], cuyo primer paso era la subasta de las mismas el día 25 de enero de 1933 y con un valor de 4.980.701 pts.[195] Finalmente fueron adjudicadas por un total de 3.611.000 pts. a la empresa Sociedad de Puertos y Pantanos[196].

La actuación del Ayuntamiento Interino propiamente dicha adquirió otro cariz al tomar decisiones tendentes a desarticular todo el entramado de "hombres de confianza" que habían establecido los nacionalistas anteriormente y en la medida de lo posible, favorecer las bases de su poder, aunque no siempre a través de medios legales –circunstancia también utilizada por los propios nacionalistas–. El primer ejemplo de la puesta en práctica del antinacio-

188 E, 27-X-1932.
189 E, 29-X-1932.
190 L, 2-XI-1932.
191 E, 4-XI-1932.
192 E, 14-XI-1932.
193 PV, 16-XI-1932 y L, 18-XI-1932.
194 L, 15-XII-1932.
195 E, 17-XII-1932.
196 L, 26-I-1933.

nalismo queda manifiesta con la sustitución de los representantes del Ayuntamiento en la Junta Municipal de Beneficencia, existiendo el rumor de que se pretendía hacer lo mismo con el resto de los vocales de las diferentes asociaciones que tenían derecho a participar en dicha Junta[197]. Rumor que no tardó en confirmarse, ya que se tomó dicha medida y entre los nuevos representantes se dejó sin lugar a los de S.O.V. y la Cofradía *Interior*. Incluso se expulsó al delegado de la Asociación de Fabricantes de Conservas porque hacía público el contenido de las reuniones de la Junta[198]. Pero, además, tomaron decisiones contrarias a las adoptadas por la anterior. Con el fin de evitar el comercio ilícito de productos de la Beneficencia se tapió una puerta que daba al exterior para evitarlo, que ahora se volvió a abrir. También se decidió por parte de la Directiva depuesta sacrificar a los cerdos allí criados para evitar la distracción de los productos y lograr beneficios monetarios, cosa que la nueva prohibió, lo que se relacionaba con la puesta a disposición de algunas personas de esos alimentos para su disfrute y comercio[199]. Más adelante decidieron intervenir directamente en la gestión del frontón Artza, pues se consideraba que había creado rendimientos económicos exclusivamente a los nacionalistas[200]. Los nacionalistas denunciaron que en el nuevo contrato de arrendamiento se estipulaba que las obras corrían a cargo del arrendador. A pesar de lo cual, el Ayuntamiento estaba realizando obras a su costa en el lugar. La razón de esta acción irregular la explicaban por ser el arrendador el Alcalde interino Toja, realizar las obras el tío de éste y patrono de otro concejal, así como que el transporte era realizado por los hermanos Tellería, uno de los cuales era concejal. En definitiva, una acción irregular de la que pretendían salir beneficiados todos[201]. También se rescindió el contrato a tres empleados interinos, un cantero y dos empleados de arbitrios contratados por el anterior Ayuntamiento por la única razón de ser nacionalistas –los tres estaban afiliados a S.O.V.– ya que cumplían celosamente con sus obligaciones. Contratándose, en cambio, a empleados para el cementerio que únicamente aumentaban el gasto de ese servicio[202].

Desde el periódico nacionalista se veía claramente que la razón última de este tipo de actuaciones era "*afán de persecución*" de la Comisión Gestora, no sólo en el Ayuntamiento, sino en todas las instituciones con las que tenía alguna relación[203]. Un ejemplo de esta política fue la denuncia que se hizo por parte de la Gestora de la "*dudosa*" permuta de los terrenos donde se pretendía construir el nuevo Batzoki de Bermeo. Según esta denuncia, que hizo pública el Gobernador Amilibia, el Ayuntamiento permutó unos terrenos a la Caja de Ahorros Provincial para construir en ellos una Casa-Maternidad y escuela para pescadores. Sin embargo, parte de esos terrenos fueron vendidos a la Sociedad Anónima de Construcciones y Explotaciones Vascas, empresa que iba a gestionar el nuevo batzoki. Además, el Ayuntamiento nacionalista aprobó las obras que tenía intención de llevar a cabo esta sociedad a pesar de no cumplir todos los requisitos legales necesarios –altura de vuelos, por ejemplo–. Estos hechos suponían un perjuicio de los intereses municipales y ciertas anomalías en la concesión de permisos, por lo que el Gobernador iba a trasladar el informe al fiscal por si eran constitutivas de delito y a obligar a la Caja a que abriese un expediente sobre el tema, así como solicitar a la Comisión Gestora que realizase las gestiones oportunas para invalidar

[197] E, 8-XI-1932.
[198] E, 22-I-1933.
[199] E, 24-XII-1932.
[200] L, 30-XI-1932.
[201] E, 28-V-1933.
[202] L, 22-XII-1932 y E, 28 y 30-XII-1932.
[203] E, 24-XII-1932.

dichos acuerdos[204]. La institución más afectada por esta acusación era la Caja, ya que era ella la que había vendido esos terrenos que supuestamente estaban destinados a otro fin, y no a los concejales nacionalistas. Por ello, el presidente de la Comisión Gestora de la Diputación, Sr. Laiseca, a la sazón también de la Caja, fue el que polemizó con el Gobernador al considerar que la venta había sido legal y no suponía ningún perjuicio para los fines que perseguía esa institución en esos terrenos. Independientemente de las conclusiones a las que se llegase en el expediente que le había ordenado iniciar el Gobernador, informaba a los periodistas que sólo había permutado con el Ayuntamiento una pequeña parte del terreno que tenían en el lugar, cedió otra parte de ese terreno a un particular sin conocer la finalidad del mismo, pero reservando lo suficiente para construir el edificio que tenían proyectado, que en breve iniciaría sus obras. El Gobernador lamentó estas declaraciones, afirmando que una vez conocidos los hechos se podrían solicitar responsabilidades. Añadiendo a lo anterior que la permuta tenía una finalidad determinada que no se había cumplido, además se había vendido a un tercero un terreno del que no tenía libre derecho sobre él ya que estaba obligado por el fin social de la permuta. Finalmente, tampoco servía de nada afirmar que se tenía suficiente terreno para ese fin mientras no se iniciasen las obras[205].

La maniobra del Gobernador en estos hechos había sido muy torpe ya que en vez de ser utilizadas las acusaciones en contra de los nacionalistas bermeanos, sus efectos le habían creado dificultades con los socialistas de la Provincia, uno de cuyo líderes destacados era Laiseca. Este hecho aún dividía más a los antiguos aliados del Bloque Republicano local, ya que, una vez alejada la Agrupación del P.S.O.E. de la Comisión Gestora, ahora las diferencias se habían ampliado, no sólo a nivel local, sino incluso provincial. Según los nacionalistas, Laiseca había comentado el asunto con Indalecio Prieto y el Comité Ejecutivo del Partido Socialista, que le

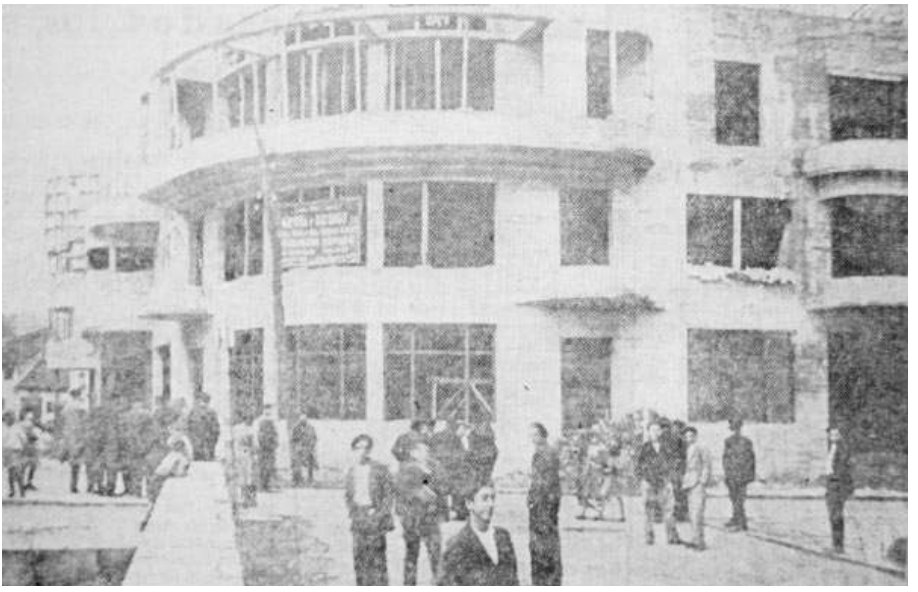


Imagen de las obras del edificio del batzoki. (E, 7-I-1933)

[204] E, L y PV, 6-I-1933.
[205] E, L y PV, 7-I-1933.

habían recomendado que mantuviese la discreción para no desautorizar al Gobernador. Actitud que chocaba con la facilidad del Gobernador en hacer públicas las actuaciones oficiales[206].

Pero mientras llevaban a cabo este tipo de acciones contra los nacionalistas, la Comisión Gestora comenzó una actuación con la que pretendía mejorar su situación: modificar el censo electoral. Por lo menos, así lo denunciaban los Diputados nacionalistas al Ministro de la Gobernación a través del siguiente telegrama:

"*Denunciamos V.E. que en Bermeo con pretexto de examinar listas electorales antes de su publicación elementos caciquiles le han provisto una lista oficial impresa y sobre ella han venido trabajando para incluir 500 electores dispuestos, retrasando la confección definitiva del censo. Esta maniobra denunciamos Jefe Provincial de Estadística y pedimos V.E. se nos entregue inmediatamente testimonio literal o un ejemplar idéntico de dichas listas al entregado a citados elementos. Esperamos confiadamente hará justicia contestando resolución. Saludan V.E. Aguirre, Basterrechea, Eguilior, Horn, Leizaola, Robles*"[207].

Con esta maniobra se pretendía modificar la mayoría electoral del municipio. Para ello contaban con una lista oficial de la Dirección General del Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística, sobre el cual estaban llevando a cabo las modificaciones necesarias. Por ello, los nacionalistas solicitaban otra lista oficial de esa dirección para poder compararlas[208].

Por supuesto, el Alcalde no tardó mucho tiempo en negar dichas acusaciones en una carta que envió al Ministro de la Gobernación una vez conocida la denuncia[209]. Para ello organizó una comisión investigadora con personal llegado de Madrid de la Dirección de Estadística que tenía la misión de visitar a las personas cuya inclusión se consideraba dudosa. Los nacionalistas no creían en la imparcialidad de la misma ya que estaba integrada exclusivamente por antinacionalistas que se hacían acompañar de empleados municipales de la misma característica. Éstos consideraban que se estaba intentando "*oficializar*" las primeras modificaciones. Del informe elaborado por dicha comisión comprobaron que la manipulación seguía manteniéndose. Cuantificaban en 283 las inclusiones ilegales de personas que no tenían edad para poder votar o que no llevaban más de dos años viviendo en la localidad y en 314 las exclusiones de nacionalistas. La modificación era de 597 personas, número realmente importante. Ante la magnitud del fraude, solicitaban al *Bizkai Buru Batzar* que enviase a alguna persona conocedora de estos temas ya que únicamente contaban con diez días para hacer las reclamaciones pertinentes. En ese tiempo pudieron incluir 347 reclamaciones en la Sección de Estadística de Bizkaia, de las que muchas fueron aceptadas. En algunos casos se trataba de personas domiciliadas en otros municipios, a otras se les daba por desconocidas a pesar de ser personas públicas y otras tenían votos dobles. A pesar de todo, a algunas personas se les había dado el voto, a pesar de no vivir en el domicilio que estaba oficialmente reseñado[210].

Durante el mandato de este Ayuntamiento Interino no se constata ningún acontecimiento violento contra él –al margen de las peleas nocturnas ya comentadas–, a pesar de la manifiesta arbitrariedad que lo había aupado al poder según opinión de muchos y de que en todo el periodo anterior fuesen relativamente abundantes los incidentes, como se ha podido ob-

[206] E, 8-I-1933.
[207] A.H.N., serie A, legajo 15, expediente 11.
[208] E, 10-I-1933.
[209] A.H.N., serie A, legajo 15, expediente 11.
[210] A.H.N.-S., legajo 196, expediente 3, PV, 20-I-1933, E, 24-III-1933 y 9-IV-1933.

servar. El factor que favoreció en gran medida el mantenimiento del orden público fue la importante represión policial que se vivió en el municipio en todos estos meses. Este hecho no hizo desaparecer la oposición política a ese Consistorio, pero la encauzó por otros caminos. Entre ellos destacan las polémicas periodísticas –ya comentadas al estudiar la actuación del Consistorio– y todos los actos propagandísticos convencionales de los partidos políticos, en los cuales el P.N.V. fue el más activo. De hecho, desde noviembre de 1932 hasta que se repuso al Ayuntamiento nacionalista a principios de julio de 1933, organizaron nueve mítines o conferencias "*de afirmación*", tres misas por diferentes causas directamente relacionadas con su ideología –como es el caso del aniversario de Sabino Arana–, un banquete conmemorando la Batalla de Fadura, además de una velada teatral y dos excursiones a otros municipios donde se celebraban actos políticos. En definitiva, toda una gama de actos variados y relativamente abundantes[211]. Circunstancia que contrasta con la inactividad de los republicanos y socialistas. En diciembre la Agrupación Republicana y el P.S.O.E. de Bermeo propusieron la celebración un acto de apoyo al Gobernador "*como desagravio a la campaña que contra tan prestigiosa autoridad viene haciendo la inculta aldeanearia nacionalista*"[212]. Sin embargo, no se tiene constancia de que se llegase a celebrar. Hasta marzo del año siguiente no se conoce ningún acto y esa vez se trató de una excursión de vapores republicanos de Bermeo a Bilbo para acudir a un mitin "*izquierdista*" celebrado en el Frontón Euskalduna[213]. Como se puede constatar fácilmente, la diferencia es notoria.

Pero como se ha afirmado, fue la represión policial la que ayudó en gran medida a mantenerse en el poder a este Ayuntamiento Interino sin que hubiese alteraciones del orden público significativas, aunque no las evitó totalmente. Desde la primera sesión de la Comisión Gestora la actuación de las fuerzas de orden público fue constante. En dicha sesión, la presencia policial evitó la entrada de nacionalistas al Ayuntamiento. Pero lo significativo fue que se "*continuó*" –lo que indica que ya se habían realizado más anteriormente– con la labor de registros y cacheos, ocurriendo esta vez en los locales de S.O.V. También se informaba de que el Manicomio y la panadería de la Junta de Beneficencia estaban siendo custodiados[214]. Las detenciones también estuvieron a la orden del día. Cuatro mujeres y un joven de 17 años fueron detenidos y trasladados a la cárcel de Gernika. Tres de ellas por no pagar las multas de 100 pts. que se les impuso y los dos restantes por "*burlarse del cargo de concejal que desempeña el gestor Ereñozaga*". Las detenidas volvían de realizar sus labores en el puerto cuando se le detuvo y no se les permitió cambiarse de ropa, llevándolas descalzas[215]. A los pocos días también fue detenida otra persona[216]. Las siguientes detenciones que se llevaron a cabo causaron unos graves incidentes al intentar impedir una muchedumbre que fuesen trasladados a Gernika. El delegado del Gobierno arrestó a Emilio Ormaechea y Concha Asteinza –madre de hijos de corta edad–. Éstos ya habían sido multados por el juez municipal anteriormente y se les detuvo para ser trasladados a la cárcel de Gernika y cumplir allí un arresto de quince días impuesto por el Gobernador por el misma causa. Ese día un numeroso grupo de personas, compuesto mayoritariamente por mujeres y niños, se reunió delante del Ayuntamiento para solicitar la libertad de los detenidos. Al salir custodiados por la Guardia Civil, fueron rodeados por la multitud. Para disolverlos realizaron dos disparos al aire. Pe-

[211] Referencias obtenidas en *Euzkadi* entre los meses de noviembre de 1932 a julio de 1933.
[212] L, 25-XII-1932.
[213] E, 5-III-1933.
[214] E, 8-XI-1932.
[215] E, 19-XI-1932.
[216] E, 23-XI-1932.

ro en vez de lograr el efecto deseado, se exacerbaron más los ánimos de los allí reunidos. Ante el cariz que tomaban los hechos, se liberó a la mujer, aunque al pescador se le condujo a Gernika[217]. Pero al día siguiente llegaron 30 Guardias de Asalto al municipio que trasladaron a Concha Asteinza a Gernika donde ingresó en prisión, después de ser detenida a las 7:00 horas por cuatro Guardias Civiles. Conocidos estos hechos, "*sin ningún tipo de coacción*" grupos de trabajadores de la construcción y de fábricas de conservas dejaron de ir a trabajar, cerrándose también algunos comercios. Sin embargo, *El Liberal* informaba en sentido contrario, ya que aseguraba que hubo algún piquete que recorrió las fábricas para tratar de provocar el paro, razón por la que fueron detenidas tres personas por la Guardia de Asalto. Además fueron multados los tres únicos contratistas e industriales que cerraron ese día[218]. Pero los sucesos no quedaron aquí, ya que el siguiente día se supo que los tres detenidos habían sido brutalmente apaleados para conseguir su declaración. Estos hechos fueron comprobados médicamente y el propio delegado gubernativo lo reconoció al Gobernador. Éste, una vez enterado, envió a un médico forense, que junto con otro enviado por los familiares, reconocieron a los detenidos. Por lo menos éste último, reconoció la existencia de malos tratos[219]. La posterior decisión del Gobernador de cesar de sus puestos a un cabo y dos números como responsables de los hechos confirmaron su existencia[220].

Los siguientes hechos que trajeron consigo la detención de nacionalistas bermeanos tuvieron su origen en la visita que realizaron el Presidente de la República Alcalá Zamora y el Ministro de Obras Públicas Indalecio Prieto al municipio. En la prensa que relataba esta visita se mencionaba que fueron recibidos entre vítores y aplausos[221]. Pero más adelante se supo que la visita no fue tan tranquila como se mencionaba. Un grupo de nacionalistas subió al alto de Sollube. Allí hicieron parar la expedición gubernamental con el pretexto de entregarle un ramo de flores al Presidente, aprovechando el momento para exponerle sus pareceres sobre la vida política local[222]. Estos hechos causaron la detención de cuatro personas que fueron llevadas al juzgado de Gernika para declarar[223].

Pero esta dinámica de represión y actuación municipal tuvo un punto de inflexión en el accidente de tráfico y la posterior muerte del Gobernador Amilibia[224], que fue sustituido por el radical-socialista Sevilla[225]. A partir de entonces comenzó a decaer y degenerar la actividad del Consistorio Interino. Por un lado, el nuevo Gobernador mantuvo la actitud beligerante contra el nacionalismo a nivel general[226], aunque en el municipio se observa una reducción de la represión. Pero, por otro, uno de los factores más importantes que determinaron la definitiva disolución del Consistorio fueron sus propias divergencias internas que si bien no puede conocerse cuál fue su causa, los datos claramente indican su existencia. El primer dato en ese sentido fue la dimisión del Presidente de la Comisión Gestora, Pedro Balza, aunque en la nota de prensa no se presentasen las razones de ello[227]. El primero de julio se informaba de que había sido desig-

[217] E, 13-XII-1932.
[218] E y L, 14-XII-1932.
[219] E, 15-XII-1932.
[220] E, 16-XII-1932.
[221] PV, 14-IV-1933 y L, 2-V-1933.
[222] LC, 4-V-1933.
[223] E, 16-V-1933 y PV, 20-V-1933.
[224] PV, 15 y 29-IV-1933.
[225] E, 15-V-1933.
[226] GRANJA (1986), p. 384.
[227] PV, 1-IV-1933.

nado el republicano Justo Echevarría para ocupar ese cargo[228]. Pero el artículo más significativo en ese sentido se localiza en el periódico *Euzkadi*. Afirmaba que las primeras dificultades económicas habían dividido a los gestores, tomándose decisiones únicamente con la concurrencia de 3 o 4 ediles. El Alcalde Balza y los Sres. Toja, Goyenechea y Tellería hacía tiempo que no acudían a las sesiones; Luis Bascaran estaba separado de su cargo por la acusación que sobre él pesaba de causar lesiones a otra persona; el primer Teniente de Alcalde tenía permiso, que se consideraba ocultaba una expulsión; el segundo tampoco acudía por los desacuerdos con el resto; el tercero y el síndico al ser pescadores no podían acudir con asiduidad[229].

Por lo tanto, la decisión de reponer al Ayuntamiento suspendido ya tenía un campo abonado para ello dada la falta de unanimidad observada con el tiempo entre los posibles colaboradores y a buen seguro por no contar con un apoyo tan decidido y firme con el nuevo Gobernador. En este momento, la oposición entre el P.N.V. y la República ya no era tan acusado como en 1931 y no hacía necesario recurrir a estrategias similares a las mantenidas por Amilibia. Esa circunstancia pudo favorecer la decisión judicial que repuso a parte del Ayuntamiento.

Mientras esta Comisión Gestora estuvo en el poder, la suspensión gubernativa siguió la vía judicial hasta la definitiva solución del asunto. El juez comenzó a instruir un expediente sobre la actuación del Ayuntamiento en los hechos ocurridos en la primera visita del Gobernador a Bermeo. Para ello tuvieron que ir por separado todos los concejales suspendidos ante él. Según se informaba en la prensa, no se les dejaba expresar su opinión sobre los hechos y se les preguntaban cosas irrelevantes para el pleito, lo que hacía dudar a los nacionalistas de la imparcialidad de este juez[230]. El P.N.V., por su parte, también utilizó la vía judicial para enfrentarse a la decisión gubernativa. Los concejales suspendidos, apoyados por el Diputado a Cortes Constituyentes Francisco Basterrechea, presentaron una querella contra el Gobernador Amilibia por prevaricación, así como a los concejales interinos por usurpación de funciones al mantenerse en esos puestos sin estar legalmente facultados para ello. Según el letrado que presentó la querella, el Gobernador favoreció a sus aliados políticos con esa sanción. Además, en esos puestos debiera haber situado a concejales electos y no a las personas designadas para ello que ni eran ni fueron concejales en ningún momento, a pesar de lo cual los mantuvo en sus puestos. De aceptarse esta querella, Amilibia sería inhabilitado para ocupar el cargo de Gobernador[231]. Pero este tema se solucionó cuando el Consejo de Estado dictaminó que el expediente del Gobernador llegó demasiado tarde para que pudiese surtir efectos en el tema al haber expirado el plazo de presentación, por lo que reponía en sus puestos a los concejales suspendidos. Sin embargo, se mantuvo la suspensión para el Alcalde y los cuatro Tenientes de Alcalde, pues ante la gravedad de los hechos se podía tramitar un expediente contra ellos, ya que los plazos para estos cargos era mayor que para los anteriores. Por ello, cuando el Ayuntamiento se volvió a reunir de nuevo tuvo que elegir a un nuevo Alcalde –salió elegido Marcelino Monasterio–, así como a los Tenientes de Alcalde interinos[232].

La reposición y la vuelta a la normalidad en el Consistorio trajo consigo un tipo de actuación que no era nueva en el municipio: aquella que intentaba desmantelar las decisiones y nombramientos llevados por el anterior Consistorio. Se despidió a dos empleados de la Alhóndiga[233].

[228] L, 1-VII-1933.
[229] E, 4-VII-1933.
[230] E, 11-XII-1932.
[231] E y PV, 27-XII-1932.
[232] A.M.B., caja 18; A.H.N., serie A, legajo 2, expediente 3, E, 9 y 14-VII-1933 y PV, 16-VII-1933.
[233] E, 22-VIII-1933.

12. LA SEGUNDA REPUBLICA: ESTABILIDAD EN LA *LUCHA*

Cualquier persona que conozca el desarrollo político vasco a partir de 1933 se sorprenderá por el término *estabilidad* unido al de *lucha* en el título de este capítulo. Con él se quiere indicar que los conflictos de origen exclusivamente local dejaron de tener importancia en favor de aquellos problemas que afectaron a todo el País Vasco. Anteriormente, los hechos ocurridos en Bermeo tenían como origen la lucha por establecer las relaciones de poder locales. A pesar de este carácter, en el País Vasco, se consideraba a este municipio como uno de los lugares donde se desarrollaba la lucha más general entre nacionalismo –en este momento aliado con fuerzas católicas antirrepublicanas– y la República; se puede considerar que Bermeo fue uno de los ámbitos donde surgió y se desarrolló la contienda política del primer bienio del nuevo régimen; era un símbolo. A partir de este momento, sin embargo, fueron las pugnas generales del País Vasco las que afectaron a Bermeo. Dejó de ser uno de los centros del enfrentamiento para pasar a sufrir sus consecuencias.

Una vez repuesto el Ayuntamiento, las relaciones de poder se pueden considerar establecidas: el P.N.V. demostró su mayoritaria implantación; el resto de las fuerzas pasaron por problemas internos y por un contexto no tan favorable como el anterior –ahora carecían del apoyo gubernamental que habían disfrutado anteriormente– por lo que no podían enfrentarse al resto con garantías de éxito; ni siquiera las fuerzas de derechas, que se organizaron de nuevo y que sí contaron con ese contexto favorable, pusieron en peligro esa supremacía. Ello provoca que nadie estuviese en situación de poner en cuestión esa equilibrio político logrado y nadie optase por hacerlo.

Hay que añadir otro factor que favorece la "pacificación" de la vida política local: el nuevo contexto que se inicia en la vida política del País Vasco desde la victoria del centro-derecha en las elecciones de noviembre de 1933. Desde ese momento, los republicanos de izquierda y socialistas no se situaron contra los nacionalistas, como ocurría anteriormente, sino que ahora fueron "aliados" en su lucha contra los radicales y cedistas. Teniendo en cuenta que las fuerzas más importantes de la localidad eran los nacionalistas y los republicano-socialistas, a partir de este momento su relación debía de cambiar necesariamente.

A pesar de esta "pacificación", Bermeo no estuvo aislada de las luchas que se produjeron en el País Vasco y sufrió muchos de los problemas que se vivieron en este periodo. Por ello, si bien a nivel político en el municipio hay estabilidad, eso no implica que la vida de la localidad se hubiera pacificado totalmente; siguió habiendo sucesos violentos, más aún teniendo en cuenta que el municipio de Bermeo siempre había tenido un papel destacado dentro del movimiento nacionalista, aunque también fuesen los socialistas sus constantes.

12. 1. Desarrollo organizativo

En este apartado se analiza –con la escasa documentación existente para ello– las circunstancias por las que pasaron las diferentes agrupaciones políticas locales: en unas se constatan dificultades y divisiones, mientras otras nuevas surgen a partir de este momento, aunque con unas frágiles raíces que les impidieron un desarrollo importante.

12. 1. 1. P.S.O.E.

El Partido Socialista, durante el primer bienio, tuvo un desarrollo destacable, motivado en gran medida por el contexto político favorable en el que se desenvolvió: los socialistas formaban parte del Gobierno, el Gobernador les apoyaba con todas las consecuencias en su lucha contra los nacionalistas y el presidente de la Comisión Gestora de la Diputación también era socialista. Como ya se ha afirmado, Bermeo fue uno de los campos de batalla entre el nacionalismo y los adeptos al régimen republicano. Ese hecho motivó que tanto los republicanos como los socialistas fuesen apoyados en su lucha y en la expansión de su ideal, como lo demuestran todos los actos organizados en el municipio en ese tiempo. En cierta medida ese contexto favorable creó unas expectativas de crecimiento y cierta euforia que motivaron su desarrollo. El primer ejemplo de ello fue la constitución de la Juventud Socialista de la localidad en enero de 1933. Esta creación sí parece que responde a esa euforia citada, ya que quince días después de constituida solicitaban información y ayuda a la Juventud Socialista de Bilbo en todos los temas relativos a Estatutos, inscripción en el Gobierno Civil, funcionamiento de los carnés, etc., lo que indica cierta falta de meditación y desconocimiento de lo que suponía crear una organización de ese tipo[1]. Esta agrupación contó con 83 socios desde muy pronto. Sin embargo, al poco tiempo conoció una grave crisis interna. En septiembre de 1933 se celebró una asamblea con la presencia de un Delegado de la Ejecutiva Provincial. La razón de ello era que había llegado a su conocimiento que la agrupación bermeana estaba en crisis, circunstancia confirmada por la falta de pago de los últimos dos trimestres de cotización a la Ejecutiva. En la reunión se le informó que carecían de registro de los cuotas de afiliaciones porque no había ingresos regulares. Además se le adeudaba a la Agrupación local la cantidad de 290 pts. por pagos atrasados. De todos los socios, sólo pagaban regularmente cerca de 40, habiéndose tomado la decisión de amenazar con la expulsión a aquellos que no realizasen sus pagos. Ante esta situación tan irregular, el Delegado de la Ejecutiva solicitó que se hiciesen lo antes posible las cuentas para poder ser aprobadas. Además, la Juventud tenía una deuda de 75 pts. con la Federación de Sociedades Obreras por el alquiler del local durante los últimos meses. Pero por si esto fuera poco, la Junta Directiva de la Juventud había dimitido irrevocablemente. El presidente no cotizaba en la Juventud de Bermeo ya que por motivos de trabajo había tenido que volver a Bilbo, de donde provenía. El resto de la Directiva, al trabajar en la mar no podía acudir a las reuniones de la junta ya que eso les quitaba mucho tiempo para descansar, con el riesgo que conllevaba para sus faenas[2].

Pero la situación de la Agrupación del Partido Socialista tampoco era mejor. En enero de 1934 se constatan diferencias internas entre sus afiliados, que bien pudieran ser consideradas como luchas internas por lograr el control de la misma. Un afiliado solicitó la baja en la

[1] A.H.N.-S., legajo 174, expediente 5.
[2] A.H.N.-S., legajo 174, expediente 6.

Agrupación en enero por considerar inadmisible la actitud de algunos de sus compañeros. Sin embargo, en mayo siguiente aparece esta persona como el presidente de la misma. Más adelante, en otra carta se informaba de que con motivo de la solicitud de ese afiliado se celebró una asamblea en la que no se llegó a ningún resultado por su actitud y otros incidentes que ocurrieron. Si bien no se pueda concretar la causa de los mismos, todo indica la existencia de cierta división de pareceres cuando menos[3].

La situación delicada de esta agrupación no solo se limitó a estos hechos, ya que económicamente tampoco su situación era excesivamente buena. En septiembre de 1933, tanto la Agrupación Socialista como la Juventud tenían la intención de adquirir un nuevo local[4]. Aunque este hecho pudiera indicar una mejora de la situación del partido, en mayo siguiente ya se comenzaba a informar de que la situación del mismo era muy precaria, amenazando incluso la Federación Socialista Vizcaína con darles de baja del P.S.O.E. si no pagaban las cantidades que adeudaban. Para explicar la situación a la Federación, el secretario de la Agrupación convocó una asamblea. En ella se informó de que la decisión de adquirir un nuevo local con un gasto de 700 pts. surgió en un momento de alza de la afiliación. Pero al quedarse sin trabajo gran parte de ellos y estar exentos de pago según indicaban los Estatutos, no se podía hacer frente a los gastos, razón por la que los acreedores asediaban a la Agrupación. Para reducir las deudas se destinó la mitad del dinero enviado por la Federación para las elecciones con ese fin[5].

Si al cambio de Gobierno ocurrido a fines de 1933 –con la transformación significativa de contexto político que suponía– se le une la precaria situación interna de las sociedades socialistas, poco se puede decir sobre su capacidad para poder enfrentarse contra el nacionalismo o cualquier otra fuerza.

12. 1. 2. Los republicanos

Conocer qué es lo que se encuentra detrás de este término en Bermeo es muy complicado, ya que, como ya ocurre con el resto de los partidos, la documentación es muy escasa. A pesar de ello, se puede afirmar que hasta el año 1933 se observa cierta unidad dentro de ese conglomerado que defiende la República, en gran medida por el carácter antinacionalista de todos ellos. El análisis de la documentación permite sacar la impresión de que en el primer bienio republicano más que un partido republicano debidamente estructurado, lo que existe es un círculo político donde se reúne gente afín a la opción republicana. Entre sus miembros había verdaderos republicanos desde hacía tiempo –pocos, pero los había– y antiguos monárquicos que se habían acercado al nuevo régimen como única forma de poder defender sus intereses. De este periodo se tiene la constancia de que en Bermeo había una Agrupación del Partido Republicano Autónomo de Bizkaia[6], aunque otras fuentes lo califiquen también de Federal[7]. Con el primer calificativo, en otros lugares como Nafarroa, se ha observado que no implicaba ninguna característica específica de sus miembros, sino una indefinición dentro de la opción republicana; es decir, eran republicanos y nada más[8]. La mayoría de las referencias sobre actos u opiniones de los republicanos hablan exclusiva-

[3] A.H.N.-S., legajo 225, expediente 16.
[4] L, 20-IX-1933.
[5] A.H.N.-S., legajo 225, expediente 16.
[6] L, 24-XI-1931.
[7] A.H.N.-S., legajo 235, expediente 14.
[8] FERRER (1992), p. 185.

mente del Círculo Republicano, como calificativo genérico y reflejando esa unidad a la que se hace referencia.

Pero desde mediados de 1932 se rumoreaba el posible surgimiento del Partido Republicano Radical, denominando a sus integrantes como "*radicales-upetistas*". También es significativo que este mismo articulista se lamentase de la división que suponía la creación de un círculo de este partido en vez de crear uno que uniese a gente que carecía de tantas diferencias ideológicas como para estar separados[9]. Hasta mayo de 1934 no se hace oficial su creación, teniendo su sede en la calle Intsausti número 28. Su directiva estaba compuesta por Tomás Ormaechevarría (presidente), Melitón Ozamiz (vicepresidente), Francisco Echevarría (secretario), Eustaquio Goyenechea (tesorero) y los vocales Mariano Gondra, José Aguirre, Andrés y Tiburcio San Millán y Marcelino Romero[10]. Se desconoce cuál fue el número de asociados, pero se ha conservado una carta que esta recién creada agrupación envió a la Juventud Socialista para informarle sobre algunos de sus socios-afiliados. Quizás estas personas citadas fueran antiguos miembros de la Juventud Socialista, por lo que esta agrupación solicitó información para conocer cuántos de sus afiliados se pasaron a la nueva organización radical. A pesar de que en esta relación sólo se mencionase a seis personas, es muy significativa porque refleja el origen político de parte de sus integrantes[11]; la crisis de los socialistas pudo beneficiar a este nuevo partido, no muy cercano a los primeros.

Hasta inicios de 1933 continuó existiendo la Agrupación Republicana y siguió organizando asambleas para tratar temas sin reflejar ninguna división en su seno[12]. Pero desde la prensa nacionalista se comenzó a hablar de la existencia de una cierta división dentro del conglomerado republicano. Para presentar esa situación contraponía dos hechos ocurridos con tres años de separación. Citaba una reunión que se mantuvo con Marcelino Domingo en junio de 1930 en la Atalaya a la que acudieron republicanos de siempre y futuros integrantes de A.N.V. Sin embargo, cuando el presidente de la República, Alcalá-Zamora, visitó la población en abril de 1933, se afirmaba que de aquellos que se reunieron con Domingo sólo había dos, secundados en este momento por antiguos monárquicos, más que por verdaderos republicanos[13]. A partir de este momento las referencias periodísticas comienzan a hablar siempre de partidos concretos, nunca ya de la Agrupación Republicana anterior. Será Acción Republicana la que integre a todos los elementos republicanos no-radicales[14]. Finalmente, Acción se convirtió en Izquierda Republicana en junio de 1934, como lo indica el hecho de que en esa fecha se invitase a todos los afiliados al partido para aprobar sus nuevos Estatutos[15].

La división de los republicanos en radicales y seguidores de Azaña les restó la poca importancia que tenían en el municipio y les situó en una situación muy delicada ya que nunca lograron ampliar su limitada implantación en la localidad.

[9] L, 17-VII-1932.
[10] E, 17-V-1934.
[11] E, 13-V-1934 y A.H.N.-S., legajo 174, expediente 5.
[12] L, 25 y 30-I-1933.
[13] E, 9-IV-1933.
[14] L, 17-VIII-1933 y 24-II-1934.
[15] L, 21-VI-1934.

12. 1. 3. Las derechas

La creación de un partido que aglutinase a gente que pudiera ser calificada como de derechas es el hecho político más significativo del segundo bienio de la República en Bermeo. Su creación respondía más a un contexto gubernamental favorable para su desenvolvimiento que a una realidad social que demandase la creación de una organización de ese tipo, como indican sus parcos resultados electorales.

El primer dato que presenta el movimiento de este grupo de personas es el rumor que apareció en la prensa que hablaba de la posible creación de un círculo político denominado Círculo Católico Democrático[16]. Su denominación y que el articulista los relacionase con el Estatuto de Lizarra indican que sus integrantes serían elementos tradicionalistas y católicos del municipio. Quizás simplemente se trate de un cambio de denominación del antiguo Círculo Católico para adecuarlo a los nuevos tiempos que se estaban viviendo.

Pero hay que esperar hasta septiembre de 1933 para localizar la primera referencia de la creación de un centro de Acción Popular en la localidad[17]. En el periódico *Euzkadi* se hacía un claro análisis de lo que suponía esta fundación:

> "*Es decir de las gentes que parece que los que fueron "caciques" en un tiempo en Bermeo intentan formar un nuevo grupo político centralista sobre el terreno que antes tan bien abonado tenían enganchándose al carro de Acción Popular. Dicen que los que después del fracaso del 14 de abril se reengancharon en las filas gubernamentales de nuevo cuño, ahora están dispuestos a darse de baja y afiliarse al nuevo partido. Hasta los viejos carlistas del Círculo Católico parece que quieren hacer "pinitos" abriendo la bandera de "los más católicos", y, según dicen, hay algunas señoras que, olvidando su condición de flor de invernadero, se quieren convertir en pomposas margaritas de primavera*"[18]

La información de que los monárquicos que al principio de la República se situaron a favor de ella pasaron luego a formar parte de este nuevo partido también llega desde las filas socialistas. En julio de 1934 mencionaban la falta de confianza que les daban muchos de los republicanos locales ya que muchos de ellos estaban pasando a integrar las filas de Acción Popular "*por el asunto de la Cofradía y que el "cacique" de Nárdiz les ha prometido resolver el asunto*"[19].

Este nuevo partido, junta al Partido Republicano Radical, era el llamado a capitalizar el apoyo gubernamental después de las elecciones de noviembre de 1933. Este hecho les situó en una posición muy favorable para aprovechar en su beneficio la dimisión de los Ayuntamientos vascos de 1934 y sobre ellos siempre recayó la sospecha de intentar ocupar la Comisión Gestora que debía dirigir el Consistorio en ese momento. Sin embargo, su carácter de creación "artificial" y carecer de implantación social, hizo que no aprovechasen esa circunstancia para su beneficio por los riesgos personales que sin duda conllevaba esa decisión.

Más adelante, dentro del mundo de la derecha centralista, también se creó una agrupación de la Unión Vascongada en Bermeo. Este partido aglutinaba a los elementos monárquicos alfonsinos que antes estuvieron organizados en Renovación Española. Sin embargo, para evitar que se les encajase en el monarquismo, y se les pudiese situar manifiestamente fue-

[16] L, 17-VII-1932.
[17] PV, 21-IX-1933.
[18] E, 6-X-1933.
[19] A.H.N.-S., legajo 225, expediente 16.

ra del régimen, y de ese modo poder atraer a más gente, decidieron crear este nuevo partido. Sus objetivos eran la defensa de la religión, la unión nacional, la autoridad y el orden, el Estado fuerte vigilante y opuesto al marxismo y al separatismo. A pesar de sus intenciones, no consiguió unir a los tradicionalistas ni a los cedistas[20]. El primer dato que presenta la creación de una agrupación de este partido es de junio de 1934. En la prensa nacionalista se cita la celebración de una reunión en la casa de los hermanos Luzarraga en la que intervinieron antiguos representantes de la Liga de Acción Monárquica (Fdez. Idarramendi, Iradi y Jayo), representantes de la Unión Patriótica (Ibarlucea), algún tradicionalista (Bustinza), así como un cabo de somatenes (Barrueco) y personas que se habían destacado en los sucesos de la Cofradía (Santiago Díaz). Si bien el articulista desconocía cuál era la intención última de la reunión, indicaba que tenía la misión de crear alguna agrupación, considerando que se trataba de Renovación Española o Acción Popular[21]. Sin embargo, a buen seguro se trataba de la creación de la Unión Vascongada ya que a la Primera Asamblea Provincial de la misma acudieron en representación de Bermeo Cosme Luzarraga y Lázaro Barrueco[22], participantes en la anterior reunión. El mismo articulista, además de relacionar esta reunión con el pleito de la Cofradía, presentaba otra de las características de esta nueva agrupación: la mezcolanza de elementos que antes fueron enemigos –nardicistas y elorrietistas–, pero que ahora aparecían unidos en su lucha contra el nacionalismo. Si bien hay autores que relacionan únicamente a la red caciquista de los elorrietistas como la conformadora de este partido[23], las personas mencionadas pertenecieron a las dos redes existentes anteriormente en el municipio. El nuevo contexto político en el que se desenvolvían las fuerzas de derechas y su carácter minoritario les obligaba a unirse si pretendían intervenir en la política local.

La interrogante que surge es saber cuál fue la relación de los dos partidos de derechas cuya existencia se ha constatado, así como la de los radicales lerrouxistas; sí se unieron en la Unión Vascongada o se mantuvieron separadas; dudas que la escasa documentación conservada no permite contestar.

12. 1. 4. P.N.V.

Como no podía ser de otra forma, la documentación que se tiene para analizar el desarrollo del nacionalismo también es muy parca en sus contenidos, ya que ninguna organización destaparía sus “trapos sucios” para no dar a entender al resto su mala situación interna. Realmente las referencias con las que se cuentan para indicar ciertas disensiones internas son tan escasas que poco más se puede mencionar que su existencia, sin poder en ningún momento indicar cuál era la causa de las mismas y, menos aún, su importancia.

Hay autores que han mencionado la existencia de una crisis interna del P.N.V. después de la Revolución de Octubre de 1934. Sus razones estuvieron motivadas por las duras críticas que recibió el partido desde los sectores derechistas por su supuesta participación en la Revolución, que si bien no eran ciertas, el partido no se encargó de desmentirlas. Además, sufrió los efectos de la represión antirrevolucionaria (cierre de batzokis, encarcelaciones...) por las denuncias infundadas de participación en esos sucesos por parte de estas fuerzas derechistas. Eso le restó apoyo popular –aunque no afiliados– ya que la gente únicamente

[20] PLATA (1991), p. 76.
[21] E, 26-VI-1934.
[22] PV, 16-VII-1935.
[23] PLATA (1991), p. 77.

escuchaba acusaciones que no se negaban lo que fomentaba que recelase y vacilase, produciendo cierta pérdida de "*ambiente*". Además, posibilitó el intento de fuerzas de la C.E.D.A. , con la creación de Acción Popular Vascongada, de atraer a su seno a nacionalistas conservadores descontentos con la actuación de su partido; había militantes que solicitaban al partido volviese a la defensa de los valores cristianos como al inicio de la República que tanto beneficio les reportó[24].

La pregunta que no se puede responder es sí esta dinámica general del partido es la que motivó las disensiones internas observadas en Bermeo.

Cuando se produjo la suspensión del Ayuntamiento nacionalista, a la hora de renovar la Junta Municipal del P.N.V. se decidió no llevarla a cabo hasta que fuese repuesto de nuevo "*sin temor a incurrir en incompatibilidades*" en los cargos que se eligiesen[25]. Cuando finalmente se produjo la asamblea para renovar la Junta Municipal, unos afiliados se mostraron disconformes con el desarrollo de la misma, hecho que pusieron en conocimiento del *Bizkai Buru Batzar* para que tomase alguna decisión al respecto. Según informaban, a la hora de presentar candidaturas para formar la Junta, una estaba integrada por Venancio Goitia. Se comunicó a la presidencia que era antirreglamentario ya que no llevaba más de dos años afiliado al partido (como era necesario para ocupar puestos de responsabilidad dentro de él). Se les respondió que Goitia era patriota de toda la vida. Sin dudar en ningún momento de su patriotismo y honorabilidad, se volvió a protestar afirmando que la mesa que presidía era la llamada a hacer cumplir más que nadie el reglamento del partido para estos casos. Ante la insistencia de la reclamación, la presidencia propuso que fuesen los allí reunidos los que decidiesen si aceptaban o no esa candidatura, aunque sin realizar ninguna votación secreta. Esta actuación irregular es significativa si se tiene en cuenta que había dos candidaturas propuestas para ocupar la presidencia de la Junta Municipal. Al final, de las dos candidaturas presentadas, venció la presentada por un afiliado y no la propuesta por la mesa presidencial. La primera consiguió 90 votos, mientras la otra 53. Estos son los datos que ofrece la documentación, que como se puede comprobar son muy parcos. Pero por lo menos indican que había diferentes pareceres sobre quién debía ocupar la presidencia de la junta municipal. Lo que ya no se puede afirmar es a qué se debían estas diferencias: a divergencias ideológicas y estratégicas dentro del partido, luchas internas por el control de la organización, o se pueden situar dentro del normal desarrollo del partido y únicamente respondían a que un afiliado consideraba con mayor validez personal a unos que a otros, sin que eso supusiese que los otros no la tuviesen[26].

Una vez que la lucha entre los partidos locales disminuyó de intensidad en estos años, el P.N.V. dedicó la mayoría de sus esfuerzos durante la primera mitad de 1934 –además de a tomar parte en esos sucesos de carácter general que se analizan– a la finalización del edificio que iba a albergar al Batzoki y demás organizaciones nacionalistas, dejando algo de lado la actividad propagandista. Desde fines de 1933 se fueron inaugurando separadamente parte de los locales en los que estaba dividido. Primero fue el teatro y el cine. Ese hecho dio pie a la organización de numerosas veladas teatrales y a la proyección de alguna película de cine[27]; luego le llegó el turno a los locales de S.T.V.[28]; por su parte, E.G.I. comenzó a impartir clases

[24] GRANJA (1986), p. 503 e *ibid*. (1994), pp 58-59.
[25] A.H.N.-S., legajo 190, expediente 4.
[26] A.H.N.-S., legajo 134, expediente 6.
[27] E, 3 y 12-XII-1933, 7 y 12-I, 11-II y 29-VI-1934.
[28] E, 9-XII-1933.

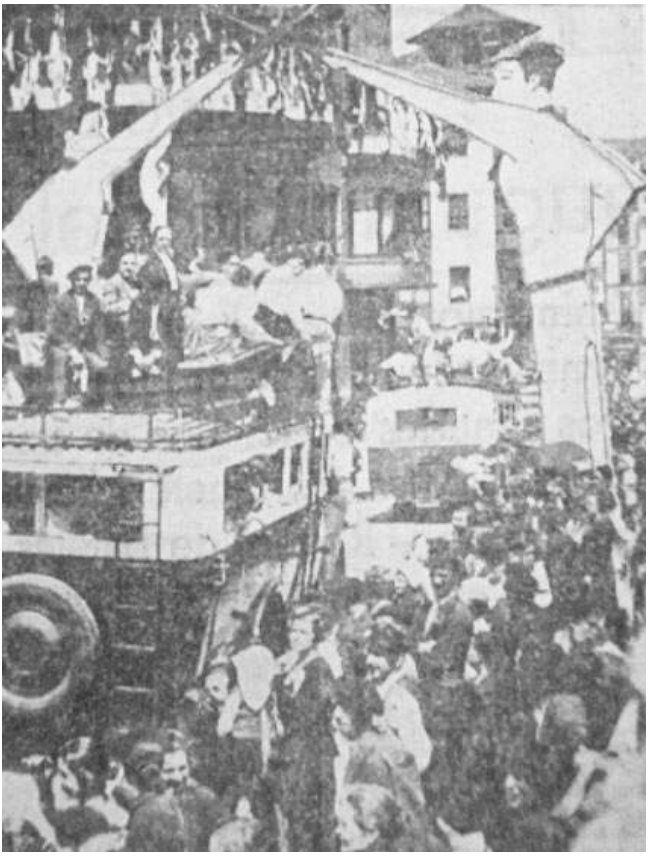


Imagen del recibimiento otorgado a los nacionalistas de otros pueblos que acudieron a los actos de la inauguración del batzoki. Destaca el arco formado por dos ezpatadantzaris situado frente al edificio que se iba a inaugurar. (E, 19-VI-1934)

nocturnas para sus afiliados, dedicándoles especial atención a los pescadores[29]. También se le dedicó mucho tiempo a formalizar y aceptar las normas por las que se le iba a arrendar a la Compañía de Explotaciones Vascas S.A. el local, la designación de su consejo de administración, etc[30]. Pero el momento más importante fue la propia inauguración del Batzoki. Los festejos duraron dos días –el 16 y 17 de junio concretamente– y congregaron a multitud de personas, como se puede observar en la fotografía que se añaden. Los actos fueron los similares que solían organizarse en las Fiestas Vascas, mezclándose actos religiosos, deportivos (partidos a pelota mano, *aizkolaris* y regatas), musicales (*txistularis*, conciertos de orfeones y romerías), culturales (bailes tradicionales y veladas teatrales), así como actos políticos[31].

[29] E, 10-II-1934.
[30] E, 21 y 26-IV-1934.
[31] E, 6, 14, 17 y 19-VI-1934.



Portada del libreto de la obra que se representó en los locales del nuevo batzoki. (Foto cedida por Elena Urkidi).

12. 1. 5. Comunistas y anarquistas

Estas dos ideologías tuvieron una representación muy poco importante en Bermeo durante toda la República, especialmente el anarquismo. La que más importancia tuvo, dentro de sus limitaciones, fue el comunismo.

La primera referencia que puede ser asimilada a este tipo de organizaciones se remonta a enero de 1931. El delegado de la C.G.T. de Barcelona, Sr. Maguiña, dio una conferencia en el frontón a la que acudió bastante gente para tratar el tema de los métodos y actuación del sindicalismo[32]. En agosto de 1932 se celebró un mitin del Partido Social Revolucionario en el que estuvieron presentes el Diputado a Cortes José Antonio Balbotín, Salvador Sediles y los

[32] L, 14-I-1931.



Foto de la compañía teatral del batzoki del año 1934. (Foto cedida por Elena Urkidi)

Sres. Cánovas y Cervantes[33]. Este partido a pesar de no ser en un principio comunista propiamente, terminó finalmente por ingresar en el Partido Comunista[34]. También se cuenta con otra referencia indirecta de la existencia de algún acto en el que intervino la dirigente comunista *La Pasionaria*[35]. En agosto de 1934 los comunistas llevaron a cabo una manifestación para celebrar el "*día rojo*". La presencia de Guardias de Asalto custodiándola evitó que ocurriesen incidentes[36]. Sin embargo, hay que esperar hasta 1936 para que se constituya oficialmente un partido de esas características en la localidad. La asamblea constitutiva del "*Radio Comunista de Bermeo*" se celebró en los locales de la Federación de Sociedades Obreras[37]. A partir de ese momento, sus actos propagandísticos debieron aumentar, ya que en un artículo del periódico *Euzkadi* que criticaba la pérdida de las tradiciones vascas, poniendo como contraposición las visitas que se recibían "*de los militarizados camisas rojas de U.H.P.* (Unión de Hermanos Proletarios) *y sus congéneres, todo es hablar de huelgas y zarandajas*"[38]. Estos datos indican que algún núcleo de comunistas tuvo que existir en la localidad aunque a buen seguro fuese muy pequeño.

Finalmente, respecto a los anarquistas se cuenta con una referencia que indica la existencia de un Sindicato Único de Oficios Varios perteneciente a la C.N.T. del que se conser-

[33] L, 24-VIII-1932 y E, 30-VIII-1932.
[34] GIL PECHARROMAN (1989), p. 154.
[35] E, 16-XI-1933.
[36] PV, 4-VIII-1934.
[37] L, 22-III-1936.
[38] E, 4-VII-1936.

van 83 carnés de afiliados[39]. La gran mayoría de ellos comienzan a pagar sus cuotas desde junio de 1936, lo que refleja que el momento de su creación y de su desarrolló en el municipio estuvo unido al inicio de la Guerra Civil.

12. 2. Elecciones

En los meses finales de 1933 se celebraron varias elecciones que adelantaron la caída del Gobierno de Azaña y la celebración de elecciones legislativas en noviembre. La primera de ellas fue la realizada para elegir a los miembros del Tribunal de Garantías Constitucionales. El P.N.V. presentó como candidato al bermeano Francisco Basterrechea junto con José Eizaguirre en calidad de suplente. Eran los concejales los que votaban a las diferentes candidaturas que se habían presentado. Esa circunstancia dio una victoria clara y contundente a la candidatura nacionalista al lograr doce votos, frente a los dos que logró la candidatura del Bloque gubernamental (compuesto por el Partido Republicano Radical Socialista, Acción Republicana y el P.S.O.E.) y A.N.V. que logró uno. En el País Vasco venció Basterrechea[40].

La siguiente elección fue el plebiscito para aprobar el Estatuto Vasco celebrado el 5 de noviembre. Esta vez, no fueron los concejales los que votaron, sino los ciudadanos, siendo la primera vez que lo hacían las mujeres. En la prensa se mencionaba la existencia de cierta frialdad entre los pescadores sobre este plebiscito, razón por la cual se estaba llevando a cabo una intensa campaña propagandística[41]. La Junta de Propaganda sobre el Estatuto tenía intención de celebrar una conferencia radiofónica en *Emisora Radio* para explicar los beneficios del mismo y retransmitir los actos de homenaje al fuerista Moraza que se pretendían llevar a cabo en Gasteiz[42], acto al que muchos bermeanos acudieron[43]. La victoria del sí al Estatuto en Bizkaia fue notoria, como también ocurrió en Bermeo: el número de votos exigidos para aprobarlo era de 4.075'29, logrando, sin embargo, 5.916 finalmente[44].

Pero estas elecciones no fueron más que la antesala de las que debían celebrarse el 19 de noviembre. Esta vez se trataba de unas elecciones legislativas. En ellas, las llamadas a tener un papel fundamental eran las mujeres. Si el censo electoral de Bermeo era de 6.113 electores, 3.195 eran mujeres frente a 2.918 hombres[45]. Este hecho daba una importancia excepcional a su voto y, al ser la primera vez que podían votar, existía la duda de cuál iba ser la fuerza que conseguiría acercarlas a sus filas. A la hora de atraer sus votos, el nacionalismo llevaba bastante ventaja al resto de las fuerzas políticas locales ya que con *Emakume Abertzale Batza* había conseguido movilizarlas significativamente. Para ello sólo basta recordar que sus afiliadas eran más de mil, como ya se ha presentado anteriormente. Mientras que el resto de las fuerzas sólo en 1933 comenzaron a dar sus primeros pasos para crear organizaciones femeninas sobre cuyo éxito se carece de datos.

La campaña electoral comenzó desde muy pronto. Mientras el P.N.V. decidió dejar para después del plebiscito la designación de candidatos para centrarse en lograr el éxito en el

[39] A.H.N.-S., legajo 97, expediente 1.
[40] E y PV, 5-IX-1933 y GRANJA (1986), pp. 371-372.
[41] E, 28-X-1933.
[42] PV, 28 y 29-X-1933.
[43] E, 29-X-1933.
[44] E y PV, 7-XI-1933.
[45] LC, 26-X-1933.

tema estatutario[46], la recién creada agrupación local de Acción Popular ya estaba realizando una campaña propagandística casa por casa en el municipio[47]. También fueron los primeros en dar a conocer sus candidatos para el distrito Bizkaia-Provincia: el tradicionalista Marcelino Oreja y José Mª Areilza Martínez-Rodas, miembro de Renovación Española. Además crearon el Centro Electoral Autónomo para centralizar la ayuda a todos los candidatos católicos[48]. A ellos se iban a enfrentar los nacionalistas José Antonio Aguirre e Ignacio Rotaeche, los candidatos de la Conjunción Republicano-Socialista Ernesto Ercoreca y Joaquín Bustos y el radical-socialista Ramón Feced[49].

Los primeros en celebrar un mitin en la localidad dentro de su campaña electoral fueron los derechistas: el 15 de noviembre a las 20:30 horas en el Ideal Salón Cinema con la presencia de la monárquica Pilar Careaga y el candidato Areilza. Los incidentes ocurridos durante su celebración hicieron que el delegado de la autoridad allí presente decidiese suspender el acto. Un grupo de 30 ó 40 personas mantuvieron una actitud contraria a la celebración del mismo. A pesar de intentarlo, no consiguieron impedir que los oradores pronunciaran sus discursos. Pero cuando Areilza gritó un "*Viva España*" finalizado el suyo, los incidentes y el griterío se reprodujeron con inusitada fuerza. Los incidentes también continuaron fuera del local donde se volcó el coche en el que habían llegado los oradores. A pesar de la presencia de la Guardia Civil no se consiguió que, una vez puesto sobre sus ruedas el vehículo, éste no fuese apedreado, e incluso tiroteado –sólo se escuchó un disparo–, mientras salía de la localidad. Los grupos de alborotadores continuaron con sus andanzas en el local donde estaba establecida la oficina electoral de la Unión de Derechas donde destrozaron el mobiliario y la documentación allí guardada. Ante el cariz de los hechos, la Guardia Civil montó un dispositivo especial de seguridad en la villa. Según las fuentes de derechas, los causantes de los destrozos fueron tanto izquierdistas como nacionalistas, opinión que no compartían los acusados. Según los nacionalistas, fueron los republicanos seguidores de Azaña y Domingo sus causantes, mientras éstos decían lo mismo de los primeros[50].

Además de los derechistas, los únicos que celebraron un acto político fueron los nacionalistas. En él intervinieron Andoni Ruiz de Azúa "*Ogoñope*", Alejandro Gallastegui, Heliodoro de la Torre y José Juan Basterra[51]. Según los socialistas éste no fue el único acto que llevaron a cabo. Acusaban al Ayuntamiento nacionalista de repartir indebidamente cédulas personales como forma de lograr más votos al certificar el derecho al voto a personas que no lo tenían. Estas cédulas se utilizaban para demostrar la identidad de una persona en caso de que se le exigiese darla a conocer en la mesa electoral. Los derechistas también advertían del mismo hecho, pidiendo que no se llevase a cabo el *bolilleo* por parte de los nacionalistas, es decir, meter papeletas de más a una candidatura[52].

La jornada electoral fue muy tensa llegando incluso a concentrarse las fuerzas de la Guardia Civil ante el temor de que pudiesen ocurrir incidentes. Sin embargo, no hubo ninguno digno de mención, aunque si hubo bastante tensión. Al mediodía, numerosos grupos de adversarios políticos se enfrentaron en una pelea que requirió la presencia de las fuerzas del

[46] E, 31-X-1933.
[47] E, 27-X-1933.
[48] PV, 9-XI-1933.
[49] PV, 14-XI-1933.
[50] E, L y PV, 16-XI-1933.
[51] E, 18-XI-1933.
[52] L y PV, 15-XI-1933.

orden para terminar con ella. Más tarde, un grupo de unos 200 "*individuos que en ronda volante se movían de un sitio a otro*" provocó otro incidente de mayor gravedad. En ese mismo momento llegó la noticia de que se había querido romper la urna del Colegio Electoral de Almike, lo que motivó que el jefe de la Guardia Civil solicitase refuerzos. Las fuentes republicanas informaban que "*los nacionalistas recorrían las calles coaccionando al elector; se gastaron buenas pesetas en sellos para dirigir anónimos de los que cumplen a la llamada de Cristóbal Colón; se gastaron muchas más en transportar aldeanos del monte; se dedicaron a bolillear, pero sin resultado efectivo en varias ocasiones, y, en fin, no pudieron hacer otras cosas por ellos acostumbradas porque el pueblo es pueblo, libre, demócrata y justo. Tres calificativos que los han ganado con la República desterrando para siempre aquellas situaciones creadas por el caciquismo, que hoy sólo impera dentro del partido separatista*"[53]. A pesar de todo, en las actas de las elecciones no aparece reflejada ninguna protesta.

Como se puede desprender de los resultados que se añaden, el triunfo de los nacionalistas volvió a repetirse[54]:

19-XI-1933	DISTRITO ESCUELAS				
Candidatos	I	II	III	IV	V
J.A. Aguirre PNV	201	328	242	217	244
H. de la Torre PNV	201	326	241	214	244
E. Ercoreca –B.Gub.	209	146	224	237	123
J. Bustos –B.Gub.	208	146	223	235	116
M. Oreja –Dcha.	12	15	3	13	17
J.Mª. Areilza –Dcha.	12	15	3	9	16
Otros	3				6
Votantes	425	488	468	467	386
Electores	506	561	555	535	457

	DISTRITO SAN FRANCISCO			
Candidatos	I	II	III	IV
J.A. Aguirre PNV	283	187	216	291
H. de la Torre PNV	283	184	213	291
E. Ercoreca –B.Gub.	181	153	168	47
J. Bustos –B.Gub.	178	148	163	47
J.Mª. Areilza –Dcha.	15	23	22	29
M. Oreja –Dcha.	13	24	28	29
Otros	1	2		
En blanco		1	4	
Votantes	477	367	413	367
Electores	593	485	512	488

[53] PV, 21 y 23-XI-1933 y L, 26-XI-1933.
[54] A.F.B., Administrativo, Elecciones Generales, caja 1.399.

	DISTRITO VILLA		
Candidatos	I	II	III
J.A. Aguirre PNV	294	254	172
H. de la Torre PNV	289	254	172
E. Ercoreca –B.Gub.	143	218	39
J. Bustos –B.Gub.	142	218	39
M. Oreja –Dcha.	30	18	3
J.Mª. Areilza –Dcha.	26	20	3
Votantes	463	482	214
Electores	572	598	271

	votos	% votos	% total
P.N.V.	2.920	58'2	47'6
BLOQUE REP-SOC.	1.875	37'3	30'5
DERECHA	209	4'1	3'4
TOTAL VOTOS	5.017	100	18'1 (abs.)
TOTAL CENSO	6.133		100

Estas elecciones volvieron a convertir al nacionalismo en la fuerza más votada del municipio. El incremento más importante, sin embargo, fue el de las fuerzas del Bloque Republicano-Socialista, que lograron más de un tercio de los votos. En cuanto a las derechas, su porcentaje y número total de votos indica su carácter marginal en el municipio.

Pero el dato más importante de estas elecciones es conocer a qué candidatura fueron a parar los votos femeninos, que en estas elecciones podían dar la mayoría a cualquiera de ellas. Si bien la situación entre estas elecciones y las de 1931 era diferente, se toma como referencia del voto masculino el número logrado por las diferentes candidaturas dos años atrás para lograr una idea aproximada del destino de sus votos. Si el número de mujeres inscritas en el censo electoral era de 3.195[55], de ellas 1.680 fueron a parar al P.N.V., mientras 1.181 al Bloque. Este hecho indica que el nacionalismo tenía ganado el camino de la movilización femenina al resto de los partidos, como ya se mencionaba al estudiar la importancia de la pronta creación de *Emakume Abertzale Batza*. Sin embargo, el porcentaje de mujeres republicano-socialistas es también muy significativo. Si bien el desarrollo de sus organizaciones femeninas era muy reducido, habían logrado llegar a ese importante colectivo. Determinar la forma en la que se logró este apoyo entre las mujeres es muy complicado, pero, por lo menos, lo que indica es que la idea de que todo el colectivo pescador (tanto hombres como mujeres) era nacionalista hay que matizarla en la Segunda República, como ya indicaban los propios republicano-socialistas[56].

[55] LC, 26-X-1933.
[56] L, 26-XI-1933.

12. 3. *Estatuto del Vino*

El año de 1934 fue intenso en enfrentamientos entre el Gobierno central y los partidos políticos vascos, en especial con los nacionalistas, por los proyectos hacendísticos del Gobierno radical. En este apartado se tratan las situaciones que se vivieron en el municipio por estos hechos que tanto influyeron en el País Vasco, sobre todo en el desarrollo normal de la vida de los Ayuntamientos. Estos hechos fueron los únicos que dinamizaron la vida política local, ya que una vez claras las relaciones de poder locales, la lucha por el control de las diferentes instituciones municipales dejó de enfrentarles. Además, la oposición tanto del P.N.V. como de la Izquierda Republicana y el P.S.O.E. a esas medidas les situó en el mismo lado en su lucha contra la C.E.D.A. y el Partido Radical. Esa circunstancia provocó que los partidos más importantes del municipio normalizasen sus relaciones que anteriormente eran tan agrias e incluso violentas.

* * *

La presentación de un proyecto de ley que prohibía el establecimiento de ningún gravamen sobre el vino para mejorar su circulación por los diferentes mercados y lograr el consumo de toda la producción nacional fue el causante de toda la campaña municipalista del verano de 1934. Con ello se pretendía beneficiar a los grandes viticultores que tenían grandes *stocks* que no podía exportar por la crisis económica mundial. Esta medida iba a crear graves problemas en las arcas municipales ya que sus fuentes monetarias se basaban en la tributación indirecta sobre los bienes de consumo, entre los cuales el vino ocupaba un lugar destacado. Para actuar contra estas medidas, tanto las Gestoras de la Diputación como los Ayuntamientos comenzaron a moverse pronto. En junio los Alcaldes de las capitales vascas convocaron al resto de los Ayuntamientos a una reunión. De ella salió una comisión de Alcaldes y concejales que convocó a todos los concejales vascos para celebrar una votación y elegir una "*Comisión permanente en defensa del Concierto Económico y de la autonomía municipal*". Esta votación la consideró ilegal el Gobernador Civil[57].

El domingo 12 de agosto, día elegido para celebrar dicha votación, en Bermeo, desde las 8:00 horas, la Guardia Civil (llegada desde Valladolid) tomó la plaza y el interior del Ayuntamiento. A las 12:00 llegaron el Alcalde Marcelino Monasterio, los concejales y el ex-concejal Francisco Basterrechea al lugar. El suboficial de la Guardia Civil solicitó a Monasterio que le entregase el orden del día y le puso en conocimiento de las órdenes que tenía obligación de cumplir –prohibir la celebración de la elección –, tras lo cual, lo detuvo. Ya suspendida la sesión, los concejales entraron en el edificio bajo la presidencia de Albaina, intentando hacer constar en acta su protesta por la presencia masiva de las fuerzas de orden. El suboficial se opuso a esas intenciones y detuvo a Albaina. Todos los tenientes de Alcalde intentaron lo mismo, siendo detenidos también. El resto de los concejales, ante la actitud del suboficial, tuvieron que salir del local. Al salir, Julián Uriarte, un grupo de mujeres y niños se acercaron para conocer qué es lo que estaba ocurriendo, lo que motivó que la Guardia Civil diese tres "*toques de atención*", inopinadamente, según el medio nacionalista, ya que no se trataba de ningún incidente ni se pretendía alterar el orden público. Mientras conducían al Alcalde a Gernika, una mujer alabó la actitud de éste y otra, cerca del Batzoki, solicitó que se le dejase en libertad. En ese momento, la Guardia de Asalto creyendo que los gritos salían de ese lo-

[57] GRANJA (1986), pp. 475-477.

cal, entró en él y detuvo al ex-presidente de S.O.V. Pedro Tellechea, que protestó por el allanamiento de morada que suponía ese asalto[58]. Según *El Pueblo Vasco*, aunque el articulista no estuviese presente, a la salida estos guardias fueron insultados y se produjo una "*algarada*", tras la cual se produjo la citada detención[59]. Al día siguiente se pudo llevar a cabo la votación para elegir a los representante de los Ayuntamientos en la citada Comisión. El candidato del P.N.V. logró el apoyo de A.N.V. e Izquierda Republicana del municipio. El martes siguiente se tomó otra decisión significativa en una sesión municipal: no conceder el privilegio a los Guardias Civiles residentes en la villa a tener médico y botica pagada, ni luz, ni agua gratis, así como darles un plazo de dos meses para desalojar el local que ocupaban, que era de propiedad municipal, ya que se necesitaba para fines culturales[60]. Por los sucesos del domingo, el Alcalde Monasterio fue multado con 5.000 pts. por haber alentado al escándalo y al alboroto a las masas y por la celebración de una votación prohibida por el Gobernador. Sin embargo, los nacionalistas dudaban de que realmente hubiese tenido este tipo de actitudes pues al ser detenido en su despacho no pudo excitar a las masas, como se afirmaba. Por otro lado, el delito no podía existir ya que el juez de Gernika le dejó en libertad tras ser puesto a su disposición, a pesar de lo cual el Gobernador le multó. Finalmente, se consideraba que la cuantía era exagerada ya que Monasterio era un modesto empleado municipal[61].

Dentro de la candidatura nacionalista –que fue la que salió elegida– para integrar la Comisión de Ayuntamientos en defensa del Concierto Económico estaba Florencio Basterrechea. Una vez elegida, ésta convocó una asamblea en Zumarraga para el 2 de septiembre a la que se invitó a todos los Diputados vascos y catalanes, así como a los Alcaldes navarros adheridos al movimiento municipalista, para tratar temas relacionados con el Concierto. LLegado el día, la fuerte presencia policial impidió el normal desarrollo de la misma y no se llegó a tomar ningún acuerdo práctico, salvo el de criticar la presencia policial masiva. Al día siguiente sí se produjeron graves sucesos cuando los Diputados catalanes, llegados para estar presentes en ese acto, acompañados de los vascos, visitaron la costa de Bizkaia. Concretamente fueron a visitar la tumba de Sabino Arana en Sukarrieta y terminaron el día en Gernika donde la Guardia de Asalto cargó contra la multitud congregada ante el Árbol de Gernika[62]. Pero antes, después de almorzar en el Hotel de Txatxarramendi de Sukarrieta, el grupo de Diputados fue a visitar Bermeo. Allí les recibió una multitud que se congregó para saludar a los Diputados. La presencia policial creó momentos de gran tensión pero no se produjeron graves sucesos como los que ese mismo día ocurrieron en Gernika. Según *El Pueblo Vasco*, que recogía informes del Gobernador, afirmaba que todo estaba "*perfectamente preparado, se tradujo en todo género de excesos separatistas, gritos, denuestos a la autoridad, frases de mal gusto, etc*." La presencia de miembros de la Brigada Social impidió que el acto del Ayuntamiento adquiriese carácter político[63]. El jefe de esta Brigada encargado de vigilar la excursión de estos Diputados hacía el siguiente relato de los hechos ocurridos en Bermeo:

> "*multitud de personas de ambos sexos con profusión de banderas separatistas, música entonando el "Guernikako Arbola", gritos de muera España y vivas a Euzkadi y Cataluña libres, y en manifestación se dirigieron al Ayuntamiento, desde cuyo balcón*

[58] E, 15-VIII-1934.
[59] PV, 16-VIII-1934.
[60] E, 15-VIII-1934.
[61] E, 18-VIII-1934.
[62] GRANJA (1986), pp. 481-483.
[63] PV, 4-IX-1934.

principal el Diputado señor Monzón trató de dirigir la palabra al público, y como tratara de impedirlo el delegado, terminó con los gritos tantas veces repetidos."[64]

El jefe de la Guardia Civil del puesto de Bermeo proporcionó un informe más detallado de los hechos ocurridos:

"*Una vez en el salón del Ayuntamiento de la Villa de Bermeo, y asomados a uno de los balcones que dan a la plaza, los señores Aguirre y Santaló dirigieron la palabra al público, dando voces y gritos desde dicho balcón de Gora Euzkadi Azkatuta y Visca Catalunya LLiure, siendo expulsados de dicho lugar por el delegado de su autoridad, y, al bajar por las escaleras, la mayoría daba dichos gritos, haciéndolo también el Alcalde de esta villa, don Marcelino Monasterio Anduiza, el cual, para excitar y atraer a las masas a un gran desorden, con los puños cerrados y en alto, gritaba Gora Euzkadi Azkatuta, habiendo también observado que el teniente de Alcalde don Gonzalo Albaina Cuesta daba continuos gritos subversivos de Gora Euzkadi Azkatuta y excitaba también a las masas al desorden, como asimismo lo hizo el concejal don Julián Uriarte Goitia, cuyos hechos fueron presenciados y oídos por los guardias que vigilaban la puerta de dicho Ayuntamiento, Rafael Díaz Ramírez y Lauro Medina Prieto, distinguiéndose también al vecino de esta localidad Cirilo Zabala Allica en idéntica forma que los anteriores, lo que tengo el honor de participar a V.E. para su debido conocimiento*"[65]

Con motivo de estos incidentes fueron multados Marcelino Monasterio y Gonzalo Albaina con 5.000 pts., Julián Uriarte con 2.000 pts. y Cirilo Zabala con 1.000 pts.[66] Para el Alcalde eran ya 10.000 las pesetas que tenía que pagar.

Los efectos de los sucesos ocurridos en esta jornada –sobre todo los violentos ocurridos en Gernika– no tardaron en llegar: los Comités Ejecutivos de los Ayuntamientos decidieron en una asamblea celebrada en Bilbo que dimitiesen todos los Consistorios del País Vasco, eligiendo el día 6 de ese mismo mes para hacerlo[67]. Decisión que todos los concejales de Bermeo secundaron sin ninguna excepción.

En otros municipios, al haber alguna representación de ediles de partidos de derechas o republicanos radicales, el que se mantuvieran en sus puestos les daba el control del Consistorio sin necesidad de nombrar a ninguna Gestora para llevar las riendas del Ayuntamiento. Sin embargo, para el caso de Bermeo, eso era necesario ya que no había ningún concejal adscribible a esas fuerzas. Al ser minoritarias, parece que provocó cierto temor a aprovechar la oportunidad que se les brindaba para ocupar esos puestos y dirigir la política municipal, al temer represalias o actos violentos, que en Bermeo ya se habían constatado. Pero, por otro lado, también se nota cierta lucha entre las diferentes facciones que integraban el conglomerado de derechas para ser designados para el cargo de Alcalde. Así lo indica el periódico nacionalista *Euzkadi* cuando informaba de que, si bien no se creía que nadie fuese a hacer "*dejación de su moralidad pública*", parecían haberse iniciado luchas por la presidencia del Consistorio entre Santiago Echevarría, Ciriaco Gervasio, Juan Bustinza y Cosme Larrinaga, "*gente que goza de la más absoluta impopularidad en el pueblo*". Para los puestos de concejales se apuntaba a los Sres. Ortube, Renteria, Ezquide, Jayo, Barrutia, etc. Para tratar

[64] PV, 5-IX-1934.
[65] PV, 7-IX-1934.
[66] E, 6-IX-1934 y PV, 7-IX-1934.
[67] E, 5-IX-1934.

esos temas Venancio Nárdiz se iba a entrevistar con el Gobernador[68]. Algo de cierto parece que tenían estas afirmaciones ya que a los pocos días se organizó una reunión en la Cofradía *Exterior* presidida por Santiago Díaz, Pablo Fernández e Ibarlucea con la única finalidad de elegir a personas para integrar la Comisión Gestora. A buen seguro se trataba de una maniobra para configurar dicha Comisión evitando los conflictos o diferencias de pareceres que se han constatado entre los integrantes de ese conglomerado; al no poder llegarse a un acuerdo entre ellos, se decidió elegir a personas no activas políticamente pero afines a sus posturas y que fuesen del elemento pescador con el fin de dar más representatividad a la comisión gestora que se formase. Sin embargo, no parece que sus intenciones tuviesen mucho éxito ya que se tuvo que amenazar a los reunidos con temas relativos a la Cofradía para poder elegir –casi mejor, forzar– a esas personas[69]. Pero en la sesión municipal en la que iban a ser designados para ocupar sus puestos todos afirmaron que eran una "*mínima representación y que debido a los trabajos a que se dedican, las faenas de pesca, que les hace el estar continuamente ausentes en la mar, para poder ganar para las atenciones de la vida y no creyéndose con facultades para poder hacerse cargo de la administración municipal, renunciaba*(n) *a su cargo de concejal interino*"[70].

En enero de 1935 el Gobernador consideraba insostenible por más tiempo la situación del municipio que carecía de concejales que la dirigiesen. Por eso iba a tener que designar a algunas personas para ocupar esos puestos, aunque prefería que fuesen las instituciones locales las que lo hicieran para evitar incidentes como los ocurridos en 1932. Como se puede desprender de estas afirmaciones, el temor a incidentes era notorio. De todas formas se confiaba en que la convocatoria de unas elecciones municipales, que se preveían cercanas, solucionase el asunto sin crear mayores problemas[71].

A pesar de que hubiese rumores que indicaban la inminencia de la solución al tema con la constitución de la gestora[72], ésta no se constituyó, siendo dirigido el Ayuntamiento exclusivamente por el Secretario Municipal hasta febrero de 1936, momento en el que la victoria del Frente Popular permitió la reposición de los concejales[73].

12. 4. Octubre de 1934

La bibliografía sobre el tema revolucionario en el País Vasco siempre ha considerado que su efecto se limitó a las poblaciones industriales y obreras de Bizkaia y Gipuzkoa[74]. Sin embargo, el análisis de la poca documentación sobre el tema indica que, por lo menos, en el caso de Bermeo tuvieron una influencia significativa los acontecimientos de octubre de 1934. Una de las causas de ello puede deberse a la importancia de los socialistas en el municipio, que si bien en ningún momento fueron mayoritarios, sí eran, por lo menos, la tercera fuerza política del municipio (se desconoce la importancia relativa de los republicanos y socialistas), lo que provocaba que sus actuaciones se convirtiesen en relativamente influyentes.

[68] E y L, 9-IX-1934.
[69] E, 15 y 16-IX-1934 y PV, 16-IX-1934.
[70] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 15-IX-1934.
[71] E, 2-I-1935.
[72] PV, 10-VII, 24-XI y 1 y 20-XII-1935.
[73] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 23-II-1936.
[74] GRANJA (1986), p. 491.

Desde el día 5 se declaró la huelga general[75] en el municipio que "*fue tan completa, que todos los servicios quedaron paralizados, las obras suspendidas y sólo abrieron las farmacias y los templos. Hasta hubo días en los que los estancos estuvieron cerrados*". En todo ese tiempo únicamente se recibían informaciones a través de la radio, que unido a la incomunicación existente, provocaba que las noticias se amplificasen y exagerasen. Ese hecho provocó grandes temores a quedarse sin alimentos como supuestamente ocurría en otros lugares que motivaron "*carreras, gritos mujeriles, desbandada por comestibles a las aldeas y pueblos limítrofes, acaparamiento de toda clase de materias de comer y beber, y la cosa fue tan seria, que hasta los chiquiteos han estado cerrados a piedra y lodo*". Esos temores a las carencias de alimentos hicieron que saliesen embarcaciones llenas de mujeres a otros municipios para comprar pan. El que se acudiese a por este producto se debería a su escasez ya que diariamente llegaban panaderos de otros municipios de la comarca a venderlo a Bermeo, que ante la situación tan irregular que se vivía, no lo harían en este momento. Una de esas embarcaciones se hundió en la "*barra*" de Mundaka o salida de la Ría de Gernika a causa del mal tiempo y se ahogaron cinco mujeres y un hombre[76]. Significativamente, el día que se celebró el entierro de estas personas ocurrieron los únicos actos violentos de los que se tiene constancia documental. El 10 de octubre después del sepelio, hubo "*el consiguiente tiroteo, heridos, manifestación. En fin, toda la gama de estos tristes casos*". La Comandancia de Carabineros de Bizkaia informaba también de los hechos ocurridos afirmando que el destacamento del municipio "*repelió la agresión de que fueron objeto por parte de los revolucionarios en dicha localidad en la noche del diez de octubre pasado*". Se consiguió evitar que se volcase y quemase un autobús de viajeros y reducir a los "*revoltosos*" y "*como consecuencia de ello no volvió a alterarse el orden público*"[77]. Se tiene constancia de que por lo menos una persona de 22 años resultó herida de bala en estos sucesos[78].

Después de estos hechos, y una vez que los sindicatos socialistas y nacionalistas ordenasen la vuelta al trabajo el 12 de ese mes, la situación se fue normalizando poco a poco. El día 13 sobrevolaba la población una patrulla aérea que informó al Gobernador de que se notaba tranquilidad en la localidad al observar que los niños salían del colegio y había animación en las calles. Por otro lado, la flota permanecía amarrada[79]. Si bien la situación se normalizaba, las detenciones por los sucesos comenzaban a llevarse a cabo, siendo trasladados a Gernika los arrestados. Sin embargo, al no haber derramamiento de sangre no se creía que se fuesen a imponer unas sanciones tan duras como las impuestas en otros lugares[80]. Las detenciones continuaron a lo largo de todo el mes de noviembre[81]. Hasta febrero de 1935 hubo detenidos en la cárcel de Gernika y Bilbo[82]. En el mes de abril de este año se detuvo a seis personas entre las que estaba el destacado dirigente socialista local Bascaran, algo que quizás esté relacionado también con estos hechos aunque no se pueda asegurar[83]. Hasta diciembre de 1935 se mantuvo clausurada la Casa del Pueblo[84].

[75] Según el esquema que utiliza José Luis de la Granja, siguiendo al profesor David Ruiz, se trataría de una huelga general pasiva, como la que se vivió en Bilbo, Gasteiz, Irun, Bergara... GRANJA (1986), p. 492.
[76] PV, 14-X-1934.
[77] *Ibid*. y A.H.N.-S., legajo 204, expediente 13.
[78] PV, 12-X-1934.
[79] PV, 14-X-1934.
[80] PV, 1-XI-1934.
[81] PV, 9-XI-1934.
[82] PV, 10-II-1935.
[83] L, 11-IV-1935.
[84] L, 9-XII-1935.

En noviembre de 1934 aún se notaban los efectos de la intensa movilización que supuso este intento revolucionario en la localidad. Se detuvo a varias personas por haber realizado pinturas subversivas en varias fachadas de casas[85] y lo que es más significativo, la Guardia de Asalto custodió una procesión organizada por E.A.B. con motivo del día de la Purísima[86]. Es la primera noticia que se tiene de que hubiese algún temor u oposición para la realización de actos religiosos en la localidad, lo que indica la intensidad con la que se vivieron estos hechos revolucionarios y los temores que había de que se volviesen a reproducir.

12. 5. 1935

El año que titula este apartado supone un parón significativo en la actividad política del municipio. Hasta la llegada de las elecciones de febrero de 1936, los temas que centraron el interés de la población dejaron de estar en el plano de la política para pasar a otro no menos importante: los problemas relacionados con la pesca, entre los que destacan el arrastre y los problemas de comercialización de las conservas.

Respecto a la campaña contra el arrastre, los argumentos en los que se basaba ya han sido analizados por lo que no se trata de nuevo el tema. Sólo se destaca que la situación era tan angustiosa y grave que se estaban produciendo incidentes en alta mar entre embarcaciones que utilizaban diferentes artes. Los arrastreros al entrar a las zonas donde los palangreros bermeanos y de otros puertos trabajaban –a pesar de tenerlo prohibido dentro de las seis primeras millas marítimas– rompían los aparejos de éstos, además de esquilmar los caladeros. Un ejemplo claro de estos incidentes se localiza en mayo de 1935: los pescadores bermeanos se acercaron al costado de una pareja de barcos arrastreros para obligarles a recoger sus artes y abandonar la zona[87]. A los pocos días, 250 pescadores se concentraron ante la Subdelegación Marítima de Bermeo para mostrar su disgusto por la frecuencia en la que ocurrían sucesos como el anteriormente reseñado, además de por el agotamiento de los caladeros que traía consigo[88]. Para evitar este tipo de situaciones se enviaron tres embarcaciones de vigilancia para ello[89]. El acto más importante de esta campaña fue una asamblea celebrada en Ondarru en abril de 1936 para solicitar al Gobierno que regulase la utilización de esas artes y evitar los problemas que causaban a los pescadores de bajura[90]. Al mismo tiempo que se informaba de la celebración de esta asamblea, se mencionaba que los pescadores de Bermeo eran los únicos que habían logrado llegar a un acuerdo con los arrastreros para evitar que entrasen en los caladeros que frecuentaban durante cuatro meses, en los que únicamente se podía pescar con anzuelo[91].

Los problemas por los que pasaron los pescadores fueron de otro tipo también. Los pescadores guipuzcoanos impedían la venta de pescado capturado por las embarcaciones vizcaínas en sus puertos. Ante esta situación que suponía un gran inconveniente ya que en la costera del txitxarro se acudía hacia aquellas costas, la Federación de Pósitos de Bizkaia solicitó la intervención del Diputado nacionalista Heliodoro de la Torre. También solicitaban a la

[85] PV, 21-XI-1934.
[86] E, 14-XII-1934.
[87] L, 10-V-1935 y E, 14-V-1935.
[88] PV, 19-V-1935.
[89] PV, 11-VI-1935.
[90] E, 7 y 8-IV y 19-V-1936.
[91] E, 8-IV-1936.
[92] E, 17-XI-1935.

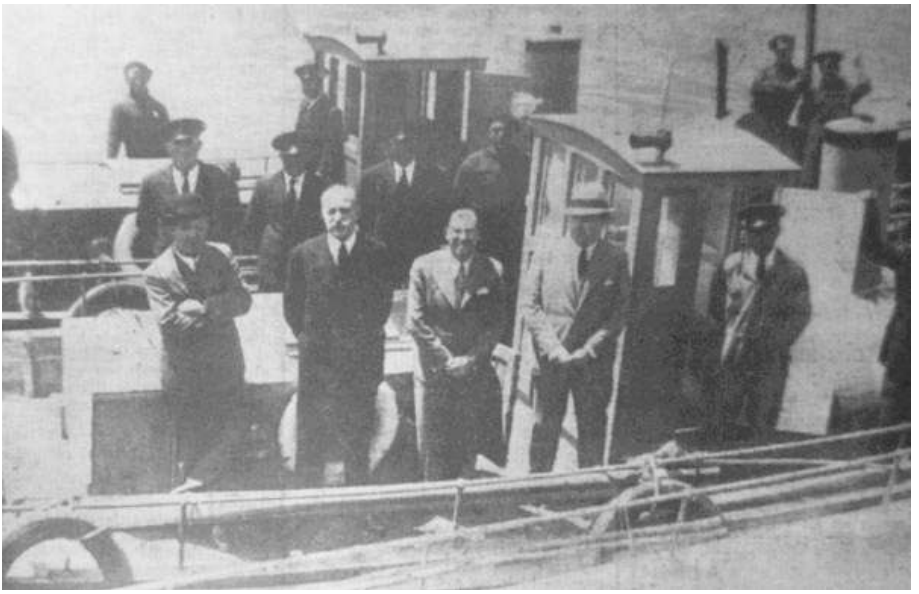


Foto del momento en el que las autoridades se hicieron cargo de las tres lanchas que se iban a utilizar para vigilar la pesca en Bizkaia. (PV, 11-VI-1935)

Diputación que interviniese para lograr que los pequeños armadores recibiesen las subvenciones que la Junta de Paro concedía para sustituir, renovar y mejorar la flota[92].

La industria conservera tampoco estuvo exenta de problemas, lo que indirectamente afectaba a los pescadores, habida cuenta de que eran los mayores compradores de pescado. En abril de 1935 ya se informaba de que los italianos iban a limitar las importaciones de conservas; duro golpe para los pescadores ya que los fabricantes se mostraban reacios a comprar toda la anchoa que entraba a puerto ante la incertidumbre de si iban a poder vender todas las conservas o no[93]. Posteriormente, con motivo de la Guerra Italo-Abisinia, la Sociedad de Naciones de Ginebra impuso sanciones económicas a Italia lo que agravó aún más la situación de las exportaciones de conservas, cuyo mayor mercado estaba situado en el puerto de Génova[94]. Situación que empeoró cuando no se pudieron cobrar las ventas ya realizadas anteriormente. Por ello, los conserveros solicitaron al Gobierno que descongelase los créditos que tenía con ese país para poder cobrar con ellos esas deudas[95].

Estos problemas, y otros relacionados con la reanudación de las obras del puerto, fueron los que centraron el interés de la población bermeana durante este año, que se puede considerar un momento de claro reflujo de la movilización. La cercanía entre nacionalistas y republicano-socialistas en este momento permitió una distensión política significativa. Situación que tiene su reflejo en la reducción de los actos políticos llevados a cabo en el munici-

[93] L, 19-IV-1935.
[94] PV, 6 y 27-X-1935.
[95] PV, 30-I-1936.

pio. No se celebran mítines ni actos similares en todo este año, sólo existe constancia de una "*jira nacionalista*" celebrada en junio[96]. Los actos más significativos estuvieron relacionados con temas educativos y el euskera, más que con la política directamente: en junio se celebró el IV Congreso de *Euzko-Ikasle-Batza* en la villa y en agosto y diciembre E.G.I. organizó veladas teatrales para recaudar fondos para *Euzko-Ikastola*[97]. Estos actos se enmarcaban dentro del interés de los nacionalistas por "*vigorizar la personalidad vasca*" a través de la cultura vasca y la formación individual, medio considerado adecuado para consolidar las victorias electorales[98].

12. 6. Las elecciones del Frente Popular

Hasta la llegada del periodo preelectoral en enero de 1936 no se constata de nuevo el inicio de la actividad política después del reflujo de 1935. El primer grupo en llevar a cabo actos en el municipio fue la Unión Vascongada, que se encontraba integrada en el Centro Electoral Autónomo que coordinaba a todas las fuerzas de derechas de la Provincia. Su primer acto fue un reparto de ropa y comida entre los necesitados de Bermeo, previéndose más para el futuro[99]. Además, organizaron un mitin el 2 de febrero en el cine de la Sociedad Bermeana en el que intervinieron Jesús Toña, Julio Serrano y Lorenzo Vilallonga. En él no ocurrieron incidentes, pero a la salida de un autobús fletado por las Juventudes Tradicionalistas de Bilbo, un grupo de *adversarios políticos* (las fuentes no especifican más este dato) intentó iniciar un incidente aprovechando que la Guardia de Asalto estaba en otro lugar; gracias a la intervención de los oradores se evitó que llegase a más el tema[100].

El Frente Popular también llevó a cabo una campaña propagandística muy intensa. El 26 de enero participaron en un mitin Juan Soloaga, Arsenio Bueno, Tomás Villar y José Gorostiza[101]; el 7 de febrero se celebró otro en el que intervinieron Ricardo Castellote, Fermín Santos, Justo D. Somonte y Alfredo Espinosa[102]; el 12 organizaron otro en frontón con Fernando Díaz Burgos, Aurelio Aranaga y Paulino Gómez[103]; y, finalmente, el día 15 otro en el que participaron Juan F. Gosogayen, Antonio Bueno, Angel Bayolo y Paulino Gómez[104]. Como se puede observar, una actividad que superó en intensidad a la llevada a cabo anteriormente por las organizaciones unidas en el Frente Popular en el municipio. Aunque esta intensidad más se deba al movimiento incesante de la Comisión de Propaganda del Frente, que al activismo de sus correligionarios a nivel local, que sólo facilitaban la labor de los primeros.

Todas las organizaciones nacionalistas también participaron activamente en esta campaña electoral organizando diferentes actos: E.G.I. dos veladas teatrales[105]; E.A.B. varias conferencias en sus locales[106]; el P.N.V. dos mítines en el que tomaron parte Esteban Erquiaga, Julio Jauregui y Pedro Basaldua[107], y Julene Gabilondo, Andoni Ruiz de Azúa y Julio Jau-

[96] E, 27-VII-1935.
[97] E, 28-VII-1935, 23-VIII-1935 y 13-XII-1935.
[98] E, 4-XII-1935.
[99] PV, 10 y 12-I-1936.
[100] PV, 26-I-1936 y 4-II-1936.
[101] L, 23-I-1936.
[102] L, 7-II-1936.
[103] L, 11-II-1936.
[104] L, 15-II-1936.
[105] E, 17 y 22-I-1936.
[106] E, 17-I-1936 y 5-II-1936.
[107] E, 31-I-1936.

regui[108]. Dentro de la campaña nacionalista hay que destacar tres artículos de opinión escritos por Francisco Basterrechea donde presentaba el proyecto de los nacionalistas para los pescadores, comparándolo con los programas electorales del Frente Popular y las derechas. Respecto a las izquierdas, afirmaba que a pesar de haber estado en el poder durante dos años no habían llevado a cabo ninguna actuación para mejorar la situación de los pescadores; los monárquicos menos podían prometer después de tantos años gobernando; y a pesar de que Acción Popular y C.E.D.A. no se presentasen a las elecciones por el distrito Bizkaia-Provincia, repartieron por la costa un folleto copiando el proyecto de ley del Diputado Piñán que únicamente era un plan de ayudas económicas para los pescadores y nada hablaba de la protección de los caladeros, ni del arrastre, etc. El P.N.V. presentó numerosas enmiendas a ese proyecto de ley incluyendo todos los aspectos que consideraban que se debían tratar (arrastre, puertos, aumento de los ingresos de las Cofradías, mercado directo del pescado sin la intervención de intermediarios...), que de hecho reflejaban la profundidad y amplitud de sus propuestas para el mundo pesquero[109].

La jornada electoral fue totalmente tranquila ya que se carece de referencias sobre ningún incidente, ni siquiera en las actas electorales aparece reflejada ninguna protesta.

16-II-1936	DISTRITO ESCUELAS				
Candidatos	I	II	III	IV	V
J.A. Aguirre P.N.V.	189	316	236	190	225
J. Jauregui P.N.V.	188	316	236	190	225
P. Gómez F.P.	190	142	241	232	109
A. Espinosa F.P.	191	142	241	234	113
J. Gaytán DCHA.	39	34	17	41	35
S. Mtnez. Rivas D.	36	29	17	39	32
Otros	1				
Votantes	412	492	494	468	370
Electores	520	574	577	565	468

	DISTRITO SAN FRANCISCO			
Candidatos	I	II	III	IV
J.A. Aguirre P.N.V.	254	151	176	284
J. Jauregui P.N.V.	253	150	176	284
P. Gómez F.P.	183	140	157	34
A. Espinosa F.P.	184	144	157	34
J. Gaytán DCHA.	35	57	71	72
S. Mtnez. Rivas D.	37	58	72	72
Votantes	470	496	405	391
Papeletas	473			
Electores	592	496	521	515

[108] E, 7-II-1936.
[109] E, 12, 13 y 15-II-1936.

	DISTRITO VILLA		
Candidatos	I	II	III
J.A. Aguirre P.N.V.	275	232	165
J. Jauregui P.N.V.	274	232	165
P. Gómez F.P.	139	204	16
A. Espinosa F.P.	139	205	16
J. Gaytán DCHA.	40	53	31
S. Mtnez. Rivas D.	40	52	31
En blanco	4		
Votantes	458	489	212
Electores	587	598	285

	votos	% votos	% total
P.N.V.	2.691	52'2	42'7
FRENTE POPULAR	1.793	34'8	28'5
DERECHA	520	10	8'3
TOTAL VOTOS	5.157	100	18'1 (abs.)
TOTAL CENSO	6.298		100

Como se puede observar en los resultados[110], la victoria fue otra vez para el P.N.V. Pero respecto a las anteriores elecciones sufrió una reducción de casi 230 votos, reduciendo su porcentaje del censo electoral a un 42'7 %, 5 puntos menos que en 1933. La causa de esta pérdida de implantación se ha explicado atendiendo a la polarización política del Estado entre las izquierdas y las derechas que provocó que el P.N.V. perdiese parte de su electorado por situarse en el centro del espectro político, defendiendo el orden social y la religión como las derechas y el Estatuto igual que las izquierdas[111]. Sin duda, el gran beneficiado de este trasvase fueron las derechas que aumentaron tanto como perdieron los nacionalistas. Este hecho confirma en cierta medida la opinión de que este partido pasó por malos momentos después de 1934, tal y como se ha señalado anteriormente.

Sin embargo, el resultado del distrito no dio a Aguirre el obligatorio *quorum* del 40 % de los votos para que pudiese ser proclamado como Diputado; le faltaban 90 votos. Por ello se tuvo que celebrar una segunda vuelta el primero de marzo[112]. Sin embargo, estas elecciones estuvieron muy devaluadas ya que se conocía la victoria del Frente Popular en las mismas y estos resultados en nada iban a cambiar la situación, por lo que esta segunda vuelta fue un mero formalismo legal, situación que se refleja en el aumento de la abstención. Por ello, los partidos no llevaron a cabo ninguna campaña digna de mención, limitándose a celebrar un acto el P.N.V. y el Frente Popular otro, y únicamente visitando la zona el Centro Electoral Autónomo, cuya derrota a nivel general, que no a nivel local, había sido tan importante que no cabía la posibilidad de darle la vuelta[113].

[110] A.F.B., Administrativo, Elecciones Generales, caja 1.423.
[111] GRANJA (1986), p. 540.
[112] E y PV, 21-II-1936.
[113] E, 25-II-1936, L, 26-II-1936 y PV, 27-II-1936.

16-III-1936	DISTRITO ESCUELAS				
Candidatos	I	II	III	IV	V
J.A. Aguirre P.N.V.	191	322	242	202	217
J. Jauregui P.N.V.	191	320	242	201	217
P. Gómez F.P.	201	147	220	227	109
A. Espinosa F.P.	201	145	218	226	110
J. Gaytán DCHA.	27	20	14	28	32
S. Mtnez. Rivas D.	26	21	14	22	32
En blanco					5
Votantes	420	492	476	453	361
Electores	520	574	577	565	468

	DISTRITO SAN FRANCISCO			
Candidatos	I	II	III	IV
J.A. Aguirre P.N.V.	258	165	179	285
J. Jauregui P.N.V.	258	165	179	285
P. Gómez F.P.	178	144	153	42
A. Espinosa F.P.	179	146	152	42
J. Gaytán DCHA.	29	30	53	51
S. Mtnez. Rivas D.	29	29	52	51
Otros			2	
En blanco			2	2
Votantes	465	339	387	380
Papeletas	466			
Electores	592	496	521	515

	DISTRITO VILLA		
Candidatos	I	II	III
J.A. Aguirre P.N.V.	275	237	166
J. Jauregui P.N.V.	274	236	166
P. Gómez F.P.	130	202	24
A. Espinosa F.P.	130	204	25
J. Gaytán DCHA.	27	35	18
S. Mtnez. Rivas D.	27	37	17
Votantes	432	476	208
Electores	587	598	285

	votos	% votos	% total
P.N.V.	2.736	55'9	43'4
FRENTE POPULAR	1.777	36'3	28'2
DERECHA	361	7'3	5'7
TOTAL VOTOS	4.889	100	22'3 (abs.)
TOTAL CENSO	6.298		100

Esta vez, el P.N.V. sí logró los votos suficientes para que José Antonio Aguirre saliese elegido Diputado a Cortes[114].

Finalizadas estas elecciones, el Gobierno de Azaña repuso a los Ayuntamientos suspendidos en el verano de 1934 y se iniciaron las actividades electorales para las elecciones municipales convocadas para el 12 de abril[115]. En las informaciones que hablaban de esas maniobras, los nacionalistas presentaban la división que se parecía observar en el Frente Popular, donde los socialistas no estaban muy conformes con la actitud de algunos elementos republicanos que lo integraban. De los derechistas se rumoreaba que propugnaban el acercamiento a los republicanos. Finalmente, de A.N.V. se afirmaba que no estaban muy cómodos dentro del Frente Popular, habiendo solicitado a sus militantes que insertasen miembros de su candidatura entre los candidatos del P.N.V., lo que refleja la división surgida en la agrupación de este partido en Baracaldo. A pesar de todas esas maniobras, los nacionalistas se iban a presentar sin ningún acuerdo con nadie[116]. Sin embargo, estas elecciones fueron suspendidas finalmente[117].

Desde este momento hasta el inicio de la Guerra Civil en julio de 1936, la vida política transcurrió con tranquilidad, sólo mereciendo ser destacados dos actos políticos que ocurrieron en el municipio. El primero se trata de una serie de actos organizados por el Socorro Rojo Internacional que propugnaba la amnistía de los presos sociales y contra la guerra y el fascismo. Fue un acto multitudinario en el que participaron Manuel Eguidazu (Secretario general de Socorro Rojo en Euskadi), Miguel Segura Jauregui (ex-refugiado en la U.R.S.S.), David Tudea (del comité de Unificación de Juventudes Marxistas), Julián Texeira (del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Euskadi), Justo Somonte, Julio Aznar (representante de U.G.T. de Bizkaia), Arsenio Bueno (del Partido Comunista de Euskadi), Esteban Vega (Comité Central en España de Socorro Rojo), el niño Anastasio Mansilla ("*orador infantil*") y Tomás Echave (A.N.V.)[118]. Este acto que atrajo a la localidad a numerosos miembros de organizaciones políticas de extrema izquierda reflejan la polarización de la vida política nacional, que en el caso de Bermeo tuvo como referente la fundación del Radio Comunista de la villa y de la C.N.T. (que si no estaba creado, no tardaría en estarlo).

Finalmente, el P.N.V. celebró su Aberri Eguna de este año en Bermeo. De su relevancia dentro de la militancia nacionalista y del tipo de actos se organizaban poco hay que añadir. Lo único que merece la pena destacar del mismo es la importancia que le confería a Bermeo dentro del mundo nacionalista por ser el lugar elegido para este acontecimiento[119].

[114] A.F.B., Administrativo, Elecciones Generales, caja 1.426.
[115] E, 15 y 26-III-1936.
[116] E, 26-III-1936.
[117] E, 4-IV-1936.
[118] L, 16-V-1936.
[119] E, 30-V-1936.

13. LA GUERRA CIVIL

13. 1. Organización de la zona republicana

El periodo que va desde la sublevación del 18 de julio de 1936 hasta el momento en el que las tropas italianas de las Flechas Negras entran en Bermeo –el 30 de abril del siguiente año-, se divide en dos fases atendiendo a la organización interna que existió en la zona republicana vizcaína. Por un lado, se diferencia el periodo de las Juntas de Defensa que duró desde el levantamiento hasta la proclamación del Gobierno Vasco, momento a partir del cual se inicia la segunda fase que finaliza con la caída de Bermeo en manos franquistas.

Producido el Alzamiento que inició la guerra civil, se tuvieron que reorganizar todos los servicios de la Provincia para poder afrontar mejor las nuevas necesidades que el esfuerzo bélico que se aproximaba demandaba. Para ello, desde un principio, los partidos del Frente Popular se apiñaron alrededor del Gobernador Civil Echevarría Novoa, máxima autoridad leal a la República de Bizkaia, para prestarle toda la ayuda que necesitase. Posteriormente, el P.N.V. también hizo lo mismo. Esta unión de todos los partidos dio como resultado la constitución, el 12 de agosto de 1936, de la Junta de Defensa de Bizkaia. Su finalidad era coordinar de manera eficaz a todas las fuerzas políticas republicanas para lograr una adecuada solución a los problemas del momento. En un decreto publicado el 11 de septiembre se le confería a dicha Junta la máxima autoridad de la Provincia en materia de defensa[1]. Ésta se organizó en diez departamentos (Presidencia y Gobernación, Defensa, Finanzas, Sanidad, Transporte, Comunicaciones, Industria, Trabajo, Comercio y Abastecimiento y Asistencia Social) dirigidos por el propio Gobernador e integrados por personas de diferentes partidos. Éstos tenían las mismas facultades que tenía delegadas el Gobernador Civil del Gobierno de la República dentro de sus ámbitos de actuación. Las decisiones de carácter general las tomaba la Junta en pleno, aunque las relativas a las facultades de cada departamento las adoptaba cada una de ellas, así como las de su propia organización interna. Los departamentos estaban dirigidos por dos socialistas, dos nacionalistas, un miembro de A.N.V., otro de Izquierda Republicana, otro de Unión Republicana, un comunista y un anarquista. Como se puede observar, las fuerzas del Frente Popular y de izquierda eran mayoría en ellas[2].

Si bien a nivel provincial la Junta de Defensa era la mayor autoridad, a nivel local la situación no era tan simple, por lo menos, en el caso de Bermeo. En cada municipio se creó una Junta de Defensa de la República integrada por los diferentes partidos de la localidad al margen de los propios Ayuntamientos. Esta circunstancia provocaba una duplicidad de auto-

[1] BOPV, 11-IX-1936.
[2] ERROTETA (1979), p. 95 y *El Primer Gobierno Vasco* (1986), vol. I, pp. 89-91.

ridad. Por un lado estaba la recién creada Junta, que era la que realmente tenía el poder que le confería la Junta provincial. Mientras, por otro lado, estaba el Ayuntamiento que era la autoridad local emanada de la legalidad republicana y que ya llevaba cinco años constituido, pero que, sin embargo, carecía de la potestad para desarrollar las actuaciones que la situación exigía pues estaban en manos de la Junta local. Esta duplicidad creó ciertos problemas de coordinación y algún incidente entre las diferentes fuerzas políticas por el control de algunas competencias. Esta situación era más patente en aquellas localidades donde el Consistorio no estaba en manos del Frente Popular, que era la formación política que controlaba las Juntas. En Bermeo el P.N.V. era mayoritario en el Ayuntamiento. Por el contrario, en la Junta de Defensa local estaba en situación de paridad con otras fuerzas cuyo poder estaba sobrerrepresentado teniendo en cuenta sus resultados electorales. Esta circunstancia creaba ciertas fricciones entre los partidos. A ello ayudaba la falta de atribuciones de los Ayuntamientos para participar en la solución de los problemas que creaba la situación bélica. Del análisis de las actas municipales se constata el papel subsidiario del Consistorio que se limitaba únicamente a aportar el dinero que la Junta local exigía para el desempeño de sus funciones. De hecho, en alguna ocasión el Ayuntamiento reclamó el traspaso de alguna de ellas. Así ocurrió con el abastecimiento de la población civil, que era llevado a cabo por el Departamento de Abastos de la Junta de Defensa, a la que el Consistorio había adelantado la cantidad de 38.000 pts. Para que se siguiese un criterio unificado en los repartos y para evitar "*torcidas interpretaciones*" solicitaban la cesión de los servicios referentes a ese tema[3]. La aceptación de tal petición era muy difícil de lograr ya que suponía una pérdida de poder de la primera organización. Destaca este dato, además, por presentar ciertas dudas sobre la forma de llevarse a cabo esa función y cierta lucha por su control.

Sin embargo, al aprobarse el Estatuto Vasco y crearse el primer Gobierno Vasco, la situación varió substancialmente. Si bien fue un Gobierno de concentración en el que tomaron parte todos los partidos defensores del régimen, los nacionalistas ocuparon las carteras más importantes. En su camino a la normalización institucional y coordinación administrativa, en noviembre de 1936, se decretó la disolución de las Juntas de Defensa locales, una vez que la provincial había dejado de existir y las funciones militares las había monopolizado el Gobierno Vasco. Si bien la misión inicial de estas Juntas había sido auxiliar en las tareas militares al Gobernador, absorbieron algunas de las funciones de las Administraciones civiles, que ahora se les obligaba a devolver. Esa circunstancia había provocado que "*en la realidad la actividad administrativa de los Municipios se halla*(ba) *notablemente decaída*". Por ello, desde el Gobierno Vasco se consideraba imprescindible la reintegración de esas atribuciones a los Ayuntamientos, que fue lo que se decretó. Este proceso, sin embargo, debía seguir unas normas: continuaban en sus puestos aquellos concejales de elección popular que no hubiesen sido suspendidos, siendo estudiados los casos de aquellos que se declararon independientes y cesando todos aquellos que fueron designados gestores gubernativamente; las vacantes que surgieran se cubrirían entre los miembros del Frente Popular y el P.N.V. según el porcentaje de votos obtenidos en las últimas elecciones; pero mientras no se aprobasen estas vacantes y se designasen a sus sustitutos no iban a quedar disueltas las Juntas locales[4].

Este proceso de reintegración, en el caso de Bermeo, no fue tan rápido ni sencillo como la delicada situación hacía conveniente. Una vez pasado el plazo de disolución de la

[3] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 12-XI-1936.
[4] BOGV, 18-XI-1936 y E, 19-XI-1936.

Junta, la Dirección General de Administración Local ordenó su cese definitivo. El Alcalde contestaba a esta orden explicando que el retraso se debía a las labores de coordinación entre los diferentes partidos para designar a los concejales que debían sustituir a los que habían dejado sus puestos. Mientras no se hiciese este trámite no se podían traspasar las funciones, ya que no estaban todos los concejales que debían encargarse de ellas. Por ello, solicitaban que esa Dirección General nombrase definitivamente a los nuevos concejales; día en el que se reintegrarían las funciones y se designarían las diferentes Comisiones Municipales[5]. Esos nuevos concejales debían permitir la representación de los partidos republicanos que no la tenían y sustituir a tres concejales que no acudían a las sesiones por motivos de salud y fallecimiento. Esa circunstancia permitió la entrada de ediles del P.S.O.E., del Partido Comunista y un republicano[6]. Hasta enero de 1937 no se traspasaron definitivamente las funciones al Ayuntamiento.

Pero este hecho tampoco estuvo exento de problemas. Surgió la disputa entre el concejal socialista Luis Bascaran y el Alcalde Marcelino Monasterio sobre quién debía ocupar la Delegación de Orden Público del Consistorio. Según el Alcalde, la designación de Bascaran para ocupar la presidencia de la Junta Municipal de Investigación era incompatible con la Delegación de Orden Público que pasó a presidir sustituyendo al nacionalista Eugenio Caminos. Por ello se decidió que fuese el Alcalde quien ocupase este último puesto. Para Bascaran la situación era muy diferente: al conocerse que el Decreto de Instituciones no permitía al Sr. Caminos desempeñar la presidencia de la misma al no ser concejal y pasar ésta, en consecuencia, al vicepresidente que era miembro del P.S.O.E., el P.N.V. intentó por todos los medios que ese cargo volviese a sus manos, utilizando para ello la excusa de la incompatibilidad. De hecho, veían una clara lucha entre la Alcaldía y el P.S.O.E. por controlar ese puesto tan relevante. La causa de todo ello era que de tener Bascaran esos dos cargos controlaría todos los aspectos relativos a la seguridad y orden público del municipio, lo que el P.N.V. no estaba dispuesto a aceptar[7].

Este no es el único dato que refleja esas dificultades para normalizar la vida administrativa local. En febrero de 1937, el Departamento de Gobernación del Gobierno Vasco volvió a ordenar al Ayuntamiento que enviase una copia de sus presupuestos de los años 1935 y 1936, siendo uno de los pocos que no lo había hecho. Ante las acusaciones vertidas contra el Interventor Municipal por obstruir el funcionamiento administrativo municipal, éste contestó que no había cumplido con esa orden porque ni la Junta de Defensa ni la Comisaría Local de Finanzas le habían entregado sus "*servicios*", documentación ni el dinero sobrante de lo que el Ayuntamiento les entregó anteriormente[8].

Es difícil saber cuál fue la influencia de esta falta de acuerdo entre las fuerzas políticas del municipio y si realmente existía una situación que pudiera calificarse de enfrentamiento. Aunque no se pueda comprobar, es posible que provocase cierta descoordinación entre los departamentos controlados por diferentes partidos y una ralentización en la toma de decisiones, así como su puesta en práctica, sobre todo en aquellas que afectasen a más de uno. Todo indica que existió cierta lucha política entre los partidos republicanos mayoritarios por ese control.

[5] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 17-XII-1936.
[6] *Ibid*, sesión 30-XII-1936 y BOGV, 20-XI-1936.
[7] *Ibid*., sesión 12-I-1937.
[8] *Ibid*., sesiones 11 y 16-II-1937.

13. 2. La guerra

Los pescadores fueron los primeros bermeanos que sufrieron los efectos de la guerra civil. La presencia del acorazado *España* y de los cruceros *Almirante Cervera* y *Velasco* en la costa cantábrica dificultaron notablemente su actividad. En agosto de 1936 hay una referencia sobre un incidente con el *Almirante Cervera*. Varios vapores de Bermeo y Elantxobe fueron retenidos en las inmediaciones de Matxitxako, se les quitó el dinero, se les obligó a tirar la pesca al mar y se les inutilizaron los motores quitándoles los "*magnetos*". El Comandante del crucero los amenazó con hundir sus embarcaciones si les sorprendía de nuevo en la mar[9]. La situación empeoró cuando las tropas franquistas tomaron Pasaia. Tomado este importante puerto pudieron crear una flota de pequeños "*bous*" armados que operaron por la costa a 60 millas del Abra. Su cometido fundamental era impedir la normal comunicación y el tráfico marítimo entre Bilbo y Bayona, principal línea de abastecimiento del País Vasco[10]. Su actitud con los pesqueros no era muy condescendiente ya que la pesca era una de las bases del abastecimiento de la población vasca situada en la zona leal a la República, habida cuenta de la dificultad de aprovisionarse de alimentos desde el resto del Estado u otros países. En el informe de las causas que determinaron la creación de la Armada Vasca del presidente del Gobierno Vasco, José Antonio Aguirre, se mencionaba especialmente esta circunstancia:

> *"3º El peligro que las actividades de dicha flota rebelde, en especial del "Velasco", y los bous artillados suponían para el libre ejercicio de la pesca en aguas de Euzkadi, cuyo producto era tan importante para la alimentación, tanto de la población civil como de la militar. Acaecieron numerosos hechos de despojar a los buques de pesca de este producto, pero más tarde, no conformándose con esta medida, los rebeldes optaron por llevar a Pasaia a cuantas embarcaciones encontraban dedicándose a sus faenas, y aun llegaron a abordarlas intencionadamente en plena mar, como acaeció con un pesquero de Bilbao, que a la altura de Cabo Villano fue pasado por el ojo por el destructor "Velasco" en pleno día y con tiempo despejado. Hubo varias víctimas como consecuencia del abordaje y los supervivientes tuvieron que ser recogidos más tarde del agua, ya que dicho destructor les había abandonado a su suerte*"[11].

A pesar de todo, los pescadores bermeanos pudieron continuar con sus labores y, en la medida de sus posibilidades, ayudar en el abastecimiento de la población. Así, en los días 18 y 19 de marzo de 1937 capturaron 400.000 kilos de pescado valorados en 390.000 pts. Capturas que superaron el total de las logradas en todo el mes de marzo en los dos años anteriores[12]. Y dada su importancia, se decidió darles un plus de ración de pan para que pudieran alimentarse mejor durante sus faenas en alta mar[13].

Bermeo, mientras estuvo en la retaguardia, fue un punto de descanso para los militares republicanos y de asilo para los guipuzcoanos huidos de sus hogares. En octubre estuvieron entre 400 y 500 *gudaris* del "*Euzko-Gudaroste*" de Gipuzkoa, que al no tener un local para ellos, fueron acogidos por las familias bermeanas[14]; en noviembre el Batallón nº 3 de esa misma provincia también fue recibido en la villa[15]; este mismo Batallón también estuvo en diciem-

[9] E, 20-VIII-1936.
[10] *HISTORIA GENERAL DEL PAIS VASCO* (1982), pp. 284-285.
[11] *HISTORIA GENERAL DE LA GUERRA CIVIL EN EUSKADI*, tomo III, p. 235.
[12] LC, 20-III-1937 y E, 21-III-1937.
[13] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 2-III-1937.
[14] E, 4-X-1936.
[15] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 19-XI-1936.

bre[16]; en marzo de 1937, su 2ª Compañía organizó actos benéficos en favor de los marineros de la Armada Vasca que perecieron en la lucha contra el crucero *Canarias*[17]. Además de los militares, fueron acogidas 770 personas huidas de los frentes de batalla[18]. Para poder hacerlo adecuadamente se les acondicionó la Escuela Náutica y la fábrica de conservas de Albo[19].

El carácter de retaguardia también se constató en la importancia del puerto de Bermeo en el embarque de pasajeros hacia otros países. En febrero de 1937, un agente evadido de Bilbo informaba sobre las rutas de los barcos de los republicanos. Según él, los barcos ingleses estaban utilizando el puerto bermeano por el minado del puerto de Bilbo que hacía muy inseguro acercarse por aquella zona. Por esa razón el embarque de pasajeros estuvo un mes paralizado[20]. Este hecho daría una especial relevancia a la localidad ya que serviría de punto por el que muchas personas saldrían hacia otros países para ponerse a buen recaudo. Como es el caso de 450 niños que fueron a la colonia infantil francesa de la Isla d'Oleron, cercana a Burdeos, en marzo de 1937. El viaje lo hicieron a bordo de dos destructores[21]. Pero también puede ser considerado –aunque estas afirmaciones deban ser situadas en el terreno de las hipótesis[22]– un punto por el que las personas de filiación derechista pudieran salir en dirección a Francia para entrar en Donosti. Ante el temor a ser ajusticiados por los militantes izquierdistas (como ocurrió en algunos lugares) y a medida que se acercaba el frente, fueron huyendo de sus localidades para esconderse en otras más seguras, como pudiera ser el caso de los pueblos de Busturialdea[23]. Desde ellas sería más fácil embarcarse en un barco inglés o contratar a un vapor pesquero para que los llevasen a la zona liberada guipuzcoana.

Pero esta situación de municipio de retaguardia terminó a fines del mes de abril de 1937[24]. Después del bombardeo de Gernika, la tensión contra los elementos derechistas que estaban en la zona republicana aumentó considerablemente. El Alcalde de Guerra de Bermeo, Sr. Ormaza, tuvo que evitar que algunos milicianos de la U.G.T. ajusticiasen a varios que estaban recluidos en el Casino[25]. Los pocos derechistas del municipio huyeron aprovechando la cercanía de las tropas franquistas temiendo por su integridad física. El 29 de abril Pedro Esquibel y Lázaro Barrueco se escaparon del arresto domiciliario al que estaban sometidos ante el rumor de que iban a ser trasladados a Bilbo. Al día siguiente salieron en un vapor en dirección a Elantxobe Cosme Luzarraga, Hilario Ibarlucea, Ciriaco Gervasio, Lázaro Barrueco y otros "*por temor a los rojos-separatistas*"[26].

El 30 de abril, a las 19:30 horas, la 2ª Bandera del 3º Regimiento de Flechas Negras entró en Bermeo sin encontrarse con ninguna oposición ni en esta villa ni en todo el camino que

[16] E, 9-XII-1936.
[17] E, 14-III-1937.
[18] E, 25-XI-1936.
[19] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 12-XI-1936.
[20] S.H.M., Generalísimo, caja 291, expediente 14.
[21] E, 19 y 21-III-1937.
[22] En el Symposium celebrado el 19-IV-1997 en Gernika (Bizkaia) con motivo del 60 aniversario del bombardeo de la villa foral, José Angel Etxaniz informaba de la existencia en ese municipio de, por lo menos, un grupo de personas dedicadas a preparar la huida de elementos antirepublicanos a territorio rebelde utilizando el puerto de Bermeo.
[23] AGIRREAZKUENAGA (1987), pp. 331-332.
[24] El desarrollo de las batallas que trajeron consigo la toma de la villa se basa en TALON (1988), pp. 420-431; MTEZ. BANDE (1971), pp. 138-142; *HISTORIA GENERAL DEL PAIS VASCO* (1982), vol. 12, pp. 350-355; STEER (1963), pp. 135-139; *HISTORIA GENERAL DE LA GUERRA CIVIL EN EUSKADI* (1979), tomo III, pp. 42.
[25] Según testimonio de F. Gaubeca.
[26] A.M.B., caja 1.431.

separaba Gernika de la misma. Al entrar a Bermeo, se encontraron con un pueblo semi-vacío ya que la población se había refugiado en Bilbo huyendo del municipio en sus embarcaciones. Si bien dejó guarnecidos Mundaka y Sukarrieta para defender la carretera, el oficial italiano que dirigía este avance no tomó ninguna medida para cubrir su flanco izquierdo, es decir, los montes que bordeaban la ría por su parte oeste, que en ese momento se encontraban en manos de las tropas republicanas. Además, esta maniobra no contaba con el beneplácito de Mola, jefe del Ejército del Norte, que con toda lógica consideraba conveniente conquistar el monte Sollube antes de adentrarse hasta Bermeo por la facilidad que daba al enemigo para poder atacarles. Las órdenes expresas de Mola para los italianos del día 28 de abril eran que una vez tomada Lekeitio, tomasen los pueblos de Elantxobe, Antzoras, Kanala con pequeñas dotaciones y con el grueso de ella Arteaga, Kortezubi y Gernika. En esta última villa controlarían las carreteras de salida, "*llegado a la ría de Guernica impedirá toda relación de las gentes de la orilla derecha con las de la izquierda y así mismo impedirá la navegación por la ría salvo la de aquellas embarcaciones de pescadores que perteneciendo a pueblos de la margen derecha tengan autorización expresa de las nuevas autoridades locales que se nombren*"[27]. Como se puede observar, los italianos actuaron libremente.

Los problemas para los italianos comenzaron el primero de mayo. Ese día, al iniciar una maniobra de exploración hacia el barrio de San Miguel, se encontraron con el ataque de los republicanos que les obligaron a refugiarse dentro del casco urbano. Ese fue el inicio del ataque republicano. Al primero le siguió el efectuado por el Batallón U.G.T. nº 8 que desde el monte Truende descendió en dirección a Almike. Mientras, el Batallón Isaac Puente desde el cementerio de Mundaka atacaba a los carros de combate de la IV Brigada de Navarra que intentaban llegar a Bermeo a auxiliar a los italianos. Este mismo día, aprovechando el hundimiento del acorazado rebelde *España* que chocó contra una mina puesta por los propios franquistas, los bous armados *Gipuzkoa* y *Bizkaia* y el destructor *Ciscar* iniciaron una maniobra de hostigamiento contra los italianos. Su misión era destruir las ametralladoras puestas en la playa de Laga y la isla de Txatxarramendi y batir la carretera de Mundaka. Sin embargo, el *Gipuzkoa,* al tener una avería, optó por volver a puerto, acompañándole el *Bizkaia* para protegerle en ese viaje. El *Ciscar*, en vez de continuar con los planes ordenados, también volvió a puerto. La actitud de este destructor fue duramente criticada y las Fuerzas Navales del Cantábrico le ordenaron volver a salir a la mar, pero para entonces la operación había sido abortada. El *Bizkaia* al ver esta maniobra del *Ciscar*, volvió de nuevo a la zona para enfrentarse al enemigo. Estas acciones lograron aislar a los Flechas Negras y dejarles sitiados por un tiempo.

El día 2 de mayo tampoco fue mejor para los sitiados. Los bous *Gipuzkoa* y *Bizkaia* hostigaron a los italianos de nuevo. Además, desde los montes circundantes de Bermeo los republicanos atacaban con fuerza a los italianos. Éstos sólo recibieron ayuda desde el aire. Una escuadrilla de aviones bombardeó a los gubernamentales, pero sin demasiada efectividad, dado lo nublado y lluvioso del día. La única ayuda efectiva fue la proporcionada por el bou rebelde *Galerna,* que llevó una batería de artillería al municipio. La situación tan delicada en la que se encontraba el enclave hizo necesaria tomar medidas para evacuar a la población civil a Ondarru, Lekeitio y Elantxobe para los dos días siguientes. Con esa finalidad se acondicionó un vapor[28].

[27] S.H.M., sección Cuartel General del Generalísimo, legajo 368, carpeta 19.
[28] A.M.B., caja 1.431.

Pero no fue necesario ningún traslado. Al día siguiente se consiguió levantar el cerco al que estaban sometidos los italianos. Para ello se tuvieron que utilizar numerosas fuerzas de tierra, como la V Brigada de Navarra y la Agrupación italiana 23 de Mayo, pero, sobre todo, un gran apoyo aéreo en el que intervinieron hasta 30 aparatos, tomando parte bombarderos de la Legión Cóndor. Además, para conseguir ese fin se tuvo que luchar en la zona de Errigoiti para distraer a las fuerzas republicanas. De ese modo, se consiguió llegar a las estribaciones del monte Sollube por la zona de Busturia, mientras que el hostigamiento aéreo de gran virulencia sobre las trincheras republicanas estaba dejando sentir sus efectos. Finalmente, se logró sacar del apuro a los italianos que tan despreocupadamente habían actuado y tomar definitivamente Bermeo.

A partir de este momento el campo de batalla se trasladó a las laderas del monte Sollube donde se registraron sangrientos combates durante la siguiente semana hasta la toma definitiva de la cumbre el día 8 de mayo. La abrumadora superioridad aérea, de carros de combate y de ejército impidió a los gubernamentales mantener esa posición y entorpecer, de ese modo, el paso al valle de Mungia. A medida que el frente de batalla se acercaba hacia Bilbo, Bermeo pasó a formar parte de los municipios que estaban bajo el dominio del General Franco.

14. EL NUEVO ESTADO

14. 1. El Consistorio

La configuración del primer Ayuntamiento Franquista fue un proceso lento durante los primeros meses del nuevo régimen. Una de las razones de ello fue la falta de organizaciones de cierta importancia en el municipio cercanas a los rebeldes. Al margen de los monárquicos y miembros de Unión Vascongada -grupos, por otra parte, marginados en el interior de los partidos que apoyaban a Franco[1]-, en Bermeo no había grupos, por otra parte, marginados destacables, ni mucho menos ninguno de carácter falangista. Por ello, el Nuevo Régimen no contaba con suficientes personas afines que poner en los puestos administrativos locales y por eso tuvo que recurrir a todos aquellos contrarios a los nacionalistas y frentepopulistas que encontró. De esta amalgama fue de donde el Régimen Franquista sacó a su clase dirigente y el proceso de selección de éstos ralentizó la definitiva constitución del Ayuntamiento. Además, el esfuerzo bélico que se estaba llevando a cabo dejó algo aparcada la definitiva creación de una clase dirigente "nueva" para el "*Nuevo Estado*". A lo que hay que unir que después de unificados los partidos que apoyaban el Alzamiento se produjo cierta lucha por el control de la nueva organización. Mientras no se definieron las relaciones de poder dentro del partido franquista (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista), en la vida política local también se dejaron notar sus efectos, como parece indicar el trasiego de hombres por los puestos del Consistorio. Aunque todos puedan ser adscribibles al término genérico de "derechistas", en su seno había diferentes opiniones políticas; opiniones que mientras no se homogeneizasen la clase política franquista iban a tener sus más y sus menos. Como ya ocurriera en la anterior dictadura, en ésta tampoco se cuenta con documentación adecuada para poder captar en el marco local las pugnas por el poder que se dieron a nivel general[2]. Sin embargo, los cambios de Alcaldes y ediles parecen indicar que sí se produjo cierta lucha entre los antiguos miembros de la Unión Vascongada y los tradicionalistas por el predominio político local. Aunque, finalmente, todos los dirigentes locales dejasen de lado sus diferencias políticas para unirse bajo un mismo liderazgo: el de Francisco Franco.

* * *

El 3 de mayo, mientras Bermeo estaba ocupada por los italianos y sitiada por los republicanos, se constituyó una "*Junta Vecinal, para resolver los problemas urgentes de la Villa*". Su objetivo era "*regular la vida del mismo y llevar al vecindario a la normalidad, dentro de las circunstancias y de los medios que la Junta puede contar*". Estaba integrada por las personas

[1] PAYNE (1985), p. 160.
[2] Una muestra clara de estas luchas se puede encontrar en PAYNE (1985), pp. 159-178.

de "derechas" que quedaban en el pueblo, habida cuenta de que otra gran parte habían salido en vapores hacia Elantxobe el día 30 del mes anterior[3]. Su vida fue muy corta, ya que a los siete días el Gobernador Civil de Gipuzkoa y Bizkaia nombró una Comisión Gestora en la que estaban representados los miembros más destacados de la Coalición de Derechas que intervino en las elecciones de febrero de 1936, que para entonces ya habían vuelto a la Villa. De los nueve miembros de la primera Junta sólo tres siguieron en la Comisión Gestora. Es significativo que el único que puede ser adscrito con claridad a la Comunión Tradicionalista[4], Juan Bustinza, no estuviese en esta Comisión. El primer Alcalde de este periodo fue Rafael Nárdiz[5]. Sin que se conozcan las razones, dejó su puesto a los pocos días, siendo sustituido por Hilario Ibarlucea, miembro de la antigua U.P. y originariamente elorrietista. En estos primeros momentos la labor de este Ayuntamiento consistió en intentar solucionar los problemas del municipio, que no eran su reconstrucción ya que resultó poco afectado por la guerra[6], sino hacer funcionar la economía local: controlar el abastecimiento, impedir el abuso del personal civil y militar en la venta de productos, lograr que los industriales y pescadores pudiesen contar con dinero en metálico suficiente para sus operaciones -la cantidad disponible por cada persona estaba regulada y era igual para todas, independientemente de su ocupación-, intentar que parte de los fondos incautados llegasen al municipio, puesta en marcha de la Alhóndiga municipal para iniciar el cobro de impuestos, etc. Como se puede observar, son todo un conjunto de actividades relacionadas con la normalización de la vida económica del municipio. En el desarrollo de sus funciones siempre estuvo bajo el mandato del Comandante Militar de Bermeo que era la mayor autoridad local y la que hacía de nexo de unión con el Gobierno Civil, máxima institución de la Provincia. Mientras el frente estaba cercano y la situación de la retaguardia no se estabilizaba al existir el temor a la reanudación de las hostilidades, eran las autoridades militares las que controlaban la situación y daban las órdenes a las instituciones civiles locales[7]. La única función relacionada con la represión llevada a cabo por el Ayuntamiento en este momento fue la depuración de personal de la Administración Pública, tal y como lo ordenaba la legislación rebelde.

Esta Comisión Gestora fue sustituida por un primer Ayuntamiento el 20 de octubre de 1937. Fue nombrado Alcalde Juan Bustinza, miembro que fuera de la Comunión Tradicionalista. Esta designación se debe enmarcar dentro del enfrentamiento que se constata entre los tradicionalistas y los falangistas en Euskal Herria. Los falangistas pretendían lograr una situación preeminente como la que tenían en el resto del Estado. Sin embargo, se encontraban en clara minoría numérica respecto a los tradicionalistas. Esta situación provocó "*enfrentamientos especialmente agudos*", llegando en momentos hasta la violencia[8]. En un primer momento son los tradicionalistas los que consiguieron la hegemonía política en las zonas donde eran mayoría, como por ejemplo en Araba[9], circunstancia que también se constata en Bermeo. Significa-

[3] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 3-V-1937.

[4] La parquedad de las fuentes del periodo republicano sobre las fuerzas políticas de "derechas" del municipio impide que muchas de las personas que toman parte en este régimen en las instituciones puedan ser caracterizadas. Sólo en algún caso concreto existe seguridad en su adscripción.

[5] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 9-V-1937.

[6] En un informe remitido por la Diputación de Bizkaia en el año 1939 se cuantificaban en 8.000 pts. los destrozos en el Atalayero de Matxitxako y 31.000 pts. en viviendas particulares, no habiendo ningún destrozo en los edificios públicos. Desperfectos relativamente poco importantes en comparación con otros municipios más castigados por la guerra (A.G.A., sección Interior, caja 2.534).

[7] BARRANQUERA (1988), p. 514.

[8] TUSELL y QUEIPO DE LLANO (1986), pp. 41-42 y PAYNE (1985), pp. 193-194.

[9] RIVERA (1990), p. 72.

tivamente, en esta designación no aparecen representados los miembros de los partidos republicanos de derechas que habían aparecido en la anterior Comisión Gestora. Éste fue un colectivo desplazado en estos primeros momentos por la lucha antes reseñada por el control del Partido Unificado. Mientras la guerra continuaba, las luchas internas por ese control estuvieron a la orden del día en el Cuartel General de Salamanca, luchas que se extendieron por todo el territorio rebelde. Por lo menos hasta que Franco puso orden dentro de su Estado.

Sin embargo, en este Consistorio ya estaba presente el germen de la clase dirigente Franquista local. Se le denomina Franquista y no Falangista porque la base de su ascenso al Poder fue presentarse como seguidores de Franco exclusivamente, no como miembros de una organización con determinadas opiniones sobre la configuración estatal. Es gente "nueva" en política, por lo menos, no son adscribibles claramente a ninguna organización anterior. Todos ellos estaban inscritos en la F.E.T.-J.O.N.S. después de la guerra, por lo menos aparecen en un listado de 1944[10]. No podían ser "*camisas viejas*" falangistas al no haber constancia de su existencia en Bermeo. Tampoco su origen pudo ser la Comunión Tradicionalista pues en ningún momento tuvo tantos afiliados como el Partido Unificado. Por lo tanto, es gente "nueva" para el "*Nuevo Estado*"[11]. El Caudillo, poniendo en puestos de la Administración a seguidores suyos, sin otra lealtad más importante que la debida a su persona, ni siquiera a la F.E.T.-J.O.N.S., conseguía aumentar notablemente su poder evitando que ninguna otra organización o grupo pudiese ponerlo en cuestión.

Entre los integrantes de este Consistorio elegido en febrero de 1938[12] se constata otra de las características del grupo dirigente franquista bermeano: sus integrantes se extrajeron de entre los pocos miembros antinacionalistas y no frentepopulistas del municipio. Esta circunstancia provocó que personas "*no-idóneas políticamente*" para el Régimen llegasen a ocupar esos cargos. Según órdenes del *General Gobernador Militar* al *Gobernador General del Estado Español*, antes de nombrar a los ediles de un Ayuntamiento había que realizar informes sobre cada uno de las personas elegidas. En el caso de Bermeo, el Gobernador Civil de Bizkaia presentó la propuesta para renovar al Ayuntamiento sin haber llevado a cabo antes ese trámite. El *Gobernador General del Estado Español* aceptó esa propuesta provisionalmente hasta que se le remitiese un listado con el oficio, cargo y filiación política de cada uno. Cuando eso ocurrió, dos concejales fueron cesados por motivos de "*orden político*". Uno de ellos, Santiago Díaz, participó intensamente en los incidentes de la Cofradía de inicios de la Segunda República y fue de filiación republicana, aunque de derechas. Un tercero lo fue por su conducta personal. Cuando se llevó a cabo esta última destitución, el Gobernador Civil informaba al Ministerio del Interior de las dificultades que habían para sustituirlos por gente adepta al Régimen. Es decir, por gente que no tuviese ninguna participación política destacada anteriormente y fuese franquista, lo que suponía una reducción notable del número de personas elegibles[13].

Para terminar este apartado, se trata el tema de la extensión de F.E.T-J.O.N.S. en la localidad. Como partido único del régimen y al tener asumidas una serie de competencias, su estudio resulta muy interesante. Pero para este tema se carece de documentación que pueda dar cierta luz sobre el papel jugado en la localidad por este partido. Sin embargo, del análisis de las actas municipales de los años 1937 a 1940[14] se desprende que no debió jugar un papel

[10] A.M.B., caja 873.
[11] En Araba también se constata esta situación. RIVERA (1990), p. 73.
[12] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 25-II-1938.
[13] A.G.A., sección Interior, legajo 2.604.
[14] A.M.B., actas, vols. 59 y 60.

destacado en la administración local. Las pocas referencias que hay en las que se menciona a F.E.T.-J.O.N.S. tratan de temas de escasa relevancia. Aparte de estas referencias, no se han localizado otras que traten sobre la función y actividades de este partido; circunstancia que tampoco tiene por qué implicar necesariamente que careciese de importancia ya que podía actuar a nivel informal. Al contrario de lo que pudieran indicar estas afirmaciones, para 1940 la organización básica del partido ya estaba creada en Bermeo. Además de la propia sección local, había un Delegado de Auxilio Social, Jefe Local Sindical, organizaciones juveniles, Sección Femenina y una Oficina de Colocación Obrera[15], además de la agrupación juvenil del Sindicato Español Universitario[16]. Otra de las conclusiones que se pueden extraer de los escasos datos que se conocen es que la mayoría de los dirigentes locales del partido son de fuera de Bermeo. De seis cuyo nombre se conoce hay dos navarros, un burgalés y un bilbaíno, siendo sólo dos oriundos de Bermeo[17]. Esta circunstancia vuelve a reflejar la falta de militantes falangistas y tradicionalistas con cierta antigüedad, lo que obligaba a recurrir a personas de otros lugares que estaban desde tiempo atrás dentro de alguna de las dos organizaciones que se unificaron en 1937.

Otro de los datos que se pueden aportar sobre la F.E.T.-J.O.N.S. local es el de la extracción socioprofesional de sus militantes. De su análisis se puede desprender que sus miembros son en su gran mayoría del grupo de empleados, marinos, profesiones liberales y comerciantes (el 67 % de un total de 161 afiliados). El colectivo de pescadores y labradores escasamente superan el número de veinte afiliados (13 %) y el resto se dedican a diferentes oficios como es el caso de los carpinteros, maquinistas, lateros, etc. (14'9 %). Por lo tanto, se puede afirmar que el elemento popular o las capas sociales más humildes del municipio no estaban representadas dentro de la organización. Estos datos indican la escasa implicación en los aparatos del Régimen de la gran mayoría de la población, lo que supone cierto fracaso en el intento de un partido que en algún momento pensó en ser "totalitario" o hegemónico sobre la sociedad española[18]. Esta circunstancia supone una ruptura con la dinámica política de todo el periodo anterior estudiado: la intensa politización y en ciertos momentos también movilización. La fuerte represión (que se analiza en el siguiente apartado), la imposibilidad de poder defender posturas nacionalistas o progresistas en este régimen (que son las que más habían calado entre la población hasta la guerra) por las graves consecuencias que podían derivarse de ello y el exilio de los elementos políticos más significativos puede explicar en cierta medida este retraimiento tan acusado de la participación política. Aunque para explicar el contraste entre ese intento de totalitarismo y la desmovilización constatada también hay que recurrir a las carencias en la acción de la Falange: el proceso lento y laborioso de afiliación al mismo, la poca atención que se le prestó a la captación y adoctrinamiento de nuevos afiliados y el coto cerrado que en se convirtió para los "*vencedores*", que no tenían ninguna intención de aumentar sus posibles competidores a los cargos directivos[19].

14. 2. La represión

Uno de los mecanismos que utilizó el Régimen de Franco para establecerse fue el de una represión intensa contra los perdedores y los disidentes. En el País Vasco ésta no fue tan sangrienta como en otros lugares (p.e. Badajoz), en gran medida por el carácter confesional del

[15] *Anuario Vascongado* (1940), p. 45.
[16] A.M.B., actas, sesión 15-IX-1937.
[17] *Anuario Vascongado* (1940), p. 45.
[18] CHUECA (1983), p. 172.
[19] *Ibid.*, pp. 186-187.

P.N.V. que evitó las muertes de derechistas durante el periodo republicano y por las presiones del Vaticano para intentar paliarlas en la medida de lo posible[20]. A pesar de lo cual, la represión también se dejó notar en multitud de aspectos de la vida local. Si bien dar una visión completa de la misma supera la finalidad de esta obra, a continuación se presenta una pequeña descripción de los ejemplos más destacados y cuya existencia se ha podido documentar. Como no podía ser de otra forma, tampoco para este tema se cuenta con suficiente documentación. Por otro lado, para ciertos tipos de represión, el intento de localizar la documentación necesaria supone un esfuerzo excesivo para los resultados que se pueden lograr, no habiendo, ni siquiera la seguridad de que pueda existir las fuentes adecuadas para ello. Así, conocer el número de bermeanos exiliados, encarcelados en las diferentes cárceles españolas o que formaron parte de los Batallones de Trabajadores es una tarea ardua que no aportaría excesivas novedades sobre el tema ya que es conocido que muchos bermeanos estuvieron recluidos en el Penal del Dueso, en el Puerto de Santamaría, en la cárcel que se estableció provisionalmente en el edificio del Batzoki de Bermeo[21] o en diferentes campos de concentración, o que otros participaron en la construcción de la línea de ferrocarril que unió Sukarrieta con Bermeo y en otras obras integrados en los Batallones de Trabajadores. Por ello se han dedicado más esfuerzos en intentar captar las dificultades que pasaron todos aquellos que por la razón que fuese decidieron no salir de la Villa; sobre ellos se usó una represión, no sangrienta ni física la mayor parte de las veces, pero sí económica y social que puso en grandes apuros a muchas familias por no ser adeptas al Régimen o por haber pertenecido alguno de sus miembros a las diferentes organizaciones políticas de la República.

El ejemplo más drástico de la represión son los fusilamientos. En varios pueblos del entorno (Busturia, Bakio, Mundaka...) se ha podido constatar su existencia[22]. Por el contrario, para Bermeo no se conoce con seguridad el fusilamiento de nadie que se hubiese quedado en la Villa una vez ocupada por los rebeldes; entre las entrevistas mantenidas no hay más que vagas referencias sobre la existencia de algunos fusilados, sin que se pudiese concretar más su número ni las personas afectadas. Según estas fuentes, el número de fusilados va de 5 a 41 y entre los nombres que se conocen están los de José Solinis, jefe de la Guardia Municipal, y el Sr. Eubil. Lo que se desconoce es si estos datos tratan sobre los bermeanos que fueron fusilados en general durante la contienda o si se trató de los que lo fueron en Bermeo concretamente. Para intentar dar alguna luz sobre el tema se recurrió a la lista de enterramientos y al Registro Civil[23]. Pero, no se ha localizado ninguna referencia que pudiera indicar su existencia, lo que tampoco supone negarla, ya que como se ha constatado en otras zonas sólo son válidas estas fuentes cuando los fusilamientos son tras un consejo de guerra, ya que los casos de muerte por vía no-judicial las irregularidades fueron muchas[24].

Otra de las formas más características de represión, las encarcelaciones y condenas en Batallones de Trabajadores, se constata en las listas de reclutamiento de estos años. Si bien esa documentación no permite conocer la incidencia real de esas medidas, por lo menos documenta su existencia. Al ordenarse la movilización general de la población entre los 21 y 27 años[25], en las listas del reemplazo de los años 1936 a 1938 se cita la situación de los mozos

[20] GARMENDIA (1994), p. 438.
[21] AGIRREAZKUENAGA (1987), p. 333.
[22] S.H.M., sección Roja, Boletín Informativo del Gobierno de Euzkadi y AGIRREAZKUENAGA (1987).
[23] A.M.B., caja 75 y Registro Civil de Bermeo.
[24] UGARTE (1988), p. 280.
[25] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 17-V-1937.

llamados a filas. En ese listado aparece el carácter prófugo de unos, su reclusión en el Dueso (Santoña, Cantabria) o Rota (Cádiz), su estancia en los campos de concentración o en Batallones de Trabajadores[26]. Por ejemplo, en 1940 había más de 100 bermeanos en la cárcel del Puerto de Santa María de Cádiz[27]. El clero local también sufrió estas condenas: el párroco Vicente Municha, los coadjutores Genaro Achirica y Juan José Basteguieta, y el organista Antonio Alberdi estuvieron encarcelados y desterrados, por lo menos, a inicios de 1938[28].

Pasando a la represión de la población civil, fue la "*depuración de personal*" de la Administración Pública la primera medida aplicada sistemáticamente para reorganizar las diferentes instituciones y castigar a los empleados cuya actuación política anterior no se considerase correcta. El inicio de este tipo de actuaciones fue casi inmediata a su publicación en el Boletín Oficial el 8 de julio de 1937. Antes de iniciar esta labor era necesario conocer con cuántos trabajadores se contaba dada la confusión existente en esos momentos. Para ello se decretó la suspensión general de todo el personal y se estipuló un plazo a todos los funcionarios para presentarse y solicitar su reingreso en su puesto. Una vez conocidos quiénes solicitaban su reingreso, una Comisión Depuradora destituiría a los que no lo pidieron y a los que lo hiciesen se les abría un expediente en virtud del cual decidir qué sanciones imponer a esos trabajadores cuya actuación se considerase incorrecta. En las primeras actuaciones de la Comisión Gestora se utilizó un criterio muy simple a la hora de decidir sobre el tema: los que no se habían presentado perdían su puesto, mientras que los que sí lo hicieron lo recuperaban, sin tener en cuenta su filiación. Sin embargo, el siguiente Consistorio que se dedicó a esta labor sí prestó mayor atención al carácter político de los readmitidos, proponiendo su destitución en algunos casos. A pesar de estas dos tendencias a la hora de "depurar", las actuación de la Comisión Depuradora fue realmente intensa por los datos que se conservan. De un listado donde aparecen los funcionarios del Ayuntamiento de junio de 1936 -38 trabajadores en total-, 6 fueron repuestos en sus cargos, 21 destituidos y del resto no se tiene información. Pero entre los readmitidos, la situación tampoco fue sencilla ya que en algunos casos se investigó de nuevo su actuación. De los 6 readmitidos en el Ayuntamiento, uno tuvo que ir al frente alistado a una Milicia Voluntaria para poder mantener su puesto ya que su actividad política anterior lo ponía en peligro. Temores que se vieron confirmados, ya que fue destituido a pesar de todo. Otro fue suspendido después de la elaboración de un cuestionario personal que demostró su afiliación continuada al P.N.V. Por ello se decidió instruirle un expediente personal para conocer con más detalle su actuación antes y durante el "*Glorioso Movimiento*", que hizo que se propusiese su destitución. Tres concejales intentaron que no se llevase a la práctica por los graves perjuicios que acarrearía al municipio y por razones humanitarias. Sin embargo, la mayoría del Consistorio votó en favor de dicha suspensión[29]. Por no reincorporarse una vez liberada la Villa fue destituido todo el Cuerpo de Bomberos de la localidad -12 trabajadores -, lo que dio pie a la disolución del servicio[30]. Se cuenta con datos sobre el número de expedientes realizados entre los trabajadores de los colegios del municipio. De 154 llevados a cabo (99 profesores, 8 conserjes, 22 porteras, etc.), 77 fueron readmitidos, 8 jubilados, 39 no se presentaron por lo que perdieron su puesto, como otros 35 que fueron destituidos[31]. En la Junta

[26] A.M.B., caja 245.

[27] Así lo indica Adolfo Pérez que estuvo internado en el mismo centro.

[28] S.H.M., sección Zona Roja, Boletín de Información del Gobierno de Euzkadi, 16-I-1938.

[29] *Ibid*. sesiones 22-X-1937 y 9,10,11 y 13-XI-1937.

[30] A.M.B., caja 1.432 y actas, vol. 59, sesiones VIII-1937.

[31] A.G.A., sección Interior, legajo 3.124. La veracidad de este documento debe ser cuestionada por el alto número de trabajadores que menciona. Posiblemente se trate de actuaciones centralizadas en Bermeo pero que también afectaron a municipios cercanos.

Municipal de Beneficencia 5 enfermeros fueron destituidos, otro sancionado a ocho meses con la mitad del sueldo, 3 a seis meses con la misma condena y 2 con un cuarto de sueldo durante cuatro meses. De 29 trabajadores que había el 29 de abril, después de la depuración sólo quedaban 13 ya que 16 no se presentaron el día 30. Se conoce el cuestionario que tenían que rellenar todos los empleados de esta Junta en virtud del cual se tomaba la decisión sobre su continuidad o no en el puesto:

"*El que suscribe*
Nombre y Apellidos _____ de _____ años, de estado _____ , con domicilio en esta villa, calle _____ nº____ , y que ocupa el cargo de _____ en el departamento de _____ depediente de esa junta de Beneficiencia Municipal , a la misma.

SUPLICA: se digne confirmarle en el mismo después de la oportuna depuración, a fines de la cual consigna los siguientes detalles:

Si antes del 18 de julio de 1936, perteneció a algún partido político u organización ¿cuál fue?

¿A qué partido u organización política o sindical votó en las elecciones de febrero de 1936?

Si después del 18 de julio de 1936, ha pertenecido a algún partido político u organización sindical ¿cuál fue?

¿Qué actividades político-sociales desarrolló desde julio de 1936 a abril de 1937?

¿Ha estado en el ejército rojo-separatista? ¿Fue voluntario o forzoso?
Si evacuó, diga cuando y a donde

¿Ha realizado hechos contrarios o favorables al Glorioso Movimiento Nacional? En este caso diga cuáles fueron y qué personas pueden justificarles

a de de 1937, II año triunfal.
(firma)

NOTA.- La falsedad en las contestaciones consignadas, será motivo de sanción, que puede llegar a la cesantía en el cargo.

A LA JUNTA DE BENEFICIENCIA MUNICIPAL.- BERMEO"[32]

Pero no fueron únicamente los empleados municipales los que tuvieron que padecer este tipo de actuaciones. Los propios concejales propuestos también tenían que ser investigados previamente a ser designados. Ya se ha mencionado que dos fueron suspendidos por sus antecedentes políticos. De un tercero se ha afirmado que también le ocurrió lo mismo pero, esta vez, por motivos de índole personal. Se cuenta con una copia de los informes sobre esta persona. Su lectura permite extraer dos consideraciones: por un lado, este tipo de informes podían basarse en rumores o declaraciones malintencionadas sin que ello impidiese que se utilizasen como prueba. Por otro lado, podían ser usados como arma arrojadiza contra las personas en la lucha por ocupar puestos administrativos o en las diferencias personales que pudiesen surgir en su desempeño. Este último aspecto parece ser que lo que ocurrió en este caso. Este concejal fue uno de los que se opuso a la destitución de uno de los empleados municipales que fue primeramente readmitido -que ha sido citado más arriba-, opinión que no compartía el

[32] A.M.B., caja 1.431.

resto del Consistorio. Quizás la diferente opinión que refleja este hecho indique la existencia de diferencias personales (más que políticas) entre sus miembros, por lo que los que estaban en mayoría pudieron decidir expulsarle del Ayuntamiento. Para ello se sirvieron de los dos informes que aparecen en una misma cuartilla que se transcriben a continuación:

> *"Estado Español. Servicio de Información y Policía Militar (S.I.P.M.). Jefatura.- Burgos 24 de junio de 1938. II año triunfal.- Antecedentes de referencia.-* (…) *.-Capitán de Ingenieros, que fue del Ejército. En la actualidad Administrador de Aduanas de Bermeo.- Vida privada: jugador, bebedor y mujeriego, sabiéndose en todo el pueblo que hace objetos de malos tratos a su mujer. Con anterioridad al Movimiento, parece ser cooperó con las derechas, aunque de una forma oscura e indecisa. Nunca se le ha visto en actos de derechas, pero tampoco de izquierdas. Durante el periodo rojo-separatista, se dedicó a hacer correr por el pueblo los partes de los avances de nuestro Ejército. Elemento manifiestamente antiazañista.*
>
> ---
>
> (…).*- Fue Capitán de Ingenieros de cuyo Cuerpo fue expulsado, izquierdista furibundo, no cumplía con los deberes religiosos; durante la República le nombraron Presidente del Casino y como primera medida, suprimió todos los periódicos de derechas, sustituyéndolos por los otros.- Es persona habilísima, que actualmente, siendo empleado de Aduanas, cargo que tenía anteriormente, no asiste nunca a la oficina, dedicándose a politiquear, habiendo conseguido ahora que le nombren concejal"*[33].

Como se puede comprobar, estos informes son contradictorios en sus datos y se basan en aspectos personales que más parecen acusaciones malintencionadas para desprestigiar a esa persona y conseguir su destitución que un informe basado en hechos probados y objetivos. A pesar de lo cual, la destitución se materializó.

Pero este tipo de actuaciones no sólo se redujeron a este aspecto. Las incautaciones de bienes dieron lugar a situaciones similares en las que las envidias y avaricias dirigieron en mayor medida esa actuación que la aplicación de ningún criterio objetivo. Tampoco se cuenta con documentación adecuada para conocer en su totalidad la actuación requisadora en el municipio, pero la poca consultada indica que se puede caracterizar con los dos términos utilizados. Sólo existe un expediente sobre la requisación de aparatos de radio que se creó -significativamente- por la protesta de algunos ciudadanos que la consideraban injusta. No se trata de todos los que sufrieron esa tipo de actuación, sino de algunos que por considerarse de derechas o por haberse llevado a cabo el requisamiento de forma irregular, presentaron su protesta ante el Ayuntamiento. Los Guardias Municipales entraron en los domicilios de los afectados y se llevaron los aparatos incluso sin estar el dueño presente. Uno de los afectados contaba con el permiso verbal del jefe de la F.E.T.-J.O.N.S. local para tener la radio en casa y otro afirmaba que era la única distracción de su mujer enferma que estaba postrada en la cama, sin que ello hubiese sido óbice para la requisa[34]. Si esto ocurría con algunos derechistas que se habían quedado en la localidad, qué es lo que podía ocurrir con los bienes de los "*rojo-separatistas*" o los que habían huido del municipio. Las requisaciones también llegaron, por lo menos, a las industrias de conservas de Garavilla y Ormaza y a la imprenta de Gaubeca.

[33] A.G.A., sección Interior, legajo 2.604.
[34] A.M.B., caja 985.

Desde muy pronto se comenzaron a solicitar responsabilidades a los ciudadanos por su actuación durante el periodo "*rojo-separatista*". Para exigir las consideradas civiles, en noviembre de 1937 el Comandante Militar del Sector Bermeo-Gernika envió un oficio al Alcalde. Solicitaba que se le diese una relación de cinco personas afectas incondicionalmente al régimen para que formasen parte de una comisión junto con el Jefe Local de la F.E.T.-J.O.N.S. y el propio Alcalde e iniciar la calificación de los vecinos, propietarios y afincados en el municipio. De sus conclusiones se debía informar al Comandante del Puesto de la Guardia Civil que era el encargado de dirigir las labores de investigación para exigir las responsabilidades civiles que se derivasen de su actuación[35]. Más adelante, en 1939, se aprobó la Ley de Responsabilidades Políticas para todos aquellos que formara parte de partidos políticos durante la República. Si bien era la primera vez en la que la labor represora se hacía bajo cierta cobertura legal, buscando la legitimación del mismo y del Nuevo Estado, su aplicación retroactiva, la ambigüedad de la Ley, la aplicación de castigos preventivos, etc. hacía que las penas fuesen tan arbitrarias como en los años anteriores[36]. Tampoco se cuenta con ninguna relación detallada de los afectados por la misma. Sólo se tiene un pequeño listado de bermeanos que sufrieron sus consecuencias, pero ya en un momento tardío, como era el año 1943. De los cinco pescadores cuyo nombre se conoce, cuatro tenían 21 años y el otro 45. No se sabe cuál fue su acusación ni su condena. En ese mismo año, otros expedientes incoados en la Audiencia Provincial pasaron a la jurisdicción ordinaria. Se trataba de tres mujeres y un hombre[37].

Los encargados de llevar a cabo estas actuaciones también cambiaron con el tiempo; la organización de los servicios militares y policiales -es decir, la represión- de Bizkaia, y por tanto, de Bermeo, variaron con el tiempo. En el momento de ser tomada la localidad, los encargados de controlar la vida interna del municipio eran los Batallones de Orden Público, que para Bilbo era el Batallón nº 413. Sus funciones eran el mantenimiento del orden, la vigilancia de caminos, carreteras, trenes y convoyes, represión y lucha contra el "*espionaje*", busca y captura de desertores, conducir a los prisioneros a los campos de concentración y la investigación de delitos. Trabajo que era complementado con los Batallones de Guarnición que tenían misiones de custodia de edificios militares, cárceles, polvorines, etc. y otros servicios ordinarios de las plazas ocupadas[38]. Esta situación de zona militarizada daba al Comandante de la Plaza la máxima autoridad de los municipios recién ocupados, como se ha podido comprobar con el estudio de las actas del Consistorio de los primeros meses de la ocupación.

A medida que el frente se alejó, la situación se fue normalizando y pasó a ser controlada por los organismos policiales. Entre ellas la Guardia Civil tuvo un papel destacado. En una carta del General Jefe del Estado Mayor al Jefe de Seguridad Interior, Orden Público e Inspección de Fronteras de noviembre de 1937 se informaba de la situación de este cuerpo policial cuando venció el Frente Popular en Bizkaia. Los mandos que más se habían destacado en la persecución de los "*indeseables*" habían sido trasladados a otros lugares quedando únicamente los izquierdistas o afectos a la República. Por ello, los destinados en ese momento en Bizkaia desconocían la "*psicología de los naturales del país*" al llevar poco tiempo en el lugar, razón por la que se pedía la restitución de los antiguamente trasladados[39]; en junio de 1937

[35] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 18-XI-1937.
[36] UGARTE (1988), p. 292.
[37] A.G.A., sección Justicia, caja 551.
[38] S.H.M., sección Cuartel General del Generalísimo, legajo 167, carpeta 31.
[39] *Ibid*., legajo 81, carpeta 20.

fueron trasladados 200 Guardias Civiles del frente de Madrid a Bizkaia[40]. En su labor estaban ayudados por la Brigada de Investigación y Vigilancia, dependientes del Delegado de Orden Público. Diecinueve miembros de ella fueron destinados a Bermeo para colaborar con los carabineros "*en la represión del espionaje*"[41].

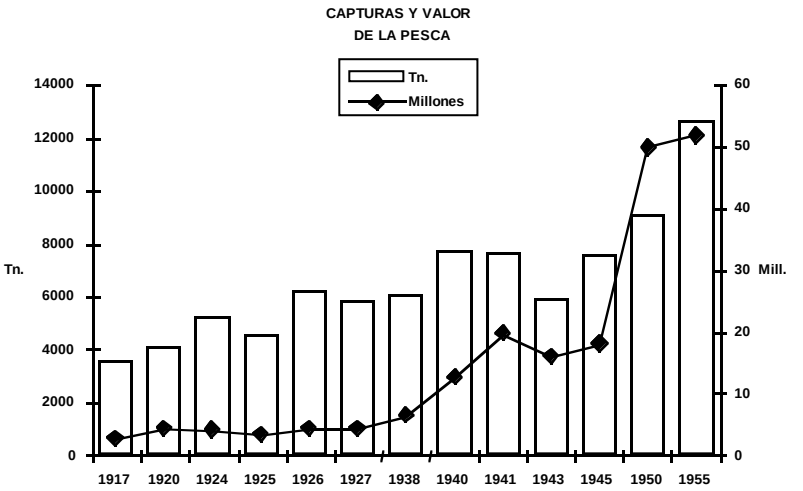
La F.E.T.-J.O.N.S. también tenía asignadas funciones similares con su Servicio de Investigación y Vigilancia. En un principio este Servicio Nacional del partido único funcionó como una policía paraestatal, aunque con el tiempo fue perdiendo importancia y decreciendo su presencia[42]. En un primer momento, su dependencia orgánica diferente y su capacidad de actuar creó problemas de coordinación y de competencias con los servicios policiales dedicados a esas funciones en Bizkaia. Por ello, finalmente se unificaron los dos servicios de Investigación y Vigilancia en una sola comisaría dependiente de un único Jefe de Servicios de Orden Público. Esta nueva organización contaba con diferentes comisarías dedicadas a funciones específicas (salvoconductos, informes y detenciones, asistencia social, requisa e incautaciones y censo y refugiados). La de Censo y Refugiados, por ejemplo, tenía la intención de crear una red de informantes-represores que llegase a todos los barrios de todos los diferentes pueblos. En cada uno de ellos se pretendía establecer un jefe de barrio, otro por cada manzana y, finalmente, uno por cada casa. Estas personas debían ser los "*tentáculos*" de la comisaría y el canal de transmisión de órdenes y de recepción de informes y noticias[43]. Como se puede observar, los deseos de control de la sociedad tenían una intensidad destacable. Circunstancia que para los rebeldes no era cuestión baladí ya que en septiembre de 1938 aún se mantenía el riesgo de levantamiento de la zona vasca: el Comandante Naval del Bidasoa informaba que el vicecónsul republicano de Donibane Lohitzun (San Juan de Luz) estaba dando órdenes de la Delegación Vasca de París a través de los pescadores franceses para que se introdujesen armas en Euskal Herria e intentar el levantamiento. Se ordenó que las escampavías nacionales custodiasen a los pescadores vascos para que no entrasen en contacto con los franceses[44].

14. 3. Economía

El régimen franquista no solo se sirvió de la represión para implantarse en Bermeo. La política económica autárquica que desarrolló daba un papel importante a la actividad pesquera desarrollada en el puerto bermeano. Se pretendía autoabastecer a la economía española sin tener que recurrir a las importaciones para lo que se tenían que potenciar el desarrollo de los diferentes sectores económicos estatales. Entre ellos destacaba el pesquero y conservero cuyo papel en la alimentación de la población era destacado. El ser el puerto de Bermeo uno de los más importantes de la costa cantábrica le situaba en un lugar privilegiado para poder aprovecharse de ese mercado español cerrado al exterior. Además había que unirle el importante desarrollo de Bilbo como centro industrial en la postguerra que la convirtió en el consumidor de una parte importante de las capturas vizcaínas, entre un tercio y cuarto del total entre 1938 y 1941[45]. Pero lo más importante de esta coyuntura es que coincidió con un momento alcista de los precios del pescado. El incremento del valor total de las capturas de la provincia

[40] *Ibid*., legajo 168, carpeta 2.
[41] A.M.B., actas, vol. 59, sesión 18-I-1938.
[42] CHUECA (1983), p.247.
[43] S.H.M., sección Cuartel General del Generalísimo, legajo 368, carpeta 3.
[44] A.E.M.A., legajo 2.517, expediente 6.
[45] GLEZ. PORTILLA et al. (1988b), p. 144.

superó el 200 % entre 1938 y 1941 cuando el volumen de lo capturado sólo lo hizo en un 33 %[46]. Esta situación se puede observar claramente en el gráfico que se adjunta con las capturas vendidas en la lonja de Bermeo y su valor[47]. Como se puede apreciar en él, el valor aumentó con mucha mayor intensidad que el volumen de las capturas después de la Guerra Civil. Situación que difiere de la vivida en el periodo anterior, donde las capturas crecieron con mayor intensidad que su valor. El año 1943 es un claro ejemplo de lo primero. Éste fue el peor año de capturas de la postguerra lográndose únicamente 5.800 toneladas, poniéndose al nivel de 1927. Sin embargo, su valor fue de casi 16 millones de pts., casi cuatro millones más que en 1940 a pesar de que en ese año se capturasen casi 2.000 toneladas más. Esta coyuntura, por otro lado, basada en la mejor comercialización del pescado fresco y su mayor precio, sirvió para sustraer de la dependencia de la industria conservera que hasta el momento había conocido todo el sector extractivo. Este contexto fue positivo para los pescadores que por el mismo trabajo lograban más dinero.



Pero para poder aprovechar estas expectativas era necesario solucionar los efectos negativos que había traído consigo la Guerra Civil al sector pesquero. La llegada del invierno de 1937 (periodo más difícil y escaso en capturas) y la requisación de los camiones para el frente puso en serios aprietos a los bermeanos. El Ayuntamiento y el jefe provincial de F.E.T.-J.O.N.S. intentaron solucionar este problema para la siguiente campaña, proponiendo, para ello, que se les prestasen camiones militares. Además, después de la mala costera de ese invierno era necesario contar con los medios de transporte adecuados para que la siguiente pudiese dar resultados positivos, siempre que el pescado no se presentase esquivo otra vez. Aunque se desconozca el éxito de estas gestiones, la falta de más referencias en ese sentido y el crecimiento del consumo de pescado fresco indican que se solucionó adecuadamente el tema. En la misma línea de solucionar los problemas pesqueros hay que enmarcar el crédito de 20.000 pts. que la Caja de Ahorros Vizcaína concedió a fines de 1937 a

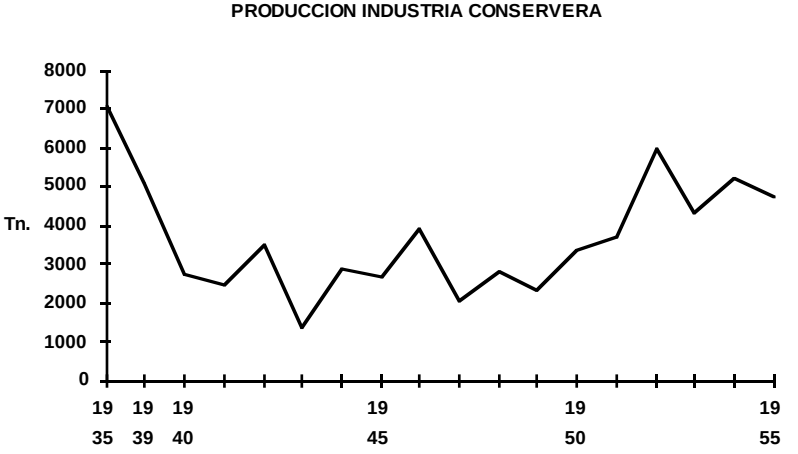
[46] *Ibid*., p. 146.

[47] Elaboración propia a partir de *Estadística Comercial, 1917* y *1920*, *Anuario Industria Conservera 1929*, *Memoria Comercial 1938, 1943* y *1945*, *Estadística de Pesca 1940, 1941, 1950* y *1955*.

la Cofradía de *San Pedro* para la campaña del besugo, txitxarro y palometa[48]. La flota también se benefició de las ayudas gubernamentales. Gracias a los créditos concedidos por el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional durante los años 40 comenzó a recuperarse la flota de las pérdidas producidas durante la guerra y propició que para mediados de los 50 la flota se renovase significativamente al extenderse los motores de gasoil que sustituyeron a los de vapor[49].

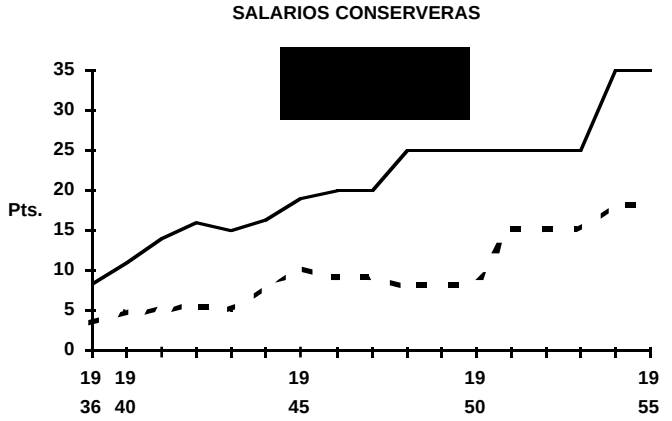
Por otro lado, las menciones periodísticas sobre el mundo pesquero en los primeros meses de la *Liberación* tenían un tono que las acercaban mucho a las defendidas por los nacionalistas con anterioridad. En un artículo aparecido en *Hierro* se defendía la coordinación de la Cofradía y el Sindicato del ramo correspondiente, pero dejando un amplio margen al desenvolvimiento de la primera pues con sus ingresos realizaban actividades marcadamente benéficas. De hecho, el propio Sindicato debía basarse en la organización de las Cofradías, que se consideraban instituciones muy válidas. Además, defendían un sueldo justo para el pescador, que no pasaba por el cambio de las relaciones laborales de las embarcaciones, sino en cierta modificación de la costumbre (no total) y en la regulación de la intermediación en la comercialización del pescado, que daba pie a situaciones irregulares como el acaparamiento que permitía grandes beneficios a costa de los menguados ingresos de los pescadores[50]. En fin, toda una serie de acciones que mostraban el interés por un adecuado desarrollo del sector pesquero y que no resultaba contradictorio con el proyecto defendido por el nacionalismo en general y S.O.V. en particular, que tan asimilado tenía una parte importante de la población.

La industria conservera, por su parte, no experimentó un crecimiento tan destacado en estos años. La importancia del consumo de pescado fresco y las dificultades de conseguir materias primas como la hojalata y vender sus productos por la difícil coyuntura internacional (II Guerra Mundial) hicieron que esta industria se resintiera, como lo indican claramente los datos de la cantidad de producto elaborado que se presentan[51].



[48] S.H.M., sección Zona Roja, Boletín de Información del Gobierno de Euzkadi, 5-XII-1937.
[49] GRACIA (1996), p. 205.
[50] H, 25-VIII-1937.
[51] *Memoria Comercial, 1945, 1950* y *1955.*

Sin embargo, la crisis de esta industria no fue socialmente tan grave para la población como pudieran haber sido anteriormente; sus crisis antes afectaban o reflejaban una crisis general de toda la economía local. Sin embargo ahora, la comercialización del pescado fresco conoció un crecimiento destacado y permitió aumentar las rentas de los pescadores, ya que se mantenía vigente el sistema retributivo tradicional. Pero además este periodo trajo consigo una mejora laboral importante en la industria conservera: un aumento del salario casi continuado. Circunstancia destacable ya que se añadía a los ingresos de los hombres que trabajaban en la mar el que conseguían las mujeres en las fábricas, lo que les reportó un mayor bienestar económico a las familias bermeanas. Como se puede observar en el gráfico que se adjunta[52] los sueldos, si bien conocieron momentos de estabilidad, en general aumentaron. A pesar de todo, continuó la diferente retribución entre sexos.



Para finalizar con este apartado se presentan otras dos acciones que ayudaron al Régimen Franquista a mejorar su imagen ante la población, aunque no consiguiera acabar con la pasividad y, mucho menos, con la oposición política que estaba latente. Se trata de la continuación de las obras del puerto, prolongando el rompeolas y el contramuelle de Errosape. Obras que no hacían más que seguir con la dinámica constructora mantenida hasta ese momento, pero que presentaban el interés del Gobierno sobre ese tema, cuya importancia para el sector pesquero no requiere mayor explicación. Pero la obra cuyo carácter simbólico supera a las demás es la definitiva unión del municipio con la capital a través del ferrocarril; obra, que a pesar de haberse pedido con insistencia, no se había podido materializar hasta este régimen. Para el año 1955 su función dinamizadora de la economía (transporte fiable, rápido y barato) ya había desaparecido, dedicándose únicamente al transporte de pasajeros. Pero su valor simbólico al presentar a un régimen que sí había podido materializar una aspiración que hundía sus raíces en el siglo anterior no debe ser olvidado como "propaganda" favorable para el Régimen Franquista.

En definitiva, una de cal y otra de arena.

[52] *Ibid.*

15. CONCLUSIONES

– 1 –

Bermeo fue un municipio que económica y socialmente se puede considerar como tradicional. Las pautas que se observan en esos ámbitos tienen su origen, en la mayor parte de los casos, en periodos anteriores al analizado y se mantienen vigentes, por lo menos, hasta su final. Por el contrario, a nivel político se observa un comportamiento que puede ser considerado como novedoso respecto al que es definido como característico de la Restauración: el clientelar. Sus primeras manifestaciones se constatan desde el inicio del reinado de Alfonso XIII, en 1907 más concretamente, para ser a su momento culminante la Segunda República.

– 2 –

Hasta la década de los años 50, la población de Bermeo conoció una serie de limitaciones en su crecimiento que tenían su origen en periodos anteriores al estudiado. Si bien paulatinamente se fueron superando, hasta esa década no desaparecieron totalmente. El reducido desarrollo económico (dificultades para la comercialización del pescado fresco) y las rentas exiguas de las familias pescadoras, los problemas de higiene y hacinamiento de las viviendas, el inadecuado abastecimiento de agua, el incorrecto tratamiento de basuras y la carencia de nuevas construcciones con las adecuadas condiciones de habitabilidad creaban una serie de limitaciones a la población que la impedían crecer por encima de las tasas de inicios del siglo XX. En esas condiciones, una alta tasa de mortalidad reducía los efectos de la fuerte natalidad existente.

Esta dinámica de desarrollo poblacional cambió cuando desaparecieron esos impedimentos y unas nuevas expectativas económicas propiciaron un crecimiento destacado en el número de habitantes. Hasta entonces no se superaron las pautas que tenían su origen –por lo menos– en el siglo XIX.

– 3 –

En el municipio, durante todo el periodo estudiado, estuvieron vigentes una serie de creencias y ritos religioso-paganos de origen tradicional. Por la documentación consultada, hasta los años 70 no estuvieron en trance de desaparición.

– 4 –

El movimiento obrero ha sido considerado como el reflejo de las transformaciones producidas en la sociedad contemporánea. En el caso de Bermeo, si por algo se puede calificar, es

por su insignificancia y por no haber podido implicar a colectivos poblacionales destacables (salvo la excepción de la Agrupación de *Tostartecos*, aunque su carácter era más defensivo que reivindicativo por lo que no se puede encuadrar entre los sindicatos de clase propiamente). Al margen de grupos laborales cualificados y de escaso número de integrantes (fogoneros y lateros), no consiguió calar en el resto de los trabajadores locales. Situación observable en el escaso número de huelgas llevadas a cabo en el municipio.

La causa de ello hay que buscarla en el carácter de las industrias más importantes del municipio y su poca repercusión a la hora de crear grupos sociales calificables como "proletarios". En la pesca se mantiene vigente las formas tradicionales de organización –tanto en las embarcaciones como en las Cofradías– que no favorecen la extensión de ideas sindicales basadas en la lucha y explotación de clases; la coparticipación en los beneficios y el carácter interclasista de los Cabildos dificultan su desarrollo. A pesar de existir la industria conservera totalmente capitalista desde fines del siglo XIX, el carácter femenino, eventual y estacional de su mano de obra dio como resultado una limitada repercusión a la hora de crear colectivos teóricamente disponibles a la movilización obrera.

– 5 –

El comportamiento político que se extiende en la primera mitad del siglo XX en Bermeo se considera, por el contrario, que es "novedoso", pues de una situación característica de la Restauración se pasa a otra en la que sus rasgos fundamentales difieren del anterior; es, por tanto, "nuevo".

Este nuevo comportamiento tiene dos vertientes diferentes. Por un lado, supera el que en la bibliografía sobre el sistema político de la Restauración se ha definido como caciquil y clientelar[1], pasándose a un sistema donde estaban presentes los partidos políticos modernos, se defendía una ideología y se utilizaban diferentes medios de propaganda (mítines, manifestaciones, campañas periodísticas, teatro, etc.) para lograr su extensión entre la población. Por otro lado, a través de la acción política de las organizaciones se busca la participación generalizada de la ciudadanía en defensa de ciertos postulados. Esta circunstancia trajo consigo una politización generalizada de la población y unas cotas altas de movilización.

Un ejemplo que refleja el paso de una situación a otra se puede observar en el surgimiento de las "sedes políticas", como es el caso del *Batzoki*. En ellas se permite el paso a cualquiera que simpatice con unas ideas y sirven de marco físico para realizar los actos propagandísticos reseñados. Supone un cambio cualitativo respecto al Círculo o Casino anterior, cuyo ejemplo en el municipio es el *Casino Bermeano*, ya que éstos eran locales elitistas y cerrados para la mayoría, circunstancia que impedía su acceso a "*lo político*". Las sedes, por el contrario, buscaban la participación e involucración de la población en la política. Esta diferencia refleja claramente la esencia de la transformación que se menciona.

Un factor que permite un contexto adecuado para que se den esta serie de transformaciones fue la aprobación del sufragio universal masculino en 1890. Este hecho hace recaer en todo el conjunto de la población masculina mayor de 25 años (en un principio) la clave que legitimaba y permitía el acceso al poder. Las implicaciones de esta decisión fueron grandes, ya

[1] Una definición general del concepto clientelismo es la que sigue extraída de MORENO LUZÓN (1996), p. 169: "*se trata del intercambio no institucionalizado y duradero de recursos desiguales entre dos tipos de actores, patronos y clientes, que forman asociaciones verticales, las clientelas, para diversos fines*".

que desde ese momento obligaba a las formaciones políticas a ampliar el grupo social al que iban dirigidos sus mensajes: durante el sufragio censitario el censo electoral del País Vasco se reducía a un 5'1 % de la población, mientras que la aprobación del universal masculino amplió éste hasta un 20 %[2]. A pesar de que el caciquismo pudiese manipular a ese electorado, permitía que la organización que supiese y quisiese recurrir a la consecución de electorados amplios como fundamento de su poder lo hiciese sin salirse de la legalidad. Además, la ampliación del censo electoral también obligaba a utilizar otros mecanismos para atraer a la mayor parte de la población hacia una organización, ya que de ello dependía su elección para los cargos representativos. En esta necesidad se enmarca el cambio de comportamiento que se menciona en este apartado.

Este cambio es un proceso de transformaciones gradual. En el caso bermeano se constata que lo "nuevo" y lo "viejo" no son excluyentes, de hecho, conviven durante bastante tiempo. El comportamiento que puede ser considerado caciquil y basado en una dinámica de lucha de bandos –tal y como la presenta Mikel Aizpuru– son simultáneos a la introducción de las nuevas concepciones organizativas y técnicas propagandísticas del P.N.V. Sin embargo, según transcurre el tiempo, todas las fuerzas fueron asimilando tales concepciones y técnicas según sus necesidades (el primero fue la Liga de Acción Monárquica y, más tardíamente todo el entorno republicano y socialista durante la Segunda República –por supuesto, se está mencionando el caso concreto de Bermeo únicamente-), por ello se puede considerar que terminan por caracterizar a todo el funcionamiento político bermeano.

No se debe considerar que el desarrollo de este proceso implique la evolución de la vida política local hacia una democracia "perfecta". Este proceso supone un cambio de formas de actuación y no la llegada a una situación ideal y normalizada de democracia.

– 6 –

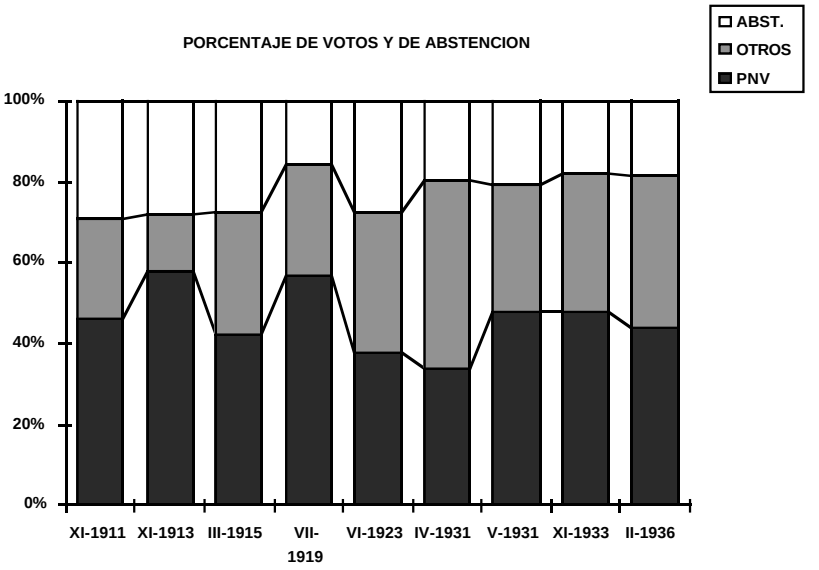
Para poder afirmar la existencia de un cambio es necesario definir la situación anterior a la que se considera que es nueva o diferente. Para se han utilizado los trabajos de Mikel Aizpuru[3] sobre Bermeo que retratan adecuadamente esa fase previa del comportamiento político. Su esquema del funcionamiento político de la zona no-industrial vasca durante la Restauración –como ya se ha señalado en la introducción histórica de esta investigación– la basa en la existencia de unos bandos y una dinámica de lucha entre ellos. El aspecto a destacar es su estructura interna que Aizpuru la presenta como informal y basada en relaciones personales, familiares y clientelares como la base de la unión de los integrantes de un bando.

A través de la documentación que se ha consultado en esta investigación, se considera que para el caso de Bermeo hay que matizar algo esta explicación. Esa matización es consecuencia del papel que se considera que el P.N.V. juega en el entramado político local y de las transformaciones que provoca su actuación entre la población desde muy temprano. A pesar de esto, no se pretende decir que la anterior explicación no sea válida; más bien al contrario, ya que mientras esa dinámica expuesta por Mikel Aizpuru se mantuvo vigente es cuando se produjeron esos cambios graduales, que provocaron poco a poco que el funcionamiento de uno de los grupos en liza variase totalmente. Es decir, se pasó de una relación

[2] REAL CUESTA (1991), p. 124.

[3] Este apartado se basa en las aportaciones de Mikel Aizpuru (1990 y 1991) sobre el funcionamiento político del régimen de la Restauración, que en parte se basan también en estudios sobre Bermeo.

de apoyo a un bando basado en los lazos familiares, de amistad o clientelares, a otra asentada en la defensa de una ideología como agente aglutinante de parte de la población. Esta transformación se fue extendiendo en la medida que el P.N.V. fue logrando ser hegemónico en la política local, momento en el que se puede considerar que es mayoritaria esta nueva forma de actuación. Pero hasta que eso ocurra, convivieron las dos formas de entender la actuación y participación política.



En el caso de Bermeo, utilizando los resultados electorales presentados en el gráfico anterior se puede observar que la extensión de nuevas formas de comportamiento político se produjo relativamente temprano: en 1913 el P.N.V. –en esas elecciones se presenta sola– ya es la primera fuerza del municipio, aunque desde 1907, por lo menos, se puede constatar su importante papel social en la política local. En la medida que el P.N.V. se asiente como fuerza mayoritaria en la localidad, sus formas de actuación también lo serán; formas que poco tenían que ver con las anteriores definidas como características para la Restauración. El uso habitual de medios de propaganda como los mítines, manifestaciones públicas, fiestas político-culturales, etc. refleja claramente el diferente cariz de la situación anterior al P.N.V. y la creada después, sobre todo a partir de 1907, que es cuando se nota un aumento de la actividad nacionalista. Su uso provoca que haya más nacionalistas en Bermeo –como los resultados electorales indican–, con lo que ello significa: la existencia de ciudadanos que defienden una ideología y muchos de sus actos e interpretaciones del contexto en el que se desenvuelven estén guiados por la misma.

Más que el hecho de ser nacionalista lo que se destaca aquí son los efectos que provoca la actuación de una organización en una determinada sociedad y su carácter novedoso.

– 7 –

Si bien se ha afirmado que el contexto político determinaba en gran medida la actuación de las organizaciones, también se puede afirmar lo contrario. En este caso, la relación entre el entorno y el P.N.V. fueron de interacción. En la medida que se extendió el nacionalismo entre la población bermeana, llegó una forma nueva de "hacer política"; los viejos modelos de actuación quedaron caducos. Por ello el resto de las fuerzas políticas tuvieron que adaptar su forma de actuación para adecuarla al contexto cambiante. Ya no valía únicamente con la relación clientelar (intercambio de favores por votos) ni con los Consistorios "creados" desde el Gobierno; las decisiones "artificiales" de aupar a diferentes partidos al control de las instituciones municipales habían sido un completo fracaso ya que no habían podido enfrentarse al empuje de la población en su contra; hacía falta una implantación social para sustentar ese Poder. Así se refleja claramente en el periódico *Euzkadi* cuando afirma que los "*partidos extraños, exóticos, vienen desde hace tiempo aprestándose á la lucha verificando actos de propaganda, con el fin de contrarrestar á la activísima campaña que la Comunión Nacionalista Vasca viene efectuando*". Añadiéndose que anteriormente esta actividad sólo se notaba en Bilbo, pero que ya se había extendido a toda la provincia[4]. En la medida que el P.N.V. ha sacado la política de los ámbitos más restringidos en los que se movía anteriormente, el resto de las fuerzas tuvieron que contrarrestar esa situación y de alguna manera atraer a su organización a los nuevos grupos sociales que estaban decidiendo los resultados electorales para seguir manteniéndose en las situaciones preeminentes que tradicionalmente habían ocupado. Para lograr esa atracción necesitaban recurrir a medios que les acercasen a esa parte de la población que antes no participaba. En este caso la respuesta fue la de asimilar esas formas novedosas y utilizarlas para beneficio propio. Pero a pesar de localizarse mítines de las fuerzas dinásticas no implica que su forma de actuación hubiese variado, sino más bien que había añadido esos actos a los que desde mucho tiempo antes venían realizando, ya que siguieron utilizando los mecanismos al uso para "convertir" los resultados electorales en propicios: compra de votos, manipulación de censos, etc.

Ante esta constatación, las fuerzas políticas no-nacionalistas tuvieron que utilizar otros medios para conservar la situación que desde el Gobierno se les podía llegar a conceder; debían intentar lograr esa implantación social. Desde las filas monárquicas el claro ejemplo de ese hecho se encuentra en la creación de la Liga de Acción Monárquica. Para adecuarse al contexto que tan difícil les ponían los nacionalistas y socialistas, tuvieron que crear ciertos postulados ideológicos mínimos (Monarquía, orden y centralismo) para unificar a todos los grupos monárquicos y para ser difundidos a través de los actos propagandísticos utilizados en ese momento: los mítines, reuniones abiertas a la participación de todo el que lo quisiera, etc. En Bermeo, es desde la creación de este partido cuando se constata la utilización asidua de este tipo de actos por parte de los dinásticos. Pero este nuevo comportamiento no finaliza con el que anteriormente había caracterizado a las fuerzas monárquicas, simplemente se superpone. El recurso al personalismo aún se mantiene, como lo demuestra la campaña electoral y actividad de Venancio Nárdiz.

El momento en el que se observa que el contexto y el comportamiento político ha variado totalmente es en la Segunda República. En este régimen sólo es posible encontrar organizaciones que defienden postulados ideológicos a través de los actos propagandísticos referidos. La actuación de los socialistas, los republicanos y los dos partidos nacionalistas (ni si-

[4] E, 8-IX-1913.

quiera la de los antiguos monárquicos cuando se reorganicen) en nada recuerda a la que se daba durante la Restauración. Ni siquiera cuando se utilicen los resortes gubernamentales para crear ciertas situaciones de poder no logradas a través de las elecciones se intenta beneficiar a nadie para que luego apoye al Gobierno (como ocurría durante la Restauración para lograr el apoyo de los cacicatos locales a un determinado partido "*turnante*"), sino que se está apoyando a la organización en su extensión, lo que, en cierta medida, era acercarle a la consecución de sus objetivos.

– 8 –

Al extenderse la nueva forma de hacer política en todos los partidos de la localidad y al intensificarse la acción de todos ellos entre la población, trajo como consecuencia la politización significativa de la misma. En la medida en que fueron calando los diferentes programas y postulados extendidos por los partidos entre la población, se pasó a defenderlos en variadas circunstancia y momentos de su vida. La constatación de este hecho se observa claramente en que la "política" salió de los ámbitos de participación institucionalizados como eran las elecciones, para llegar a diferentes ámbitos de la vida cotidiana de los bermeanos, como se ha podido comprobar en el capítulo 10.1.

El efecto más importante de esta politización son los incidentes que tan detalladamente se han descrito en esta obra. Tanto en los de 1907, 1912-1913, 1931-1932 y 1934 se observa claramente la influencia de esa circunstancia. Si bien los dos primeros se han considerado como reflejo de la pervivencia de acciones colectivas de carácter preindustrial[5], el análisis detallado llevado a cabo demuestra que todos ellos tienen una característica significativa que los diferencia de las preindustriales: su motivación era netamente política. Si bien formalmente se constatan esas pervivencias (aunque convivan con otras más novedosas como los mítines y manifestaciones), el que su motivo sea diferente debe ser tenido en cuenta a la hora de caracterizarlos.

Por ello, se propone la existencia de acciones colectivas que son resultado de la creciente politización de sociedades, como puede ser el caso de la bermeana, que difieren substancialmente de las preindustriales y de las consideradas características del mundo contemporáneo (las huelgas obreras). Los *motines* y *tumultos* (que es como se califican en las fuentes) reflejan la mencionada politización que vivió la población bermeana, así como la imbricación de la tradición y la novedad que se ha expresado en el primer punto de estas conclusiones.

[5] AIZPURU (1990), p. 128 y (1991), p. 505.

16. FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

16. 1. Archivos y Bibliotecas

ARCHIVO HISTORICO ECLESIASTICO DE BILBO (DERIO).
ARCHIVO FORAL DE BIZKAIA (BILBO).
ARCHIVO ESTADO MAYOR DE LA ARMADA (MADRID).
ARCHIVO HISTORICO NACIONAL, FONDOS CONTEMPORANEOS-SERIE A (MADRID).
ARCHIVO HISTORICO NACIONAL, SECCION GUERRA CIVIL (SALAMANCA).
ARCHIVO HISTORICO DEL BBV (BILBO).
ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO.
ARCHIVO MUNICIPAL DE VITORIA-GASTEIZ.
BIBLIOTECA FORAL DE BIZKAIA (BILBO).
BIBLIOTECA DEL MUSEO DEL PESCADOR (BERMEO)
BIBLIOTECA NACIONAL (MADRID).
BIBLIOTECA DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE BIZKAIA (BILBO).
SERVICO HISTORICO MILITAR (MADRID).

16. 2. Publicaciones Periódicas

ABERRI (Bilbo)
BASKONIA, LA (Buenos Aires)
BERMEANO, EL (Bermeo)
BERMIOTARRA (Bermeo)
BIZKAIATARRA (Bilbo)
BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE VIZCAYA
DIARIO OFICIAL DEL GOBIERNO VASCO
EUZKADI (Bilbo)
EUSKADI ROJA (Bilbo)
GACETA DEL NORTE, LA (Bilbo)
HIERRO (Bilbo)
LIBERAL, EL (Bilbo)
LUCHA DE CLASES, LA (Bilbo)
OBRERO VASCO, EL (Bilbo)
PORVENIR VASCO, EL (Bilbo)
PUEBLO VASCO, EL (Bilbo)
TIERRA VASCA (Bilbo)

16. 3. Fuentes Orales

Francisco Gaubeca
Gonzalo Nardiz
Anton Ormaza
Adolfo Pérez
Julen Urkidi

16. 4. Bibliografía

Acta de entrega por el Iltre. Ayuntamiento de la M. N. y M. L. villa de Bermeo y su junta de reparto de los donativos recaudados para las familias de los náufragos bermeanos de agosto de 1912. (1914), Imp. de Ruiz, Bermeo.

AGIRREAZKUENAGA, J. (1987): *Vizcaya en el siglo XIX: las finanzas públicas de un estado emergente*, U.P.V., Bilbao.

AGIRREAZKUENAGA, J. (1987): "Armada frankistaren sarreran; errepresioa eta heriotzak Busturialdean", en GARAYTAONAINDIA, C. y GRANJA, J.L. de la (eds.), *La Guerra Civil en el País Vasco. Cincuenta años después*, pp. 329-345, U.P.V., Bilbo.

AGIRREAZKUENAGA, J. (1993): *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*, Eusko Jaurlaritza, Bilbo.

AIZPURU, M.X. (1990): *Eta Tiro Baltzari. Abertzaletasuna eta jauntzokeria Bermeon 1899-1914*, Udako Euskal Unibertsitatea, Bilbo.

AIZPURU, M.X. (1991): "Bandos y caciques en el País Vasco durante la Restauración", en *Estudios de Historia Social*, nº 54-55, pp. 469-508.

ANASAGASTI, P. (1985): *Historia general de la villa de Bermeo*, Bermeoko Udala-Ayuntamiento de Bermeo, Bilbo.

ANASAGASTI GOIKOLEA, A. (1985): "Estudio de la mortalidad en una población pescadora a finales del siglo XIX (1882-1891)", en *Bermeo*, nº 7, pp. 299-337.

Anuario Vascongado. Año de 1940, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbo.

APRAIZ, J.A. y ASTUI, A. (1984): "La pesca en Euskalerria. La pesca de litoral", en *Itsasoa*, vol. 2, pp. 119-220, Bilbo.

APRAIZ, J.A. y ASTUI, A. (1984): "La pesca en Euskalerria. La pesca de bajura", en *Itsasoa*, vol. 4, pp. 74-148, Bilbo.

ARANA PEREZ, I.L. (1982): *El monarquismo en Vizcaya durante la crisis del reinado de Alfonso XIII (1917-1931)*, EUNSA, Iruña.

AROSTEGUI, J. (1990): "Sociología e historiografía en el análisis del cambio social reciente", en *Historia Contemporánea*, nº 4, pp. 145-172.

ARRIZABALAGA, F. y AGUIRRE, M.A. (1974): *Aproximación al sector pesquero vizcaíno en el siglo XIX*, Memoria de licenciatura inédita, Universidad de Deusto.

ARTOLA, M. (1991): *Partidos y programas políticos (1808-1936)*, 2 vols., Alianza, Madrid.

ASTUI, A. (1984a): *La pesca en Bermeo en el siglo XIX*, Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbo.

ASTUI, A. (1984b): "Embarcaciones en arte popular, votivos y de otro carácter", en *Itsasoa*, vol. 6, pp. 45-61, Bilbo.

ASTUI, A. (1989): "De la vela al motor", en *Itsasoa*, vol. 7, pp. 193-195, Donostia.

AYA, R. (1985): "Reconsideración de las teorías de la revolución", en *Zona Abierta*, nº 36-37, pp. 1-80.

BALLARIN Y LIZARRAGA, C. (1929): *Cinco años de nuevo régimen*, Imprenta Provincial de Vizcaya, Bilbo.

BARRANQUERA, E. (1988): "Las instituciones en la implantación del Nuevo Estado: el Ayuntamiento de Malaga en 1937", en *Baética*, nº 11, pp. 513-522.

BARRUSO, P. (1996): *El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República*, Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia.

BASTERRECHEA, F. (1928a): "El problema del arrastre. Soluciones armónicas posibles", en EUSKO IKASKUNTZA, *Asamblea...* , pp. 117-142, Eusko-Ikaskuntza, Donostia.

BASTERRECHEA, F. (1928b): "Función de las cofradías y su evolución necesaria", en EUSKO IKASKUNTZA, *Asamblea...* , pp. 313-339, Eusko-Ikaskuntza, Donostia.

BASTERRECHEA, J.A. (1981): "Evolución del puerto", en *Bermeo*, nº 1, pp. 143-152.

BELTZA (1976): *Nacionalismo vasco y clases sociales*, Txertoa, Donostia.

BELTZA (1977): *El nacionalismo vasco. 1876-1936*, Txertoa, Donostia.

BEN-AMI, S. (1983): *La dictadura de Primo de Rivera. 1923-1930*, Planeta, Barcelona.

BERNAL, A.M. (1990): "Cambio económico y modernización social, 1880-1936", en *Historia Contemporánea*, nº 4, pp. 173-184.

BIKANDI, J.J. (1984): "Aspectos sociales de la actividad pesquera. Ciclos laborales y compañías", en *Itsasoa*, vol. 4, pp. 149-174, Bilbo.

Caja de socorros mutuos de la Cofradía de Pescadores de San Pedro, de Bermeo (1925), Imp. Gaubeca, Bermeo.

CALHOUN,C.J. (1980): "Community: toward a variable conceptualization for comparative research", en *Social History*, vol. 5, nº 1.

CAMINO, I. (1985): *Nacionalistas 1903-1923*, Ediciones Alderdi, Bilbo.

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE BILBAO (varios años): *Estadísticas comerciales*, Bilbo.

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE BILBAO (1939): *Flota pesquera de Vizcaya 1939*, Bilbo.

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE BILBAO (1945): *Flota pesquera de Vizcaya 1945*, Bilbo.

CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE BILBAO (1972): *Estudios socio-económicos comarcales. Guernica-Bermeo*, Bilbo.

CAMMARANO, F. (1988): "Logiche comunitairie e associazionismo politico nella Gran Bretagna tardo-vittoriana: procedure elettorali e "corruzione"", en *Quaderni Storici*, nº 69, pp. 839-872.

CAPDEVIELLE, P.H. (1922): *Berméo La Sauvage*, Jules Tallandier, Paris.

CAPECHI, V. y PESCE, A. (1984): "Si la diversidad es un valor", en *Debats*, nº 10, pp 29-41.

CARNERO ARBAT, T. (1990): "Modernización política: una propuesta de análisis", en *Historia Contemporánea*, nº 4, pp. 133-145.

CAR, R. (1985): *España, 1808-1939*, Ariel, Barcelona.

CASTELLS, L. (1985): "Una aproximación al conflicto social en Guipúzcoa, 1890-1923", en *Estudios de Historia Social*, nº 32-33, I-II), pp. 261-315.

CASTELLS, L. (1987a): *Modernización y dinámica política en la sociedad guipùzcoana de la Restauración, 1876-1915*, Siglo XXI / UPV, Madrid.

CASTELLS, L. (1987b): "El desarrollo de la clase obrera en Azcoitia y el sindicalismo católico (1900-1923)", en *Estudios de Historia Social*, nº 42-43, III-IV, pp. 151-180.

CASTELLS, L. (1990): "Los trabajadores del País Vasco (1880-1914)", en *Historia Contemporánea*, nº 3, pp. 59-74.

CASTELLS, L. (1993): "Adaptación y respuestas de los trabajadores al desarrollo del capitalismo. Estudio de dos zonas del País Vasco: Eibar y la minas vizcaínas. 1880-1920", en CASTELLS, L., *Los trabajadores del País Vasco (1876-1923)*, Siglo XXI, Madrid, pp. 171-253.

CASTELLS, L. et al. (1990): "El comportamiento de los trabajadores en la sociedad industrial vasca (1876-1936)", en *Historia Contemporánea*, nº 4, pp. 319-340.

CASTELLS, L. y LUENGO, F. (1988): "El proceso de modernización de Guipúzcoa (1876-1920)", en *Ekonomiaz*, nº 9-10.

CASTRO ALFIN, D. (1989): "Agitación y orden en la Restauración. ¿Fin del ciclo revolucionario?", en *Historia Social*, nº 5, pp. 37-49.

CASTRO ALFIN, D. (1991): "Protesta popular y orden público: los motines de consumos", en GARCIA DELGADO, J.L., *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*, Siglo XXI, Madrid, pp. 109-123.

Censo corporativo electoral formado por las Juntas Provinciales del Censo, en cumplimiento de lo ordenado por el Real Decreto de 31 de octubre de 1924 (1927), Imp. Hernández, Madrid.

Censo corporativo electoral. Rectificado por las Juntas Provinciales del Censo en el mes de diciembre de 1928 (1930), Imp. Hernández, Madrid, 1930.

CERVERA, J. (1988): *La guerra naval española (1936-1939)*, San Martín, Madrid.

CORCUERA, J. (1979): *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco. 1876-1904*, Siglo XXI, Madrid.

CORCUERA, J. y ORIBE, Y. (1991): *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, 4 vols., Eguzki, Bilbo.

CRAWFORD, Ch. (1983): "Emakumeen posizioa euskal arrantzale komunitate batean", en *Bermeo*, nº 3, pp. 297-318.

CUESTA, J. (1978): *Sindicalismo católico-agrario en España (1917-1919)*, Madrid.

CHARTIER, R. (1994): ""Cultura popular": retorno a un concepto historiográfico", en *Manuscrits*, nº 12, pp. 43-62.

CHUECA, R. (1983): *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco: estudio sobre FET-JONS*, C.I.S., Madrid.

DIEZ MONTOYA, E. (s.f.): *La industria de la pesca en la Costa Cantábrica. Estudio político-social de la situación del pescador en esta industria*, Edit. Cuesta, Valladolid (posiblemente 1908).

DIRECCION GENERAL DE TRABAJO. SERVICIO DE ORGANIZACION PROFESIONAL (1932a): "Sección de Asociaciones Profesionales y Censo Electoral Social", en *Boletín del Ministerio de Trabajo y Previsión*, año III, agosto, pp. 109-288.

DIRECCION GENERAL DE TRABAJO. SERVICIO DE ORGANIZACION PROFESIONAL (1932b): "Censo Electoral Social", en *Boletín del Ministerio de Trabajo y Previsión*, año III, suplemento al nº 29, diciembre, pp. 7-241.

DOMINGUEZ BENGURIA, J. (1901): *Fastos Históricos. Historia de la Muy Noble y Muy Leal villa de Bermeo*, Paraná.

DOWSE, R.E. y HUGHES, J.A. (1986): *Sociología política*, Alianza, Madrid.

DUARTE, A. (1989): "Mayordomos y contramaestres. Jerarquía fabril en la industria algodonera catalana, 1879-1890", en *Historia Social*, nº 4, pp. 3-20.

DUO, G., ERKOREKA, A. y MUÑOA, M. (1989): "Indice del Archivo Histórico de la Parroquia de Santa María (siglos XIX-XX)", en *Bermeo*, nº 7, 1988-1989, pp. 109-271.

DURAN, J.A. (1972): *Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana (Rianxo, 1910-1914)*, Siglo XXI, Madrid.

DURAN, J.A. (1987): "Caciquismo y clientelismo político", en *Vardar*, nº 4, pp. 3-8.

DUVERGER, M. (1972): *Sociología política*, Ariel, Barcelona.

DUVERGER, M. (1981): *Los Partidos Políticos*, F.C.E., México.

ECHEGARAY, B. (1928): "Estudio jurídico de los contratos entre copropietarios, patrones, tripulantes y fogoneros", en EUSKO-IKASKUNTZA, *Asamblea...* , pp. 441-448, Euzko-Ikaskuntza, Donosti.

EGUIGUREN, J.M. (1984): *El PSOE en el País Vasco*, Haramburu, Donostia.

El primer Gobierno Vasco (1986), 4 vols., Bilbo.

ELORRIETA, F. (1931): *Autonomía e industrialismo municipal*, Imprenta Moderna, Bilbo.

ELORRIETA, T. (1926): *El liberalismo*, Ed. Reus.

ELORZA, A. (1978): *Ideologías del Nacionalismo Vasco: 1876-1937 (De los "Euskaros" a "Jagi-Jagi")*, Haramburu, Donostia.

ELORZA, A. (1984): "Los nacionalismos en el Estado español contemporáneo: las ideologías", en *Estudios de Historia Social*, nº 28-29, pp. 149-168.

ELORZA, A. (1994): "El nacionalismo vasco: la invención de la tradición", en *Manuscrits*, nº 12, pp. 183-192.

ERKOREKA, A. (1974): "Etnografía de Bermeo. (Grupo doméstico I)", en *Anuario de Eusko Folklore*, XXV, 1973-1974, pp. 151-276.

ERKOREKA, A. (1978): "Etnografía de Bermeo. Ritos de pasaje", en *Anuario de Eusko Folklore*, XXVII, 1977-1978, pp. 169-251.

ERKOREKA, A. (1980): "Etnografía de Bermeo. Higiene, distracciones y juegos infantiles", en *Anuario de Eusko Folklore*, XXIX, pp. 101-133.

ERKOREKA, A. (1978, reed. 1981): "Prácticas de medicina popular en santuarios del área de Bermeo", en *Etniker-Bizkaia*, nº 5-6, pp. 65-77.

ERKOREKA, A. (1988): "Etnografía de Bermeo. Leyendas, cuentos y supersticiones", en *Contribuciones al atlas etnográfico de Euskalerria. Investigaciones en Bizkaia y Gipuzkoa*, Eusko-Ikaskuntza, Donostia, pp. 205-269.

ERKOREKA, J.I. (1991): *Análisis histórico-institucional de las cofradías de mareantes del País Vasco*, Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco, Gasteiz.

ERKOREKA, J.I. (1993): *Estudio histórico de la Cofradía de Mareantes de Portugalete; Orígenes, Organización y Funciones*, Ayuntamiento de Portugalete, Bilbo.

ERROTETA, P. (1979): "El Gobierno Vasco", en *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, tomo II, pp. 217-274, Naroki/Haranburu, Bilbo.

ERROTETA, P. (1979): "Las Juntas de Defensa", en *Historia General de la Guerra Civil en Euskadi*, tomo II, pp. 95-97, Naroki/Haranburu, Bilbo.

EUSKO-IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS (1928): *Asamblea de pesca marítima vasca. San Sebastian 1925*, Eusko-Ikaskuntza, Donostia.

EUSKO-JAURLARITZA. DIRECCION DE ESTADISTICA (1982): *Biztanleriaren eboluzioa 1900dik 1981eraino. Araba-Bizkaia-Gipuzkoa. Evolución de la población periodo 1900-1981*, Eusko-Jaurlaritza, Donostia.

FEDERACION DE COFRADíAS Y POSITOS DE VIZCAYA (1930): *Bases para la reglamentación de la Pesca de Manjua*.

FEDERACION DE FABRICANTES DE CONSERVAS DEL LITORAL CANTABRICO (1929): *Anuario de la industria conservera de pescados*, Año I.

FERNANDEZ PRIETO, L. (1993): "Represión franquista y desarticulación social en Galicia. La destrucción de la organización societaria campesina. 1936-1942", en *Historia Social*, nº 15, pp. 49-65.

FERRER MUÑOZ, M (1992): *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la segunda República*, Gobierno de Navarra, Iruña.

FORNER, S. y GARCIA, M. (1990): *Cuneros y caciques*, Patronato Municipal de Alicante, Alicante.

FUENTES, J.F. (1992): "Pueblo y élites en la España contemporánea (Reflexiones sobre un desencuentro)", en *Historia Contemporánea*, nº 8, pp. 15-34.

FUSI, J.P. (1975): *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, Turner, Madrid.

FUSI, J.P. (1979): *El problema vasco en la II República*, Turner, Madrid.

FUSI, J.P. (1984a): *El País Vasco: pluralismo y nacionalidad*, Alianza, Madrid.

FUSI, J.P. (1984b): "Nacionalismo y Revolución. Octubre de 1934 en el País Vasco", en *Octubre 1934: cincuenta años para la reflexión*, pp. 177-196, Siglo XXI, Madrid.

FUSI, J.P (1988).: *Política, nacionalidad e Iglesia en el País Vasco*, Txertoa, Donostia.

FUSI, J.P. (1990): "La Edad de las Masas (1870-1914)", en *Historia Contemporánea*, nº 4, pp. 261-272.

GAINZARAIN, J. (1928): "El problema del paro forzoso y los seguros personales de los pescadores", en EUSKO-IKASKUNTZA, *Asamblea...* , pp. 374-390, Eusko-Ikaskuntza, Donostia

GANDASEGUI LARRAURI, J.M. (1936): *La industria pesquera en Vizcaya*, Sociedad para el progreso social, Madrid.

GARCIA VENERO, M. (1968): *Historia del Nacionalismo Vasco*, Editora Nacional, Madrid.

GARMENDIA, J.M. (1994): "El País Vasco bajo la dictadura franquista", en *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, pp.437-448, El Mundo, Bilbo.

GIL PECHARROMAN, J. (1989): *La Segunda República*, Historia 16, Madrid.

GIL PECHARROMAN, J. (1994): *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Eudema, Salamanca.

GOMEZ-NAVARRO, J.L. (1985): "Unión Patriótica: análisis de un partido de poder", en *Estudios de Historia Social*, nº 32-33.

GOMEZ-NAVARRO, J.L. (1991): *El régimen de Primo de Rivera*, Cátedra, Madrid.

GONZALEZ CALBET, M.T. (1986): "La destrucción del sistema político de la Restauración: el golpe de septiembre de 1923", en GARCIA DELGADO, J.L. (ed.): *La Crisis de la Restauración*, pp. 101-120, Siglo XXI, Madrid.

GONZALEZ CALBET, M.T. (1987): *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, El Arquero, Madrid.

GONZALEZ PORTILLA, M. (1992): "Mecanismos de producción y reproducción social de las élites económicas y del capitalismo en la Restauración", en *Historia Contemporánea*, nº 8, pp. 143-176.

GONZALEZ PORTILLA, M. y GARMENDIA, J.M. (1988a): *La postguerra en el País Vasco: política, acumulación, miseria*, Kriselu, Donostia.

GONZALEZ PORTILLA, M. y GARMENDIA, J.M. (1988b): *La guerra en el País Vasco: política y economía*, U.P.V./Siglo XXI, Madrid.

GORDON, E. (1987): "Women, work and collective action: Dundee jute workers 1870-1906", en *Journal of Social History*, nº 21, pp. 27-48.

GRACIA CARCAMO, J (1985): "Los conflictos sociales en la cofradía de pescadores de Bermeo a través de sus ordenanzas", en *Congreso de Estudios Históricos. Vizcaya en la Edad Media*, Donostia, pp. 371-373.

GRACIA CARCAMO, J. (1986): "La fiesta y las prácticas religiosas de los pescadores bermeanos en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Ernaroa*, nº 2, pp. 35-53.

GRACIA CARCAMO, J. (1992): "La evolución de las actividades pesqueras y de la Cofradía Marítima", en *Lekeitio*, pp. 113-142, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbo.

GRACIA CARCAMO, J. (1994): "La civilización pesquera", en *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, cap. 13, pp. 193-208, El Mundo País Vasco, Bilbo.

GRANJA, J.L. de la (1985): "Introducción histórica", en VV.AA. *Octubre 1934 Urria*, Cuaderno de formación nº 5, I.P.E.S., Bilbo.

GRANJA, J.L. de la (1986): *Nacionalismo y II República en el País Vasco: Estatutos de autonomía, partidos y elecciones: historia de Acción Nacionalista Vasca, 1930-1936*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

GRANJA, J.L. de la (1988): "Cinco años de República en Euskadi", en *Historia Contemporánea*, nº 1, pp. 95-108.

GRANJA, J.L. de la (1991): "El sistema de partidos políticos en Euskadi", en *Historia Contemporánea*, nº 6, pp. 95-104.

GRANJA, J.L. de la (1994): "1934: un any decisiu al País Basc. Nacionalisme, socialisme i revolució", en *L'Avenc*, nº 187, diciembre, pp. 52-59.

Historia General del País Vasco, tomo XII, Haranburu, Bilbo, 1982.

HOMOBONO, J.I. (1987): "Comensabilidad y fiesta en el ámbito arrantzale. San Martín de Bermeo", en *Bermeo*, nº 6, 1986-1987, pp. 301-392.

HOMOBONO, J.I. (dir.) (1993): *Conservas de pescado y litografía en el litoral Cantábrico*, F.E.V.E., Bilbo.

HOPPEN, K.T. (1988): "Le élites e l'influenza elettorale in Irlanda, 1800-1918", en *Quaderni Storici*, nº 69, pp. 787-807.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (1907): *Estadística de la asociación obrera en 1º de noviembre de 1904*, Madrid.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (1916): *Informes de los inspectores de trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas durante el año de 1915*, Madrid.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (1917): *Estadísticas de asociaciones. Censo electoral de Asociaciones Profesionales para la renovación de la parte electiva del Instituto y de las Juntas Locales de Reformas Sociales, y relación de las Instituciones no profesionales de ahorro, cooperación y Previsión en 30 de junio de 1916*, Madrid.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (1918): *Estadística de las huelgas (1915-1916)*, Madrid.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (1920): *Censo electoral social formado con arreglo a la Real Orden de 30 de octubre de 1919 para la elección de Vocales representantes de los elementos patronal y obrero que han de formar parte del Instituto de Reformas Sociales, conforme al Real Decreto de 14 de octubre de 1919, y aprobado por el Consejo de Dirección en 3 de agosto de 1920*, Madrid.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (1923): *Movimiento de los precios al por menor en España durante la guerra y la post-guerra (1914-1923)*, Madrid.

IRADI, J. A. (1844): *Bermeo antiguo y moderno descrito y pintado en lo más notable. Año 1844.* (Reed. en *Bermeo*, nº 3, 1983, pp. 11-118)

JACKSON, G. (1985): *La República española y la guerra civil (1931-1939)*, Orbis, Madrid.

JUAREZ NOGALES, E. (1992): "Comunidad y sociedad civil. La familia tradicional en el País Vasco", en *Kultura*, nº 4, pp. 51-63.

JULIA, S. (1988): "De revolución popular a revolución obrera", en *Historia Social*, nº 1, pp. 29-43.

JULIA, S. (1989): *Historia social/sociología histórica*, Siglo XXI, Madrid.

JULIA, S. (1995): "Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia", en *Ayer*, nº 20, pp. 111-139.

Kuadrilan kantatzako abestiak (s.f.): Bermeoko Udala.

LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (Eds.)(1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, C.I.S., Madrid.

LARRAÑAGA, P. (1977): *Contribución a la historia obrera de Euskalerria*, 2 vols., Auñamendi, Donostia.

LARRAÑAGA, P. (1978): *Emakume Abertzale Batza. La mujer en el nacionalismo vasco*, 3 vols., Auñamendi, Donostia.

LE PLAY, F. et al. (1990): *Campesinos y pescadores del norte de España*, Ministerio de Agricultura, Madrid.

LORENZO ESPINOSA, J.M. (1989): *Dictadura y dividendo. El discreto negocio de la burguesía vasca (1937-1950)*, Universidad de Deusto, Bilbo.

LUENGO, F. (1991): *La Crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa. 1917-1923*, Universidad del País Vasco, Bilbo.

LUENGO, F. (1996): "Estado actual de la investigación en temas marítimos en el País Vasco. La época contemporánea (II): el mundo social", en *Itsas Memoria*, nº 1, pp. 111-122.

MAIZ ALKORTA, J.A. (1993): "Estructura portuaria pesquera vizcaína", en *Ernaroa*, nº 9-10, pp. 91-102.

MARTI, M. (1991): "Las raíces sociales del comportamiento político en la Restauración. Análisis de una élite política provinciana (Castellón de la Plana, 1875-1891)", en *Estudios de Historia Social*, nº 54-55, pp. 443-467.

MARTINEZ BANDE, J.M. (1971): *Vizcaya*, col. Monografías de la Guerra de España, nº 6, San Martín, Madrid.

MARTINEZ MONTOYA, J. (1992): "La organización de la vida comunitaria en la sociedad tradicional de un pueblo alavés: Zambrana", en *Kultura*, nº 4, pp. 65-77.

MEES, L. (1989): "Nacionalismo vasco y clases sociales. Algunos datos sobre la base social del nacionalismo vasco entre 1903 y 1923", en *Estudios de Historia Social*, nº 50-51, pp. 71-99.

MEES, L. (1992): *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Fundación Sabino Arana, Bilbo.

MEIKINS, E. (1984): "El concepto de clase en E.P. Thompson", en *Zona Abierta*, nº 32, pp. 47-86.

MELUCCI, A. (1994): "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J., *Los nuevos movimientos...*, pp. 119-149, CIS, Madrid.

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO (varios años): *Estadística de pesca*, Madrid.

MIRALLES, R. (1987): "La crisis del movimiento socialista País Vasco, 1935-1936", en *Estudios de Historia Social*, nº 42-43, pp. 275-287.

MIRALLES, R (1988).: *Socialismo vasco durante la II República*, U.P.V., Bilbo.

MONTERO, M. (1996): "Estado actual de la investigación en temas marítimos en el País Vasco. La época contemporánea (I): el mundo económico", en *Itsas Memoria*, nº 1, pp. 91-109.

MORENO LUZÓN, J. (1996): "El poder público hecho cisco. Clientelismo e instituciones políticas en la España de la Restauración", en ROBLES EGEA, A. (comp.), *Política en penumbra*, pp. 169-190, Siglo XXI, Madrid.

Mutualidad de accidentes de mar y trabajo de los pescadores a la parte de Vizcaya, Bilbo, 1945.

NADAL, J. (1971): *La población española*, Ariel, Barcelona.

NUÑEZ XEIXAS, X.M. (1993): "El fascismo en Galicia, 1931-1936", en *Historia y fuente oral*, nº 10, pp. 143-174.

OLABARRI, I. (1978): *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Leopoldo Zugaza, Durango.

OLABARRI, I. (1985): "Las relaciones laborales (1841-1936)", en INCHAUSTI, J. *Euskal Herria. Historia y sociedad*, pp. 279-297, Caja Laboral Popular, Donostia.

OLABARRI, I. (1985): "Tradiciones cooperativas vascas", en INCHAUSTI, J. *Euskal Herria. Historia y sociedad*, pp. 298-307, Caja Laboral Popular, Donosti.

Ordenanzas o Estatutos de la Sociedad Libre de Pescadores o Cabildo de Mareantes de San Pedro del puerto y villa de Bermeo (1886), Impr. J.R. Uriarte, Bermeo.

ORTUZAR, E. (1925): *Oroigarriak. Bermeo'ko Arrantzaleen bizikeraz eraturiko antzerkiak*, Gaubeka, Bermeo.

OTAEGUI, M. (1981): "Organización obrera y nacionalismo: Solidadridad de Obreros Vascos (1911-1923)", en *Estudios de Historia Social*, nº 18-19, pp. 7-83.

PABLO, S. de (1985): *Alava y la Autonomía Vasca durante la II República*, Diputación Foral de Alava, Gasteiz.

PABLO, S. de (1989): *La 2ª República en Alava. Elecciones, partidos y vida política*, U.P.V., Bilbo.

PABLO, S. de (1990): "Continuidad y cambio en las élites políticas locales, de la Restauración a la II República: el caso de Alava", en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, nº 3, pp. 237-248.

PAYNE, S.G. (1985): *Falange. Historia del fascismo español*, Sarpe, Madrid.

PECOUT, G. (1991): "Politisation et monde paysan en Toscane: les conditions d'un apprentissage politique en Valdelsa siennoise de 1882 a 1912", en *Revue D'Histoire Moderne et Contemporaine*, nº 38, pp. 51-72.

PEREZ FUENTES, P. y ARBAIZA, M. (1994): "La modernización demográfica", en *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, cap. 26, pp. 401-416, El Mundo País Vasco, Bilbo.

PEREZ LEDESMA, M. (1988): "Los núcleos obreros: condiciones de vida y formas de acción (1875-1931)", en VV.AA.: *El movimiento obrero en la historia de Cádiz*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz.

PEREZ LEDESMA, M. (1994): ""Cuando lleguen los días de cólera" (Movimientos sociales, teoría e historia)", en *Zona Abierta*, nº 69, pp. 51-120.

PLATA PARGA, G. (1991): *La derecha vasca y la crisis de la democracia española. 1931-1936*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbo.

PONTON, R. (1980): "Une histoire des sociabilites politiques", *Annales ESC*, nº 6, pp. 1269-1280.

POSSE Y VILLELGA, J. de (1914): *La vida social en el País Vasco*, Durango.

POSSE Y VILLELGA, J. de (1928): "Cooperativas de construcción de viviendas y lonjas económicas para pescadores", en EUSKO-IKASKUNTZA, *Asamblea...*, pp. 391-439, Eusko-Ikaskuntza, Donostia.

RADCLIFF, P. (1993/1994): "Elite women workers and collective action: the cigarette makers of Gijon, 1890-1930", en *Journal of Social History*, nº 27, pp. 85-108.

REAL CUESTA, J. (1985): *El carlismo vasco. 1876-1900*, Siglo XXI, Madrid.

REAL CUESTA, J. (1991): *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco. 1876-1923*, Universidad de Deusto, Bilbo.

Reglamento de la Junta de Beneficencia Municipal de Bermeo (1911), Imp. Pedro Ruiz, Bermeo.

Reglamento para la Pesca de la Manjua, Imp (1935), Echenagusia, Bilbo.

RICA URIONDO, A.B. (1993): *Sociedad Bermeana 1893-1993*, Bilbo.

SANCHEZ BLANCO, J. (1992): *Crédito social pesquero*, Mrio. de Agricultura y Pesca, Madrid.

SANCHEZ, G. (1991): "El Ayuntamiento de Teruel durante la Guerra Civil", en *Turia*, nº 18, pp. 171-187.

SARALEGUI, A. (1917): *Pósitos de Pescadores. Escrito presentado a la Conferencia de Seguros Sociales*, Imp. Suc. M. Minuesa, Madrid.

SARALEGUI, A (1928): "La labor de la Caja Central de Crédito Marítimo", en EUSKO-IKASKUNTZA, *Asamblea...*, pp. 287-312, Eusko-Ikaskuntza, Donostia.

TELLAECHE, J. (1928): "Naves y medios de propulsión más convenientes en la costa vasca", en EUSKO-IKASKUNTZA, *Asamblea...*, pp. 159-179, Eusko-Ikaskuntza, Donostia.

THALAMAS LABANDIBAR, J. (1935a): *Aspectos de la vida social vasca. El campesino, el pescador, el obrero*, Itxaropena, Zarauz.

THALAMAS LABANDIBAR, J. (1935b): "La cuestión social en el País Vasco", en *Yakintza*, nº 15, pp. 217-232.

TUSELL, J. Y GARCIA QUEIPO DE LLANO, G. (1986): "El Nuevo estado Franquista", en *La Guerra Civil nº 20, El Nuevo Estado*, pp. 6-62, Historia 16, Madrid.

UCELAY, J. (1924): *El ferrocarril de Bermeo*, Imp. Casa Misericordia, Bilbo.

UCELAY, J. (1941): *El puerto y el ferrocarril de Bermeo*, Imp. Gaubeca, Bermeo.

UETENA TALDEAK (1981): "Bermeoko arrantzaleen ohiturak, sineskerak eta sineskerak", en *Bermeo*, nº 1, 263-349.

UGARTE, J. (1988): "Represión como instrumento de acción política del *Nuevo Estado* (Alava, 1936-1939)", en *II Congreso Mundial Vasco*, tomo VII, pp. 275-304, Chertoa, Donostia.

URKIDI, J. (1976, reed. 1991): "La pesca de la anchoa en Bermeo a principios de siglo", en *Etniker-Bizkaia*, nº1-4, pp. 47-50.

URKIDI, J. (1978, reed. 1991): "Los bermeanos y la pesca de túnidos en aguas tropicales", en *Etniker-Bizkaia*, nº1-4, pp. 113-122.

URKIDI, J. y APRAIZ, J. (1981): "La construcción naval en Bermeo", en *Bermeo*, nº 1, pp. 153-201.

WEBER, E. (1989): *Francia, fin de siglo*, Debate, Madrid.

YBARRA, J. (1947): *Política nacional en Vizcaya*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

ZABALA ALLICA, C. (1964): *Atalaya Histórica de la MN y ML villa de Bermeo*, Bilbo.

ZABALA OTZAMIZ-TREMOYA, A. (1928): *Historia de Bermeo*, 2 vols., Bermeo.